



ugr

Universidad
de Granada

**DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**PODER Y SEGURIDAD ENERGÉTICA EN
LAS RELACIONES INTERNACIONALES.
LA ESTRATEGIA RUSA DE PODER**

ANTONIO SÁNCHEZ ORTEGA

GRANADA 2011

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Antonio Sánchez Ortega
D.L.: GR 1150-2012
ISBN: 978-84-695-1186-2

Memoria de Tesis doctoral para la obtención del grado de doctor presentada por el licenciado Antonio Sánchez Ortega y realizada bajo la dirección del Prof. Dr. Diego Javier Liñán Noguerras, Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Granada.

Granada, octubre de 2011

Vº Bº

El Director

El doctorando

A mis padres, a los que les debo todo

NOTA PRELIMINAR

Es cierto que una tesis doctoral es de alguna forma una carrera de fondo. Pero con cierto conocimiento de causa puedo decir que, a diferencia de la actividad atlética, no supone un esfuerzo tan solitario. Si en mi caso esto no ha sido así es gracias a haber disfrutado del privilegio de realizar mi tarea investigadora bajo el maestrazgo del Profesor Liñán Noguera. Además de su buen hacer en todos los ámbitos y del sincero interés que ha demostrado por mi formación, le debo el haberme transmitido algo de su constancia e ímpetu en los momentos más difíciles de este trabajo. Su apoyo y la confianza depositada en mí han sido la motivación que ha impulsado esta tesis.

Pero también quiero aprovechar esta ocasión para agradecer a los demás miembros del grupo de trabajo al que tengo la suerte de pertenecer su apoyo durante estos años. De entre todos ellos, me gustaría agradecer a Inmaculada Marrero, mentora y amiga, su dedicación, aliento y guía, pero también quiero decir que su ejemplo me ha servido de referente y de modelo en la vida universitaria.

Otras muchas personas han contribuido a que este trabajo haya sido posible y no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecerlo. A los miembros del Oxford Institute for Energy Studies, especialmente Christopher Allsopp y Lavinia Brandon, por su inmensa generosidad al haberme recibido y hecho sentir uno más durante el año que pasé con ellos. También, y especialmente, a mis padres y hermanos, uno de los pilares de mi vida.

De igual forma a Ana, por la paciencia que demostró al revisar cada parte de este trabajo y a la que no supe corresponder. Por último, quiero agradecer a mi maratoniano amigo Javi la supervisión de los contenidos en inglés.

SUMARY

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMERA PARTE. SEGURIDAD ENERGÉTICA	15
SECCIÓN I. LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	17
1. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA. LA ENERGÍA, SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCIÓN Y EN LAS RRII.....	17
1.1. Consideraciones previas.....	17
1.2. La incorporación de la energía a los procesos productivos. La revolución Industrial.....	19
1.3. El aprovechamiento del petróleo y sus repercusiones internacionales	22
1.4. Dependencia del exterior como modelo de desarrollo.....	24
1.5. El uso del aprovisionamiento como elemento de poder: el arma del petróleo y las crisis energéticas	31
1.6. Las consecuencias de la crisis de 1973 y la incorporación a la agenda política internacional de la seguridad energética	37
1.6.1. Consecuencias económicas	38
1.6.2. Consecuencias políticas	41
1.7. La situación de la energía desde mediados de los años ochenta hasta nuestros días.....	46
2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA	51
2.1. Elementos de la seguridad. El proceso de identificación de las amenazas	53
2.2. La energía, una nueva dimensión de la seguridad	60
2.3. El concepto de seguridad energética	64
2.4. Los elementos materiales de la seguridad energética. Los recursos energéticos.....	66

2.5. Otros enfoques para la seguridad energética	70
2.5.1. La seguridad energética de los países exportadores de recursos energéticos	71
2.5.2. Las externalidades de la energía y los objetivos concordantes.....	72
3. LOS RIESGOS DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA.....	76
3.1. Riesgos en el corto plazo	76
3.1.1. Riesgos fortuitos.....	76
3.1.2. Riesgos intencionados: amenazas	77
3.2. Riesgos en el largo plazo.....	80
3.2.1. Mayor concentración de los recursos.....	81
3.2.2. Falta de inversión	82
3.2.3. Agotamiento de los recursos	84
SECCIÓN II. LOS ELEMENTOS MATERIALES DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA. GAS Y PETRÓLEO.....	85
1. INTRODUCCIÓN.....	85
2. RECURSOS Y RESERVAS	87
2.1. El gas y el petróleo como recursos naturales.....	88
2.1.1. Tipos de petróleo.....	89
2.1.2. Tipos de gas natural	92
2.2. Reservas de gas y petróleo	94
2.2.1. Reservas probadas, no probadas y recursos máximos recuperables	97
2.2.2. Reservas artificiales.....	99
3. LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO Y EL GAS.....	101
3.1. Upstream.....	102
3.1.1. Algunas cuestiones que afectan al upstream.....	105
3.2. Downstream.....	107
3.2.1. Transporte	108

3.2.2. Refino y distribución	110
3.2.3. Algunas cuestiones que afectan al <i>downstream</i>	112
3.3. Empresas energéticas	114
3.3.1. Empresas Internacionales de Hidrocarburos	114
3.3.2. Empresas Nacionales de Hidrocarburos.....	117
4. LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE GAS Y PETRÓLEO	120
4.1. La estructura y evolución de la producción y el consumo	121
4.1.1. La geografía del petróleo.....	121
4.1.2. La geografía del gas natural.....	124
5. LOS MERCADOS DE GAS Y PETRÓLEO	129
5.1. El mercado del petróleo.....	129
5.1.1. Evolución del mercado del petróleo.....	130
5.1.2. Mercado petrolífero en la actualidad. Los mercados abiertos y de futuros.....	132
<i>i. Mercados abiertos.....</i>	<i>133</i>
<i>ii. Mercados de futuros.....</i>	<i>135</i>
5.1.3. La formación del precio	138
<i>i. Especulación y manipulación del precio por parte de los productores. La OPEP</i>	<i>140</i>
5.2. El mercado del gas.....	144
5.2.1. Mercados liberalizados	144
5.2.2. Mercado determinado por contratos de larga duración.....	147
5.2.3. Los mercados del gas natural licuado.....	149
6. EL AGOTAMIENTO DEL PETRÓLEO Y EL GAS NATURAL	151
6.1. Teorías del agotamiento de los recursos	152
6.1.1. La curva de Hubbert.....	153
6.1.2. Los seguidores de Hubbert.....	156
6.2. Los detractores del agotamiento	159
6.2.1. El aumento de los costes derivados de reponer el consumo	161
6.3. Descendiendo por la curva de Hubbert.....	165

SEGUNDA PARTE. EL PODER DE LA ENERGÍA 169

SECCIÓN I. LA ENERGÍA COMO RECURSO DE PODER..... 171

1. PODER Y ENERGÍA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES	171
1.1. Poder relacional.....	172
1.2. Poder estructural.....	180
2. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA ENERGÍA COMO RECURSO DE PODER... 183	
2.1. La energía como medio de poder estructural	184
2.2. La energía como medio de poder relacional	187
3. EL USO DE LA ENERGÍA COMO ARMA O RECURSO DE PODER	193
3.1. Objetivos sustentados en la energía como fuente de poder.....	196
3.1.1. Las vías de materialización del poder energético.....	197
<i>i. Coactivas.....</i>	<i>198</i>
<i>ii. Cooperativas. Aumento de la interdependencia.....</i>	<i>200</i>
4. LA CONVERTIBILIDAD EN RECURSOS DE PODER DE GAS Y EL PETRÓLEO . 201	
4.1. El uso del petróleo como recurso de poder	202
4.2. El uso del gas como recurso de poder	206
5. LAS ACCIONES DESTINADAS A REDUCIR LAS VULNERABILIDADES EN MATERIA DE ABASTECIMIENTO ENERGÉTICO. LA POLÍTICA ENERGÉTICA.....	210
5.1. Medidas en el interior de la fronteras	212
5.1.1. La coordinación internacional de las medidas paliativas.....	214
<i>i. La Agencia Internacional de la Energía</i>	<i>215</i>
<i>ii. Las medidas paliativas de la UE.....</i>	<i>218</i>
5.2. Las acciones en el exterior. La seguridad del abastecimiento	225
5.2.1. La creación de mercados.....	228
<i>i. La liberalización de los mercados.....</i>	<i>230</i>
<i>ii. La integración de los mercados</i>	<i>234</i>

5.2.2. La geopolítica energética.....	239
---------------------------------------	-----

II SECCIÓN. LA ENERGÍA AL SERVICIO DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL: EL PODER DE RUSIA 253

1. INTRODUCCIÓN	253
2. LA POLÍTICA ENERGÉTICA COMO POLITICA DE PODER.....	257
3. LOS ELEMENTOS QUE SUSTENTAN LA POLÍTICA DE PODER DE RUSIA.....	272
3.1. La renacionalización del sector energético como elemento estratégico	275
3.1.1. La renacionalización del gas. El monopolio de Estado	277
3.1.2. La renacionalización del petróleo. La cohabitación de sector privado con los intereses de Estado.....	280
3.1.3. La limitación de la presencia extranjera en el sector energético ruso	286
3.2. La posición de Rusia, el comercio energético exterior y sus implicaciones geopolíticas	289
4. LOS OBJETIVOS DE LA POLÍTICA DE PODER. LA ENERGÍA COMO OBJETO..	297
4.1. El interés nacional de Rusia. La supervivencia como potencia	297
4.2. Consolidar su papel como potencia energética	303
4.2.1. El control de los sectores energéticos en Europa central. La cuestión de los ductos y otras infraestructuras vitales	305
<i>i. Los intereses concretos de Rusia y el contexto de las relaciones políticas con los Estados de la región.....</i>	<i>309</i>
4.2.2. Monopolizar las exportaciones de hidrocarburos de los Estados de Asia Central.....	315
<i>i. Los vínculos energéticos entre Rusia con Asia central. El interés por mantenerse como Estado de tránsito.....</i>	<i>319</i>
4.2.3. Impedir la apertura de nuevas vías en el Cáucaso sur. El corredor del Cáucaso	329
<i>i. El trazado de los ductos como principal elemento geopolítico</i>	<i>330</i>
5. LA ESTRATEGIA DE PODER DE RUSIA. LA ENERGÍA COMO MEDIO	333
5.1. Reducir la resistencia al poder de Rusia.....	337
5.1.1. Recursos	341

5.1.2. Acción colectiva	360
5.1.3. Medio.....	365
5.2. La reducción de las vulnerabilidades de Rusia frente a terceros. La diversificación de las rutas de exportación y el acercamiento a Asia central	376
5.2.1. La nueva estrategia de transporte de los recursos energéticos rusos y la diversificación de los destinos.....	377
5.2.2. El acercamiento político a las repúblicas de Asia central	387
6. LA ALTERACIÓN DEL EQUILIBRIO DE PODER EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO.	396
6.1. El equilibrio de poder como elemento sistémico.....	396
6.2. El equilibrio de poder en el espacio postsoviético	402
6.2.1. Socavamiento de la fuerza real o potencial de enemigo.	405
6.2.2. La política de alianzas	406
<i>i. Evitar o desactivar alianzas autóctonas contrarias a los intereses rusos</i>	<i>406</i>
<i>ii. Evitar o desactivar alianzas promovidas desde el exterior.</i>	<i>408</i>
<i>iii. La política rusa de alianzas y contra-alianzas.....</i>	<i>413</i>
 CONCLUSIONES	 421
 BIBILOGRAFÍA.....	 441
Monografías.....	441
Capítulos de libro.....	452
Artículos de revistas.....	456
Publicaciones electrónicas	469

INDICE DE TABLAS, MAPAS Y FIGURAS

Tablas

<i>Tabla 1. ENH y EIH según porcentajes de reservas y producción de gas y petróleo</i>	118
<i>Tabla 2. Distribución de la producción, las reservas y el consumo de petróleo</i>	121
<i>Tabla 3. Producción y consumo mundial de petróleo</i>	122
<i>Tabla 4. Distribución de la producción, las reservas y el consumo de gas natural</i>	126
<i>Tabla 5. Producción y consumo mundial de gas</i>	126
<i>Tabla 6. Evolución de las reservas y consumo de petróleo entre 1981-2008</i>	157
<i>Tabla 7. Evolucion de los finding cost, del precio del crudo y de las reservas de petróleo</i>	163
<i>Tabla 8. Importaciones de gas natural (extranjero lejano)</i>	294
<i>Tabla 9. Importaciones de gas natural (extranjero cercano)</i>	294
<i>Tabla 10. Proyección de las exportaciones de gas rusas y del incremento de la capacidad de exportación a los Estados de la OCDE</i>	385

Mapas

<i>Mapa 1. Principales ductos en Eurasia con destino a Europa</i>	307
<i>Mapa 2. Ductos en Asia central</i>	316
<i>Mapa 3. Ductos en el Cáucaso</i>	331
<i>Mapa 4. Impacto por países de la crisis del gas de 2009</i>	350
<i>Mapa 5. Gasoducto Yamal-Europa</i>	379
<i>Mapa 6. Gasoductos blue y south stream</i>	381
<i>Mapa 7. Gasoducto nord stream</i>	382

Figuras

<i>Figura 1. Evolución de las reservas entre 1980 2009</i>	95
<i>Figura 2. Mercado mundial del gas</i>	124
<i>Figura 3. Curva de Hubbert de producción de petróleo</i>	154

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AIE	Agencia Internacional de la Energía
API	American Petroleum Institute
bbls	Billones de barriles
BTC	Oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyham
CEI	Comunidad de Estados Independientes (CIS en inglés)
CO2	Dióxido de carbono
CPC	Gasoducto Caspian Pipeline Consortium
EEMM	Estados Miembros
EEUU	Estados Unidos
EIH	Empresas internacionales de hidrocarburos
ENH	Empresas nacionales de hidrocarburos
EurAsEsc	Comunidad Económica Euroasiática
FFAA	Fuerzas armadas
GATT	Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros
GNL	Gas natural licuado
ICE	Interncontinental Exchange
IEA	International Energy Administration
IEO	International Energy Outlook
IGM	Primer guerra mundial
IIGM	Segunda guerra mundial
mbd	Mil barriles al día
mmc	Mil metros cúbicos
NBP	National Balance Point
NYMEX	New York Mercantile Exchange

OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD en inglés)
OCS	Organización de Cooperación de Shangai
OOII	Organizaciones Internacionales
OTSC	Organización del Tratado de Seguridad Colectiva
OMC	Organización Mundial del Comercio (WTO en inglés)
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de los Países Productores de Petróleo (OPEC en inglés)
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PEE	Política Energética Europea
PEV	Política Europea de Vecindad
PIB	Producto Interior Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
REGRT	Red Europea de Gestores de Redes de Transporte
tep	Tonelada equivalente de petróleo
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA en inglés)
tmc	Trillones de metros cúbicos
UE	Unión Europea
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WEO	World Energy Outlook
WOO	World Oil Outlook
WTI	West Texas Intermediate

SUMMARY

This doctoral thesis aims to study the impact that energy security conveys for international relations. It is important to bear in mind that since the moment that the most developed states stopped being able to guarantee its energy supply autonomously, the concern that the energy flow might be altered, showing shortages, has been part of the security agenda states. As societies have evolved and developed, especially in the last hundred years, energy issues have become increasingly more important.

Therefore, the issue of energy supply has claimed a prominent role in relations between nations as a security issue. This process, which begun at the dawn of the First World War, has evolved from a concern linked to military issues to become a critical issue, given the energy dependence that modern societies have. Therefore, it is not unreasonable to claim that, along with terrorism, energy security has become a major safety issue in this century, which no doubt will continue to play a prominent role.

Considering these factors, the objective of our work serves a dual purpose. The first seeks to determine how much energy has become a security issue and what the real implications hiding behind the concept of energy security are. The second one, coinciding with the main approach of my thesis, aims to show whether the energy can be used as a source of power in the international arena and under what conditions. Combining both objectives, the initial hypothesis of this thesis is trying to prove that energy security is a security problem to the extent that, regardless of the multiple risks that energy can provide, there is one major, the relations of energy dependence are channels that allow the exercise of power of some nations over others. In addition, starting from this initial approach this project aims to answer to another question: can the energy be given the right conditions, become an important element of power to allow, by itself, to articulate a policy to increase the state power in the international scene? In order to respond to the issues raised, this work is divided into two parts, each devoted exclusively to the issues identified.

The first part of this work seeks an approach to energy security as a historical reality, but especially as a concept, while also aims to know the main elements that govern the production and exchange of energy resources. Therefore, this part of the work responds to a need that we consider essential. As a building it is firmly based and it is defined by its base, the objective here is to define our object of study. To do this we aim to answer three questions: why energy security? what is energy security? And what are its elements?

According to that end, this first part is divided into two sections. The first section addresses to the energy security concept. So, first, we considered necessary to start with an introductory historical approach which allows us to understand how energy is directly responsible for the current setup of the developed societies, where, in addition, we can recognize the impact that issues related to energy security have had for International Relations. Second, taking into account the findings and limitations provided by the historical analysis, we focused our effort on adopting a true meaning of what energy security means to try to address the polysemy which this term presents.

Derived from the concept of energy security adopted in this paper, stands the issue of energy resources that may pose risks for their capacity to be transformed into elements of power. Undoubtedly, the energy source on which the issue of energy security is built has been and will always be oil. In recent times this has added another hydrocarbon, natural gas has been partly to occupy much of the role and assume the risks that had previously monopolized the black gold. Therefore, we considered that our work should address the political and economic behavior of the oil and gas markets to which we devoted the second section of this first part.

Once the object of study and the main elements and risks posed by energy security have been defined, our research enters a second phase that focuses on trying to determine whether or under what conditions the energy can become a resource power. To this end we spent the second, and largest, part of our work. As in the first half, the second is divided into two sections. The first is devoted to the study of energy as a source of power, but from a theoretical level. In this section we have

paid special attention to try to identify, first, the conditions for energy supply could become a source of power, secondly, the objectives can be based on this source of power and, finally, the mechanisms that states, which have suffered use of energy power, have developed ability to increase resistance to that power.

The second section is to contrast our theoretical model using energy as a source of power in a real scenario. What comes to mean the testing of our theory. Despite which, as we approached the former Soviet Union as a case study to try to prove empirically our hypothesis, we found that the circumstances which were present allowed to be more ambitious in our investigation and, based on the assumption that energy can be a source of power, it really would be more interesting to try to answer whether this was sufficient, if given the right conditions, as indeed appear in the post-Soviet space, to become, by itself, the main resource of power. The approach used to analyze power relations in the region, and the objectives of the actors involved has been the realist paradigm. Despite its shortcomings as a holistic explanatory model of international relations, we mean that, in case the issue of energy and its manipulation in the post-Soviet space remains the most appropriate, we may also say that it has regained some of its validity.

INTRODUCCIÓN

Desde que los Estados más desarrollados dejaron de poder garantizar su aprovisionamiento de energía de manera autónoma, la preocupación de que el flujo de energía pudiese verse alterado, presentando situaciones de escasez, ha formado parte de la agenda de seguridad de los Estados. A medida que las sociedades han evolucionado y se han desarrollado, de manera especial en los últimos cien años, las cuestiones energéticas han adquirido cada vez una mayor importancia. Sin duda, ello se debe a que no es posible desglosar el cambio en términos de progreso económico, social, tecnológico y político acaecido en nuestro mundo del consumo energético. El espectacular proceso de modernización del siglo XX sólo fue posible gracias, en su mayor parte, al poder suministrado por la energía. Es por ello que, desarrollo y consumo energético, son dos variables interconectadas que se han caracterizado por un crecimiento exponencial.

La especial importancia de este insumo para los Estados ha dado lugar a un proceso en el que cada vez, en mayor medida, la energía ha reclamado un destacado protagonismo en las relaciones entre las naciones como cuestión de seguridad. Este proceso, iniciado en los albores de la Primera Guerra Mundial, ha presentado una tendencia a aparecer en determinados momentos con especial virulencia, aumentando cualitativamente y también cuantitativamente sus repercusiones. Si durante las guerras mundiales las crisis de energía aparecieron como un resultado de las tácticas militares con las que se pretendía subyugar al enemigo o como fruto del exagerado consumo fruto de las necesidades bélicas, es tras la Segunda Guerra Mundial cuando la seguridad energética va mostrar su verdadera dimensión y repercusiones. Por lo que, no es descabellado afirmar que, junto con el terrorismo, la seguridad energética se ha convertido en una de las grandes cuestiones de seguridad del siglo XXI, en el que sin duda va a seguir ocupando un lugar preeminente.

El mundo que surgió tras la Segunda Guerra Mundial en lo referente a la energía presenta una importante paradoja. Según esta, es posible establecer una división geográfica entre Estados exportadores de energía, en su mayor parte en

vías de desarrollo, frente a Estados importadores de energía, fuertemente desarrollados. Esta división, responde a uno de los elementos de fractura más destacados de nuestra sociedad internacional; la dicotomía norte-sur o centro-periferia. En este contexto, especialmente convulso en el siglo pasado por los procesos de descolonización y los enfrentamientos propios de la guerra fría, es donde la seguridad energética adquirió sus elementos principales, convirtiéndose la energía en un elemento de riesgo para los Estados más desarrollados y como una herramienta sin parangón para muchos de los menos desarrollados. Entre ambos, Estados importadores y exportadores de energía, las relaciones de abastecimiento energético van a cobrar una especial relevancia. Por un lado, los Estados importadores de energía quisieron ejercer el mayor control posible sobre las regiones de producción y las rutas de transporte, tratando de mantener muchas de las dinámicas propias de los tiempos coloniales. Por el otro, los Estados exportadores, tras el largo proceso de independencia y la adquisición de la soberanía real, intentaron convertir sus recursos energéticos en el maná que posibilitase su desarrollo.

Dadas las características únicas de las relaciones de aprovisionamiento energéticas, los Estados exportadores de energía se centraron en los primeros momentos en incrementar el precio que recibían por sus recursos. Este objetivo, favoreció la creación, en determinadas ocasiones, de una solidaridad común entre productores que ha impulsado, incluso, la aparición de estructuras internacionales de cooperación que aglutinan a los productores. La solidaridad creada en torno a ese objetivo fue el elemento que permitió que, con posterioridad, los productores hayan podido tratar de sostener sobre la energía objetivos más ambiciosos. Sin lugar a dudas, entre estos objetivos sobresale el de tratar de convertir las relaciones de energía en un medio que les otorgue mayor poder en la escena internacional. Esta instrumentalización por parte de los exportadores de la energía es, desde mi punto de vista, el elemento principal de la seguridad energética. Independientemente del quebranto que las situaciones de escasez energética han tenido y tendrán a lo largo de la historia, cuando la cuestión de la seguridad energética adquiere su plena relevancia es en el momento en el que la vulnerabilidad que representa la alta dependencia del exterior para garantizar el abastecimiento de un bien, en nuestro caso la energía, es usado por terceros, dada

su capacidad para alterar el flujo energético, como un medio con el que incrementar su poder. Por lo que la energía ha sido el recurso que ha permitido, por primera vez en la historia, que naciones de orden menor puedan poner en jaque a otras mucho más poderosas.

A pesar de lo cual, es necesario tener en cuenta que no toda posesión de energía otorga poder, ni todas las situaciones de abastecimiento pueden o tienen que albergar relaciones de poder. Para que esto se produzcan se tienen que dar una serie de condiciones muy precisas, además, claro está, de la voluntad de que ello ocurra. Dichas condiciones nos obligan a tener que analizar dos cuestiones diferentes. La primera de ellas nos conduce a una serie de recursos energéticos que, dada la distribución de las reservas y su importancia en el aporte energético, son las únicas que han permitido ser usadas como recurso de poder. La segunda de estas cuestiones está relacionada con las condiciones en las que la relación de abastecimiento de dichos recursos se realiza, ya que sólo contextos muy específicos permiten que éstas se transmuten en relaciones de poder.

Pero también, tenemos que afirmar que las condiciones en las que se realizan la mayor parte de comercio mundial de energía ha desactivado en gran medida la posibilidad de que los exportadores puedan llevar medidas concertadas contra los importadores. Salvo, claro está, aquellas destinadas a mantener el precio dentro de unos valores deseables, pero que tampoco pueden sobrepasar ciertos límites. Es por ello que difícilmente hoy se pueden producir los grandes embargos de manera concertada que como elemento de presión política se llevaron o trataron de llevarse a cabo en el pasado.

Mientras desarrollábamos esta investigación hemos constatado que muchos de los trabajos consultados sobre la cuestión de la seguridad energética se han situado en dos posiciones muy distintas. O bien han exagerado las implicaciones de la seguridad energética, identificando de manera automática dependencia y vulnerabilidad, lo que sumado a ciertas previsiones sobre el nivel presente de las reservas de energía han previsto escenarios apocalípticos, determinados por la lucha entre Estados por garantizar sus suministros ante unos productores cada vez más poderosos, o, de otro lado, aproximaciones que, sin negar los riesgos

presentes en la seguridad energética, ni la posibilidad de que las relaciones de abastecimiento alberguen relaciones de poder, sitúan el problema del abastecimiento energético futuro como una cuestión que depende únicamente de la inversión económica necesaria para mantener equilibradas la oferta y la demanda. Este trabajo adopta un punto de partida ecléctico entre ambos planteamientos.

Según él mismo, he pretendido que mi investigación tuviera siempre presente cuales son las variables que determinan las relaciones de abastecimiento energético a nivel mundial. Como resultado de este esfuerzo puedo afirmar que, en términos globales, gran parte del comercio de energía a nivel mundial se rige por las reglas comunes de cualquier otra mercancía, incluyendo mucho de sus males: precio no competitivo, exceso de especulación, incertidumbres sobre la inversión necesaria, etc. Por lo que, siempre en términos globales, se podría pensar que la energía ha pasado de ser un bien estratégico a un *commodity* más. Pero, a pesar de ello, también he podido detectar que existen ciertas zonas grises, donde el comercio de estos bienes no se rige por leyes de mercado, debido a una serie de factores que serán analizados en este trabajo y que permiten que aún hoy día la energía pueda sostener relaciones de poder.

Teniendo en consideración estos elementos, el objetivo de nuestro trabajo responde a un objetivo doble. El primero de ellos pretende determinar hasta qué punto la energía se ha convertido en un problema de seguridad y qué implicaciones reales se esconden detrás del concepto de seguridad energética. El segundo de ellos, y coincidiendo con el planteamiento principal de mi tesis, pretende demostrar sí la energía puede ser usada como recurso de poder en la escena internacional y en qué condiciones. Aunando ambos objetivos, la hipótesis de partida de esta tesis es tratar de demostrar que la seguridad energética es un problema de seguridad en la medida en que, independientemente de los múltiples riesgos que la energía puede presentar, existe uno principal; el que las relaciones de dependencia energética, a pesar de los amortiguadores y políticas adoptadas que pretenden mejorar la cuestión del abastecimiento, son canales que permiten el ejercicio del poder de unas naciones sobre otras. Pero además, partiendo de este planteamiento inicial este trabajo pretende dar respuesta a otra cuestión, ¿puede, la energía darse las condiciones necesarias, convertirse en un elemento de poder tan

importante que permita, por sí sólo, articular una política destinada a incrementar el poder de un Estado en la escena internacional? Con el objetivo dar respuestas a las cuestiones planteadas, este trabajo se divide en dos partes, cada una de ellas dedicadas exclusivamente a las cuestiones señaladas.

La primera de las partes de este trabajo pretende una aproximación a la seguridad energética como realidad histórica, pero especialmente como elemento conceptual, mientras que tiene por objeto además conocer los principales elementos que rigen la producción e intercambio de recursos energéticos. Por lo tanto, esta parte del trabajo responde a una necesidad que consideramos fundamental. Al igual que un edificio se sustenta y es delimitado por su basamento, aquí el objetivo es delimitar nuestro objeto de estudio. Para ello pretendemos responder a tres cuestiones: por qué la seguridad energética, qué es la seguridad energética y de qué elementos se compone.

Acorde a tal fin, esta primera parte, se divide a su vez en dos secciones. La primera sección aborda la seguridad energética como concepto. Por lo que, en primer lugar, hemos considerado necesario comenzar por una aproximación histórica introductoria que nos permita entender cómo la energía es directamente responsable de la configuración actual del modelo de sociedades desarrolladas, donde, además, aparezca recogida de manera especial el impacto que las cuestiones relacionadas con la seguridad energética han tenido para las Relaciones Internacionales. Este análisis nos ha conducido a un proceso en el que hemos asistido a una cierta madurez de las cuestiones energéticas como dimensión propia de la seguridad, al que ha llegado desde un punto de partida en que parecía estar anclada a la seguridad militar y económica. En segundo lugar, teniendo en cuenta las conclusiones y los límites aportados por el análisis histórico, hemos centrado nuestro esfuerzo en adoptar un significado válido sobre lo que significa la seguridad energética. Este ha sido uno de los primeros escollos a los que nos hemos enfrentado al abordar esta investigación. No existe unanimidad a la hora de entender qué es la seguridad energética, presentando esta en ocasiones significados contradictorios y englobando, lo que a nuestro juicio, son elementos ajenos. Por lo que el primer esfuerzo de esta investigación ha estado destinado a desbrozar el concepto de seguridad energética. En este sentido hemos pretendido,

en primer lugar abordar el proceso, ligado al poder político, por el cual una cuestión pasa a convertirse en objeto de seguridad, para con posterioridad, poder adoptar un significado unívoco de seguridad energética, cuyo contenido contemple únicamente los elementos que, como resultado del proceso inductivo anterior, hemos considerado que realmente nos ayudan a entender cuáles son los riesgos que se esconden detrás de la seguridad energética, desestimando aquellos otros elementos o definiciones que no se ajustan a la realidad del problema y que, en muchas ocasiones, aparecen ligadas a la seguridad energética, bien sea por presentar objetivos concurrentes o bien por el atractivo que el concepto de seguridad energética puede presentar, como es el caso de la seguridad energética de los países exportadores de energía.

Una de las primeras certezas obtenidas como resultado de la aproximación a la seguridad energética está relacionada con la cuestión de la identificación de los recursos energéticos que plantean riesgos. Dicho de otra forma, cuáles son los recursos energéticos que plantean la posibilidad de ser usados como elementos de poder puesto que permiten afectar la seguridad energética. A los mismos hemos dedicado la segunda de las secciones de esta primera parte. Sin lugar a dudas, el recurso energético sobre el que se ha construido la cuestión de la seguridad energética ha sido y sigue siendo el petróleo. En épocas recientes a este hidrocarburo se ha sumado otro, el gas natural que ha venido en parte a ocupar gran parte del protagonismo y asumir los riesgos que antes había monopolizado el oro negro. En este aspecto es donde hemos detectado las carencias más obvias de muchos de los análisis que se han dedicado a la cuestión de la seguridad energética. Ha sido un error común partir de una serie de suposiciones que a nuestro juicio parecen desacertadas. Así, tradicionalmente se ha sostenido que toda posesión de recursos energéticos otorga poder –más allá del que suponen los beneficios económicos- y toda dependencia de recursos energéticos supone una debilidad. Además, muchos de estos estudios asumen la tesis de que el mundo se encuentra en una situación de recursos energéticos menguantes, lo que no hace sino agravar aún más los riesgos implícitos en la seguridad energética.

Con el objetivo de querer dotar a este trabajo de un sólido fundamento que nos permita poder delimitar con la máxima certitud posible cual es el grado de

riesgo que la dependencia de hidrocarburos presenta, hemos tratado de abordar el estudio del comportamiento económico y político de dichos hidrocarburos. Sin duda, es este apartado del trabajo el que resalta de manera sustancial el aspecto multidisciplinar de esta investigación. Si como fruto de mi formación he podido desenvolverme con cierta comodidad en lo referente a las cuestiones históricas y políticas, la comprensión del funcionamiento de los mercados energéticos me ha obligado a adentrarme en aspectos propios de la física, la geología y la economía. A pesar de ser consciente de las carencias que en algunas de estas disciplinas puede presentar mi trabajo, he tratado de ser lo más diligente posible a la hora de tratar los contenidos relacionados con las mismas. Pero considero de gran importancia la inclusión de un apartado de tales características, pues solamente partiendo de una correcta valoración de la situación actual de la industria y del mercado de los hidrocarburos, en el que se tengan en cuenta las características de su explotación y comercialización, que preste, además, la debida importancia a los actores que en él participan y los riesgos que cada una de las fases plantea, es el punto de partida que nos permite identificar las posibles situaciones en las que la energía puede trascender los riesgos comunes de cualquier insumo estratégico para convertirse en elemento de poder.

A mi juicio, uno de los elementos más interesantes dentro de esta sección está relacionado con lo que podíamos denominar como amortiguadores del uso de la energía como recurso de poder. En efecto, en contra de lo que muchas veces se ha afirmado, existen una serie de elementos, ajenos a las políticas energéticas, que pueden reducir las tensiones sobre la energía. La mayor parte de estas se derivan de la existencia de mercados internacionales de energía que se constituyen como verdaderos intermediarios entre exportadores e importadores y que han tenido la virtud de neutralizar usos coercitivos de la energía, a la vez que han contribuido a generar el suficiente atractivo como para garantizar la producción. Esto no quiere decir que, desde el mero punto de vista del funcionamiento económico de los mercados energéticos, no existan riesgos que complican aún más las relaciones de abastecimiento. En la mayor parte de las ocasiones estos presentan un cariz técnico, sobre la capacidad humana y técnica de producir lo necesario, que a priori puede ser relegado a un lugar de menor importancia dada la constante evolución técnica del sector energético, y también de un cariz económico. Esto es, la

capacidad de invertir lo necesario para garantizar la oferta de hidrocarburos, sobre la que existen más incertidumbres. Tres variables presentes hoy día determinarán el rumbo de los acontecimientos; el precio de los hidrocarburos y su estabilidad, la situación financiera internacional -lastrada hoy en día por una de las crisis más graves de su historia- y el grado de aperturismo de muchos Estados productores al capital y tecnología extranjero. No olvidemos que muchos de los principales productores no permiten la participación extranjera, pero a la vez se muestran ineficaces para sostener por sí solos el incremento de la oferta que de ellos se espera.

Otra cuestión que aparece dentro de esta sección, y que no hemos podido pasar por alto, está relacionada con el agotamiento de los recursos. Este asunto se ha postulado en muchas ocasiones como la verdadera clave de bóveda que ha permitido entender la seguridad energética en un sentido u otro. Los defensores de las teorías del agotamiento se postulan por un mundo que avanza hacia sus orígenes -si esto fuese posible- la sociedad preindustrial, lo que será precedido por una época de fuerte conflictividad por la energía. Los detractores del agotamiento, por su parte, sin obviar los riesgos de los desfases entre oferta y demanda de energía, sostienen que los recursos son eternos, desde el punto de vista económico y que, por lo tanto, la seguridad energética no está relacionada con situaciones derivadas del agotamiento. En nuestro trabajo apostamos por un posicionamiento claro con los segundos, por lo que nuestra concepción de los riesgos de la seguridad energética huye de posiciones catastrofistas.

Una vez delimitado, tanto el objeto de estudio, como los principales elementos y riesgos planteados por la seguridad energética, nuestra investigación entra en una segunda fase que se centra en tratar de determinar si efectivamente y en qué condiciones la energía puede convertirse en un recurso de poder. A tal fin hemos dedicado la segunda, y más extensa, parte de nuestro trabajo. Al igual que en la primera parte, esta segunda se divide en dos secciones. La primera de ellas está dedicada al estudio de la energía como recurso de poder, pero desde un plano teórico. La segunda sección trata de contraponer nuestro el modelo teórico de uso de la energía como recurso de poder en un escenario real. Lo que viene a significar la puesta a prueba de nuestra teoría. A pesar de lo cual, a medida que

abordábamos el espacio postsoviético como estudio de caso para tratar de demostrar empíricamente nuestra hipótesis, nos pareció que las circunstancias allí presentes permitían ser más ambiciosos en nuestra investigación y, partiendo de la asunción de que la energía puede ser un recurso de poder, lo que realmente sería más interesante era tratar de responder si esta era suficiente, en caso de darse las condiciones oportunas, tal y como efectivamente aparecen en el espacio postsoviético, para convertirse, por sí sola, en el principal recurso de poder.

Pero, para llegar a este punto, resulta fundamental establecer las situaciones en las que la energía puede ser un recurso de poder. Afirmar que un recurso natural que se dispone en grandes cantidades y del que existe una fuerte demanda es un elemento de poder es un truísmo que no requiere mayor discusión. Nuestro interés se centra en vincular la energía con el poder en su concepción más relacional, aunque también hemos considerado la necesidad de abordar la cuestión del poder como elemento de poder estructural. Sin duda, la vinculación de la energía como elemento de poder estructural resulta muy atractiva, pero por la propia delimitación de los elementos del poder estructural, donde la energía y sus redes son consideradas un elemento importante, pero lejos de ser uno de los fundamentales, aleja la posibilidad de que la energía sea por sí sola un elemento que determine la estructura del poder internacional. Lo que quizás sí es mucho más interesante es la capacidad de la energía para alterar la estructura de poder. Aunque esto a nivel global haya sucedido en un momento de la secuencia histórica analizada; la crisis del petróleo de 1973, hay que tener en cuenta que sólo fue posible en un contexto muy específico y quizás de forma efímera. En cambio, sí es posible afirmar que la energía como recurso de poder relacional puede alterar de una manera tan importante la relación de poder entre actores que puede acabar provocando el cambio en la distribución de poder en un área determinada.

Como venimos afirmando, para que esto se pueda producir han de darse unas condiciones específicas muy determinadas. La primera sección de la segunda parte de este trabajo está orientada expresamente a identificar en primer lugar, las condiciones necesarias para que el abastecimiento energético pueda convertirse en un recurso de poder, en segundo lugar, los objetivos que se pueden sustentar en este recurso de poder y, por último, los mecanismos que los Estados, que han

sufrido el uso del poder energético, han desplegado para para aumentar su capacidad de resistencia a ese poder.

El estudio de estas cuestiones nos ha servido para poder contextualizar en situaciones muy específicas la posibilidad de que la energía pueda ser usada como elemento coercitivo, y donde el elemento geográfico tiene un destacado papel. Pero además, la energía puede ser un recurso de poder diferente al que hasta ahora venimos describiendo. Lejos de un uso coercitivo puede favorecer el incremento de poder de un Estado por el atractivo que supone para otros mejorar las relaciones con grandes productores, sirviendo para aumentar la interdependencia, lo cual tampoco está exento de riesgos.

A pesar de que hasta ahora hemos equiparado los dos hidrocarburos objeto de estudio, gas y petróleo, en lo que respecta a la seguridad energética, cuando contraponemos el modelo teórico que hemos construido como condición *sine qua non* para que la energía pueda ser usada como recurso de poder, podemos observar que dadas los diferentes sistemas de abastecimiento que, en términos generales presentan ambos hidrocarburos, podremos observar que, en la situación actual, existan diferencias sustanciales a la hora de la posible instrumentalización de cada uno de ellos. Es por ello que veremos como el gas natural está ocupando progresivamente un papel más importante dentro de la seguridad energética a costa del petróleo.

En lo que respecta a las acciones que los Estados, que tradicionalmente han sufrido el poder energético de otros, han llevado a cabo para hacerles frente, y que vienen a ocupar el papel más importante de sus políticas energéticas, es posible encontrar diferentes situaciones. Existe uniformidad en cuanto a las medidas preventivas que se pueden llevar a cabo hacia el interior de las fronteras, que, incluso, han sido objeto de cooperación y coordinación internacional. En cambio, a la hora de aportar soluciones globales que puedan solventar la cuestión, existen diferentes aproximaciones que tienden a anularse mutuamente y que han sido descritas, con una gran claridad de síntesis, como mercados y geopolítica.

En la última sección de este trabajo, hemos tratado de contraponer los elementos teóricos de nuestro modelo de seguridad energética y del uso de la energía como recurso de poder relacional en un escenario que podría ser calificado como paradigmático por contener todos los elementos propios de la seguridad energética. Es más, hay que tener en cuenta que el modelo teórico desarrollado en este trabajo es, en parte, deudor de esa realidad internacional. Esto vendría a plasmar lo que los realistas entienden que ha de ser el patrón valorativo a la hora de construir la teoría; los hechos. La referencia al paradigma realista no es casual, ya que este ha sido el paradigma sobre el que nos hemos apoyado para estudiar la realidad geoenergética del espacio postsoviético. A pesar de esta afirmación, me gustaría matizar que la cuestión de la superación del paradigma realista como paradigma hegemónico, o único, como patrón de análisis de las cuestiones internacionales, así como sus carencias obvias es algo que comparto y que sería, a todas luces, difícil de negar. En cambio, sí considero oportuno afirmar que cuando he tratado de estudiar las cuestiones de seguridad energética este paradigma ha sido el más útil. Como ejemplo de ello valga decir que en este trabajo se ha destacado la cooperación internacional basada en un interés que trascendiendo el meramente nacional existe en materia energética, pero esto no quiere decir que esté teniendo éxito, más bien se puede decir que en épocas de sobredemanda de energía pierde posiciones, además, he abordado la presencia de actores no estatales y el papel tan importante que tienen los mercados internacionales abiertos, pero, al igual que en el caso anterior, están viendo limitado su capacidad de actuación por la recuperación de muchos espacios por el actor estatal. Pero, honestamente he de reconocer que al partir como hipótesis del uso de la energía como recurso de poder, implícitamente he aceptado que si un Estado decide adoptar esta estrategia lo que persigue es aumentar su poder en la escena internacional, e, independiente del fomento de la cooperación e interdependencia que en ocasiones se ha producido en lo referente a las relaciones energéticas, en la mayor parte de las ocasiones este aumento de poder se produce a costa del de otro actor. Sin duda, cuando nos situamos en el espacio postsoviético esta afirmación adquiere mayor trascendencia.

Por otra parte, al estudiar las acciones de Rusia a la hora de instrumentalizar la energía como recurso de poder, se fue dibujando ante mí una estrategia clara de

política de poder que reunía los elementos clásicos de los postulados realistas. En ella, el objetivo no era tanto vencer las resistencias al poder de Rusia de los Estados a los que iban dirigidas las acciones coercitivas que usaban la energía, y con ello obtener ventajas inmediatas, sino que el objetivo que realmente trascendía era el de alterar el equilibrio de poder en el espacio postsoviético, de tal forma que otorgara a Rusia la preeminencia perdida en el mismo. En este sentido, no cabe duda que el realismo se muestra en una de sus manifestaciones más palpables y que en muchas ocasiones le ha otorgado una ventaja sobre otros paradigmas más próximos a la teoría. Esta no es otra que el de haberse convertido en una ideología que ha sido asumida por muchos de los principales líderes mundiales, especialmente por aquellos preocupados por mantener o devolver el poder a sus Estados. Obviamente no voy a caer en la tentación de decir que los líderes rusos han seguido los postulados teóricos realistas a la hora de diseñar su política internacional -la *realpolitik* tiene una atracción atávica entre muchos líderes y naciones- pero si puedo afirmar que estos son, a mi juicio, los que mejor explican sus objetivos y actuación.

Para concluir este exordio me gustaría resaltar algunos límites y, también, carencias de mi investigación. Lo primera cuestión que querría destacar está relacionada con los límites impuestos por la propia amplitud que las cuestiones energéticas plantean, fruto de lo cual algunos aspectos no han tenido cabida o no han recibido el tratamiento que merecían. Uno de los primeros problemas que me planteó el objeto de estudio fue la delimitación del mismo, de tal forma que fuese abordable dentro de las metas propias de un trabajo de tesis doctoral. Esto me llevó a descartar algunos aspectos que tienen una gran importancia en la situación energética actual. En este sentido, entiendo que este trabajo no da el tratamiento que quizás se merecen a las políticas energéticas de muchos de los principales actores estatales, pero también de Organizaciones Internacionales como la OPEP o la AIE. En este mismo sentido, otros actores internacionales como las empresas energéticas han quedado supeditadas al papel de meras comparsas del interés de sus Estados. A pesar de que esa es la tendencia que muchas de ellas muestran, no refleja toda la realidad y, quizás, en caso de modificarse el contexto actual de las relaciones energéticas estas estén llamadas a ocupar un papel más acorde con el proceso de globalización.

La segunda me lleva a reconocer el haber adoptado un concepto de seguridad energética que puede ser discutido por excluyente. En él se obvian y apartan de raíz cuestiones que se vinculan de manera sustancial y sistemática a la seguridad energética. Me estoy refiriendo especialmente a los riesgos medioambientales y que han quedado lamentablemente plasmados tras los acontecimientos de Fukushima. De la misma forma, hay fuentes de energía, tanto renovables como no renovables, que no han sido incluidas dentro de los recursos energéticos a valorar. Aunque estas pueden convertirse en soluciones a los problemas de seguridad energética, su inclusión no me pareció acertada puesto que al día de hoy no trascienden el grado especulativo, de la misma forma que las políticas que las impulsan pueden ayudar a paliar los riesgos de la seguridad energética, incluidos, si se quiere, los medioambientales, pero no los eliminan

Un último aspecto que querría tratar aquí está relacionado con el tratamiento de la política exterior de Rusia. Este trabajo no pretende valorar su actuación, ni mucho menos criticarla. La búsqueda de poder puede responder a la creencia o la necesidad de garantizar su seguridad y es una constatación que muchos Estados se embarquen en políticas expansivas para tratar de garantizar su seguridad. Por ello, independientemente de que el poder sea un objeto de deseo entre los gobernantes, la actuación de Rusia puede ser entendida, tanto como una política imperialista o expansiva fruto de la ambición o, como un medio de garantizar su seguridad ante el cerco al que Occidente la ha sometido.

PRIMERA PARTE.

SEGURIDAD

ENERGÉTICA

SECCIÓN I. LA SEGURIDAD ENERGÉTICA COMO ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

1. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA. LA ENERGÍA, SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCIÓN Y EN LAS RRII

1.1. Consideraciones previas

Antes de comenzar con la aproximación histórica acerca de la energía y su papel fundamental como motor de cambio en las sociedades modernas, sería necesario tratar de explicar qué es la energía. Al pertenecer al ámbito de las ciencias naturales podemos encontrar de ésta una definición unívoca, hasta que empíricamente no se demuestre lo contrario. En Física, se define a la energía como la capacidad para realizar un trabajo, entendido en el sentido físico del término¹, por lo cual, la energía es una magnitud física que puede manifestarse de distintas formas: potencial, cinética, química, eléctrica, magnética, nuclear, radiante, etc.²

Pero la energía no se presenta de una única manera ni posee siempre las mismas características. Es posible encontrar diferencias que tienen una destacada relevancia para el uso que el ser humano hace de ella. En primer lugar, la energía se puede encontrar en dos formas: energía macroscópica o externa y energía microscópica o interna. Dentro de la primera categoría –externa- podemos encontrar que ésta se presente como energía cinética y potencial. Éstas van a carecer de importancia para nuestro estudio. En la segunda categoría –interna- la energía se encuentra contenida en la estructura de la materia: en las moléculas, los átomos y las partículas que la forman, pudiendo manifestarse por medio de energía mecánica, eléctrica, electromagnética, térmica, química, nuclear y másica. Es el momento de recordar una conocida ley de la física que afirma que la energía ni se crea ni se destruye, sino que se transforma. Pues bien, es básicamente a través de

¹ UNED: *Energía y desarrollo sostenible*, Biblioteca de Ingeniería, recurso electrónico de la Biblioteca de la UNED, disponible en: <http://www.uned.es/biblioteca/energiarenovable3/energia.htm>.

² *Diccionario de física*, Diccionarios Oxford Complutense, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2007.

la transformación, por medio de reacciones químicas, de la energía microscópica o interna contenida en diferentes materiales donde las sociedades actuales van a encontrar las fuentes de energía que necesitan para hacer funcionar las máquinas, transportar mercancías y personas, producir luz, calor o refrigeración.

En segundo lugar, y siguiendo con la idea de la transformación de la energía, podemos establecer otra distinción, en este caso relativa a las fuentes de energía. Así, es posible encontrar fuentes de energía primaria y secundaria. Las fuentes primarias son aquellas que se encuentran de forma espontánea en la naturaleza y que se pueden usar directamente o bien se pueden emplear para producir electricidad o hidrógeno. Estas dos últimas serían las fuentes secundarias de energía.

A su vez, las fuentes primarias de energía se dividen en energías no renovables –finitas- y las renovables –en teoría infinitas-. En la actualidad son las energías no renovables las más usadas³, siendo, entre ellas, las más importantes: los combustibles fósiles, donde destacan los hidrocarburos; la energía nuclear, obtenida mediante fisión; la hidroeléctrica y en algunos países, generalmente los menos desarrollados, la biomasa. Pero sin lugar a dudas son los combustibles fósiles (carbón) y especialmente los hidrocarburos (petróleo y gas natural) los que tienen un mayor protagonismo en la demanda de energía. Las energías renovables son principalmente la solar, la eólica, la geotérmica, etc.

Ahora bien, como hemos comentado, todas estas fuentes primarias, tanto las renovables como las no renovables, son mayormente usadas para producir fuentes secundarias de energía, -electricidad e hidrógeno- aunque, sin duda, es la producción de electricidad la que va a suponer la mayor parte de la producción de energía secundaria. Esto es así por las ventajas que ofrece en cuanto a su transporte y a la posibilidad de ser reconvertida, con nuestra tecnología, en otras formas de energía, como lumínica, calorífica, mecánica etc. El problema que se representa con estas sucesivas transformaciones es la cantidad de energía que se pierde en los diferentes procesos de transformación y transporte.

³ A pesar de que ha aumentado el uso de las energías renovables, todavía no suponen una alternativa a las energías no renovables, siendo el aumento en la demanda energética global asumido en su casi totalidad por estas fuentes no renovables. UNED: *Energía y desarrollo sostenible*.

En tercer lugar, encontramos otra posible diferenciación en lo relativo a fuentes de energía, es la que se refiere a los efectos y residuos que se generan en los procesos de obtención o transformación de la energía. De esta forma encontraríamos las energías limpias, aquellas que no producen residuos contaminantes y que coinciden en su casi totalidad con las energías renovables, y, por otro lado, las energías sucias o contaminantes. Aquellas que en sus procesos de transformación generan residuos contaminantes y que a su vez se identifican con las energías no renovables⁴.

1.2. La incorporación de la energía a los procesos productivos. La revolución Industrial

Se afirma que el período, sin antecedente en el desarrollo humano hasta la época, conocido como revolución industrial comenzó cuando “alrededor de 1760 una pequeña ola de pequeños instrumentos destinados a facilitar el trabajo inundó Inglaterra”⁵. De entre estos instrumentos los que más éxito tuvieron, y realmente supondrían un salto cualitativo y cuantitativo en el proceso productivo, fueron los que iban destinados a suplir la fuerza mecánica -humana o animal del trabajo- aumentando la productividad y reduciendo los costes. Por lo que la revolución industrial sólo fue posible gracias a la capacidad de aprovechamiento de la energía interna contenida en la materia. En un primer momento ésta fue obtenida principalmente de la madera, pero pronto se sustituyó por el carbón, primero vegetal y después mineral. Este recurso energético ofrecía una mayor densidad de energía, y además se encuentra en gran abundancia y disponibilidad en el suelo europeo. Por lo que el carbón facilitó el rápido desarrollo de la industria, lo que a su vez supuso el aumento directamente proporcional del consumo de carbón. Este mineral fue durante el siglo XIX el recurso energético clave para la generación de energía mecánica y calorífica.

⁴ Aunque hay energías no renovables que merecen la etiqueta de energías limpias, como sería la energía producida por los saltos de agua (hidroeléctrica) e incluso la combustión del gas natural, pues aunque sí produce residuos contaminantes, éstos son mucho menores que el de otras energías.

⁵ ASHTON T.: *La revolución industrial: 1760-1830*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1983, p. 72.

Las innovaciones en los instrumentos aplicados al trabajo se verían coronadas por la invención de la máquina de vapor en 1788 por James Watt⁶. Esta máquina, cuyo objeto era el de producir movimiento rotatorio por la fuerza del vapor de agua que se obtenía por medio de la combustión del carbón, fue rápidamente usada para la producción y el transporte. Así, aparecerán la mula de Samuel Crompton, una hiladora mecánica que funcionaba gracias a una máquina de vapor, la locomotora Rocket de Stephenson que junto con la aplicación de la máquina de vapor en la propulsión naval, en las primeras décadas del siglo XIX, cambiarían para siempre los transportes⁷. Pero los avances no se quedarían aquí y los usos de las nuevas invenciones se aplicaron a todos los ámbitos del sistema productivo, interrelacionándose y evolucionando rápidamente, convirtiéndose la energía contenida en el carbón en el elemento que alimentaba todo el proceso.

Es en este contexto dónde aparece por primera vez lo que podíamos identificar como un problema que, de producirse hoy en día, no dudaríamos en catalogar como propio de la seguridad energética. En el Reino Unido el carbón usado para la generación de energía calorífica en las fraguas y altos hornos, fundamental en la siderurgia de la que debía salir el metal de hierro y, por lo tanto, necesario para poder llevar a cabo la industrialización del país, provenía principalmente del carbón vegetal que se obtenía de la madera. Este recurso energético, aunque poseía una menor densidad energética y por tanto menor poder calorífico, no contenía los residuos propios del carbón mineral que, al mezclarse con el mineral obtenido, disminuían su calidad. Pero, además de su menor valor energético, el carbón vegetal presentaba otro problema. Éste no era otro que su escasez en el Reino Unido, por lo que había de ser importado, principalmente desde Rusia y Suecia, en un momento en el que las relaciones diplomáticas con ambos Estados estaban a punto de romperse. La situación era especialmente delicada con Rusia. Esta nación era el principal abastecedor de carbón vegetal y mantenía con Gran Bretaña tensas relaciones a causa de la guerra que enfrentaba

⁶ Aunque ya se había usado con anterioridad la fuerza del vapor de agua, no es hasta este momento cuando la invención de la máquina de vapor giratoria va a suponer una verdadera revolución, “siendo el eje sobre el que la industria entró en la era moderna” *Ibid.* p. 86.

⁷ No hay que olvidar que hasta esta época el hombre jamás había podido viajar y transportar mercancías por tierra más rápido que lo que permitían los tiros de caballos.

al imperio de los Zares con el Imperio Otomano⁸. Esta posible ruptura de las relaciones entre ambos Estados, amenazaba al aprovisionamiento energético del Reino Unido y colocaba la incipiente revolución industrial ante una seria amenaza. El problema se resolvió con la invención en 1784, por parte de Henry Cort, de una técnica que permitía eliminar las impurezas del coque -combustible obtenido del carbón mineral- durante la producción de hierro⁹.

Durante el siguiente siglo, gracias en parte al descubrimiento de Cort, no se produjeron amenazas significativas para la seguridad energética. El uso del carbón mineral como principal fuente de energía, para el transporte, la industria y las necesidades domésticas, caracterizó el panorama energético del siglo XIX. Esto proporcionó cierta estabilidad al aprovisionamiento energético de los Estados industrializados, pues, en menor o mayor medida, todos ellos garantizaron sus necesidades energéticas gracias a la producción interna, logrando, así, la autosuficiencia energética¹⁰. Pero con la llegada del siglo XX aparecen en escena dos elementos que revolucionaron, hasta el punto de que algunos autores denominan a este período como la segunda revolución industrial¹¹, el panorama energético mundial y las relaciones internacionales. Estos factores fueron, por un lado, el uso del petróleo y sus derivados en la industria, y, por otro, la aparición del motor de explosión, que supondrá un salto, marcado por la potencia y la velocidad, en las comunicaciones y el transporte, tan importante como en su momento fue la

⁸ Este episodio de las relaciones europeas es descrito por BLACK J.: *Parliament and Foreign Policy in the eighteenth century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 118 y ss.

⁹ Su método consistía básicamente en quemar las impurezas y conseguir separar las escorias resultantes del proceso de la pasta de hierro obtenida. ASHTON T.: 1983, p. 81.

¹⁰ Entendida en términos generales, pues es cierto que siempre hubo comercio de carbón por diferentes motivos: menores costos de extracción, mayor rendimiento de diferentes tipos de carbón, incluso algunos países, como Francia, Rusia y Japón, debieron importarlo, para cubrir sus necesidades. Francia siempre hubo de importar la mayor parte del carbón que usaba, situación que se agravó especialmente tras la pérdida de Alsacia y Lorena tras la guerra franco-prusiana de 1870-71. Rusia, pese a poseer grandes recursos, se vio obligada a importar carbón de otros Estados europeos en estos primeros años de su industrialización debido a la inmensidad de su territorio y a su deficiente red de comunicaciones. NIVEAU M.: *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, 10ª edn. Ariel, Barcelona: 1989, pp. 59 y ss. La situación de Japón era mucho peor, pues apenas contaba con materias primas para llevar a cabo su industrialización, por lo que siempre ha dependido del exterior para garantizar sus recursos, esta cuestión explica la fuerte relación entre su desarrollo económico e industrial y su política imperial. ZORGBIBE CH.: *Historia de las Relaciones Internacionales*, vol. 1. De la Europa de Bismark hasta el final la Segunda Guerra Mundial, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 526 y ss.

¹¹ Véase como ejemplo PASDERMADJIAN H.: *La segunda revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1960 y SIRUGO F.: *La segunda revolución industrial*, Oikos Tau, Vilassar de Mar; Barcelona, 1989.

introducción de la máquina de vapor sobre el tiro de caballos y las velas en el mar¹².

1.3. El aprovechamiento del petróleo y sus repercusiones internacionales

Es en EEUU donde a partir de 1860 va a aparecer el primer uso moderno del petróleo¹³. Éste fue la iluminación, más concretamente el keroseno que se obtenía de su refino, sirvió para proporcionar una fuente barata y abundante de luz que sustituía a los caros y escasos combustibles líquidos obtenidos a base del carbón o de grasas animales. En esta aplicación, al igual que sucedió con posterioridad, el petróleo mostró cómo podía revolucionar en poco tiempo la vida de la sociedad. La luz que emanaba de su combustión permitió el aumento de la jornada laboral y con ello la productividad. Especialmente en los ámbitos rurales, dónde la jornada laboral, e incluso, la población se despertaba y dormía al son del astro rey, hasta la llegada del keroseno.

En pocos años la “fiebre del petróleo” recorrió los EEUU con un ímpetu y unos efectos sociales y económicos similares a los de la fiebre del oro¹⁴. Este fenómeno no hizo sino aumentar a medida que nuevos yacimientos eran descubiertos y aparecían nuevos usos para el petróleo: ceras, lubricantes, medicinas, disolventes, etc. Desde sus primeros momentos el sector del petróleo comenzó a mostrar una de sus características más significativas y que ha permanecido sin apenas cambios hasta nuestros días; la integración y concentración del sector tanto horizontal como verticalmente. De tal forma que aparecieron a finales del siglo XIX verdaderos gigantes industriales y comerciales

¹² FANNING L.: “Oil in the wheels of empire. The history of liquid gold, with some notes on sanctions” *Current History* 44 (2) 1936, May, pp. 70-92, pp. 62 y ss.

¹³ Y es que, aunque se conocía desde la antigüedad, el petróleo era más usado como argamasa en la construcción, como medicina o para calafatear embarcaciones que como combustible.

¹⁴ Así lo afirma Daniel Yergin, que escribió lo que muchos consideran como la historia definitiva del petróleo, o cuando menos uno de los libros más extensos y, a mi juicio, interesantes sobre el petróleo, pero también de la energía. Véase: YERGIN D.: *La Historia del Petróleo*, Plaza & Janes/Cambio 16, Barcelona, 1992. Esta obra no se centra sólo en la industria del petróleo y su aprovechamiento. En ella, las cuestiones internacionales y la historia del siglo XX tienen un tratamiento muy especial, puesto que es difícil desglosar la historia del petróleo de las relaciones internacionales del siglo XX y la de nuestra sociedad, hasta el punto de que no se puede entender sin la otra. En la elaboración de esta introducción he seguido muy de cerca lo expuesto en su libro. Aunque, como cabe esperar, he usado otras fuentes bibliográficas, la estructuración de esta parte de mi trabajo está fuertemente condicionada y es deudora del trabajo de Yergin.

que, de la mano de Rockefeller y su *Standard Oil*, pronto se extenderían a otros continentes.

En Europa, al no conocerse la existencia de yacimientos petrolíferos en su subsuelo, las empresas interesadas en explotar el petróleo hubieron de salir al exterior a buscarlo. Los destinos fueron principalmente las colonias de ultramar que poseían sus Estados y a Rusia, donde desde tiempos remotos se conocía la existencia de sumideros de petróleo en la región de Bakú. Así, en el panorama europeo aparecerá como gran gigante la anglo-holandesa Royal Dutch Shell. El fenómeno no se estancaría y pronto comenzarán a surgir nuevas y grandes empresas, tanto en los EEUU como en Europa. Todas ellas imitarían el patrón de la *Standard Oil*, algunas incluso nacieron de la desmembración de ésta. De entre todas las empresas, las que adquirieron una especial relevancia fueron: Exxon, Anglo-Persian Oil Company (posteriormente Anglo-Iranian Oil Company y hoy en día British Petroleum), Gulf, Texaco, Mobil y SOCAL, que junto con la Shell fueron conocidas como las siete hermanas o *majors*. Durante gran parte del siglo XX, las *majors*, se constituyeron en oligopolio mundial y llegaron prácticamente a monopolizar el mercado del petróleo en todas sus fases¹⁵.

Es en estos últimos años del siglo XIX, cuando con la intención de acabar con la dependencia del carbón se plantea en Rusia la posibilidad de usar el petróleo como combustible para el transporte. Este país, excedentario en la producción de petróleo, debía importar gran parte del carbón que consumía, especialmente del Reino Unido. Esto, además de representar una importante

¹⁵ Además de por su volumen de mercado, su preponderancia se sostuvo gracias a lo que se conoce como el acuerdo de Achnacarry en el que de facto en el año 1928 se constituyeron en un cártel para controlar la producción, los precios y a los competidores en el mercado de petróleo, y por el apoyo que tuvieron de sus gobiernos lo que les otorgó importantes concesiones en muchos de los Estados con las mayores y mejores reservas de crudo. El acuerdo de Achnacarry, además, contemplaba una división geográfica de los mercados de derivados del petróleo para las diferentes empresas, así como el precio a que venderían el crudo a terceros, eso sí, fuera de EEUU que poseía efectivas leyes antitrust. Sobre el nacimiento y desarrollo de las empresas petroleras en general, véase: YERGIN D.: 1992, partes primera y segunda. Véase además: FALOLA T., GENOVA A.: *The politics of oil industry: an introduction*, Praeger Publishers, Westport, 2005, pp. 43-61, VENN F.: *The oil crisis*, Pearson Educated Limited, Great Britain, 2002, pp. 33-64 y KAYAL A., D.: *The control of oil: east-west rivalry in the Persian gulf*, Kegan Paul, England, 2002, pp. 69 y ss.

dependencia del exterior¹⁶, suponía un lastre para el desarrollo de su economía, por lo que se empezó a usar el *ostaqui*, un residuo obtenido en el proceso de refinado del keroseno, y que básicamente era una gasolina, en vez del carbón como combustible naval. Su éxito hizo que rápidamente se extendiese a otros sectores del transporte, usándose, por ejemplo, en el mítico transiberiano. De esta forma, a partir de 1890, el gobierno ruso fomentó el uso de los derivados del petróleo como combustible en lugar del carbón. Por lo que, aunque éste aún continuó siendo el combustible más usado durante las siguientes décadas, se habían sentado las bases de su reemplazo.

1.4. Dependencia del exterior como modelo de desarrollo

La necesidad de asegurar el control del suministro de un recurso que empieza a considerarse estratégico, produjo el siguiente salto cualitativo en el papel que el petróleo va a jugar en las relaciones internacionales. Además, como fruto de esta necesidad es donde, sin duda, podemos situar el origen de la seguridad energética, que a partir de este momento ocupa un papel importante en la agenda política. Como era de esperar, fue la principal potencia de la época la primera que adoptó la decisión de intervenir geopolítica y económicamente para asegurar que nadie se interpusiera en su abastecimiento de petróleo.

Por tanto, la conveniencia de garantizar el abastecimiento desde el exterior de hidrocarburos, en unas condiciones seguras, se plantea por primera vez en los años previos a la Primera Guerra Mundial, cuando el Primer Lord del Almirantazgo Británico, Winston Churchill, decide reconvertir la *Royal Navy* para que sus plantas motrices usasen petróleo como carburante en vez del fiable carbón galés. El objetivo perseguido no era otro que obtener algo de ventaja en el pulso que la armada británica mantenía con la *Kriegsmarine* alemana -que finalmente se resolvería a favor de la primera en la batalla de Jutlandia-. Esta polémica decisión, aportaba grandes ventajas como: La potencia, autonomía y menor peso de estas plantas motrices, así como la rapidez en el aprovisionamiento de combustible,

¹⁶ No olvidemos que durante estos años ya se había producido un enfrentamiento militar entre ambos países en la guerra de Crimea y fueron muchas las ocasiones en que estuvieron nuevamente al borde de la guerra a causa de los Balcanes o de la expansión rusa por Asia central.

pero, en contrapartida, suponían que la principal arma del imperio británico condicionaba su funcionamiento a la importación del petróleo que provenía, en su mayor parte, de la zona de Oriente próximo. Por lo que una interrupción del suministro podía no sólo dar al traste con la ventaja obtenida, sino dejar a la totalidad de la flota varada en los puertos.

La respuesta que Churchill dio a aquellos que clamaban contra su decisión¹⁷, sigue siendo una máxima hoy en día en lo referente al aprovisionamiento energético y por tanto está estrechamente vinculado con la seguridad energética: “seguridad y certeza en petróleo depende de la variedad y sólo de la variedad”¹⁸. En aquel entonces, la variedad era entendida exclusivamente en lo referente a las regiones desde donde se importaba el petróleo. El objetivo no es otro que el de diversificarlas para hacer frente en las mejores condiciones posibles a una interrupción en el suministro que en un momento dado pueda afectar a una zona concreta –el viejo concepto de los huevos y el canasto-. Con el paso del tiempo, esta diversificación se ha ampliado a las fuentes de las que obtener energía para no depender exclusivamente de un producto. Por lo tanto, la diversificación es desde entonces una cuestión que adquiere una relevancia periódica. Así, volvió a aparecer tras la crisis del petróleo de 1973, cuando el *mix* energético adquirió toda su relevancia, gracias a lo cual, otras fuentes de energía, como la nuclear y el carbón, despertaron un renovado interés. Hoy en día, más de tres décadas después, volvemos a asistir a un proceso similar en el que se está suscitando un grandísimo interés por otras fuentes de energía como el gas natural y las energías renovables. Los motivos son fundamentalmente similares a los de situaciones anteriores, pero además, en la actualidad, se encuentran potenciados por los retos derivados de la preservación del medio ambiente. Estos elementos favorecen un renacido interés por la energía nuclear e incluso por el propio carbón.

¹⁷ Y es que en su dilatada carrera Winston Churchill demostró tener un gran instinto para la percepción de amenazas y las respuestas que éstas requerían, así quedó demostrado en el campo del aprovisionamiento energético, o con el apoyo al tanque para romper el frente occidental, en los duros momentos que su país atravesó con posterioridad y que quedaron plasmados en la feroz crítica a los acuerdos de Munich que concluyó el gobierno de Chamberlain y en su discurso en Fulton, Missouri, a principios de 1946 en el que además de consagrar el término *iron curtain*, vaticinó la guerra fría.

¹⁸ Citado en: YERGIN D.: “Ensuring Energy Security” *Foreign Affairs*, marzo – abril, 2006, vol. 85, p. 1.

Volviendo de nuevo atrás en el tiempo, tras la decisión de crear una armada impulsada por el petróleo, los británicos decidieron acometer la tarea de garantizar el suministro. Para ello la opción más simple consistía en que la *Royal Dutch Shell* se encargara del suministro¹⁹. Pero existía el temor de que esta empresa, de capital mayoritariamente holandés, fuese más leal a Alemania que al Reino Unido en la guerra que se avecinaba. Ante esta perspectiva, el *Foreign Office* puso sus ojos sobre una modesta empresa británica, la *Anglo-Persian Oil Company*, que había obtenido una concesión económica para explotar el subsuelo de casi la mitad de Persia y que había encontrado petróleo en grandes cantidades, pero que se encontraba en la ruina y corría el riesgo de ser absorbida por la *Royal Dutch Shell*.

La decisión fue acorde al reto planteado, pues desde el principio se percibió que el control del petróleo en todas sus fases era el elemento sobre el que descansaría la talasocracia británica y, así, en una decisión nada común en la historia británica, se produjo la compra por parte del Reino Unido de las acciones de la *Anglo-Persian Oil Company*²⁰, convirtiéndose el Estado Británico en el mayor accionista de una empresa privada. Como ha manifestado Daniel Yergin: “Por primera vez, pero no por última, el petróleo se había convertido en un instrumento de política nacional, un artículo estratégico sin igual”²¹.

El valor de este nuevo recurso pronto quedaría demostrado, pero paradójicamente no sería decidiendo la suerte de los navíos en decisivas batallas navales. Donde de verdad demostró su valía fue en el campo de batalla europeo²². Como combustible que alimentaba los motores de combustión interna, que llevaron

¹⁹ Aunque existían otras empresas en el mundo con capacidad para abastecer las demandas de la *Royal Navy* como la *Standard Oil*, la concentración y la integración del mercado había producido la existencia de auténticos monopolios con una considerable fuerza, siendo percibidos por los Estados como una amenaza, además el almirantazgo prefería una compañía británica por cuestiones obvias. Véase: GIRAUD A., TOUR B.: *Geopolitique du petrole et du gaz*, Technip, París, 1987, p. 197 y ss.

²⁰ De hecho, hasta las nacionalizaciones masivas tras la IIGM, sólo se había producido una acción similar. Ésta se produjo durante el Gobierno de Disraeli, cuando se procedió a la compra de acciones del Canal de Suez, un paso que también se dio con miras estratégicas. YERGIN D.: 1992, p. 213.

²¹ *Ibid.* p. 214.

²² Aunque sí demostró ser de vital importancia para los submarinos alemanes que intentaban romper el bloqueo al que se sometió a las potencias centrales y como combustible usado por los miles de barcos que abastecían, a través del atlántico, a los ejércitos de la *entente*, como gran paradoja, la marina alemana que habría de otorgar a Alemania la supremacía mundial, sólo sirvió para que Gran Bretaña y EEUU entrasen en la guerra en su contra, sentenciando su destino.

a las tropas y el avituallamiento al frente, impulsando los primeros tanques y haciendo volar a los aviones que dominaron el nuevo escenario de la confrontación bélica, de tal forma que fue definido como la sangre de la victoria²³. El petróleo demostró ser un recurso de vital importancia, mayor que la que poseía el carbón, pero también manifestó uno de los peligros que acarreaba su uso; las conocidas como crisis de abastecimiento. Desde la IGM se han sucedido periódicamente, causando graves problemas a los Estados que las han sufrido.

Un elemento a destacar de estas crisis de abastecimiento fue la forma en que los aliados respondieron ante las carestías de petróleo que se produjeron a partir de 1916. Para hacer frente a estos momentos los aliados acordaron la creación de la comisión Inter-aliada del Petróleo, que demostró ser una eficaz herramienta para hacer frente a la crisis de abastecimiento. Las funciones de la Comisión se centraron en la coordinación de las políticas de los aliados conforme a los recursos disponibles y las necesidades del esfuerzo bélico²⁴. Sin duda, esta forma de cooperación será el antecedente de la Agencia Internacional de la Energía formada entre los Estados occidentales para hacer frente a la crisis de abastecimiento de petróleo de 1973.

Los Estados vencedores de la contienda no tardarían en llevar a la práctica las lecciones aprendidas, materializándose en una decidida actuación de franceses y británicos, en un primer momento, en el exterior durante el período de entreguerras, con la intención de garantizarse el suministro energético. Durante estos años se suceden principalmente dos tipos de acciones. La creación de “campeones nacionales”, grandes empresas, controladas por los gobiernos, que integren las diferentes fases del sector energético²⁵, por un lado, y, por otro, la

²³ Esta frase es recurrentemente citada. Fue pronunciada por un senador Francés en un discurso tras el fin de la IGM y lo que afirmó fue que “La sangre de la tierra ha sido durante la guerra la sangre de la victoria” La frase además de señalar la importancia del petróleo en la contienda y en la victoria, resaltaba la diferencia entre su posesión entre los bandos enfrentados. Véase: FURST A.: *Blood of victory*, Random House, London, 2003, p. 71.

²⁴ Las potencias centrales también se enfrentaron a una crisis de abastecimiento, pero derivada del bloqueo al que fueron sometidas. Esta falta crónica de recursos del exterior fue, sin duda, una de las principales causas de la rendición de los Estados del *eje*.

²⁵ Una buena definición de este tipo de empresas explica que “En determinados países y en determinados sectores (los denominados por algunos «sectores estratégicos»), es común encontrar el desarrollo de la figura del «campeón nacional». El concepto se basa en que una empresa de origen nacional adquiere unas dimen-

intervención directa mediante diferentes figuras jurídicas de dominación colonial en las regiones productoras de recursos. De la primera medida nacerán algunas de las empresas que aún hoy día controlan gran parte del sector del petróleo, especialmente cuando muchas de ellas fueron nacionalizadas en los países productores. De la segunda saldrán los acuerdos que marcarán el destino de todo Oriente próximo²⁶.

Las acciones que Francia y el Reino Unido llevaron a cabo, con la intención de garantizar su seguridad energética, fueron entendidas como una amenaza para otros Estados. Este dilema de seguridad, que se ha repetido en diferente ocasiones e incluso hoy en día en las cuestiones energéticas, fue especialmente percibido en los EEUU. Durante los años veinte, se afirmaba en el país norteamericano que “Inglaterra va camino de apoderarse de los recursos petroleros del mundo”²⁷. Este temor, sin duda fundado, propició una intervención activa de la diplomacia estadounidense con el objeto de garantizar a sus empresas la posibilidad de acceder a explotaciones en el extranjero. Al final los tres Estados concluyeron un acuerdo de cooperación en la explotación de los recursos petroleros de Oriente

siones importantes hasta el punto de llegar a ser considerada como un agente de referencia en el sector a nivel internacional. La figura es promovida o respaldada por los gobiernos con la justificación de que se trata de industrias de carácter «estratégico». “En muchos casos estos «campeones nacionales» se convierten en «empresas estado» que actúan como un importante elemento de presión política y acción exterior. Este aspecto es especialmente relevante cuando puede existir la tentación de hacer política industrial a través de la política energética.” DELOITTE: “Las operaciones de concentración empresarial en los sectores estratégicos: Sector energético” en ARANZADI MARTINEZ C., NADAL SEGALÁ M., VIVES RUÍZ F. (dirs): “El papel de las Instituciones Públicas en las operaciones de control corporativo nacionales y transnacionales”, *Papeles de la Fundación*, num. 23, 2008, Fundación de Estudios Financieros, pp. 251-307, pp. 266-267. Por otro lado, el término de campeón nacional tiene una paternidad discutida. Así, ha sido atribuido a Vladimir Putin, al que se ha acusado de plagiar el concepto, o, incluso, es adjudicado de manera indirecta al propio De Gaulle. Véase: GOLDMAN M.: *Petrostate. Putin, power, and the new Russia*, Oxford University Press, New York, 2008, 98-99.

²⁶ Estos acuerdos son principalmente los que se realizaron entre el Reino Unido y Francia y conocidos como los *acuerdos Sykes-Picot* de 1916, en el que se establecía el reparto de los territorios de Oriente próximo que anteriormente habían estado bajo el dominio del imperio Turco-Otomano. Véase ZORGBIBE C.: 1997, pp. 293 y ss. Con posterioridad estos acuerdos fueron modificados, por la defección de Rusia como aliado tras los acuerdos de Brest-Litovsk y para dar cobijo a las fuertes tensiones que entre los aliados franceses y británicos se habían originado por la cuestión del reparto de las regiones petrolíferas de Mesopotamia. YERGIN D.: 1992, pp. 247 y ss.

²⁷ RENOUVIN P. DUROSELLE J.: *Introducción a la Política Internacional*, Rialp, Madrid, 1968, p. 98.

próximo y de las penínsulas de Arabia y de Anatolia. Dicho acuerdo es conocido en la historiografía como el acuerdo de la línea roja²⁸.

La “era del petróleo” había comenzado, y cada vez en mayor medida los Estados se vieron forzados a intervenir también en la regulación del mercado interior para garantizar la viabilidad y mayor eficiencia de un sector estratégico y caracterizado por la superproducción²⁹. A la vez, en estos años de entreguerras, llegaron los primeros acuerdos internacionales de las grandes productoras para asegurar la estabilidad de los precios, por medio de “asociaciones de exportadores”. Estas prácticas, propiciaron actuaciones de carácter político en los Estados importadores, entre ellas destacan las contramedidas a los efectos derivados de dichos acuerdos. Mientras que en los Estados productores –de lo que podíamos definir periferia- donde operaban las grandes empresas internacionales se producen sucesivos intentos para lograr un mayor control de sus propios recursos³⁰. De esta forma, durante estos años comienzan a perfilarse las diferentes posiciones y tendencias que más tarde marcarán las relaciones energéticas a escala mundial. Por un lado, en los Estados consumidores aparecen políticas internas que tratan de modificar las condiciones del consumo energético, a la vez que persiguen capturar rentas del petróleo mediante impuestos, y, por otro, entre los países productores comenzó un largo camino con el objetivo, primero de aumentar sus rentas petrolíferas para, posteriormente, hacerse con el control efectivo de sus sectores petrolíferos mediante las nacionalizaciones.

Si durante los años que mediaron entre los grandes conflictos mundiales el petróleo se fue conformando como la principal materia prima, especialmente en la ordenación de las actuaciones de política exterior de los Estados y como un elemento importante en la política interna, todo lo que vino a reafirmar su valor

²⁸ Véase, entre otros: FANNING L.: *Foreign oil and the free world*, McGraw Hill, London, 1954, pp. 49-54 y BLAIR J. M.: *The control of oil*, The McMillan Press, London, 1977, p. 29 y ss.

²⁹ Algunas de las reglas de funcionamiento de la OPEP, tendrán su origen en las políticas y medidas que se aplicaron al sector del petróleo con el fin de estabilizarlo durante el *new deal* de Rossvelt. YERGIN D.: 1992, pp. 330 y ss.

³⁰ Estas medidas, proteccionistas o nacionalistas iban desde los impuestos especiales a medidas que impulsaban la creación de industrias propias en los Estados donde operaban las grandes empresas, a renegociaciones de los acuerdos de explotación y nacionalizaciones de los recursos en los Estados donde se obtenía el crudo. *Ibid.* pp. 359 y ss.

estratégico, fue la Segunda Guerra Mundial la que mostró las repercusiones y la verdadera relevancia de la cuestión. No se puede obviar que uno de los motivos principales del expansionismo de los Estados del Eje, si no el principal en el caso de Japón, fue la búsqueda de petróleo. Convirtiéndose esta necesidad en una de la *causa belli* y una de las mayores pesadillas de los contendientes durante las hostilidades. Su importancia fue tal que llegó a determinar: las alianzas establecidas³¹, el propio curso de la guerra en lo que se refiere a las estrategias seguidas por los contendientes y propiciando, en último lugar, la derrota o victoria de los ejércitos en función de la posesión o no de este recurso. Y es que, por encima de cualquier otro factor, la IIGM fue una guerra de movimientos: terrestres, navales y aéreos. Impulsados, todos ellos, por la energía perseguida y contenida en el petróleo³².

La posesión de petróleo empezó a considerarse, entre las potencias vencedoras de la IIGM, como el principal activo para determinar la potencia de los Estados en un escenario de confrontación bélica. A finales de la guerra el principal productor, exportador y consumidor de petróleo eran los EEUU que, gracias a este recurso y a su potencial industrial, se habían conformado como la primera potencia mundial. Pero la capacidad de producción de crudo de EEUU no se basaba tanto en la cantidad de sus reservas como en su sobreexplotación. La certeza del declive de sus fuentes lanzó a este país a una búsqueda en el exterior de posibles suministradores, y esta vez no sólo para garantizar beneficios a sus empresas, sino para garantizar la posición alcanzada por los EEUU en el contexto internacional y su seguridad militar. Ambos elementos descansaban, entre otras cosas, en un

³¹ Fue, sin duda, el temor al embargo total de petróleo, entre otras cosas, de Japón y la necesidad de conseguir estos recursos lo que propició el ataque a *Pearl Harbor*, por un lado, mientras que la necesidad de un frente oriental tranquilo que además garantizase las importaciones de petróleo ruso para Alemania fue lo que provocó el extraño pacto germano-soviético de no agresión de 1939. Este elemento fue tan importante que la poderosa y rígida *Wehrmacht* retrasó durante unas horas la operación *barbarossa* con el fin de permitir el cruce de un tren cargado de petróleo por la frontera germano-soviético. Además, la conquista de los campos petrolíferos del Cáucaso (operación *blau*) y el acceso al combustible, determinó la estrategia militar alemana tanto en el frente ruso como en el del norte de África, así como en batallas tan importantes como la de las Ardenas. Un interesante estudio de la importancia del comercio de bienes entre los beligerantes y sus repercusiones puede verse en TOYNBEE A. J.: *La Guerra y los Neutrales*. Historia Contemporánea, Vergara, Barcelona, 1963, *pássim*.

³² Esta necesidad de combustible para las operaciones militares quedó reflejada en la afirmación de uno de los más importantes generales de la guerra móvil. El general Patton llegó a afirmar que “mis hombres pueden comerse sus cinturones, pero mis tanques necesitan gasolina”.

voraz consumo de petróleo, que ya no podía ser suministrado exclusivamente por la producción interna.

Además, con la llegada de la guerra fría y la caída del telón de acero a los Estados occidentales se les negó el acceso a los recursos de los países comunistas, por lo que la región con el potencial adecuado para ser elegida como el abastecedor del “mundo libre” fue Oriente próximo. Esta realidad, propició un cambio de los equilibrios en la región, donde Francia y el Reino Unido, como potencias dominantes, perdieron su capacidad de actuación en favor de los EEUU. Pero también significó que la región adquirió tal importancia que, a partir de entonces, las crisis ocurridas en la zona afectan de manera trascendental al resto del mundo. Por lo que se ha afirmado que esta nueva realidad acabó “catapultando a Estados que hasta entonces habían estado marginados en la política internacional a posiciones de gran riqueza e influencia”³³.

1.5. El uso del aprovisionamiento como elemento de poder: el arma del petróleo y las crisis energéticas

La sincronización de las necesidades de comercialización de las empresas y Estados productores de petróleo, por un lado, y las propias de la reconstrucción europea, por otro, propiciaron el aumento del consumo de este recurso energético en Europa, al igual que en otros lugares del mundo. A su mayor eficiencia se unieron los menores costos de explotación³⁴. Estas circunstancias favorecieron un rápido desplazamiento del carbón como principal fuente energética. Fue en esta situación determinada por el alto grado de dependencia del petróleo extranjero de los países industrializados europeos, primero para garantizar su reconstrucción y después para mantener su elevado ritmo de crecimiento basado en una economía energívora, junto con los procesos descolonizadores y las tensiones surgidas entre los nuevos Estados y las antiguas metrópolis, donde va a aparecer por primera vez el recurso al arma del petróleo, o lo que es lo mismo, la primera vez que un Estado va a utilizar el suministro de energía como una medida de presión. El objetivo de

³³ YERGIN D.: 1992, p. 14.

³⁴ Costos no solamente económicos, sino que además se le unirían los costos sociales y políticos, pues el sector productivo del carbón será uno de los más conflictivos en los años de posguerra.

dicha acción pretendía operar un cambio en la acción exterior de los Estados importadores.

El arma del embargo energético será blandida por primera vez por el nacionalismo árabe de Nasser ante la operación que británicos, franceses e israelíes, llevaron a cabo en Egipto, en 1956, tras la nacionalización del canal de Suez con la intención de recuperarlo. La abulia de los productores de petróleo de la región ante el llamamiento de Nasser, que solicitaba un embargo general a los Estados europeos, impidió que la crisis fuese realmente importante. Pero, el cierre del Canal de Suez, durante y tras las hostilidades, sí supuso un verdadero problema en el abastecimiento de energía a los Estados europeos, ya que por esta ruta llegaban a Europa la casi totalidad de sus suministros. Al igual que en las crisis anteriores, provocadas por las guerras mundiales, la capacidad de producción de otras zonas³⁵ y la coordinación de los Estados europeos, junto con medidas de ahorro de combustible, permitieron a los europeos salir relativamente airosos de la crisis.

A pesar de lo cual, comenzó a percibirse, principalmente entre los Estados europeos, una mayor preocupación y sensibilidad hacia los problemas energéticos que se derivaba de la fragilidad de las rutas de suministro³⁶. Añadiéndose una nueva dimensión a la seguridad energética. Otra consecuencia de la crisis, aunque ésta es política y reflejo de la lógica imperante en el nuevo sistema internacional bipolar, fue la pérdida de la influencia de Francia y el Reino Unido en Oriente próximo. Tal influencia era una consecuencia del papel que, como antiguas metrópolis, ostentaban en la región. A pesar de lo cual, en las cuestiones energéticas la pérdida de influencia venía manifestándose con anterioridad, tal y como había quedado claro tras la nacionalización de los recursos energéticos en

³⁵ En esta ocasión ya no se pudo contar con la capacidad de producción extraordinaria de EEUU pues desde el año 1947, pese a ser el mayor productor de petróleo, este país había pasado a ser importador neto de petróleo, aunque todavía mantenía una capacidad de producción extraordinaria que por motivos de seguridad no era explotada.

³⁶ Aunque este problema era hartamente conocido por los aliados y por Japón, durante las dos guerras mundiales, a consecuencia de “la guerra submarina total” declaradas por Alemania y los EEUU, en estos años se presenta en una nueva dimensión, que ya no sólo va a afectar a las rutas marítimas internacionales, derivada del proceso de descolonización y las reivindicaciones del tercer mundo.

Irán, y la renegociación forzosa de los acuerdos de explotación en otros Estados de la zona³⁷.

Tras la humillación sufrida por británicos y franceses, el nuevo gran actor en Oriente próximo serán los EEUU. Desde el final de la IIGM y como parte de lo que se conoció como doctrina Truman³⁸, comenzarán a sentar las bases de una influencia basada en compromisos de defensa en la región de Oriente próximo. El objetivo de esta clara proyección del poder estadounidense estaba estrechamente vinculado a garantizar el aprovisionamiento energético, tanto el suyo propio como el de sus aliados. Esta “relación especial” con diferentes Estados de la región se mantendrá, en términos generales, pese a las sucesivas crisis que, con motivo del conflicto árabe-israelí³⁹, se sucederán en la zona. Siendo especialmente estrecha la relación con el Reino de Arabia Saudita, principal productor de la zona y el país que cuenta con las mayores reservas de petróleo del mundo.

En los siguientes años, el bajo precio de los hidrocarburos constituyó la base donde iba a descansar el rápido crecimiento económico de los países desarrollados. Esta superabundancia de petróleo fue favorecida por la concurrencia y competencia de los países productores entre sí. Éstos estaban deseosos de incrementar sus volúmenes de crudo en el mercado y con él sus ingresos, por lo que favorecieron un consumo poco eficiente de este recurso entre los Estados industrializados, así como el reemplazo de otras fuentes de energía como el carbón o la incipiente energía nuclear. Por lo que la energía barata introdujo importantes cambios, basados en un creciente consumo energético, en las sociedades

³⁷ Véase: RUTLEDGE, I.: *Addicted to oil: America's relentless drive for energy security*, I.B.Tauris, London, 2006, pp. 42 y ss.

³⁸ Esta suponía no sólo la contención del comunismo en cualquier parte del planeta, sino además la preservación de las zonas consideradas fundamentales por los Estados Unidos. Posteriormente la doctrina Carter se referirá expresamente a la voluntad de Estados Unidos de impedir una penetración de la URSS en Oriente próximo, posibilidad por un lado factible tras las actuaciones de la URSS durante la guerra del *Yom Kippur* y la invasión de Afganistán.

³⁹ Es cierto que en ocasiones la relación, que comenzó tras la reunión de Roosevelt y el rey Ibn Saud en el USS. *Quincy* en 1945, pasó por momentos de crisis, en los que el propio EEUU fue objeto de embargo petrolífero y también los aliados fueron cambiantes. Especialmente importante fue el trauma que supuso defección iraní tras la revolución de los ayatolás, aunque rápidamente fue sustituido por el régimen iraquí de Sadam Husein. Pero, sin duda, puede afirmarse que tras la retirada de franceses y británicos ninguna otra potencia ha tenido la influencia de los EEUU en la región, a pesar de que la Unión Soviética intentó con denuedo convertirse en una alternativa a dicho poder y a punto estuvo de lograrlo.

modernas⁴⁰. Estos serán años felices en los que el crudo fluía por los mercados internacionales en unas condiciones, que por las consecuencias que tuvo sobre otras fuentes de energía fueron próximas al *dumping*. Todos estos elementos enunciados propiciaron una dependencia energética, total y consentida, del exterior en los países industrializados.

Aún en este contexto de despreocupación energética, van a surgir voces que pretenden alertar del peligro que suponen, por un lado, una dependencia tan elevada del exterior con el problema añadido de encontrarse los principales recursos energéticos en regiones muy inestables y, por otro, el de una economía basada en una fuente abundante pero finita de energía, que en la medida en que fuese agotándose produciría serios problemas de abastecimiento, e indudablemente a un precio muy superior al de la fecha y sobre el que descansaba el desarrollo económico⁴¹. Con la atención que merecen las previsiones de los catalogados como agoreros por los gobiernos que creen que las situaciones favorables van a mantenerse siempre a su favor o conscientes de la dificultad y lo costosísimo de soluciones alternativas en el mejor de los casos, fueron recibidas estas advertencias. No pasarán muchos años antes de que se rescate del limbo estas previsiones, ahora definidas como visionarias.

Si en la historia de la energía, la seguridad energética y especialmente en el petróleo hay que señalar una fecha por encima de todas, ésta es sin duda 1973. Este año supuso el triste despertar energético. Fue entonces cuando muchos comprendieron que el petróleo que consumían provenía de Oriente próximo y que éste no podía dejar de sustraerse a los conflictos de la región. A pesar de que la conocida como “crisis del petróleo” pasará, incluidas sus repercusiones económicas y políticas, incluso produciendo efectos contraproducentes para los Estados productores que la propiciaron. Desde entonces la certeza de la vulnerabilidad energética forma parte de las agendas políticas de todos los Estados

⁴⁰ Estos cambios son de diferente índole, políticos, económicos, sociales y hasta urbanos, véase YERGIN D.: 1992, pp. 729 y ss

⁴¹ También, desde instancias oficiales, se alertó de la posibilidad de que los árabes usasen su control, cada vez mayor, sobre los recursos petrolíferos del mundo como arma política, véase: AKINS, J. E.: "The oil crisis: This time the wolf is here", *Foreign Affairs*, 51 (3), 1973, pp. 462-490. En el momento de su publicación el autor ocupaba el cargo de Director de la oficina de combustibles y energía en el Departamento de Estados de los EEUU, pese a lo cual sus advertencias no fueron tenidas en cuenta.

consumidores, reapareciendo nuevas crisis energéticas, reales o ficticias, con relativa periodicidad, quedando claro que el petróleo ya no será ni barato ni seguro.

En 1973, la derrota de la coalición árabe en la cuarta guerra entre árabes e israelíes, conocida como la guerra del Yom Kipur, consiguió algo que hasta entonces parecía, si no imposible, improbable al menos: la unión de los productores de crudo árabe en el seno de la OPEP para llevar a cabo un embargo petrolífero contra los aliados de Israel. El embargo fue, además, acompañado de una subida de precios del 500 % y una disminución de la producción. Su objetivo fundamental pretendía operar un cambio en la política exterior de apoyo a Israel en los Estados a los que iba dirigida. A pesar de lo cual, esta medida, debido al complicado sistema de distribución del crudo llevado a cabo por empresas multinacionales, repartió entre todos los países consumidores los recortes en la producción procurando, de esta forma, que todos recibiesen una cantidad proporcional de petróleo conforme a sus necesidades.

Si bien esta acción logró evitar el desabastecimiento total de los Estados embargados, supuso que, en contrapartida, todos los Estados importadores de crudo se viesen afectados. Por lo que la crisis del petróleo terminó por extender sus efectos económicos a todo el planeta. Además, a pesar de que la redistribución entre todos fue una medida que recibió, sino el apoyo, el acuerdo de los Estados importadores, como ya venía sucediendo desde que la Primera Guerra Mundial, causó recelos entre aliados tradicionales que se veían afectados por la política exterior y las alianzas de otros. Esta crisis fue especialmente importante tanto entre los aliados occidentales, incluido Japón, como entre los socios de las Comunidades Europeas.

La razón por la que esta medida de presión, basada en el abastecimiento energético, triunfó sobre intentos anteriores se debió a diferentes motivos. Principalmente, todas las crisis de abastecimiento anteriores, desde la época de las guerras mundiales, habían conseguido suavizarse, e incluso desactivarse, gracias a la capacidad de producción extraordinaria que los Estados Unidos habían puesto en funcionamiento y con la que había suplido la pérdida de otros suministros del mercado mundial. Pero, tras la IIGM, la pérdida paulatina de esta capacidad

excedentaria de EEUU, debida a las necesidades de consumo interno, fue sustituida por otros Estados productores, que en caso de necesidad ponían más crudo en circulación, anulando en la medida de lo posible los efectos de las crisis. Esta fue la razón fundamental de los fracasos de los embargos petrolíferos que desde numerosas naciones árabes se solicitaron y llevaron a cabo, tanto en 1956, tras la operación franco-británica en el canal de Suez, como en 1967 durante la guerra de los seis días. Embargos que al final se volvieron contra sus iniciadores, pues sólo consiguieron perder cuota de mercado e ingresos en el momento más delicado debido a las necesidades económicas de la guerra contra Israel. Además, pese a la supuesta cohesión de los embargantes, muchos fueron los casos en los que el embargo no fue la voluntad real del Estado y respondía más bien a una política destinada al consumo interno, por lo que, además de no cumplir la medida según lo acordado, demostraron premura en su abandono.

Pero, en 1973, el rápido crecimiento de la demanda mundial había supuesto que la capacidad de sobreproducción, anteriormente repartida a nivel mundial, estuviese concentrada en los Estados árabes. Puestos que poseían las mayores reservas del mundo, y con unos precios de producción que desincentivan explotaciones, básicamente *offshore*, en otras regiones. Este hecho unido a la consolidación de dichos Estados en la OPEP, con un control efectivo de los precios mundiales de crudo y a la culminación del proceso de renacionalización de sus recursos naturales, otorgó a las naciones productoras de Oriente próximo una formidable arma que no dudaron en emplear, ahora de forma unida y decidida⁴², contra los aliados de Israel⁴³. En lo que, sin duda, constituyó “un ejercicio de poder sin precedentes y un acto de desafío”⁴⁴. La importancia adquirida por las naciones

⁴² Aunque hubo Estados que al igual que en crisis anteriores actuaron como *free riders*, es destacable el caso de Irak, la participación decidida de Arabia Saudita, que por primera vez desafiaba su alianza con los EEUU, junto con la subida de precios a nivel mundial, decisión no llevada a cabo con intereses políticos sino provocada por la caída de la oferta, van a hacer efectivo, en este caso, el embargo.

⁴³ Este no es el único detonante de esta situación, pues desde el abandono del patrón oro del dólar a comienzos de los setenta por la administración Nixon y la devaluación posterior de dicha divisa provocó un descenso en los ingresos de los Estados exportadores de petróleo, por lo que desde antes de la guerra se venía reivindicando un aumento de los precios del petróleo, pues en términos reales el petróleo era más barato en 1973 de lo que lo había sido en 1962. ZORGBIBE CH.: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Vol. 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 460.

⁴⁴ PEARSON, F. S., ROCHESTER, J. M.: *Relaciones internacionales: Situación global en el siglo XXI*, 4 edn. McGraw-Hill, Santa Fe de Bogotá, 2000, p. 63.

productoras, en virtud de un sólo elemento de poder, fue recogido por Kissinger cuando afirmó: “nunca antes naciones tan débiles militarmente, y en algunos casos políticamente, han podido imponer semejante tensión al sistema internacional”⁴⁵

Tanto la crisis del 73 y sus efectos se prolongaron hasta entrada la década de los ochenta⁴⁶. Ya que en estos años a las repercusiones del embargo y los nuevos precios establecidos se fueron sumando una serie de “conmociones” que sacudieron el mercado mundial del petróleo. La primera, y más importante, de ellas se debió la interrupción de la producción petrolera iraní como consecuencia del triunfo de la revolución de los Ayatolás. La conocida como segunda crisis del petróleo afectó a las exportaciones de crudo de manera similar a la primera, puesto que significó la pérdida de gran parte de la producción iraní, que, además, se mantuvo en unos niveles bajos por el posterior embargo al que se sometió a este país por la crisis de los rehenes. A esta nueva crisis, y para complicar más el escenario energético internacional, le seguirá, en 1980, el comienzo de las hostilidades entre Irán e Irak, lo que llegó a suponer en algunos momentos de las hostilidades la pérdida casi total de las exportaciones de crudo de ambos Estados.

1.6. Las consecuencias de la crisis de 1973 y la incorporación a la agenda política internacional de la seguridad energética

Las consecuencias, de una década marcada por un precio alto del petróleo y un mercado de crudo sobresaltado tuvieron un hondo calado⁴⁷. Parece quedar fuera de toda duda que la crisis del petróleo supuso un mazazo para los Estados a los que iba dirigida. Pero sus repercusiones no sólo afectaron a éstos, si no que se extendieron rápidamente a las demás naciones industrializadas, a naciones pocas o nada desarrolladas, volviéndose incluso contra los Estados que decretaron el embargo, y al final, incluso, contra todos los productores. Además de por la

⁴⁵ Citado en RUTLEDGE I.: *Addicted to oil: America's relentless drive for energy security*, I.B.Tauris, London, 2006, p. 47.

⁴⁶ Aunque el embargo se suspendió en 1974, sus consecuencias se mantuvieron hasta mucho después. De hecho la crisis económica que provocó duró casi una década.

⁴⁷ La simetría entre la oferta y la demanda y la ausencia de una capacidad de sobreproducción extraordinaria en el mercado provocará, sobre todo en el primer año de la crisis del 73, que la menor pérdida de producción en cualquier lugar provocase una conmoción, muchas veces ficticia e impulsada por el temor a quedarse desabastecido, que repercutía inmediatamente en una subida de precios.

cantidad y variedad de actores afectados, la crisis produjo una serie de efectos y consecuencias que han de ser especialmente consideradas. Su impacto no se dejó ver únicamente en el ámbito económico, sino que además y de forma casi inmediata terminaron por afectar otros ámbitos sensibles. Todo ello supuso la modificación para siempre del concepto de seguridad de los Estados importadores de energía. Provocando además entre éstos, profundas divisiones políticas por las diferentes interpretaciones de los motivos que desencadenaron la crisis y por tanto dando lugar a diferentes respuestas con el objeto de evitar volver a verse afectados por una nueva crisis en el futuro.

1.6.1. Consecuencias económicas

Siguiendo la secuencia de los hechos, los acontecimientos que se sucedieron tras el embargo provocaron la mayor crisis económica desde la de 1929 entre los Estados desarrollados. Además, inauguraron una etapa de recesión económica que afectó para siempre la progresión lograda hasta esa fecha en el crecimiento económico que comenzó tras la IIGM, estableciendo incluso el cénit del Estados del bienestar entre las naciones europeas. Del mismo modo, se empezaron a estudiar y a implementar severas medidas de ahorro energético, en lo que se conoció como conservación de la energía, siendo especialmente importantes aquellas que incidiesen sobre la eficiencia del sistema productivo y del sector de los transportes. En algunos Estados, ante la necesidad de ahorro energético, se llevó a cabo un replanteamiento de la producción industrial del país, lo que conllevó el abandono de aquellas más voraces de energía, como la industria pesada, a favor de industrias más eficientes, como la tecnológica. El paradigma de esta transformación fue llevado a cabo en Japón. Todas las medidas de ahorro y eficiencia energética dieron unos resultados extraordinarios en el medio plazo, logrando, pocos años después, producir más con unos niveles inferiores de consumo energético.

Además de las medidas de ahorro energético, durante estos años, otra serie de circunstancias y de actuaciones, llevadas a cabo por los Estados desarrollados, lograron incidir sobre las condiciones de la dependencia energética. Por un lado, el alto precio del petróleo favoreció la explotación de recursos energéticos que hasta

la fecha no habían sido rentables por lo competitivo que resultaba el petróleo árabe. Muchos de estos recursos se van a encontrar localizados en países desarrollados, entre los más destacados encontramos: el Reino Unido, Noruega, que conseguirán ser durante estos años autosuficientes, y los EEUU ⁴⁸. Estas iniciativas de explotación de nuevos recursos se extendieron rápidamente entre los países desarrollados, que conscientes de su dependencia del exterior intentaron reducirla aprovechando todas las posibilidades que se le ofrezcan. Por otro lado, encontramos actuaciones llevadas a cabo para modificar las condiciones de la dependencia energética del exterior, entre las que van a destacar: la diversificación, o el intento, al menos, de las regiones de donde proviene sus recursos energéticos, y la apuesta renovada por otras fuentes de energías. Entre estas fuentes de energías alternativas es necesario destacar la vuelta al uso del carbón, pero, de manera especial, el interés que comenzó a suscitarse en torno al gas natural⁴⁹ y la apuesta por la energía nuclear. Esta última fue, y sigue siendo, considerada como un complemento para la generación de energía secundaria, o como en el caso de Francia donde se sentaron las bases de un sistema de generación de electricidad basado mayoritariamente en esta fuente de energía⁵⁰.

Entre los Estados menos desarrollados importadores de petróleo, la crisis del 73 tuvo unos efectos demoledores. A pesar de que estos Estados no fueron objeto del embargo, sí se vieron afectados como los demás por la escasez de petróleo. No obstante, la mayor incidencia sobre sus economías se derivó del incremento del precio del petróleo, especialmente si tenemos en cuenta que este aumento repercutió en su ya exagerado déficit comercial, a lo que además, se unió

⁴⁸ Estas explotaciones serán mayormente *offshore* y corresponderán al Mar del Norte para Noruega y el Reino Unido y en Alaska para los EEUU.

⁴⁹ El gas natural había sido considerado como un peligroso subproducto que se obtenía durante la extracción de petróleo y que se quemaba o se expulsaba a la atmósfera, es a partir del declive de la producción de petróleo Estadounidense después de la IIGM cuando comienza a pensarse en usar este recurso para la obtención de energía, aunque no es hasta mucho después, especialmente tras la crisis del petróleo de 1973, cuando muchos Estados apuestan decididamente por incorporar este recurso a su *mix* energético con el fin de lograr una mayor seguridad energética, Véase: TURSSING A, TIPPE B.: *The natural gas industry. Evolution, structure, and economics*, PennWell Publishing Company, Tulsa, Oklahoma, 1995, p. 151 y ss y ADAMSON D. M.: "Soviet gas and european security", *Energy Policy*, 13 (1), 1985/2, pp. 13-26.

⁵⁰ El caso de Francia es paradigmático, es un ejemplo de Estado que siempre ha apostado por asegurar su abastecimiento energético, principalmente en solitario y con una clara preferencia por el autoabastecimiento, de esta concepción se derivaron muchas de sus políticas y actuaciones hacia Argelia así como su apuesta por la energía nuclear.

su escasa capacidad de mejorar la eficiencia de su sector productivo. Estas circunstancias impidieron que el despegue económico, pronosticado para estos países, se viese truncado, ampliándose la brecha que los separaba de los Estados ricos y constituyendo lo que se denominó cuarto mundo y la década perdida para el desarrollo⁵¹.

Los países productores, tanto miembros de la OPEP como los no pertenecientes a esta organización, vieron como sus ingresos aumentaban con gran celeridad, gracias a una transferencia de recursos sin precedentes⁵². Tal transferencia y afluencia masiva de petrodólares llegó incluso a causar graves problemas en la economía y en las sociedades de los Estados destinatarios⁵³. Pero, la subida de precios provocó una importante recesión en las economías desarrolladas, que combinada con la mayor eficiencia y diversidad energética, y con la incorporación de nuevos yacimientos, ahora rentables, provocaría un desplome de la demanda de energía apenas diez años después del embargo desconocido hasta la fecha. La conjunción de todos estos elementos conllevará una caída del precio del barril de crudo, provocando una superabundancia del petróleo que se agravó a causa de la tendencia de los Estados productores a poner más y más crudo en el mercado para compensar sus pérdidas. Dicha tendencia no hará sino favorecer aún más el desplome de los precios. Además, la llegada de nuevos productores⁵⁴ haría perder una cuota importante de mercado a los países que comenzaron el embargo⁵⁵. Por todo esto se afirma que la crisis del 73 se

⁵¹ PEARSON F. S., ROCHESTER J. M.: 2000, p. 64.

⁵² ZORGBIBE C.: 1997, p. 459.

⁵³ Se señala a la masiva afluencia de capital y las transformaciones aceleradas que ésta provocó en la sociedad iraní como uno de los elementos que propició la revolución de los *ayatolás*. Además, son de sobra conocidos los efectos nocivos que sobre las economías de los Estados productores tiene la dependencia de las rentas de exportación de un sólo producto. Véase: NORENG O.: *Crude Power. The politics and oil the oil market*, I.B. Tauris, Londres, 2002, pp. 165 y ss.

⁵⁴ No sólo aparecerán nuevos productores, la Unión Soviética aprovechará la coyuntura para poner grandes cantidades de crudo en el mercado, su imperante necesidad de divisas extranjeras con las que pagar las importaciones necesarias para modernizar su economía explica esta política contraria a la de sus aliados árabes.

⁵⁵ La producción de crudo de la OPEP representaba en 1973 más del 53% del total mundial, mientras que diez años después ésta había caído hasta el 31%. Lo que supone una caída de más de veinte puntos. Datos obtenidos en EIA: <http://www.eia.doe.gov>.

acabó volviendo contra los que la detonaron, propiciando un aumento de la independencia energética de los Estados industrializados⁵⁶.

1.6.2. Consecuencias políticas

Ahora bien, el embargo del petróleo se planteó como un arma de política exterior destinada a romper la unidad de los aliados de Israel. Esta fue la primera vez que la energía se utilizó, con resultados obvios, para cambiar la política exterior de ciertos Estados. Por lo que es posible afirmar que la seguridad energética adquirió un nuevo y más amplio sentido, puesto que afectó a uno de los elementos más importantes de la seguridad estatal: su independencia y libertad de actuación en el ámbito exterior. Por lo que las consecuencias políticas van a ir más allá. La seguridad energética emergió como la principal preocupación de los Estados desarrollados y, desde entonces va a ocupar un lugar destacado en la agenda política internacional, que ya no abandonará, a pesar de que pueda modular su intensidad. Esta nueva situación de los asuntos energéticos modificó las actuaciones exteriores de los Estados desarrollados. Por último, hay que destacar que de la misma manera que las repercusiones económicas, las consecuencias políticas también afectarán a los Estados que detonaron el embargo.

Las consecuencias sobre la política exterior y la independencia política quedaron plasmadas en el cambio que se dio en las dinámicas de actuación de los Estados occidentales⁵⁷. Entre los que por primera vez se empezó a percibir cierta disidencia con la política exterior de los EEUU de apoyo a Israel, produciendo, a su vez, una de las crisis más importantes de la alianza occidental desde su fundación. En esta ocasión, los aliados principalmente europeos se desplazaron hacia posturas más pro-árabes y así, en 1973, los Gobiernos de los Estados Miembros de las Comunidades Europeas hicieron una Declaración Común en Bruselas⁵⁸, en

⁵⁶ De hecho, algunos autores señalan abiertamente las consecuencias positivas que la crisis del 73 tuvo para los Estados importadores de energía una vez amortiguadas las repercusiones económicas negativas. ZORGBIBE C.: 1997, p. 461.

⁵⁷ Entre ellos había diferentes posiciones, desde los aliados de Israel a los que no habían querido tomar parte en el conflicto por ninguna de los contendientes, pero mantenían una actitud complaciente hacia Israel para no disgustar a su poderoso aliado, los EEUU.

⁵⁸ La Declaración Común se emitió el 6 de noviembre de 1973, en ella, además de otras cuestiones, sobre el conflicto en el que los árabes habían solicitado una toma de posición, manifestaron que un acuerdo de paz

la que se apoyaba la posición árabe en el conflicto árabe-israelí. Esta declaración fue seguida, poco tiempo después, por una declaración de Japón en los mismos términos. Es más, es a partir de este momento cuando desde las Comunidades Europeas se empieza a pensar en potenciar una Política Exterior común y propia. Por todo esto se puede afirmar que los Estados árabes consiguieron en el ámbito internacional la victoria que les habían negado las armas, consiguiendo romper la unidad de los aliados occidentales⁵⁹, haciendo ver a las naciones importadoras que debían involucrarse en la solución del conflicto árabe-israelí⁶⁰.

Además y por primera vez, los Estados industrializados fueron conscientes de que su seguridad iba a depender, entre otras cosas, de tratar de garantizar la independencia energética. Otorgando tal importancia al asunto que es, en estos años de crisis, cuando, por primera vez, se entiende la seguridad energética como una nueva dimensión de la seguridad nacional y aunque en estos años se limitó a la seguridad del abastecimiento, con el paso del tiempo este concepto va a ir expandiendo hasta una concepción mucho más amplia. Fue la Administración Nixon, la primera que planteó el objetivo de asegurar una independencia energética y, aunque con algún fracaso evidente, logró aumentar y diversificar el suministro de energía de los EEUU⁶¹. Esta necesidad de independencia energética es también responsable del interés francés por la energía nuclear y el impulso que en otros muchos Estados se dio a nuevas energías renovables y a la incorporación de otras fuentes de energía.

debería fundamentarse en una serie de puntos que venían a reconocer la integridad de las fronteras e independencia de los Estados árabes y la inadmisibilidad de las conquistas y el régimen de ocupación llevados a cabo por Israel. Véase: MELERO A. M.: *Países árabes y comunidad europea: Relaciones institucionales y comerciales*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995, p. 40.

⁵⁹ El Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, François-Xavier Ortoli afirmaba en 1974 que las relaciones entre EEUU y Europa habían sufrido una degradación real, *Boletín de las Comunidades Europeas, Comisión*, num. 3 1974, p. 5.

⁶⁰ El impacto de la crisis del petróleo sobre la independencia política de algunos Estados importadores de energía y su mayor sensibilidad hacia las demandas de los Árabes son tratadas por: LICKLIDER R.: *Political power and the Arab oil weapon. The experience of five industrial Nations*. University of California Press, Barkley, Los Angeles, London, 1988.

⁶¹ Pero la mayor iniciativa, que en este sentido se ha intentado, fue el denominado Proyecto Independencia. Planteado por Henry Kissinger al Presidente norteamericano Richard Nixon en los años setenta, preveía el aumento de la producción propia de petróleo y el uso masivo de otras fuentes disponibles en el interior de sus fronteras. Era especialmente llamativa la intención de producir los combustibles derivados del petróleo a base del carbón y otros recursos. El objetivo era el de garantizar la independencia energética de los EEUU del exterior para la década de los 80. La caída en desgracia de Nixon tras el *Watergate* paralizó un proyecto que de todas formas no hubiese resultado viable. Véase: YERGIN D.: 1992, pp. 660-664.

La incorporación de la energía a la agenda de la política internacional de los Estados favoreció, aún más, si cabe, la apuesta decidida de éstos en su acción exterior en busca de fuentes de abastecimiento. Ello favoreció una salida al exterior con el fin de garantizarse el suministro energético, y esta vez no fueron parapetados bajo sus empresas del sector, sino mediante la celebración de acuerdos bilaterales con los Estados productores, en lo que se podría denominar diplomacia de la energía⁶². En ocasiones, la concurrencia de consumidores en el exterior, pujando por hacerse con una fracción del mercado, empeoró la situación incrementando el precio del barril y, por tanto, empeorando la situación energética global.

A su vez, como resultado de la crisis del 73 se institucionalizó la cooperación que ya se venía produciendo de facto entre los Estados consumidores. Así, ante la clara necesidad de cooperación entre los Estados afectados por la crisis, pero especialmente por el temor de un mayor alejamiento de sus aliados, EEUU impulsó la creación de la Agencia Internacional de la Energía. Detrás de esta iniciativa estaba el temor de los EEUU a que la crisis energética supusiera una amenaza y tuviese consecuencias sobre sus alianzas, además consideraban que los acuerdos bilaterales podían tener un impacto aún mayor, como de hecho ya venía sucediendo, sobre el inestable mercado de la energía⁶³. La Conferencia de

⁶² Estos acuerdos van a comprender importantes concesiones para los Estados productores, y supone el antecedente de lo que está volviendo a suceder nuevamente y que tiene su máximo exponente en la diplomacia de la energía de China en África y en otras regiones del mundo.

⁶³ Las consecuencias políticas que la crisis del petróleo tuvo para EEUU son muy controvertidas. Por un lado, existen autores que afirman que la crisis del 73 fue un plan urdido por los EEUU, especialmente por su Secretario de Estado Henry Kissinger, en el que se perseguían diferentes objetivos. En primer lugar, tras no haber podido reemplazar a las tropas británicas, tras la retirada de éstas de Jordania por encontrarse enfangado en la guerra de Vietnam, EEUU necesitaba encontrar un nuevo guardián para Oriente próximo. El Irán del Sha podía cumplir a la perfección ese papel, pero necesitaba de importantes ingresos para formar un poderoso ejército, algo que el incremento de los precios del petróleo fácilmente podría favorecer. En segundo lugar, la propia guerra del Yom Kippur suponía un medio idóneo para desbloquear la situación en Oriente próximo, permitiendo a los dos principales actores involucrados en el conflicto –Egipto e Israel- una salida razonable a la situación de ocupación de la península de Sinaí, lo que le permitía apartar, además, a Egipto de la órbita soviética, tal y como ya había dado a entender su Presidente Anwar el-Sadat. Esta guerra de objetivos limitados se manifestó en los tímidos movimientos egipcios para explotar sus éxitos iniciales y, posteriormente la expresa prohibición de los israelíes de destruir el ejército blindado egipcio sitiado en el Sinaí. Por último, independientemente de las pérdidas económicas que la crisis del petróleo conllevó para Norteamérica, es indudable que su poderoso sector petrolífero interno recuperó, de la mano de los nuevos precios, una competitividad que hacía tiempo había perdido. Además, las empresas internacionales petrolíferas

Washington sobre la Energía⁶⁴, se celebró a principios de 1974, y participaron en ella los aliados occidentales. En la Conferencia se estableció la necesidad de coordinar las políticas energéticas y cooperar en la cuestión de los suministros. También se acordó la creación de la Agencia Internacional de la Energía, que llegaría a convertirse en una buena herramienta de cooperación entre los Estados consumidores, lo que les permitió coordinar y compartir sus esfuerzos en política energética, a la vez que sirve de foro donde se plantean las medidas con las que hacer frente a las crisis energéticas⁶⁵.

Otro de los resultados de la crisis del 73 fue un mayor acercamiento de los europeos a la Unión Soviética. Este país cumplía dos requisitos que le hacían muy atractivo desde el punto de vista energético. Primero, poseía una gran cantidad de recursos energéticos: petróleo, pero especialmente gas, lo que permitía sustentar la estrategia de diversificación de abastecedores y de recursos. Además, contaba con una tupida red de ductos que se extendía hasta los Estados de la Europa oriental. En segundo lugar, las necesidades de divisas con las que importar bienes y tecnología de la URSS, hacían de ésta un suministrador muy fiable puesto que, aunque dispuesto a aprovecharse del incremento de los precios de la energía, rehuía imponer sanciones de carácter político en las relaciones energéticas. A partir de entonces, su papel como suministrador de energía fue incrementándose

estadounidenses obtuvieron unos beneficios tildados de “obscenos” durante la crisis del petróleo, pasando a asentar, aún más si cabe, su posición hegemónica, a la vez que consiguió consolidar un nuevo sistema monetario internacional donde el patrón ya no era el oro, sino el dólar. Véase: CENTENO R.: *El petróleo y la crisis mundial: Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Alianza Universidad, Madrid, 1982, pp. 13-41 y GIORDANO E.: *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*, 2º ed., Icaria, Barcelona, 2003, pp. 37-100 y 154 y ss. Por otro lado, la mayor parte de las demás obras consultadas en este trabajo coinciden en señalar que, independientemente de que la crisis pudiese reportar algunas consecuencias positivas para EEUU, ésta supuso un varapalo en toda regla para la *pax americana*, que no sólo le privó del acceso a los recursos del Golfo Pérsico, sino que además deterioró las relaciones con sus aliados. Véase, entre otros: DEESE D., NYE, J. (ed): *Energy and security*, Ballinger Publishing Company, Massachusetts, 1981, pp. 7 y ss.

⁶⁴ No todos los aliados occidentales estuvieron de acuerdo en el multilateralismo como medio de hacer frente a la crisis, Francia se negó a participar y consideró a la Agencia Internacional de la Energía una *machine de guerre*, contra los Estados productores. YERGIN D.: 1992, p. 835. No fue hasta 1992 cuando Francia accedió a formar parte de la misma.

⁶⁵ La AIE es tratada ampliamente en todos sus aspectos por SCOTT R.: *The History of the IEA. The first 20 years*, Vol. I (*Origins and Structure*), Vol. II (*Major policies and actions*) and Vol. III (*Principal documents*), IEA, París, 1994 y BAMBERGER C. S.: *The History of the IEA. The first 30 years*, Volumen IV (*Supplements to Volumes I, II & III*), IEA, París, 2004.

entre los europeos. Esta situación, de nuevo, vino a complicar aún más las relaciones entre los aliados europeos y norteamericanos.

Los años que trascurrieron desde el comienzo del embargo hasta mediados de los ochenta van a ser los años dorados de la OPEP y especialmente de los productores árabes, pero, a la misma vez que fueron objeto de adulación en todo el mundo, se sentaron las bases de la caída de su poder⁶⁶. La demostración de poder político sin precedentes propició el recelo y desprecio hacia los Estados productores, y, a su vez, la división entre los aliados árabes repercutió negativamente en la fuerza de la coalición. Desde muy pronto algunos de los Estados que la conformaban se mostraron deseosos de abandonarla en cuanto vieron conseguidos sus objetivos propios, como fue el caso de Egipto tras las negociaciones con Israel amparadas por los EEUU⁶⁷. Otros Estados productores, además, se negaron a participar desde un principio en el embargo, como fue el caso de Irak, lo cual no le impidió conseguir, como otros productores, enormes beneficios, aunque éste no fue el único que se aprovecharía de grandes ingresos. Sólo Arabia Saudita venía avisando a las demás naciones productoras de las consecuencias de ser demasiado codiciosos. En efecto, este Estado vio los inconvenientes que en el largo plazo podían tener para la demanda de petróleo unos precios excesivamente altos, por lo que desde comienzos de los años ochenta actuó en contra de la opinión de sus aliados con el objetivo de estabilizar la producción de petróleo y bajar y mantener el precio del barril. Por lo que desde entonces, Arabia Saudita, el país con unos mayores niveles de producción y de reservas, ha evitado arriesgadas apuestas políticas y ha venido actuando como un estabilizador del mercado de crudo⁶⁸.

Así pues, aunque los Estados árabes consiguieron un éxito político en el corto plazo, el éxito global de sus acciones fue más que relativo. Pues por un lado,

⁶⁶ Véase: SEYMOUR I.: *OPEC. Instrument of change*, The McMillan Press, London, 1980, p. 98 y ss. y especialmente MABRO R. (ed): *OPEC and the world oil market: The genesis of the 1986 price crisis*, OIES, Oxford University Press, Oxford, 1986, pp. 23 y ss.

⁶⁷ Estas negociaciones concluyeron con los acuerdos de *Camp Davis* que, entre otras cosas, suponían la recuperación para Egipto de la península del Sinaí.

⁶⁸ Véase especialmente MABRO R. (ed): 1986, pp. 67-73. Además de estas disidencias entre los aliados de la OPEP, existen otros elementos de tensión interna que minaron la capacidad de influencia de la organización, como fue la guerra entre Irán e Irak, dos de los principales miembros y productores de la OPEP.

el pueblo palestino siguió sin lograr su independencia y asimismo se vio privado del apoyo de Egipto, uno de sus mayores valedores en la escena internacional. Por otro, las divisiones y desconfianzas entre los productores, causadas en muchas ocasiones por los propios efectos del embargo, debilitó la OPEP para siempre. Además, el embargo posibilitó la entrada de nuevos productores en el mercado, y fomentó la independencia y ahorro energético entre los consumidores que, además, comenzaron a colaborar en diferentes ámbitos para hacer frente a la nueva realidad. Todas estas circunstancias propiciaron la disminución de la capacidad de influencia de los Estados de la OPEP. Por todo ello, parece indudable que el arma del petróleo fue un magnífico elemento de poder de los Estados, que tardaron en consolidar algunas décadas, pero que, una vez en su poder, usaron de manera arrolladora y excesiva lo que acabó conllevando efectos negativos, tanto económicos como políticos para los que hicieron uso de ella. Por lo que se podría afirmar que estos Estados gastaron todo su arsenal en la primera batalla. De hecho, la superabundancia de petróleo a precios bajos, que en los ochenta pondría fin a la crisis del 73, supondría que los Estados productores tuviesen que preocuparse por lo que, desde entonces, se conoce como seguridad en la demanda.

1.7. La situación de la energía desde mediados de los años ochenta hasta nuestros días

Las consecuencias a largo plazo de la crisis del 73 terminaron por producir un desplome del precio de la energía si precedentes. En 1986, la crisis económica internacional, las medidas de ahorro y diversificación de los Estados consumidores, las propias desavenencias internas de la OPEP y la llegada de nuevos suministradores de energía, provocaron un desplome del precio del barril que pasó de 94 dólares el barril en 1981 a 21 en 1986⁶⁹. El desplome final de los precios tuvo como principal causa la decisión de Arabia Saudita de abrir los grifos e inundar el mercado de petróleo. Los saudíes tenían dos objetivos principales: recuperar la cuota de mercado que habían perdido al recortar su producción para mantener los precios, mientras que otros Estados productores seguían sin atender

⁶⁹ Dólar constante de 2009. Datos obtenidos en la EIA. http://tonto.eia.doe.gov/country/timeline/oil_chronology.cfm.

a sus llamamientos y aprovechándose de la situación y, además, tratar de imponer un sistema de precios ideado por los saudíes⁷⁰. El desplome fue de tal magnitud que incluso el por entonces Vicepresidente de los EEUU George Bush -un hombre del petróleo- realizó un viaje especial con el objetivo de convencer a los Saudíes para que hicieran lo posible por estabilizar la situación. Por primera vez desde el año 1973 los bajos precios del crudo estaban afectando los intereses estadounidenses, especialmente los de su industria petrolera interna.

La conjunción de todos estos factores favoreció que la OPEP perdiera el control sobre el precio del petróleo, pasando éste a convertirse en una mercancía más. A partir de los años ochenta perdieron, no sólo, el control de los precios, sino además de gran parte de la producción, convirtiéndose los mercados abiertos en los instrumentos que determinarían las relaciones entre productores y consumidores. Pero además, hasta el final de siglo el mercado de la energía se caracterizó por una alta estabilidad. Sin duda, el cambio de un escenario de preeminencia de productores sobre importadores a uno con mayor importancia de los compradores sobre los productores y el papel que durante estos años ha venido desempeñando Arabia Saudita como amortiguador de crisis favorecieron el cambio operado.

Aún así, se produjeron nuevas conmociones energéticas durante estos años. La más importante de ellas se originó de nuevo en Oriente próximo, en lo que se conoce como la segunda guerra del Golfo; la invasión de Kuwait por parte de Irak y la posterior ofensiva lanzada por la coalición internacional liderada por EEUU para liberar el país Árabe. Los acontecimientos se sucedieron entre agosto de 1990 y febrero de 1991 y tuvieron un impacto muy limitado sobre la seguridad energética. Es más, el incremento sufrido por el precio del crudo en los momentos iniciales de la crisis se debieron más al temor y al pánico de los mercados que a un desabastecimiento real⁷¹. A pesar de todo durante este período el precio del

⁷⁰ Los diferentes sistemas de precios serán analizados en la Sección II de la Parte I.

⁷¹ Al final los efectos de la invasión de Kuwait por parte de Irak y la posterior guerra del golfo no fueron tan terribles, para el abastecimiento de petróleo, como en un principio pudieron temerse, aunque es cierto que en los primeros momentos del mismo se desató cierto pánico. Este temor encontraba su explicación en diversos factores: las condiciones del mercado del petróleo a principio de los noventa se parecían mucho al de principios de los setenta cuando estalló la crisis del 73, ya que el incremento de la demanda estaba produciendo la

petróleo -con un impacto esencial en todas las demás fuentes de energía- se mantendría estable; en torno a los 20 dólares por barril.

En los últimos años del siglo XX el panorama energético ha vuelto a cambiar de nuevo tornándose en un escenario energético convulso⁷². Esta nueva situación internacional, ha propiciado que nuevamente aparezcan como elementos determinantes del aprovisionamiento energético, el incremento del precio de los recursos y las distorsiones políticas en el abastecimiento. Por ello, las cuestiones energéticas se han vuelto a situar en la primera línea de la política internacional, y esta vez, según parece, sin visos de una vuelta atrás en el medio o largo plazo.

disminución del “margen de seguridad”, entendido éste como la diferencia entre la demanda y la capacidad de producción, que cada vez en mayor medida dependía de la región del golfo pérsico, donde se concentraban dos tercios de las reservas probadas de petróleo, a la vez que disminuía capacidad de producción de otras regiones del mundo. Por lo que el estallido del conflicto generó un pánico en el mercado que no hizo sino empeorar la situación ante la tendencia de los actores implicados a comprar mucho más de lo que necesitaban, con la intención de prevenir posibles interrupciones en el suministro. Este hecho, acompañado de la pérdida de la producción de cuatro millones de barriles al día de Irak y Kuwait, como consecuencia del embargo al que se sometió a Irak, causó una importante subida del precio del barril en los momentos que sucedieron a la invasión. Pero las diferencias con lo sucedido en 1973 son importantes y propiciaron que una verdadera crisis nunca llegara a producirse. En primer lugar, en esta ocasión, no existió ningún tipo de solidaridad entre los productores con la causa de Irak, es más, muchos de ellos temían el poder que un Irak que incorporase la producción de Kuwait podría ejercer sobre la región y la producción mundial de petróleo. Además, los efectos negativos que para los Estados árabes se habían derivado de la crisis del 73, propició que desde entonces éstos hiciesen un esfuerzo para mostrarse como suministradores fiables del mundo desarrollado, tendencia que mantuvieron durante toda la crisis, incrementando incluso su producción para compensar la pérdida de las aportaciones de Irak y Kuwait. En segundo lugar, los Estados más desarrollados, esta vez sí, coordinaron sus políticas en el seno de la Agencia Internacional de la Energía, medida que junto con la tranquilidad derivada de las fabulosas reservas estratégicas acumuladas desde el 73 por los Estados desarrollados, pero especialmente por los EEUU que acumulaba 600 millones de barriles, impidió la descoordinación y el pánico que contribuyó a potenciar la crisis anterior. En tercer lugar, la recesión económica mundial que se derivó de la crisis también favoreció la disminución del consumo y con ello amortiguó los efectos de la nueva crisis. Esta serie de circunstancias permitieron la estabilidad del mercado del petróleo y el del precio del barril incluso en los momentos más difíciles de las hostilidades que se desencadenaron entre la coalición internacional, liderada por los EEUU, e Irak a comienzos de 1991. Véase YERGIN D.: 1992, pp. 1025 y ss. Las consecuencias que para los EEUU pudieran derivarse de un Irak engrandecido con los recursos kuwaitíes también son recogidos por: RUTLEDGE I.: 2006, pp. 51 y ss.

⁷² Las condiciones del abastecimiento de hidrocarburos en la actualidad, así como el proceso de evolución de las condiciones que determinan la estructura de los mercados hoy en día será tratada en el siguiente Capítulo de este trabajo. El motivo de esta división responde a que en la actualidad los mercados, el comportamiento económico de gas y petróleo, requieren de un análisis mucho más amplio, pues son el elemento clave, más que los acontecimientos puntuales que puedan producirse, para comprender la situación de la energía hoy en día. Por tanto, este último apartado de la introducción histórica tiene un contenido de densidad menor a los anteriores con el objeto de no repetir, y en parte descontextualizar, los elementos principales del actual modelo de comercio de energía. El objetivo del mismo es señalar que la energía está perdiendo su carácter temporal como cuestión de seguridad en favor de una mayor vigencia.

El cambio de la tendencia tuvo su punto de partida en la crisis de la economías asiáticas de 1997. Esto provocó un excedente mundial de petróleo que causó un desplome de los precios continuado durante los dos años siguientes, llegando éste a situarse al nivel de los precios del crudo de antes de la crisis del 73. En 1999, para frenar esta situación los países productores de petróleo, tanto miembros de la OPEP como no miembros de esta organización, llegaron a un acuerdo para establecer un recorte de la producción de más de dos millones de barriles al día. Al año siguiente los precios se habían triplicado. Este incremento en los precios, dio un respiro entre los años 2000 y 2001 por diferentes motivos como: la recesión de EEUU, la puesta en circulación de parte de la reserva estratégica de este país y los atentados del 11-S, circunstancias que provocaron un descenso en la demanda. Pero, nuevamente en 2002, los precios del petróleo subieron, hasta límites históricos, manteniéndose esta tendencia⁷³. Existen diferentes sucesos puntuales que permiten explicar los bruscos incrementos de los precios. Éstos serían: los conflictos en Oriente próximo, especialmente la invasión de Irak; problemas internos en Venezuela; catástrofes naturales; acuerdos entre los productores para mantener una producción que mantengan los precios altos, y aumento de la demanda. Pero lo que ha venido sosteniendo el incremento de los precios del petróleo es el rápido incremento de la demanda derivado del crecimiento económico de los últimos años, especialmente por la aparición en escena de nuevos y voraces consumidores, y el descenso de la producción de algunas regiones productoras que habían tenido un papel importante⁷⁴

⁷³ Esta ha sido así hasta que sobrevino la crisis económica de 2008, que ha supuesto una paralización de la tendencia alcista y un desplome de los precios del barril de crudo, de 123 dólares a menos de 32 entre junio de 2008 y febrero de 2009. Como veremos, los precios del petróleo son los que determinan el precio de otras energías. Pero de lo que existan pocas dudas es que cuando se recupere la actividad económica volverán a subir los precios de la energía.

⁷⁴ Quizás el ejemplo más destacado lo representa las explotaciones de gas y petróleo situadas en la Europa occidental. La producción de petróleo del Mar del Norte cayó de una media de 6 millones de barriles al día en el año 2000 a 4 millones de barriles al día en los primeros meses de 2007, y se prevé que este descenso de la producción sea más acusado a partir de 2010. La producción de gas natural, en la UE, ha logrado mantenerse, aunque desde 2004 comienza a apreciarse un ligero descenso de la producción, al igual que un descenso de las reservas probadas, situándose las reservas del Reino Unido y los Países Bajos, principales productores de la Unión, en torno a un 76% de las reservas existentes en el año 2000, y, al igual que sucede con el petróleo, se espera que su producción experimente un descenso significativo a partir de 2010. Noruega, en cambio, desde los descubrimientos de 2003, ha conseguido, en 2007, doblar sus reservas probadas de gas natural en 2000. Dinámicas parecidas se han dado en EEUU, Colombia y otros Estados. Datos obtenidos de la Agencia Internacional de la Energía y de la Energy Information Administration de Estados Unidos. Por otra parte, los únicos Estados productores con una participación significativa en el mercado internacional -más del 2% del

Por tanto, independientemente del respiro que puedan ocasionar las crisis económicas, a diferencia de situaciones pasadas, todo hace indicar que este escenario de precios altos en el petróleo se mantendrá. Así aparece reflejado en la mayor parte de las previsiones a largo plazo, donde incluso se contempla un crecimiento sostenido de los mismos⁷⁵. Además, esta tendencia está afectando también al gas natural. Este es un recurso que desde la crisis de 73 ha ido escalando posiciones en la escena energética internacional. Hay que tener en cuenta que presenta importantes ventajas: es un recurso más eficiente desde el punto de vista medioambiental, ayudar a diversificar el *mix* energético, y, según todo parece indicar, existen unas reservas fabulosas. Por lo que está llamado a convertirse en un posible sustituto de la dependencia los combustibles sólidos y del petróleo. Pero, por el contrario, se encuentra fuertemente condicionado por los precios del petróleo y además su estructura de producción y consumo es muy similar a la de éste, por lo que se ve afectado por problemas similares a los que pueden afectar al petróleo.

Por lo que nuevamente y después de un largo período de estabilidad nos encontramos con un escenario energético internacional donde la balanza se ha inclinado del lado de los productores. En este nuevo escenario la seguridad energética vuelve a emerger como una cuestión de primer orden en la agenda política internacional. Esto favorece que los Estados de nuevo sientan preocupación por su aprovisionamiento energético mientras que los Estados productores muestran un renovado interés por ejercer el mayor control posible sobre sus recursos energéticos. En definitiva, la situación internacional de la energía en el nuevo siglo ha vuelto a sustraer la energía de la esfera meramente

total en 2005- que podrían mantener los niveles de producción actuales durante más de 50 años y que no pertenecen a la región del Golfo Pérsico son: Venezuela, Libia y Nigeria, entre los tres supondrían sólo el 13.8% de las reservas mundiales de petróleo, frente al 64% que representan los Estados del Golfo Pérsico. En estas estimaciones no se han tenido en cuenta las reservas que se sitúan en Canadá por ser estas arenas bituminosas, ya que su rentabilidad dependerá del precio que alcance el barril de crudo. Véase: EIA: *International Energy Outlook 2008*, Energy Information Administration, pp. 37 y 38. disponible en: http://www.eia.doe.gov/oiaf/ieo/pdf/nat_gas.pdf.

⁷⁵ Así se viene manifestando en las más prestigiosas publicaciones del sector. Véase, entre otros, las *World Energy Outlook*, en sus ediciones de 2007, 2008 y 2009.

económica para convertirla en una cuestión de política internacional de primer orden.

2. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

Se lamentaba von Clausewitz del azote que suponían en su disciplina las expresiones que adquirirían un valor terminológico que no venían de la mano de ninguna idea precisa⁷⁶. Sin duda, la reflexión del militar prusiano es válida para otras áreas de conocimiento y viene a señalar uno de los primeros problemas con los que nos topamos a la hora de definir qué es la seguridad energética. A pesar de la relevancia de la cuestión y de lo mucho que se ha escrito sobre la materia no abundan las definiciones. La mayor parte de los trabajos sobre la cuestión tratan directamente en los riesgos que en determinados momentos han acechado a la energía, las consecuencias de los mismos, para, a continuación, analizar las diferentes medidas que se han adoptado. Estos elementos, a pesar de ofrecer pistas solventes para comprender qué estamos tratando, tienen el problema de ser cambiantes y deudores de un contexto determinado, por lo que son insuficientes para establecer el marco teórico. Esto provoca que no exista una idea precisa de lo que representa la seguridad energética.

Además de su inconcreción, la consecuencia más destacable e inmediata de la circunstancialidad que arrastra la seguridad energética es la pluralidad de significados y de elementos diferentes que podemos encontrar contenidos en ella. Todas estas cuestiones convierten a la seguridad energética en un concepto vago, contradictorio y que presenta múltiples significados. Estos elementos han favorecido que el término se transforme en una especie de cajón de sastre en el que pueda caber casi cualquier cosa. De tal forma, a menudo aparece contemplado como una unión de seguridad y energía, por lo que la seguridad energética podría ser definida como la ausencia de peligros sobre la energía. En un rápido repaso podríamos observar que, de esta forma, el concepto englobaría todos los riesgos y peligros que se ciernen sobre la energía y su uso, pudiendo

⁷⁶ CLAUSEWITZ K.: *La campaña de 1812 en Rusia*, Inédita, Sevilla, 2005, p. 135.

contener, además, los medios con lo que protegernos de ellos. Esto es tan válido como conceptualmente inútil.

A tenor de lo antes expuesto, es fácil entender que si, en toda investigación, la delimitación del objeto de estudio resulta fundamental, en este trabajo se plantea como una necesidad, puesto que para abordar la seguridad energética, los elementos que contiene y los riesgos presentes, lo primero que debemos hacer es adoptar una definición de la misma que sea correcta en todos los casos, de forma atemporal y global. Los inconvenientes que este requerimiento puede producir estarían relacionados con obtener como resultado un concepto muy simplista que excluyese las particularidades con el objetivo de mostrar un mínimo irreductible de seguridad energética presente en todas las circunstancias, o bien todo lo contrario, un concepto muy general que no excluya ningún elemento, viniendo a representar la suma de todo lo que se puede contemplar como seguridad energética en diferentes circunstancias. Esto último representaría, básicamente, la unión de los conceptos de seguridad y energía, y como ya hemos comentado no lo consideramos válido. Por lo tanto, a pesar de los inconvenientes que puede acarrear, en este trabajo, nos decantamos por un concepto de seguridad energética que pretenda ser concreto y a la vez válido.

Para ello partimos de dos premisas: La primera de ellas es la que conduce nuestro enfoque a las Relaciones Internacionales. Las relaciones entre Estados se sitúan en el origen primigenio de la seguridad energética. La posibilidad que tienen actores internacionales, hoy más numerosos que los estatales, para afectar la energía de la que depende un Estado, es el marco donde cobra sentido la seguridad energética. Esta asunción nos hace no tener en cuenta los riesgos para la seguridad energética que se pueden originar en el interior de los Estados derivados de los problemas que se originan en torno a la distribución de la energía para su consumo propio. Estas circunstancias, en la mayor parte de las ocasiones, se pueden solucionar con un marco jurídico adecuado que contemplen los elementos de salvaguardia oportunos, por lo que no serán objeto de estudio de este trabajo.

Mediante la segunda de ellas, vamos a establecer una división entre los elementos más comunes que podemos encontrar en la seguridad energética y que a veces suponen un elemento de confusión. Hay que tener en cuenta que la seguridad energética es un objetivo; supone suprimir los riesgos. Esto es completamente imposible; siempre existirán riesgos. Por lo que, a menudo, la seguridad energética se vincula, a mi modo de ver, de manera equivocada, con los medios que se poseen para intentar garantizar el mayor grado de seguridad. Por tanto es posible diferenciar entre los objetivos, donde sobresale lo que está en riesgo, y los medios que se comprenden para conseguirlos. De esta forma, mientras que los objetivos serán comunes para todos los actores con seguridad energética comprometida, los medios comprendidos por los actores podrán ser diferentes.

Para conceptualizar la seguridad energética resulta conveniente en primer lugar analizar el propio concepto de seguridad de manera general, para, a la postre, tratar cómo determinadas cuestiones se convierten en objeto de seguridad. Siguiendo un razonamiento lógico podíamos afirmar que todas aquellas cuestiones sobre las que exista un riesgo podrán ser objeto de la seguridad. La lista sería interminable. Por lo que sólo algunas cuestiones son tenidas en cuenta desde el punto de vista de la seguridad. Cómo se determina qué cuestiones adquieren la etiqueta de seguridad, qué implica recibirla y por qué la energía ha sido etiquetada son el objeto de este apartado.

2.1. Elementos de la seguridad. El proceso de identificación de las amenazas

Es indudable que, en el ámbito de las relaciones internacionales⁷⁷, el término seguridad es uno de los conceptos, que aún sin existir un consenso

⁷⁷ Como ya hemos afirmado la seguridad energética y por tanto la seguridad, a pesar de ser un concepto presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, es comprendida en el marco de las Relaciones Internacionales, por lo que el punto de partida se sitúa en el concepto de seguridad que manejan los Estados en su actuación exterior, y que es, en gran parte, uno de los principales elementos movilizados de las relaciones entre Estados. La relevancia de la seguridad en las relaciones internacionales, donde posee su propia agenda y produce efectos movilizados en el interior del Estado es un tema clásico que ha sido tratado por muchos autores. Nuestro trabajo seguirá muy de cerca lo expuesto por BUZAN B. WAEVER O., DE WILDE J.: *Security. A new framework for analysis*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, London, 1998, pp. 21 y ss.

general acerca de su significado, más cambios, evoluciones y expansiones para recoger nuevas realidades, ha sufrido a lo largo de la historia. De esta forma, la seguridad, a pesar de ser una de las grandes protagonistas de la guerra fría⁷⁸, ha vuelto a tener dos nuevas eclosiones en los últimos años. La primera de ellas se produjo tras el levantamiento del telón de acero y el final de la guerra fría, y la segunda tras los sucesos del 11 de septiembre. La seguridad es contemplada en nuestra lengua como la cualidad que posee aquello que está “libre y exento de todo peligro, daño o riesgo”⁷⁹, definición que podía ser completada con: en el caso de no darse esta certeza saber que se cuentan con los medios para hacer frente a ese peligro, daño o riesgo. Esta definición es lo suficientemente amplia como para definir seguridad, pero, por desgracia, lo es tanto que pierde precisión para comprender qué es lo que estamos tratando de definir. Por su parte, en el ámbito de las Relaciones Internacionales, la definición más clásica de seguridad es la que la define como “defensa del territorio contra un ataque externo”⁸⁰ fundamentada en el poder militar del Estado⁸¹. Esta definición ha sido muy cuestionada, es deudora de la guerra fría y del realismo, por lo que ha quedado, además de obsoleta, demasiado estrecha para contemplar las múltiples dimensiones que la seguridad comprende hoy en día, y es que no es extraño oír hablar de seguridad humana, alimentaria, energética, personal, política, militar, medioambiental, etc.

⁷⁸ Para algunos autores es en este período dominado por la tensión entre las dos superpotencias donde el término seguridad va a ser usado con más asiduidad, y donde va a ser moldeado e institucionalizado, apareciendo entre otros el Consejo de Seguridad Nacional, la Ley de Seguridad Nacional y aunque en un principio es propio de los EEUU pronto va a ser exportado al resto del mundo, en BUZAN B., WAEVER O.: *Regions and powers. The structure of international security*, Cambridge Studies in International Relations, Cambridge, 2003, pp. 283-284.

⁷⁹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua, consultado en su versión electrónica. disponible en: <http://www.rae.es/>.

⁸⁰ BARBÉ IZUEL E., ORIETA, P.: “Más allá de la seguridad nacional” en DE CUETO C., JORDÁN J. (coords): *Introducción a los Estudios de Seguridad y Defensa*, Comares, 2001, p. 2.

⁸¹ Esta definición al igual que otras, son deudoras del concepto de seguridad nacional elaborado por Morgenthau, según el cual “La seguridad nacional debe ser definida como integridad del territorio nacional y de sus instituciones” aunque es cierto que para el autor es la diplomacia la que debe defender esta seguridad: MORGENTHAU H. J.: *Politics Among Nations. The struggle for Power and Peace*, 3º ed., Alfred Knopf, New York, 1963, p. 552. No obstante el autor cuando se refiere a diplomacia no deja claro cual es su idea de ésta, pues en otra de sus obras nos encontramos que, aunque reconoce que una de las funciones de la diplomacia es evitar la guerra, también hace referencia a la “diplomacia armada”. MORGENTHAU H. J.: *Escritos Sobre Política Internacional*, Colección Clásicos del Pensamiento, Tecnos, 1990, *passim*.

En concordancia con lo defendido por la profesora Barbé⁸², una de las definiciones más útiles a la hora de comprender lo que significa la seguridad, y que además encaja perfectamente con uno de los retos que plantea la seguridad energética, es la desarrollada por el profesor Barry Buzan. Según este autor, “[l]a seguridad consiste en librarse de la amenaza y ser capaz, bien sean los Estados o las sociedades, de mantener su independencia en lo que se refiere a su identidad, y a su integración funcional, frente a fuerzas de cambios consideradas hostiles”⁸³. Además, él mismo, resume esta definición contemplando la seguridad como supervivencia, por lo que, parece lógico que todos aquellos elementos de los que en un momento pueda depender la existencia del Estado o de la sociedad y sirvan para identificar y luchar contra las amenazas, puedan ser merecedores de la etiqueta de seguridad. En este sentido identifica cinco dimensiones, militar, política, económica, social y medioambiental, que son fundamentales para la seguridad de los Estados⁸⁴.

De esta manera, y sin pretender formular una definición de seguridad, podemos identificar elementos que se asocian a la seguridad, como serían: En primer lugar la supervivencia e independencia, que se vinculan a cierta idea de permanencia o estabilidad de una situación que es favorable para los intereses que persigue el Estado o sociedad. En segundo lugar, la capacidad de actuar que nos permite obtener la situación de seguridad. En tercer y último lugar, también encontraríamos la identificación de aquellos sectores o elementos que pudiesen encontrarse amenazados.

Ahora bien, según lo expuesto con anterioridad y atendiendo a las dimensiones de la seguridad planteadas por el profesor Buzan, la seguridad energética podría ser entendida, a su vez, como una dimensión de la seguridad económica, y sin duda así es. A qué se debe entonces el encubramiento a una categoría propia. Empecemos por el principio. Se define seguridad económica

⁸² BARBÉ IZUEL E.: *La Seguridad en la nueva Europa*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1995 y en BARBÉ IZUEL E., ORIETA P.: 2001, p. 5.

⁸³ Cada una de estas dimensiones va a contener las principales amenazas a la seguridad y van a suponer además, el marco de las posibles acciones a llevar a cabo, BUZAN B.: *New patterns of global security in the twenty-first century. International Affairs*, Jul 91, vol. 67, p. 432, traducción en BARBÉ IZUEL E., ORIETA P.: 2001, p. 5.

⁸⁴ *Ibid.* p. 433.

como “la capacidad de acceder a los recursos, a las finanzas y a los mercados, necesaria para poder mantener unos niveles aceptables de bienestar y de poder del Estado”⁸⁵. El profesor Sánchez Cano⁸⁶ desarrolla esta definición introduciendo dos niveles de diferenciación en esta dimensión, por un lado, distingue el acceso a los medios (recursos) necesarios para la supervivencia del Estado, en el que sin duda se imbricaría la seguridad energética. De hecho, él alude expresamente al debate que en muchos Estados se ha suscitado en torno al aprovisionamiento de hidrocarburos desde el exterior. Y por otro lado, distingue la capacidad de adaptación (del Estado) a la dinámica, económica del sistema (internacional) como otro elemento generador de seguridad. Cómo se explica entonces esta separación del concepto seguridad energética de su matriz, la seguridad económica, para convertirse en una categoría propia⁸⁷.

Podemos encontrar diferentes explicaciones en diversos autores, aunque todos ellos apuntan en la misma dirección: la voluntad política. Como señala el profesor Sánchez Cano⁸⁸, la seguridad puede ser entendida como una calificación o etiqueta usada por el poder político, para determinadas cuestiones que demandan una actuación especial, actuación que requiere de importantes recursos. Polo que el autor sostiene que “la expansión del contenido de la seguridad, especialmente en los Estados más avanzados, se explica por la

⁸⁵ BUZAN B.: New patterns of global security in the twenty-first century. *International Affairs*, Jul 91, vol. 67 Iss 3, p. 445.

⁸⁶ SÁNCHEZ CANO J.: *El Debate de Seguridad (1980 – 1997)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials (UAB), 1999, pp. 31 y 32.

⁸⁷ En la actualidad proliferan, al amparo de la actualidad de la cuestión, muchas obras y artículos que contienen la seguridad energética en su título y en su objeto de análisis, incluso en algunos parece más un reclamo que una verdadera voluntad de aproximación a la materia en virtud del pobre tratamiento que la seguridad energética merece. Pero el concepto de seguridad energética surgió en un entorno mucho más estrecho que el actual. Es durante la guerra fría y su monolítico concepto de seguridad cuando surge la seguridad energética como concepto y amenaza. Las circunstancias en las que surge ya han sido tratadas, pero, aún así resulta interesante traer aquí algunas obras donde ya se recogía plenamente la cuestión. Así cabría destacar los siguientes: TREVERTON G. (ed): *Energy and security*, The International Institute for Strategic Studies, England, 1980, GONZALEZ J., SMILOR R., DARMSTADTER J. (Ed.): *Improving US energy security*, Ballinger Publishing Company, Massachusetts, 1985, *Energy security white paper: US decisions and global trends*, American Petroleum Institute, 1988, HOGAN W., MOSSAVAR-RAHMANI B.: “Energy security revisited” *Harvard International Energy Studies*, num. 2 1987, Energy and Environmental Policy Center, Harvard University y DEESE D., NYE, J. (ed): 1981. Incluso el Presidente de los EEUU Ronald Reagan tituló así una comunicación suya al Congreso de ese país el 6 de mayo de 1987. disponible en http://findarticles.com/p/articles/mi_m1079.

⁸⁸ Realmente el autor desarrolla una idea expuesta por Waever O. en su obra no publicada “Security, the speech act. Analysing the politics of a World” citado en SÁNCHEZ CANO J.: 1999, p. 14.

necesidad de garantizar al máximo demandas sociales crecientes que a menudo escapan a las necesidades puramente estatales y van mucho más allá de la pacificación de la sociedad y de la defensa de sus fronteras⁸⁹. A la vez, afirma que el poder político, al definir una cuestión como un problema de seguridad, tendrá un mayor margen de actuación pues al ser una cuestión de seguridad se reducen los niveles de control e información⁹⁰. Esto no quiere decir que la elección de amenaza y por tanto la etiqueta de seguridad para determinadas cuestiones sea arbitraria, aunque sin duda puede darse el caso⁹¹.

Como elementos que contribuyen a evitar la arbitrariedad y a explicar el proceso, el autor propone una serie de pasos que nos ayuden a identificar y caracterizar la calificación de seguridad para determinadas cuestiones. Con este fin introduce los siguientes elementos: el referente de seguridad, para referirse al objeto a proteger; la naturaleza de la amenaza, en la que se identificarían los peligros percibidos; y, por último, los instrumentos de la seguridad, en el que básicamente encuadra los medios y las concepciones que pueden proporcionar seguridad⁹². Otros autores coinciden con esta afirmación señalando incluso que la seguridad es un instrumento del poder político, convirtiendo al Estado en la unidad competente⁹³, tanto para definir las amenazas como para defenderse de ellas, en otras palabras para gestionar la seguridad⁹⁴.

⁸⁹ SÁNCHEZ CANO J.: 1999, p. 63.

⁹⁰ *Ibid.* p. 14.

⁹¹ Refiriéndose a esta posibilidad, el autor recoge la crítica que a la extensión del término de seguridad se hace desde diferentes enfoques. Según éstos, en determinadas ocasiones se ha usado para convertir en amenazas intencionadas contra el Estado y su población determinadas cuestiones que no lo merecían, al menos no más que otras en las que a los Estados no les interesa intervenir. El fin de este tipo de acciones es el de tratar de justificar incursiones armadas, ya que al etiquetar como una cuestión de seguridad es muy fácil visualizar al enemigo. Como ejemplos encontramos las intervenciones de EEUU en Colombia y Panamá, a la que también se puede sumar la intervención en Iraq. *Ibid.* pp. 60 – 61.

⁹² *Ibid.*, p. 54. No obstante el autor reconoce que la seguridad es un término ambiguo y una idea controvertida siendo además un objetivo inalcanzable, es más, llega a afirmar que la seguridad no se descubre sino que se construye, y es aquí donde van a entrar en juego las fuerzas políticas internas de los Estados, que por medio de pacto o acuerdo decidirán qué es seguridad, p. 62.

⁹³ OROZCO, G.: "La Seguridad en las Relaciones Internacionales" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, num. 72, diciembre 2005 – enero 2006, p. 164.

⁹⁴ La problemática de la expansión del concepto de seguridad también ha sido tratado por MOLLER B. que afirma que "expandir el concepto de seguridad demasiado lejos, como para abarcar la ausencia de todas las clases de problemas, no sería práctico, puesto que crearía la necesidad de un término adicional para la seguridad tradicional". MOLLER B.: "Conceptos Sobre Seguridad: Nuevos Riesgos y Desafíos". *Desarrollo económico: revista de ciencias sociales*. Buenos Aires, vol. 36, num. 143 (octubre- diciembre), 1996, p. 771.

Nuevamente hemos de recurrir a Buzan y a Waever y a lo que se ha dado en denominarse escuela de Copenhague para una explicación más analítica del proceso por el cual el poder político convierte una cuestión cualquiera en un objetivo de seguridad⁹⁵. Para ello recurriremos al concepto de “segurización” que ha sido desarrollado por los miembros de esta escuela⁹⁶. Así, los autores, nos explican que las cuestiones públicas⁹⁷ pueden, en función de diferentes circunstancias, pasar de ser cuestiones no politizadas a ser politizadas y de ahí, si lo requieren, pueden pasar a ser “segurizadas”⁹⁸, que vendría a ser, según estos autores, una versión extrema de politización. Dicho de otra forma, cuando una cuestión adquiere una importancia vital para un Estado. Qué temas pasarán a ser segurizados va a depender de cada Estado y del momento dado, lo que sí definen son las circunstancias por las que una cuestión determinada es susceptible de convertirse en una cuestión segurizada, o lo que es lo mismo, cuándo va a ser objeto de “segurización”. Esta mutación se produce cuando se entiende que existe una amenaza de vital importancia, que requiere de medidas de emergencia y que justifica acciones que van más allá del procedimiento político normal⁹⁹. En este proceso intervendrían normalmente: el o los objetos referentes de la seguridad, aquello que está amenazado; los actores segurizantes, los legitimados para defender la seguridad; y, por último, los actores funcionales, aquellos que por diversos motivos o intereses pueden intervenir en el proceso.

⁹⁵ El término de Escuela de Copenhague es acuñado por Bill Mcsweeney, para hacer referencia a las teorías defendidas principalmente por Barry Buzan, Ole Waever, Borjn Moller y otros investigadores que anteriormente habían estado adscritos al Instituto para la Investigación de la Paz de Copenhague. Véase: OROZCO G.: "El aporte de la escuela de Copenhague a los estudios de seguridad" *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, num. 1, 2006, pp. 141- 162. nota al pie num. 1, p. 142.

⁹⁶ Aunque el término original en inglés es *securitization* y es posible encontrar en español la traducción securitización, prefiero la traducción de segurización que realiza la profesora Barbé. Véase: BARBÉ IZUEL E., ORIETA P.: 2001, p. 7, pie de página num. 1.

⁹⁷ Entendidas éstas como cuestiones susceptibles de ser abordadas desde el poder político.

⁹⁸ Es una traducción bastante literal, lo correcto quizás sería, debido al cariz despectivo que el término, politizado ha adquirido en la política española, la siguiente: cuestiones no incluidas en la agenda política, cuestiones incluidas en la agenda política y por último, cuestiones de vital importancia que requieren de una atención especial o ser “segurizadas”.

⁹⁹ Incluso los autores se refieren a violación de derechos y ruptura de las reglas establecidas, pero no es este el caso que nos interesa a nosotros, además los autores analizan diferentes motivos, causas, circunstancias por las que las cuestiones pasan a ser “segurizadas”, incluso las condiciones para que esta transición sea exitosa.

⁹⁹BUZAN B.: 1998, pp. 20 y ss.

Como apuntábamos con anterioridad, todos los autores mencionados parecen estar más o menos de acuerdo, puesto que es el poder político el que decide qué cuestiones entran en la agenda política y cuáles, en virtud de una serie de circunstancias, han de ser elevadas a una categoría diferente, o superior, por necesitar de una actuación especial. En la terminología de Buzan y Waever cuando se produce la “segurización” de ciertas cuestiones. Por todo esto, se afirma que la seguridad y la “segurización” no son una consecuencia automática de las amenazas, sino más bien, es el resultado del proceso con el que el poder político responde a las amenazas¹⁰⁰.

Sin duda, esto explica cómo la seguridad energética ha adquirido la etiqueta de seguridad, o más exactamente ha sufrido un proceso en el que se ha producido la “segurización” de las cuestiones relativas a la energía. De esta forma, ha sido identificada una amenaza vital para los Estados o las sociedades¹⁰¹ y se ha entendido que dicha amenaza requiere, por sus características, de una actuación específica que si bien no parece necesitar de medidas excepcionales¹⁰², en un principio, sí necesita de actuaciones concretas que aunque actualmente conocidas no se encuentran implementadas. Por último, seguridad energética también cumple otro de los requisitos enunciados por Buzan para su correcta “segurización”, el de ser aceptado por el público y esto queda patente en numerosos discursos de

¹⁰⁰ BELYI A.: “New dimensions of energy security of the enlarging EU and their impact on relations with Russia” *European Integration*, December 2003, vol. 25 (4) p. 354.

¹⁰¹ Los autores, de hecho, comparan la seguridad económica de los Estados con la seguridad económica de los seres humanos, el acceso a los suministros de aquello que garantiza su supervivencia y necesidades básicas, que en el caso de los Estados sería el acceso a los recursos (generalmente exteriores) que garanticen la alimentación de su población e industria, y si, ese acceso, es amenazado la cuestión de la economía nacional puede ser “claramente y legítimamente securizada”. BUZAN B.: 1998, pp. 104 y ss.

¹⁰² Entendidas excepcionales como aquellas que en un momento dado puedan reclamar una ruptura de las reglas o procedimientos establecidos en el sistema, como actualmente se plantea en el debate abierto tras los atentados terroristas, que han sacudido distintos puntos del planeta, entre seguridad y derechos en los que se ha abogado por el recorte de libertades y derechos en pos de un teórico aumento de la seguridad. Como comenté antes, este es otro discurso que en un principio no parece afectar a la seguridad energética. En cambio, sí parece que está afectando al fomento de los Derechos que algunos Estados promueven en el exterior, como ejemplo de ello se empieza a reconocer abiertamente la conveniencia de limitar la promoción de los Derechos Humanos, llevados a cabo por la PESC, frente a las necesidades del abastecimiento. Véase SOLANA J.: “Hacia una política energética exterior europea”, en *Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, num. 15, enero 2007, p. 4.

líderes políticos, documentos de instituciones públicas y privadas, así como en medios de comunicación¹⁰³.

2.2. La energía, una nueva dimensión de la seguridad

Una vez que hemos visto cómo una cuestión puede adquirir la importancia suficiente para ser incluida en una categoría específica, o ser securizada, el siguiente paso en este análisis nos llevaría a analizar por qué las cuestiones relativas a la energía, y qué cuestiones específicamente, han sido “securizadas”. Se trata de ver, en este caso concreto, qué ha motivado que la energía se eleve del rango en el que están contenidas para convertirse en una categoría propia. Por tanto, a pesar de que la energía es una cuestión propia de la seguridad económica, presenta una serie de características que le permiten plantear unos riesgos y desafíos que trascienden del ámbito económico para situarse en el ámbito de la “seguridad tradicional” del Estado. Sin duda, la capacidad que tiene la energía para afectar a más de una dimensión de la seguridad, es la circunstancia que provoca que los riesgos de la seguridad energética se traduzcan como una amenaza a lo que se entiende como el núcleo duro de la seguridad.

Para comprender mejor la relevancia de las cuestiones energéticas, es necesario señalar el importante peso que tiene dentro de la dimensión económica. A su vez la secuencia continua, en la medida en que la seguridad económica ha adquirido una importancia vital para la seguridad de los Estados en su conjunto, especialmente en épocas modernas. De esta forma, podemos señalar que, a pesar de que el crecimiento económico ha sido una preocupación de los Estados y sociedades a lo largo de la historia, no es hasta después de la IIGM cuando pasa a ser, si no la principal, sí una de las cuestiones más importantes para éstos. No hay que olvidar que la creación de la ONU y el comienzo del proceso descolonizador, los Estados renunciaron a uno de sus principales objetivos anteriores, la expansión territorial¹⁰⁴. Además, es en los Estados occidentales, principalmente europeos,

¹⁰³ BUZAN B.: 1998, p. 24.

¹⁰⁴ Hay que tener en cuenta que ésta ha sido la tónica general, sobre todo en lo que se refiere a los Estados más desarrollados, aunque en los últimos sesenta años todos conocemos ejemplos de Estados que han querido aumentar su territorio a costa del de sus vecinos.

dónde el desarrollo económico se convirtió primero en una necesidad para la reconstrucción de Europa, para, más tarde, pasar a ser un objetivo prioritario con el que satisfacer las demandas de una población que exige un nivel de vida cada vez mayor, así como para mantener el elevado ritmo de gasto que suponen los Estados del bienestar¹⁰⁵.

Es por ello que el crecimiento económico, medido como incremento del PIB, ha desbancado a otros elementos movilizados de la actuación del Estado. Pero también existe otro elemento que resalta la importancia de la dimensión económica. Ésta se ha convertido en un indicador del estatus internacional del Estado. De esta forma y en términos más cuantificables, la riqueza otorga poder a nivel internacional, permitiendo, además, a los Estados con importantes recursos económicos una mayor capacidad de actuación del exterior, desplegando su poder y aumentando su influencia. Por todo esto se puede afirmar que la riqueza de las naciones ha pasado de ser un medio que permitía a los Estados llevar a cabo sus objetivos, generalmente relacionados con la actuación en el exterior y la posesión de un gran y sofisticado ejército, para convertirse en un fin mismo para los Estados¹⁰⁶.

Va a ser en el contexto descrito anteriormente, y marcado por la necesidad de mantener un ritmo de crecimiento económico estable, dónde la energía y los temas relacionados con ella adquieren toda su importancia. Revelándose como una cuestión de la que va a depender la seguridad de los Estados, pues existe una estrecha relación entre el suministro energético y vulnerabilidad económica. Esta dependencia ha sido recogida en diferentes ámbitos, así una publicación oficial del Departamento de Estado norteamericano afirmaba que “La energía es el

¹⁰⁵ Un interesante estudio del papel activo de los Estados en la recuperación económica tras la IIGM y las principales actuaciones llevadas a cabo, especialmente en los sectores energéticos, puede verse en: YERGIN D., STANISLAW J.: *Pioneros y líderes de la globalización*. Editor Javier Vergara, Buenos Aires, 1999.

¹⁰⁶ El crecimiento económico ha pasado a ser una prioridad, no sólo para los Estados europeos, en EEUU tras el final de la guerra fría, principalmente en los gobiernos de Bush (1989-1993) y Clinton, también se ha entendido que la fortaleza económica de la nación es el medio de mantener una posición de liderazgo mundial en detrimento del poder militar, llegando a popularizarse el mensaje “economía en primer lugar”, en MOLLER B.: 1996, p. 789.

ingrediente vital de la economía mundial”¹⁰⁷, en la misma dirección se manifestaba la UE¹⁰⁸. La importancia de la energía en la economía se ve claramente con el siguiente ejemplo: en EEUU, desde el fin de la IIGM, nueve de cada diez períodos de recesión económica han estado precedidos de una subida del precio del petróleo¹⁰⁹. Lo mismo ha sucedido en Europa¹¹⁰. Por lo que la disponibilidad de energía se convierte, de esta manera, en un elemento de vital importancia para mantener el crecimiento económico.

Pero las cuestiones relacionadas con la energía no van a merecer especial atención solamente por incidir sobre la dimensión económica de la seguridad, sino que rápidamente va a desbordar esta dimensión para afectar a otras. No hay que olvidar que el arma del aprovisionamiento energético ha sido usada en el contexto internacional, como forma de presión de los Estados abastecedores sobre los importadores. Ejemplos claros de esta realidad fueron los embargos petrolíferos que desde los años cincuenta se fueron sucediendo y creciendo en su intensidad hasta llegar a la conocida como crisis del petróleo de 1973-79, en el que el objetivo no era otro que provocar un cambio en la política exterior de los Estados a los que se sometía a embargo, afectando gravemente la independencia de los Estados. Esta tendencia a usar la cuestión del aprovisionamiento como un arma de política exterior ha hecho acto de presencia en numerosas ocasiones, recientemente

¹⁰⁷ LARSON A.: La Geopolítica del Petróleo y el Gas Natural. *Perspectivas Económicas*. Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, vol. 9, num. 2, mayo de 2004, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/ites/0504/ijes/toc.htm>.

¹⁰⁸ La Comisión de las Comunidades Europeas afirmaba: “[l]a economía es la sangre que fluye por las venas de la economía y del bienestar social” Comunicación de la Comisión: “*Visión global de la política y las acciones en el campo de la energía*”, COM (97) 169 final de 23.04.1997. A diferencia del documento de EEUU, la Comisión europea va más allá y señala la importancia que la energía tiene para el desarrollo del bienestar social, del crecimiento, competitividad y empleo, así como para el medio ambiente.

¹⁰⁹ PRUGH T., FLAVIN C., SAWIN J.: *La Situación Del Mundo 2005. Cambiando la Economía del Petróleo*, Informe anual de la Worldwatch Institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible, Icaria, 2005. p. 189. A esta cuenta habría que sumar la crisis internacional de 2008. Si bien los precios altos de la energía no son la única causa hay que tenerlos en cuenta como uno de los responsables. Además se sostiene que una reducción de un 10% en la oferta de crudo provoca una disminución del 2% del crecimiento del PIB en los años inmediatamente posteriores a la reducción. Véase: KILIAN L.: “The effects of exogenous oil supply shocks on output and inflation: evidence from the G7 countries”, *Working Paper*, Michigan University, 2005. Véase además: PEREZ DE GRACIA F.: “Incidencia del petróleo en la economía” en RAVINA L. (dir): “Observatorio sobre el gobierno de la economía internacional” *Papeles de la Fundación*, num. 20, 2007, Fundación de Estudios Financieros, pp. 175-186.

¹¹⁰ Véase: ESCRIBANO G.: “Entre el mercado y la geopolítica: seguridad de abastecimiento y corredores energéticos en la UE” *Revista Económica ICE*, num. 842 “Economía de la Energía” mayo-junio 2008, pp. 29-44.

hemos sido testigos de la pugna política entre Rusia y Ucrania donde el suministro de gas natural se convirtió en el medio de presión. Por ello, incluso la existencia de una relación de abastecimiento ha sido percibida como un peligro. De hecho, así fue entendida por EEUU la dependencia del gas soviético de sus aliados europeos en los años ochenta¹¹¹.

Además, el abastecimiento energético se ha presentado como una necesidad de vital importancia para la seguridad militar ya que desde la Primera Guerra Mundial, aunque especialmente en la IIGM, los ejércitos y la industria militar han avanzado gracias al consumo de petróleo y de otras energías, por lo que el suministro de energía para mantener la capacidad bélica es tan necesaria como la munición en el campo de batalla.

Por último, la energía también está estrechamente relacionada con las cuestiones medioambientales. La producción de energía, en todos sus procesos, supone una de las mayores amenazas contra el medio ambiente. Por lo que existe una tendencia aceptada generalmente en vincular ambas realidades: la seguridad energética y la medioambiental.

Así pues, una vez visto como la energía ha adquirido una importancia vital para las sociedades, nos encontramos en mejor disposición para comprender como la energía representa hoy día un problema de seguridad. Por tanto volvemos a retomar la definición de seguridad, que adoptamos en un principio, del profesor Buzan y que decía: “La seguridad consiste en librarse de la amenaza y ser capaz, bien sean los Estados o las sociedades, de mantener su independencia en lo que se refiere a su identidad, y a su integración funcional, frente a fuerzas de cambios consideradas hostiles”, y es que, como hemos visto, las cuestiones relativas a la

¹¹¹ Esta cuestión ha sido tratada por uno de los mayores especialistas en temas de seguridad energética Daniel Yergin, revelando la seria amenaza que contra la autonomía nacional y la independencia de la política exterior suponían los embargos petrolíferos, YERGIN D.: *Security Energy in the 1990s*, *Foreign Affairs*, 67 (1), 1988 Fal, pp. 113 y ss. Sin duda alguna, esta amenaza afecta al concepto del profesor Buzan de seguridad que hemos adoptado en este trabajo.

energía pueden convertirse en un amenaza no sólo contra la independencia de los Estados y su integridad funcional, sino también contra su propia supervivencia¹¹².

Por lo que parece claro que la energía se ha ganado por derecho propio la relevancia necesaria para ocupar por sí sola una dimensión de la seguridad. No se puede obviar que además de afectar a la seguridad económica, tiene una alta capacidad para incidir en otras dimensiones que resultan vitales para la seguridad de los Estados, como son: la acción exterior, más bien la independencia de su actuación; la seguridad militar; la medioambiental; y la de su sociedad¹¹³. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de seguridad energética?

2.3. El concepto de seguridad energética

La seguridad energética es un concepto que, aunque relativamente moderno, hace referencia a un viejo temor¹¹⁴. Sus orígenes se sitúan en los aledaños de la I Guerra Mundial como una necesidad militar: la de abastecer la marina de guerra. Pero la seguridad energética tal y como la conocemos hoy en día es consecuencia de la primera crisis del petróleo y del embargo al que, por cuestiones políticas, se sometió a algunos Estados tras la guerra del Yom Kipur. Por lo tanto, fue en EEUU, uno de los países más afectados por el embargo, donde en los años 70 por primera vez se vincula la seguridad nacional con la energía, comenzando a ser usado entre sus políticos el concepto de seguridad energética¹¹⁵.

¹¹² Otra cuestión importante es la que se plantea en una situación de crisis económica, que tiende a extender sus efectos a los ámbitos políticos y sociales, pudiendo conllevar un colapso del bienestar de la sociedad y la tendencia, que en determinados momentos ha existido, de intentar solucionar los problemas económicos, con medidas militares, BUZAN B.: 1998, p. 102.

¹¹³ Un interesante trabajo en el que se abordaban las múltiples implicaciones que para la seguridad nacional de EEUU tiene la energía puede verse en: BUCKNELL H.: *Energy and National Security*, The University Press of Kentucky, Kentucky, 1981 y de manera más general por: WILLRICH M.: *Energy and World politics*, American Society of International Law, The Free Press, London, 1975.

¹¹⁴ El concepto de seguridad energética es abordado ampliamente desde todas las perspectivas imaginables en: CHESTER L.: "Conceptualising energy security and making explicit its polysemic nature" *Energy Policy* 38 (2), February 2010, pp. 887-895.

¹¹⁵ BARTON B., REDGWELL C., RONNE A. ZILLMAN D. (eds): *Energy Security. Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment*, Oxford University Press, New York, 2004, p. 4. Fue el Presidente Carter el que manifestó por primera vez tras la crisis del petróleo del 79 que la situación derivada de tal crisis suponía "un claro y presente daño para nuestra seguridad nacional". Citado en: DEESE D., NYE, J. (eds): 1981, p. 3.

Como hemos visto, es el poder político el que decide en un momento dado securizar una cuestión. Los motivos que están detrás de esta decisión pueden contemplar diferentes intereses, pero lo que parece estar lejos de cualquier duda es que cuando se decide securizar una cuestión es porque tiene una destacada relevancia para la seguridad del Estado y, a su vez, se ha comprobado la existencia de un riesgo importante sobre la cuestión. En otras palabras, se decide securizar aquella cuestión de vital importancia que ha demostrado estar en peligro. Por lo que la seguridad energética está relacionada con los riesgos que se plantean sobre la energía.

Así, el objeto referente de la seguridad energética es la energía. Pero la energía, como tal, no está en peligro, existe y existirá siempre. Lo que está en riesgo es la disponibilidad de energía por parte de las sociedades. La disponibilidad de energía tiene la suficiente capacidad, por sí sola, para afectar a las demás dimensiones de la seguridad. Pero además posee otra característica que la convierte en objeto de seguridad; es una cuestión de difícil solución. No existe ninguna medida que por sí sola acabe con el problema, por lo que ha motivado que la seguridad energética tenga una vigencia de más de treinta años y todo indica que se mantendrá en el futuro, a pesar de lo cual su intensidad es intermitente. En el momento en que los riesgos se materialicen afectando de manera importante a la disponibilidad de energía, y por ello a la seguridad energética, será un momento de crisis¹¹⁶.

Por tanto, la seguridad energética podría ser definida como la ausencia de riesgos sobre la disponibilidad de energía. Esta definición puede ser más completa si tenemos en cuenta que, a pesar de que la energía puede encontrarse en diferentes formas en la naturaleza: solar, térmica, eléctrica, etc. sólo en raras ocasiones éstas se podrán usar directamente, por lo que la energía que usamos es obtenida a partir de diferentes recursos, de los cuales mediante, una serie de

¹¹⁶ La conceptualización de las crisis energéticas así como sus distintas manifestaciones y efectos son abordados por: VAN DER LINDE C. (dir): *Study on energy supply security and geopolitics*, Final report, 2004, Clingendael International Energy Programme, disponible en: <http://www.clingendael.nl/ciep/events/20040130/>, p. 36 y ss. A pesar de que el estudio está realizado por y bajo una perspectiva Europea, la determinación de las crisis es válida para otros espacios.

procesos, conseguimos obtener energía. Por lo que, si existe un problema de seguridad energética es porque existe un riesgo sobre los recursos energéticos, más que sobre los procesos. Este es el elemento que dota de sentido a la seguridad energética. Los riesgos que se plantean sobre ésta no son más que los problemas que afectan a la disponibilidad los recursos.

Pero aún podemos ir más lejos, sólo desde el momento que aparecen los peligros sobre la disponibilidad de estos recursos existe la seguridad energética como objetivo, y a su vez, desaparecerá, o más bien se conseguirá la seguridad energética, cuando la disponibilidad de recursos no esté afectada. Una vez que el Estado dispone de los recursos necesarios para generar la energía que necesita aún pueden darse problemas derivados de su capacidad para producir y distribuir la energía dentro de su territorio. Como ya hemos comentado esta cuestión no será tenida en cuenta en este trabajo.

De esta forma, el concepto de seguridad energética que adoptamos en este trabajo es la que la define como **el adecuado acceso a los recursos energéticos suficientes que permitan garantizar la disponibilidad de la energía requerida por los Estados.**

En qué medida tiene que verse afectada la disponibilidad de energía para suponer un riesgo a la seguridad energética es una cuestión más que complicada, dependerá de su incidencia y su duración¹¹⁷. Hay que tener en cuenta que no todos los Estados se verán afectados de la misma forma ni podrán hacerle frente de igual manera. Además la seguridad energética se puede ver afectada en diferentes grados. Lo que sí resulta obvio es que el precio de los recursos es buen indicador para medir su impacto y duración¹¹⁸.

2.4. Los elementos materiales de la seguridad energética. Los recursos energéticos

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 43.

¹¹⁸ Aunque como veremos en el Capítulo siguiente, en los últimos años, la presencia de una fuerte especulación en los mercados ha propiciado precios altos. Pero en realidad la especulación sólo vino a complicar una delicada situación creada en torno a una alta demanda.

Como hemos visto la seguridad energética surgió como un problema derivado de la pérdida de los suministros de recursos energéticos entre los países industrializados y occidentales. Este es el elemento que se mantiene hoy en día. La seguridad energética sigue contemplando como objeto principal evitar los riesgos que acechan sobre la disponibilidad de energía. Por tanto resulta fundamental entender cuáles son los recursos energéticos de los que se depende para generar energía y por supuesto determinar qué riesgos pueden afectar su disponibilidad.

El mundo depende de diferentes fuentes de energía. De entre los diferentes recursos que son usados para la generación de energía destacan de manera especial las energías fósiles. Petróleo, carbón y gas juntos aportan más del 80% del *mix* energético a nivel mundial, el resto es aportado por la energía nuclear y las energías renovables¹¹⁹. Podríamos pensar que el motivo de que exista un riesgo en la disponibilidad de energía se debe a la existencia de una fuerte relación de dependencia de las fuentes enumeradas. Pero ésta, por sí sola, no es un motivo de riesgo, por lo que sería erróneo entender que la seguridad energética es resultado de la dependencia. Para entender cuales son las causas que convierten a la dependencia en un riesgo es necesario introducir las vulnerabilidades que existen en esta relación.

1. Alta dependencia e imposibilidad de sustitución. Como hemos visto no todos los recursos tienen la misma responsabilidad en la generación de energía. Por lo que los elementos que afecten la disponibilidad de los más necesitados supondrán un riesgo mayor. Además, esto se complica por la unilateralidad de la capacidad de sustitución entre ambos. Mientras que los recursos fósiles pueden asumir todas las funciones de las otras energías, ni

¹¹⁹ La demanda de estos recursos fósiles se divide de la siguiente forma: El petróleo es el recurso fósil más demandado; el 34% del total de la demanda mundial de energía, le sigue el carbón; 26,5% y el gas natural 20%. El resto de las energías usadas son: las renovables, donde destaca especialmente la hidroeléctrica, un 2,2%, pero también la biomasa, energía solar, térmica eólica, etc., en total un 10,5%; y por último la energía nuclear, con un 6%. Estos valores varían entre los países desarrollados y los que están en vías de. En los Estados de la OCDE el consumo de gas y petróleo aumenta frente al de carbón, mientras que la energía nuclear presenta un porcentaje mayor sobre la biomasa. Véase: IEA: *Key World energy statistics 2009*, International Energy Agency, Paris, 2009, pp. 6-7.

por disponibilidad física ni técnica puede producirse lo contrario¹²⁰. Por lo que son los recursos fósiles los que plantean un riesgo para la disponibilidad de energía y por tanto para la seguridad.

2. Dependencia del exterior y concentración de los recursos. Una de las principales características que presenta la disponibilidad de recursos fósiles es que en su gran mayoría el consumo depende de su abastecimiento desde el exterior. Es posible establecer una división entre zonas de producción y consumo, más concretamente entre países productores y consumidores. Por lo que los Estados con más consumo no tienen el control directo sobre su abastecimiento energético. Pero hay que decir que la dependencia del exterior para abastecerse de un bien no es por sí un riesgo, es algo totalmente normal que, además, fomenta la relación de interdependencia, el comercio y las relaciones entre los Estados. La vulnerabilidad surge en el momento en que los recursos, y por tanto gran parte de la producción, se encuentra fuertemente concentrada en unos pocos lugares del mundo. Por tanto cualquier circunstancia que afecte a esos lugares suponen un riesgo muy importante para la energía. Pero además, al ser pocos los Estados que tienen una gran capacidad para incidir en el abastecimiento energético de mundo, existe una tendencia a que usen el abastecimiento como medio sobre el que sostener fines políticos. Esto, que ha dado en denominarse arma del abastecimiento, juega un papel importante en momentos en los que la demanda es superior a la oferta de energía, mientras que tiende a diluirse cuando la relación oferta demanda se invierte. Las condiciones que acabamos de ver alejan los riesgos que se pueden plantear sobre el abastecimiento de carbón, por lo que sólo el gas y el petróleo son los recursos sobre los que existe un riesgo¹²¹.

¹²⁰ No al día de hoy, de hecho un alto porcentaje de la energía generada por otras fuentes no fósiles responde a un intento de suavizar la dependencia de los fósiles, pero a pesar de que está previsto su aumento el mundo dependerá más de los fósiles en el futuro. Además, actualmente no pueden competir con las energías fósiles, especialmente el petróleo, en el transporte. Véase: IEA: *World Energy Outlook 2008*, International Energy Agency, Paris 2008, (WEO 2008) pp. 161 y ss.

¹²¹ Las reservas de carbón son muchísimo más abundantes que las del petróleo y gas, multiplican por 10 las de petróleo y por 7 las de gas. Pero además se encuentran mucho más repartidas por el mundo, con lo que no hay ninguna región o país que por sí solo tenga la capacidad para afectar de manera decisiva la disponibilidad de carbón a nivel mundial.

3. Las rutas de abastecimiento. Dadas las concentraciones en producción y consumo, la disponibilidad de energía va a depender de que importantes volúmenes de gas y petróleo viajen desde las regiones productoras a las consumidoras. Por lo que van a existir unas rutas de transporte rígidas o muy rígidas que se pueden ver afectadas por diferentes circunstancias: accidentes, desastres naturales, incapacidad de hacer frente a las necesidades etc., pero además, por diferentes cuestiones que analizaremos más adelante, se puede plantear un riesgo importante como consecuencia de la voluntad de terceros de afectar mediante esas vías la disponibilidad energética de otros Estados.

Por tanto, aunque la disponibilidad de energía se manifieste como el elemento fundamental de la seguridad energética, para entender cuales son los elementos que pueden afectar a la misma, debemos analizar la estructura energética de cada sociedad. Esto nos obligaría a prestar atención a sus fuentes de aprovisionamiento y los riesgos, si es que existen, que afectaban a su disponibilidad. Además debemos tener en cuenta que la disponibilidad de energía no siempre se ha visto amenazada. Las propias circunstancias que componen la estructura del abastecimiento son las que determinan la existencia y el nivel de los riesgos.

Es por ello que, a pesar de que se pueda señalar algún episodio anterior de manera aislada, la seguridad energética no aparece hasta la crisis del 73, o lo que sin duda es más correcto la seguridad energética, entendida como ausencia de riesgo, dejó de existir en esa fecha, pasando a partir de aquel momento a un escenario de seguridad energética comprometida. Es desde entonces cuando la disponibilidad de energía comienza a verse afectada por otros elementos que no son la mera capacidad de producir conforme los requerimientos de la demanda, hecho insólito por los propios mecanismos de ajuste del mercado, o por el establecimiento de un bloqueo¹²². Además, sólo en esa fecha la dependencia del

¹²² Este es un elemento muy importante y está relacionado con la seguridad, pero los bloqueos tradicionalmente cuando han afectado a las fuentes energéticas de las que se aprovisiona en el exterior solían ser embargos totales como los que los aliados sometieron a sus enemigos durante las dos guerras mundiales.

exterior reúne los requisitos para convertirla en una vulnerabilidad. Por último, hay que decir que aunque la seguridad energética se originó en torno al petróleo, las circunstancias actuales de la estructura energética han mitigado los riesgos que presenta éste. Pero en gran medida éstos han sido asumidos por el gas natural.

Por tanto, en este trabajo, dada nuestra definición de seguridad energética y las condiciones que determinan la disponibilidad de energía en la actualidad y en el futuro inmediato están muy ligadas a lo que se denomina como seguridad del abastecimiento de los recursos considerados como fundamentales: gas y petróleo¹²³. A pesar de ello, y de la importancia que asume esta dimensión de la seguridad energética, hay que entender que la seguridad del abastecimiento no es más que una vía, pero no la única, que permite alcanzar la seguridad energética. Es posible, además, incidir sobre la necesidad de recursos, diversificándolos o reduciendo la demanda de energía.

2.5. Otros enfoques para la seguridad energética

El propio interés que ha despertado la cuestión de la seguridad energética y las actuaciones llevadas a cabo para aumentar el grado de seguridad sobre la disponibilidad de energía, son en gran parte responsables de que en muchas ocasiones se introduzcan como elementos de la seguridad energética algunas cuestiones que, a pesar de mantener una estrecha relación no son parte del problema. Algunas veces lo serán de las soluciones habilitadas y otras serán extrapolaciones forzadas. Lo que sucede es que cada Estado u organismo con competencias sobre energía ha establecido su propio concepto de seguridad energética, por lo que estas definiciones están relacionadas con sus propios intereses¹²⁴.

¹²³ La seguridad del abastecimiento se ha definido como la fiabilidad y disponibilidad de suministro a precios razonables. Véase: YERGIN D.: “What does energy security really mean” *Wall Street Journal* 11 de Julio de 2006, disponible en <http://www.cera.com>.

¹²⁴ Como veremos a continuación, es posible encontrar que cada Estado otorgue a la seguridad energética su propio significado. De esta forma, a pesar de que para la gran mayoría las interrupciones en el suministro será la cuestión fundamental, algunos Estados introducirán la variable del precio, otros dada la estructura del consumo se centrarán en el abastecimiento del exterior de petróleo, mientras que otros introducirán además el gas y el carbón, los Estados autosuficientes se centrarán en la distribución de la energía. Sobre los diferentes elementos contenidos en la seguridad energética dependiendo de las condiciones del Estado véase: *Energy*

2.5.1. La seguridad energética de los países exportadores de recursos energéticos

Lo primero que hay que decir es que los Estados exportadores de energía, especialmente gas y petróleo no se caracterizan por presentar problemas de seguridad energética. A pesar de esta afirmación, en muchas ocasiones se ha mantenido que estos Estados podían encontrar que su seguridad energética se encontraba comprometida en virtud de dos parámetros: La posesión de sus recursos energéticos y la seguridad de la demanda. La posesión efectiva de sus recursos es una cuestión de vital importancia para estos Estados. La pugna por el control de sus recursos ha sido y sigue siendo una reclamación de muchos Estados productores. No hay que olvidar que en muchos de ellos las exportaciones de hidrocarburos son casi su única fuente de ingresos¹²⁵. A su vez, lo que se denomina como seguridad en la demanda depende del acceso y del volumen de los recursos producidos por estos Estados en los mercados internacionales de consumo¹²⁶.

A pesar de que estas cuestiones tienen una importancia muy destacada no son elementos que afecten a su seguridad energética; la disponibilidad de energía en su territorio no se encontrará afectada. Tanto la posesión de sus recursos naturales como la capacidad de acceder a los mercados son cuestiones que están relacionadas con la soberanía del Estado y con la seguridad económica. La

security and competition policy 2007, Directorate for Financial and Enterprise Affairs Competition Committee, Organisation for Economic Co-operation and Development, 14-Jan-2008, DAF/COMP (2007)35, disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/5/21/39897242.pdf>. pp. 7 y ss. y 27 y ss.

¹²⁵ De hecho, un estudio de la CIA establecía que en los años noventa las exportaciones no petrolíferas de diversos países productores de petróleo de Oriente medio con una población de 260 millones de personas eran inferiores a las de Finlandia con 5 millones de habitantes, citado en PRUGH T., FLAVIN C., y SAWIN J.: 2005. p. 191.

¹²⁶ Esta cuestión es muy importante, pues algunos Estados con grandes recursos han encontrado problemas para ponerlos en circulación. Aquí aparecen los problemas de los corredores energéticos, casos muy famosos han sido, las crisis ruso-ucranianas de enero de 2006 y 2009 y el costosísimo oleoducto iraquí de doble sentido que permitía mandar el petróleo a través de Siria o al Golfo Pérsico dependiendo de la situación política. Además, los Estados productores requieren de un nivel de demanda constante y estimada para el futuro que le permita desarrollar las inversiones acordes. Véase: *World Oil Outlook 2008*, Organization of the Petroleum Exporting Countries, OPEC Secretariat, Vienna, Austria, 2008 (WOO 2008), pp. 12. y pp. 118 y ss. y OPEC: *World Oil Outlook 2009*, Organization of the Petroleum Exporting Countries, OPEC Secretariat, Vienna, Austria, 2009, (WOO 2009), pp. 144 y ss, ambos disponibles en: disponible en: www.opec.org.

posesión de los recursos y la exportación de los mismos representa una de la mayores, si no la mayor, fuente de ingresos de estos Estados, por lo que de verse afectadas estarán incidiendo sobre la economía, pero no sobre la disponibilidad de energía. Es por tanto que aquellos Estados que no dependen de energía del exterior y donde su producción, además, no sólo es suficiente para hacer frente a sus necesidades, si no que le permite exportar, no presentan problemas de seguridad energética¹²⁷.

No obstante, muchos de los Estados exportadores de recursos energéticos, y la propia OPEP usan el concepto de seguridad energética en este tipo de situaciones¹²⁸. Pero, a pesar de que éstas no afectan a la seguridad energética de los Estados exportadores, sí suponen un riesgo para la de otros, puesto que la pérdida o el descenso de la producción de estos Estados suponen una merma de la disponibilidad de energía. Por lo que esta situación favorece que Estados importadores y exportadores de recursos energéticos tengan intereses complementarios que favorezcan la interdependencia y con ello la seguridad energética.

2.5.2. Las externalidades de la energía y los objetivos concordantes

Es muy común encontrar definiciones de seguridad energética que contienen elementos que no formarían parte de la misma, en todo caso serían objetivos concordantes o parte de las soluciones. Una definición de la seguridad energética que ha tenido un importante impacto es la que elaboró la Comisión

¹²⁷ Eso no quiere decir que no existan riesgos, ni que éstos no puedan aparecer en el futuro. Su capacidad para producir puede verse afectada por diferentes motivos. Pero es muy difícil que lo sea hasta tal punto que su propia disponibilidad de energía se vea afectada.

¹²⁸ Entre estos Estados, dentro su política energética, suele aparecer como objetivo de la misma la seguridad energética, para la que se contemplan medidas que persiguen el mantenimiento de su actividad extractiva en funcionamiento desde el punto de vista técnico y financiero y acorde con sus propias necesidades de financiación y la demanda de energía de sus socios energéticos. Pero además, contemplan el acceso a los mercados como un elemento de su seguridad energética. Véase: BARTON B., REDGWELL C., RONNE A. ZILLMAN D.: 2004 y *The summary of the energy strategy of Russia for the period of up to 2020*, Ministry of Energy of the Russian Federation, Moscow 2003, disponible en: http://ec.europa.eu/energy/russia/events/doc/2003_strategy_2020_en.pdf.

Trilateral¹²⁹. Según los autores del informe, la seguridad energética tiene tres caras: la primera implica limitar las vulnerabilidades originadas de la creciente dependencia de las importaciones de petróleo de Oriente próximo; la segunda se refiere a la provisión de un adecuado suministro para la demanda creciente a un precio razonable; la tercera es la que relaciona la energía con el cambio climático, debiendo ajustarse el sistema energético a las necesidades de un desarrollo sostenible. Por su parte, la AIE define la seguridad energética como “la disponibilidad física interrumpida a un precio asequible, respetando las preocupaciones de medio ambiente”¹³⁰. Algunos autores defienden que la seguridad energética es “una condición en que una nación, todas o muchas de ellas, o sus ciudadanos y empresas tienen acceso a suficientes recursos energéticos a un precio razonable para el futuro inmediato libre de riesgos serios de interrupciones”¹³¹.

Desde nuestro punto de vista, lo que se introduce en estas definiciones son dos elementos diferenciados. En primer lugar, en todas ellas aparece la cuestión de la disponibilidad de energía, en la primera definición se vincula además con la provisión de un recurso, como es el petróleo de Oriente próximo. Nuestro análisis estaría plenamente de acuerdo con esta premisa y la consideramos como el elemento nuclear de la seguridad energética. Pero además, en las tres se acompaña a la disponibilidad de energía que ésta sea realizada a un precio asequible o razonable. Con ello lo que se está estableciendo es un indicador de la disponibilidad de energía, pero es difícil establecer lo que es un precio adecuado. Lo que esto quiere decir es que el precio muestre que la disponibilidad de energía es buena: acorde con las necesidades. Los incrementos del precio son el resultado de una deficiente disponibilidad -real o prevista- de energía¹³². Mientras que por otra parte, lo que en ocasiones ha sido considerado como un precio abusivamente alto de la energía, como en las crisis de de los años 70 o incluso en años recientes, a la postre se han convertido en mecanismos idóneos para mejorar la seguridad

¹²⁹ MARTIN W., IMAI R., STEEG H.: *Maintaining energy security in a global context. A report to the trilateral commission*, 48, Trilateral Commission, New York, Tokyo, Paris, 1996, p. 4.

¹³⁰ http://www.iea.org/subjectqueries/keyresult.asp?KEYWORD_ID=4103.

¹³¹ BARTON B., REDGWELL C., RONNE A. ZILLMAN D. (eds): 2004, p. 5.

¹³² En efecto, el temor a que se pueda producir en un futuro inmediato una disminución de la oferta provoca de manera automática un incremento en la demanda que produce el aumento de los precios. La cuestión de la formación del precio de los recursos energéticos será tratada en el siguiente Capítulo.

energética en el medio y largo plazo, puesto que han favorecido el ahorro energético y el aumento de los recursos disponibles¹³³. Lo que sí resulta conveniente, más que un precio determinado, es la estabilidad del mismo. La volatilidad extrema que en muchas ocasiones afecta al precio de la energía es un factor de inseguridad mucho más importante que el alto precio puesto que, entre otras cosas, dificulta las previsiones –inversión, consumo, desarrollo de otras energías, etc.- necesaria en el sector¹³⁴.

En segundo lugar, aparece la relación con el medio del medioambiente y es, en este punto, donde manifestamos nuestro desacuerdo. Es cierto que la producción de energía presenta al día de hoy uno de los mayores riesgos para el medioambiente. Pero esto no supone ninguna amenaza de consideración para la energía. Cuando nos referimos a la seguridad energética estamos tratando de proteger la disponibilidad de energía. Por lo que, a pesar de la más alta consideración que se deba tener con la degradación medioambiental, no hay que confundir los riesgos que existen sobre la energía con las externalidades que en este caso provoca. Este tipo de cuestiones son un riesgo para la seguridad medioambiental y no la energética. Las amenazas contra el medio ambiente se derivan de la producción de energía, o incluso del transporte de ciertos recursos, pero no de su disponibilidad.

Sin duda, la explicación más razonable a su inclusión se debe a la estrecha vinculación entre ambas dimensiones y su complementariedad, pero también a un cierto interés. El uso mayoritario de combustibles fósiles, especialmente del petróleo y del gas, en nuestro modelo energético son los causantes de que exista un problema de seguridad energética, pero además, son responsables del mayor número de emisiones de CO₂ a la atmósfera; el mayor causante del efecto invernadero. Por lo tanto, una reducción de consumo de ambos recursos incide en

¹³³ De hecho tanto en Norteamérica como en Europa los ciudadanos han manifestado su preferencia por reducir las vulnerabilidades energéticas a costa, incluso, de pagar un precio superior por la energía. Véase: *Transatlantic Trends 2007* y *Transatlantic Trends 2008*, The German Marshall Fund of the United States, disponible en: <http://www.gmfus.org/template/index.cfm>

¹³⁴ Véase: *The Internal Energy Market – Improving the Security of Energy Supplies – Gas and Oil Stocks*, DG TREN memo, 11 September 2003 y PEREZ DE GRACIA F.: 2007, pp. 176 y ss.

la seguridad de la energía y del medioambiente. Hasta aquí no cabe plantear ninguna objeción.

Ahora bien, si la preservación del medio ambiente es uno de los elementos necesarios para la seguridad energética, el peso perdido por estos recursos debería ser absorbido por energías que respeten el medio ambiente. En cambio las previsiones más fiables sobre la estructura energética mundial en el largo plazo presentan un escenario distinto. Las energías que más aumentarán son las más contaminantes, pero especialmente el carbón que pese a su menor rendimiento energético por unidad de CO₂ emitida será el recurso energético cuyo consumo más crezca¹³⁵. Ello se debe a que, pese a su contaminación, presenta múltiples ventajas desde el punto de vista de la seguridad energética -abundancia y mayor disponibilidad a nivel mundial-. En otras ocasiones se ha defendido el uso de biocarburantes y de la energía nuclear como energías más limpias que las actuales. Estas fuentes, como es sabido y especialmente en el caso de la nuclear, también presentan importantes riesgos medioambientales, por lo que es su incidencia sobre la disminución de la dependencia de gas y petróleo lo que motiva su interés.

Por tanto, se puede afirmar que la seguridad es una cuestión de grados que permite priorizar entre objetivos y a pesar de que existe en muchos Estados un serio compromiso con la reducción de las emisiones de CO₂ y el medioambiente, las necesidades de garantizar la disponibilidad de energía relegan muy frecuentemente las cuestiones medioambientales a un segundo plano, por lo que no pueden comprender el mismo espacio¹³⁶.

¹³⁵ WEO 2008, pp. 77 y ss. El mayor incremento en su consumo se debe a la incorporación masiva de su uso para la generación de electricidad y es especialmente en China donde se producirá. Aunque Estados con grandes reservas como EEUU, Alemania y Australia, también incrementarán su participación. Para mitigar los efectos contaminantes de este recurso, muchos Estados, especialmente aquellos con una mayor sensibilidad medioambiental, tienen depositadas grandes esperanzas en las tecnologías de captura de CO₂ y su posterior almacenaje en yacimientos agotados, lo que podría ser incorporado de una forma masiva en China, donde sus previsiones energética incorporan un aumento del consumo de carbón. Véase: IEA: *Cleaner coal in China*, International Energy Agency, París, 2009. Sobre las tecnologías de captura de CO₂, LACKNER L.: "Carbon sequestration" en MABRO R. (ed): 2006, pp. 241-281. Pero el alto coste -multiplica por dos el precio de la energía obtenida- es uno de los grandes inconvenientes.

¹³⁶ La idea de entender la seguridad como una cuestión de grados en la que es posible establecer una escala de prioridades en función de la percepción de la amenaza, a pesar de que la elección de algunos sobre otros

3. LOS RIESGOS DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

Los riesgos que afectan a la seguridad energética son múltiples, de diferente índole y con un impacto desigual en la escala temporal. Lo que sí es claro es que todos ellos van a tener una incidencia sobre los dos recursos energéticos considerados, gas y petróleo, afectando a su disponibilidad. En cambio, no se plantean serios riesgos sobre la disponibilidad de otros recursos energéticos. Por otra parte, es posible establecer una diferenciación entre los riesgos que se producen de manera inintencionada o fortuita y los que responden a una estrategia determinada que tiene como objetivo afectar la disponibilidad de energía de terceros.

La concreción de los diferentes riesgos -su causa, la forma de llevarse a cabo y sus implicaciones- está estrechamente relacionada con los recursos energéticos sobre los que se materializan estos riesgos. Por tanto, a pesar de que en este apartado enunciemos los peligros que acechan a la disponibilidad de energía, la comprensión de todas sus dimensiones requiere profundizar en las cuestiones relativas a la producción y comercialización de estos recursos; el gas y el petróleo. Tal será el objeto del siguiente capítulo de este trabajo, mientras que el análisis de la disponibilidad de energía usada como herramienta de poder en las Relaciones Internacionales será tratada en el capítulo posterior.

3.1. Riesgos en el corto plazo

Los riesgos contemplados en el corto plazo suponen la pérdida repentina de toda o de una cantidad significativa de los recursos, y es posible establecer una diferenciación entre ellos dependiendo de si cuentan o no con el elemento volitivo.

3.1.1. Riesgos fortuitos

implique afectar la seguridad de los no priorizados, es desarrollada por Nye y Deese, aunque ellos se refieren al caso contrario al que ha sido usada en este trabajo. Los autores hacen referencia a cómo los intereses de la seguridad nacional de EEUU supusieron un sacrificio de su seguridad energética. DEESE D., NYE J. (ed): 1981, p. 7.

Este tipo de riesgos incluirían todo tipo de accidentes, fallos técnicos o desastres naturales que pueden afectar a toda la infraestructura de producción, transporte y distribución de los recursos energéticos. El hecho de que la producción de gas y petróleo esté fuertemente concentrada aumenta el daño que puede causar este tipo de riesgos. Además, en muchas ocasiones, la extracción de petróleo y gas se desarrolla en regiones que dado su clima son más favorables a cualquier tipo de accidente, como en regiones polares o incluso en el mar. Por su parte el transporte y distribución es susceptible de asumir importantes riesgos, ya que ha de atravesar zonas muy sensibles, como ciertos estrechos marítimos y otras zonas con denso tráfico, o se realiza mediante ductos que presentan una alta vulnerabilidad.

Estos riesgos son difíciles de evitar y preveer, especialmente los desastres naturales. Los resultados de los mismos han supuesto, en ocasiones, una importante reducción de la disponibilidad de energía. Como ejemplo, valga decir que los huracanes Katrina y Rita supusieron, cada uno, la pérdida de cerca del 70% de la producción mensual de gas y petróleo de la región del golfo de México¹³⁷. Aunque también es posible señalar incidentes menores como la ruptura de ductos que implican pérdidas menores, pero que pueden tener una incidencia relevante en mercados determinados. Por el contrario, estos riesgos no suponen una pérdida de energía muy prolongada: no más de lo que se tarde en reparar la infraestructura dañada, mientras que son fácilmente sorteables mediante el acopio y puesta en circulación de reservas de seguridad.

3.1.2. Riesgos intencionados: amenazas

A diferencia de los anteriores estos riesgos se basan en la capacidad para amenazar la disponibilidad energética de los Estados por parte de terceros; en esta ocasión el riesgo se concreta mediante la acción de un tercero. A pesar de ello puede comprender diferentes acciones y fines.

¹³⁷ Además causaron serios daños a infraestructuras vitales para la producción, el transporte y el refino que siguieron afectando a la disponibilidad de energía durante muchos meses. Véase: EIA: “Short-term energy outlook supplement: the 2007 outlook for hurricane impacts on Gulf of Mexico crude oil and natural gas production” Energy Information Administration, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/steo/pub/pdf/hurricanes.pdf>.

Durante la historia reciente del abastecimiento energético, especialmente desde que los Estados de la OPEP adquirieron el control sobre sus recursos, es muy común que se lleven a cabo recortes en la producción de petróleo para mantener o subir el precio del mismo¹³⁸, lo que en definitiva ha supuesto una menor disponibilidad de energía. Por otro lado, algunos Estados han tenido la posibilidad de cortar las rutas de aprovisionamiento energético de otros, al transcurrir estas vías por su territorio o en las inmediaciones. Esta cuestión es muy importante especialmente en el caso de los ductos, que pueden atravesar “Estados de tránsito” en su viaje desde los lugares de producción a los de consumo.

Pero dentro de esta categoría lo que sin duda sobresale con mayor énfasis por las implicaciones que tienen para la seguridad de los Estados es el embargo de energía. Los Estados productores y también los de tránsito, aunque éstos últimos en menor medida, pueden usar el corte de suministros a terceros Estados con el objetivo de influir en su política; afectando, de esta forma, la independencia del Estado. Lo que se conoce como el arma del abastecimiento puede contemplar diferentes acciones desde la amenaza del corte de suministros, hasta el corte parcial o total. Mientras menor sea la capacidad del Estado o los Estados sometidos a esta medida para acceder a otras fuentes de energía mayor será su impacto. Por el contrario, en un mercado de recursos totalmente globalizado estas medidas no serán efectivas y terminarán por extender, entre todos los Estados, la menor disponibilidad de energía.

Por último, podemos señalar los ataques a las diferentes infraestructuras de energía como una amenaza para la seguridad energética. Estos ataques se pueden producir en un escenario de conflicto bélico con el objetivo de afectar las capacidades del Estado¹³⁹. Si es llevada a cabo contra un Estado productor, dependiendo de su importancia, puede tener importantes efectos sobre la

¹³⁸ Como veremos en el siguiente Capítulo los precios del gas están vinculados al petróleo, o se comportan como él. Aunque se han dado pasos para establecer lo que se ha denominado como una OPEP del gas.

¹³⁹ Aunque no siempre se han dado en caso de conflicto bélico. Se ha acusado a Rusia de causar daños a la infraestructura energética turkmena como medida de presión. SOCOR Vladimir, “Turkmenistan Delays Russian Pipeline Project and Rejects Russian-Led Gas Cartel”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 6, Issue: 76 April 21, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>,

disponibilidad de energía. Este tipo de situaciones se produjeron durante la guerra entre Irán e Iraq, lo que se denominó la guerra de los petroleros, y durante la guerra del Golfo de 1991, cuando los iraquíes incendiaron los pozos kuwaitíes y destruyeron otras infraestructuras. Además, es posible que se lleven a cabo ataques, por parte de actores no estatales, contra la infraestructura energética de Estados, ya sean productores o destinatarios de energía, con el objetivo de causar un fuerte daño. Los fines pueden ser diversos, pero fundamentalmente tratan de influir en su política, como sucede con el terrorismo o con ciertos grupos insurgentes, o bien obtener beneficios económicos, tal y como viene ocurriendo con la piratería, y el secuestro de petroleros y metaneros¹⁴⁰, o el robo de los recursos en los ductos.

¹⁴⁰ Según cifras del *National Counterterrorism Center* de EEUU, desde 2004 hasta finales de 2009 se han producido más de 790 ataques terroristas en el mundo entero contra objetivos petrolíferos, dejando un balance de más de 760 muertos y 1120 heridos, además de una gran cantidad de rehenes. En su inmensa mayoría estos actos terroristas se han producido en Irak, en el contexto del conflicto que vive el país. Aún así destacan algunos hechos como el ataque a la mayor refinería del mundo Abqaiq, situada en Arabia Saudita en febrero de 2006, el ataque en octubre de 2002 al superpetrolero francés Limburg en las costas de Yemen y los constantes ataques y sabotajes a oleoductos en todo el mundo. En términos generales la infraestructura energética ha sido objeto de entre un 3% y 5% del total de acciones terroristas cometidas en el mundo entre 2004 y 2009. Además, son bien conocidos los llamamientos del terrorismo islámico a atacar objetivos que dañan la economía de los Estados occidentales, entre estos objetivos sobresalen los petrolíferos en particular y energéticos en general. Todos estos datos han sido obtenidos de: *Worldwide Incidents Tracking System* base de datos del *National Counterterrorism Center*, disponible en: <http://wits.nctc.gov/Main.do>, además, sobre la seguridad de los suministros de Oriente próximo puede verse en: FATTOUH B.: “How secure are Middle East oil supplies?” *Oxford Institute for Energy Studies*, September 2007, especialmente las páginas 12 y ss, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/pdfs/WPM33.pdf>. En este mismo artículo se hace referencia al llamamiento de *al queda* a atacar los intereses petrolíferos de los EEUU y de sus aliados, no sólo en Oriente próximo, si no en todo el mundo, puesto que la focalización excesiva en esta región podría favorecer que EEUU se centrara en el hemisferio occidental para satisfacer su demanda, por lo que es necesario, para este grupo terrorista, extender las acciones a este hemisferio, pp. 13, nota al pie num. 11. No obstante, y con bastante buen criterio, este trabajo sitúa el riesgo terrorista para el funcionamiento global de la cadena de abastecimiento como bajo y fácilmente esquivable con el mantenimiento de reservas estratégicas, p. 23. Véase además: HAYNES P.: “Al-Qaeda, oil dependence, and US foreign policy” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource management*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 62-74. Por último, a estos fenómenos violentos hay que sumar la acción de la piratería, que se está mostrando con especial virulencia en la región del cuerno de África, donde el superpetrolero *Sirius Star*, uno de los más grandes del mundo, estuvo secuestrado durante más de un mes y por el que se tuvo que pagar un importante rescate para conseguir su liberación. Esta acción representa la más importante, hasta ahora, contra el transporte de petróleo, pero se pueden señalar otros secuestros de menor importancia como los que han sufrido los petroleros *MV Feisty* en 2005, el *Mt. Genious* en 2008, el *Maran Centaurus* en 2010 o el *Savina Caylyn*, en 2011. En cambio y a pesar que aún no se están produciendo este tipo de acciones sobre el gas, en parte por su particular forma de transporte, es de esperar que un aumento de su comercialización a nivel global traiga cambios en esta misma dirección. Véase: NINCIC D.: “Maritime piracy: implications for maritime energy security” *Journal of Energy Security*, Thursday, 19 February 2009, disponible en: <http://www.ensec.org/>.

Existe otro tipo de actuación que se asemeja a las analizadas, pero posee una naturaleza distinta. De esta forma, huelgas y disturbios internos en Estados productores suponen un riesgo para la seguridad energética, puesto que a pesar de no verse afectada forzosamente la infraestructura energética de forma material, provocan la paralización de la actividad. Ejemplos de esto serían la huelga del sector en Venezuela en 2003 y la revolución iraní de 1979.

Todas estas actuaciones son comunes y tienen un enorme impacto sobre la seguridad energética, y aún más sobre la percepción de amenaza que provoca. De hecho, la aparición de la seguridad energética está estrechamente ligada a su existencia. Pero además son muchos los elementos que pueden desencadenarlas y de forma totalmente inesperada. A diferencia de los riesgos fortuitos, éstos pueden tener un impacto más prolongado y grave, pueden implicar la pérdida de gran parte de los recursos energéticos a nivel mundial o la imposibilidad de acceder a ellos. Por lo que las medidas para evitarlos dependen de una correcta cooperación internacional, mientras que las medidas que palien sus efectos, como las reservas de seguridad suponiendo que existan, no son válidas si la crisis supera el tiempo máximo de operatividad de las mismas.

Existe un tipo de acción que puede desactivar muchos de los riesgos que hemos analizado. Tradicionalmente algunos Estados han poseído una importante capacidad extra para producir, en este caso, más petróleo en situaciones de necesidad, lo que se denomina como capacidad ociosa. Hasta los años 50-60 esta capacidad residía principalmente en los EEUU que la usó para desactivar muchas crisis energéticas. A partir del año 1973 las necesidades de consumo de este país y la reducción de la producción que de manera intencionada llevaron a cabo los países de la OPEP pasó a residir en los Estados de la organización, pero principalmente de Arabia Saudita, con lo que la decisión de ponerla en práctica pasó a las manos de estos Estados y por lo tanto se plegó a sus propósitos. Pero, con el nuevo siglo esta capacidad prácticamente ha desaparecido y no parece factible que se recupere, salvo en momentos de recesión económica por el descenso de la demanda.

3.2. Riesgos en el largo plazo

Los riesgos en el largo plazo representan aquellas incertidumbres que se plantean en el futuro sobre la energía. A diferencia de algunos de los contemplados anteriormente no implican una pérdida total de los suministros, están más relacionados con la incapacidad de hacer frente a la demanda. Por su parte, estos riesgos no reemplazan a los anteriores: los complementan o los agravan. Su existencia en el futuro y la gravedad que puedan adquirir encuentran su fundamento en dinámicas actuales, por lo que dependiendo de las medidas que se adopten podrán mitigarse sus efectos. Por tanto pueden ser catalogados como desafíos. Pero lo que es seguro es que de una u otra forma estarán presentes.

3.2.1. Mayor concentración de los recursos

Los incrementos en la demanda futura de energía y especialmente de gas y petróleo combinado con la pérdida de la producción de algunas regiones mineras, ya maduras, tiende a concentrar la producción, y por tanto la dependencia de gas y petróleo, aún más en determinadas áreas del planeta. Esta circunstancia supone un serio riesgo, ya que aumenta las vulnerabilidades responsables de la existencia de riesgos sobre el gas y el petróleo, pero además, magnifica muchos de los riesgos presentes en el corto plazo: otorga a menos actores la capacidad de incidir sobre la disponibilidad y el precio de los recursos, a la vez que hace más factible el uso del arma del abastecimiento; al concentrarse más la producción aumenta la probabilidad de que tanto los riesgos fortuitos como los demás riesgos intencionados tengan un mayor impacto en la disponibilidad de la energía, que se extenderá, como es lógico, a las vías de transporte. Este factor cobra aún más fuerza en el momento en que la concentración de la producción, y del transporte, se produce en Estados que en la actualidad se caracterizan por la inestabilidad o por su escaso grado de democracia¹⁴¹.

¹⁴¹ La situación interna de estos Estados como un riesgo añadido a la seguridad ha sido destacada entre otros por la UE. Véase: *LIBRO VERDE: Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura*, COM (2006) 105 final, Comisión de las Comunidades Europeas, 08.03.2006, disponible en: http://eurlex.europa.eu/smartapi/cgi/sga_doc?smartapi!celexplus!prod!DocNumber&lg=es&type_doc=COMfinal&an_doc=2006&nu_doc=105, p. 3. Además se ha llegado a sostener, por un lado, que la posesión de importantes recursos naturales es una fuente de conflictos: COLLIER P., BANNON I. (eds): *Natural resources and violent conflict: options and actions*, World Bank, Washington, D.C, 2003, y, por otro lado, que se manifiesta una tendencia en los Estados poseedores de recursos energéticos a volverse más autoritarios y

Además, la concentración socava gran parte de la estrategia diseñada por los Estados para garantizar su seguridad energética y que tradicionalmente se ha basado en la diversificación; tanto de los recursos como de vías de transporte. Pero también suponen un riesgo para la continuidad y el correcto funcionamiento de lo que ha dado en definirse como la primera línea de defensa de los consumidores: el mercado internacional de gas y especialmente del petróleo. De esta forma, se ha señalado que la concentración en pocos productores del grueso de la producción puede favorecer las relaciones bilaterales como medio de transacción de recursos energéticos, en lugar de desarrollarse en un mercado internacionalizado y abierto¹⁴². Estas relaciones otorgan más poder aún a los productores, especialmente en un escenario donde la demanda sea superior a la oferta¹⁴³.

3.2.2. Falta de inversión

Todas las previsiones que se han manejado en este trabajo coinciden en dos premisas¹⁴⁴: la demanda de gas y petróleo va a aumentar en el largo plazo, y

menos cooperativos en la esfera internacional en períodos de aumento del precio de la energía. Véase: FRIEDMAN T.: “La primera ley de la petropolítica” *Foreign Policy*, Edición española num. 15, junio-julio 2006, pp. 24-32. Aunque esta tendencia al autoritarismo entre Estados productores es cuestionada como algo que suceda de manera automática. Lo que sucede, además, es que muchos Estados democráticos han aparcado, en parte, sus políticas de promoción de la democracia ante la necesidad de garantizar su suministro. Véase: YOUNGS R.: “Energy: a reinforced obstacle to democracy?” *Working Paper/Documento de Trabajo*, July 2008, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), disponible en: <http://www.fride.org/>.

¹⁴² Véase: YOUNGS R.: *Energy security: Europe's new Foreign Policy challenge*, Routledge Advances in European Politics, Routledge, Oxon, 2009, pp. 6-22.

¹⁴³ Este elemento es fundamental para la seguridad energética, de hecho es lo que tradicionalmente ha activado o desactivado el problema. Significa que la relación de interdependencia entre productores y consumidores se rompe inclinándose la balanza a favor de unos o de otros. Un escenario de sobreoferta significa una abundancia de recursos energéticos, mientras que por su parte un demanda superior, es de por sí un escenario con seguridad energética comprometida. Esto se puede producir sin que medie ningún tipo de riesgo de los que estamos tratando, por ejemplo, un crecimiento económico superior a lo esperado puede provocarlo. Lo que sucede es que estos escenarios son ideales para que los riesgos tengan un impacto mucho mayor. Además, éstos se ven agravados en momentos, como los vividos desde 2004 hasta 2008 donde la producción mundial de recursos ha estado muy próxima a sus límites máximos. Esta cuestión, contextualizada en el uso de abastecimiento como arma en las relaciones internacionales ya aparecía recogida en: TREVERTON G. (ed): 1980, pp. 3-25.

¹⁴⁴ Como ya se han señalado con anterioridad son las elaboradas por Organismos con gran tradición y solvencia en este tipo de análisis como la AIE, la EIA y la OPEP. Las cuestiones aquí expresadas tendrán un tratamiento

para hacer frente a esta demanda es necesario que se realicen fuertes inversiones en cada uno de los sectores que entran en juego en la cadena de abastecimiento de gas y petróleo¹⁴⁵. Especialmente cuando es necesario desarrollar nuevos yacimientos y tecnologías que permitan sostener la producción actual y el aumento en la demanda proyectado. A pesar de esto, existen serias dudas de que éstas se lleven a cabo en su totalidad, por lo que la disponibilidad de energía puede verse afectada. Esta situación compromete seriamente la seguridad energética, puesto que como hemos comentado, ésta es especialmente sensible en los momentos en los que la demanda es superior a la oferta. Es más, se ha planteado la posibilidad de un escenario futuro de ardua competencia entre consumidores para garantizar su suministro, incluso mediante la violencia¹⁴⁶.

especial en el Capítulo siguiente. El objeto de enunciarlas ahora es ofrecer una visión general sobre los riesgos presentes y futuros de la seguridad energética.

¹⁴⁵ La falta de inversión desglosada en cada uno de los sectores, sus consecuencias, así como las diferentes previsiones sobre sus montos totales y como esto afecta a la producción en el corto y largo plazo serán tratadas en el siguiente Capítulo, cuando analicemos la industria del petróleo y el gas natural.

¹⁴⁶ De hecho, el propio Javier Solana, poco dado a llamamientos catastrofistas, ha manifestado que “la lucha por el territorio del pasado se convertirá en una lucha por la energía”. SOLANA J.: “Hacia una política energética exterior europea”, en *Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, num. 15, enero 2007, pp. 3-7. Por otra parte, esto no supondría ninguna novedad, aunque de lo que se advierte es de la posibilidad de generalización de esta situación. De esta forma, es posible destacar muchas actuaciones pasadas y presentes en este mismo sentido. Así, uno de los elementos que mejor ayuda a comprender la rápida actuación de la sociedad internacional durante la crisis del golfo de 1990-91 y la respuesta militar para liberar Kuwait, especialmente si se compara con otros conflictos anteriores y posteriores, es, sin duda, la seguridad energética. Los EEUU y sus aliados no podían permitir que una parte tan importante de la producción mundial de petróleo, la de Kuwait y la de Iraq y estando amenazada seriamente la de Arabia Saudita, cayera en manos de Sadam Hussein, además un embargo prolongado para forzar la situación no era un escenario deseable puesto que significaba perder toda esa producción por un tiempo aún mayor. La predisposición de muchos Estados para ir a la guerra con el objetivo de proteger sus suministros de energía es un tema ya clásico. Sin duda, han sido los EEUU, por cuestiones obvias, los que han mostrado una mayor disponibilidad para ejecutar este tipo de actuaciones, de hecho se ha afirmado que EEUU está dispuesto a ir a la guerra por el petróleo pero no a subir los impuestos al petróleo y derivados como medida para moderar su consumo. Véase: DEESE D., NYE, J. (ed): 1981, p. 6 y ss. El tema también es profusamente tratado y actualizado con la intervención en Irak de 2003 por: RUTLEDGE I.: 2006, GIORDANO E.: 2003 y ENGDHAL W.: *A century of war. Anglo-american oil politics and the new world order*, 2º ed., Pluto Press, 2004. Este último amplía el número de acciones, hasta cierto paroxismo, incluyendo los Balcanes, Afganistán, Sudán, etc. Otro trabajo sobre la cuestión muy interesante por su antigüedad y el tratamiento que da al temprano interés de los Estados por la energía, en este caso el petróleo, estando dispuestos, incluso, a ir a la guerra puede verse en: LUDWELL D.: *We fight for oil*, Alfred A. Knopf, London, 1929. La estrategia diseñada por EEUU para intervenir militarmente en el Golfo Pérsico con el objetivo de garantizar el suministro de petróleo es conocido como la Doctrina Carter, ya que fue este presidente el que definió la necesidad de EEUU de intervenir a nivel internacional para garantizar su suministro de petróleo. Esta doctrina ha sido invocada de manera directa o indirecta por sus sucesores, incluso de una forma tergiversada y malentendida por la administración de George W. Bush en la invasión de Iraq. Véase: TAYLOR J.: “The United States invaded Irak to control its oil reserves” en HALEY J. (ed.): *Foreign oil dependence*, Thompson Gale, USA, 2004, pp. 33-41.

3.2.3. Agotamiento de los recursos

El agotamiento de los recursos es una cuestión recurrente que aparece con una frecuencia cíclica amenazando con poner fin a la producción de gas y petróleo¹⁴⁷. A pesar de que las reservas son aún abundantes, como recursos finitos que son, tienen una fecha de agotamiento. Además, a medida que se incremente la tasa el consumo y la esperanza de vida de éstas se reducirá. A la misma, vez hay que tener en cuenta que, mientras más se reduzcan las reservas, la capacidad para producir recursos en juego también disminuirá paulatinamente, hasta llegar a su agotamiento. Hasta aquí hemos expresado brevemente lo que sostienen los defensores del agotamiento. Pero la cuestión no es cuántos recursos quedan, sino de cuánto podemos disponer, y esto depende de la inversión destinada a reemplazar los consumidos más que de su disponibilidad física. Por lo que a pesar de ser un desafío que está presente, su aparición depende de múltiples factores que no sólo están relacionados con la existencia de estos recursos en la tierra y la velocidad de extracción. Es por ello que de todos los riesgos y desafíos expresados aquí, sin duda, éste es el que su materialización más incertidumbre plantea.

¹⁴⁷ Al igual que sucede con el riesgo anterior, la cuestión del agotamiento de los recursos requiere de un análisis más amplio, pero para ello es necesario tener en cuenta cuales son las condiciones que determinan la capacidad de producir un mineral a lo largo del tiempo, más allá de su mera disponibilidad física. Es por ello, que este riesgo será ampliamente tratado al final del Capítulo siguiente.

SECCIÓN II. LOS ELEMENTOS MATERIALES DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA. GAS Y PETRÓLEO

1. INTRODUCCIÓN

Como hemos defendido en este trabajo, la seguridad energética es entendida como el adecuado acceso a los recursos energéticos suficientes que permitan garantizar la disponibilidad de la energía requerida por los Estados. Ahora bien, no todos los recursos energéticos presentan riesgos en lo que respecta a su disponibilidad, ni tienen la misma importancia en su aportación al *mix* energético. Al día de hoy, solamente el petróleo y el gas natural, dada la elevada dependencia de los mismos y su incapacidad de ser sustituidos, combinado con la necesidad de ser abastecidos en su mayor parte desde el exterior y la alta concentración regional de los yacimientos de petróleo y gas natural, presentan riesgos importantes para la seguridad energética. Es, dadas estas circunstancias, que para comprender las implicaciones de la seguridad energética debemos abordar todas aquellas cuestiones que nos permitan comprender cuales son las particularidades que hacen que ambos recursos se alejen de los patrones de comportamiento de otros recursos y les sitúe en la esfera de la seguridad. Tal es el objeto de este Capítulo.

El mundo tiene una gran dependencia de gas y petróleo para la generación de energía; juntos suponen más del 55% de la demanda mundial de energía primaria. Sin duda, la dependencia de estos recursos ha sido posible gracias a su abundancia y a su alta eficiencia energética. Pero, a pesar de su elevada participación en el *mix* energético mundial, este hecho, por sí solo, no es suficiente para comprender por qué se han convertido en objeto de seguridad. Para que ello sea posible existen, además, una serie de circunstancias que determinan su aprovechamiento y que son las responsables de que existan incertidumbres sobre las condiciones de aprovisionamiento de ambos hidrocarburos en presente y especialmente en el futuro.

Los primeros elementos que condicionan la explotación del petróleo y el gas están relacionados con su condición de recursos naturales. De esta forma, y debido a los procesos de formación, es posible identificar la existencia de diferentes

variedades de los mismos. Éstas juegan un importante papel, pues determinan las condiciones del aprovechamiento actual y futuro de los mismos. Pero además, ambos son recursos finitos, por lo que su disponibilidad es limitada. Por lo que la cuantificación de las reservas resulta fundamental para poder hacer frente a la cuestión de la cantidad de tiempo del que podemos disponer de estos recursos.

La siguiente cuestión que será abordada en este capítulo está relacionada con la industria que se ha generado en torno a estos dos recursos y que se ha convertido en el negocio más importante del mundo. La industria del gas y el petróleo está marcada por la existencia de diferentes fases, donde cada una presenta sus propias complicaciones y desafíos. Además, en ellas se podrán encontrar una serie de intereses que son los responsables de que la producción de estos recursos se rija por una paradoja. Así, sería lógico pensar que la extracción y comercialización de petróleo y gas son actividades comerciales que se rigen por el interés económico. Por lo tanto, siguiendo las leyes de la economía, la explotación del petróleo y el gas a nivel mundial debería seguir una secuencia lógica, en la que la explotación de los yacimientos fuese migrando desde aquellos que presentan unos menores costos de explotación hacia los que presentan mayores costos, a medida que el mineral fuese escaseando. Contra toda lógica económica se está produciendo lo contrario, los yacimientos más caros son los que se están sobreexplotando, mientras que los más baratos se mantienen infraexplotados, en muchos casos a la espera por parte de las autoridades políticas de un futuro mejor. Los elementos políticos y ciertas condiciones técnicas que forman parte de la explotación de estos recursos nos ayudarán a comprender como se da esta paradoja

La realidad antes expuesta está favoreciendo un complejo mapa geopolítico que permite establecer una línea clara entre producción y consumo que se extiende, a su vez, a los intereses de los actores involucrados. Estas divisiones se agravarán a medida que los recursos se concentran, cada vez más, en áreas más reducidas del planeta. Además, y como resultado de lo anterior, el mercado internacional del gas y el petróleo ocupan cada vez un lugar más destacado, lo que, conlleva la amplificación de los intereses políticos que en él se alojan. No olvidemos que esta cuestión es una de los mayores desafíos que presenta la seguridad

energética. Por tanto, el conocimiento del mercado resulta fundamental para poder determinar en qué medida es susceptible de plegarse a los deseos políticos, en un extremo, o, por el contrario, funcionar como un mercado de mercancías, tal y como funcionan otros.

Para terminar, abordaremos la cuestión del agotamiento de los recursos. Para ello revisaremos las diferentes doctrinas que existen sobre la cuestión y que básicamente se encuentran divididas a partes iguales entre los que defienden la inminencia del agotamiento frente a los que critican que esta eventualidad sea algo posible. La inclusión de este tipo de estudios en este trabajo se nos antoja fundamental para poder determinar, si como se afirma desde diferentes trabajos sobre seguridad energética, estamos ante un escenario de mayor competitividad entre los consumidores sobre unos recursos cada vez más escasos, lo que otorga mayor poder a los productores, o si, por el contrario, los recursos son suficientes para garantizar las necesidades y por tanto las crisis de abastecimiento se deben a circunstancias coyunturales.

2. RECURSOS Y RESERVAS

Es necesario diferenciar entre el petróleo y el gas que se encuentran en la corteza terrestre, lo que podemos denominar como recursos energéticos, en este caso, y las reservas de los mismos, éstas se pueden definir como la cantidad de los recursos recuperables comerciamente; las cantidades que podemos, desde el punto de vista de su viabilidad económica, extraer y por tanto usar. Por lo que recursos y reservas no van a coincidir forzosamente. Nuestro trabajo centra su atención en ambos recursos en la medida que éstos son aprovechables para su uso como materias primas a partir de las que generar energía. Por lo que, a pesar de abordar la forma en la que se originan, nuestro interés se fijará en aquellas cuestiones que estén relacionadas con su explotación económica. Por tanto, algunos temas que requerirían un tratamiento más profundo, como aquellos relacionados con los procesos de formación y las variedades químicas de los hidrocarburos, así como la cantidad total de recursos que puedan existir, no serán abordados por constituir, éstos, objeto del interés de la geología y no de nuestro estudio.

2.1. El gas y el petróleo como recursos naturales

El petróleo y el gas natural, como hidrocarburos que son, tienen un origen orgánico, por lo tanto se podría decir que son fósiles, o más concretamente energía fosilizada¹⁴⁸. Su aparición se debe a la formación de grandes depósitos de residuos orgánicos, principalmente de origen marino, en cuencas sedimentarias. Éstas, como consecuencia de los movimientos tectónicos, se vieron sometidas a altas presiones y temperaturas, formándose el petróleo y el gas natural. Una vez originado, y debido a la presión del interior de la tierra, la tendencia de ambos es la de aflorar a la superficie, en un proceso conocido como migraciones. En su camino hacia el exterior pueden verse atrapados por rocas impermeables, entre los 600 y 4500 metros de profundidad¹⁴⁹, creando yacimientos de donde se extrae, mediante perforación, el petróleo y el gas que utilizamos¹⁵⁰.

Este proceso de formación, similar para otro tipo de hidrocarburos e incluso para el carbón¹⁵¹, no siempre va a producir el mismo producto, así es posible encontrar diferentes tipos de petróleo y de gas natural. Estas diferencias van a tener un papel destacado a la hora de la explotación de estos recursos, por lo que

¹⁴⁸ Esta es la teoría más aceptada, aunque existen otras que defienden que el petróleo se origina en el interior de la tierra gracias a fenómenos químicos y físicos que allí se producen. De hecho, se ha constatado que algunos pozos petrolíferos se han recargado, e incluso se han detectado corrientes de petróleo de origen desconocido que aflúan a pozos ya explotados. Estas teorías se conocen con el nombre de teorías abiogenéticas y también son aplicadas al gas natural, aunque su fuente sería la de meteoritos que cayeron a la tierra y que en virtud de procesos metamórficos han liberado el gas. Véase entre otros: GOLD T.: *The deep hot biosphere*, Copernicus, New York, 1999, PORFIRYEV V. B.: "Inorganic origin of petroleum" *American Association of Petroleum Geologists (AAPG) Bulletin*, vol. 58, 1974, pp. 3-33 y PARRA E.: *Petróleo y Gas Natural: Industria, Mercados y Precios*, AKAL, Madrid, 2003, p. 31, pero especialmente pp. 279-280.

¹⁴⁹ Esta franja de terreno es lo que se denomina la ventana del petróleo, a mayor profundidad disminuyen las posibilidades de encontrar petróleo mientras que aumentan las de encontrar gas natural. Véase: DEFFEYES, KENNETH S.: *Hubbert's Peak: The impending world oil shortage*, Princeton University Press, 2001, p. 8 y 21 y ss.

¹⁵⁰ De hecho ambos hidrocarburos han sido conocidos por la humanidad desde mucho antes que se excavaran los primeros pozos, pues afloraba a la superficie, siendo especialmente importantes y conocidas las afloraciones de Bakú para el petróleo y las de Grecia o China para el gas natural. Sobre estas cuestiones existe una extensa bibliografía, la mayor parte de ellas relacionadas con la química. Personalmente, y atendiendo al carácter de este trabajo, prefiero aquellas obras que se centran más en los aspectos económicos e históricos del aprovechamiento de los hidrocarburos, entre éstas destacan YERGIN D.: 1992, PARRA E.: 2003, FIGUEROA E.: *El comportamiento económico del mercado del petróleo*, Díaz de Santos, Madrid, 2006 y BANKS F. E.: *The political economy of natural gas*, Croom Helm, London, 1987.

¹⁵¹ Aunque en el caso del carbón, por su estado sólido, no se producen migraciones. Al hablar de hidrocarburos nos estamos refiriendo básicamente a petróleo y gas. Véase: MARTÍN A., COLINO A.: *Diccionario español de la energía*, DOCE CALLES Aranjuez (Madrid), 2004, disponible en: <http://www.enerclub.es/enerclubHome.do?action=viewCategory&id=10000>.

es necesario abordarlas para comprender cuáles son los elementos que determinan el aprovechamiento de los mismos, así como la estructura de su comercio y poder responder a la pregunta de hasta cuando se podrán seguir explotando. Para ello resulta conveniente desglosar el petróleo y el gas natural en diferentes categorías, pues cada uno de ellos presenta diferencias y complejidades que van a determinar su uso, siendo éstas más complejas en el caso del petróleo. En cambio, la explotación de ambos recursos, así como la cuestión de sus reservas presenta las similitudes necesarias para ser abordadas de manera conjunta.

2.1.1. Tipos de petróleo

La primera clasificación, que podíamos destacar para el petróleo, es aquella que, por su estado, divide a los petróleos no convencionales -petróleos pesados y ultrapasados, y arenas, esquisto y pizarras petrolíferas¹⁵²- de los convencionales, el petróleo líquido que comúnmente conocemos¹⁵³. Además, dentro del petróleo convencional es posible encontrar importantes diferencias que van a estar relacionadas con su rendimiento económico¹⁵⁴. Ahora bien, no hay que olvidar que un recurso mineral es convencional o no si puede competir, teniendo en cuenta su coste y precio en el mercado de dicho mineral, por lo que es el mercado el que

¹⁵² El petróleo pesado y ultrapasado es petróleo con un alto grado de densidad, las arenas petrolíferas y el esquisto petrolífero, vienen a ser petróleo mezclado con arena o arcilla, respectivamente. Por su parte, las pizarras petrolíferas son rocas compuestas en su mayor parte por kerógenos -elementos orgánicos solidificados- de las que se pueden extraer gas y petróleo. Estos recursos no convencionales son muy abundantes, pero presentan costes de explotación muy altos y además requirieren de procesos adicionales tras su extracción para su aprovechamiento y distribución como petróleos sintéticos. Véase: IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, pp. 75-84, disponible en: http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2005/oil_gas.pdf, ALBOUDWAREJ H., FELIX J., TAYLOR S. y otros: “La importancia del petróleo pesado”, *Oilfield Review*, Autumn 2006 (in Spanish), Volumen 18, Número 2, pp. 38-59, p. 38 y ss., y MARTÍN A., COLINO A.: 2004.

¹⁵³ Dentro de esta categoría también se incluye los denominados gases naturales líquidos o líquidos de gas, ya que por producción, usos y comercialización está más emparentado con el petróleo que con el gas natural, independientemente de si éstos se encuentran en los yacimientos de gas, petróleo o es obtenido del gas húmedo. Básicamente estos gases líquidos, al igual que el gas natural, son una mezcla de metano, butano, propano y etano y también son conocidos como gasolina natural, pero pueden ser encontrados en forma líquida a presiones y temperaturas bajas. Véase: BUSBY R. L. (ed): *Natural gas in nontechnical language*, The Institute of Gas Technology, PenWell, 1999, p. 4. No hay que confundirlo con el gas natural licuado, que es sometido a un proceso de liquefacción una vez extraído para mejorar su transporte.

¹⁵⁴ El petróleo no convencional, al ser alterado es su proceso de extracción, generalmente no presenta estas diferencias, ya que es un producto manufacturado que se puede adaptar a las necesidades de la demanda.

hace a un mineral convencional o no y no sus condiciones físicas¹⁵⁵. Esta aclaración nos será muy útil a la hora de entender el volumen de las reservas.

Llegados a este punto, hay que aclarar que el petróleo, tal y como se extrae de la tierra, no tiene apenas utilidades, por lo que ha de ser tratado para obtener de él una serie de subproductos. A este proceso se le conoce con el nombre de refino y por la necesidad de llevarlo a cabo el petróleo, en su estado natural, es comúnmente denominado como crudo. El valor de los productos obtenidos del crudo, principalmente: gas, gasolinas, naftas, queroseno, gasóleos, fuelóleos, lubricantes y asfaltos¹⁵⁶, no va a ser el mismo, por lo que el rendimiento de los diferentes tipos de petróleo convencional está condicionado por su capacidad para producir determinados productos.

El petróleo puede presentar múltiples diferencias en lo que respecta a su composición, pero las más relevantes van a estar determinadas por dos parámetros: su densidad y su contenido en azufre. La densidad del petróleo se mide en una escala especial, comprendida en grados API¹⁵⁷. Siguiendo esta escala podemos encontrar crudos ligeros, a partir de 38° API; crudos medios, entre 37 a 23° API; pesados, entre 22 y 10° API; y, por último, ultrapesados, con menos de 10° API¹⁵⁸. En cuanto a su contenido en azufre, podemos diferenciar entre crudos dulces, con menos de un 1% de azufre, y amargos, si su contenido en azufre es superior a un 1%. Estas dos variables son fundamentales para determinar el valor económico del crudo y su utilidad. Así, mientras más ligero sea un crudo, mayor cantidad de productos ligeros produce, siendo éstos los más demandados y por ello

¹⁵⁵ FIGUEROA E.: 2006 p. 41.

¹⁵⁶ Como se aprecia la mayor parte de los subproductos obtenidos del refino son combustibles, gas, gasolinas, queroseno, gasóleos, fuelóleos y las naftas, éstas últimas se usan en la industria petroquímica, así como en la obtención de gasolinas, mientras que los usos de los lubricantes y los asfaltos son comúnmente conocidos.

¹⁵⁷ Siglas correspondientes al *American Petroleum Institute*, el valor de la escala es contrario a lo que podría esperarse, mientras más grados API menor es la densidad del crudo, la densidad del agua correspondería a 10° API. A la vez, esta escala, nos sirve para saber el rendimiento de cada crudo para productos ligeros (gas, gasolinas, naftas), mientras más ligeros sea un crudo en grados API será más fácil y abundante en la producción de estos productos.

¹⁵⁸ No existe uniformidad de criterio a la hora de clasificar los crudos como ligeros, intermedios y pesados, en función de su densidad API, encontrando, incluso, diferencias de más de 10° API de una publicación a otra. En este trabajo se adopta la clasificación dada por la *Energy Information Administration* (EIA) de EEUU. Por otro lado es posible encontrar que los petróleos pesados sean englobados en la categoría de petróleos convencionales. En este trabajo los petróleos pesados y ultrapesados, con menos de 22° API, son considerados como petróleo no convencional.

más caros¹⁵⁹. En cambio, el azufre ha de ser eliminado en los procesos de refino, lo que supone un coste adicional que devalúa los crudos amargos. Según esto, es fácil comprender que los crudos ligeros y dulces son los más atractivos desde el punto de vista económico.

Esta diferenciación nos conduce a la siguiente clasificación de crudos, aquella que hace referencia a su procedencia, así es posible encontrar una gran variedad de crudos, entre los que destacan: *Brent*, *West Texas Intermediate*, *Maya*, *Abu Dhabi*, *Dubai Fateh*, *Arabia Ligero*, *Irán Ligero*, *Iraq Kirkuk*, etc. En ocasiones, estos nombres, además de a su localización, incluyen el calificativo de ligero o pesado según su densidad. Por supuesto, estos crudos tendrán un valor en la escala API y un contenido de azufre conocido. Algunos de éstos son usados como crudos marcadores o de referencia. Éstos son los que marcarán el precio de todos los demás en los principales mercados de referencia de crudos del mundo, de esta manera, en el Mercado de Nueva York, NYMEX (*New York Mercantile Exchange*), el crudo marcador es el WTI, en el de Londres, ICE (*Intercontinental Exchange*) es el *Brent*¹⁶⁰, mientras que en los mercados asiáticos encontramos como crudos marcadores el *Dubai Fateh*, el *Tapis* y el *Minas*¹⁶¹.

La existencia de crudos marcadores tiene su lógica en los mercados abiertos y de futuros¹⁶². Para que una variedad de petróleo se convierta en un crudo de referencia de un mercado de *commodities* determinado, han de cumplirse una serie de condiciones¹⁶³. En primer lugar, debe ser un crudo de calidad (ligero y dulce); en

¹⁵⁹ Será posible obtener una cantidad importante de productos ligeros de los crudos medios, pesados e, incluso, de los ultrapesados, pero se incrementará el precio a medida que aumenta la densidad del crudo, puesto que se requieren complicados procedimientos de destilación basados en el *cracking* y el *hydrocracking*. Véase: PARRA E.: 2003, p. 91 y ss. y FIGUEROA E.: 2006, p. 127 y ss. y GARCÍA-VERDUGO J.: *Los mercados de futuros petrolíferos: una revolución silenciosa en el sector energético*, UNED, Madrid, 2000. p. 26 y ss.

¹⁶⁰ Este mercado ha sido conocido durante la mayor parte de su historia como IPE, *International Petroleum Exchange*, pero desde su adquisición por el grupo ICE ha perdido su denominación original.

¹⁶¹ Sobre los petróleos marcadores y su importancia en el comercio internacional de crudo véase: *The international crude oil market handbook, 2006, fifth edition*, Energy Intelligence Group, December 2005, pp. A17 y ss.

¹⁶² Los tipos de mercados y su importancia en la determinación del precio del petróleo serán tratados en el apartado quinto de esta Sección.

¹⁶³ El petróleo es, con diferencia, el *commodity* más importante del mundo. Un *commodity* es una mercancía, por regla general se asocia con las materias primas que por su homogeneidad y por su volumen de intercambio son comercializadas en una categoría propia. Concretamente para que una mercancía sea considerada como un *commodity* ha de cumplir tres requisitos: En primer lugar, pueden ser caracterizadas cualitativamente por una descripción física y química; en segundo lugar, no han sido procesadas, al menos no hasta el punto de ser

segundo lugar, su localización tiene que ser próxima al mercado en cuestión; en tercer lugar, debe encontrarse en gran disponibilidad, para lo cual será importante su producción y que no esté controlado por pocos operadores; y, por último, ha de ser un crudo común. Una vez establecido el precio del crudo marcador, en un mercado internacional de petróleo, el resto de crudos que en él se vendan se pagarán a mayor o menor precio que el marcador, según un sistema de diferenciales -primas o descuentos- dependiendo de su calidad respecto del marcador¹⁶⁴.

2.1.2. Tipos de gas natural

Cuando hacemos referencia al gas natural nos estamos refiriendo a un recurso bastante homogéneo, aunque es posible encontrar en él diferentes porcentajes de los elementos que lo componen. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el gas natural no es el único gas consumido en el mundo, hay gases que se obtienen del petróleo, del carbón e incluso del gas natural que tienen un importante papel en el consumo de gas, como por ejemplo el gas butano. Lo que diferencia al gas natural de este tipo de gases es que éste se encuentra en su estado natural en la tierra, por lo que es un recurso que es extraído y, a diferencia del petróleo, consumido sin apenas procesos intermedios. El gas natural es, en su inmensa mayoría metano, aunque es posible encontrar otros gases en su composición como etano, propano y butano, aunque también puede presentar importantes concentraciones de otros gases no hidrocarburos como dióxido de carbono que al no ser combustible reduce el valor del gas; conocido como gas (natural) ácido, y también sulfuro de hidrógeno, altamente venenoso y corrosivo que ha de ser extraído lo que encarece su uso; este último es conocido como gas (natural) agrio. Además, es posible encontrar disuelta agua y nitrógeno en él.

identificadas como productos de una empresa determinada; y, por último, sus precios son variables y determinados competitivamente. Por todo ello se afirma que no es hasta los años 80 que el petróleo se convirtió en un *commodity*. GARCÍA-VERDUGO J.: 2000, p. 91.

¹⁶⁴ Realmente esto es más complejo de lo que parece, así los principales crudos marcadores, el *Brent* y el WTI, se encuentran desde hace años en pleno retroceso por el descenso de su producción, lo que ha obligado a la mezcla de diferentes crudos, del mar del norte en el caso del *Brent* puesto que el WTI ya comprende diferentes tipos de crudos, para poder seguir siendo crudo marcador, de ahí que su nombre oficial sea *Brent Blend*. Por otro lado, el crudo que mejor cumpliría la función de crudo marcador por diferentes cuestiones que no vamos a desarrollar aquí, es el Arabia Ligero, pero por decisión del productor, Arabia Saudita, no cotiza en los mercados abiertos. Sobre estas cuestiones véase: FIGUEROA E.: 2006, p. 157 y ss.

Pero, a pesar de su homogeneidad, el gas natural también puede presentarse en diferentes formas. En primer lugar al estar su formación ligada a la del petróleo es posible encontrar los yacimientos de ambos recursos juntos, es lo que se conoce como gas asociado. Este gas, por su mayor contenido en CO₂, presenta una calidad menor que el que se encuentra de forma independiente del petróleo. Durante muchos años este gas ha sido simplemente quemado o se ha permitido su escape total en espera de que precediese al petróleo. Hoy en día suele ser reinyectado al pozo de petróleo para mantener la presión del mismo, o incluso puede ser comercializado¹⁶⁵. El gas no asociado, no se encuentra junto con el petróleo. Este tipo de gas es el más abundante de los dos, se calcula que más del 70% del gas natural es gas no asociado y suele presentar un contenido mayor de metano que el asociado¹⁶⁶. En segundo lugar el gas puede ser húmedo si contiene disueltos gases líquidos o seco si no. Por último, y al igual que sucede con los recursos petrolíferos, podemos encontrar gas convencional y no convencional.

El gas convencional comprendería el gas natural, asociado o no, que hemos descrito con anterioridad. En cambio, existen una variedad de otros gases que dadas sus condiciones de explotación no son considerados recursos convencionales. En principio estos recursos no van a presentar una composición diferente, lo que sucede es que el gas se encuentra mezclado con otros elementos que van a dificultar su explotación. En contrapartida estos recursos son mucho más abundantes que el gas convencional¹⁶⁷. Además, es posible diferenciar entre los gases no convencionales que actualmente están siendo explotados y los que no. De esta forma, en la actualidad se encuentran en producción las arenas gasísticas, gas contenido entre arena, metano carbonífero, originado en grandes yacimientos de carbón y las pizarras gasísticas, explotadas en menor medida debido a la baja permeabilidad de la pizarra¹⁶⁸. Pero además, y a pesar de que su importancia hoy

¹⁶⁵ Muestra de este desperdicio es el hecho de que durante los años 60 y 70 las luces más visibles desde el espacio no eran las megaciudades sino las llamas que producía la combustión del gas natural asociado en los pozos de petróleo. CENTENO R.: 1982, p. 403.

¹⁶⁶ Véase: ROJEY A., JAFFRET, C. (eds): *Natural gas: production, processing, transport*, Technip, Paris, 1997, p. 15 y ss.

¹⁶⁷ Según la AIE sus reservas equivaldrían a más de 900 trillones de metros cúbicos (tmc), esto significaría más del doble del total, descubiertas y por descubrir, de reservas de gas convencional. Todo ello sin contar las reservas de hidratos de metano, muchísimo más abundante véase: WEO 2008, p. 279.

¹⁶⁸ La explotación de estos gases no convencionales se encuentra contenida principalmente en Norteamérica donde llega a suponer el 50% de la producción de gas en EEUU, aunque tienen un enorme potencial de

en día es residual, es necesario hablar de los hidratos de metano; cristales sólidos de metano y agua que se encuentran por término general en el subsuelo marino. Sin duda, este tipo de gas no convencional es el más abundante de toda la familia de gases metano y a pesar de que hoy en día no se está explotando se espera que tenga un importante papel en el futuro¹⁶⁹.

Por último, no es posible señalar la existencia de gases marcadores. A pesar de que podemos conocer el precio que tiene el gas en un mercado determinado, a diferencia del petróleo, no existen mercados globales de gas, funcionando el mercado del gas en su inmensa mayoría como mercados regionales donde priman los contratos de suministro entre las partes. En estos contratos entran en juego muchos elementos que no están directamente relacionados con la calidad del gas, y el precio se cierra en función de los volúmenes de gas entregados¹⁷⁰.

2.2. Reservas de gas y petróleo

Determinar con demasiada exactitud las reservas a nivel mundial de petróleo y gas natural es, a menudo, un esfuerzo baldío¹⁷¹. Son varias las circunstancias que favorecen este hecho. El volumen de las reservas varía con frecuencia, pues, por un lado, su nivel desciende a medida que el recurso se extrae y, por otro, asciende a medida que se descubren nuevos yacimientos o aumenta la rentabilidad de algunas explotaciones, no consideradas con anterioridad, debido al incremento

crecimiento en otras zonas como China y Australia. *Ibidem*, pp. 284 y ss. En el caso de EEUU, los incrementos de producción de este tipo de recurso no convencional sumado al descenso del consumo originado por la crisis económica está favoreciendo las exportaciones de gas. De hecho, se espera que si se mantiene la tendencia actual, EEUU se puede convertir en un gran exportador de GNL proveniente de las pizarras gasísticas: Véase: MCNULTY S.: "US gears up to take on Russia and Middle East in natural gas exports" *Financial Times*, October 8, 2010, p. 22.

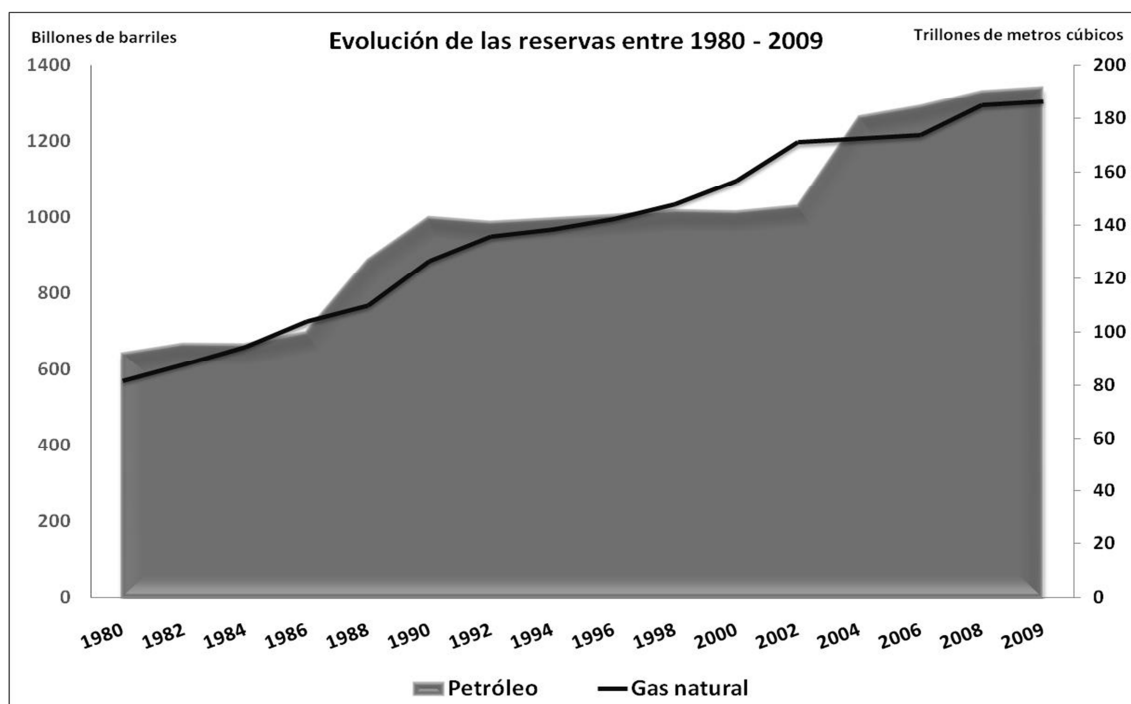
¹⁶⁹ Las reservas de hidratos de metanos se estiman entre 2500 y 20.000 tmc, más de 50 veces el volumen de las reservas convencionales, aunque existen otras estimaciones que lo fijan en más de 10.000.000 de tmc. Al día de hoy su explotación no resulta viable, pues supondría el doble de costosa que la de otros gases no convencionales y plantea algunos riesgos medioambientales inciertos, por lo que no es hasta después de 2030 cuando se espera que comience a asumir un papel más importante. *Ibid*, pp. 288 e IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, pp. 85-93.

¹⁷⁰ Otra cuestión diferente es el precio del GNL que por sus características empieza a asemejarse a un *commodity*. Sobre estas cuestiones véase: IEA: *Natural gas market review 2009. Gas in a world of uncertainties*, International Energy Agency, París 2009, pp. 21-24.

¹⁷¹ Un interesante trabajo sobre la cuestión actual y prospectivo de la reservas a nivel mundial de petróleo puede verse en: ALHBRANT T. S.: "Global petroleum reserves, resources and forecasts" en MABRO R. (ed): *Oil in the 21 st century. Issues, challenges and opportunities*, Oxford University Press, Oxford 2006, pp. 128-177. Igualmente es muy clarificador el siguiente trabajo: KJARSTAD J., JOHNSSON F.: "Resources and future supply of oil", *Energy policy*, 37 (2), 2009, pp. 441-464.

del precio del barril de petróleo y del gas o a innovaciones tecnológicas. Hasta ahora, el saldo de esta fluctuación ha sido positivo para las reservas tanto de gas como de petróleo. En el gráfico que se muestra a continuación se aprecia como ha crecido el nivel de las reservas desde los años 80, llegando, incluso, éstas a duplicarse a pesar de su extracción¹⁷².

Figura 1. Evolución de las reservas entre 1980 2009



Fuente: elaboración propia, datos EIA y BP¹⁷³

La cifra, en 2010, asciende a más de 1.476 billones de barriles (bbls en adelante) para el petróleo y más de 187 trillones de metros cúbicos (tmc) para el gas. Este dato parece poco útil, por lo que resulta más conveniente decir que son

¹⁷² Este incremento espectacular de las reservas no es ninguna novedad, en el caso del petróleo de 1960 a 2002 el volumen de las reservas de petróleo se multiplicó por 4 y desde 1940 al año 2000 el consumo acumulado se multiplicó por 27, las reservas lo hicieron por 32. FIGUEROA E.: 2006, p. 50-51.

¹⁷³ Incluye las arenas bituminosas de Canadá, además, es necesario hacer una aclaración de los datos. No existe una concordancia general en cuanto al volumen de las reservas, así es posible encontrar diferencias, no muy significativas, en las estimaciones que realizan la AIE, BP, la EIA, o en publicaciones como *Oil & Gas Journal*. En este trabajo, mientras no se diga lo contrario usaremos como regla general los de la EIA y BP, por su fiabilidad, actualización y facilidad en la consulta. Por otro lado, debido a lo anterior, en ocasiones nos referiremos a billones de barriles, pero hay que entender que estamos hablando de billones estadounidenses, equivalentes para nosotros a mil millones, de la misma manera cuando nos refiramos a trillones de barriles, nos estaremos refiriendo a un millón de millones (el billón español) El motivo de adoptar estas unidades de medidas responde a su mayor aceptación en el resto del mundo. Un barril de petróleo equivale más o menos a 159 litros. Lo mismo sucede cuando nos referimos a los trillones de metros cúbicos de gas.

suficientes para mantener la producción actual durante más de 40 años en el caso del petróleo y unos 60 para el gas¹⁷⁴. Ahora bien, hay que tener en cuenta que nos referimos a reservas probadas y, salvo en los casos de Canadá y Venezuela, de petróleo y gas convencional. Con lo que estos datos pueden carecer de valor fácilmente. Veamos los tipos de reservas que podemos encontrar y comprenderemos mejor como puede variar el ratio entre las reservas y su consumo.

Antes de comenzar me gustaría aclarar que hay que relativizar el valor que puede tener el monto total de reservas. Son varios los motivos que sustentan esta afirmación: La cuantificación de las reservas presenta problemas técnicos; además, en más de una ocasión se ha comprobado que tanto las empresas, como los Estados productores, por cuestiones económicas y políticas han falseado el nivel de sus reservas¹⁷⁵; y, por último, el concepto de reserva está fuertemente ligado a la posibilidad de explotación de los yacimientos en virtud de dos parámetros,

¹⁷⁴ Es posible encontrar otros datos para esta misma relación. Los datos aquí expuestos han sido calculados por el autor dividiendo las reservas por el consumo de 2009, según la información recogida en la EIA, otras estimaciones, como las publicadas por BP o la AIE, coinciden básicamente en la previsión. Por otra parte, hay que tener en cuenta que este ratio de producción se ha calculado sobre la producción actual, que como cabe imaginar tenderá a aumentar en los próximos años debido al incremento de la demanda, por lo que podría verse reducido el periodo de explotación. Ahora bien, al igual que se espera que aumente la demanda también es previsible que aumente el total de las reservas. Un indicador de esta evolución se encuentra en el hecho de que desde el año 1993 y para el petróleo, a pesar del consumo acumulado y del incremento de la demanda el ratio de producción-reservas se mantiene incluso viéndose aumentado. Véase: COLITTI M., SIMEONI C.: *Perspectives of oil and gas: The road to interdependence*, Kluwer Academic Publishers, 1996, p. 29. Incluso en décadas anteriores el ratio era menor. ODELL P.: 2001, pp. 118-124. Mientras que no hay que olvidar que durante los años 50 el ratio se situaba en unos 20-30 años, con lo que haría ya décadas que el petróleo se habría acabado. PEARCE D. W. (ed): *The economics of natural resource depletion*, The Macmillan Press Ltd, Hong Kong 1975, pp. 29. Estos ejemplos nos sirven para ilustrar la importancia relativa que en un momento dado pueden tener las estimaciones de reservas-consumo.

¹⁷⁵ Es especialmente importante el aumento que registraron las reservas de petróleo de muchos países de la OPEP en los años 80 tras adoptar la organización un sistema de cuotas de producción en el que uno de los electos determinantes era el monto de las reservas de cada país. Véase: CAMPBELL C. J.: *The coming oil crisis*, Multi-Science Publishing Company & Petroconsultants S.A., Brentwood 1997, pp. 72-75. De esta forma se aumentó en más de 300 billones de barriles las reservas mundiales de petróleo. Además del innegable interés por aumentar su cuota de producción, es cierto que las empresas petrolíferas internacionales, que habían desarrollado la industria petrolífera en estos Estados con anterioridad a los procesos de nacionalización habían infravalorado las reservas para evitar un aumento en la fiscalidad que se le aplicaba por sus actividades. Véase: ROBERTS P.: *The end of oil. On the edge of a perilous new world*, Houghton Mifflin Company, Boston New York, 2004, pp. 48-49. En el gas natural también se han dado importantes aumentos en el volumen de las reservas originados por la reevaluación de las mismas, aunque éstas se alejan de los motivos del petróleo, además los descubrimientos han sido superiores a los del petróleo. Véase: WEO 2008, p. 281

rentabilidad económica y capacitación tecnológica, criterios ambos cambiantes¹⁷⁶. A pesar de ello existe un consenso general a la hora de clasificar las reservas de petróleo y de gas natural dentro de dos categorías: reservas probadas, y no probadas. Estas últimas se dividen, además, en reservas probables y posibles¹⁷⁷.

2.2.1. Reservas probadas, no probadas y recursos máximos recuperables

Las reservas probadas, aquellas usadas a la hora de cuantificar el volumen de las reservas, son cantidades de petróleo y gas que se encuentran en yacimientos en la corteza terrestre y que por análisis geológicos y de ingeniería, pueden ser estimados con razonable certeza, en torno a un 90%, como recuperables comercialmente, siempre según las actuales condiciones económicas, métodos de operación y regulaciones gubernamentales. Por otra parte, las reservas probadas podrán ser desarrolladas -en producción o no- o no desarrolladas, dependiendo de si cuentan, o no, con la infraestructura necesaria para su explotación. Además, hay que tener en cuenta que todo el petróleo y gas que se encuentre en estos yacimientos, no serán reservas probadas. Sólo se considerarán como tal las reservas recuperables. No se puede obviar que el porcentaje de recuperación de un yacimiento de petróleo oscila en torno al 35%, esto quiere decir que más del 60% se queda sin extraer. Para el gas el porcentaje de recuperación es mayor, en torno al 62%¹⁷⁸. Por lo que es fácil entender la importancia que las innovaciones tecnológicas y el precio de los recursos tienen a la hora de determinar el total de las reservas, pues con mejores tecnologías y con mayores rendimientos

¹⁷⁶ Un ejemplo de esto es la inclusión, en 2003, de las arenas bituminosas de Canadá como reservas, pues el incremento del precio y las innovaciones tecnológicas han posibilitado su extracción y comercialización. Sobre la incidencia del precio del crudo y la tecnología en el aumento de las reservas véase: ODELL P.: *Oil and gas: crisis and controversies 1961-200. vol. 1: Global issues*, Multi-Science Publishing Company Ltd. Brentwood, 2001, pp. 114 y ss.

¹⁷⁷ Es posible encontrar otras catalogaciones y definiciones acerca de las reservas petrolíferas. En este trabajo se adopta, por su rigor y aceptación general, la realizada por la *Society of Petroleum Engineers* y por el *World Petroleum Congresses: Petroleum Reserves Definitions*, Society of Petroleum Engineers and World Petroleum Congresses, marzo 1997 y *Guidelines for the evaluation of petroleum reserves and resources*, Society of Petroleum Engineers, EEUU, 2001. Ambos disponibles en: <http://www.spe.org/spe-app/spe/index.jsp>. las reservas de gas se rigen por los mismos principios que las de petróleo.

¹⁷⁸ Aunque es arriesgado fijar con exactitud los porcentajes, pues cada día aparecen nuevos métodos y tecnologías que pretenden aumentar el porcentaje de recuperación, así se han conseguido porcentajes cercanos al 50% para el petróleo y 100% para el gas. Véase: GOUL A.: "Technologies to extend oil production" en MABRO R. (ed): 2006, pp. 178-202 y WEO 2008, p. 282

económicos de los recursos, se puede aumentar el porcentaje de recuperación y con ello el volumen de las reservas probadas¹⁷⁹.

Las reservas no probadas son aquellas que, estimadas con los mismos procedimientos que las reservas probadas, presentan un porcentaje mayor de incertidumbre, lo que les impide ser catalogadas como tales. Las reservas no probadas son consideradas como reservas probables si la posibilidad de ser recuperables se sitúa en torno al 50%, y reservas posibles si su probabilidad se sitúa en torno al 10%.

Todas estas aclaraciones, nos sirven para hacernos una idea de la complejidad que reviste la cuestión de intentar averiguar cuánto petróleo y gas queda y durante cuánto tiempo más se puede seguir explotando. Más aún, si tenemos en cuenta que existen una gran cantidad de recursos no convencionales, que generalmente no son contabilizados como reservas, pero que pueden ser explotados en un futuro. Además la exploración de los fondos marinos, generalmente denominada *offshore*, y de las regiones polares pueden aportar nuevos descubrimientos. Por último, a un precio muy alto del crudo y del gas, es posible encontrar sustitutos artificiales, provenientes tanto del carbón como de los biocombustibles¹⁸⁰.

¹⁷⁹ De hecho el mayor incremento de las reservas de petróleo en los últimos años no han procedido de nuevos descubrimientos de yacimientos, sino del aumento del porcentaje de recuperación a nivel global de campos de petróleos ya conocidos y en funcionamiento desde hacía algunas décadas. Así, del 35% recuperable hay que tener en cuenta que un 10-30% de ese porcentaje se extrae por recuperación primaria, aquella que se aprovecha de la propia presión del pozo, y por lo tanto la más barata. El resto, hay que extraerlo mediante recuperación secundaria o terciaria que suponen costes mucho más altos, que pueden impedir, según las circunstancias, su rentabilidad. La recuperación secundaria implica el aumento de presión del yacimiento artificialmente mediante la inyección de gas o agua, mientras que la terciaria implica la alteración química del yacimiento, procedimiento mucho más costoso, y es especialmente usado en el caso de arenas y esquistos bituminosos. Gracias a estas técnicas se ha conseguido que algunas explotaciones, principalmente en el mar del Norte, en los EEUU y recientemente en Rusia, aumenten el porcentaje de recuperación hasta el 50%. Sobre estas cuestiones véase: KJARSTAD J., JOHNSON F.: 2009, pp. 450-452, IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, pp. 41-74 y GOUL A.: "Technologies to extend oil production" en MABRO R. (ed): 2006, pp. 178-202. Sobre la explotación de petróleos no convencionales véase: ALBOUDWAREJ H., FELIX J., TAYLOR S. y otros: 2006. pp. 400 y ss.

¹⁸⁰ El petróleo convencional, sólo supone el 30% de los recursos petrolíferos, así los petróleos pesados y ultrapasados suponen el 40%, mientras que el restante 30% lo componen las arenas, el esquisto y las pizarras petrolíferas. Con lo que existe una gran disponibilidad de sustitutos naturales del crudo con características muy similares. ALBOUDWAREJ H., FELIX J., TAYLOR S. y otros: 2006, pp. 38-40. Además, se espera que durante los próximos años se descubran nuevos yacimientos, no sólo en las regiones nombradas, sino en zonas

Si a todas estas reservas, probadas, no probadas y posibles, le sumásemos la cantidad de gas y petróleo que ya ha sido producido -la producción acumulada- y los descubrimientos que se esperan encontrar, tendríamos lo que se denomina recursos máximos recuperables que supondrían el total de gas y petróleo que se podría extraer de la tierra¹⁸¹. A pesar de que existen estimaciones bastante precisas de las mismas, en este trabajo preferimos no decantarnos por ninguna puesto que entendemos que las reservas son fruto de las necesidades de producción, lo que significa que serán encontradas y explotadas en función de su viabilidad económica, independientemente del total de reservas existentes¹⁸². Además, la frontera que muchas veces se establece entre reservas convencionales o no están siendo desdibujadas por las necesidades del mercado. Lo que sí se puede afirmar es que las previsiones indican que el total de los recursos, convencionales y no convencionales son suficientes para mantener la producción a lo largo del siglo XXI.

2.2.2. Reservas artificiales

Es posible encontrar otro tipo de reservas de petróleo que poco tienen que ver con las anteriores. Nos estamos refiriendo a las reservas estratégicas, que, al contrario que todas las que hemos visto con anterioridad, son de origen artificial, es decir, creadas por el hombre. La lógica de estas reservas aparece tras la crisis del petróleo de 1973-74, pero se siguen manteniendo hoy día. Las Reservas

productoras, como Rusia y Oriente próximo, donde las exploraciones se han mantenido en niveles muy bajos por las especiales coyunturas económicas de los años 80 y 90. KJARSTAD J., JOHNSON F.: 2009, pp. 453 y ss. En el caso del gas, como ya se ha comentado, los recursos no convencionales son incluso mayores que para el petróleo, pudiendo suponer más de 18 veces las reservas actuales de gas. Sobre las posibilidades de desarrollar hidrocarburos a partir de otras fuentes de energía como el carbón véase: BABUSIAUX D. (coord.): “El agotamiento de las reservas de crudo y las tendencias en el precio del petróleo”, Academia Francesa de la Tecnología, Comisión de la Energía y el Cambio Climático, *Separata del num. 19 de Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, 2008, pp. 17-19.

¹⁸¹ Véase: PEEBLES M.: *Natural gas fundamentals*, Shell International Gas Ltd., Bath, 1992, pp. 21 y ss.

¹⁸² Son muchas las estimaciones que podemos encontrar sobre la cuestión de los recursos máximos recuperables de petróleo y gas, véase entre otras las que realizan en: IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, WEO 2008, *BP Statistical Review of World Energy 2011* e EIA: *International Energy Outlook 2010*, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/oiaf/ieo/>. A modo de ejemplo en el WEO 2008 se sitúan los recursos máximos recuperables convencionales de gas y petróleo en más de 3500 bbls para el crudo, de los que un tercio habría sido consumido, y de 436 tmc para el gas natural, del que algo más del 13% ya se ha extraído.

Estratégicas de Petróleo pretenden ser una salvaguarda contra interrupciones temporales del suministro o, incluso, contra períodos cortos de precios altos¹⁸³. El primer gobierno que creó este tipo de reservas fue el de EEUU, llegando a almacenar cantidades de petróleo suficientes para mantener su consumo durante 115 días. Actualmente se sitúan en torno a los 50-60 días¹⁸⁴. Con posterioridad, tras la creación de la Agencia Internacional de la Energía, AIE¹⁸⁵, la existencia de estas reservas se extendió a todos sus miembros, que se han comprometido, ya sea por parte de los Estados u obligando a las empresas que operan en su territorio -reservas comerciales- a mantener cantidades suficientes de petróleo y de sus derivados para sostener la demanda durante, al menos, 90 días¹⁸⁶.

Para el caso del gas no existe ningún compromiso similar. Son varios los elementos que propician esta situación. En primer lugar, no ha existido a nivel mundial una situación en el suministro parecida a la que motivó la creación de las reservas estratégicas de petróleo. En segundo lugar, la dependencia del gas es menor de lo que suponía la dependencia del petróleo, pues su uso está más ligado a la generación de electricidad y calor, donde es posible incorporar sustitutos con rapidez, al contrario de lo que sucedía con el crudo que monopoliza los transportes y tenía un peso crucial en la generación de electricidad. Por último, la cuestión del

¹⁸³ De hecho se especula con la idea de que si hubiesen existido durante la crisis del petróleo de 1973-74 el impacto de la misma hubiese sido menor. FIGUEROA E.: 2006, p. 116. más información sobre el contexto y los orígenes de la reservas estratégicas puede verse en: YERGIN D.: 1992, p. 278, pero especialmente pp. 835 y ss. y pp. 868 y ss.

¹⁸⁴ Además, EEUU, al igual que otros Estados, obliga a las empresas que operan en su territorio a mantener *stocks* de seguridad que complementan los fondos de la Reserva Estratégica de Petróleo. Igualmente se está trabajando para ampliar la capacidad de las reservas y elevarlas a una capacidad de un billón de barriles. Las reservas estratégicas de EEUU son movilizadas con bastante frecuencia. Puede encontrarse toda la información relativa de la *Strategic Petroleum Reserve* de EEUU en la siguiente dirección: <http://www.fe.doe.gov/programs/reserves/index.html>. Además, EEUU usó parte de sus reservas estratégicas durante la escalada de precios del petróleo del año 2000. El presidente Clinton aprobó la puesta en circulación de 30 millones de barriles, consiguiendo una bajada de los precios. Esta decisión ha sido muy criticada por varios motivos: no es el fin para el que se idearon estas reservas, su efecto sobre el precio es sólo temporal; a la larga, si se mantienen los elementos que provocaban la subida de precios, el incremento de éstos será inevitable; además, puede provocar una reacción no deseada en los Estados productores llevándoles a recortar la producción aún más. GARCÍA-VERDUGO J.: “Economía política de la reciente subida de los precios del petróleo”, *Cuadernos de Información Económica*, num. 158, 2000, pp. 133-144, pp. 141-142.

¹⁸⁵ La AIE y las medidas desarrolladas por ésta son tratadas en el Capítulo III de este trabajo cuando abordemos las medidas destinadas a reducir los riesgos derivados de la seguridad energética.

¹⁸⁶ En los EEMM de la AIE, el porcentaje de las reservas públicas frente a las privadas –comerciales- es del 37%. AIE: “Sistema de respuesta de la AIE ante situaciones de emergencia en el abastecimiento de petróleo”, AIE, París, 2010, p. 8.

almacenamiento del gas natural es mucho más compleja de lo que supone almacenar petróleo, ya que para que ésta sea eficiente requiere ser realizado mediante licuefacción del gas, lo que supone costes muy elevados¹⁸⁷. A pesar de ello, en regiones con una gran dependencia del gas extranjero y donde éste proviene de un suministrador que por diferentes motivos puede arrojar dudas sobre la fiabilidad del suministro, sí han aparecido iniciativas destinadas a favorecer el almacenaje de gas para hacer frente a interrupciones¹⁸⁸.

3. LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO Y EL GAS

Para entender mejor la estructura y peculiaridades de la producción, distribución y consumo de petróleo y gas debemos abordar una serie de cuestiones relacionadas con la cadena de acontecimientos y acciones que posibilitan que ambos recursos sean extraídos de la tierra y consumidos para obtener energía. El conjunto conformado por todos estos elementos nos permite distinguir, a pesar de similitudes obvias, entre dos grandes actividades a nivel mundial, la explotación de petróleo y de gas. Su comprensión posibilita entender mejor la situación general del consumo de estos recursos, además de permitirnos conocer cuáles son los elementos que convierten a estos recursos en objeto de seguridad. Esto nos permitirá identificar cuándo estamos ante una situación de seguridad energética comprometida o por el contrario cuando hemos de hacer frente a un problema de suministro.

Abordar las condiciones en las que se produce la explotación de petróleo a nivel mundial requiere la aproximación a algunos de los aspectos más importantes de la producción de petróleo y gas. Así La industria de estos hidrocarburos va a

¹⁸⁷ Pueden variar entre cinco y cincuenta veces el precio de almacenar petróleo en sus diferentes formas: industria, metaneros o, lo más caro, reservas subterráneas. IEA: *Natural gas market review 2008. Optimising investments and ensuring security in a high-priced environment*, International Energy Agency, París 2008, pp. 225-226. La cuestión de las reservas de seguridad, en el marco de la conveniencia que tendría crear reservas de este tipo en EEUU, es tratado en: ELLISON J., KELIC A., CORBET T.: *Is a natural gas strategic reserve for the US necessary?* Critical Infrastructure Modeling & Simulation, Sandia National Laboratories, 2007, disponible en: <http://www.systemdynamics.org/conferences/2007/proceed/papers/ELLIS216.pdf>, pp. 19-21. A pesar de ello sí existen, en algunos Estados europeos y en los EEUU, reservas artificiales de gas que pretenden poder ajustar la oferta en épocas de fuerte demanda, como en invierno, pero que no son reservas estratégicas propiamente dichas, véase: ROJEY A., JAFFRET, C. (eds): 1997, p. 348-351 y BUSBY R. L. (ed): 1999, pp. 55-59 y IEA: *Natural gas market review 2009*, pp. 84-89.

¹⁸⁸ Este es el caso de la UE cuyas acciones en este campo serán tratadas en el siguiente Capítulo.

presentar una serie de características propias. En primer lugar, es posible diferenciar la actividad en dos sectores claros, conocidos como *upstream* y *downstream* cada uno de ellos con unas particularidades y desafíos propios, en segundo lugar, hay que destacar el importante papel que juegan las empresas públicas y privadas, con claro predominio, de alguna ellas, en cada uno de los sectores antes mencionados, mostrando además una acusada tendencia hacia la integración, tanto vertical como horizontal.

3.1. Upstream

Lo que en la industria del petróleo y gas se denomina *upstream* (aguas arriba) hace referencia a las fases de exploración, desarrollo y producción de los yacimientos. Sin lugar a dudas, el *upstream* representa el proceso más complejo, costoso y controvertido de la industria del petróleo y gas, pero a la vez es el que proporciona una mayor rentabilidad económica.

La primera de las fases que se han de llevar a cabo para producir petróleo y gas es la de exploración. En ella, se pretende averiguar, mediante diferentes estudios geológicos, la localización de posibles yacimientos. Este proceso culminará con la perforación de pozos exploratorios que pueden arrojar resultados positivos o no¹⁸⁹. Las siguientes fases que se llevan a cabo, una vez decidido explotar un yacimiento, son las de desarrollo y producción, durante las mismas se realizarán todos los trámites y se creará la infraestructura necesaria para la extracción del petróleo y gas y su envío para su comercialización. Este proceso, enmarcado dentro del *upstream*, que comienza con los trabajos de exploración y termina con el abandono del campo puede durar décadas y presenta unos costes altísimos¹⁹⁰.

¹⁸⁹ En el campo del petróleo EEUU el país con mayor número de perforaciones, debido a la antigüedad de su industria y a particularidades derivadas de la propiedad privada de los recursos contenidos en el subsuelo el porcentaje de aciertos en la perforación era de un 2%. FIGUEROA E.: 2006, p. 32. Actualmente, y para el resto del mundo, gracias a los avances en la exploración se ha conseguido aumentar el porcentaje de acierto a un 33-50%. Sobre las cuestiones relativas a las diferentes fases y métodos en la producción de petróleo véase: PARRA E.: 2003 pp. 123 y ss, en lo referente al gas véase: ROJEY A., JAFFRET, C. (eds): 1997, p. 161-202.

¹⁹⁰ Sobre el total de costes que requiere la industria, incluyendo extracción, transporte, refino y comercialización, las fases de exploración y desarrollo vienen a suponer alrededor de un 70% del total para el petróleo y en torno a un 50% para el gas, lo que nos da una idea de la cuantía tan elevada que presentan estas fases. *World Energy Outlook 2008* International Energy Agency, París, 2008. p. 5

Pero, sin lugar a dudas, las mayores dificultades relacionadas con el *upstream*, se derivan del lugar donde se desarrolla la explotación. Principalmente son dos los problemas a los que se va a tener que hacer frente a la hora de explotar los yacimientos. En primer lugar, aparecerían las condiciones físicas que rodean al campo de gas o petróleo. Esta cuestión puede acarrear una logística compleja, teniendo que hacer frente a multitud de problemas derivados de la perforación de las capas terrestres; de las extremas condiciones ambientales que se den en los lugares de perforación, desde regiones polares a desiertos; y, por último, de la situación de los pozos, que pueden encontrarse en zonas lejanas sin ningún tipo de infraestructura ni comunicación, por lo que todo ha de ser llevado allí, o, incluso, en el mar, que viene a suponer un desafío aún mayor¹⁹¹. En segundo lugar, el siguiente gran problema que podemos destacar se derivaría del marco jurídico-político del Estado donde se encuentre el yacimiento¹⁹². Esta vicisitud requiere un análisis más amplio y va a ser especialmente delicada en el caso del petróleo.

En primer lugar, abordando la cuestión del petróleo, es posible fraccionar las reservas del mundo dependiendo de sus costes de explotación. Según esta escala podemos situar en un extremo reservas baratas y abundantes (Irak o Arabia Saudita) y continuar en la escala hacia el extremo opuesto donde encontraríamos las reservas más escasas y con unos altos costes de explotación (mar del Norte o arenas petrolíferas). Pues bien, la mayor parte de las reservas abundantes y baratas se encuentran en Estados que, fruto de las circunstancias históricas, mantienen una legislación que dificulta o imposibilita la inversión extranjera en la explotación de sus recursos¹⁹³. Además de estas limitaciones, muchos de estos Estados están organizados en un cártel de productores –OPEP- que aleja su producción de las reglas de la libre competencia, a la vez que mantienen su

¹⁹¹ Este tipo de complicaciones, cada vez más importante por la necesidad de poner en funcionamiento nuevos yacimientos de petróleo que, para el petróleo, hagan frente al aumento de la demanda y permitan a los Estados y empresas sin grandes recursos aumentar su producción, no van a ser tratadas en este trabajo, pues supone un problema, al fin y al cabo, técnico. Sí es importante para nosotros este tipo de producciones en la medida que supone una alternativa a la dependencia del petróleo proveniente de ciertos Estados, que aunque mucho más barato en su explotación, plantea serios condicionamientos tanto políticos como económicos.

¹⁹² Es obvio que esta afirmación parte de una concepción positiva de la explotación y comercio internacional de los recursos petrolíferos.

¹⁹³ De entre los 20 países con mayores reservas de petróleo sólo Canadá, Noruega, Brasil, y EEUU, permiten libre acceso a las empresas extranjeras. WEO 2009, p. 335.

producción por debajo de su potencial con la intención de mantener un precio alto del mineral.

Esta realidad produce hoy día una serie de paradojas que afectan a la producción de crudo en el largo plazo. En primer lugar, la mayor parte de la producción mundial de petróleo no proviene de esos yacimientos baratos. En contra de la lógica económica se están sobreexplotando los yacimientos más caros y escasos, como resultado de las limitaciones en la producción de los países OPEP y posibilitado por el alto precio del petróleo. En segundo lugar, se está produciendo un desfase importante entre las empresas que explotan cada uno de estos recursos. Los yacimientos baratos están siendo explotados, en su mayoría, por empresas públicas, que se enfrentan a importantes requerimientos fiscales por parte de sus gobiernos, lo que está provocando en algunas de ellas una acusada falta de reinversión de beneficios que garanticen la producción futura de petróleo. Mientras las empresas privadas internacionales, con grandes recursos financieros, ante la imposibilidad de acceder a estos yacimientos petrolíferos de bajo coste de extracción, están operando en regiones donde los costes de explotación del crudo son mucho mayores. Además, y como consecuencia de lo anterior, existe una preeminencia clara de las empresas privadas en el sector del *downstream*, frente una presencia mayor de las empresas públicas en el *upstream*.

El gas natural, al desarrollarse su actividad en un mercado mucho menos internacionalizado, no presenta las mismas características que el petróleo. Así, aunque se produce una sobreexplotación de ciertas áreas, en la mayor parte de las ocasiones se debe a su proximidad con grandes centros de consumo, independientemente del coste de la explotación, donde por otra parte no se dan las importantes diferencias del petróleo. También hay que señalar que, incluso estando ligado el precio del gas al del petróleo, no existe la posibilidad, al día de hoy, de que un grupo de productores pueda imponer el precio, máxime cuando éste es negociado por el suministrador y comprador por un tiempo determinado¹⁹⁴. En

¹⁹⁴ Aún así es normal que los contratos de suministro contemplen cláusulas de actualización de precios que por término general se rigen por el precio del petróleo y sus derivados, por lo que podría considerarse una vía indirecta de aumentar el precio. La cuestión de la determinación del precio del gas será tratada en este trabajo ya que es posible encontrar múltiples vías para su fijación, en cambio sobre la vinculación del precio del gas con el petróleo y sus derivados puede consultarse: STERN J.: "Is there a rationale for the continuing link to oil product prices in continental European long-term gas contracts?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007,

cambio y a pesar de su menor internacionalización y con ello la menor dependencia de los Estados con grandes reservas, resulta obvio que éstos, en la misma sintonía que en el petróleo, se caracterizan por imponer fuertes restricciones a la inversión extranjera; no hay que olvidar que en muchos casos la localización de reservas de hidrocarburos coincide. Otro elemento concordante con el sector petrolífero y que se deriva de lo que acabamos de exponer es la fuerte presencia de las empresas nacionales de energía en el *upstream* frente a una mayor representación de las internacionales en el *downstream*. Como parece lógico, aquí subyacen los mismos riesgos sobre la inversión que en el caso del petróleo.

3.1.1. Algunas cuestiones que afectan al *upstream*

Fruto de estas circunstancias se plantean algunas incertidumbres sobre las condiciones futuras del *upstream*. De esta forma, se está señalando desde diferentes foros la necesidad de incrementar los fondos destinados a inversión y desarrollo de los yacimientos de gas y petróleo con el objetivo de poder hacer frente a la demanda futura. Así, desde la AIE¹⁹⁵, se ha calculado que, hasta 2035, se requieren en este sector unas inversiones, de alrededor, de 440 billones de dólares anuales, el equivalente al PIB de un país como Pakistán¹⁹⁶.

Si tenemos en cuenta que al tener más potencial de crecimiento la mayor parte de estas inversiones han de realizarse en Estados con grandes reservas y que una gran cantidad de ellos, derivado del nacionalismo energético, tienen vedada la inversión extranjera, o están llevando a cabo serios programas de renacionalización y tienden a limitar la inversión extranjera de manera

disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/gasresearch.php> y HARTLEY P. , MEDLOCK K. y ROSTHAL J.: “The Relationship of Natural Gas to Oil Prices”, *The Energy Journal*, vol. 29. No. 3, 2008, pp. 47-65. Por otra parte aunque existen iniciativas que han pretendido crear una especie de OPEP del gas, éstas no han fructificado. Véase: HALLOUCHE, H.: “The gas exporting countries forum: is it really a gas OPEC in the making?” *Oxford Institute for Energy Studies* 2006 y STERN J.: “Gas-OPEC: a distraction from important issues of Russian gas supply to Europe”, *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, ambos disponibles en: <http://www.oxfordenergy.org/gasresearch.php>. El grupo impulsor de esta iniciativa es el Foro de Países Exportadores de Gas, <http://www.gecforum.org/>. Desde 2001 se producen reuniones anuales, a pesar de ello su funcionamiento dista mucho de ser un cártel de productores como el de la OPEP.

¹⁹⁵ *World Energy Outlook 2010*, International Energy Agency, París, 2010, p. 139. Éstas no hacen si no aumentar en cada edición de esta publicación.

¹⁹⁶ Sobre esta cuestión, además de los diferentes trabajos publicados anualmente y disponibles en sus direcciones web por la AIE, la OPEP, la EIA y BP, entre otros, véase: FATTOUH B., MABRO R.: “The investment challenge”, en MABRO R. (ed): 2006, pp. 101-126.

considerable¹⁹⁷; y que son las empresas de esos Estados, empresas públicas en su mayoría, las que deben hacer frente a las inversiones necesarias, y que, además, como se ha señalado antes, debido a los requerimientos fiscales de sus propios gobiernos y a su menor dinamismo, encuentran serias dificultades para conseguir los fondos necesarios. Son más que fundados los temores a que los Estados con grandes reservas y sus empresas públicas no puedan hacer frente a la demanda futura, a no ser que permitan una mayor participación de las empresas privadas, que sí cuentan con los medios, financieros y técnicos, y el *expertise* para hacer frente a los retos planteados¹⁹⁸. Ahora bien, a pesar del atractivo que para las empresas internacionales tiene el acceso a estos yacimientos más abundantes y baratos, en muchas ocasiones prefieren destinar su inversión a yacimientos donde se les permita una rápida extracción de los recursos, con el objetivo de una rápida recuperación de la inversión¹⁹⁹.

Las dudas sobre la capacidad para destinar la inversión requerida se han agravado como consecuencia de la crisis económica internacional, que se ha manifestado con especial virulencia a finales de 2008, y la caída de los precios del crudo, puesto que han modificado la tendencia alcista de las inversiones en el *upstream*, de los últimos años, cifrándose su recesión en un 12% a nivel mundial para el año 2009.²⁰⁰

¹⁹⁷ Arabia Saudita, Kuwait y Méjico, no permiten la inversión extranjera, en total representan el 29% de las reservas mundiales. Mientras que Irán, Venezuela, Rusia, Qatar y Bolivia, restringen el acceso del capital extranjero. En total más del 50% de las reservas probadas de petróleo y más del 60% presentan diferentes trabas a la inversión extranjera. *World Energy Outlook 2008*, International Energy Agency, París, 2008. p. 333-336.

¹⁹⁸ Un ejemplo paradigmático de esta situación puede encontrarse en Venezuela, donde las necesidades financieras del Gobierno están poniendo al sector petrolífero en una situación arriesgada, manifestándose esta falta de inversión en un descenso de la producción de 3,5 mb/d en 1997 a 2,67 mb/d en 2007. Mientras que, durante ese mismo período, ha aumentado el nivel de sus reservas, por lo que no se puede hablar de un descenso provocado por agotamiento. Además, la dinámica de otros grandes productores ha sido la de aumentar su producción. Por estas circunstancias, Venezuela ha pasado de ser el quinto productor mundial de petróleo en 1997, a ocupar el noveno lugar en 2007, viéndose superada por China, Méjico, Canadá y Emiratos Árabes Unidos. Datos EIA. Sobre esta cuestión véase además: PIROG R.: *The role of national oil companies in the international oil market*, CRS report for Congress, August 21, 2007, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/misc/RL34137.pdf>.

¹⁹⁹ FATTOUH B., MABRO R.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006, pp115 y ss.

²⁰⁰ Estos porcentajes varían según las zonas, las mayores reducciones de las inversiones se producen en Norteamérica y en Rusia. FLETCHER, S.: "Lower E&P spending ends 6-year global rally" *Oil & Gas Journal*, 2009, vol. 107, num. 1, pp. 24-54.

Otra de las cuestiones que afectan al *upstream* petrolífero en este caso, y que puede plantear problemas desde el punto de vista de la disponibilidad de crudo en el mercado, es la pérdida de la capacidad ociosa. Desde la crisis del 73, la pérdida de cuota de mercado por parte de la OPEP, como consecuencia de su propia política de precios altos y recortes a la producción, había favorecido que muchos Estados de esta OOI, y especialmente Arabia Saudita, mantuvieran su producción real por debajo de su producción potencial. Esta situación, nada deseable desde la óptica de los rendimientos económicos, venía a significar, en la práctica, la existencia de un verdadero colchón de seguridad que podía ser activado en caso de necesidad, con el objetivo de poner más petróleo en el mercado y desactivar crisis de abastecimiento, como las que podían haberse provocado durante la guerra entre Irán e Iraq y durante la guerra del golfo de 1991. El aumento de la demanda, desde comienzos de los años dos mil, ha provocado la pérdida de esa capacidad ociosa, manteniendo la producción equilibrada con la demanda, por lo que cualquier pérdida de capacidad productiva, ha repercutido inmediatamente en un aumento significativo de los precios, como ocurrió durante las huelgas de Venezuela en 2003 o tras el paso del huracán *Katrina* en 2005. Parece poco probable que en un futuro inmediato pueda recuperarse esa capacidad ociosa, a no ser que ésta se produzca como resultado de un período de recesión a nivel mundial que repercuta negativamente sobre la demanda de crudo. Lo que, no obstante, será una situación transitoria hasta el siguiente ciclo expansivo de la economía.

3.2. Downstream

Lo que en la industria del petróleo y del gas se conoce como *downstream*, (aguas abajo) hace referencia a las fases de transporte, refino, distribución y comercialización del gas, del petróleo y de sus derivados. Estas fases van a tener costes muy inferiores a las fases del *upstream*, pero, a su vez tienen unos menores rendimientos económicos, lo que va a hacer menos atractivo este sector de cara a la inversión. Además, la cadena del *downstream* presenta algunas particularidades que condicionan al aprovechamiento del gas y del petróleo y que son necesarias abordar. Así, es posible encontrar algunas diferencias importantes en este sector entre el gas y el petróleo y que tienen gran relevancia, pues nos van a permitir entender las diferentes pautas de comercialización y consumo de ambos recursos.

3.2.1. Transporte

Una vez que los recursos son extraídos de los yacimientos han de ser transportados. El crudo lo hará, en su inmensa mayoría, en su estado natural hacia los lugares donde se realiza el refino, mientras que el gas, al ser un producto que es usado directamente, viajará hacia los lugares donde será consumido tras unos procesos de purificación. Por término general, el trayecto que realizan puede representar miles de kilómetros. La mayor parte del petróleo comercializado en mundo es transportado mediante petroleros, el siguiente medio de transporte es el oleoducto, aunque también podríamos destacar el ferrocarril²⁰¹. Mientras que en el transporte de gas prevalecen, en este orden, el gasoducto y los metaneros.

En el transporte internacional de petróleo, el medio más común son los petroleros, mediante los que se transporta en torno al 70% del crudo consumido²⁰². Su primacía se fundamenta en las grandes distancias que generalmente separan los grandes centros de producción y consumo. Esta modalidad de transporte tiene importantes ventajas, como los reducidos costes en comparación con otros medios y su gran flexibilidad a la hora de dirigir los envíos a diferentes zonas. Ahora bien, a su vez tiene aparejados importantes riesgos como pueden ser los medioambientales y los cortes al suministro que se pueden derivar de su paso por ciertas áreas sensibles²⁰³. Mediante petroleros también se transportan grandes cantidades de derivados del petróleo, especialmente combustibles. Los metaneros, el equivalente al petrolero para el gas, representan una fracción mucho menor como medio de transporte; en 2008 en torno a un 28% del total de las

²⁰¹ Además de petróleo, es común el transporte de productos refinados, este tipo de comercio es muy inferior al del petróleo, teniendo una mayor importancia en mercados regionales muy integrados, como el europeo o norteamericano, o, incluso, tradicionalmente entre ambas orillas del atlántico entre gasóleo y gasolinás. Ello se debe a que por norma general se han situado las plantas de refino muy cerca de las zonas de consumo de los derivados de petróleo.

²⁰² PARRA E.: 2003, p. 151.

²⁰³ Principalmente estas áreas son los estrechos de Ormuz, Malaca Bad-el-Mandab, Bosforo y Dardanelos, así como los canales de Suez y Panamá. En el pasado ya fueron interrumpidos los suministros de petróleo a consecuencia de accidentes o de las diferentes guerras y conflictos, como los de Oriente próximo. Estas amenazas, ya tradicionales, se han visto completadas con la posibilidad de ataques terroristas. Un sucinto análisis de los problemas que han planteado los estrechos y sus principales características puede verse en: CORDESMAN A. H.: *Security Challenges and Threats in the Gulf: A Net Assessment*, Center for Strategic and International Studies, September 2008, pp. 179 y ss, disponible en www.csis.org/burke/reports.

importaciones de gas se realizan por este medio²⁰⁴. Su menor relevancia frente a otras formas de transporte de debe al mayor coste de las infraestructuras necesarias para el transporte marítimo del gas natural, puesto que para que éste sea rentable requiere viajar en estado líquido, lo que se conoce como gas natural licuado²⁰⁵. Esto otorga mucha menos flexibilidad y menor capacidad de apertura a los mercados del gas y es uno de los elementos que favorecen el marcado carácter regional en el mercado de gas²⁰⁶.

El siguiente modo de transportar el petróleo es por medio de oleoductos. Por las limitaciones técnicas que plantea el tendido de tuberías, el oleoducto, por regla general, va a transportar el petróleo entre áreas menos distantes que los petroleros. Principalmente se establecen en tierra o en aguas poco profundas. El oleoducto, generalmente, se ha utilizado para llevar el petróleo desde su lugar de extracción hacia los puertos o refinerías, pero quedando contenidos la mayor parte de ellos dentro de los fronteras de un Estado. A raíz de la crisis del 73 se ha extendido el uso del oleoducto para el comercio internacional de petróleo, como se puede comprobar en Norteamérica o en Europa y son muy usados para transportar los combustibles refinados a partir del petróleo. En cambio, el gasoducto es el medio más usado para transportar gas; más del 60% del gas es transportado mediante esta vía. Su mayor implantación se debe a que presenta una complejidad y unos costes mucho menores que los metaneros. Por tanto, los ductos, tanto para el gas como para el petróleo, plantean importantes ventajas, ya que pueden unir directamente centros de extracción y consumo, ahorrando procesos de carga y descarga, y, además, plantea riesgos medioambientales de menor envergadura

²⁰⁴ Aunque está experimentando un gran aumento en los últimos años y existen importantes proyectos, tanto en Estados importadores como en exportadores, para aumentar las capacidades de este medio de transporte. Véase: IEA: *Natural gas market review 2008. Optimising investments and ensuring security in a high-priced environment*, International Energy Agency, París 2008, pp. 93-118.

²⁰⁵ Las limitaciones que dificultan su mayor desarrollo son considerables, además de buques contenedores adaptados para el transporte del gas en estado líquido requiere tanto de terminales específicas, de licuefacción en origen, y de regasificación en destino.

²⁰⁶ A pesar de la existencia de ese 28% de comercio de GNL, hay que tener en cuenta que sólo Japón, Corea del sur y Taiwán, por cuestiones lógicas derivadas de su condición de isla –geográfica o política- aglutinan el 62% de la demanda mundial de GNL. Datos obtenidos a partir de la información contenida en: *BP Statistical Review of World Energy 2011*, p. 31. España, el tercer importador a nivel mundial de GNL, representa por si sola el 12% del mercado de este producto. Sobre el consumo en España de GNL véase: MAYORAL C.: “España: Una encrucijada en el negocio del gas natural licuado” (GNL), *Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, num. 16, 2007, pp. 36-46.

que el transporte marítimo, especialmente en el caso del petróleo. Por el contrario: no suelen cubrir distancias intercontinentales; requieren de una inversión inicial muy importante; es poco flexible a la hora de distribuir los flujos de petróleo y gas, a no ser que exista una tupida red de oleoductos, lo que provoca una dependencia entre las dos bocas del tubo; pueden ser fácilmente objeto de sabotajes y ataques; y, además, tienen que hacer frente al problema, que en muchas ocasiones, plantean los Estados de tránsito²⁰⁷.

3.2.2. Refino y distribución

Una vez que el crudo llega a su punto de destino, ha de ser refinado. Por término general las grandes refinerías se sitúan cerca de los centros de consumo, aunque muchos Estados, tradicionalmente exportadores de petróleo, están aumentando su capacidad de refino en un intento claro de adquirir margen de refino y comercialización, bien mediante la creación en su territorio de refinerías, o bien, mediante la adquisición y construcción de refinerías en los Estados consumidores²⁰⁸. En cambio, el gas natural, como ya hemos comentado, no es sometido a ningún proceso similar. En su caso lo que se procede es a retirar del gas natural el CO₂ y el nitrógeno, que al no ser combustibles encarecerían el transporte del gas, además del sulfuro de hidrógeno, amén de otros elementos, que dañarían la infraestructura de transporte. Por otro lado, también se extraen los líquidos del gas natural, puesto que por naturaleza y consumo están más próximos a los derivados del petróleo y se comercializan con éstos. Este proceso, al contrario

²⁰⁷ En muchas ocasiones los ductos atraviesan Estados que no son los destinatarios finales. En ocasiones, estos Estados pueden usar esta circunstancia como mecanismo de presión, o, sencillamente, robar parte del petróleo o del gas. Por si no fuese suficiente, estos Estados pueden, por el hecho de ser Estado de tránsito, ser objeto de agresión con el objetivo de dañar la infraestructura petrolífera. Esta cuestión, bien conocida en Oriente próximo, se vuelve de rabiosa actualidad periódicamente, como viene sucediendo con Ucrania, Bielorusia, Georgia, etc. Esta situación está provocando que cada vez más se intente sortear a estos Estados mediante el establecimiento de conexiones, lo más directas posible, entre suministradores y consumidores, como sucede actualmente entre Rusia y Alemania e Italia.

²⁰⁸ Algunas de las ventajas y motivaciones de los Estados para construir refinerías, independientemente de su rentabilidad económica son analizadas en: FOILAN T. GENOVA A.: *The politis of the global oil industiy. An introduction*, Praeger, 2005 pp. 12 y ss.

de lo que sucede en el petróleo, se suele realizar a pie de pozo, por lo que anteceden a la fase de transporte²⁰⁹.

El refino petrolífero es un proceso complejo mediante el cual se obtienen una serie de subproductos demandados por la sociedad²¹⁰. Al igual que existen diferentes tipos de petróleo, existen diferentes formas de llevar a cabo los procesos de refino, con la intención de adecuar la producción con la materia prima usada, de tal forma que existe una especialización de las refinerías en función del tipo de petróleo que procesan. Como vimos antes, estas características van estar relacionadas, por un lado, con el porcentaje de azufre, que requiere ser eliminado, lo que no afecta a la estructura nuclear del proceso de refino y, por otro, con la densidad del petróleo. Dependiendo de la densidad del petróleo sí vamos a encontrar diferencias importantes en los procesos de refino, así los petróleos pesados y ultrapasados van a requerir de procesos de craqueo que requieren una configuración específica de las refinerías²¹¹. A menudo, esta especialización va a provocar la interdependencia de zonas de producción de petróleos pesados con las refinerías capaces de procesar su petróleo²¹².

Una vez que se han obtenido del crudo todos los subproductos, éstos son comercializados. La mayor parte de la producción de las refinerías son combustibles (gas, gasolina, queroseno, gasóleo y fuel oil) que serán distribuidos y comercializados para su consumo, principalmente en gasolineras, en su mayor parte por las grandes empresas energéticas, en un claro ejemplo de integración vertical. Los demás productos serán absorbidos por la industria petroquímica, de la que se obtendrán una multitud de derivados del petróleo²¹³. El gas natural, una vez

²⁰⁹ A pesar de ello, por ser lo más parecido al refino que se realiza al crudo, hemos preferido incluirlo en esta sección. Sobre esta cuestión véase: ROJEY A., JAFFRET, C. (eds): 1997, p. 243-260.

²¹⁰ Véase: WAUQUIER J. P.: *El refino del petróleo: petróleo crudo, productos petrolíferos, esquemas de fabricación*, Díaz de Santos, Madrid, 2004, especialmente pp. 361-408, PARRA E.: 2003, pp. 181-220, FIGUEROA E.: 2006, pp. 127-149.

²¹¹ Mediante el craqueo se consigue romper las moléculas de los crudos más pesados, lo que posibilita su mayor rendimiento en la obtención de derivados ligeros del petróleo. MARTÍN A., COLINO A.: 2004.

²¹² Un ejemplo claro de esta interdependencia se da en la región del golfo de México y Venezuela. México y Venezuela exportan crudo a las refinerías estadounidenses del golfo de México, que se han especializado en estos crudos pesados, estableciéndose una dependencia mutua entre exportadores e importadores.

²¹³ Principalmente lubricantes, ceras, polímeros (plásticos y fibras y otros productos), fertilizantes, medicinas, asfaltos, pinturas, disolventes, explosivos, etc. En definitiva una gran variedad de productos insustituibles hoy en día

purificado, es enviado a través de las diferentes redes de distribución directamente para su consumo, por término general en plantas eléctricas o directamente en los hogares para calefacción.

3.2.3. Algunas cuestiones que afectan al *downstream*

Al igual que sucede con el *upstream*, en las fases propias del *downstream* también es posible destacar algunas cuestiones que plantean retos a la hora de garantizar el aprovisionamiento de energía en el futuro. En primer lugar, y como ya se ha destacado, existen ciertos riesgos inherentes al transporte, a los que hoy en día se suma la amenaza terrorista contra toda la cadena de infraestructura de transporte y refino. En segundo lugar, el *downstream* también presenta problemas relacionados con la inversión necesaria para hacer frente a la expansión de la demanda. Dicha inversión está focalizada a mantener y a aumentar las capacidades de diferentes ámbitos dependiendo de si nos referimos al petróleo o al gas natural. Así, el petróleo presenta unos importantes requerimientos en el refino del crudo, mientras que el gas requiere fuertes reembolsos en transporte y distribución. Comencemos por el petróleo.

Una de las consecuencias de la crisis del 73 fue la existencia de un superávit de capacidad de refino, derivada de la disminución del consumo de combustibles obtenidos del petróleo y la mayor eficiencia de los motores de combustión interna. Todo ello como consecuencia del aumento del precio del petróleo y su menor disponibilidad. Esta situación provocó un gran excedente de capacidad de refino a nivel mundial, llegando su punto álgido en 1981, cuando se alcanzó la cifra de 21 millones de barriles diarios (mbd en adelante) de capacidad ociosa de refino. Las consecuencias de esta situación, unida a la, ya clásica, escasez de rendimientos económicos de la actividad de refino provocaron una falta de inversión en el sector, que llevó a la pérdida total de la capacidad ociosa en 2004, situándose a partir de entonces el refino de petróleo a remolque de la demanda. Se ha señalado esta circunstancia como una de las que plantean un serio reto al aprovisionamiento

energético y como una de las responsables del incremento del precio de los combustibles acaecidos desde mediados de los años dos mil²¹⁴.

Para remediar esta situación y hacer frente a la demanda futura de derivados del petróleo, se ha estimado que se requiere una inversión, hasta el año 2030, en el sector del refino de unos 800 billones de dólares, con el objetivo de pasar de una producción de 87 mbd, actuales, a 117 mbd en 2030²¹⁵. El monto total, al igual que la capacidad de refino futura requerida, se puede ver afectado por diferentes elementos, como pueden ser las legislaciones medioambientales y la incorporación al proceso de petróleos más pesados. Lo que sí parece claro es que en un contexto de crisis financiera como la actual sea difícil asegurar los fondos necesarios. Esta situación se complica si además se combina, como está sucediendo, con una caída de los precios del petróleo, y por tanto de sus derivados²¹⁶.

El *downstream* del gas presenta unos costes más elevados que el petróleo²¹⁷. A pesar de que su proceso de refino es más simple, éstos se deben a la mayor complejidad de su transporte y distribución; la dinámica de transporte de los gases es más compleja que la de los líquidos. El petróleo es transportado a temperatura y presión ambiente y constante, mientras que estos valores han de ser

²¹⁴ Así lo reconocía, en unas declaraciones en 2005, el Ministro de Asuntos Exteriores Saudí, Saud al-Faisal. Citado en: FATTOUH B., MABRO R.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006. pp. 101-126. Aunque esta realidad puede resultar óptima desde el punto de vista económico y empresarial, plantea elementos de incertidumbre al mercado del petróleo y sus derivados. Esta situación se ha corregido levemente en los últimos años. Véase: NAKAMURA D.: "Global refining capacity increases slightly in 2006", *Oil & Gas Journal*, 2006, num. 104, pp. 47-56. Lo mismo se aprecia en los datos recopilados en: *BP Statistical Review of World Energy 2011*, p. 19, disponible en <http://www.bp.com>.

²¹⁵ El refino de petróleo representa el segundo foco más importante de inversión en el mercado mundial de petróleo, suponiendo los 800 billones de dólares, el 18% del total de las inversiones requeridas por el sector. Datos obtenidos del IEA: *World Energy Outlook 2006*, International Energy Agency, París, 2006 (WEO 2006) y de la OPEC: WOO 2008. Estas estimaciones coinciden básicamente con la que hacen otras publicaciones prospectivas anuales como la de la EIA y BP, entre otras.

²¹⁶ La inversión estimada se reparte entre: mantener, por un lado, y aumentar y mejorar, por otro, la capacidad de refino de las refinerías ya existentes; y en la construcción de nuevas plantas de refino. En cuanto a su distribución geográfica es posible señalar importantes diferencias. La mayor parte de las inversiones se deberán realizar en Asia y Oriente próximo, donde se producirá el mayor incremento de la demanda que deberá ser satisfecha con la construcción de nuevas refinerías. En Norteamérica (EEUU y Canadá) se esperan fuertes inversiones con el objetivo de mantener y mejorar la producción de las refinerías existentes, mientras que Europa requiere de una inversión moderada, o incluso baja si la comparamos con otras áreas, pues se espera que la demanda crezca en menor cuantía que en otras partes del mundo. WEO 2006.

²¹⁷ Esto es en gran parte compensado con unos costos menores del *upstream*. Mientras que el *upstream* petrolífero representa el 80% del total de los costes de la industria (*upstream + downstream*) en el gas natural los porcentajes del *upstream* representan sólo el 56% del total. WEO 2006.

alterados en el caso del gas, además el gas presenta un rendimiento energético menor²¹⁸. Para hacer frente a la demanda futura de energía, donde el gas natural está llamado a desempeñar un importante papel, se requiere aumentar la inversión en GNL, gasoductos, terminales de regasificación, capacidades de almacenamientos y redes de distribución. Según los indicadores ofrecidos por la AIE se puede afirmar que en los países desarrollados no parece existir un riesgo aparente derivado de la ausencia de inversión. En cuanto a los países menos desarrollados, se producen situaciones dispares entre aquellos que están realizando las inversiones requeridas para hacer frente a la demanda, especialmente en Oriente próximo, y los que no, entre los que sobresale Rusia, esto es especialmente significativo dadas sus reservas y producción²¹⁹.

3.3. Empresas energéticas

Al igual que podíamos diseccionar entre *upstream* y *downstream* cuando hablábamos de la actividad petrolera y gasista, es posible establecer una división, más o menos, clara entre empresas internacionales de hidrocarburos y empresas nacionales hidrocarburos. Cada una de ellas va a presentar un comportamiento y unos intereses que en determinadas ocasiones las van a caracterizar más allá de la propiedad, pública o privada, de las mismas. Sintetizando podríamos afirmar que, hoy en día, las EIH se rigen por criterios de maximización de beneficios, mientras que muchas ENH persiguen, además, los intereses de los Estados de las que son propiedad. Además, cada una de ellas va a tener una mayor presencia en cada uno de los sectores de la industria petrolera y gasista²²⁰.

3.3.1. Empresas Internacionales de Hidrocarburos

Las EIH tienen su representante más paradigmático en las *majors*, que durante los primeros años de la actividad petrolífera, y hasta los años setenta del

²¹⁸ Véase: GRIFFIN P. (ed): *Liquefied natural gas. The law and business of LNG*, Globe Law and Business, London, 2006. Especialmente las páginas 67-72.

²¹⁹ WEO 2006, pp. 121-124.

²²⁰ A pesar de todo esto se puede matizar, ya que en muchas ocasiones EIH han actuado en connivencia con los Estados de las que son nacionales, ha sido especialmente estrecha las actuaciones de EIH estadounidenses con los objetivos de política exterior de su Estado, mientras, que a su vez, ENH han actuado buscando maximizar sus beneficios sin mostrar una sensibilidad especial con los intereses de su Estado. Véase: CLO A.: *Oil economics and policy*, Kluwer Academic Publishers, Unites Stated of America, 2002, pp. 36 y ss.

siglo XX, tuvieron una preeminencia absoluta. Pero, a partir de los setenta, estas empresas, comenzarán a perder gran parte de su poder, especialmente en lo que se refiere al sector del *upstream*, pues los procesos de nacionalización de los recursos y la aparición de las ENH les privarán del acceso a las mayores reservas de petróleo y de gas del mundo. En muchas ocasiones, las políticas de nacionalización de sus recursos fueron incitadas por sus actuaciones, muy poco sensibles a los intereses de los Estados huéspedes²²¹. Hoy en día y tras los procesos de fusión entre ellas, estas empresas siguen teniendo un papel importante en la industria petrolífera y ocupan los primeros puestos de las mayores empresas del mundo según volumen de beneficios, destacando entre ellas: Exxon Mobil, Royal Dutch/Shell, British Petroleum; y en menor medida: Chevron, Conoco Phillips y Total²²². Esto nos da una idea de su volumen de ventas y de su implantación a nivel mundial.

El papel que han jugado las empresas internacionales en el gas es muy diferente al que han tenido en el petróleo. Hay que tener en cuenta que el auge de la industria gasística es, en gran medida, una reacción a las crisis del petróleo, cuando comienza a verse en este recurso un sustituto óptimo. Por lo que van a no van a existir grandes empresas gasísticas internacionales antes de las crisis del petróleo. Hoy en día muchas empresas internacionales, incluidas las *majors*, al darse una coincidencia entre el *upstream* de ambos hidrocarburos, tienen secciones para cada uno de ellos, pero siguen funcionando como una única entidad.

Pues bien, a pesar de sus beneficios, si consideramos la importancia de estas empresas por el volumen de sus reservas y de su producción de petróleo y gas, ésta se ve totalmente ensombrecida por la preeminencia de las ENH. De

²²¹ Son muchos los ejemplos que podemos destacar: La nacionalización de la industria en México se produjo una vez que las empresas extranjeras se negaron a cumplir una sentencia del máximo Tribunal del país a favor de los trabajadores; es de sobra conocido el papel de los intereses económicos británicos y estadounidenses en el golpe de Estado en Irán contra Mosaddeq; por último, aunque no cerraría esta lista, podemos señalar la decisión de las principales petroleras a comienzos de los años setenta de bajar el precio del barril y con ello los ingresos de los Estados con mayores recursos en un momento especialmente difícil para ellos por la devaluación del dólar. Véase: FALOLA T., GENOVA A.: 2005 pp. 49 y ss. y KAYAL A. D.: 2002 pp. 167 y ss

²²² Según la lista que anualmente realiza FORTUNE de las mayores empresas del mundo, estas empresas ocuparían, en 2009, respectivamente los puestos comprendidos del primero al séptimo – el tercer puesto estaría ocupado por una empresa no petrolífera Wal-Mart Stores-: <http://money.cnn.com/magazines/fortune>.

hecho, estas grandes EIH antes mencionadas cuentan con menos del 3% de las reservas mundiales de gas y petróleo. Su importancia en la producción es algo más importante si tenemos en cuenta que estas empresas están produciendo muy cerca de sus límites máximos, alcanzando su producción cifras superiores al 12% del total mundial. En total las empresas privadas poseen el 28% de las reservas mientras que suponen el 48% de la producción²²³. Esta situación favorece que las EIH tengan una mayor presencia en el sector del *downstream*, donde los porcentajes se invierten, mientras que se plantean dudas acerca de su futuro en el *upstream* pues éste va a depender, en gran medida, de su capacidad para seguir manteniendo y aumentando sus reservas, lo que cada vez comienza a ser más difícil, a no ser que en un futuro próximo se permita una mayor presencia de las mismas en aquellos Estados con mayores reservas. Sin duda la muy superior eficiencia de estas empresas²²⁴, su experiencia en desarrollar reservas menos accesibles y no convencionales, su gran capacidad financiera y el interés de las ENH por hacerse un hueco en el sector de *downstream* pueden ser su gran baza a la hora de una mayor penetración en mercados vetados²²⁵. De hecho, fruto de esta realidad, se está produciendo un cambio en la orientación general de estas compañías desde suministradores de energía a suministradores de tecnología, lo que les está otorgando un nuevo papel como contratistas en nuevos yacimientos o consultores²²⁶. Pero lo que parece indudable es que cada vez representarán un papel menor en la escena energética.

Por último, a pesar de que estas empresas han actuado en muchas ocasiones a favor, en virtud de un mutuo interés, de los intereses del Estado donde

²²³ Datos relativos a 2008 obtenidos en: WEO 2008, pp. 333-336. Véase además: VIKAS S., ELLSWORTH C.: Oil companies adjust as government roles expand. Part 1 *Oil & Gas Journal*, March 26, 2007; 105, 12, pp. 18 – 25. En este mismo artículo se calcula en torno al 16% de las reservas mundiales como de libre acceso para las EIH, p. 19.

²²⁴ La eficiencia de las EIH, en el caso del petróleo, se ha calculado en torno a un 40% superior a las ENH. “The changing role of NOCs in international energy markets”, *Baker Institute Policy Reports*, num. 35, April 2007, Energy Forum of the James A. Baker III Institute for Public Policy at Rice University and Petroleum Energy Center of Japan, disponible en: <http://www.rice.edu>, p. 14.

²²⁵ La cuestión de las mayores capacidades para operar de las EIH sobre las ENH es abordado entre otros por: PIROG R.: 2007, pp. 9-12.

²²⁶ Sobre el nuevo papel que están desempeñando las EIH véase: VIKAS S., ELLSWORTH C.: “Relationships changing as NOC, IOC roles evolve. Part 2”, *Oil & Gas Journal*; Apr 2, 2007; 105, 13, pp. 22 – 26 y EMERSON A.: “The future of the global oil market” *Energy Security Analysis, Inc*, 2007, pp. 20 y ss., disponible en: <http://www.esai.com/pdf/FutureGlobalOilMarket.pdf>.

tienen su sede, hoy en día esta situación es menos probable debido a su gran internacionalización y su interés en diferentes regiones del planeta. En cambio, el caso contrario si resulta mucho más probable y no es extraño ver a la maquinaria del Estado defender los intereses de sus principales empresas energéticas en el extranjero. Aunque, esto último, no es nada extraño y es una práctica común de los Estados respecto de sus firmas en el exterior, independientemente de si desarrollan su actividad en el sector energético²²⁷.

3.3.2. Empresas Nacionales de Hidrocarburos

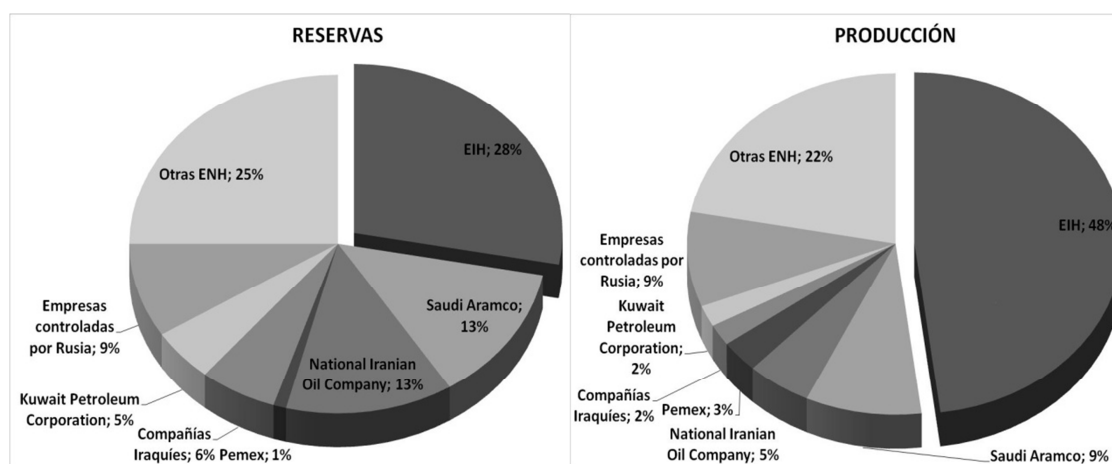
La gran mayoría de ENH son principalmente fruto de los procesos de nacionalización que, desde la década de los años treinta hasta los años setenta del siglo pasado, cambiaron la estructura empresarial en el sector de la energía, otras, en cambio, han sido creadas por los Estados. La lógica que subyace detrás puede ser diferente, las primeras, aquellas que surgen de la nacionalización, responden a la voluntad de los principales Estados productores de petróleo por recuperar el control de sus recursos, muchas veces en manos de empresas internacionales en virtud de unos acuerdos que perjudicaban sus intereses nacionales. En cambio, podemos encontrar otras compañías creadas *ad-hoc* bien para gestionar los recursos del país, el ejemplo más claro quizás sea la noruega StatoilHydro y la rusa Gazprom, o bien responden al deseo de los Estados por tener una compañía fuerte que persiga y ayude a favorecer los intereses energéticos del Estado. Estas últimas serían campeones nacionales dentro de las cuales podríamos señalar a Total y ENI.

Pero, al referirnos a ENH, por término general, vamos a referirnos a las empresas que pertenecen a Estados con grandes recursos. Esto es así por dos motivos: su importancia en la producción y reservas a nivel mundial, poseen el 72%

²²⁷ A pesar de ello en los últimos años y quizás debido al resurgir del nacionalismo energético hemos visto a muchos Estados interceder por los intereses de sus compañías energéticas en el exterior, piénsese en la actuación del gobierno Español durante la nacionalización de los intereses de Repsol YPF en Bolivia durante 2008. Además, es posible destacar algún ejemplo donde esta actuación ha trasgredido la práctica común, así tras la liberación del autor del atentado de Lockerbie, Abdel Baset al-Megrahi, en el Reino Unido se ha reconocido que dicha medida responde, en gran medida, a un acuerdo previo con Libia para favorecer los intereses de BP en el país magrebí. Véase Straw admits Lockerbie trade link, *BBC news*, Saturday, 5 September 2009, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/scotland/8239572.stm>.

de las reservas de petróleo y gas y desarrollan el 52% de la producción²²⁸; y porque éstas tienen un comportamiento que las diferencia de aquellas que, ya sean de capital público o privado, se rigen exclusivamente por criterios comerciales²²⁹. Además, en los últimos años, como fruto del nacionalismo energético y en contra de lo que cabría esperar por la globalización de la economía, se ha producido un aumento de las mismas, así como del porcentaje de participación de los gobiernos en estas empresas.

Tabla 1. ENH y EIH según porcentajes de reservas y producción de gas y petróleo



Fuente: elaboración propia; datos WEO 2010

De esta forma, es posible encontrar diferencias entre ellas, así, a pesar de que en todas, la mayor parte de su capital es público, en algunas los intereses de Estado van a estar por encima de los puramente comerciales. Este elemento resulta mucho más interesante a la hora de determinar su actuación que la procedencia de su capital²³⁰. Un primer criterio de diferenciación lo podemos

²²⁸ En este caso, la inclusión del gas natural es un elemento mitigador de las diferencias entre el volumen de reservas y producción. Si sólo nos estuviésemos refiriendo al petróleo tendríamos que decir que las ENH poseen el 72% de las reservas de petróleo, mientras que suponen el 75 % de la producción a nivel mundial.

²²⁹ El cambio de poder experimentado por las EIH a manos de las ENH ha favorecido que se vuelva a retomar el término de siete hermanas, pero esta vez para referirse a las empresas energéticas de capital público. De esta forma Saudi Aramco, de Arabia Saudita; Gazprom, de Rusia; CNPC, de China; NIOC, de Irán; Pdvsa, de Venezuela; Petrobras, de Brasil, y Petronas, de Malasia, han reemplazado en volumen de producción y reservas a las EIH y además están empezando a tener un papel cada vez más importante en sectores donde tradicionalmente existía una preeminencia absoluta de las EIH. Otra cuestión diferente son los benéficos, donde las grandes EIH aún mantienen el liderazgo. Véase: HOYOS C.: The new seven sisters: oil and gas giants dwarf western rivals, *Financial Times*, March 11 2007, disponible en: <http://www.ft.com>.

²³⁰ Una simple caracterización en función de la procedencia de su capital se nos antoja insuficiente para determinar las verdaderas implicaciones que tiene la existencia de empresas de hidrocarburos con diferente

encontrar en el grado de desarrollo del Estado, por término medio, mientras más desarrollado es el país al que pertenecen sus objetivos están más relacionados con aspectos meramente comerciales. Además también es posible señalar que, en su gran mayoría, las empresas nacionales de la OPEP nacieron y se comportan como palancas de los deseos del Estado y la organización. Por último, la ausencia de autonomía respecto de su Estado también se destaca cuando éstos determinan los lugares y los criterios de operación en el extranjero de sus empresas energéticas en virtud de sus preferencias políticas.

Por todo ello, podemos afirmar que la preeminencia de los intereses políticos de los Estados sobre los meramente comerciales es el elemento que nos va a servir para caracterizar realmente si, a pesar de su capital, nos encontramos con unas empresas que se conducen como entes públicos o privados. Por tanto, podemos identificar una serie de requerimientos que nos son de gran utilidad a la hora de caracterizarlas. En primer lugar, aparecerían los recortes de producción para mantener el precio, y aunque esto es una práctica común en muchas empresas, se ha constatado que, en el caso de las ENH, a pesar de un aumento del precio en el corto plazo, les ha supuesto una pérdida de cuota de mercado por la parición de nuevos competidores. En segundo lugar, estas empresas dedican gran parte de sus beneficios a sostener el presupuesto del Estado, incluso a costa de los fondos que deben destinar a la inversión. Este tipo de medidas puede verse acompañada de subsidios a los combustibles o políticas de empleo, en muchas ocasiones ineficientes. En tercer lugar, las empresas pueden actuar como herramientas en la política exterior de sus Estados, pudiendo encontrarse diferentes actuaciones: pueden ser usadas para favorecer a aliados proporcionando energía en condiciones preferenciales, como sucede con Venezuela, o bien pueden convertirse en un arma contra otros como en la caso de Rusia²³¹, o actuar para garantizar los aprovisionamientos, como en el caso de China²³².

comportamiento y prioridades. Como ejemplo valga destacar que Petrobrás y StatoilHydro, pese a ser empresas públicas y tener un importante volumen de reservas y de producción se rigen por criterios meramente económicos y se sitúan en la vanguardia tecnológica

²³¹ Véase: SÁNCHEZ ORTEGA A.: “La reemergencia de Rusia en el espacio postsoviético: La energía como objeto y medio” *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, num. 17, 2009(b), disponible en <http://www.reei.org/>.

²³² Sobre el papel de muchas ENP en función de los intereses de sus Estados véase: PIROG R.: 2007.

Estos elementos son los que en más de una ocasión son señalados como un motivo de incertidumbre que se cierne sobre el aprovisionamiento de petróleo y gas en el futuro. Y es que, al orientar las ENH su actuación a la satisfacción de los intereses del Estado, están descuidando algunos elementos necesarios para su futuro. Esta realidad se manifiesta con especial relevancia en los recortes a la inversión requerida para desarrollar sus reservas y reponer su consumo en el futuro como consecuencia del desvío de gran parte de sus beneficios a sostener programas de gasto nacional²³³. No hay que olvidar que son las ENH las que disponen de los mayores recursos y al encontrarse éstos, en virtud de las legislaciones actuales, vedados a la inversión internacional, son a su vez las que tienen que hacer el mayor esfuerzo para satisfacer las necesidades de la demanda futura.

Ahora bien, esto no quiere decir que no posean intereses comerciales. De hecho, la mayor parte de estas empresas están mostrando un interés por expandir su actividad al sector del *downstream*²³⁴, donde empiezan a hacer competencia a las EIH, a la vez que está mejorando, en virtud de acuerdos con éstas y con una mayor proyección internacional, sus capacidades en el *upstream*. Por todo ello, se espera que asuman un papel cada vez más importante en la industria del petróleo coincidiendo con la retirada de las EIH²³⁵.

4. LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE GAS Y PETRÓLEO

²³³ Esta situación está poniendo en serias dificultades a PEMEX en México, a PDVSA en Venezuela y a Gazprom en Rusia, véase: HOYOS C.: 2007.

²³⁴ En los acuerdos de suministro que está firmando Gazprom con empresas distribuidoras en Europa se introducen cláusulas que garantizan a esta compañía acceso al *downstream* en el mercado europeo. Véase: *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, Energy Charter Secretariat, Brussels, 2007, disponible en: <http://www.encharter.org>, p. 158.

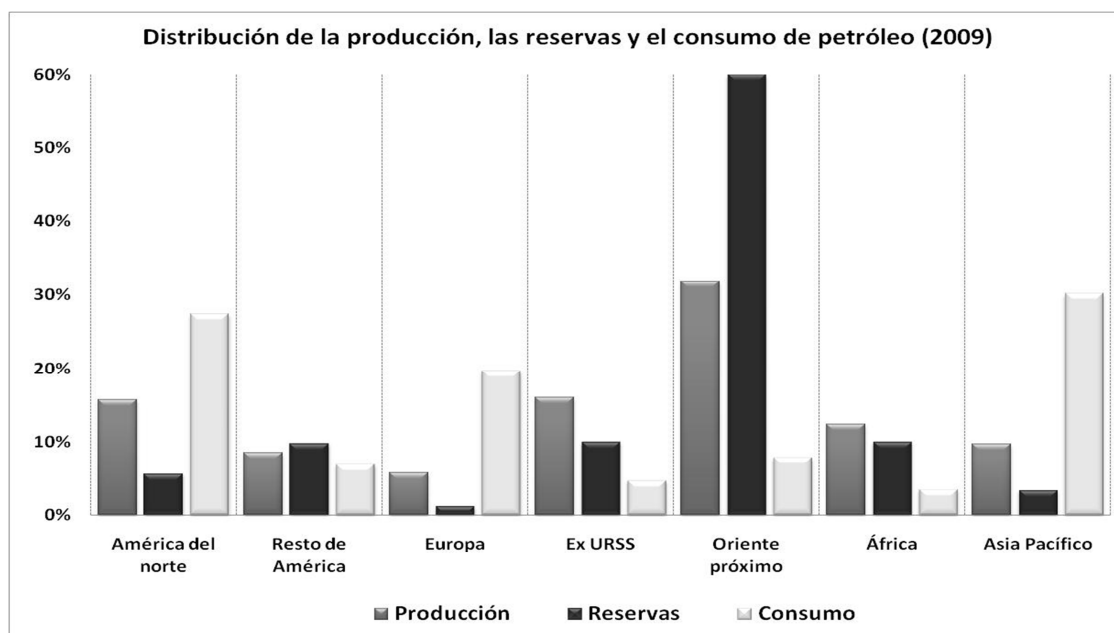
²³⁵ Para ver los nuevos retos a los que se están enfrentado y los cambios que ello está provocando en muchas ENH véase: MARCEL V.: *Oil titans. National oil in the Middle East*, Royal Institute of International Affairs, London 2006, pp. 122- 228, “Strategies and influence of emerging national oil companies on world energy markets” *Research Protocol* Energy Forum of the James A. Baker III Institute for Public Policy at Rice University and Petroleum Energy Center of Japan, disponible en: http://www.rice.edu/energy/research/nationaloil/docs/NOC_researchprotical.pdf y VIKAS S., ELLSWORTH C.: Part 1 y Part 2, 2007. La pérdida de capacidades de las EIH es recogida por el WEO 2008, pp. 343 y ss., donde también aparecen los riesgos que plantean las ENH a la hora de hacer frente a la inversión requerida por el sector, pp. 348-353.

4.1. La estructura y evolución de la producción y el consumo

El petróleo y el gas se encuentran distribuidos por todo el planeta, se pueden encontrar en todos los continentes y en casi todos los países. Pero, como hemos visto, esto no quiere decir que se encuentren en cantidades suficientes para que su explotación sea rentable o que la localización de estos recursos siga ningún criterio de proporcionalidad geográfica. Y es que, una de las principales características de la distribución de petróleo y gas en el mundo es su enorme concentración en determinadas partes del planeta. Esta circunstancia combinada con la agrupación del grueso de la demanda en otras áreas, distintas de las regiones productoras, es la que determina que la comercialización del petróleo se caracterice por estar enormemente globalizada, mientras que las particularidades propias del transporte y el consumo van a dibujar mercados mucho menos internacionalizados y con un marcado carácter regional para el gas natural.

4.1.1. La geografía del petróleo

Tabla 2.



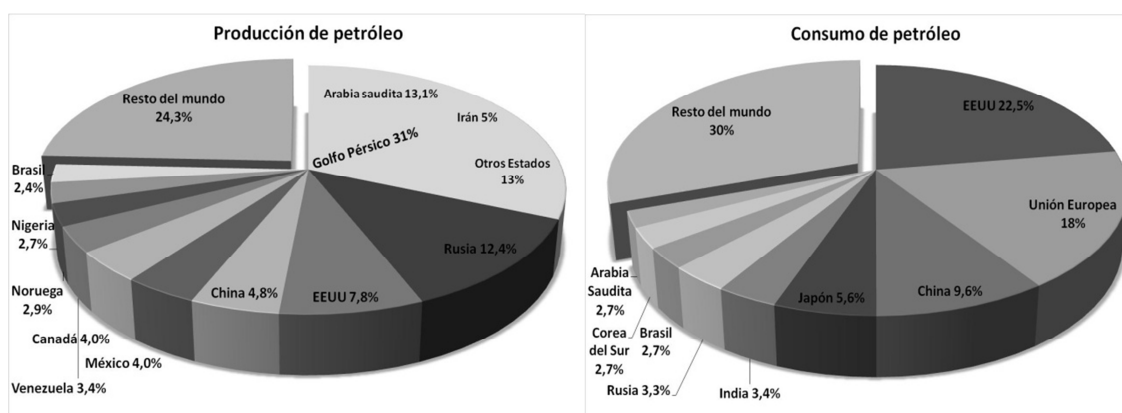
Fuente: elaboración propia, datos BP²³⁶

²³⁶ Incluye reservas de petróleo no convencional localizadas en los inmensos depósitos de arenas bituminosas de Alberta, Canadá y los petróleos pesados de Venezuela. Esto situaría las reservas de petróleo de Canadá en 178.592 millones de barriles (Arabia Saudita cuenta con 266.751). La inclusión de este tipo de crudos como reservas de petróleo la realizó una de las más prestigiosas publicaciones en el campo del petróleo en 2003 (*Oil & Gas Journal*, vol. 100, No. 52) pues éstas se consideran rentables a un precio superior a 20 dólares el barril.

Observando los porcentajes expresados en la tabla anterior, lo primero que nos llama la atención es la altísima concentración de las reservas de petróleo en Oriente próximo. Cinco países de la zona: Arabia Saudita Irán, Irak, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, acumulan la mayor parte de las reservas mundiales de petróleo; en torno al 60%, mientras que si observamos los principales centros de consumo, situados en América del norte, Asia Pacífico y Europa, se puede apreciar como cuentan con escasas reservas de petróleo. Esta carencia se muestra significativamente en el caso de Europa occidental. En cambio, la producción de estas regiones es especialmente alta si consideramos su volumen de reservas, por lo que se puede afirmar que están siendo sobreexplotadas. Mientras que en la otra cara de la moneda existe una clara subexplotación de los recursos de Oriente próximo; los más abundantes, baratos y de mejor calidad. Por último, el gráfico muestra como las regiones con mayor consumo: América del Norte, Europa y Asia Pacífico, a pesar de estar sobreexplotando sus reservas, la producción aún está muy por debajo de las necesidades de su consumo. Las disparidades entre las magnitudes que hemos comentado son las responsables de que casi el 70% del volumen total de crudo extraído sea comercializado a escala internacional.

En lo que respecta a la producción y consumo por países encontramos desequilibrios aún mayores, teniendo algunos Estados un papel muy destacado tanto en la producción como en el consumo.

Tabla 3. Producción y consumo mundial de petróleo



Fuente: elaboración propia; datos BP

Como se muestra en las figuras, y aunque en menor medida de lo que cabría esperar por su volumen de reservas, los países del Oriente próximo tienen un papel muy destacado en la producción de petróleo, donde principalmente destacan Arabia Saudita e Irán, pero no hay que olvidar que están produciendo muy por debajo de su potencial²³⁷, le sigue Rusia, que produce a un ritmo alto, y EEUU y China que están sobreexplotando sus reservas para hacer frente a su elevado consumo. Además se observa como, en contra de la lógica económica, reservas con un alto coste de explotación como las de Canadá, Noruega o Brasil, tienen un peso destacado en la producción de petróleo²³⁸. La estructura del consumo responde a lo que cabría esperar. Las mayores economías del planeta acaparan la mayor parte del consumo. Entre ellas destaca de manera crucial el consumo de EEUU, que junto con la UE y China suponen la mitad del consumo mundial de petróleo. En esta categoría se aprecia como Arabia Saudita tiene un consumo relativamente alto para el volumen de su economía y población²³⁹, esto se debe a un uso muy ineficiente del petróleo como consecuencia de la abundancia del mismo y a políticas de subsidios de la energía en el interior del Estado. Esto mismo sucede con muchos de los Estados con mayor producción, en su mayoría en el golfo Pérsico, aunque también sucede algo similar en Rusia y Venezuela²⁴⁰.

Todas las previsiones sobre el consumo futuro de petróleo coinciden en una serie de elementos. En primer lugar, parece indudable que el consumo de petróleo va a seguir aumentando en los próximos años. El crecimiento de la economía a nivel mundial, el rápido desarrollo de algunas regiones del planeta y el aumento del consumo interno en muchos Estados productores van a ser los responsables de que para el año 2030 el consumo de petróleo se incremente en un 25%²⁴¹. El

²³⁷ Su producción es de 31% pero poseen el 60 % de las reservas mundiales de petróleo.

²³⁸ Gran parte de la producción de petróleo de estos Estados proviene de explotaciones *offshore* y de petróleo no convencional. A modo de ejemplo se calcula que el coste medio de producir un barril de petróleo en el mar del Norte se sitúa en torno a los 15 dólares, mientras que en golfo Pérsico cuesta menos de 5 dólares. *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 43.

²³⁹ Posee una población de 28,6 millones de habitantes y un PIB de 576 billones de dólares, lo que sitúa a este país en el puesto 23 del ranking mundial por orden de PIB. Fuente: The World Factbook, CIA.

²⁴⁰ WEO 2008, p. 62

²⁴¹ Se prevé que de los 85 mbd actuales se pase a 106 mbd en 2030. Estos datos, al igual que los demás que sigamos dando, son aportados por el WEO de 2008, pero vienen a coincidir con las que aportan otras publicaciones prospectivas sobre la evolución del consumo. Así en EIA: *International Energy Outlook 2009*, Energy Information Administration, Washington, DC, 2009, (IEO 2009) se sitúa el consumo de petróleo en

incremento previsto se sitúa en los Estados no miembros de la OCDE, y principalmente responde a las necesidades de India y China, que pueden duplicar su consumo, y en menor medida a los Estados de Oriente próximo. Por su parte, los Estados miembros de la OCDE mantendrán e incluso reducirán su demanda. En segundo lugar, el aumento de la demanda y la sobreexplotación de algunas regiones conducen, inevitablemente, hacia los países de la OPEP y concretamente los países de Oriente próximo como los mayores suministradores de petróleo en el futuro²⁴². En tercer lugar, y a pesar del incremento del consumo de petróleo, éste continuará perdiendo peso en el *mix* energético y en la generación del PIB, con lo que a pesar de su incremento el mundo se volverá menos dependiente del mismo²⁴³. Los sectores que van a tener una incidencia mayor en el aumento serán la industria y los transportes.

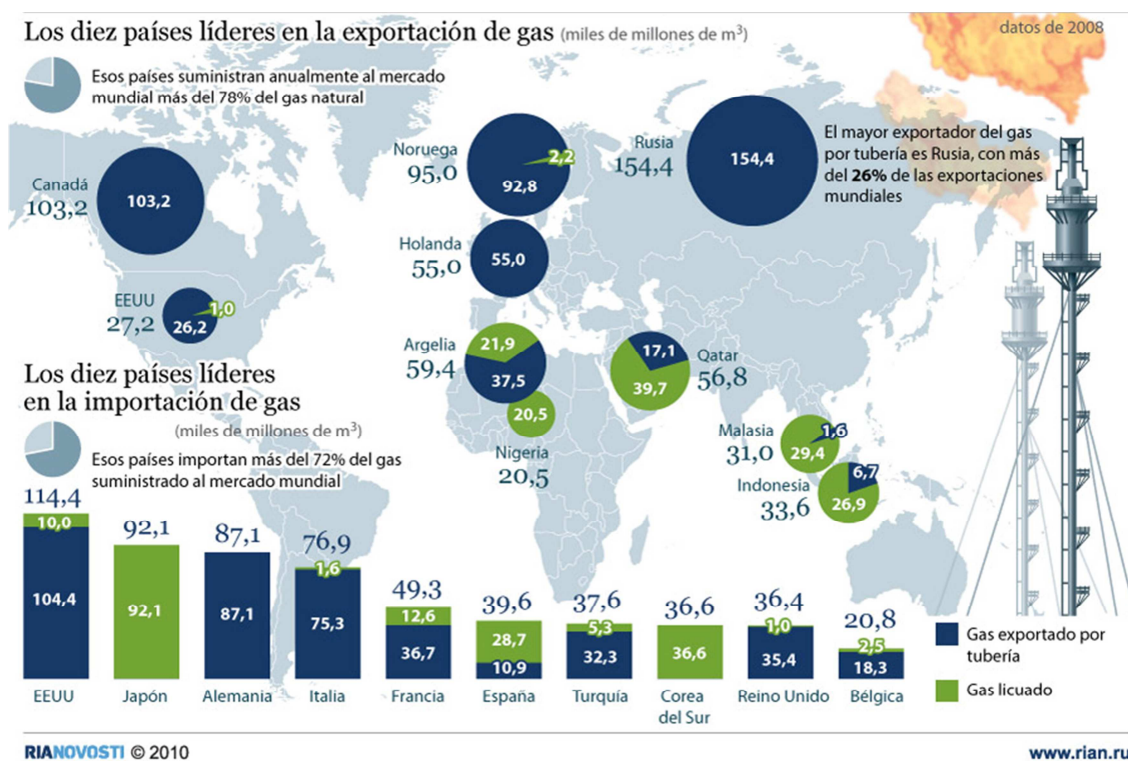
4.1.2. La geografía del gas natural

Figura 2. Mercado mundial del gas

2030 en unos 107 mbd, mientras que el WOO 2009 prevé un consumo de 105 mbd. Con todo, estas previsiones son sólo esas previsiones que dependen de una serie de elementos poco predecibles como el precio del petróleo, las legislaciones nacionales que incidan sobre el consumo, y el crecimiento del PIB y la población a niveles mundiales, con lo que variaciones en estos valores pueden producir importantes cambios en los datos finales de consumo. Prueba de ello es que las anteriores ediciones de cada una de las publicaciones que hemos citado elevaba el consumo de petróleo para 2030 en más de 10 mbd, pero la crisis económica internacional ha venido a modificar las previsiones.

²⁴² Se espera que la OPEP suministre el 50% del petróleo en 2030, de este porcentaje el 36% provendría de los países de Oriente próximo. Se espera además que Rusia siga incrementando su producción y que cada vez los petróleos no convencionales adquieran más importancia en el suministro de petróleo, asumiendo casi 9 mbd. WEO 2008, p. 102-104. El IEO 2009 otorga un peso más importante a este tipo de recurso, más de 13 mbd en 2009, mientras que el WOO 2009 rebaja la cifra dada por la AIE, a pesar de que cada una tiene lealtades e intereses diferentes, OCDE, EEUU y la OPEP respectivamente, lo que si parece claro es que la explotación de este recurso va a aumentar en las próximas décadas y que, independientemente de lo que afirmen las publicaciones mencionadas, los elementos que determinarán su uso son el precio del barril de crudo convencional y la tecnología aplicada.

²⁴³WEO 2008, pp. 91-108.



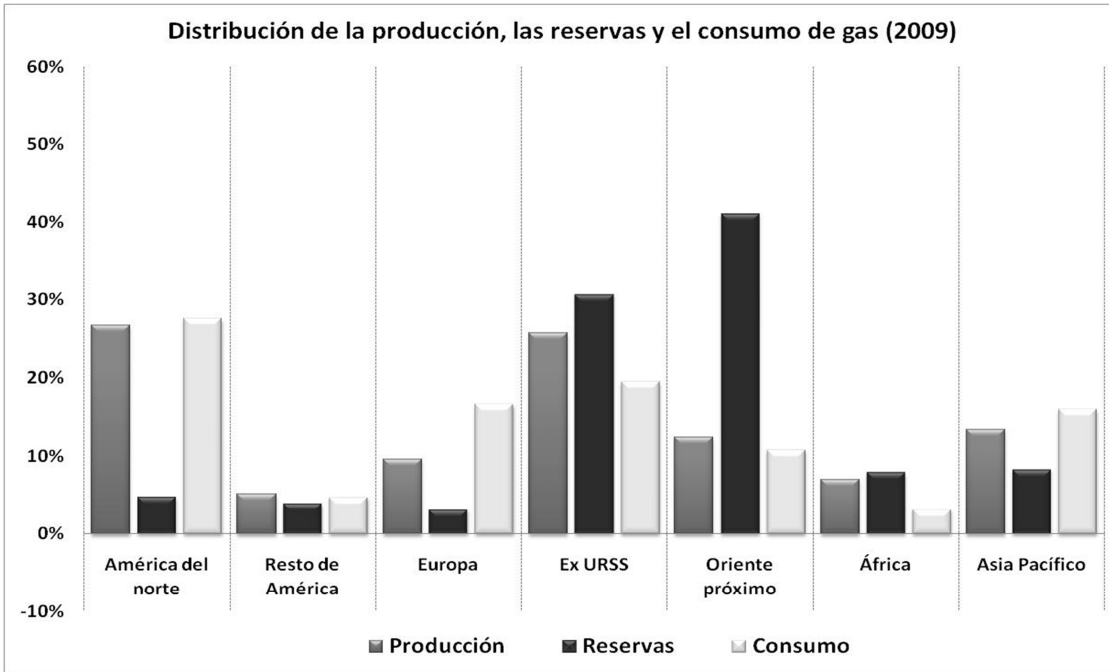
En lo que respecta al gas natural hay que decir que si bien este recurso se encuentra más repartido a escala regional, si analizamos su concentración por países, hay que destacar que ésta es incluso superior al petróleo. Así, Rusia cuenta casi el 27% de las reservas mundiales, mientras que entre Qatar e Irán acumulan otro 30%; la inmensa mayoría de las reservas de la región²⁴⁴. En lo que respecta al consumo existe bastante concordancia con lo observado en el petróleo. Como es de imaginar, los grandes centros de consumo de petróleo lo serán también de gas; su sustituto natural. Aunque es necesario destacar la importancia que tiene el consumo en la antigua URSS, esto se debe a su abundancia en la zona. Esta idea nos sirva para enlazar con la siguiente cuestión y que se revela fundamental en el mercado del gas. Al ser este un mercado regional, no existen grandes transvases de recursos entre regiones; las exportaciones de gas representan un escaso 27% del total de gas producido²⁴⁵. Esto conlleva una sobreexplotación de los recursos propios en las zonas con más consumo, y que la producción, en las mismas, raras veces sea superior al consumo, salvo para el caso de la antigua URSS y Argelia

²⁴⁴ Para hacernos una idea de la concentración de las reservas de gas baste decir que 25 yacimientos contienen el 48% de las reservas de gas a nivel mundial. *Ibidem*, p. 280.

²⁴⁵ Los datos con los que se sostienen estas afirmaciones, al igual que el caso del petróleo, han sido extraídos del *BP Statistical Review of World Energy 2011*.

donde las conexiones mediante gasoductos y GNL los han convertido en parte del mercado europeo.

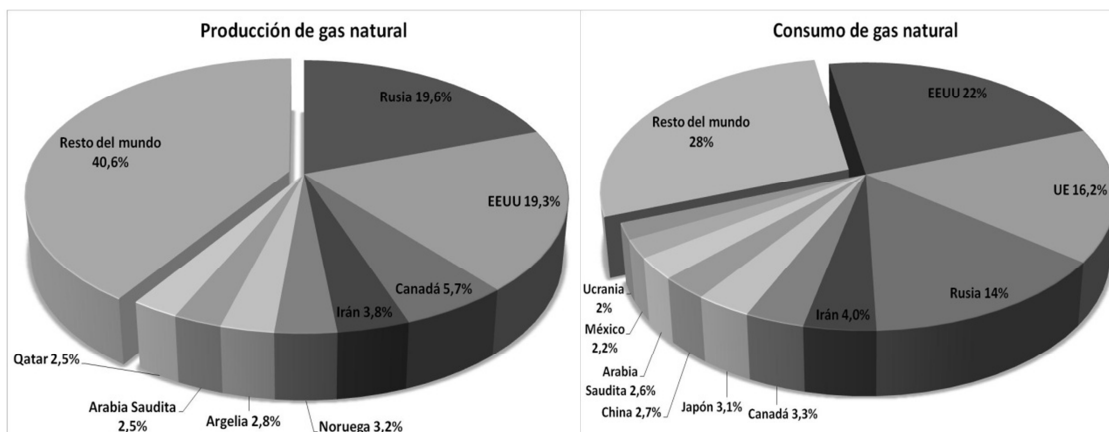
Tabla 4.



Fuente: elaboración propia, datos BP

El descenso a la producción y consumo de los principales Estados nos otorgará una mejor visión de la estructura de producción y el consumo de gas.

Tabla 5. Producción y consumo mundial de gas



Fuente: elaboración propia; datos BP

En la producción de gas natural el elemento determinante, al contrario de lo que sucede en el petróleo, no va a ser forzosamente el volumen de las reservas. En

la producción de gas, la posibilidad de conectarse, principalmente mediante gasoducto, a los centros de consumo y la demanda interna son los elementos determinantes. Por tanto, el mayor productor de gas natural es Rusia, casi el 20%, como era de esperar en función del volumen de sus reservas pero especialmente por dos elementos: la posibilidad de exportar mediante gasoductos a otros Estados europeos, principalmente la UE y su elevado consumo interno²⁴⁶. De hecho, EEUU, debido a su fuerte demanda, posee unos niveles de producción muy similares a los de Rusia pero con unas reservas escasas. En cambio, si observamos la producción de los siguientes dos Estados por reservas, Qatar e Irán, apreciamos como ésta es muy inferior, de hecho en Irán es insuficiente para hacer frente a la demanda interna, Qatar, en cambio, sí ha desarrollado las capacidades necesarias para exportar mediante GNL, lo que favorece la independencia de sus exportaciones, al igual que sucede con Argelia²⁴⁷. Esta importancia del mercado sobre las reservas también se manifiesta en el peso tan importante que sobre el volumen de la producción mundial tienen los pequeños productores; aquellos con una producción inferior al 2,5%. La distribución del consumo ratifica esta realidad. Como era de esperar, EEUU y la UE, las dos principales economías, absorben casi el 40% de la producción, pero por detrás de éstos no encontramos a las siguientes economías más pujantes, sino a Estados productores de hidrocarburos que en muchas ocasiones prefieren aumentar su consumo de gas y poder destinar, así, el petróleo a la exportación²⁴⁸.

Se espera que el gas natural sea el recurso energético cuya demanda y por lo tanto producción, más se incremente en los próximos años. Sus bazas para ello son: las grandes reservas que existen de este hidrocarburo; suponer la alternativa más viable y eficiente al día de hoy para limitar la dependencia al petróleo; y,

²⁴⁶ La UE tiene una altísima dependencia del gas ruso, esto significa el 42% del gas natural consumido en la UE, lo que convierte a este país en el principal exportador de gas, del que se reciben el doble de suministros que del siguiente abastecedor, Noruega. *Europe in figures. Eurostat yearbook 2009*, European Communities, Bruselas, 2008, pp. 440 y ss.

²⁴⁷ Qatar realiza el 70% de sus exportaciones mediante GNL, mientras que para Argelia suponen el 37%. Por orden los mayores exportadores de GNL son: Qatar, Malasia, Indonesia, Argelia, Nigeria y Australia. Datos calculados a través de la información obtenida en *BP Statistical Review of World Energy 2011*, p. 31.

²⁴⁸ El consumo interno de gas de los Estados productores puede ser destinado a los usos más convencionales del gas como: generación de energía calorífica, en la industria petroquímica, produciendo líquidos combustibles, todo ello contribuyendo a librar cantidades de petróleo para exportación, o bien, puede ser reinyectado a los pozos de petróleo para mantener la presión de los mismos y con ello su producción.

además, es un combustible mucho más limpio, presenta menos riesgos medioambientales tanto en su transporte y almacenamiento, pero sobre todo durante su combustión, por lo que es el combustible idóneo para reducir las emisiones de CO₂ a la atmósfera²⁴⁹. Su talón de Aquiles reside en el alto coste de su *downstream*. Las grandes ventajas que presenta unido a los inconvenientes de su transporte, proyectan una estructura de producción y consumo similar a la que tenemos hoy en día, ésta es: gran consumo en los Estados con abundantes reservas y el predominio de mercados regionales,

Por tanto, está previsto que el aumento del consumo del gas para 2030 se sitúe en torno al 52%²⁵⁰. A diferencia del petróleo, se espera que aumente en todos los Estados, aunque, nuevamente, la mayor parte del mismo provendrá de los países no OCDE; en torno a un 76% del total del aumento del gas demandado. En esta ocasión, serán los Estados de Oriente próximo, dada la mayor abundancia de este recurso, los que más aumenten su consumo, seguidos muy de cerca por China e India. En cambio, los países de la OCDE presentarán índices de crecimiento menor²⁵¹. La producción para hacer frente al consumo también procederá de los Estados no OCDE. Rusia continuará siendo el mayor productor y junto con las antiguas repúblicas soviéticas constituirán la región con mayor producción, seguida muy de cerca por Oriente próximo. En definitiva, todas las regiones aumentarán su producción salvo Europa occidental, Norteamérica la mantendrá. Para satisfacer la demanda está previsto que se doble la capacidad de comercio interregional del gas, mitigándose en parte la regionalidad de las exportaciones de gas, siendo los principales destinos la UE, EEUU Japón, Corea del Sur, China e India. Esto implicará el aumento de la capacidad, y la distancia, de la red de gasoductos, pero

²⁴⁹ Entre los combustibles fósiles el que presenta una mayor densidad de energía es el petróleo, le sigue el carbón y muy a la zaga el gas natural, lo que sucede es que este último presenta grandes ventajas en su utilización frente al carbón, además sus emisiones de CO₂ son inferiores en un 35% a las del petróleo y un 55% respecto del carbón. Véase *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 35.

²⁵⁰ De los 2916 bmc actuales se pasaría a los 4434 bmc. WEO 2008, p. 110. A pesar de lo cual la tasa de crecimiento del consumo de gas será inferior a la que venía experimentando desde 1980, además la aportación del gas al mix energético mundial sólo aumentará un punto porcentual; del 21 al 22%. Esto se debe al fuerte incremento del precio del gas experimentado en los últimos años, por lo que se espera que sea el carbón el recurso energético que soporte la mayor parte del aumento de la demanda de energía, pp. 78. Todos los datos y la información sobre la evolución del consumo y producción del gas hasta 2030 que se aportan a continuación han sido extraídos del WEO 2008 y de IEA: *Natural gas market review 2009*.

²⁵¹ Lo que vendrá a significar una pérdida de peso de la OCDE en el consumo mundial de gas. Si hoy supone el 50% del consumo mundial en 2030, de cumplirse las previsiones, representaría el 41%.

sobre todo del GNL que asumirá el 80% del incremento del comercio de gas interregional²⁵².

5. LOS MERCADOS DE GAS Y PETRÓLEO

Hasta ahora, cuando hemos hablado del mercado de estos hidrocarburos, básicamente, hacíamos referencia a las condiciones en las que se desarrollan la oferta y la demanda, analizando además su distribución geográfica y examinando algunas cuestiones que pueden inferir en las condiciones presentes y futuras de dicho binomio. De lo que se trata en este apartado es de analizar cómo se produce la confluencia de ambos elementos y cuales son los elementos que determinan su equilibrio. Dicho de otro modo, lo que pretendemos analizar es dónde y en qué condiciones se produce el comercio de petróleo y gas a escala internacional; el mercado físico, que, al fin y al cabo, es el elemento que determina todos los procesos y situaciones que hemos analizado con anterioridad, mientras que éstas, a su vez, moldean y determinan las condiciones en las que el petróleo y el gas son comercializados. Para una mejor aproximación nuevamente resulta conveniente analizar al petróleo y al gas de manera separada. A pesar de que presentan muchos elementos comunes, el gas plantea peculiaridades propias y aunque parece confluir lentamente hacia condiciones similares al petróleo, resulta aún conveniente abordarlas de manera diferenciada, tratando, en última instancia, la cuestión de su comoditización

5.1. El mercado del petróleo

El mercado del petróleo ha estado condicionado desde el nacimiento de la industria hasta nuestros días por las circunstancias históricas que en cada momento han determinado la producción y comercialización del crudo. Por lo que es posible diferenciar entre diferentes fases que se han sucedido a lo largo de la historia de la explotación y comercialización del petróleo²⁵³. Como explicamos al principio, el petróleo no tiene apenas usos en su estado natural, por lo que ha de ser procesado para su utilización. En el momento que esto se produce se han

²⁵² A pesar de lo cual el comercio entre regiones sólo supondría un 23% del gas producido.

²⁵³ Uno de los trabajos más interesantes sobre la evolución y transformación del mercado del petróleo, ligado a los diferentes sucesos históricos que determinaron su evolución y que además trata en todo momento la cuestión de la fijación del precio del mismo puede verse en: ADELMAN M. A.: *The genie out of the bottle: World oil since 1970*, MIT Press, London, 1995.

abandonado los dominios del mercado del petróleo para entrar en el de sus derivados, y, aunque como no puede ser de otra forma, tienen un importante impacto en el mismo, es necesario aclarar que el mercado de derivados no es objeto de nuestro estudio. Por tanto, lo que denominamos mercado de petróleo son las transacciones que se producen desde que el petróleo sale del pozo hasta que entra en la refinería; durante el período que es considerado como crudo. Este proceso resulta crucial en la fijación del precio del barril, pero además, por la forma en que se realiza, nos permite afirmar que aleja, al día de hoy, la posibilidad de que se produzcan nuevos embargos petrolíferos, otorgando mayor seguridad y estabilidad al conjunto del mercado, pero a su vez también plantea sus propios inconvenientes y desafíos²⁵⁴.

5.1.1. Evolución del mercado del petróleo

Durante gran parte de la historia de la comercialización de crudo, desde la firma del acuerdo de Achnacarry hasta el año 1971, podemos afirmar que prácticamente no existió un mercado del crudo, propiamente dicho, en el sentido en que éste era muy minoritario respecto al volumen de crudo que circulaba mediante los canales integrados. Estos canales eran los que permitían que el petróleo fuese controlado por las *majors* que, como empresas integradas verticalmente, extraían, gracias a concesiones en los Estados con grandes reservas, el petróleo que después transportaban y refinaban, para posteriormente distribuir y comercializar sus derivados, haciendo frente únicamente al pago de las regalías y los impuestos en los países de extracción y comercialización del petróleo. Durante estos años el precio fue fijado por las grandes empresas del sector, caracterizándose éste por una gran estabilidad, lo que favoreció una rápida expansión del sector²⁵⁵.

²⁵⁴ Para la elaboración de este apartado hemos seguido con especial atención la obra del profesor García-Verdugo Sales, GARCÍA-VERDUGO J.: *Los mercados de futuros petrolíferos: una revolución silenciosa en el sector energético*, UNED, Madrid, 2000, la publicación *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, Energy Charter Secretariat, Brussels, 2007, disponible en: <http://www.encharter.org> y *The international crude oil market handbook, 2006*.

²⁵⁵ El acuerdo sobre el precio al que llegaron estas empresas en Achnacarry fue conocido como Golfo más transporte, donde el precio del barril se fijaba en relación al precio del barril de WTI en el Golfo de México más los costes que tuviera el transporte hasta el lugar donde se compraba, independientemente de que el petróleo suministrado fuese otro más barato en sus costes y más cercano en cuanto a los costes de transporte. El abastecimiento durante la IIGM de los buques de guerra en el golfo Pérsico con petróleo foráneo, pero a precios del WTI más transporte, motivó que los gobiernos de EEUU y el Reino Unido presionaran a las compañías

Además de los canales integrados, las pequeñas empresas internacionales independientes, que comenzaron a surgir tras la IIGM, podían conseguir cantidades de petróleo excedentario de las *majors* en virtud de contratos de abastecimiento para hacer frente a sus necesidades de refinó y comercialización. Pero además, estas pequeñas empresas comenzaron a acudir, cada vez con mayor frecuencia, al mercado abierto de petróleo que les permitía hacer frente, por su flexibilidad, a necesidades no previstas de suministro. A pesar de todo, este mercado representaba una fracción muy pequeña del crudo que era comercializado fuera de los canales integrados, además su precio no fluctuaba libremente y era fijado en función del precio del petróleo en los contratos de abastecimiento²⁵⁶.

A partir de los años setenta, la situación comienza a cambiar. La culminación del proceso de nacionalizaciones en los países de la OPEP, privó a las grandes empresas del acceso directo a la mayor parte del petróleo del mundo, por lo que para hacer frente a sus necesidades concluyeron contratos a largo plazo con los Estados productores. Una vez que el petróleo les era suministrado continuaba su circuito a través de los canales integrados de las grandes empresas. Pero, a partir de los años setenta, el mercado abierto de petróleo comienza a cobrar una mayor importancia. En primer lugar, se incrementa el volumen de crudo comercializado mediante los mercados abiertos. Ante la disminución de excedentes de las grandes empresas, las empresas independientes recurren con más asiduidad a este mercado para hacer frente a sus necesidades de aprovisionamiento, hecho que se ve posibilitado por la llegada de mayores cantidades de petróleo, enviada ahora desde los países productores. En segundo lugar, y como resultado de lo anterior, el mercado abierto, pese a su reducido tamaño, comenzó a convertirse en un mejor exponente del precio del crudo que los precios fijados en los contratos a largo plazo entre las *majors* y los Estados productores. Esto fue especialmente importante en

para que introdujeran cambios en el sistema de precios. Véase: *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, Energy Charter Secretariat, Brussels, 2007, disponible en: <http://www.encharter.org>, p. 54. Por lo que durante todo ese período el precio del petróleo se situó en torno a un precio medio, en dólar actual, de 2 dólares el barril. El precio usado durante estos años era el conocido como *posted price*, y más que un precio, al no existir apenas comercialización del petróleo fuera de los canales integrados, era un parámetro que servía para calcular las regalías y los impuestos que debían pagar las *majors*. FATTOUH B.: “The origins and evolution of the current international oil pricing system. A critical assessment”, en MABRO R. (ed): 2006, pp. 41-100, p. 42-43.

²⁵⁶ Sólo el 5% del petróleo comercializado fuera de los canales integrados lo hacía en mercados abiertos. GARCÍA-VERDUGO J.: 2000, pp. 69.

las crisis del petróleo del 73 y 79, donde el incremento del precio en los mercados abiertos llevó a muchos Estados productores a incumplir sus contratos de abastecimiento y comercializar más cantidad de crudo en los mercados abiertos, donde obtenían unos beneficios mayores. De la misma forma, cuando a partir de los años ochenta el precio del crudo comenzó a descender, las grandes empresas abandonaron los contratos a largo plazo con los Estados suministradores para acudir, cada vez más, al mercado abierto, abandonando además su tradicional papel de suministrador de crudo a pequeñas empresas, lo que favoreció la presencia de más intereses y actores en los mercados abiertos.

Por tanto, desde principios de los años setenta hasta mediados de los ochenta el mercado abierto adquiere una importancia muy destacada, tanto por el volumen de crudo intercambiado en él, éste pasó de un 5% a cerca de un 50% del crudo comercializado internacionalmente²⁵⁷, como por su función en la fijación del precio del crudo. Una de las consecuencias de esta transición fue que durante este último período existiese una gran inestabilidad en los precios, que afectó de manera simultánea a productores y consumidores. En muchas ocasiones, la inestabilidad fue resultado de las circunstancias históricas y la nueva estructuración del mercado, marcada por la aparición de nuevos actores: principalmente pequeñas empresas y Estados productores que se sumaban a los ya clásicos, además de tensiones sobre el precio generadas por desacuerdos internos en la OPEP, nuevos competidores y cambios bruscos en la demanda de crudo²⁵⁸. Todo esto se vio amplificado por la propia incapacidad de los mercados abiertos de dotar de estabilidad al sistema en el medio y largo plazo. Para evitar la excesiva volatilidad del precio del crudo, nada deseable para la continuidad de la industria, a mediados de los ochenta apareció el mercado de futuros petrolíferos.

5.1.2. Mercado petrolífero en la actualidad. Los mercados abiertos y de futuros

²⁵⁷ *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 55.

²⁵⁸ Durante este período los precios pasaron de los 2 dólares a principios de 1972 hasta alcanzar un techo cercano a los 40 en 1981 y descender hasta los 10 dólares en 1986. Para evitar estos cambios bruscos de los precios del crudo y seguir manteniendo el control sobre los mismos Arabia Saudita intentó instaurar lo que se conoció como *netback price* que trataba de garantizar los beneficios a los refinadores y al transporte independientemente de que los precios del crudo se colapsaran. A pesar de ello los propios desacuerdos dentro de la OPEP impidieron su éxito. Este fue el último intento de fijar un precio por parte de los productores antes de rendirse a la evidencia y adoptar el precio de los mercados abiertos. FATTOUH B.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006, pp. 50-52.

La dinámica de comercialización a la que se llegó en los años ochenta se mantiene en la actualidad. Por lo que el crudo se sigue intercambiando hoy en día mediante tres vías principales. En primer lugar, y aunque no poseen la relevancia del pasado, siguen manteniéndose los canales integrados que son usados por aquellas empresas que tienen presencia simultánea en el *upstream* y el *downstream*. En segundo lugar, encontramos los contratos a largo plazo, que pueden suponer entre el 50% al 60% del total del crudo comercializado fuera de los circuitos cerrados²⁵⁹. Estos contratos suelen contemplar períodos de un año y continúan siendo el medio habitual de comercialización del crudo OPEP y de otros Estados productores con las refinerías. Los precios del crudo suministrado bajo esta fórmula están ligados al de los de crudos marcadores en mercados abiertos²⁶⁰. Por último, encontramos los mercados abiertos y los mercados de futuro donde se comercializa el resto del crudo a escala internacional.

i. Mercados abiertos

Los mercados abiertos son los lugares donde productores, compradores y comerciantes, que cumplen la función de intermediadores, de crudo se reúnen para conseguir sus objetivos²⁶¹. El mercado abierto no tiene por qué ser un lugar físico determinado, generalmente estos mercados hacen referencia a un área determinada donde se realizan gran cantidad de transacciones de crudo. Para que se forme un mercado abierto de crudo se han de dar una serie de condiciones. Requiere de un gran volumen de transacciones, para lo cual será necesaria la existencia de importantes centros de consumo de crudo en las cercanías. Además, necesita estar dotado de una serie de infraestructuras, como puertos capaces de

²⁵⁹ Podemos encontrar diferentes porcentajes, así en *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 72, se sitúa en torno al 50%, mientras que en *The international crude oil market handbook, 2006*, pp. A13 y ss., tras un estudio pormenorizado del volumen de crudo comercializado bajo este medio lo sitúa en torno al 60-65%.

²⁶⁰ O a una cesta de crudos marcadores. Actualmente las saudíes usan como crudo de referencia el Brent para las exportaciones de su petróleo. De esta forma, la práctica totalidad del crudo intercambiado toma como referencia los precios de los mercados abiertos, independientemente de si son comercializados en él o mediante contratos de suministros entre las partes. Véase: *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, p. 12.

²⁶¹ Siguiendo la clasificación que realiza el profesor Verdugo-Sales, al referirnos a mercados abiertos, nos estamos refiriendo a lo que en inglés se conoce como *spot market* y *forward market*, que a diferencia de los mercados de futuros contemplan como objetivo fundamental la compra venta de petróleo. GARCÍA-VERDUGO J.: 2000, p. 33. A pesar de que el *forward market* coincide en algunas de sus características y funciones con el mercado de futuros, está más próximo al *spot*.

soportar el flujo comercial, sistemas de almacenaje y redes de transporte que permitan la distribución del crudo y sus derivados.

En los mercados abiertos se concluyen diariamente acuerdos de entrega de crudo en una fecha próxima. Por término general, estos acuerdos contemplan la entrega de grandes volúmenes de crudo por acuerdo²⁶² y no están controlados por ninguna autoridad, por lo que su funcionamiento es totalmente independiente. Esto ha propiciado, por un lado, que estén controlados por un número pequeño de operadores, ya que para evitar incumplimientos la confianza en unos pocos operadores resulta un requisito básico, y, por otro, que sean poco transparentes. De hecho, ni el volumen de las transacciones ni el precio de las mismas es comunicado abiertamente. Los precios que conocemos son aquellos publicados por agencias especializadas, principalmente Platt's Oilgram y Petroleum Argus, que tras entrevistarse con compradores y vendedores publican estimaciones sobre los mismos.

A pesar de que existen multitud de mercados abiertos donde se realizan las transacciones de petróleo, no todos poseen la misma importancia, ni por el volumen de crudo intercambiado y sobre todo por el impacto que tienen sobre el precio y la industria del crudo a nivel mundial. Por tanto, sólo tres mercados abiertos son considerados como mercados de referencia a nivel mundial. El mercado abierto más importante del mundo es el Mercado de Rotterdam, en él se comercializan petróleos de muchas procedencias, pero es el petróleo Brent, él que posee el mayor volumen de transacciones de manera que está considerado como el crudo de referencia de este mercado. En segundo lugar aparece el mercado de EEUU, conformado por una serie de puntos estratégicos, entre los que destacan Cushing en Oklahoma, Nueva York y el golfo de México; el crudo de referencia es el WTI. Por último, destaca el mercado de Singapur, donde el crudo marcador es el Dubai Fateh. Éste se ha convertido además en el crudo de referencia observado por muchos productores de Oriente próximo puesto que presenta muchas similitudes con los petróleos producidos en la región, especialmente con el más abundante: el

²⁶² La fecha de entrega puede variar según las condiciones del acuerdo, pero suelen tener una duración máxima de seis meses, mientras que los volúmenes acordados oscilan desde los 500.000 barriles a 1.800.000, aunque en algunos mercados, como el estadounidense, es común que se acuerden la entrega de volúmenes menores. *Ibidem*, pp. 83-90.

Arabia Ligerio. Por todo esto, es fácil entender que, en virtud de los diferentes tipos de petróleo y de los centros de producción y consumo, no existe un único mercado de petróleo, más bien existen varios mercados que funcionan más o menos de forma estanca. Aunque en virtud del precio que puedan asumir los diferentes petróleos marcadores puede existir un incentivo para que se produzca trasvases entre ellos, siempre y cuando los diferenciales sean superiores al precio del transporte.

La existencia de los mercados abiertos y los altos volúmenes de crudo comercializado a escala internacional son los responsables de que el petróleo se haya convertido en el mayor *commodity* mundial²⁶³. Pero, como ya hemos comentado, el desarrollo de los mercados abiertos, al permitir la entrada en la industria del petróleo de nuevos y múltiples competidores y por algunas deficiencias estructurales propias, favorece la inestabilidad del mismo, lo que se acaba traduciendo en un riesgo que puede afectar y desincentivar los intereses presentes en el sector, situación nada deseable máxime cuando éste requiere de una estabilidad y unos precios determinados que permitan que se produzca la gran inversión requerida por el sector. Para evitar esto se empezaron a aplicar mecanismos que ya se habían usado con éxito en otros *commodities* para reducir el riesgo. Apareciendo y consolidándose, a medida que los mercados abiertos adquirían más importancia, los mercados de futuros del crudo.

ii. Mercados de futuros

El objeto de los mercados de futuros no es la entrega final del crudo, de hecho sólo un porcentaje cercano al 5% del total de crudo negociado concluye con la entrega física y esto a pesar de que en estos mercados diariamente se puede comprar y vender volúmenes de crudo superiores en más de cinco veces la producción mundial²⁶⁴. Por eso no es de extrañar que a las transacciones de crudo realizadas en estos mercados se las denomine como barriles de papel. Su función

²⁶³ En 2006 el comercio de petróleo supuso por sí solo el 17% del total del comercio global: Citado en PEROVIC J.: “Changing markets, politics, and perceptions: dealing with energy (inter-) dependencies” en: WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009, pp.26-58, p. 26.

²⁶⁴ Por cada barril físico intercambiado se comercian en torno a 12 barriles de papel. *The international crude oil market handbook 2006*, pp. A43.

principal es la de reducir los riesgos que soportan los actores presentes en los mercados abiertos y permitir, simultáneamente, el desarrollo de los mismos, por lo que ambos mercados se necesitan e interactúan. Para eliminar los riesgos de los mercados abiertos los mercados de futuros cumplen una serie de funciones.

En primer lugar, la alta inestabilidad de los mercados abiertos favorecía que se produjeran importantes alteraciones en el precio del crudo desde su compra hasta su entrega, pudiendo suponer esto importantes pérdidas económicas para los participantes. Para evitarlo, los participantes en el mercado abierto acuden al mercado de futuros y participan con una opción opuesta a la que tienen en el mercado abierto, con lo que pueden conseguir una compensación por la evolución de los precios en el mercado abierto²⁶⁵. La protección frente al riesgo por el diferencial de precios se realiza mediante la transferencia de éste a terceros que lo asumen por intereses especulativos. Por lo que en el mercado de futuros vamos a encontrar operaciones de cobertura, aquellas que realizan los participantes en mercados abiertos que pretenden protegerse frente al riesgo, y operaciones especulativas, realizada por agentes que no tienen ningún interés en las transacciones físicas de crudo y esperan obtener un beneficio económico con la variación de los precios²⁶⁶.

En segundo lugar, los mercados de futuros eliminan las barreras clásicas de los mercados abiertos a la entrada de nuevos participantes: altos volúmenes de

²⁶⁵ De esta forma existen dos posiciones en el mercado de futuros. La posición larga la tiene aquel que se compromete a recibir en un futuro fijado una cantidad de crudo a un precio determinado entre las partes - compra contratos de futuro-. Mientras que por el contrario, la posición corta la tendrá aquel que se compromete a entregar en el futuro una cantidad de crudo a un precio determinado -vende contratos de futuro-. Las posiciones largas obtendrán beneficios con la subida del precio del crudo desde la compra a la entrega y las posiciones cortas si éste baja, con ello, los que participan en el mercado abierto, al ser esta la posición contraria a la que tienen en el mercado abierto paliarán las pérdidas. Como hemos comentado las transacciones rara vez concluyen con la entrega de petróleo, por lo que lo normal será la cancelación anticipada de los contratos mediante la compra de contratos de signo contrario a los que se poseen a través de la cámara de compensación. Esto es posible ya que una de las claves del funcionamiento del mercado es la posibilidad de transferir a otros las obligaciones asumidas por parte de los participantes, mediante nuevos acuerdos. Por último, en los mercados de futuros también participan intermediadores que facilitan el funcionamiento del mercado y obtienen beneficios a través de comisiones por sus servicios.

²⁶⁶ De esta forma el mercado de futuros podrá presentar una situación de *backwardation* cuando el precio del crudo en ese momento sea más alto que el de los contratos de futuro y en *contango* cuando suceda lo contrario. Además de ser un incentivo económico para la especulación, el estado del mercado de futuros será importante para determinar las políticas de los Estados y los objetivos de inversión de las empresas. De esta forma si el mercado está en *backwardation* incentiva la producción inmediata y desincentiva la inversión y el aumento de los stocks, mientras que el *contango* produce efectos contrarios.

crudo por participación, reducido número de operadores, complejidad de los acuerdos y, especialmente, la orientación de los mismos a la entrega física del crudo. Por todo ello, favorece la atracción de capital especulativo al mercado de futuros, lo que permite transferir el riesgo de una manera más eficaz que de realizarse éste en un mercado cerrado exclusivamente a operaciones de cobertura, mientras que, a su vez, favorece la capitalización del sector, permitiendo la realización de las inversiones necesarias. Aunque como contrapartida el exceso de especulación puede ser negativo y producir una tendencia alcista en los precios.

En tercer lugar, a diferencia de los acuerdos en los mercados abiertos, los contratos de futuros son exigibles ante la ley y obligan a las partes a la entrega y recepción en la fecha acordada de los volúmenes de crudo previstos en el contrato, lo que permite cubrirse ante posibles incumplimientos en las transacciones de crudo que puedan producirse en los mercados abiertos, donde la ausencia de regulación permite que se produzcan incumplimientos, especialmente en momentos de fuerte diferencial entre los precios previamente acordados, o sobre volúmenes y calidades del crudo.

Por último, los mercados de futuros aportan mucha más información, contribuyendo a eliminar la opacidad de los mercados abiertos. Al realizarse la negociación de los contratos de futuros en centros organizados, todos los datos se registran y se difunden públicamente, con lo que ayudan a tener un mejor conocimiento del funcionamiento del sector. Pero, especialmente, tienen una función principal en la determinación del precio del crudo. De esta forma, el precio publicado por los mercados de futuros es el que tiene más relevancia para la industria²⁶⁷.

En el mundo existen dos mercados de futuros para el crudo que acaparan la práctica totalidad de los contratos de futuros de este *commodity*: el NYMEX y el ICE. El NYMEX, en funcionamiento desde 1983, es el mercado de futuros de crudo

²⁶⁷ La elección del tipo de mercado a la hora de fijar el precio es libre de ser elegido entre las partes. Tradicionalmente el mercado abierto y sus crudos marcadores han sido los elegidos para determinar el precio de las transacciones de crudo. Durante los últimos años, en cambio, se está produciendo una migración a los mercados de futuros como indicadores del precio. La pérdida de peso de los crudos marcadores en los mercados abiertos, dado el decline de su producción, así como la menor transparencia de estos mercados son algunos de los elementos que están favoreciendo este cambio. FATTOUH B.: 2006, en MABRO R. (ed): 2006, pp. 62 y ss.

más importante del mundo. Su crudo marcador es el WTI, en él, además, se negocian contratos de futuros sobre diferentes *commodities*²⁶⁸. El ICE, desde 1988, es el segundo en importancia, en sus comienzos era un mercado de futuros exclusivo para el crudo y sus derivados, pero tras los cambios operados desde 2001 presenta una oferta de productos muy similar a la del NYMEX. Su crudo marcador es el Brent²⁶⁹. En ambos mercados se pueden negociar cantidades de crudo a partir de 1000 barriles por un período de entrega de 72 meses, por término medio suelen tener acuerdos con mercados abiertos para las transacciones que concluyen en entrega física. Así, el punto de entrega para el NYMEX es Cushing, mientras que para el ICE es Rotterdam. Además, el ICE mantiene vínculos con el mercado de abierto de esta ciudad lo que permite intercambiar la transacción física del crudo por un acuerdo de este mercado.

5.1.3. La formación del precio

Por las diferentes formas de distribuirse el petróleo, podemos afirmar que no hay un precio establecido para los crudos a nivel mundial. Cada comprador y vendedor fijarán el precio en las transacciones que realicen mediante contratos a largo plazo o en los mercados abiertos y de futuros. Los valores medios o aproximados -en el caso del mercado abierto- de estas transacciones son las que conocemos como precio del petróleo²⁷⁰. Por tanto, no tiene sentido preguntarse cual es el precio del petróleo, ya este será el que las partes acuerden en cada una de sus transacciones, para lo que tendrán muy en cuenta los precios que cada mercado produce y sus propias expectativas de evolución²⁷¹. De esta forma, el

²⁶⁸ Agrupados en tres categorías: Energía, petróleo y gas y derivados, así como electricidad y uranio; metales; y suaves, que incluye productos agrícolas. Además ha lanzado otra nueva categoría: Green Exchange donde se comercializan emisiones y otros productos relacionados con el medio ambiente. <http://www.nymex.com/index.aspx>.

²⁶⁹ En 2007 el volumen medio diario de crudo negociado en el NYMEX era de 230 mbd, mientras que en el ICE era de 100 mbd. *Putting a Price on Energy: International Pricing Mechanisms for Oil and Gas (2007)*, pp. 78. Además existen otros dos mercados de futuros de crudo como son el Singapore International Monetary Exchange (SIMEX) y el Kansas City Board of Trade (KCBT).

²⁷⁰ El crudo distribuido mediante canales integrados sólo tendrá el valor que las propias empresas le otorgan a efectos contables, mientras que los contratos de suministro a largo plazo, vinculan los precios a los mercados abiertos y de futuros. Por último, el precio que se origina en éstos es el resultado de la media del precio de las transacciones realizadas.

²⁷¹ Si se comparan los precios diarios de los mercados abiertos y de los mercados de futuros para un mismo crudo marcador y durante los más de 23 años de existencia del mercado de crudo NYMEX, la media de

precio que comúnmente conocemos es un precio orientativo que refleja con bastante aproximación el valor medio de las transacciones de crudo. Por lo tanto, resulta más interesante tratar cuales son los elementos que determinan la fijación del precio en los mercados de crudo²⁷².

La variable que tiene un mayor impacto en el precio del crudo es, sin lugar a dudas, la relación entre oferta y demanda. Como es de esperar, un aumento de la demanda o la contracción de la oferta originarán incrementos en los precios, mientras que si se produce lo contrario los precios bajarán. En ocasiones, el incremento de la demanda, y por ello de los precios, no tiene por qué descansar en un aumento del consumo. Ante situaciones de crisis de aprovisionamiento, o en previsión de las mismas, se produce una presión sobre la demanda para conseguir provisión de suministros, lo que ha generado tensiones alcistas de los precios²⁷³. También tiene una importancia destacada en el incremento de los precios derivado de las necesidades de refino. La mayor demanda creada en torno a combustibles más refinados y menos contaminantes ha aumentado el precio de los crudos con mejores calidades –ligeros y dulces– que ha terminado por afectar a todo el mercado. Otro elemento señalado como responsable en la variación de los precios son los stocks. Su existencia, tanto los estratégicos como los comerciales, contribuyen a amortiguar cambios bruscos en oferta y demanda. Al haberse producido un fuerte aumento del consumo de petróleo en Estados que o bien no poseen este tipo de stocks, o carecen de información acerca del nivel de los stocks comerciales no han podido cumplir su función, reflejando este tipo de tensiones en el precio.

diferencia de precios es de medio centavo. Dato calculado a través de la información que sobre la evolución de los precios en ambos mercados se puede encontrar en: <http://www.eia.doe.gov/>.

²⁷² Un buen trabajo sobre la cuestión del precio del petróleo a lo largo de su historia reciente y que además analiza el comportamiento de los diferentes crudos marcadores puede verse en: FATTOUH B.: “An anatomy of the crude oil pricing system”, *Oxford Institute for Energy Studies*, January 2011, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

²⁷³ El objetivo puede responder al intento hacer acopio de suministros y evitar situaciones escasez futuras, pero también puede responder a movimientos especulativos. Si se prevé que el precio del petróleo suba en el corto plazo, la compra de petróleo de forma inmediata permitirá obtener pingües beneficios al comercializarlo a los nuevos precios. Ambas situaciones, en la medida en que suponen un aumento en la demanda en momentos donde la oferta no puede hacer frente a la misma, acaban produciendo un significativo aumento de los precios. Esto explica como el precio del petróleo se ha disparado durante las revueltas de 2011 en Libia. A pesar de que la producción mundial apenas ha descendido un 1% debido a la crisis que vive el país magrebí, el precio del crudo se ha incrementado en más de un 20%. El temor a que la situación se prolongue o, peor aún, se extienda a otros Estados productores más importantes es lo que explica el incremento de los precios.

i. *Especulación y manipulación del precio por parte de los productores.
La OPEP*

Junto con los elementos mencionados en el apartado anterior, existen otras acciones que tienen un efecto en los precios del crudo. Éstas serían aquellas que son realizadas por actores determinados con la intención de conseguir un cambio en los precios. De esta forma, podemos señalar la especulación y la manipulación de los precios. La división entre ambas no es del todo clara ya que ambas tienen un sentido claro de manipulación de los precios con intereses principalmente pecuniarios, pero lo que nos permite establecer una diferencia entre ambas reside en la forma en la que se realiza, puesto que algunas veces se puede dar incluso la coincidencia de actores. Los movimientos especulativos se realizan generalmente en los mercados de futuros y pretenden obtener beneficios económicos mediante el incremento de los precios del crudo. El rápido incremento del precio del barril desde el año 2004 y la mala rentabilidad de otros activos financieros han atraído un importante volumen de especulación al mercado del crudo, lo que ha favorecido el incremento de los precios²⁷⁴. La propia concepción de los mercados de futuros otorga las facilidades necesarias para la llegada de nuevos especuladores.

La manipulación de los precios se produce cuando los productores de crudo actúan sobre la producción afectando la oferta del mismo²⁷⁵. Se puede dar en dos sentidos: Por un lado, es posible que los productores puedan acordar un aumento de la oferta de crudo que mantenga o incluso baje el nivel de los precios. El objetivo de este tipo de acción pretende evitar la entrada de nuevos competidores, o impedir un desplome de la demanda en el corto o medio plazo dado el impacto que sobre la economía mundial tiene los precios altos²⁷⁶. Para que esto pueda producirse

²⁷⁴ Véase: *The role of market speculation in rising oil and gas prices: a need to put the cop back on the beat*, staff report prepared by the Permanent Subcommittee on Investigations of the Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2006. disponible en: http://hsgac.senate.gov/public/_files/SenatePrint10965MarketSpecReportFINAL.pdf y ALLSOPP C., FATTOUH B.: "Oil prices: fundamentals or speculation?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

²⁷⁵ Los Estados consumidores pueden adoptar medidas fiscales que tratan de incidir sobre la demanda, pero el objetivo es reducir el consumo en un plazo medio y largo y no pretender incidir sobre el precio de los hidrocarburos. No parece lógico que en momentos de precios altos del petróleo se aumente más la fiscalidad sobre el mismo.

²⁷⁶ La relación que existe entre los fuertes incrementos en los precios y las recesiones económicas que terminan incidiendo en los precios y las cantidades de crudo disponibles es analizada por SEGAL P.: "Why do oil price

requiere la existencia de una capacidad ociosa de producción que pueda ser usada en estos momentos. Por otro lado, los productores pueden decidir restringir la oferta con el objetivo de aumentar el precio del crudo y con ello sus beneficios. Para que sea efectiva requerirá de un acuerdo que englobe a un porcentaje suficientemente alto de productores, ya que de no ocurrir esto los que lleven a cabo la reducción corren el riesgo de una pérdida de cuota de mercado y, por lo tanto, de beneficios, sin que necesariamente se produzca el incremento en el precio deseado por ellos²⁷⁷.

Esta ha sido la estrategia tradicional de los Estados productores, especialmente de la OPEP, desde que perdieron la capacidad para fijar los precios de manera directa tras la emergencia de los mercados abiertos²⁷⁸. Por lo que se puede afirmar que, al día de hoy, esta parece ser la única baza con la que cuentan los productores para tratar de conducir el precio del crudo a los niveles deseados. Por lo tanto, es fácil comprender que los Estados productores, actuando de manera conjunta, tienen la capacidad para incrementar los precios del crudo, puesto que sólo un número reducido de Estados tiene la capacidad ociosa requerida para aumentar la oferta²⁷⁹. Pero, la siguiente cuestión que se plantea es si los productores actúan de manera conjunta. La respuesta sería que, a pesar de que en determinadas ocasiones se ha producido un fuerte consenso en torno a esta

shocks no longer shock?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

²⁷⁷ Valga como ejemplo decir que antes de la crisis del 73 la OPEP controlaba el 52% del mercado de crudo, 13 años después y como consecuencia de sus propias políticas controlaba sólo el 30%, mientras que los precios se habían desplomado a niveles similares a los del 73. FATTOUH B.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006, p. 51.

²⁷⁸ Son muchos los ejemplos que se pueden traer sobre este tipo de prácticas. En 1986 existió un gran acuerdo entre productores para reducir la producción y por tanto la oferta de crudo, con la intención de subir los precios que se encontraban en niveles excesivamente bajos. Lo llamativo de esta actuación es que fue perseguida, entre otros, por EEUU que desde los años setenta ha reclamado precios bajos del crudo dada su alta demanda, pero, en esta ocasión, los precios eran tan bajos y tanta la oferta, que estaban afectando a su poderosa industria petrolera. De hecho, el enviado a convencer a los saudíes fue un hombre del sector; el por entonces vicepresidente George Bush. Entre 1998 y 1999 existieron otros grandes acuerdos que sumaron a los Países de la OPEP, así como a Rusia, Noruega y México, para reducir la oferta y subir los precios. También es posible señalar ejemplos contrarios, durante las guerras del Golfo entre Irán e Irak y posteriormente entre Irak y la coalición internacional, Arabia Saudita y otros productores actuaron aumentando su producción para impedir incrementos desmesurados de los precios. También en 2004 los países de la OPEP decidieron incrementar su producción para paliar la tendencia alcista de los precios.

²⁷⁹ Que se concentra fundamentalmente en Arabia Saudita que al igual que otros Estados del golfo ha visto muy mermada su capacidad ociosa por el incremento de la demanda de la última década. Véase: FATTOUH B.: "OPEC pricing power. The need for a new perspective", *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>, p. 7.

cuestión, existen fuertes diferencias entre los intereses de los Estados productores que les hacen adoptar diferentes políticas. En cambio, uno de los objetivos, y la propia razón de ser, de la OPEP es precisamente coordinar las políticas de sus miembros para mantener unos precios determinados del crudo. Analicemos su capacidad para llevarla a cabo.

Lo primero que hay que decir es que la OPEP, a pesar de suministrar la mayor parte de su crudo mediante contratos a largo plazo, no posee la capacidad de dictar de manera unilateral los precios del crudo. Pero, al aportar por sí misma un tercio de la oferta de crudo, y al no existir fuera de ella apenas capacidad ociosa que pueda contrarrestar la disminución del crudo OPEP, tiene los atributos necesarios para que la reducción de su oferta tenga un importante impacto en la disponibilidad de crudo mundial²⁸⁰. La consecuencia lógica de esta acción sería la de un incremento de los precios, pero existen una serie de elementos que van a afectar, tanto a la capacidad de la OPEP para tomar estas decisiones, como la traslación de ésta al precio del crudo.

Tomar la decisión de reducir su producción enfrenta a la OPEP principalmente a dos dilemas, además de una serie de complejidades técnicas derivadas del desconocimiento del funcionamiento y el devenir del mercado. El primero de ellos se deriva del entorno económico que precede este tipo de decisiones. En la mayor parte de las ocasiones, los desplomes de los precios son consecuencias de graves recesiones mundiales, por lo que un aumento del precio orquestado desde la OPEP podría contribuir a prolongar la depresión económica y con ello a deprimir aún más y durante un tiempo mayor la demanda²⁸¹. El segundo de los dilemas afecta a su disciplina interna. Este ha sido uno de los problemas clásicos de la organización, ya que al no contemplar mecanismos que aseguren el cumplimiento de las reducciones y existir una contabilidad de producción opaca, algunos Estados de la organización evitarán cumplir con las reducciones

²⁸⁰ FATTOUH B.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006, p. 90.

²⁸¹ Véase: FATTOUH B.: "To cut or not to cut: the dilemma facing OPEC" *Oxford Energy Comment*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>, pp. 5-6.

acordadas, especialmente aquellos con menor producción o los más dependientes económicamente de las remesas²⁸².

Una vez que la decisión es tomada, no tiene por que verse reflejada en un aumento de los precios. Hay que tener en cuenta que el precio del crudo está vinculado al de los mercados de futuros, por lo que son los actores presentes en estos mercados los que tiene que interpretar las acciones de la OPEP como una señal de que los precios van a subir en el futuro. Esto no siempre se produce, pues los mercados, dada la situación de la industria, pueden entender que la reducción de la oferta no tenga un impacto inmediato en el precio²⁸³, pero además y, en este mismo sentido, se ha comprobado que, por sus propios condicionamientos internos y por la gratuidad del mensaje, la OPEP ha anunciado recortes que después no se han materializado con la intención de producir incrementos de los precios en lo mercados²⁸⁴. De esta forma, el mercado de futuros ha venido a restar capacidad a la OPEP para influir en el incremento de los precios.

Ahora bien, a pesar de las limitaciones que hemos visto, no hay que olvidar que una reducción real e importante de la oferta producirá en la mayor parte de las ocasiones un incremento del precio. Además, tal y como está previsto por su volumen de reservas, a medida que la OPEP comience a asumir un papel cada vez mayor en la producción mundial de crudo aumentará su capacidad de influir en el precio del crudo, aunque sólo sea por su mayor participación en el mercado. Aún así, existen dudas acerca de la viabilidad de esta asunción. De esta forma, a las ya planteadas incertidumbres sobre la inversión necesaria para incrementar la producción se une la preferencia de los Estados de la OPEP por esperar el devenir de los acontecimientos antes de actuar sobre la inversión, puesto que quieren evitar un escenario de alta inversión pero con un crecimiento de la demanda inferior a lo esperado, en otras palabras prefieren quedarse cortos que largos²⁸⁵.

²⁸² Estas cuestiones que afectan a la OPEP a la hora de adoptar la decisión de reducir su producción son tratadas por FATTOUH B.: 2007, especialmente en las páginas 6-9.

²⁸³ La creciente independencia de los precios de los crudos en los mercados de futuros sobre la variable oferta y demanda se debe a los movimientos especulativos y a cuestiones políticas, por lo que hacen más difícil la capacidad de incidir sobre el precio del crudo afectando únicamente sobre la oferta. Véase: "The price isn't right", interview to Sheikh Yamani, *Energy Risk*, July 2009, pp. 36-38.

²⁸⁴ FATTOUH B.: 2007, p. 9.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 13

5.2. El mercado del gas

A pesar de que no existe un único mercado de petróleo –como hemos visto diferentes mercados- es posible analizar su estructura de manera global, puesto que los diferentes centros presentan dinámicas similares y están estrechamente relacionados. Esto, sin duda, es causa y efecto de la conversión del petróleo en un *commodity*. Utilizar esta estructura de análisis para aproximarnos al mercado de gas sería totalmente erróneo. Como ya hemos comentado, los requerimientos del transporte y almacenamiento de gas natural han conformado la existencia de mercados regionales donde las relaciones entre consumidores y productores van a configurar las diferentes formas de comercializar el gas. Estos elementos favorecen, además, que estos mercados funcionen de manera estanca. Debido a estas circunstancias, no es posible identificar en el comercio del gas natural a nivel internacional mecanismos aglutinadores como los mercados abiertos o de futuros, y a pesar de que existen dinámicas concordantes, éstas se deben a las vinculaciones que el gas natural, como recurso, mantiene con el petróleo, por lo que es el funcionamiento del mercado del petróleo el que acaba afectando al del gas. Además, independientemente de los diferentes mercados regionales del gas, es posible diferenciar entre dos tipos de regímenes que determinan la estructura de la comercialización del gas. Así podemos diferenciar entre mercados liberalizados y los mercados de contratos a largo plazo. Por último, analizaremos las condiciones de comercialización del GNL por ser un factor de cambio que puede cambiar la rígida estructura del gas natural en la actualidad.

5.2.1. Mercados liberalizados

En estos mercados, el gas es comercializado como un *commodity*, por lo que se produce en mercados abiertos. Por los complejos requisitos que presenta la comercialización de gas natural, la existencia de estos mercados requiere de una serie de condiciones para existir. En primer lugar, es fundamental una importante producción interna frente a las importaciones. Este elemento compensa la necesidad de almacenaje lo que da al mercado mayor flexibilidad en su funcionamiento. En segundo lugar, es conveniente un marco jurídico que favorezca que el *upstream* sea realizado por un número amplio de empresas privadas, que además deberá verse complementado con la distribución de la producción en

diferentes yacimientos para evitar la concentración de la misma en pocos suministradores. En tercer lugar, las interconexiones internas, ya sea mediante gasoducto o GNL, han de estar lo suficientemente desarrolladas e integradas para permitir la distribución del gas en el territorio, por lo que resulta también necesario un marco jurídico adecuado para el *downstream*. Por último, es deseable que exista una demanda alta y que además sea elástica²⁸⁶. Es fácil entender, después de lo visto, que este tipo de mercados sólo se va a dar en aquellos lugares donde exista una alta producción y consumo, pero donde a la vez los mercados estén tan integrados, física y jurídicamente, como para permitir que tanto en la producción, distribución y consumo se den las condiciones mencionadas. Por lo que en la práctica, este tipo de mercados son muy escasos. De hecho, sólo existen en Norteamérica -donde el consumo y la producción de EEUU han favorecido la integración de los mercados, especialmente con Canadá- y en el Reino Unido.

El mercado norteamericano es el mercado abierto que presenta mayor liquidez²⁸⁷. Al no requerir el gas de procesos de refino los principales mercados físicos que lo componen se han formado en torno a importantes centros de distribución de la red de suministros -*hubs* en inglés-, principalmente de gasoductos. Al no existir nada parecido a un gas marcador, los *hubs*, como han pasado a denominarse estos mercados, toman como precio de referencia el precio del gas en uno de los más importantes, denominado como Henry Hub, en Louisiana. Estos mercados se caracterizan por tener un plazo de entrega muy corto y ser muy volátiles dado su consumo estacional²⁸⁸, lo que favorece trasvases entre

²⁸⁶ Para ello lo ideal es que exista una elevada demanda de gas natural para la generación de electricidad, puesto que ésta se suele generar mediante diferentes vías, carbón, hidroeléctrica, nuclear etc., que pueden absorber las caídas de la oferta de gas. Además, la elasticidad de la demanda puede verse aumentada si las centrales eléctricas están configuradas para usar como combustibles tanto gas natural como gasoil. Las condiciones que requieren los mercados liberalizados para funcionar son descritos en: *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 99-142.

²⁸⁷ Se entiende por liquidez como el número de transacciones financieras producidas en un mercado dado. El grado de liquidez se mide mediante un indicador denominado *churn*, que representa la ratio entre volúmenes negociados y enviados. Para que un mercado sea considerado cómo líquido tiene que tener un *churn* de al menos 15 puntos. El mercado norteamericano presenta un *churn* de 100 puntos, mientras que el británico oscila entre 15 y 10, por lo que a veces no ha sido considerado como un mercado líquido. *Ibid.* P. 61 y p.99.

²⁸⁸ El consumo de gas natural por término general presenta una alta sensibilidad a los cambios de clima. En invierno, especialmente los más fríos, su consumo se dispara por la fuerte demanda para la calefacción especialmente de los hogares, en cambio, en verano debido a la mayor demanda de electricidad de los aparatos de refrigeración su demanda puede volver a subir. Esto, como es lógico producirá un aumento del precio.

los *hubs*. Para reducir los riesgos derivados de la inestabilidad de los precios el NYMEX ha lanzado un contrato de futuros que tiene como referencia el Henry Hub.

El Reino Unido, a pesar de su reducido tamaño comparado con el norteamericano, es el siguiente gran mercado liberalizado. Presenta una liquidez menor, en cambio, la formación del precio es más competitiva. En contraste con el sistema estadounidense, debidas a las diferencias de la red de distribución operada por una sola compañía, no se han formado *hubs*, por lo que se ha creado, mediante reglamentación, un punto de referencia -*National Balancing Point*- que sirve como indicador de precios, ofreciendo información sobre volúmenes de oferta y demanda para el mercado del gas. También se ha lanzado un contrato de futuros en el ICE con este indicador. Uno de los mayores cambios del sistema británico se debe a la conexión con el mercado continental europeo. Por un lado le está permitiendo mitigar la estacionalidad de los precios, ya que envía gas en verano y recibe en invierno, pero, por otro, está transmitiendo parte del comportamiento de los precios del mercado europeo.

La formación de los precios en los mercados liberalizados abiertos es competitiva. Estos mercados producen mucha más información lo que favorece la competencia, pero además, el precio de gas se forma por competencia contra el gas mismo, sin estar vinculado a otros productos. Por lo tanto, los elementos que determinan la formación de los precios del gas en estos mercados son oferta y demanda, que básicamente se podrán ver afectados por la capacidad de producción, de transporte y de almacenamiento por el lado de la oferta y por las diferentes estaciones y los ciclos económicos del lado de la demanda. Pero ahora bien, a pesar de esto, la dinámica de comportamiento de los precios del gas en estos mercados, y pese a no existir ningún tipo de asociación, vincula, de facto, el comportamiento del gas al del petróleo, especialmente cuando se producen importantes incrementos en el precio de éste, mientras que no se produce los mismos en el caso inverso. No hay que olvidar que el gas natural es una energía de

Véase: MASTRANGELO E.: “*An analysis of price volatility in natural gas markets*”, *Energy Information Administration*, Office of Oil and Gas, August 2007, disponible en: <http://www.eia.doe.gov>.

sustitución del petróleo, desarrollada al amparo de las crisis del petróleo. Por lo que no puede ser indiferente a los precios de éste²⁸⁹.

5.2.2. Mercado determinado por contratos de larga duración

Los mercados abastecidos mediante contratos de larga duración presentan las condiciones contrarias a las que determinan la existencia de mercados liberalizados: Cuentan con una producción interior escasa frente al volumen de importaciones, por tanto el desarrollo de las infraestructuras de transporte ha sido un requisito fundamental, lo que favorece los contratos a largo plazo entre las partes para garantizar su amortización; son abastecidos por unos pocos suministradores como consecuencia de la existencia de yacimientos supergigantes o la existencia de empresas nacionales con grandes reservas; ausencia de marcos jurídicos que permitan la integración de los mercados, incluidas las fases de upstream y downstream; a pesar de tener una demanda alta ésta es poco elástica ya que la mayor parte de la demanda recae en la industria y en los hogares. En estos mercados apenas van a existir mercados abiertos de gas natural²⁹⁰ y son los contratos de abastecimiento y transporte entre grandes empresas suministradoras y distribuidoras las que determinan las relaciones del mercado.

El mercado regional que reúne a Europa, incluidas las antiguas repúblicas soviéticas, el norte de África y Turquía es el segundo mercado de gas por tamaño después del norteamericano²⁹¹. En su mayor parte, el abastecimiento se realiza

²⁸⁹ Un aumento de la demandada del petróleo producirá en la mayor parte de las ocasiones un aumento del consumo de gas. Véase: VILLAR J., JOUTZ F.: “The relationship between crude oil and natural gas price”, *Energy Information Administration*, Office of Oil and Gas, October 2006, disponible en: <http://www.eia.doe.gov>.

²⁹⁰ Dentro de este mercado regional es posible encontrar alguna excepción como los Países Bajos que también funciona como un mercado liberalizado, pero por su reducido tamaño y la influencia que tiene sobre él el mercado continental europeo no será tenido en cuenta. Además existen mercados abiertos en Bélgica y Alemania, pero el volumen de sus transacciones y su liquidez les resta mucha importancia. Véase: European Commission, *DG competition report on energy sector inquiry*, 103 SEC, (2006) 1724, European Commission, Brussels, 10 January 2007, disponible en: <http://ec.europa.eu/competition/sectors/energy/inquiry/index.html>, pp. 33 y ss.

²⁹¹ No es posible encontrar dentro de esta categoría otro gran mercado regional comparable a este, salvo los abastecidos por GNL y que serán estudiados en el siguiente epígrafe. Por lo que se puede afirmar que el sólo es el que la determina. Es posible encontrar acuerdos bilaterales entre Estados en Sudamérica –Brasil y Bolivia- y otros en África, pero no suponen mercados regionales de importancia. Además las características de estos son similares a las del mercado aquí planteado.

mediante gasoductos²⁹². Los principales suministradores son Rusia, Noruega, Argelia, que dirigen el grueso de sus exportaciones hacia los EEMM de la UE. Esto ha supuesto el desarrollo de una infraestructura de transporte que ha ligado a productores y consumidores en contratos a largo plazo para regular el abastecimiento y el transporte²⁹³. Los contratos firmados entre las grandes empresas de los Estados productores y las de los países consumidores, pese a las particularidades de cada caso, tienen una serie de características comunes, estas son: Duración muy prolongada, hasta treinta años, donde además se contemplan la obligación de suministrar y recibir unos volúmenes mínimos y máximos por las partes, las denominadas cláusulas *take or pay*, que obligan al comprador a recibir, o pagar en su defecto, entre un 80 a 90% del total del gas contratado; el precio del suministro se fija en función de los combustibles con los que compite el gas, estableciéndose cláusulas de actualización mensuales o trimestrales de los mismos, así como la revisión general del sistema de baremación de precios, generalmente cada tres años; y, por último, contemplan la posibilidad de solicitar arbitraje en caso de desacuerdo sobre los precios²⁹⁴.

²⁹² Las importaciones de GNL suponen alrededor de un 13%, pero esta está especialmente concentrada en unos pocos países, Bélgica 4,5%, Francia 23%, Grecia 2%, Italia 3%, Portugal 5%, España 53% y Turquía 10%. *BP Statistical Review of World Energy 2011*. En cambio, el hecho de que los abastecedores sean los mismos que suministran el gas natural mediante gasoducto hace que el comercio de GNL se adapte a las condiciones del gas suministrado mediante gasoducto y la vigencia de muchos acuerdos de abastecimiento suscritos en el pasado se mantienen en vigor. A pesar de lo cual como veremos en el apartado dedicado al GNL se están produciendo cambios que apuntan hacia una mayor flexibilización.

²⁹³ Éstos suelen contemplar unos peajes de tránsito que se ajustan entre las partes. Tienen una destacada importancia geopolítica, pero una importancia mucho menor a la hora de determinar la estructura y funcionamiento del mercado. Ahora bien las implicaciones que sobre la seguridad en el abastecimiento están teniendo muchos de los Estados de tránsito está favoreciendo que se trate de sortearlos, especialmente las antiguas repúblicas soviéticas, mediante nuevos trazados directos entre consumidores y productores. Véase: SÁNCHEZ ORTEGA A.: 2009 (b), *passim*.

²⁹⁴ Estos contratos de abastecimiento a largo plazo tienen su origen en el contrato con el que los Países Bajos comenzaron a exportar el gas del supergigante pozo de Groningen a los demás Estados Europeos. Continuadores de lo que se conoce como el concepto Groningen su objeto fundamental es el de maximizar las rentas percibidas por la venta del gas. *Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007)*, pp. 147 y ss. Para los suministros provenientes de Rusia y Noruega hacia la UE los precios están en su mayor parte vinculados a derivados del petróleo, 80% del precio vinculado al precio del gasoil y el fueloil, para el porcentaje restante se tiene en cuenta el precio de otras energías como el carbón, la electricidad, el precio del propio gas y otros elementos como la inflación. Argelia, en cambio, vincula el 70% del precio de su gas al petróleo. Además las fórmulas incluyen una serie de índices que pretenden seguir manteniendo la competitividad del gas, para lo que tienen en cuenta el uso de los otros combustibles en los sectores productivos. European Commission, *DG Competition Report on Energy Sector Inquiry*, 103 SEC (2006) 1724 (Brussels, 10 January 2007), pp. 101-105. En cambio, las repúblicas exsoviéticas han recibido gas de Rusia a precios inferiores en virtud de los acuerdos firmados tras la disolución de la URSS, aunque se está procediendo

5.2.3. Los mercados del gas natural licuado

La comercialización del GNL ha creado sus propios mercados, a pesar de que cada uno de ellos se va a regir por sus propias particularidades, algunas concordantes con las del tipo de mercado ya existente en el lugar, es posible apreciar como existen algunos elementos que favorecen la homogeneización de los mercados. Además, a medida que se incremente el comercio de GNL este proceso puede verse acelerado y amplificado, gracias a su mayor flexibilidad en el transporte. Dadas las características geográficas, es posible diferenciar entre dos grandes mercados de GNL actualmente; éstos son los conformados por las cuencas del Atlántico y la del Pacífico.

A pesar de ser la primera ruta del GNL, la cuenca del Atlántico había perdido su importancia frente al mercado generado en el Pacífico. En cambio, desde finales de la década de los noventa, ha recobrado su preponderancia gracias al

a modificar el sistema para equipararlo al de la UE. Sobre esta cuestión véase: PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009. La cuestión de permanencia de la vinculación en los precios del gas y del petróleo en los contratos europeos comienza a ser discutida ante los cambios recientes en el abastecimiento de gas. El mayor peso que están adquiriendo los mercados abiertos en el continente europeo, gracias a la conexión con el mercado británico, pero especialmente con el mayor aprovisionamiento mediante GNL y los esfuerzos de la UE para liberalizar el mercado del gas en la Unión, junto con la caída de los precios del petróleo y la demanda de gas, está favoreciendo un cambio de actitud respecto de este tipo de vínculo, que genera inconvenientes a las partes; los suministradores acusan la inestabilidad reciente del petróleo y los compradores, además, empiezan a verse en inferioridad de condiciones con los mercados abiertos. Estas ideas son desarrolladas y analizadas por STERN J.: “Continental European long-term gas contracts: is a transition away from oil product-linked pricing inevitable and imminent?” *Oxford Institute for Energy Studies*, 2009, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>. Fruto de estas tensiones en torno a la vinculación del precio del gas al petróleo y la excesiva volatilidad y encarecimiento de éste por cuestiones ajenas a la propia demanda, que están más vinculadas con intereses especulativos, algunas de las principales empresas de comercialización de gas en Europa están comenzando a demandar, especialmente a Gazprom, la inclusión en la fórmula para la fijación de precios de vínculos con el precio del gas en los mercados abiertos. Así, desde 2010, se han concluido contratos de corta duración donde por primera vez se incluye el precio del gas en mercados abiertos como criterio, en torno al 15% del mismo es fijado según este criterio. A pesar de que el precio del gas en mercados abiertos ha permitido la suficiente estabilidad como para el desarrollo de importantes obras de infraestructuras, especialmente en el Reino Unido, este nuevo sistema ha recibido objeciones tanto de Gazprom como de algunas empresas distribuidoras, puesto que puede afectar el desarrollo de las mismas. A pesar de lo cual, la evolución de los mercados abiertos de gas, gracias al mayor peso del GNL, será el elemento determinante para ver si estamos ante una modificación parcial de los criterios de fijación de precios del gas o ante una verdadera quiebra del sistema de precios en contratos de larga duración, como, de hecho, ya ocurrió con el petróleo una vez que los mercados abiertos cobraron más protagonismo. Véase: *World Gas Intelligence*, vol XXI, nº 21, May 26, 2010, pp. 2-4, *World Gas Intelligence*, vol XXV, nº 19, September 22, p. 6 y *European Gas Daily*, vol 15, Issue 174, September 2010, pp. 7-10.

crecimiento de las importaciones de EEUU, España y el Reino Unido²⁹⁵. Los suministradores de GNL de esta cuenca son los Estados ribereños del Atlántico y del Mediterráneo, principalmente Trinidad y Tobago, Nigeria, Argelia y Egipto, además, aunque en una proporción menor, de los Estados de Oriente próximo. A pesar de que predominan los contratos de suministro a largo plazo, las condiciones particulares de cada destino determinan el precio de cada uno. En los mercados liberalizados los contratos tienen una menor duración y el precio se fija en función del Henry Hub o del NBP, en cambio, en la Europa continental y en Turquía el precio se rige por los mismos criterios que el gas de gasoducto. España representa una excepción, pues a pesar de predominar los contratos a largo plazo, el precio se fija en función del precio del gas natural, sin apenas vínculos con el petróleo²⁹⁶.

La cuenca Pacífica está formada por Japón, Corea del Sur, Taiwán y China e India, estos dos últimas como nuevos consumidores, mientras que los principales suministradores son Qatar, Omán, Indonesia, Malasia y Australia²⁹⁷. Aquí el GNL, al contrario de lo que sucede en los demás mercados, supone la mayor parte del gas consumido por los Estados importadores, esto ha provocado una mayor rigidez del mismo, pero a la vez una mayor cooperación entre productores y consumidores con participaciones recíprocas en los sectores del *upstream* y el *downstream*. El abastecimiento suele regularse mediante contratos de largo plazo, en los que el precio se forma en relación a una cesta de crudos importados por Japón, pero introduciendo una fórmula denominada *s-curve* que, usando precios máximos y mínimos, permite suavizar los bruscos incrementos de los precios del petróleo.

²⁹⁵ La producción norteamericana ha dejado de ser suficiente para satisfacer la demanda de EEUU, por lo que resulta obvio que el GNL es la mejor opción para satisfacerla. Algo parecido sucede con el Reino Unido que ha pasado a ser importador neto de gas natural. En cambio, España, el mayor consumidor de GNL en Europa y el tercero del mundo, ha apostado decididamente por el consumo de GNL para satisfacer las necesidades de generación de electricidad. También son importantes centros de consumo de GNL Francia, Italia y Portugal. Hay que tener en cuenta que el gas natural representa la mejor vía para aumentar la diversificación del consumo de gas ruso en Europa. Véase: Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, “Segunda revisión estratégica del sector de la energía. Plan de Actuación de la Unión Europea en Pro de la Seguridad y la Solidaridad en el Sector de la Energía”, Bruselas, 13.11.2008, COM (2008) 781 final.

²⁹⁶ *Fostering LNG Trade: Developments in LNG Trade and Pricing*, Energy Charter Secretariat, Brussels, 2009, p. 32

²⁹⁷ La costa este estadounidense también entraría aquí, pero sus condiciones se rigen por las mismas que la de la fachada atlántica.

Ahora bien, en gran parte, derivado de la influencia de los mercados liberalizados, y para poder hacer frente a los cambios en las pautas del consumo causadas por recesiones económicas o incrementos del precio del crudo y posibilitado por el mayor alcance geográfico del abastecimiento del GNL, se están produciendo cambios en este mercado a nivel mundial que pueden ser la fuerza que motive el establecimiento de un mercado global del gas, como viene sucediendo con el petróleo²⁹⁸. De esta forma se está produciendo una flexibilización e interconexión de los diferentes mercados, impulsado por el mayor dinamismo de la cuenca atlántica, cuyos principales ejes serían: el aumento del volumen de GNL comercializado en los mercados abiertos, la mayor importancia que están asumiendo los contratos a corto plazo, menos de tres años y, sobre todo, las cláusulas de destino flexible, que permiten a las partes distribuir los envíos en función de la demanda. Estos elementos están aumentando las transacciones interregionales, pero además, al descansar sobre el GNL el fuerte incremento del consumo de gas esperado para los próximos años, todo indica que puede adquirir la importancia necesaria para abrir las clásicas barreras de los mercados regionales del gas.

6. EL AGOTAMIENTO DEL PETRÓLEO Y EL GAS NATURAL

Si asumimos la teoría más aceptada, según la cual, el origen de los hidrocarburos es orgánico estamos hablando de un recurso finito, en la medida en que su proceso de formación requiere de miles de años, por lo que sólo podemos disponer de los hidrocarburos que actualmente se encuentren en la tierra. Según esto, es fácil entender que, en algún momento, podemos enfrentarnos a una situación de agotamiento de los recursos, máxime cuando la cantidad de hidrocarburos disponibles según nuestro actual ritmo de consumo está datada para 43 años en el caso del petróleo y 60 para el gas natural²⁹⁹. Si el consumo aumenta, como es previsible, la esperanza de vida de estos recursos puede disminuir. Pues bien, este axioma, que parece tan claro, es mucho más complicado y provoca encendidas discusiones entre los expertos. En este epígrafe vamos a repasar las principales teorías y argumentos a favor y en contra del agotamiento de los

²⁹⁸ *Ibidem.* p. 22.

²⁹⁹ Véase: *World Energy Outlook 2008*, International Energy Agency, París, 2008, p. 280

recursos, para, en último lugar, poder dilucidar el tiempo del que disponemos para llevar a cabo el cambio del modelo energético.

6.1. Teorías del agotamiento de los recursos

La cuestión del agotamiento de los recursos naturales es una vieja cuestión, a menudo una cuestión vieja. Sus orígenes recientes se pueden situar en la obra de Malthus³⁰⁰, donde la idea principal gira en torno a que la población crece geoméricamente, mientras que la capacidad para proveer recursos, principalmente alimentarios en su obra, lo hace aritméticamente, por lo que, tarde o temprano, el ser humano se enfrentará a la escasez y posteriormente a su propia supervivencia. Esta obra propició una escuela de pensamiento que tradicionalmente ha abogado por políticas de control de la natalidad, especialmente y en épocas recientes para los países en desarrollo, así como apocalípticas visiones sobre el futuro de la raza humana. Ya en el siglo XX aparece otra obra de referencia sobre la cuestión: *Los límites del crecimiento*³⁰¹. En ella se expone abiertamente el agotamiento de los recursos naturales, dando, incluso, fechas para los distintos recursos de los que el Ser Humano depende.

Los recursos energéticos no han sido ajenos a este tipo de análisis prospectivos. Aunque desde hace tiempo son conocidos los ratios de reservas consumo, que suponen por sí una fecha límite para la explotación, éstos, como vimos con anterioridad, han sido siempre sobrepasados por nuevos descubrimientos y mejoras en la técnica. Ahora bien, ello no ha sido óbice para que exista una prolija bibliografía y numerosos análisis que predicen el fin inminente de los recursos energéticos; principalmente para petróleo y gas natural en nuestros tiempos. Así, a mediados del siglo XIX, aparece “*La cuestión del carbón*”³⁰². Esta obra sigue los

³⁰⁰ MALTHUS T. R.: *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society*, 7th ed., London, 1872.

³⁰¹ Véase: MEADOWS D. H. y otros: *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1972. Esta obra ha tenido sucesivas actualizaciones: MEADOWS D. H. y otros: *Más allá de los límites del crecimiento*, Aguilar, Madrid, 1992 y MEADOWS D. H. y otros: *Los límites del crecimiento: 30 años después*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.

³⁰² JEVONS W. S.: *The coal question; an inquiry concerning the progress of the nation and the probable exhaustion of our coal-mines*, Macmillan, 3rd ed., London, 1906.

preceptos de la obra de Malthus sobre el crecimiento de la demanda, originado por el incremento de la población sobre unos recursos finitos. En ella, el autor analiza la proximidad de la escasez del aprovisionamiento de carbón en las minas del Reino Unido y las implicaciones que sobre el fin de su hegemonía mundial tendría este acontecimiento. A lo largo de los siguientes años es posible encontrar predicciones similares sobre las reservas de petróleo, tanto a nivel mundial como por países, fijando su agotamiento para las décadas siguientes³⁰³. Pero si hay que destacar una obra, y su autor, por el impacto que tiene sobre las teorías del rápido agotamiento del petróleo y, por extensión, del gas natural, es necesario hablar de King Hubbert y del concepto del *peak* petrolífero.

6.1.1. La curva de Hubbert

Marion King Hubbert fue un eminente geólogo que trabajó durante muchos años para la compañía Shell. Además de por sus aportaciones en el campo de la geofísica es muy conocido por enunciar la teoría del declive de la producción del petróleo y del gas natural. En 1956 Hubbert diseñó un modelo econométrico con el que logró predecir, contra todo pronóstico, el momento en el que la industria petrolera estadounidense alcanzaría su índice máximo de producción, tras el que efectivamente comenzó su declive. A pesar de recibir duras críticas, sus predicciones se cumplieron en los plazos que había predicho. En las estimaciones de Hubbert, EEUU alcanzaría su máxima capacidad de producción a comienzos de los años 70, a partir de ese momento la extracción de petróleo comenzaría a decaer hasta agotarse completamente. También realizó pronósticos para el agotamiento a nivel mundial del petróleo y del gas natural³⁰⁴.

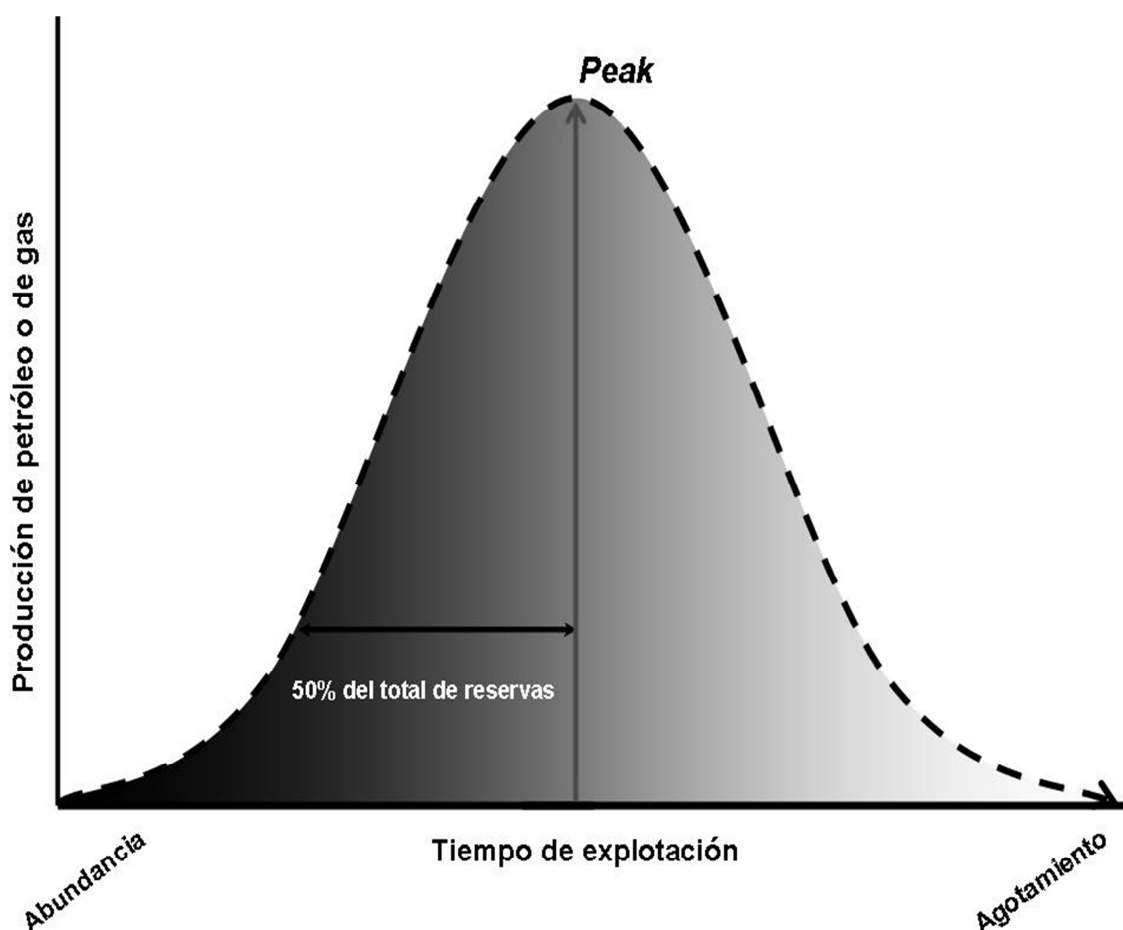
³⁰³ Véase: SIMON J. L.: *The Ultimate Resource 2*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1996, pp. 165 y ss.

³⁰⁴ Véase: HUBBERT M. K.: *Nuclear energy and the fossil fuels*, American Petroleum Institute, San Antonio, Texas, March 8, 1956. Publication num. 95. Houston: Shell Development Company, Exploration and Production Research Division, 1956, HUBBERT M. K.: "The energy resources of the earth", *Scientific American* 225 (September 1971), pp. 60-70, HUBBERT M. K.: "Estimation of oil and gas resources", *U.S. Geological Survey*, Workshop on Techniques of Mineral Resource Appraisal, pp. 16-50 U.S. Denver, 1972. Ahora bien, es necesario matizar que para que se pueda aplicar el modelo de Hubbert es necesario que se den una serie de condiciones, y que éstas se mantengan relativamente estables, además, requiere de un conocimiento lo más fiable posible de las reservas existentes, elemento este que en muchas ocasiones es presa de una opacidad deliberada por la tendencia a inflar el nivel de reservas que se ha detectado tanto en los Estados productores como en las empresas concesionarias. Por lo que el modelo de Hubbert fue acertado

El modelo diseñado por Hubbert se representa como una campana de Gauss, en la que en el eje de ordenadas aparece la producción de petróleo o de gas natural en una zona geográfica determinada, mientras que en el eje de abscisas encontramos el tiempo en el que la actividad extractiva se desarrolla.

Figura 3. Curva de Hubbert de producción de petróleo

respecto de EEUU, pero es más que cuestionable que éste sea igual de certero para la producción mundial, en la que además de no darse las condiciones antes mencionadas, existen las interferencias políticas constantes que determinan tanto la producción como el consumo. A modo de ejemplo, en la producción de petróleo a nivel mundial se cumplía casi a la perfección el modelo de Hubbert hasta que las crisis del 73 y la del 79 modificaron el comportamiento, tanto de los productores como de los consumidores, provocando una variación respecto al modelo de Hubbert. Por este motivo considero más interesantes las predicciones llevadas a cabo por la *Energy Information Administration* de EEUU, que pese a haber sido acusadas de ser muy optimistas, predicen el *peak oil* para 2037, en torno a una producción de 54 billones de barriles de petróleo al año (146 millones de barriles al día, lo que supone un 2% de crecimiento anual sobre las actuales tasas de consumo). No obstante, como apuntaba antes, esta es una cuestión muy complicada que ha producido multitud de análisis y que van desde las que fijaron el fin del petróleo a principios del siglo XX, hasta los que afirman que nunca llegará a producirse pues se encontrará antes una energía de sustitución. Sobre esta cuestión véase: DEFFEYES K. S.: *Hubbert's peak. The impending world oil shortage*, Princeton University Press, USA, 2001, CAVALLO, A. J.: "Hubbert's model: Uses, meanings, and limits-1", *Oil & gas journal*, 103 (21), 2005(a), y "Hubbert's model: Uses, meanings, and limits-2", *Oil & gas journal*, 103 (22), 2005(b), CAVALLO, A. J.: "Predicting the peak in world oil production", *Natural resources research*, 11 (3), 2002, CAMPBELL, C. J., LAHERRERE, J. H.: "The end of cheap oil", *Scientific American*, 278 (3), 1998, ROBELIUS, F.: *Giant oil fields -the highway to oil. Giant oil fields and their importance, for future oil production*, Acta Universitatis Upsaliensis, 2007 pp. 57-73, y MOHR S. H., EVANS G. M.: "Mathematical model forecasts year conventional oil will peak", *Oil & gas journal*, 105 (17), 2007, además de la información contenida en la dirección <http://www.peakoil.net>.



Según su modelo, la producción de petróleo o de gas natural, representada en el área contenida en la curva, irá aumentando, desde la abundancia, hasta llegar, una vez extraído aproximadamente el 50% del total de las reservas recuperables, al índice máximo de producción (*peak*), a partir de la cual la producción comenzará a decaer hasta llegar irremediablemente al agotamiento de los recursos de la región estudiada.

A pesar de que Hubbert fue capaz de pronosticar el momento en el que la producción estadounidense comenzaría a declinar, sus predicciones fallaron en lo que respecta al volumen de producción que ésta alcanzaría, así como el tiempo durante la cual se mantendría. Sus previsiones sobre el momento del declive de la producción mundial así como su volumen de producción tampoco han sido acertadas³⁰⁵. Pero, como se ha afirmado “lo realmente relevante de las curvas de Hubbert, no es que su precursor las haya podido utilizar con mayor o menor acierto,

³⁰⁵ Véase entre otros: CLO A.: *Oil economics and politics*, Kluwer Academic Publisher, 2000, pp. 175-178 y FIGUEROA E.: 2006, pp. 39 y ss.

sino que ha creado una escuela y ha promovido dentro, fundamentalmente del ámbito geológico, un movimiento de opinión que [...] se encarga de recordarnos que el crudo de petróleo tiene, desde el punto de vista de extracción física, sus días contados”³⁰⁶.

6.1.2. Los seguidores de Hubbert

Podemos señalar, sin temor a equivocarnos, a Collin Campbell como uno de los principales seguidores de Hubbert³⁰⁷. Partiendo de los modelos desarrollados por éste, Campbell se ha convertido en uno de los mayores defensores mundiales de la cuestión del próximo agotamiento del petróleo y del gas natural, además de tratar las implicaciones que sobre nuestro modelo de desarrollo y de sociedad tiene la cuestión³⁰⁸. A él le debemos el término de *peak oil*³⁰⁹, que ha fijado para diferentes momentos de la presente década. Además, ha creado la Asociación para el Estudio del *Peak* del Petróleo y del Gas³¹⁰, donde es posible encontrar abundante información sobre la cuestión del agotamiento así como las

³⁰⁶ *Ibid.* p. 41.

³⁰⁷ Entre sus obras más destacadas podemos señalar: CAMPBELL C. J.: *The coming oil crisis*; Multi-Science Publishing Company & Petroconsultants S.A., 1997, CAMPBELL, C. J., LAHERRERE, J. H.: 1998, CAMPBELL C.J.: *The essence of oil and gas depletion: Collected papers and excerpts*, Multi-Science Publishing Company Ltd, Brentwood, 2003, CAMPBELL C.J.: “Oil depletion. The heart of the matter”, disponible en <http://www.hubbertpeak.com/campbell/TheHeartOfTheMatter.pdf>, CAMPBELL C.J.: “Peak Oil: an Outlook on Crude Oil Depletion”, disponible en: <http://greatchange.org/ov-campbell,outlook.html>. También continuador de las tesis de Hubbert, aunque menos conocido que Campbell, podemos señalar a DEFFEYES K. S.: 2001 y DEFFEYES K. S.: *Beyond oil: the view from Hubbert's peak*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2005.

³⁰⁸ Aunque es cierto que Campbell reconoce que las curvas de Hubbert son imperfectas para predecir la producción de crudo a nivel mundial. Como afirma el propio Campbell, para que las curvas sean efectivas requieren de un mercado abierto que funcione sin distorsiones políticas ni de ningún tipo, pero además requiere, para ser acertadas, que sus datos provengan de lugares donde la actividad minera esté muy desarrollada, lo que en la práctica limita su validez real a EEUU y el espacio postsoviético. CAMPBELL C. J.: 1997, p. 96.

³⁰⁹ El término *peak oil* es usado, en 2001, por primera vez por Colin Campbell y se define como el máximo índice de producción de petróleo en un área considerada, entendido el máximo de producción en sentido físico, cuando el yacimiento o los medios de extracción y comercialización han alcanzado su máxima capacidad de producción, y tras la que comenzará su declive. Muchas de las estimaciones acerca de cuando se alcanzará, en la producción de petróleo a nivel mundial, este índice máximo se basan en el modelo econométrico diseñado por M. King Hubbert. Utilizando este mismo modelo ha afirmado que la producción petrolífera mundial podría alcanzar su *peak* entre 2006 y 2010.

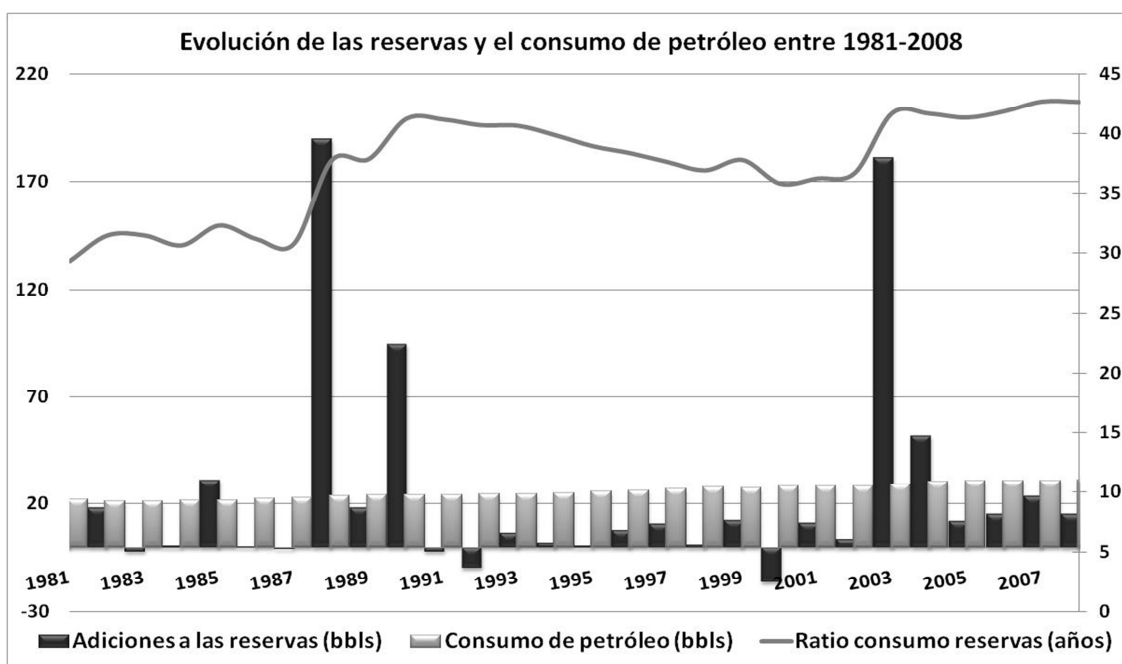
³¹⁰ Asociación donde participan científicos y otros expertos en cuestiones relacionadas con el petróleo y el gas natural, cuyo principal interés es determinar el momento cuando se alcanzará el *peak* del petróleo y del gas natural. Véase: <http://www.peakoil.net>.

actualizaciones pertinentes. En las tesis de Campbell y sus seguidores se mantienen dos constantes: En primer lugar, la cuestión del rápido agotamiento de los hidrocarburos, produciéndose de forma inmediata el temido *peak*. Esta afirmación se sostiene en dos elementos principales como son, el desfase, cada vez mayor y más pronunciado, entre los nuevos descubrimientos de petróleo que vengan a reponer las reservas consumidas, y en la poca importancia que otorgan a las reservas de hidrocarburos no convencionales y otras posibles fuentes de energía, dado los altísimos costes económicos y medioambientales que tales recursos plantean³¹¹. En segundo lugar, se plantea abiertamente un cambio radical de la sociedad contemporánea, cambios que por momentos llegan a ser catastrofistas, que concluirán con el advenimiento de una sociedad postcarbono, próxima en muchos elementos a la sociedad preindustrial a la que se llegará tras una dura y violenta transición³¹².

Tabla 6.

³¹¹ Desde principios de los años 80 la tasa de consumo de petróleo comenzó a crecer por encima de los descubrimientos y por tanto del nivel de reservas, por lo que parece lógico que si se mantuvieran estos patrones sobre el ratio consumo-reposición, antes o después, la demanda será mayor a la oferta. A pesar de ello, los descubrimientos e incrementos de la producción en la primera década de los años 2000 están siendo más importantes que en los años 90. *World Energy Outlook 2008*, p. 41.

³¹² Estos dos elementos, sobre los que se sostienen las tesis de Campbell, son discutidos por las principales agencias dedicadas al análisis de las cuestiones relacionadas con la energía y especialmente con la cuestión de su disponibilidad. Así, como ya se ha comentado en la nota al pie num. 6, la *Energy Information Administration* de EEUU proporciona unas estimaciones mucho más duraderas para la producción de petróleo. Aunque es oportuno recordar que esta agencia ha sido acusada de, en ocasiones, ser demasiado optimista. Pero además, y en este caso se despejan las dudas acerca de su rigurosidad, la AIE en su publicación anual *World Energy Outlook* se aleja de las previsiones de Campbell y sus seguidores. En primer lugar la AIE afirma que estamos lejos del inminente agotamiento del petróleo, y en sus previsiones tampoco se prevé que antes del 2030 se produzca el temido *peak*. En segundo lugar la AIE otorga un papel mucho mayor a los recursos no convencionales que ayudarán a mantener el incremento de la producción esperada hasta 2030, y por último, sus previsiones, acordes con lo que hasta ahora ha sido la industria del *upstream*, introducen los cambios tecnológicos como elemento que ayude a sostener la oferta de petróleo y gas natural. *World Energy Outlook 2008*, pp. 91 y ss. y 109 y ss. En lo que respecta a las proyecciones sobre el futuro de la sociedad denominada como postindustrial véase: CAMPBELL C. J.: 1997, pp. 107 y ss.



Fuente: elaboración propia, datos EIA.

En el gráfico anterior se muestra como, salvo en momentos puntuales, la tendencia anual, que no la acumulada, de consumo de petróleo ha sido por lo general superior a la capacidad para aumentar las reservas, ya que cada vez, según apreciamos en el gráfico, resulta más difícil reponer las extracciones. No hay que olvidar que gran parte de los importantes aumentos a finales de los años 80 se deben a las modificaciones contables de los niveles de reservas que los países de la OPEP llevaron a cabo tras la adopción, por parte de la organización, del sistema de producción según cuotas³¹³, mientras que en los años 2003 y 2004 el aumento se debió a la inclusión de algunos petróleos hasta entonces considerados como no convencionales en el volumen de reservas. Por lo que se podría afirmar que, en gran parte, estamos viviendo de las rentas de los años 60-70, cuando se realizaron los mayores descubrimientos de yacimientos, ya que muchas de las adiciones actuales no provienen de nuevos descubrimientos.

Pero, y a pesar de todas estas estimaciones sostenidas en profundos y exhaustivos análisis, resulta evidente que, después de todo, no nos encontramos ante un inminente peligro de comenzar a descender por la curva de Hubbert, ni siquiera de alcanzar su cúspide, es más, a pesar del consumo, el ratio de

³¹³ Véase el apartado 5.1.3. de esta Sección.

producción de reservas se ha mantenido, incluso aumentando a lo largo de los años, como se muestra en el gráfico. ¿Cuáles son los elementos que estarían detrás de este hecho? Hay que decir que a menudo los defensores del agotamiento de los recursos olvidan, o no tienen en suficiente consideración, la capacidad del ser humano para evitar la escasez y seguir proveyendo, a pesar del aumento de la demanda, los recursos necesarios mediante: el aumento de la producción, ya sea añadiendo nuevos yacimientos o gracias a innovaciones técnicas que permiten aumentar la producción de los existentes; la capacidad de disminuir el consumo aumentando la eficiencia y el ahorro; y por último, la posibilidad de encontrar sustitutos que permitan reemplazar el declive de la producción convencional. Lo que sucede es que por término general los defensores del agotamiento han centrado sus análisis en la cantidad de recursos existentes en la tierra, desde el punto de vista geológico, y el impacto que sobre éstos pueden tener las tasas de consumo, obviando que la explotación de los recursos es una actividad económica y que, como tal, está sujeta a otros elementos que la mera disponibilidad física.

6.2. Los detractores del agotamiento

Asumiendo el argumento anterior encontraríamos a los detractores de las teorías del agotamiento de los recursos, en su mayoría formado por economistas. A la cabeza de los cuales y especialmente en el campo de los recursos energéticos hay que situar a Morris Albert Adelman³¹⁴. En sus trabajos se discute abiertamente

³¹⁴ Quizás Morris Adelman sea el más destacado, pero es posible identificar otras obras y autores que coinciden con las afirmaciones de éste. De esta forma podíamos destacar para los hidrocarburos a Emilio Figueroa y a Peter Odell, FIGUEROA E.: 2006 y ODELL P.: 2001. Pero lo que quizás resulta más interesante sería destacar a aquellos autores que se oponen de a la posibilidad de agotar los recursos naturales en general y los energéticos en particular. Véase: SIMPSON R. D., TOMAN M. A., y AYRES R. U., (eds): *Scarcity and growth revisited. Natural resources and the environment in the new millennium*, Resources for the Future, Washington, DC, 2005, donde especialmente destaca: KRAUTKRAEMER J. A.: "Economics of scarcity. The state of the debate" pp. 54-77. de este autor también es interesante destacar: KRAUTKRAEMER J. A., TOMAN M.: "Fundamental economics of delectable energy supply", November 2003, *Discussion Paper 03-01*. disponible en: <http://www.rff.org/Documents/RFF-DP-03-01.pdf>. Del mismo modo destacan a su vez: SIMON J. L.: 1996, especialmente las pp. 23-40, y refiriéndose a la energía de forma particular las pp. 54-72 y PEARCE D. W. (ed): *The economics of natural resource depletion*, The Macmillan Press Ltd, Hong Kong, 1975. Por último y siendo especialmente crítico con los postulados de Campbell y sus seguidores así como con las teorías de Hubbert, podemos señalar: LYNCH M. C.: "The new pessimism about petroleum resources: Debunking the Hubbert model (and Hubbert modelers)", *Minerals And Energy - Raw Materials Report*, 18 (1), 2003, pp. 21-32 y LYNCH M. C.: "Petroleum resources pessimism debunked in Hubbert model and Hubbert modelers' assessment", *Oil and gas journal*, 101 (27), 2003, pp. 38-47.

la cuestión de la proximidad del agotamiento de las reservas. Así, el autor advierte que, aún a pesar de que la capacidad de adicionar reservas alcanzó su máximo en décadas anteriores, hasta ahora los descubrimientos de nuevos yacimientos y los adelantos técnicos siempre han sido capaces, no sólo de reponer las extracciones, sino que han conseguido aumentar el volumen de éstas. Así ha quedado claro según los datos que hemos aportado en las páginas precedentes. Mientras que, del mismo modo, defiende que un posible e inminente agotamiento de las reservas se manifestaría en un incremento de los precios de los minerales, elemento que, aunque ha estado y está presente en el precio de los hidrocarburos, se debe a cuestiones derivadas del mercado imperfecto que supone la presencia de un oligopolio como la OPEP y las interferencias en el precio del crudo y del gas natural por cuestiones políticas y no a un incremento del precio derivado de los costes de la extracción, cuya tendencia es descendente³¹⁵. Pero, por lo que la obra de Adelman tiene un mayor impacto es por cuestionar abiertamente el agotamiento de los recursos minerales como algo posible desde el punto de vista físico.

Según Adelman, no se puede considerar al petróleo, ni a ningún otro mineral en el subsuelo, como un activo fijo³¹⁶, por lo tanto, como un recurso independiente

³¹⁵ Los conocimientos técnicos favorecen el descenso de los costes de producción para cualquier actividad productiva. De esta forma, mientras se realice durante más tiempo una actividad las mejoras introducidas en la técnica redundan en un abaratamiento de los costes de producción. Por lo que independientemente de que cada vez el petróleo y el gas se encuentren en zonas cada vez más difíciles de acceder o se alejen de sus formas convencionales la tendencia, hasta ahora y previsiblemente en un futuro, será la del abaratamiento de los costes. A su vez, un descenso del coste de producción y las innovaciones técnicas permiten además aumentar la productividad de las explotaciones puesto que posibilitan extraer una mayor cantidad de recursos que antes eran considerados por su alto coste productivo. Véase: PEARCE D. W, 1975, pp. 64-66 y KRAUTKRAEMER J. A.: "Economics of scarcity. The state of the debate" en SIMPSON R. D., TOMAN M. A., y AYRES R. U., (eds): 2005 pp. 54-77, p. 60.

³¹⁶ La tendencia a considerar a los recursos minerales como activos fijos es asumida por los defensores del agotamiento, pero es deudora de los trabajos de Harold Hotelling. Véase: HOTELLING H.: "The economics of exhaustible resources" *The Journal of Political Economy*, vol. 39, No. 2 (Apr., 1931), pp. 137-175. Este artículo ha tenido un gran impacto en la economía de la extracción minera. En él se establece que los recursos minerales, especialmente el petróleo, al ser finitos van a presentar una tendencia a aumentar su precio a medida que los recursos se agotan, este incremento será igual, como mínimo, a los intereses de las regalías, hasta llegar a un punto máximo donde el precio desincentivará el consumo, momento que coincidirá con el agotamiento de las reservas. Pues bien, a pesar del impacto de dicho artículo, los datos sobre el precio del petróleo y el de otros minerales contradicen a Hotelling, de hecho, salvo en momentos puntuales y más debido a cuestiones políticas u originadas por la competencia imperfecta, la tendencia del precio del petróleo ha sido descendente en los últimos 140 años. Así, si observamos el precio del petróleo -en dólar de 2008- observamos como en los primeros años de la industria, hacia 1865, el precio del mismo rondaba los 111 dólares el barril, descendiendo, a partir de entonces, hasta alcanzar los 9 dólares en 1973. Desde entonces, por las cuestiones ya enunciadas, ha

del coste que tiene encontrarlo y producirlo. Por ello, afirma, que si éste superara lo que los consumidores están dispuestos a pagar, la industria desaparecerá, independientemente de las cantidades de petróleo y gas que queden bajo tierra³¹⁷. De esta forma, hay que entender que las reservas de petróleo y de gas natural son fruto de las inversiones que se han realizado para ser descubiertas y son contabilizadas en el volumen que su explotación económica permite extraer, como vimos, este parámetro es fácilmente variable. Por lo que es la inversión destinada a descubrir nuevos yacimientos lo que crea las reservas de petróleo y gas desde el punto de vista de una actividad minera extractiva y no su existencia física en la Tierra. Mientras que exista una demanda de estos recursos se seguirán destinando fondos para adicionar las reservas consumidas y reponerlas de manera continuada, hasta que los fondos necesarios para satisfacer la demanda sean superiores a lo que se está dispuesto a pagar por ellos.

6.2.1. El aumento de los costes derivados de reponer el consumo

Sí, como afirman los defensores del agotamiento, estamos asistiendo a un declive de estos recursos el precio de los mismos se incrementaría, pero no por la tensión ejercida por el binomio oferta y demanda, sino como consecuencia de los costes derivados de reponer las reservas, los denominados *finding cost*, que tenderían a incrementarse, puesto que cada vez resultaría más difícil y costoso reponer las reservas por la menor disponibilidad de crudo y gas y por la situación menos favorable de los nuevos yacimientos. Ahora bien, hay que tener en cuenta que los *finding cost* son en la mayor parte de las ocasiones desconocidos en el corto plazo; hasta que no se abandona completamente un yacimiento no se sabe con certeza cual ha sido el rendimiento de la inversión dedicada a descubrir el yacimiento. Este periodo puede suponer décadas y tiende, por diferentes motivos, a hacer poco útiles las cantidades económicas originales -sería como intentar

sido más inestable. No obstante, es posible destacar a partir de 1986 un descenso del precio hasta finales de los años 90. Desde entonces han mantenido una tendencia alcista: Datos obtenidos de: <http://www.bp.com/imagedescriptions.do?imageType=P&categoryId=9023773&contentId=7044469¶graphId=7158345>.

Sobre la teorías de Hotelling puede verse además: CINTI V.: *The political economy of oil depletion*, Tesi di Laurea, Università Degli Studi di Modena e Reggio Emilia, 2008, disponible en <http://www.peakoil.net/publications/the-political-economy-of-oil-depletion>, pp. 17-27. Una de las mejores sintetizaciones de su teoría puede verse en: BABUSIAUX D. (coord.): 2008, pp. 12-13.

³¹⁷ ADELMAN M. A.: 1995. p. 11.

trasladar a los costes de la telefonía móvil de hoy en día el precio que en su momento tuvo colocar los postes de telégrafo-. Además, no hay que olvidar que apenas existen datos sobre los *finding cost* para muchas empresas y regiones del planeta³¹⁸.

A pesar de esta realidad, hoy sabemos que en los últimos años los *finding cost* conjuntos para gas y petróleo de las principales empresas del sector han aumentado de forma significativa. De hecho, se ha producido un aumento desde los 5 – 7 dólares de principios de los años noventa hasta los cerca de 19 dólares actuales³¹⁹. Este hecho, que fácilmente podría ser tomado como un síntoma de agotamiento también tiene otra explicación más exhaustiva atendiendo a lo expuesto por Adelman. Ante la dificultad de poder disponer de datos fiables del valor real de los *finding cost* propone usar como indicador del mismo el valor de las reservas probadas en el subsuelo según su cotización en el mercado de reservas, restándole el coste que tendría desarrollarlas. De esta forma, obtenemos lo que él denomina el *user cost*, que actúa como un representante del *finding cost*; así, mientras más se incremente su valor, el interés por encontrar nuevas reservas también será mayor y por tanto aumentará la inversión y los *finding cost*, mientras que si su valor disminuye también lo hará el monto destinado a adicionar nuevas reservas.

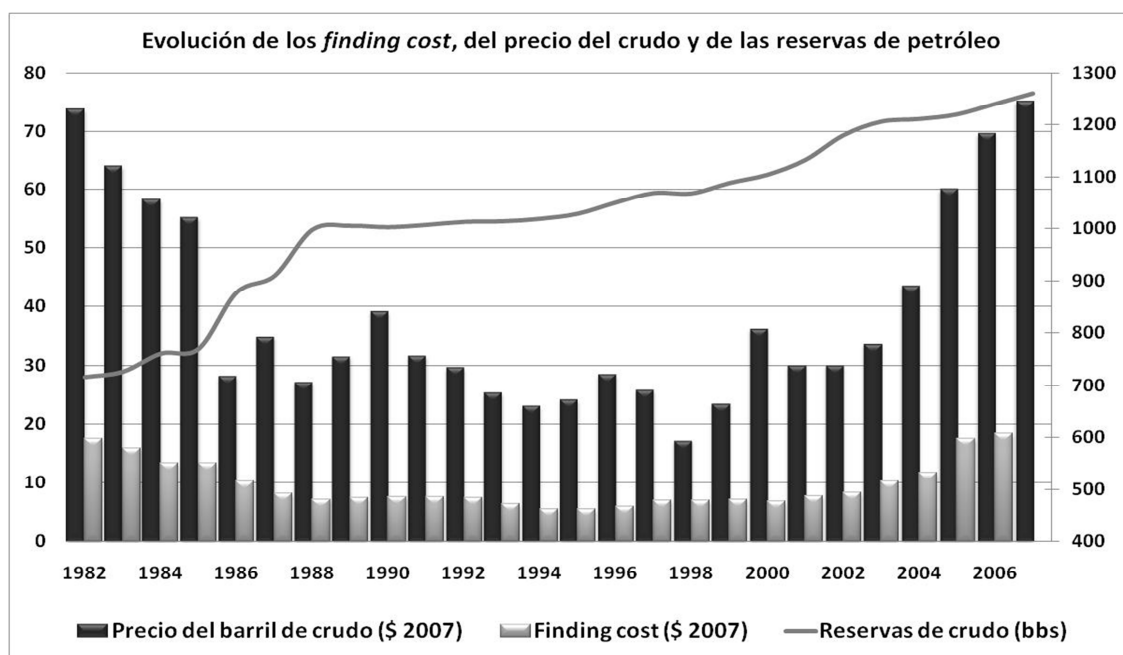
Por tanto y volviendo sobre la cuestión del incremento de los *finding cost*, éste se explica por dos cuestiones. En primer lugar, el incremento del precio del

³¹⁸ Precisamente para aquellos lugares y para aquellas empresas que presentan los *finding cost* tienen una proporción mucho menor respecto a las adiciones de nuevas reservas.

³¹⁹ Para resolver el problema que supone calcular el valor real de los *finding cost* podemos recurrir a los datos que sobre estos costes proporciona las EIA de EEUU. Para calcular los *finding cost* tienen en cuenta el coste medio en dólares dedicado a encontrar nuevas reservas en el mundo, medido en barriles de petróleo equivalente, de las principales empresas multinacionales que al menos tienen un 1% de sus reservas o de su capacidad de refino en EEUU. Esto último es muy importante pues en la lista de empresas que aportan los datos se encuentran algunas de las empresas extractivas más importantes del mundo, de hecho en 2005 las ventas de las 29 empresas incluidas supusieron el 15% del valor total de las 500 empresas más importantes del mundo según la lista elaborada por FORTUNE. Véase: BAWKS B., SPANCAKE L., DAVIS N., FILAS G., SCHMITT B.: “Performance profiles of major energy producers 2007”, *Energy Information Administration*, Washington, DC, 2008, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/perfpro/020607.pdf>, especialmente pp. 23 y ss. Aunque, como ya hemos comentado antes es un dato que ofrece un interés limitado por las cuestiones antes comentadas y porque deja fuera de juego a importantes empresas extractivas, principalmente empresas de propiedad estatal y con ello importantes reservas, nos da una idea aproximada de la evolución de los *finding cost* y han sido esgrimidos por los defensores del agotamiento como elemento sobre el que sostener sus teorías.

barril de crudo, y por lo tanto del gas natural, ha favorecido el aumento del *user cost* de los mismos y por consiguiente de las inversiones destinadas a reponer las reservas, pero especialmente, y en segundo lugar, porque las empresas que más han invertido en reponer sus reservas operan en regiones donde los yacimientos son menos abundantes, difíciles de encontrar y con menor cantidad de recursos que en aquellos lugares donde operan las empresas de propiedad estatal, que han realizado un esfuerzo inversor menor –no olvidemos que constriñen su producción para mantener los precios-. Por lo que es el valor que adopte el *user cost* el que va a determinar el incremento del *finding cost* independientemente de la escasez del mineral, puesto que a un mayor valor del mineral existirán muchos más incentivos económicos para encontrar nuevos yacimientos, mientras que si éste desciende se reducirá la inversión destinado al mismo, independientemente de que el mineral se pueda encontrar con costes menores.

Tabla 7.



Fuente: Elaboración propia; datos EIA y BP.

Observando una secuencia temporal más amplia entendemos mejor la relación entre ambos valores. Podemos apreciar como el valor del *finding cost* disminuyó a principios de los 80 coincidiendo con una bajada del precio del barril de crudo, manteniéndose en valores relativamente bajos durante un periodo

importante de tiempo. Durante esos años el crudo seguía produciéndose y consumiéndose mientras que las reservas se mantenían sin variaciones considerables, y no es que durante aquellos años fuese más barato encontrar petróleo y gas, sencillamente el precio bajo desincentivaba las inversiones. En cambio, los incrementos del precio del barril sostenido de comienzos del nuevo siglo son los que han causado un incremento en los *finding cost*, que si, como alegan los defensores del agotamiento, respondieran a una mayor dificultad para reponer las reservas no se podría producir un aumento tan espectacular de las reservas como se ha dado en estos años. Por lo que, como podemos apreciar, los *finding cost* lejos de ser un indicador del agotamiento manifiestan el interés que existe en invertir para encontrar nuevas reservas. De hecho, para que crezcan las reservas es conveniente que aumenten los *finding cost* y para que todo ello suceda es deseable un precio alto de los hidrocarburos³²⁰.

Además, conviene recordar que estas inversiones, debido a las restricciones legales al capital extranjero en los países con mayores recursos energéticos, no se están realizando en regiones con grandes recursos de petróleo y gas, lo que sólo es posible con precios altos del barril de crudo, mientras que el incremento de los *finding cost* se debe a su vez al vertiginoso incremento de los precios de perforación originados por el aumento de la propia demanda sobre este tipo de trabajos y no por número mayor de pozos secos encontrados³²¹. Por todo ello es fácil entender, y así se afirma desde la AIE, que estamos aún lejos de la escasez del petróleo y del gas³²², además todo hace pensar que, como sostiene Emilio Figueroa y en plena concordancia con las tesis de Adelman, el petróleo y el gas se comportan y comportarán como el resto de las actividades mineras, mientras exista un interés económico por reponer las reservas consumidas, éstas lo seguirán siendo y cuando dejen de ser atractivas desde el punto de vista comercial esta actividad desaparecerá³²³.

³²⁰ Uno de los mayores peligros que plantea el abastecimiento de recursos naturales, pero especialmente de los hidrocarburos es un precio bajo de mercado que desincentiva las inversiones destinadas a reponer las reservas. En este mismo sentido se expresa Peter Odell, véase: ODELL P.: 2001, pp. 120 y ss.

³²¹ Así lo hace constar el *World Energy Outlook 2008*, pp. 311 y ss.

³²² *Ibid.* p. 197 y ss.

³²³ FIGUEROA E.: 2006, pp. 37

6.3. Descendiendo por la curva de Hubbert

Por último, resulta interesante analizar, una vez que hemos visto las diferentes teorías que abordan la cuestión del agotamiento y los elementos que las sustentan, qué podría suceder una vez que, efectivamente, se alcanzara la capacidad máxima de producción de petróleo y gas. Dicho de otra forma, una vez que comencemos a descender por la curva de Hubbert. Puede resultar evidente que las necesidades derivadas del consumo -la demanda- sea superior a la capacidad para producir petróleo y gas³²⁴. Este momento, recién traspasado el *peak*, supondrá que la capacidad de producir hidrocarburos comenzara a ser inferior a la demanda, por lo que antes o después la producción no podrá sustentar los requerimientos de los consumidores. Este punto, cuando se alcanzase la capacidad máxima de producción, nos situaría, como si de una montaña rusa se tratara, al borde de la cuesta descendente que concluiría con el agotamiento de los recursos, según se representa en la curva de Hubbert. Pero, al fin y al cabo ¿qué implica descender por la curva de Hubbert? El descenso representaría una contracción de la oferta de gas o petróleo, mientras que se espera, por la propia expansión de las economías, un aumento en la demanda. Esta situación produciría de manera automática un alza muy significativa en los precios.

Resulta recomendable, a la hora de hacer prospectiva, tratar de analizar si las circunstancias del pasado nos pueden servir en nuestras previsiones. Así, aunque con diferencias, la crisis del petróleo del 73 y la del 79 serían buenos ejemplos de lo que puede suceder en caso de enfrentarnos a una contracción brusca de la oferta³²⁵. Al igual que entonces, la contracción de la oferta combinada con los incrementos del precio de los recursos serían los elementos determinantes. Esta situación, tratando de proyectar los acontecimientos de los años 70 al futuro próximo, provocaría que el *user cost* del mineral también aumentara con lo que

³²⁴ Este hecho puede deberse a motivos diferentes a la propia disponibilidad física de los recursos, imaginemos un escenario, como sobre el que viene advirtiéndose de falta de inversión sostenida en el tiempo o un nuevo acuerdo entre los productores para restringir la oferta. A pesar de ello, los efectos, una vez que la demanda fuese creciente, sería similar: un aumento del *user cost* del recurso y por lo tanto un aumento en la inversión destinada a incrementar las reservas y su disponibilidad.

³²⁵ A pesar de que en aquellos años el descenso de la oferta y el incremento del precio se debió a una decisión política de los principales países productores del mundo, sus efectos serían muy parecidos a los que supondría descender por la curva de Hubbert.

habría un importante incentivo económico para desarrollar nuevas tecnologías que aumentaran la producción de los pozos existentes, donde existe un gran potencial que podría, incluso, doblar el volumen de las reservas de petróleo convencional, mientras que, además, incentivaría las medidas de ahorro de energía³²⁶. Pero además, se pondrían en funcionamiento nuevos yacimientos que ahora no son rentables, como viene sucediendo con la producción *offshore* en aguas cada vez más profundas. Estas acciones se verían complementadas con la entrada en juego de numerosos recursos considerados ahora como no convencionales que podrían ser desarrollados e incorporados a la producción³²⁷. Esta secuencia de acontecimientos ya sucedió en el pasado, de hecho las crisis del petróleo de los años 70 han tenido dos consecuencias claras: se produjo un aumento importante de las reservas de crudo mientras que el mundo ha reducido de manera considerable su dependencia del petróleo³²⁸. Pero además, es previsible que el incremento de los precios, el paulatino agotamiento de los recursos y el propio desarrollo tecnológico favorezca la transición a una nueva energía independiente del carbono, algo parecido se produjo en los años ochenta con la incorporación de la energía nuclear, el gas natural y las energías renovables al *mix* energético.

³²⁶ Se espera estas importantes adiciones a las reservas, provenientes de la mejora de la recuperación de petróleo – EOR *enhance oil recovery* en inglés- proporcionen un aumento del porcentaje de recuperación de recursos de los yacimientos ya desarrollados pasando del 35% actual al 50%, como ya viene sucediendo en algunos pozos del mar del Norte. Véase: *World Energy Outlook 2008*, pp. 209-214, especialmente p. 212. Sobre la tecnología que lo haría posible véase: GOULD A.: 2006 en MABRO R. (ed): 2006, pp. 178-202. En cuanto a los aumentos de la eficiencia en el sector del transporte, el más dependiente del petróleo, véase: LOVINS B. A., DATTA E. K. y otros: *Winning the oil endgame. Innovation for profits, jobs, and security*, Rocky Mountain Institute, Colorado, 2007, pp. 43-102.

³²⁷ De esta forma la AIE estima que con un precio de producción inferior a los 120 dólares las reservas recuperables de petróleo no convencional rondarían los 2300 bbls, mientras que, con ese precio, se podrían seguir obteniendo derivados del petróleo mediante gas y carbón, lo que supondrían otros 2500 bbls adicionales –no olvidemos que las reservas actuales de petróleo convencional son sólo de unos 1400 bbls-. Pero es que además existen grandes cantidades de gas no convencional que también podría explotarse. Éstas reservas de gas no convencional se estiman en 900 tmc, frente a los 180 tmc de gas natural contabilizados como reservas en la actualidad. Véase: WEO 2008 pp. 215-220 y 279-290. Todo ello sin tener en cuenta los hidratos de metano, cuyas reservas pueden representar unos 2500 tmc, aunque algunos llegan a tasarlas en 10.000.000 tmc. Véase: IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, pp. 85-93.

³²⁸ En 1973 las reservas mundiales de petróleo ese cifraban en 582 billones de barriles, 15 años después de la crisis del petróleo las reservas rondaban los 983 billones, lo que supone un incremento cercano al 70% respecto a su valor se 1973. Véase: *Annual Statistical Bulletin 2006*, OPEP. disponible en <http://www.opec.org/library/Annual%20Statistical%20Bulletin/pdf/ASB2006.pdf>. Además se espera que la tendencia de reducción de la dependencia mundial del petróleo se mantenga, para 2030 se prevé un consumo inferior de 0.04 TEP por cada mil dólares de PIB tanto para la OCDE como para el resto del mundo, WEO 2008, p. 94.

Por todo ello, a pesar de los fundamentos de los defensores del agotamiento de los recursos energéticos, principalmente geólogos, desde aquí, posicionándonos con los economistas, defendemos que el petróleo y el gas seguirán fluyendo, siempre y cuando siga siendo rentable desde el punto de vista económico, y aunque es factible alcanzar el *Peak*, y que pudiese darse una situación de escasez, se incorporarán innovaciones que mantendrán su explotación y a la postre se encontrarán sustitutos. Como ya afirmé, en relación a los aumentos de las reservas, las mejoras técnicas y la menor dependencia del petróleo de la sociedad actual como consecuencia de las crisis de los años setenta, el Jeque Yamani, Ministro del Petróleo saudí entre 1962 y 1986, “la Edad de Piedra no terminó por falta de piedras y la era del petróleo no terminará por la falta de crudo³²⁹” además, sostiene que los incrementos del precio impuestos de manera artificial, en muchas ocasiones desde los países productores, acelerarán el proceso de sustitución, dejando importantes cantidades de petróleo en el subsuelo, en la mayor parte de las ocasiones, de los impulsores del alza de los precios.

Pero a pesar de estas conclusiones, no podemos decir que no existan riesgos y amenazas al aprovisionamiento de petróleo y gas. Estas podrían derivarse de un conflicto militar a gran escala que afectara determinadas zonas sensibles para la energía, o ser consecuencia de la falta de la inversión necesaria para mantener la producción, sin olvidar la cuestión de que la atmósfera del planeta pueda seguir absorbiendo importantes cantidades de dióxido de carbono sin producirse un cataclismo mundial. Lo que pretendemos afirmar es que el mundo no quedará desabastecido de recursos energéticos por su disponibilidad física. Además y en esto coinciden ambas corrientes, y también las publicaciones más prestigiosas del sector, aunque con diferencias sobre su posible techo, lo que sí parece cierto es que los años de los recursos energéticos baratos posiblemente se hayan terminado para siempre. Esta situación, que a priori podría considerarse como negativa e incluso contraria a ciertas concepciones de seguridad energética, es deseable siempre que no favorezca una crisis económica internacional como sucedió a finales de 2008. En un momento como el actual en el que nuevos

³²⁹ FAGAN M.: “Sheikh Yamani predicts price crash as age of oil ends” *Telegraph*, 25 Jun, 2000, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/>.

recursos han de ser incorporados, dónde se prevé que la demanda aumente vertiginosamente y cuándo se debe comenzar a buscar nuevos sustitutos energéticos para prolongar el modelo de desarrollo, un precio alto del petróleo y gas favorece, sin duda, la inversión destinada a reponer los recursos consumidos, fomenta políticas de ahorro y de conservación de la energía y proporciona los incentivos económicos necesarios para buscar nuevas fuentes de energía.

SEGUNDA PARTE.
EL PODER DE LA
ENERGÍA

SECCIÓN I. LA ENERGÍA COMO RECURSO DE PODER

1. PODER Y ENERGÍA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Afirmar que la energía es un recurso que tiene el poder de obrar un resultado es algo que resulta bien sencillo, comprensible y fuera de toda duda, siempre que, claro está, nos estemos refiriendo a la definición empleada en la Física. Ahora bien, si hacemos un juego de palabras y nos trasladamos al ámbito de las Ciencias Sociales obtendremos una cuestión. De esta forma ¿Puede la energía convertirse en un recurso de poder? Responder a esta pregunta resulta fundamental para comprender por que la seguridad energética se ha convertido en un asunto de primer orden en las Relaciones Internacionales.

Independientemente de que la disponibilidad de energía pueda afectar a los Estados de diferentes formas y que dentro de la seguridad energética puedan contenerse toda una variedad de riesgos, uno de los elementos más relevantes de la misma es el uso del abastecimiento energético por parte de terceros para afectar a los Estados, obteniendo, con ello, algún tipo de beneficio. De tal forma, que, de darse esta circunstancia, la energía se convierte en un elemento de poder³³⁰. Como se ha afirmado, en este sentido, “el poder en el mundo social es lo equivalente a la energía en el mundo de la física”³³¹.

La cuestión del poder, al igual que la seguridad, es uno de los objetos centrales de estudio de las Relaciones Internacionales. Pero, de nuevo, y afrontando los mismos problemas que el concepto de seguridad, determinar qué es el poder, así como éste es usado resulta bastante más complejo de lo que pueda parecer. Como se ha afirmado, “el poder al igual que sucede con amor es una palabra usada continuamente en los discursos, entendida de forma intuitiva y

³³⁰ En este sentido, la energía estaría relacionada con los medios de poder a los que hacía referencia Hobbes cuando afirmaba que el poder es entendido como los “medios presentes para obtener algún futuro y aparente bien” HOBBS T.: *Leviathan*, Penguin, Londres, 1968, p. 150.

³³¹ MAESTRE VIVES T.: “La política internacional como política de poder” Labor, Barcelona, 1979, p. 166

raramente definida”³³². A pesar de ello, podemos encontrar cierto consenso a la hora de entender el poder como la capacidad para controlar y producir un resultado determinado. Sin duda, esta definición, aunque válida, es muy amplia, a la vez que multidisciplinar, por lo que puede distraer la atención del fenómeno que queremos analizar. Por ello, sin duda, resultaría más útil la definición dada por Weber, donde poder es entendido como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”³³³. En este mismo sentido Raymond Aron sostiene que, en política, “[e]l poder de un individuo es la capacidad de hacer, pero, por encima de todo, de influir sobre la conducta y los sentimientos de otros individuos”³³⁴.

A pesar de entender que el poder es un concepto discutido y que se resiste a ser capturado por una única formulación³³⁵, según nuestro parecer, las aproximaciones que ofrecen, como sostiene Josep Ibáñez, el “máximo rendimiento explicativo” del poder en las Relaciones Internacionales son las concepciones de poder relacional y estructural³³⁶. Además, ambas son las que ofrecen el mejor marco conceptual para entender la relación que la energía mantiene con el poder. Incluso, ayudan a situar mejor los objetivos perseguidos y los intereses que poseen cada uno de los principales actores participantes en las relaciones energéticas.

1.1. Poder relacional

³³² RODERICK M.: “The concept of power: a critical defence” *The British Journal of Sociology*, vol. 22, num. 3, September, 1971, pp. 240-256, p. 241.

³³³ WEBER M.: *Economía y sociedad*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 43.

³³⁴ ARON R.: *Paz y guerra entre las naciones*, Alianza, Madrid, 1985, p. 79.

³³⁵ BARNETT M., DUVALL R.: “Power in international politics” *International Organization* num. 59, Winter 2005, pp. 39-75, p. 41.

³³⁶ IBÁÑEZ J.: *Poder y autoridad en las Relaciones Internacionales: el control del comercio electrónico en internet*, Tesis Doctoral, presentada en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, bajo la dirección de la Dra. Caterina García i Segura, Barcelona, 2002. p. 192. El autor también defiende estas concepciones del poder como las más útiles, especialmente desde la óptica del poder en la economía política global. Pero además, son numerosos los autores que toman en consideración estas dos concepciones del poder dada su utilidad, a pesar de que no hagan una adhesión formal con las mismas. Véase: “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la Sociedad Internacional contemporánea”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2007, pp. 297-383 y DEL ARENAL C.: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política” *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2001, pp. 17-86, pp. 64-66.

Si partimos de que el poder es entendido como la “producción de unos efectos deseados”³³⁷, no es posible obviar que este ha de producirse en una relación social, lo que en nuestro caso nos conduce a un ámbito determinado: las relaciones que se producen entre los actores de la sociedad internacional. Es por ello que ha existido, al menos durante gran parte la vida de la disciplina, una tendencia aplicar el concepto de poder relacional a las Relaciones Internacionales. De tal forma, es posible afirmar, que un actor “A tiene poder sobre (otro) B en la medida en que puede conseguir que B haga algo que de otro modo no haría”³³⁸. A pesar de que esta definición es próxima al conductivismo, coincide con lo que sostienen los realistas; quizás los que más atención han prestado al estudio del poder en las Relaciones Internacionales³³⁹. En un esfuerzo por sintetizar las diferentes definiciones realistas se afirma que el “poder es la habilidad de los Estados de usar sus recursos materiales para conseguir que otros hagan lo que de lo contrario no harían”³⁴⁰.

Evitando entrar en discusiones que no son objeto de este trabajo y que pretenden determinar, por un lado, la forma en que el poder se manifiesta: control, autoridad, influencia, etc, y por otro, si es un fin perseguido por los Estados, o sencillamente un medio para conseguir unos fines determinados, a o ambas cosas a la vez³⁴¹. Es necesario señalar que el concepto de poder de los realistas se ha mostrado demasiado estrecho para dar cabida a diferentes realidades, siendo una de sus principales limitaciones no reconocer otros actores que los estatales. Pero

³³⁷ RUSSELL B.: *Power. A new social analysis*, Allen & Unwin, London, 1938, p. 35.

³³⁸ DAHL R.: “The concept of power” *Behavioral Science*, vol. 2, num. 3, July, 1957, pp. 201-215, pp. 202-203.

³³⁹ Morgenthau afirmaba que “el poder puede consistir en cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre.” MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 172. En este mismo sentido se manifiesta Holsti al afirmar que el poder es “la capacidad general de un Estado para controlar la conducta de otros”. HOLSTI K. J.: *International politics: a framework for analysis*, 7th ed. Englewood Cliffs; London, 1995, p. 172. Por su parte Raymond Aron, en sintonía con estas definiciones, distinguía entre el poder *-pouvoir-* los elementos de poder que posee el Estado en su interior y potencia *-puissance-* como “la capacidad de una unidad política para imponer su voluntad a las otras unidades. ARON R.: 1985, pp. 74-75. La diferencia entre estos conceptos son también analizados por el autor en: ARON R.: *Politics and history*, 3º reimprisión, Transaction Publishers, New Jersey 2004, pp. 102-121. Sobre el concepto de poder en las Relaciones Internacionales véase además: DEL ARENAL C.: “Poder y Relaciones Internacionales: un análisis conceptual” *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4. num. 3, julio-septiembre 1983, pp. 501-524.

³⁴⁰ BARNETT M., DUVALL R.: 2005, pp. 39-75, p. 41

³⁴¹ Así lo sostiene Carr, que afirma que “es quizá por esta razón que el ejercicio del poder siempre parece engendrar el apetito de mas poder” CARR E. H.: *La crisis de los veinte años*, Catarata, Madrid, 2004, p. 112.

además, no ha prestado el suficiente interés a nuevas realidades y tradicionalmente se ha focalizado en los aspectos político y militar del poder³⁴². A pesar de las limitaciones de la concepción realista del poder, es cierto que, conjugado con el poder relacional, nos ofrece elementos interesantes para conceptualizar el poder.

En primer lugar, el poder relacional implica la existencia de una relación donde se pueda ejercer el poder. Como afirmó Dahl no “hay acción en la distancia”³⁴³. Aunque el autor, como él mismo reconoce, lo que quiere decir es que tiene que existir una conexión; un vínculo. Dicha relación entre las partes ha sido objeto de análisis con el fin de determinar cómo y en que circunstancias es posible que las partes puedan ejercer su poder sobre las otras. En este sentido, resulta de gran interés las teorías de la dependencia –o más bien interdependencia³⁴⁴-. En efecto, las Relaciones Internacionales, al menos aquellas que no están sustentadas exclusivamente en el conflicto, son principalmente relaciones de interdependencia; los actores se necesitan unos a otros. Ahora bien, esto no quiere decir que se necesiten en la misma medida, por lo que las relaciones de interdependencia

³⁴² De hecho, estos elementos, entre otros, son responsables de que a partir de los años sesenta el paradigma realista alcanzase su cenit. A pesar de que sigue ocupando un lugar destacado en el estudio de las Relaciones Internacionales, la interdependencia económica cada vez más presente hacía mucho más difícil aplicar el realismo para aproximarse a la realidad internacional. Véase: KEOHANE R., NYE J.: *Power and interdependence*, 3rd ed., Harper Collins Publishers, United States, 2001, pp. 5 y ss.

³⁴³ DAHL R.: 1957, p. 204.

³⁴⁴ A pesar de que las teorías de la Dependencia tienen una dilatada historia y jugaron un importante papel en las Relaciones Internacionales entre los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando hacemos referencia a la dependencia entre los actores, no nos estamos refiriendo a la dependencia de las naciones menos desarrolladas de las naciones más ricas, la dicotomía norte-sur, a la que se hace responsable de los problemas de subdesarrollo histórico de las primeras. A pesar de que ese tipo de relaciones son, sin lugar a dudas, un contexto idóneo para relaciones de poder de los países desarrollados sobre los menos avanzados y, además, son sintomáticas de una falta de autonomía de estos, al referirnos a dependencia nos referimos a una relación entre actores de forma aislada y determinada, de tal forma que esta puede variar entre dependencia o interdependencia. Por lo que en este trabajo nos decantamos por utilizar exclusivamente el término de interdependencia, puesto que como señala Del Arenal, “hoy día las Relaciones Internacionales no son comúnmente relaciones de interdependencia simétrica ni relaciones de pura dependencia. DEL ARENAL C.: 1983, p. 421. Pero además, el término de interdependencia evita confusiones con las teorías de la dependencia. La teorización de la relación entre dependencia y poder se debe en gran parte a los trabajos de Emerson y Blau, en el campo de la sociología. Esta, es conocida como la teoría del intercambio social, pero desde sus comienzos tuvieron un importante impacto en las Relaciones Internacionales, especialmente tras las crisis del petróleo. Véase: HOMANS G.: “Social behavior as exchange”, *American Journal of Sociology*, num.63, 1958, pp. 597-606, EMERSON R.: “Power-dependence relations” *American Sociological Review*, vol. 27, num. 1. February 1962, pp. 31-41, EMERSON R.: “Social exchange theory” *Annual Review of Sociology*, num.2, 1976, pp. 335-362, BLAU P.: *Exchange and power in social life*, John Wiley and Sons, New York, 2009 y RODERICK M.: 1971.

pueden ser simétricas o asimétricas. Las relaciones de interdependencia simétricas no son muy abundantes en la escena internacional. Estas, de existir, en su mayoría quedan encuadradas dentro de intercambios económicos donde las partes obtienen solamente beneficios equitativos, difícilmente reemplazables y donde no tienen cabida otro tipo de intereses u objetivos políticos. En cambio, sí es más común la existencia de relaciones de interdependencia asimétrica. Esto es donde un actor necesita más a otro. En este mismo sentido, Nye y Keohane diferencian entre interconexión (*interconnectedness*) para aquellas relaciones donde la dependencia entre las partes serían simétricas o recíprocas, en las que cada uno soporta los mismos costos y beneficios en la relación, e interdependencia, para aquellas donde el interés de los actores no es el mismo.³⁴⁵

Es, en el marco de las relaciones de interdependencia asimétrica, donde se producen las vulnerabilidades que pueden alojar relaciones de poder entre las partes³⁴⁶. Más concretamente, el actor que presenta una menor dependencia tendrá una mayor capacidad para ejercer poder sobre el que presenta una mayor dependencia³⁴⁷. La vulnerabilidad de un actor respecto a otros, y por ello la posibilidad de que ésta permita relaciones de poder, ha sido una causa común de preocupación entre los Estados. Algunos comportamientos autárquicos tienen su

³⁴⁵ Además, para los autores la propia interdependencia significa que los actores se ven afectados –una falta de independencia- por fuerzas externas. A pesar de que afirman que la interdependencia ha acercado a los actores del sistema, esto no supone una superación del conflicto entre los mismos, más bien entienden que es una fuente para conflictos de otro tipo; nuevos conflictos. Véase: KEOHANE R., NYE J.: 2001, p. 9-12.

³⁴⁶ En este sentido, la vulnerabilidad ha sido definida como la capacidad (o incapacidad) de un actor para soportar los costos impuestos por acontecimientos externos. Para determinar la vulnerabilidad de la dependencia hay que tener en cuenta los costes que implica realizar los ajustes necesarios en un momento crítico. *Ibidem*, p. 13. En nuestro caso, podría ser entendida como el coste de reemplazar la energía perdida. Pero, no hay que pensar que una alta dependencia exterior equivale automáticamente a una alta vulnerabilidad. Esto será así si los hechos externos pueden, por la estructura de su aprovisionamiento, suponer una pérdida importante de su abastecimiento y si el Estado presenta una alta dependencia de la energía exterior y/o una incapacidad de reponer o sustituir las pérdidas.

³⁴⁷ Hay que señalar que esto es una simplificación de las relaciones que se producen en la escena internacional. Estas, son a menudo mucho más complicadas y de carácter múltiple. Por lo que no es posible identificar tan claramente cuando las relaciones de interdependencia son simétricas o asimétricas. Es más, aunque éstas se den, es necesario entender que han de ser tenidas en cuenta en su conjunto puesto que, aún a pesar de existir una clara relación asimétrica en un momento o aspecto determinado, para entender la posible relación poder entre las partes han de tenerse en cuenta todas las demás relaciones entre ellos y con otros actores, puesto que estas pueden reforzar o disminuir la intensidad de las métricas entre las partes. Dando lugar a que en muchas ocasiones, pese a existir los elementos necesarios para que se pueda dar una relación de poder, este no llegue a materializarse. Véase: DEL ARENAL C.: 1983, p. 421.

origen es este temor³⁴⁸. Esta estrategia, a pesar de reducir las vulnerabilidades exteriores de los Estados, ha supuesto un fracaso rotundo por la incapacidad de los Estados de satisfacer, por sí solos, todas sus necesidades. Por tanto, a pesar de los riesgos, los Estados se ven obligados a interactuar con otros actores internacionales para satisfacerlas, posibilitando las relaciones de cooperación entre ellos. Los ámbitos que tradicionalmente han sido objeto de cooperación son el de la seguridad –en un sentido amplio–, comercio y las finanzas³⁴⁹.

Ahora bien, las relaciones de interdependencia no han de ser forzosamente de armonía entre las partes y pueden ser usadas en el juego de poder. Es posible convertir las dependencias de un actor en una fuente de vulnerabilidad y con ello obtener poder sobre él. Este tipo de vulnerabilidades, sin ser la única vía en la que se manifiestan, están presentes cuando un actor presenta una elevada necesidad de satisfacer sus necesidades de cierto bien en el exterior de sus fronteras. Por lo tanto, los actores que en un momento dado sean capaces de afectar la capacidad del Estado para satisfacer sus necesidades, y que puedan soportar los costes de esta acción –ya sean económicos o en forma de posibles represalias- pueden ejercer poder sobre este. El actor podrá tratar de evitar la dependencia, disminuyendo sus necesidades, podrá intentar diversificar geográficamente su dependencia con el objeto de no depender de pocos actores, lo que otorga poder a estos y menor autonomía a los dependientes, a la vez que tratara de evitar que puedan afectar los canales mediante los que se hace con el bien. Además podrá cooperar con otros actores con el objetivo de hacer más simétrica la relación de interdependencia. Como hemos visto todos estos elementos forman parte de la seguridad energética.

En efecto, se afirma que para aumentar su poder y disminuir sus vulnerabilidades un Estado debe reducir al mínimo la proporción de las transacciones extranjeras presentes en su actividad económica nacional y distribuir las uniformemente entre el mayor número de socios como sea posible³⁵⁰.

³⁴⁸ Así se ha señalado el caso de Albania durante la guerra fría: CAPORASO J.: “Dependence, dependency, and power in the global system: a structural and behavioral analysis”, *International Organization*, vol. 32, num. 1, Winter, 1978(b), pp. 13-43, p. 17.

³⁴⁹ NYE J.: “Soft power” *Foreign Policy*, num. 80, Fall 1990, pp. 153-171, p. 158

³⁵⁰ CAPORASO J.: 1978 (b), p. 21.

En este sentido, la vulnerabilidad de un actor respecto de otro va a depender de la magnitud del interés de ese actor (A) del bien determinado, el grado de control que sobre ese bien tiene otro actor (B) y, por último, de la capacidad de (A) a la hora de substituir el bien determinado o el papel de (B) como suministrador³⁵¹. Por lo que los elementos de la vulnerabilidad han sido recogidos de la siguiente forma³⁵²:

La magnitud de la dependencia.

1. Alta proporción de las necesidades de aprovisionamiento exterior
2. Alto porcentaje del mercado en manos extranjeras
3. Una ratio alta de capital, tecnología, instalaciones de producción etc. extranjeras sobre las nacionales

Medidas de elección condicionadas

1. Alta dependencia de un abastecedor externo
2. Alto coste de oportunidad (que impide cambiar la dependencia)
3. Pocas oportunidades para diversificación
4. Dependencia tanto de las exportaciones como en la producción interna de una mercancía

Medias de distorsión interna

1. Falta de integración de los sectores económicos
2. Falta de capacidad de respuesta de las estructuras de producción para incrementar o disminuir la demanda
3. Capacidad de respuesta a la demanda externa generada

En segundo lugar, las relaciones de poder también han de contar con recursos o elementos sobre los que sustentarlo. Tradicionalmente, el poder militar ha sido, y es entendido, como uno de los principales elementos de poder en las Relaciones Internacionales³⁵³. Pero, en la medida en que éstas han evolucionado en la limitación de uso de la fuerza y especialmente desde que cada vez el recurso

³⁵¹ *Ibidem.* p. 22.

³⁵² *Ibidem.* p. 26.

³⁵³ Esto no quiere decir que no existan otros muchos recursos que otorgan poder a los Estados en la escena internacional. Estos pueden ser recursos tangibles –militares, económicos, diplomáticos, población recursos materiales, económicos, enológicos, etc- o incluso intangibles –morales, científicos, cohesión social y política, etc.- pudiendo cada uno de ellos tener una importancia destacada en momentos determinados. No es el objeto de este trabajo analizar de forma exhaustiva los recursos de poder que los actores puedan poseer, ya que, a veces, incluso estos pueden depender de circunstancias. Véase DEL ARENAL C.: 1983 y SANAHUJA J. A.: 2007. Raymond Aron realiza una labor de recopilación de los diferentes elementos de poder recogidos por diversos autores. Como el propio autor señala, en todos ellos aparecen datos geográficos, materiales -donde aparecerían las materias primas-, económicos, técnicos y humanos. Aron sostiene que estos elementos se pueden sintetizar en tres categorías: medio, recursos y acción colectiva. ARON R.: 1985, pp. 84-87.

a la misma ha sido más costoso, dada la mayor capacidad destructiva del armamento, el aumento de la interdependencia del sistema internacional y la presencia de nuevos actores contra los que la fuerza tiene una menor incidencia, ésta ha perdido gran parte de su importancia como recurso de poder³⁵⁴. En gran medida, la importancia del poder militar ha sido asumida por la capacidad económica de los Estados, ya que además de sus características propias permite ser rápidamente reconvertida en otras fuentes de poder –ejército, capacidad tecnológica, actividad diplomática, etc³⁵⁵-. Pero además del poder militar o el económico, a lo largo de la historia las materias primas han sido entendidas como un recurso de poder, puesto que han permitido a los Estados poseedores de las mismas una mayor riqueza, menor vulnerabilidad del exterior y, además, en determinadas circunstancias pueden ver incrementado su poder sobre otros si estos dependen de sus recursos naturales. Pero no hay que olvidar que la posesión de recursos o elementos de poder no implica que de manera automática el actor goce de poder sobre otros. Para que este se dé el actor deberá movilizar correctamente sus capacidades. De no ser así estaríamos ante lo que se ha denominado como paradojas de poder³⁵⁶. En este sentido Raymond Aron establece una diferencia entre los recursos de poder y su correcta movilización. Así, los recursos de poder podrían ser entendidos como fuerzas, mientras que su movilización para conseguir un determinado fin sería potencia. Por lo que fuerzas y potencia no son equivalentes, para que un Estado pueda convertir sus fuerzas en

³⁵⁴ Como afirman los autores, el uso de la fuerza como medio de poder en las RRII cada vez se ha vuelto más costoso, y a la vez ineficaz, especialmente cuando aparecen nuevos actores no estatales en escena. Por lo que las relaciones de interdependencia asimétrica han pasado a ocupar un destacado papel como recursos de poder en la Relaciones Internacionales, NYE J.: 1990, p. 159.

³⁵⁵ Además como ya se ha afirmado en este trabajo la riqueza económica, *per se*, ha pasado a ser un objetivo prioritario de la acción de los Estados dadas las demandas de su sociedad. En este sentido se ha afirmado que “La guerra había perdido su atractivo como instrumento de política de Estado para todo aquello que no fuera la supervivencia nacional y, en su lugar, pasaban a primer plano los asuntos relacionados con el bienestar nacional”. Véase: BUZAN B.: *Introducción a los estudios estratégicos*, Ediciones Ejército, Madrid, 1991, p. 193.

³⁵⁶ Véase: BALDWIN D.: *Paradoxes of power*, Basil Blackwell, New York, 1989 y HIRSHLEIFER J.: *The dark side of the force. Economic foundation of conflict theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001. Especialmente las páginas. 43-66. Mientras, que, no se puede obviar, la posesión de recursos de poder, incluso cuando estos sean correctamente movilizados no implican de manera automática una victoria sobre posiciones encontradas de otros actores con menores capacidades. En ocasiones, éstos pueden poner en juego una serie de recursos de carácter mucho más subjetivo, como voluntad y habilidad, que superen capacidades mayores – como sucedió durante los primeros años de la IIGM con la Alemania hitleriana- Por lo que la cuantificación del poder relativo entre actores sobre la base de los recursos plantea serias dificultades. Véase: STRANGE S.: *La retirada del Estado*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2001. pp. 39-48.

poder –potencia en términos de Aron- es necesario que a su vez posea un correcto potencial de movilización que depende de capacidad y voluntad. Elementos que no siempre van a estar presentes³⁵⁷.

En tercer lugar, y vinculado con las capacidades o recursos que poseen los actores y su correcta capacidad para movilizarlos, el poder relacional implica una doble dimensión. Por un lado, aparece una dimensión positiva del poder relacional. Esta es la que permite que los actores puedan afectar el comportamiento de otros, permitiéndoles ejercer poder sobre ellos. Pero, por otro lado, el poder presenta una dimensión negativa. Ésta es lo que permite al actor evitar que otros puedan ejercer ese poder sobre ellos, manteniendo, con ello, su autonomía³⁵⁸.

En cuarto lugar, independientemente de que el poder sea considerado como un instrumento o un fin en si mismo y los Estados, como han defendido los realistas, tiendan a acumular poder –más concretamente los recursos que les permite desplegar ese poder- el ejercicio del poder ha de estar ligado a unos objetivos concretos y acordes con las capacidades desplegadas para que este tenga éxito. Sí los actores apuestan por objetivos poco realistas o difusos pueden conseguir que los que reciben las demandas no puedan cumplir con los requerimientos, o que el coste que ésto les impone es muy superior a lo que lo que les suponga acabar con las vulnerabilidades de la relación de dependencia, mediante, por ejemplo, su reemplazo. Del mismo modo, su uso no puede ser una amenaza constante, puesto que esto favorece que los Estados tengan más incentivos para reducir sus vulnerabilidades. Pero además, el ejercicio de poder implica, especialmente en escenarios de interdependencia, unos costes para el que ejerce ese poder, por lo que su ejercicio no debe exceder dichos costes³⁵⁹. A menudo los costes del ejercicio de poder se manifiestan como consecuencias

³⁵⁷ ARON R.: 1985, 80-81.

³⁵⁸ Véase: SINGER R.: *Weak states in a world power: The dynamics of international relationships*, The Free Press, New York, 1972, p. 54 y ss. Siguiendo con la terminología de Aron, éste diferencia entre potencia ofensiva: La capacidad de una unidad política para imponer a otros su voluntad, y potencia defensiva: Capacidad de una unidad política para no dejarse imponer la voluntad de otros. ARON R.: 1985, p. 79.

³⁵⁹ Algunas definiciones de poder completan la definición de poder relacional con el requisito de que los costos de la acción sean aceptables para el actor que la lleva a cabo. Véase: KEOHANE R., NYE J.: 2001, p. 11.

negativas –económicas, políticas- para el que la ejerce. Sin duda, costes y consecuencias pueden restar credibilidad al poder³⁶⁰.

Por último, hay que decir que todo poder es contextual. Está enmarcado por unas condiciones y un tiempo determinado. Para entender como se produce la relación de poder hay que tener en cuenta el contexto en la que esta se desarrolla. Por tanto, como sostiene Del Arenal, el poder de un Estado y los recursos sobre el que este se sostiene “no pueden analizarse simplemente desde la perspectiva del Estado en sí mismo, sino que es indispensable proceder a su consideración desde la perspectiva del sistema internacional en cuanto tal”³⁶¹. Esto nos permite explicar porqué en momentos concretos un elemento determinado puede pasar a ser un recurso de poder -el autor pone como ejemplo el caso del petróleo- pero, también, para comprender el fenómeno contrario, cuando un recurso de poder pierde gran parte de su significación como, por ejemplo, ha ocurrido con la capacidad de disuasión nuclear tras el fin de la guerra fría. Por lo que no se puede olvidar que el poder no es independiente de los factores externos, ya que éstos pueden modificar los costes de oportunidad de ejercer el poder, tanto para el Estado que lo ejerce, como viene sucediendo con el poder militar desde el fin de la segunda guerra mundial, como para el Estado sobre el que se pretende ejercer la relación de poder. Como ejemplo de esto último podríamos volver a señalar la cuestión del aprovisionamiento energético en diferentes momentos tras las crisis del petróleo de los años setenta del siglo pasado.

1.2. Poder estructural

Ahora bien, independientemente de que los actores internacionales puedan ejercer el poder unos sobre otros, ya sea de forma individual o colectiva, en el contexto de las relaciones entre ellos, existe otra forma de ejercer poder, quizás de una manera menos directa que la que venimos analizando, pero no por ello menos importante. Es lo que se conoce como poder estructural, que está vinculado a la

³⁶⁰ *Ibidem.* p. 18. Los autores relacionan estos efectos no deseados del ejercicio de poder especialmente con el recurso a la fuerza armada, el poder militar, por lo que, a pesar de que afirman que sigue constituyendo uno de los elementos principales de poder en la escena internacional, su ejercicio resulta cada vez más complicado, p. 251.

³⁶¹ DEL ARENAL C.: 1983, p. 511.

idea de poder constituyente en la medida en que es capaz de conformar el marco que determina las relaciones entre los actores³⁶². Por lo tanto, se afirma que el poder estructural es una clase de poder de orden superior al relacional³⁶³ en la medida en que permite al que lo posee “decidir cómo deberán hacerse las cosas, el poder de conformar los marcos en los que los Estados se relacionan entre sí, se relacionan con la gente, o con las empresas y corporaciones. El poder relativo de una parte en una relación dada es mayor, si también determina las estructuras que enmarcan esa relación”³⁶⁴. Es por lo que se ha señalado al poder estructural como el principal elemento conformador de las relaciones de dependencia entre los actores, por encima, incluso, de las relaciones directas entre ellos, puesto que permite a sus poseedores conformar la estructura de las relaciones haciendo que esta se adecue más a sus deseos y capacidades³⁶⁵.

A pesar de que el propio concepto de poder estructural tiene un largo recorrido en la teoría de las Relaciones Internacionales, existe un amplio consenso doctrinal a la hora de atribuir a Susan Strange³⁶⁶ la mejor, o por lo menos más elaborada, conceptualización del mismo³⁶⁷. La aportación de Strange era muy

³⁶² En este sentido se ha afirmado que el poder estructural es “la autoridad y la capacidad de establecer las reglas del juego y determinar cómo otros jugarán ese juego. Aquellos que intenten jugar otros juegos pueden ser persuadidos o coaccionados para adaptarse sólo por aquellos que tengan un poder estructural superior”. HOLSTI K.: *International politics. A framework for analysis*, NJ Hall, Prentice, Englewood, 1995 p. 69. Es por ello que, como afirma Sanahuja, “[e]l poder estructural radica en la capacidad de definir de antemano los costes de oportunidad de cada opción y la consiguiente estructura de incentivos y sanciones, así como de asignar funciones y determinar qué conductas son aceptables, y cuáles no, en función de unos valores determinado” SANAHUJA J. A.: 2007, p. 324. Véase además: GUZZINI S.: “Structural power: the limits of neorealist power analysis” *International Organization*, vol. 47, num. 3 Summer, 1993, pp. 443-478.

³⁶³ CAPORASO J.: “Introduction to the special issue of international organization on dependence and dependency in the global system”, *International Organization*, vol. 32, num. 1, Winter, 1978(a), pp. 1-12, p. 4.

³⁶⁴ STRANGE S.: *States and markets*, 2ª ed., Pinter, London, 1994, p. 24.

³⁶⁵ Véase: CAPORASO J.: 1978 (b), pp. 29 y ss. En este mismo sentido, las estructuras de poder habían sido señaladas por los estructuralistas, marxistas y los partidarios de las teorías de la dependencia como responsables de la dependencia originada en la sociedad internacional y como causantes del predominio de unos Estados sobre otros. Véase: BARNETT M., DUVALL R.: 2005, *passim* e IBAÑEZ J.: 2002, pp. 189 y ss.

³⁶⁶ Véase: STRANGE S.: 1994, STRANGE S.: *The retreat of the state: the diffusion of power in the world economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, STRANGE S.: *Mad money: when markets outgrow governments*, Ann Arbor: University of Michigan Press, Michigan, 1998 y STRANGE S.: “The study of transnational relations” *International Affairs*, vol. 52, num. 3, July 1976, pp. 333-345.

³⁶⁷ Incluso, existen desde el neorrealismo otras aproximaciones para este tipo de poder que lo conciben como algo propio e intencionado más allá de la configuración del sistema resultante del reparto de poder entre las potencias del sistema. Entre éstas destaca el concepto de metapoder de Krasner. Véase: KRASNER S. D.: “Structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables” *International Organization*, vol. 36, num. 2, Spring, 1982, pp. 185-205, KRASNER S. D.: “Regimes and the limits of realism: regimes as

novedosa en el sentido en que por primera vez fue capaz de dotar a la Economía Política Internacional del marco conceptual adecuado para integrar dentro de las Relaciones Internacionales la interacción entre lo político y lo económico³⁶⁸. Superando, de paso, ciertas limitaciones a la hora de explicar el poder en las Relaciones Internacionales, hasta ese momento más centradas en el poder relacional, y permitiendo integrar el papel de nuevos actores en estas relaciones diferentes de los Estados, principalmente empresas internacionales y actores armados no estatales³⁶⁹.

Aún así, la definición que Strange ofrece del poder no dista de manera significativa de otras ya consideradas³⁷⁰. La novedad de su aportación al concepto de poder está en que ésta trata de responder sobre quién se tiene el poder –al igual que en el caso del poder relacional- pero además, sobre qué se tiene poder, y especialmente quién se beneficia de él. En qué medida los actores tienen poder estructural y pueden con ello conformar el marco de las relaciones con otros³⁷¹. Para ello, la autora identifica las fuentes que proporcionan el poder estructural, diferenciando, por un lado, entre fuentes principales: la estructura de seguridad, de producción, de finanzas y crédito, y de conocimiento, y, por otro las estructuras secundarias, o subestructuras, que están determinadas por las anteriores. Éstas serían: redes de transporte, comercio, energía y bienestar social. Las estructuras principales serían las más relevantes y mantienen una estrecha relación entre ellas “como una pirámide de cuatro lados, en la que cada una de las estructuras se

autonomous variable” *International Organization*, vol. 36, num. 2, Spring, 1982 pp. 497-510 y GUZZINI S.: 1993.

³⁶⁸ A pesar de lo cual, el objetivo de la autora era el de favorecer una teoría explicativa ecléctica que pudiese conjugar elementos de otros paradigmas de las Relaciones Internacionales –realista, estructuralista y marxistas- y no exclusivamente de la Economía Política Internacional. Véase: MAY C.: “Strange fruit: Susan Strange’s theory of structural power in the international political economy”, *Global Society*, 10 (2), 1996, pp. 167-189, p. 172.

³⁶⁹ Véase: SANAHUJA J. A.: 2007, pp. 321-323.

³⁷⁰ El poder, según la autora, es definido como “la capacidad de una persona o grupo de personas para influir en los resultados, de tal forma que sus preferencias tengan prioridad sobre las preferencias de los demás. STRANGE S.: 1994, pp. 534 y ss.

³⁷¹ A pesar del papel que en su teoría se da a los actores no estatales, la teoría de Strange se situó frente a las corrientes declinistas del poder hegemónico estadounidense en los años 80. Muy al contrario de lo que suponían éstos, Strange afirmaba que los EEUU tenían cada vez una mayor capacidad para controlar las fuentes del poder estructural, especialmente en aquellos aspectos relacionados con la economía internacional. Véase: MAY C.: 1996, p. 167 y SANAHUJA J. A.: 2007, pp. 323

apoya en las tres restantes, sin que ninguna de ellas tenga, de antemano, primacía sobre las otras tres”³⁷².

2. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA ENERGÍA COMO RECURSO DE PODER

Es el momento de abordar si la energía es un recurso de poder. Para determinar en qué medida los actores pueden servirse de la energía para aumentar su poder tendremos que prestar atención a dos elementos de análisis diferentes. Para empezar, habrá que situar el papel de la energía en cada uno de los contextos de poder que hemos destacado –estructural y relacional- pero además, es necesario tener en cuenta que existen diferentes actores involucrados, presentando cada uno de ellos una serie de intereses, necesidades y objetivos en torno a la energía. Estos actores pueden ser de carácter diverso: estatales y no estatales. No resultaría extraño afirmar que, y al igual que otros ámbitos las de las Relaciones Internacionales, los Estados tienen el papel más importante. En cambio, sí resulta una novedad si tenemos en cuenta que, al contrario de lo que viene sucediendo gracias a los procesos de globalización, que han permitido a otros actores, principalmente empresas transnacionales, adquirir mayor autonomía y entidad respecto a los Estados, en el ámbito energético son los Estados los que están sustrayendo espacios a las empresas. Es por ello que, a pesar de poder señalar la importante presencia de las empresas energéticas, su independencia cada vez se encuentra más limitada por los Estados, ya sea por su vinculación directa –como empresas públicas- o por los fenómenos derivados del nacionalismo energético, que restan importancia a las empresas internacionales.

Lo primero que podemos discutir es si la energía es *per sé* una fuente de poder. Esta pregunta recibiría una respuesta positiva. La energía como ya hemos señalado es uno de los principales insumos en la economía moderna, además el reemplazo de las energías de las que dependemos resulta una cuestión compleja, lo que favorece una alta dependencia de determinadas fuentes de energía. Pero además, su posesión, en la medida en que sea foránea, supone la tenencia de un recurso natural que permite paliar las relaciones de poder que puedan derivarse de

³⁷² *Ibidem*, p. 325.

una dependencia externa, a la vez que mediante su exportación puede convertirse en una fuente de ingresos económicos. Por lo que no cabe más que decir que un Estado que posea energía cuenta con un recurso de poder³⁷³. Esto no quiere decir que le convierta en más poderoso que Estados que no posean esta riqueza, sencillamente que cuenta con una ventaja. Pero, ahora bien ¿Estamos hablando de una fuente de poder relacional o estructural?

2.1. La energía como medio de poder estructural

Como hemos afirmado cuando hacíamos referencia al poder estructural, las estructuras primarias conforman a las estructuras secundarias, pero no hay que olvidar que ambas mantienen un estrecho vínculo, de tal forma que las estructuras secundarias resultan vitales para asegurar el control sobre las estructuras primarias. Por lo que la energía es uno de los elementos sobre los que se sustenta el poder estructural. De esta forma, la energía tiene un destacado impacto sobre las dos primeras estructuras primarias. La energía se ha convertido en un desafío para la seguridad de los Estados, en la medida que pueden afectar su propia supervivencia y su independencia política. Pero además, la energía, como recurso, resulta fundamental para que los Estados puedan garantizar la seguridad. El poder militar, pilar fundamental de la seguridad, requiere, dada la configuración de los ejércitos modernos, de grandes cantidades de energía, especialmente petróleo, para poder cumplir con sus funciones. Pero, y de una manera mucho más destacada, no hay que olvidar que la energía, como el principal insumo de la economía, tiene un papel central en el sostenimiento de la capacidad de producción de los Estados³⁷⁴. Es por esta razón -por sus vínculos con la producción y por tanto con la economía- por lo que la energía también tiene un impacto relevante sobre las

³⁷³ En este sentido, se ha destacado que el poder de los Estados descansa en gran medida en una poderosa economía, y para que esta situación se produzca es necesario tener acceso a materias primas. Véase: MAULL H.: *Raw materials, energy and Western security*, The International Institute for Strategic Studies, Washington, 1984, pp. 8 y ss.

³⁷⁴ De hecho, la autora sostiene que a los factores productivos clásicos –tierra, trabajo y capital- habría que añadir la energía y la tecnología. STRANGE S.: 1994, p. 190. Sin olvidar el papel tan importante que en la capacidad de generar riqueza han tenido tradicionalmente las empresas energéticas, especialmente las petrolíferas, p. 77.

estructuras de finanzas y del conocimiento, aunque, claro está, de una manera más indirecta³⁷⁵.

Pero la importancia de la energía es aún mayor si tenemos en cuenta que además tiene un papel fundamental en otras dos estructuras secundarias, como son las redes de transporte y el comercio. En efecto, el transporte de energía se ha convertido en uno de los elementos más destacados de la seguridad energética. El control de las rutas por donde la energía llega a los Estados, ya sea mediante ductos, barcos o por tren, se ha convertido en un elemento de vital interés para los Estados. Pero además, hay que tener en cuenta que el propio transporte, en el que se sostiene gran parte del comercio de mercancías a nivel mundial, requiere grandes cantidades de energía para desarrollarse, que principalmente se obtiene del petróleo.

Por tanto, es comprensible que los Estados tengan un interés fundamental en ejercer el mayor control posible sobre la energía, puesto que ésta es fundamental para desplegar o poseer poder estructural. Ahora bien, al igual que el poder estructural como fuente de poder permite determinar el sistema de relaciones con otros, resultaría interesante analizar si algún actor posee el suficiente poder para determinar la subestructura de la energía. En otras palabras, si algún actor tiene por sí solo la capacidad para conformar la estructura de las relaciones energéticas. Lo primero que cabría decir es que la energía por sí sola es un concepto muy amplio y que hace referencia a múltiples realidades. No es lo mismo los elementos que condicionan la energía eléctrica que la producción y comercialización a nivel mundial de uranio. Por lo tanto, debemos situar nuestro análisis en los recursos que estamos estudiando en este trabajo; gas y petróleo. Nuevamente, y como viene siendo ya una norma, será necesario desglosar ambos recursos en categorías diferentes para una mejor aproximación.

³⁷⁵ Aunque, como explica la autora, uno de los principales elementos que nos ayudan a comprender como se producen los grandes trasvases de capital y también de conocimiento entre los Estados está estrechamente relacionado con la producción y explotación del petróleo, que sin duda, hoy día, se puede extender al gas natural. *Ibidem* pp. 206-210

Además, hay que tener en cuenta que independientemente de que los Estados puedan poseer el suficiente poder estructural para determinar el sistema de relaciones de los demás, este poder no es omnipotente y de hecho puede que no sea suficiente para controlar todas las estructuras de las que depende el poder estructural. De esta forma, se ha señalado que a pesar de que en los años 70 EEUU era el país que poseía un mayor poder estructural, no pudo mantener el control sobre la subestructura energética que desde años atrás había comenzado a estar conformada por los países de la OPEP³⁷⁶. Por lo que se daba la paradoja de que el Estado con mayor poder estructural perdió su capacidad para controlar algunas de los elementos donde éste se sostiene. No es de extrañar que a partir de esa fecha se comience a cuestionar abiertamente la pérdida de liderazgo de EEUU³⁷⁷.

El poder de conformar las relaciones energéticas en cada uno de los recursos que venimos analizando; gas y petróleo serán abordadas con posterioridad. Lo que si podemos adelantar es que hoy en día, a pesar de la presencia de destacados actores, no existe ninguno que pueda determinar por si mismo la subestructura de la energía. Independientemente de que en determinados momentos históricos si ha sido posible encontrar algunos actores con la suficiente capacidad para ello³⁷⁸, en la actualidad los principales actores involucrados: Estados -productores y consumidores- y las empresas energéticas, se relacionan según las reglas de los mercados de la energía. Ahora bien, el mercado a pesar de responder a unos valores liberales, no es *per sé* un éxito absoluto de ninguna de las partes; es el punto de encuentro, que por diferentes situaciones, concitó el interés de todos los actores presentes. Pero además, el propio funcionamiento del

³⁷⁶ Véase MAULL H.: 1984, pp. 14 y ss.

³⁷⁷ Esta cuestión también es analizada por Strange, además esta pérdida de capacidad no residió sólo en los elementos energéticos. La autora sostiene que el poder estructural en el corto plazo puede sentar las bases de la su erosión en el largo plazo. Como ejemplo de esta situación, la autora se refiere a cómo la capacidad de EEUU para organizar la economía japonesa tras la IIGM acabó por suponer la erosión de su liderazgo en la estructura de producción en los años 70 ante este país. Sin duda, la independencia y soberanía de muchas regiones coloniales, impulsada por los propios EEUU, acabó favoreciendo que estos impusieran sus condiciones en el mercado de la energía. Véase: STRANGE S.: 2001. pp. 53 y ss.

³⁷⁸ Para el caso del petróleo éstos han sido, por orden cronológico, los Estados coloniales, las empresas internacionales y por último los Estados productores. Sin duda el último gran actor que poseyó la capacidad de determinar la estructura de las relaciones petrolíferas fue la OPEP. La AIE, por su parte, nació con la vocación de restar parte del poder estructural de la OPEP.

mercado lo convierte en una balanza que en ocasiones otorga más poder a los Estados consumidores y las empresas privadas –cuando este se encuentra en situación de de sobreoferta- mientras que en ocasiones otorgará mayor poder a Estados productores y a sus empresas públicas –en situaciones de sobredemanda-

2.2. La energía como medio de poder relacional

Para comprender en qué medida la energía es un recurso que permite a los Estados ejercer poder sobre otros en sus relaciones, es preciso situarnos a ambos lados de las relaciones de interdependencia que se originan entre ellos como consecuencia del abastecimiento de energía. En primer lugar, y partiendo por los Estados consumidores de energía, aquellos cuya capacidad de producción de recursos energéticos no les permite ser excedentarios, podemos encontrar diferencias. En efecto, no todos los Estados consumidores parten de la misma situación. Ésta nos permitirían viajar a lo largo de una escala que comienza en al autosuficiencia energética hasta llegar, en el otro extremo, a aquellos que presentan una dependencia total de recursos energéticos para hacer frente a sus necesidades.

Por lo que el elemento que nos indicaría la situación de los consumidores es su dependencia energética del exterior. Pero, qué clase de ventaja o de poder otorga ser autosuficiente o serlo en gran parte y qué inconveniente supone depender del exterior en cuestiones energéticas. Para empezar hay que decir que la autosuficiencia o la escasez de recursos, está ligada a la capacidad negativa del poder relacional, aquella que permite, o no, evitar que terceros ejerzan poder sobre nosotros. Por lo que, en este caso, no es un recurso que permite ejercer poder directamente sobre otros, lo que proporciona es una garantía de autonomía. Efectivamente, los Estados menos dependientes presentarán, si pueden convertir sus recursos internos en una fuente de poder, esto es sí consiguen producir lo suficiente y no caer en una paradoja de poder, una menor vulnerabilidad respecto a la actuación de terceros que puedan afectar su suministro, puesto que este se encuentra contenido en su totalidad o en gran parte en sus fronteras.

Ahora bien ¿Son los Estados dependientes del exterior más vulnerables? ¿Pueden ser objetos del ejercicio de poder por parte de terceros? Estas respuestas están fuertemente condicionadas por el contexto en el que se desarrolle la estructura energética del momento, por las propias necesidades energéticas del Estado, además de por otros elementos como la situación geográfica. Pero, es indudable que en el momento que los Estados dependen de otros para satisfacer sus necesidades pueden aparecer una vulnerabilidad que sea usada como fuente de poder –en este caso positivo-. Para comprender como pueden alojarse relaciones de poder en esta relación hay que tener en cuenta diferentes elementos. En primer lugar, el grado de dependencia externa; a mayor dependencia se incrementa la vulnerabilidad. Como ejemplo de esta situación valga decir que, pese a ser grandes consumidores, tradicionalmente no han sido iguales las vulnerabilidades energéticas de EEUU y las de Japón. Por lo que los Estados pueden ser más sensibles a una pérdida de su abastecimiento. Pero, en segundo lugar ¿Significa un alto grado de dependencia exterior un recurso de poder de terceros sobre el Estado dependiente? Para responder a esta cuestión tendríamos que decir que las relaciones de abastecimiento son básicamente relaciones de interdependencia entre las partes; unos reciben energía y otros ingresos económicos. Como vimos las relaciones de interdependencia pueden alojar relaciones de poder en el momento en que estas se vuelven asimétricas. Dicho de otra forma, en el momento en que algunas de las partes pueden determinar la estructura energética o esta, por diferentes circunstancias ajenas a la actuación de las partes favorece más a un actor. Pero, no olvidemos que la balanza no sólo cae del lado del exportador. Esto sería un gran error. Es posible que sean los consumidores los que pueden verse beneficiados por la situación. Como ocurre en momentos de sobreoferta de energía, o cuando las empresas internacionales controlaban la energía; antes de los procesos de nacionalización.

En los momentos en que esto se ha producido, cuando la estructura energética ha sido favorable a los Estados consumidores, éstos, independientemente de su dependencia externa, han tenido incluso el poder de imponer las condiciones de la relación energética a los países exportadores. Esta relación a favor de los Estados energéticamente dependientes se ha visto amplificada por la necesidad de capital que en estos momentos presentan los

Estados productores, lo que les hace ser mucho más sensibles a los intereses de los que poseen el capital, siendo estos, además y por lo general, Estados dependientes energéticamente. Como ejemplos de estas realidades encontramos los regímenes de concesiones cuasicolonial presentes hasta los años sesenta, o incluso, más adelante, cuando los precios de la energía fueron muy bajos, dada la sobreoferta. En estos momentos, los Estados productores se vieron forzados a aceptar los criterios de liberalización económica y la permeabilidad a los intereses económicos y los de sus empresas energéticas impulsados desde los países mas desarrollados, a la par los más consumidores. Por tanto, los Estados consumidores de energía han tenido poder –positivo- sobre los Estados productores. Por lo que hay que tener muy presente que la dependencia no es por sí sola un elemento de vulnerabilidad, para que ello suceda se deben dar una condiciones precisas.

En segundo lugar, aparecen los Estados exportadores de energía. Bien, lo primero que hay que decir es que el poseer suficientes recursos energéticos como para exportarlos es, como elemento de partida y por si mismo, un recurso de poder. Por un lado, proporciona beneficios económicos sobre los que desarrollar otras capacidades –ejército, cohesión interna, acción exterior- y, por otro, le impide ser objeto de presión por parte de terceros a cuenta de una posible vulnerabilidad derivada de la dependencia energética exterior. Ahora bien, estos Estados pueden y suelen presentar, gracias a la caprichosa geografía que tiende a separar desarrollo económico de recursos energéticos, una gran dependencia de la venta de dichos recursos. Por lo que esto se puede convertir, como ya hemos comentado, en una vulnerabilidad manifiesta en la relación de interdependencia que puede ser usada sobre ellos por otros actores. Especialmente en momentos de sobreoferta o mediante la imposición de restricciones a la exportación, como sucedió con Irak tras la invasión de Kuwait o con Libia durante la década de los noventa.

Pero sin lugar a dudas, la cuestión más interesante que plantea la energía en las Relaciones Internacionales es si ésta puede ser usada como recurso de poder por parte de los Estados productores sobre los importadores. En otras palabras, si estos Estados pueden usar lo que se ha denominado el arma del abastecimiento para obtener beneficios de carácter político de otros Estados a cuenta de las dependencias de estos. A tenor de las circunstancias históricas, y del credo

general, solamente plantear esta cuestión parecería absurdo. La respuesta sería un sí rotundo. Ahora bien, un recurso de poder es un medio que permite obtener de un tercero un comportamiento esperado; una concesión, un beneficio. El que la energía pueda conseguir este tipo de respuesta es más cuestionable. Pero, en atención a una orden lógico, antes de llegar a analizar el resultado final, que es lo que nos indicaría si estamos ante un recurso de poder, habría que determinar en qué medida o cuales son las condiciones que permite que esta sea usado.

Obviando los inconvenientes propios de las paradojas de poder, esto es cuando un Estado, por abulia, incompetencia, o cualquier otro factor no puede convertir lo que se supone que es un recurso de poder en tal, la cuestión que nos planteamos responder es, bajo qué circunstancias es posible realizarlo; cuándo se puede tornar en poder el abastecimiento energético.

1) Un primer elemento que resulta fundamental para que esto suceda es la voluntad del Estado a la hora de usar la energía como medio de poder. En efecto, son muchos los Estados productores que ven en su abundancia energética una fuente de riqueza económica, pero solamente eso, no pretenden alojar en las relaciones de interdependencia con otros Estados ningún otro tipo de interés que el del benéfico económico mediante la maximización de las rentas de sus recursos. Este es el criterio que guía la actuación de algunos importantes productores, como: México, Noruega, Países Bajos, etc.

2) Otro elemento es la importancia, el peso que como abastecedor de recursos energético tenga el Estado. Como es lógico, aquellos con una gran producción a nivel mundial, tendrán muchas mas oportunidades para usar el abastecimiento energético como medio de poder. El ejemplo paradigmático sería Arabia Saudita o incluso Rusia. Pero también es posible que Estados con una producción menor tengan un peso muy importante en el abastecimiento de otros Estados o regiones. Por lo que dado el caso, podrán ejercer poder sobre estos, especialmente cuando los Estados que dependen de ellos tengan pocas posibilidades de diversificar su aprovisionamiento. Pero además, el poco peso de los Estados productores a la hora de usar la energía como medio de poder, puede ser compensado mediante la creación de cárteles de productores. Este

tipo de asociación permite sentar las bases para determinar la estructura del comercio de energía, lo que en sí supone una fuente de poder estructural, por un lado, mientras que por otro, refuerza la posición de los productores en dos aspectos: concentra una gran capacidad de producción en una unidad decisional -cuando funciona como tal- a la vez que evita que la relación de poder se diluya ante la existencia de otras fuentes de aprovisionamiento. Como es lógico, mientras más cohesionada y mayor capacidad de producción aglutine el cártel mayor será su poder, pero, por el contrario, hay que decir que éstos no son habituales y resulta difícil alojar en los cárteles objetivos que trasciendan más allá de la maximización de las rentas.

3) Para que los Estados exportadores puedan ejercer poder relacional en su faceta directa sobre los Estados dependientes energéticamente de ellos, ha de darse otra condición; una relativa vulnerabilidad. Ahora bien, los Estados importadores de energía no son totalmente vulnerables al uso del abastecimiento energético como medio de poder. Como ya hemos comentado, pueden reducir las vulnerabilidades de la relación: mediante el desarrollo de reservas estratégicas, pueden disponer de una alta capacidad de sustitución entre energías, o haber desarrollado una exitosa estrategia de diversificación geográfica y energética, así como otras medidas que permitan neutralizar el uso de aprovisionamiento de energía como medio de coerción. Estas son especialmente exitosas cuando la naturaleza de la acción de poder esté vinculada a un embargo de energía, puesto que este tipo de medidas suponen un alto coste para los que la ejercen, en la medida en que dejan de percibir importantes ingresos. Especialmente si el Estado embargado es un gran consumidor. Mientras que, además, como de hecho, ocurre los Estados consumidores, pueden, de facto o por las condiciones de distribución de la energía a nivel mundial, establecer vínculos de solidaridad entre ellos.

Pero además de estos tres elementos, es necesario que el vínculo que une a los Estados presente una serie de condiciones que haga posible alojar en él relaciones de poder en torno al abastecimiento energético.

1) Debe existir una relación directa entre las partes. Para que un Estado pueda afectar efectivamente el abastecimiento de otro debe haber una conexión. La relación puede darse en varios sentidos: puede que el que pretende ejercer poder sea un importante suministrador, o suministradores si actúan de manera concertada, del que recibe la acción, o bien, que sea capaz de interferir el suministro energético del destinatario al tener acceso y poder bloquear las rutas de aprovisionamiento. En muchas ocasiones, a pesar de que estos elementos puedan estar presentes, el hecho de que existan empresas intermediarias que no responden a la voluntad de los Estados ha disipado esta posibilidad. Así ocurrió durante la crisis del 73 donde el embargo, a pesar de haberse decretado no llegó a producirse.

2) Pero además, resulta fundamental que las condiciones de abastecimiento exterior se encuentren restringidas para él o los destinatarios de la acción con el objetivo de que ésta no quede diluida. Para que esto sea posible es necesario, en primer lugar, que no exista o no se tenga acceso a un mercado internacional abierto de recursos energéticos que permita a los destinatarios de la acción suplir sus necesidades. En segundo lugar, también es deseable que las medidas se lleven a cabo en momentos de sobredemanda de recursos energéticos, cuando todos producen en su capacidad máxima o cercana a ella, para que no existan nuevos suministradores que estén ansiosos de incrementar su cuota de mercado. Este elemento puede ser paliado cuando los que llevan a cabo la acción representan un porcentaje muy alto de la producción, de tal forma que para sostenerla disminuirán la producción y con ello la disponibilidad de recursos. Por tanto, la conjunción de estos elementos lo que viene a significar es que el poder estructural del mercado de energía está en manos, o favorece, a los Estados productores. Pero, además como ya adelantamos, es posible que independientemente de que estos factores estén presentes se pueda dar una relación de poder sostenida en la energía. De tal forma que un Estado puede ser muy sensible a las actuaciones de un suministrador si presenta una alta dependencia de él y además, por circunstancias geográficas, tecnológicas o de cualquier otra índole, no pueda reemplazarle fácilmente. Esto es algo común entre Rusia y los Estados de la Europa oriental.

A pesar de que en todo momento nos estamos refiriendo a las posibles relaciones de poder que se puedan dar entre Estados productores sobre consumidores y viceversa, y que se fundamenten en la relación de abastecimiento, es posible encontrar otras posibles combinaciones. Así, pueden aparecer otros actores diferentes a los estatales. En efecto, las empresas de energía han jugado un importante papel en las relaciones de poder en la energía. Durante gran parte del siglo XX las *majors* impusieron sus condiciones a los Estados productores, incluidos embargos comerciales y, también, colaboraron estrechamente con los gobiernos donde tenían su sede para llevar a cabo actuaciones conjuntas en los Estados productores, como en el golpe de Estado encubierto de EEUU contra Mossadegh en Irán. Hoy en día, las empresas nacionales de energía están teniendo un papel destacado en las Relaciones Internacionales, pero a diferencia de las *majors*, éstas suelen ser una extensión de la política del Estado al que pertenecen. Es por ello que en este trabajo se les presta menos atención, pues se encuadra dentro de la actuación de los Estados productores. Además, es posible señalar la presencia de otros actores no estatales que pueden afectar las relaciones de abastecimiento, esperando, con ello, obtener algún beneficio, como son los piratas o los terroristas. Su efectividad, dadas las medidas paliativas es más que cuestionable, al menos en el caso del terrorismo. Por último hay que tener en cuenta también que pueden darse relaciones de poder incluso entre los Estados productores. El ejemplo ha sido el poder que en numerosas ocasiones ha desplegado Arabia Saudita. Dada su inmensa capacidad de producción ha podido hundir el precio del petróleo y con ello los beneficios de Estados mucho más dependientes que ésta de las exportaciones, o, incluso, ha podido actuar en el sentido contrario para aumentar el precio. Este potencial ha sido fundamental para sostener la política de precios, ni muy altos ni bajos, deseada por Riad³⁷⁹.

3. EL USO DE LA ENERGÍA COMO ARMA O RECURSO DE PODER

En el caso de darse las circunstancias antes mencionadas y que posibilitan que la relación de interdependencia energética sea usada como medio sobre el que

³⁷⁹ Véase: MORSE E., RICHARD J.: “The battle for energy dominance” *Foreign Affairs*, vol. 81, num. 2, March/April, 2002, pp. 16-31.

ejercer poder sobre los Estados importadores, es posible encontrar que se produzcan diferentes resultados.

Lo primero que hay que tener en cuenta es la efectividad de la acción. En este aspecto resulta interesante tratar la cuestión del abastecimiento energético como un arma³⁸⁰. De esta forma, una parte puede, dada su capacidad de afectar el abastecimiento energético de otra, tratar de conseguir algún tipo de beneficio con ello. Ahora bien, la palabra arma tiene dos acepciones principales. La más común es aquella que la concibe como una herramienta con la que es posible causar un daño a un adversario, independientemente de los resultados que consiga. Pero además, también puede ser entendida como un medio sobre el que sostener unos fines; lo que en este trabajo está siendo identificado con un recurso de poder³⁸¹. Así, el uso del aprovisionamiento de energía como arma va a producir esos mismos resultados. A pesar de que en la mayoría de las ocasiones se ha usado con el objetivo de conseguir unos objetivos -como un recurso de poder- ha sido muy común que sólo haya actuado como un arma que ha ocasionado un daño, pero no ha obtenido los resultados esperados³⁸².

En las ocasiones que esto se ha producido, esto es cuando se ha mostrado ineficaz a la hora de producir los efectos más amplios que el mero daño, la principal causa de su fracaso ha estado relacionado con el hecho de que se ha intentado conseguir unos objetivos muy amplios, poco realistas, sobre la energía. El ejemplo

³⁸⁰ Fue el nacionalismo árabe el que acuñó el término arma del petróleo durante los embargos contra los aliados de Israel. El potencial que tendría un posible recurso al arma del petróleo había sido recogido por primera vez por el presidente egipcio Nasser en su obra *Filosofía de la revolución*. Véase: LÓPEZ GARCÍA B.: "Emergencia y declive de los terceros mundos: una mirada desde el nuevo milenio" *Anales de Historia Contemporánea*, num. 16, 2000, pp. 137-152, p. 146.

³⁸¹ Igualmente, es necesario obviar que un arma en un sentido amplio puede ser usada por un actor sobre otro independientemente de que exista una relación entre ellos, además es posible usarla en muy distintos escenarios. Como hemos visto, el uso de la energía requiere que entre las partes exista una relación de interdependencia, así como que se den unas condiciones precisas en la relación de interdependencia que hagan factible su uso.

³⁸² Esta dicotomía derivada de los resultados obtenidos es fácil de entender si analizamos el uso de la *Luftwaffe* en las campañas de Polonia e Inglaterra. En ambas ocasiones fue usada como una arma, pero mientras que en el primer caso fue fundamental para conseguir los objetivos perseguidos, lo que la convirtió en un magnífico recurso de poder, en el segundo, durante el *Blitz*, a pesar del daño causado, fue totalmente ineficaz a la hora de conseguir sus objetivos, por lo que sólo consiguió ser una arma, distando de desplegar el poder aéreo que había tenido en otras ocasiones. Esta situación supone un claro ejemplo de la ineficacia de un recurso de poder cuando los objetivos que se asignan son demasiados ambiciosos, ya sea por incapacidad material o por la determinación del destinatario para resistirse a la acción.

paradigmático se dio en la crisis del petróleo del año 73. Efectivamente, los Estados de la OPEP tras haber consolidado su poder estructural sobre la energía llevaron a cabo dos acciones principales. En primer lugar, una reducción de la producción de petróleo, acordada por todos los miembros de la OPEP, con la que se pretendía incrementar el precio del barril para acabar con una situación de precios que consideraba injusta. En segundo lugar, un embargo, decretado por los países árabes de la OPEP, contra los principales aliados de Israel, cuyo objetivo era el de cambiar su política hacia éste. Pues bien, mientras que el primer objetivo se consiguió de forma plena, aunque es cierto que su consecución se debió a la pura lógica de oferta y demanda, el segundo, aquel que realmente incluía objetivos de carácter político, fue menos exitoso, provocando cambios más cosméticos que reales y sólo en aquellos aliados de Israel más secundarios³⁸³. Por lo que a pesar de causar un considerable daño a las economías del mundo, debido al incremento de precios y no al desabastecimiento, es más cuestionable que actuara como recurso de poder. Además, el uso desmesurado de la energía como arma provocó la erosión del poder estructural de la organización³⁸⁴.

³⁸³ En efecto, los cambios en las Políticas Exteriores de los Estados occidentales fueron más simbólicas que reales. A esta situación contribuyó en gran medida una errónea planificación estratégica de la acción árabe. Mientras que existía una voluntad de dañar a los aliados de Israel, no se establecieron una serie de demandas objetivas que acompañaran la acción impulsada, pero, además, fue el temor de los EEUU a una posible confrontación con la URSS derivada de la propia conducción de la guerra del *Yom kipur*, la que favoreció un mayor entendimiento entre las partes. Por lo que, en definitiva, gran parte de su éxito terminó por depender exclusivamente de las sanciones económicas, mas cuando el embargo no llegó a producirse. La capacidad de este tipo de sanciones para afectar la política de los Estados ha sido cuestionada abiertamente. Véase: LICKLIDER R.: 1988, pp. 21-25 y pp. 273-279.

³⁸⁴ La pérdida de poder estructural por parte de un actor, como consecuencia de un cambio ocasionado por sus propias acciones es algo bien conocido. En este caso, la nueva situación generada por los Estado de la OPEP significó que nuevos productores pudieron entrar a competir en el mercado. Esto vino a significar a la postre una pérdida del poder estructural de la OPEP, pues en un primer momento tuvo que compartirlo con otros productores, quedando este diluido por la pluralidad de actores y con posterioridad, ante la incapacidad de control de los flujos de producción, acabaron conllevando un cambio mucho mayor, dotando a los consumidores de la capacidad para determinar las condiciones principales del abastecimiento con la aparición del mercado internacional del petróleo. Susan Strange ya analizaba la cuestión de cómo el poder estructural en el corto plazo puede suponer una pérdida de poder en el largo plazo. Para ello la autora hace referencia a cómo las acciones de EEUU en Japón tras la IIGM y la imposición de un sistema económico acorde con sus deseos acabó por crear un competidor para los EEUU acaparando parte del poder estructural que éstos tenían en la década de los cuarenta del siglo pasado. Véase: STRANGE S.: 2001. p. 53. Pero además, y en lo que supone un claro ejemplo de las consecuencias de la interdependencia económica, la posterior recesión económica desembocada por la crisis del petróleo acabó afectando gravemente las economías de los países productores de petróleo, especialmente de aquellos que adoptaron las acciones. En este sentido Kissinger afirmó que “todos formamos parte de una empresa común. Ninguna nación o grupo de naciones puede obtener beneficios presionando más allá de los límites que sostiene el crecimiento común”. KISSINGER H.: “Address to the sixth

Dadas estas circunstancias, hay que tener en cuenta que aunque efectivamente la capacidad de afectar el aprovisionamiento energético de otros Estados puede ser un medio de ejercer poder, este difícilmente puede ser usado contra un número muy elevado de actores, especialmente si estos poseen a la vez, dadas sus capacidades, suficientes medios para asumir las consecuencias y producir una respuesta coordinada. Pero tampoco, como se ha demostrado, podrá albergar objetivos demasiados ambiciosos. Por ello, el uso de la energía, al igual que sucede con otras vías mediante las que se trata de materializar el poder no debe exceder el costo que conlleva a los que sufren la acción hacer frente a la situación impuesta sin cumplir las demandas.

3.1. Objetivos sustentados en la energía como fuente de poder

Ahora bien, a pesar de todas las limitaciones que hemos tratado y de la necesidad de un escenario energético determinado, el uso del abastecimiento y de la energía, por sí sólo, puede ser usado como medio de poder sobre el que sostener unos objetivos concretos. Los más comunes serían los siguientes.

1) El primero y sin duda el más común serían objetivos de carácter económico. De esta forma, los Estados productores han tratado de conseguir que los consumidores paguen el mayor precio posible por la energía. Este objetivo fue uno de los elementos que provocó la intervención estatal de los Estados productores para hacerse con el control del sector energético. A pesar de que en situaciones normales el precio de la energía ha estado determinado por la oferta y la demanda, la capacidad de ciertos productores para afectar la oferta ha posibilitado que estos tengan un poder real de fijación de precios. Tradicionalmente las *majors* y la OPEP han ejercido este poder, aunque son muchos los casos en los que los productores de petróleo se han coordinado para conseguir aumentar sus beneficios.

special session of the United Nations General Assembly” *International Organization*, 1974, num. 28, pp. 573-583, p. 574.

2) En segundo lugar, encontramos el uso de la energía como medio sobre el que sostener objetivos de tipo político. Estos están relacionados con la obtención mantenimiento o ampliación del poder relacional de unos actores sobre otros. Aquel que permite conseguir un comportamiento deseado de la otra parte. Los objetivos que pueden comprenderse son muy amplios, desde evitar la defección de aliados, garantizar el acceso de los intereses nacionales a sectores importantes, ventajas en una negociación, atraer aliados, etc.

3) En tercer lugar, podemos situar los objetivos de seguridad. De esta forma, algunos Estados, dada su capacidad exportadora o para afectar el tránsito de energía, han podido beneficiarse de un recurso extraordinario que ha redundado en una mejora de su seguridad. Esto se ha manifestado en dos aspectos. En primer lugar, han podido ser objeto de protección por Estados con mayores capacidades militares, siendo el ejemplo más importante la estrecha relación defensiva entre EEUU y Arabia Saudita³⁸⁵. Aunque, sin duda, el interés por mantener la independencia de ciertas áreas fundamentales en el tránsito energético responden a esta lógica, como sucede con Georgia e incluso con Ucrania. En segundo lugar, los Estados con un peso significativo en la producción y exportación de recursos energéticos también han podido detentar un poder disuasorio contra acciones que pudiesen ser llevadas a cabo contra ellos. Así sucedió en los años posteriores a la invasión de Irak con Irán. La pérdida que supondría sus exportaciones en un momento tan convulso era, sin duda, un obstáculo para los planes ofensivos de la administración Bush.

3.1.1. Las vías de materialización del poder energético

Los objetivos antes enumerados pueden ser conseguidos usando el abastecimiento energético en diferentes sentidos. De esta forma, no ha sido extraño que las relaciones de abastecimiento energético pueden ser usadas de manera coactiva, pero también es posible que estas relaciones de poder se

³⁸⁵ Esto explica el rápido despliegue de tropas estadounidense en la segunda guerra del Golfo, así como la posibilidad de que los saudíes tengan acceso a la compra de material militar vedado a otros Estados. Véase: ROBERTS P.: 2004, p. 110 y ss.

produzcan dentro de un escenario mucho menos ofensivo, de tal manera que se favorezcan la cooperación entre las partes y con ello la interdependencia.

i. Coactivas

Las relaciones de interdependencia energética son usadas en numerosas ocasiones como un medio de coacción con el que se pretende ejercer cierta presión sobre los Estados importadores para vencer su resistencia. Por tanto, estamos frente a un arma o recurso de poder que puede ser usado en un momento concreto para obtener unos resultados esperados. Este tipo de acciones tienen una gran repercusión puesto que en muchas ocasiones son desplegadas ex profeso en situaciones de confrontación entre las partes y son percibidas como un ejercicio agresivo de poder.

1) Por el impacto psicológico que este tipo de medidas tienen es necesario señalar, en primer lugar, las cortes, reducciones o embargos de energía que unos Estados pueden someter a otros, bien porque tengan un peso importante en su abastecimiento o porque pueden bloquear las rutas de aprovisionamiento de estos. Esta medida tiene un carácter extremo, por tanto suele ser el colofón a un distanciamiento entre las partes. Por término general, teniendo en cuenta el interés económico que se origina en torno a la energía, este tipo de acciones tiene un alto coste tanto para el que lo realiza como para el que la recibe. Es por ello que no son muy frecuentes y que en ocasiones sea usada más como una amenaza que como una medida real. En cambio, cuando el coste de la acción se reduce de manera drástica éstas pueden ser más comunes. Como ejemplo de esta situación podemos destacar el uso que se ha hecho por parte de Rusia del suministro de energía a muchas de las antiguas repúblicas de la URSS. Este tipo de medidas se ha mostrado muy eficaz para conseguir incrementos de los precios de la energía, mientras que su éxito a la hora de conseguir objetivos políticos es más dudosa ya que, a pesar de favorecerlos en el corto plazo, suele aumentar el deseo del que recibe la acción de reducir la dependencia del o los que la llevan a cabo. Por último, hay que decir que la capacidad de este tipo de

acciones para aumentar la seguridad ha dependido más de su carácter disuasorio que de su empleo activo³⁸⁶.

2) El precio de la energía. A pesar de que este suele ser un objetivo en sí mismo –la maximización de las rentas– en ocasiones, el precio de la energía es usado como un recurso de poder. Estas situaciones están especialmente presentes entre aquellas partes que por diferentes cuestiones, históricas, culturales o políticas, etc. tienen acuerdos de suministro o tránsito en el que el precio y las condiciones de las transacciones sean considerablemente más ventajosas a las que se dan en los mercados. Por tanto, la capacidad para acabar con esta situación se ha convertido en un elemento movilizador para perseguir determinados fines. La parte que suministra en condiciones preferenciales puede tener un interés en acabar con esta situación meramente por el interés económico, sin perseguir otro fin que el pecuniario. Pero también puede ser usada para facilitar otros fines de carácter político. Difícilmente esta medida por sí misma mejorará la situación de seguridad de los que la lleven a cabo.

3) Existe una tercera vía de usar las relaciones energéticas como medio de poder que, aunque no está directamente relacionada con el abastecimiento, puede tener un impacto sobre el mismo. En determinadas ocasiones los Estados productores tienen diferentes motivos para afectar los intereses económicos de terceros Estados que operan en su territorio en el sector energético. Esta circunstancia suele responder a diferentes intereses. En primer lugar los Estados como resultado del nacionalismo económico pueden tener un destacado interés en modificar e incluso eliminar la presencia extranjera en la explotación de sus recursos energéticos. Este tipo de actuaciones, por término general, no han de ser entendidas como un intento de ejercer poder sobre el Estado de procedencia del capital, sino como un medio por el que los Estados productores tratan de obtener mayores beneficios económicos o mediante el que tratan de consolidar su control sobre un claro recurso de poder. Como a

³⁸⁶ Son muchos los ejemplos de embargos que no han conseguido disuadir a un adversario decidido a atacar a otro, es más en ocasiones se ha convertido en un motivo más, quizás el caso más sobresaliente sea el de Japón a comienzos de la segunda guerra mundial. En cambio, la amenaza de un incremento del precio de los aliados de Irán en 2004 y 2005 tuvo, pese a su poca credibilidad, un impacto mayor.

estas alturas podemos suponer, estas acciones serán más comunes en periodos de sobredemanda. Pero además, y en segundo lugar, detrás de esta estrategia puede existir la intención de presionar a los Estados de procedencia del capital para obtener sobre ellos alguna ventaja de carácter político. En la medida en que, como suele ser habitual, las empresas internacionales desarrollan gran parte de su actividad en su Estado sede pueden afectar al abastecimiento energético del mismo, pero además, es indudable que este tipo de medidas por el impacto energético y económico se constituyen en un efectivo medio de poder.

ii. Cooperativas. Aumento de la interdependencia

Contrariamente a lo que pueda parecer, el uso del abastecimiento de energía como recurso de poder no se fundamenta únicamente en estrategias de confrontación destinadas a afectar de manera negativa el flujo y las condiciones en que los Estados tienen acceso a la energía. Es posible encontrar otro tipo de estrategias que tratan de favorecer un incremento de la interdependencia; acciones que suelen favorecer una relación de aprovisionamiento especial entre las partes, lo que redundaría en un mayor acceso a la energía a los Estados consumidores. Por ello, se puede afirmar que además de la estrategia del palo, las relaciones de poder en torno a la energía también se pueden constituir en torno a la zanahoria. Pero, a pesar de que esta relación se basa en el interés mutuo, pueden servir como vehículo que permita aumentar el poder de una parte sobre la otra.

Los medios por lo que este tipo de medidas pueden materializarse son diversas, pero, en términos generales, lo que se pretende es favorecer la cooperación energética entre las partes³⁸⁷. Ya sea por medio de acuerdos de suministro preferenciales -en precio o cantidades- o acuerdos de largo plazo, el desarrollo de proyectos conjuntos, la creación de marcos jurídicos que favorezcan las inversiones en los sectores energéticos, la integración de los mercados, etc. Este tipo de actuaciones, al contrario que las coactivas, no suponen, en principio,

³⁸⁷ Como es natural este tipo de acciones también podrán incluir a los Estados de tránsito de energía lo que viene a mejorar las posibilidades de aprovisionamiento de los importadores, especialmente en el caso de los ductos.

que una de las partes tenga un arma con la que pueda coaccionar a la otra. Pero, es indudable que la importancia y la influencia –al fin y al cabo formas de poder– que las partes adquieren entre ellas es mayor que frente a terceros actores.

No obstante, no se puede obviar que si el sistema es muy cerrado, las situaciones mencionadas pueden dar lugar a que en determinados momentos, cuando la estructura energética bascule hacia los productores –sobredemanda–, estos verán aumentado su poder, pudiendo incluso darse las condiciones necesarias para que la energía pueda ser usada de forma coercitiva; al estilo de las acciones que vimos con anterioridad. En cambio, en una situación contraria –sobreoferta– el poder de los consumidores frente a los productores será mayor. Es debido a estos posibles cambios en la balanza que tanto productores como consumidores, tengan un interés cambiante en este tipo de relaciones conforme evolucione la estructura energética y que, además, procuren diversificarlas para no encontrarse prisioneros de un socio con demasiado poder en un momento dado gracias a una excesiva dependencia.

4. LA CONVERTIBILIDAD EN RECURSOS DE PODER DE GAS Y EL PETRÓLEO

Sí la energía puede ser usada como un recurso de poder es porque sin duda existe la capacidad para afectar la seguridad energética de otros. Por tanto, será posible mediante la alteración de la disponibilidad de recursos energéticos de los que depende un Estado obtener algún tipo objetivo considerado como beneficioso por parte del que detenta el poder. Ahora bien, como ya hemos analizado en este trabajo, la vía por la que la seguridad energética se puede encontrar comprometida es fundamentalmente por la capacidad de afectar la disponibilidad del gas y petróleo requerido por los Estados para sus necesidades. Es por esto que, el uso de la energía como medio de poder, está indisolublemente ligado a la capacidad de ejercer el control necesario sobre el acceso a estos hidrocarburos.

Por lo tanto, es el momento de interrelacionar los elementos que subyacen en las relaciones de poder con el comportamiento que caracteriza el intercambio de estos recursos a nivel mundial. El objetivo de este análisis es determinar en qué

medida se prestan a ser usados como recurso de poder, puesto que, a pesar de lo que pueda parecer, existen múltiples combinaciones y elementos que favorecen o impiden que se den relaciones de poder en torno a las transacciones de estos hidrocarburos. Por las particularidades que presentan cada uno de ellos nuevamente es conveniente introducir un análisis separado para el gas y el petróleo.

4.1. El uso del petróleo como recurso de poder

El petróleo, al igual que sucede cuando hablábamos de la energía o de otros recursos naturales, es por sí un recurso de poder: otorga al que lo posee en suficientes cantidades beneficios económicos y autonomía. Ahora bien, significa esto que puede ser usado como recurso de poder para determinar la estructura de las relaciones que rigen su intercambio –poder estructural- y con el objetivo de ejercer poder en las relaciones con terceros de manera directa –poder relacional-.

La primera pregunta, al día de hoy, tendría una respuesta negativa. Ningún actor internacional tiene, por sí solo, el poder estructural suficiente para determinar la estructura de las relaciones petrolíferas. A pesar de que en determinados momentos este poder ha estado en manos de las *majors*, primero, y de los Estados productores después, especialmente los de la OPEP, en los últimos años el mercado internacional (abierto) del petróleo es el que ha conformado mediante las diferentes fuerzas presentes en él la estructura del mismo. Esto no quiere decir que el origen del actual modelo, como todo mercado que funcione como tal, no responda a los intereses de los productores, intermediarios y también de los consumidores, ni que dependiendo de la situación energética internacional este pueda dar mayor poder en un momento dado a unos sobre otros. Por tanto, que todos los actores presentes en él no tienen la misma fuerza. Pero lo que sí es una certeza es que en las actuales condiciones, los actores presentes en las relaciones petrolíferas no tienen el suficiente poder para cambiar su estructura. La segunda de la preguntas requiere de un análisis más amplio.

A pesar de que tradicionalmente los objetivos de carácter político que se han tratado de perseguir usando el petróleo como medio no han sido los esperados, ha

sido usado como recurso de poder en numerosas ocasiones. Ya hemos comentado que su momento estelar se produjo en el año 1973-74, así como los resultados que se produjeron. Ahora bien, que la capacidad para afectar el aprovisionamiento de este recurso pueda ser usado en la situación actual para afectar la disponibilidad energética como medio de poder requiere una contextualización muy precisa.

Un requisito básico que ha de estar presente para que la relación de aprovisionamiento de petróleo pueda ser usada como un recurso de poder sobre un Estado importador es que el contexto favorezca al productor³⁸⁸. Esto significa que la aportación de petróleo sea lo suficientemente significativa como para que su pérdida suponga una contrariedad importante al importador. Además, esta pérdida ha de ser difícilmente reemplazable: ya sea por estar el mercado en situación de sobredemanda; por que él o los que llevan la acción a cabo tengan el suficiente control sobre la producción total; o por que el que la recibe, por distintas circunstancias, no pueda tener acceso a otras fuentes. Pero, independientemente de que los elementos señalados estén presentes, es fundamental que existan dos condiciones que permiten ejercer el poder relacional.

La primera de ellas hace referencia a la existencia de una relación entre las partes. Como señalaba Dhal no hay acción en la distancia. Esto significa que una parte efectivamente pueda afectar los aprovisionamientos de otra. A pesar de que es posible identificar el tipo y la procedencia del petróleo que los Estados consumen, es mucho más difícil que el productor pueda seleccionar fácilmente el destino de sus ventas. En efecto, el mercado abierto de petróleo canaliza una parte muy importante de las transacciones mundiales, por lo que en realidad se convierte en un intermediario sin voluntad propia que anula la relación directa entre las partes. De esta forma, impide los embargos, reducciones selectivas y cualquier otra forma de afectar los suministros de un actor. La pérdida de la producción de un Estado no afectará solamente a uno o a varios destinatarios de su petróleo, afectará a todos los consumidores que participan en ese mercado, resultando afectados con un incremento de los precios³⁸⁹. Es por esto que la posibilidad de

³⁸⁸ Obviando, claro está, que no caiga en una paradoja de poder.

³⁸⁹ El mercado abierto, en este sentido, juega el mismo papel que jugaron en su momento las empresas internacionales de petróleo durante el embargo del 73-74. Éstas distribuyeron entre todos los Estados los

una actuación de productores sobre suministradores queda fuertemente limitada, a no ser que el fin perseguido sea exclusivamente la subida de precios. Pero además, a pesar de que la mayor parte del petróleo se canaliza mediante otras vías diferentes a la de los mercados abiertos -canales integrados o contratos de abastecimiento a plazo- la propia existencia de un gran volumen de petróleo en los mercados abiertos imposibilita que los productores puedan usar el suministro de petróleo para presionar a los consumidores³⁹⁰. Es necesario tener en cuenta que una pérdida de los suministros por estas vías puede ser compensada en el mercado abierto, a costa, como es lógico, de un incremento del precio. Además su mera existencia favorece la pérdida de cuota de mercado de los que llevan a cabo la acción y la aparición de nuevos competidores por el consiguiente incremento del precio. Estas situaciones imponen un alto costo al que lleva a cabo la acción, lo que, sumado a la pérdida de ingresos derivada del propio embargo, suponen por sí mismos elementos disuasorios a la hora de emprenderla

Por tanto, la posibilidad de un embargo o cualquier otra forma de afectar el suministro de petróleo selectivamente es difícil que pueda producirse hoy en día con carácter general. Ahora bien, esta situación no excluye que puedan producirse, y de hecho así ocurre, situaciones en las que el abastecimiento de petróleo sea usado como recurso de poder mediante la capacidad de alteración de los suministros de un actor. Para entender como es posible que se produzcan tenderemos que tener en cuenta la segunda condición necesaria para que se ejerza el poder relacional: la vulnerabilidad.

El mercado internacional de petróleo viene a suponer efectivamente una difuminación de la vulnerabilidad individual pues tiende a repartir los costes de acciones hostiles entre todos los actores participantes en él. Pero se dan circunstancias en las el mercado no puede cumplir su función. Efectivamente en determinadas ocasiones, por proximidad geográfica, cultural, histórica o por otras circunstancias, la interconexión entre los actores involucrados en una relación de

recursos disponibles, a pesar de que cuidaron que el petróleo árabe no llegara a los Estados embargados dispusieron el suministro de tal forma que la pedida fue asumido por todos, incrementando aún más el precio, pero evitando situaciones de embargo efectivo.

³⁹⁰ No hay que olvidar que los contratos de abastecimiento a plazo contemplan cláusulas de penalización en caso de incumplimientos por las partes, además de otras mecanismos de solución de controversias.

abastecimiento es tan fuerte y cerrada que excluye la posibilidad de acceso al mercado internacional. En un principio esto podría ser entendido como una relación de interdependencia simétrica donde todos se necesitan. Pero, a la vez, es un caldo de cultivo idóneo para que surjan las vulnerabilidades. Imaginemos pues que nos situamos en un escenario donde un consumidor depende de un abastecedor o de un Estado de tránsito para la gran mayoría de sus importaciones de petróleo y que además por diferentes circunstancias, la más común geográfica, tiene pocas o ninguna posibilidad de acceder a otras fuentes de aprovisionamiento. Si a esto le sumamos que el abastecedor o el Estado de tránsito pueden soportar las consecuencias de afectar los suministros del importador a un costo relativamente bajo, estaremos ante una situación idónea de usar el abastecimiento de energía, en este caso petróleo, como un medio de poder. Este tipo de situaciones se ven especialmente potenciadas en aquellos lugares donde el abastecimiento de petróleo se realiza por medios relativamente rígidos como el oleoducto y suponen, en la actualidad, la principal vía de embargos y cortes en el suministro. Por circunstancias históricas y geográficas, además de por la enmarañada red de oleoductos y cierta inseguridad jurídica, este tipo de actuaciones adquiere una importancia extrema en Europa del este y en la antigua URSS. Además, muchos de los Estados presentes en esta región al no ser miembros de la AIE ni de la UE, no han desarrollado medidas paliativas –reservas estratégicas, cláusulas de solidaridad, etc.- que permiten reducir la vulnerabilidad ante crisis energéticas, al menos, en el corto plazo.

Las circunstancias anteriormente descritas son responsables de que el petróleo haya perdido gran parte de las capacidades que en situaciones anteriores poseía para ser usado como recurso de poder. Aunque es más correcto afirmar que, a pesar de que sigue siendo un recurso de poder, su capacidad de ser usado como medio de presión sobre los consumidores haya prácticamente desaparecido, ya que cuando esta aparece es más una consecuencia de circunstancias espaciales muy específicas. Pero, no hay que olvidar que es posible, dada la distribución de las reservas y el aumento esperado de la demanda, que nuevamente algunos Estados, muchos de ellos encuadrados en la OPEP, adquieran en un futuro no muy lejano el suficiente poder estructural para cambiar las condiciones de abastecimiento, restando importancia al mercado abierto y

primando los contratos de suministro a plazo. Esto conjugado con un escenario de sobredemanda puede otorgar nuevamente al abastecimiento de petróleo un papel mucho más importante al que ahora tienen en las relaciones internacionales. Especialmente cuando se aumenta la pugna entre los Estados consumidores por garantizarse el acceso a unos recursos cada vez más escasos. No obstante, y nuevamente, no será un cheque en blanco, ya que un uso excesivo del mismo como recurso de poder, por el grave quebranto que supone a la seguridad energética, acaba favoreciendo que existan los suficientes incentivos para abandonar su dependencia, ya sea del petróleo “más hostil” o del petróleo como recurso energético, favoreciendo la entrada en escena de nuevos recursos. Por lo que, como conclusión, es posible afirmar que, a pesar de sus grandes potencialidades, el uso del abastecimiento de petróleo como recurso de poder tiene una elevada fungibilidad.

Por último, independientemente de que su capacidad para ser usado como arma en las relaciones de poder entre las partes, su posesión en grandes cantidades aumenta el poder del Estado en muchos otros aspectos sin necesidad de una conducta agresiva. Por una parte, genera importantes beneficios económicos por sí solo, y por otra, aumenta la importancia del Estado frente a terceros. La posesión de petróleo favorece que los Estados consumidores tengan un interés especial en mantener buenas relaciones con estos Estados. En muchas ocasiones esto favorece la atracción de inversiones, un mejor estatus en la sociedad internacional, e incluso, como hemos visto, un aumento de su seguridad.

4.2. El uso del gas como recurso de poder

El gas presenta similitudes y diferencias con el petróleo como recurso de poder. El hecho de que la estructura de su producción y consumo coincidan, el que sean recursos energéticos estrechamente vinculados y equivalentes y que, además, presenten patrones evolutivos similares, acercan el comportamiento de ambos recursos. En cambio, las especificidades propias que rigen la distribución y comercialización del gas natural lo dotan de características particulares.

Lo primero que habría que analizar es si algún actor tiene o ha tenido el poder estructural para conformar a su voluntad las condiciones de intercambio de gas. En este sentido, y a diferencia del petróleo, el gas natural nunca ha presentado una estructura tan globalizada como en el caso del petróleo. Siendo su característica principal la compartimentación en mercados relativamente estancos que en la mayoría de las ocasiones liga a productores directamente con los consumidores. Estas circunstancias impiden la existencia en la actualidad de actores globales. Por lo que la posibilidad de intentar controlar una pluralidad de sistemas independientes se ha mostrado mucho más complicada. Por tanto, el poder estructural en el caso del gas se ha conformado en torno a relaciones bilaterales, donde la principal cuestión en disputa ha sido el precio del mismo. En este sentido, en la mayor parte de las ocasiones han sido los productores los que tienen mayor capacidad para fijar el precio, procurando siempre maximizar sus beneficios mediante las diferentes formulas de vinculación del mismo con el del petróleo y sus derivados; sus competidores naturales. En cambio, las dificultades propias del desarrollo de la industria del *upstream* y del *downstream* han favorecido una estrecha cooperación e interdependencia entre productores y consumidores. La excepción a esta tónica la representan los mercados abiertos, básicamente norteamericano y británico, donde la participación y la formación del precio es libre y por tanto su comportamiento es más competitivo.

Por tanto, en la estructura particular de abastecimiento de gas priman las relaciones bilaterales. En la práctica totalidad de las transacciones de gas, dichas relaciones están fuertemente condicionadas por el alto coste del desarrollo de los proyectos que permiten explotar y transportar el gas, lo que ha favorecido la existencia de contratos de aprovisionamiento a largo plazo, bastante rígidos y con una importante presencia de mecanismos de protección entre las partes. Es por ello que el gas se ha prestado, en menor medida que el petróleo, a ser usado como medio de poder mediante la alteración del abastecimiento. Por lo que cualquier intento de usar el arma del abastecimiento supondría una violación de los términos pactados que terminarían provocando sanciones a los responsables de las mismas. Además, este tipo de estructura ha favorecido que hasta la fecha no se haya creado ningún cártel de productores que tenga capacidad para imponer los precios, mientras que los cambios de situaciones de sobreoferta y sobredemanda no tienen

el impacto que tienen en el caso del petróleo entre el poder relativo de las partes: las cantidades suministradas y recibidas dependen de los términos contractuales y de las propias capacidades para producirlas y consumirlas. Por tanto, históricamente, las relaciones de abastecimiento de gas a nivel mundial se han caracterizado por constituirse sobre la base de relaciones de interdependencia simétricas y por una estabilidad, sólo rota por la estacionalidad de su consumo o por cuestiones meramente técnicas, que la alejan de las convulsiones que tradicionalmente ha sufrido el petróleo.

Ahora bien, todas las generalizaciones tienen puntos flacos y en esta ocasión tienen una destacada importancia. Como ya vimos, uno de los principales mercados regionales del mundo es el que vincula a muchos Estados europeos, como consumidores, con Rusia y otras repúblicas exsoviéticas que actúan como suministradores y Estados de tránsito. En los últimos años están apareciendo muchos elementos que favorecen las relaciones de poder entre las partes: la interconexión mediante gasoductos, la importancia de los Estados de tránsito, las importantes vulnerabilidades de algunas de las partes presentes, las tensiones políticas, la existencia de confusos contratos de abastecimiento adornados con grandes dosis de corrupción y especialmente la voluntad de usar la energía como medio de poder y la posibilidad de soportar los costes de estas acciones³⁹¹.

Estos elementos ocasionan, en el continente europeo, que los problemas de seguridad energética y, especialmente, aquellos relacionados con el uso del abastecimiento de gas como cuestiones de primer orden. Además, su impacto se ha visto enormemente amplificado por una serie de elementos muy importantes. En

³⁹¹ Existe una notable diferencia entre los contratos que Rusia ha firmado con los Estados de la UE y los que suscribe con las antiguas repúblicas de la URSS. Por término general, los contratos de abastecimiento con Europa son contratos de largo plazo, como vimos en el Capítulo anterior, además contemplan cláusulas de penalización en caso de no hacer frente a las obligaciones contempladas por las partes y la mediación internacional en caso de disputa. En cambio, los contratos en el antiguo espacio postsoviéticos carecen de este tipo de medidas por lo que pueden dar lugar a actuaciones más arbitrarias, incluidos los cortes de energía. La firma del Protocolo de Tránsito podría poner fin a este tipo de problemas, pero Rusia no ve la necesidad de suscribir un acuerdo que le impediría seguir usando la energía como recurso de poder, además entiende, con bastante razón, que el protocolo es inútil pues algunas ex repúblicas que sí lo han suscrito, como Ucrania, no han tenido problemas a la hora de cortar las exportaciones rusas con destino a Europa sin recibir ninguna sanción. Véase: MITROVA T., PIRANI S., STERN J.: “Russia, the CIS and Europe: gas trade and transit” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 395-441, pp. 410-430.

primer lugar, el sistema de comercialización y acceso al gas es mucho más cerrado, lo que ha imposibilitado recurrir a recursos suplementarios, tal y como sucede con el petróleo dada la mayor flexibilidad de su comercio, pero, por encima de cualquier otro elemento, por la existencia de un gran mercado internacional de petróleo. Por lo que las pérdidas de suministro de gas resultan mucho más difíciles de reemplazar que las de éste. En segundo lugar, por la vital importancia de los Estados de tránsito, que vienen a aumentar las vulnerabilidades de los consumidores y permite transmitir conflictos bilaterales a otros muchos actores, ya sea por la pura lógica del funcionamiento del gasoducto o por el interés de la partes en involucrarlos. En tercer lugar, el gas se ha convertido, dadas sus características propias -sustituto del petróleo en muchos usos, abundante y limpio-, en una de las energías con más proyección, lo que ha concitado grandes intereses y esperanzas en torno a él, por lo que este tipo de incidentes poseen una repercusión mucho mayor que sus meras consecuencias. Especialmente si tenemos en cuenta que estas se han producido coincidiendo con las fechas de mayor demanda y dependencia y que, además, para el gas natural apenas existen medidas paliativas ante interrupciones en el suministro que las desplegadas *ad hoc*.

Pero, salvando las particularidades propias del sistema europeo, el gas natural adolece del comportamiento político que ha caracterizado al petróleo. Su tardía incorporación a la estructura energética, la simetría que, por término general, caracteriza la interdependencia de su abastecimiento y la mayor elasticidad de su demanda en el medio plazo dada la posibilidad que, al contrario que el petróleo -rey de los transportes-, posee para ser fácilmente sustituido por otros recursos -petróleo, carbón, energía nuclear e incluso renovable- han impedido generalmente su conversión en un recurso de poder que pueda ser usado directamente sobre los consumidores alterando las condiciones de abastecimiento. Pero, no hay que olvidar que independientemente de su capacidad para ser usado como arma, la posesión del gas es como otros recursos naturales una fuente de poder en sí misma, especialmente importante en momentos de precios energéticos altos, ya que proporciona grandes beneficios económicos. Además, por medio de estrategias que favorecen la cooperación y la interdependencia convierte a los Estados que lo poseen en objeto de interés de otros.

Para concluir, y en lo que respecta a la posible evolución de la estructura del comercio de gas y la posibilidad de que se someta a una mayor permeabilidad a las relaciones de poder, se presentan múltiples incertidumbres. Lo primero que cabe cuestionarse es si continuará presentando una compartimentalización como la actual. En este sentido, todo apunta a que el GNL cada vez va a jugar un papel más importante, lo que combinado con el interés, presente tanto en consumidores como en productores, por diversificar los suministros, sin duda, aumentará la capacidad de interrelación de los sistemas, pudiendo favorecer la globalización del mismo. Por tanto, partiendo de lo anterior, la siguiente cuestión que se plantea es cómo funcionaría ese hipotético mercado mundial. Aquí nuevamente el éxito de los mercados abiertos de gas hace pensar que este podría funcionar de una forma parecida al que actualmente presenta el petróleo, mediante mercados abiertos y contratos de abastecimiento a largo plazo. Pero, y al igual que sucedería con éste, unos pocos productores, dadas sus reservas, pueden tener el poder estructural necesario para cambiar la estructura del mismo, especialmente si pueden actuar como un cártel y existe una competencia entre consumidores para garantizarse el acceso a recursos escasos. De producirse este escenario, el suministro de gas presentaría los elementos necesarios para ser usado como medio de poder. Ahora bien, y por circunstancias muy similares al petróleo, también presentaría una alta fungibilidad.

5. LAS ACCIONES DESTINADAS A REDUCIR LAS VULNERABILIDADES EN MATERIA DE ABASTECIMIENTO ENERGÉTICO. LA POLÍTICA ENERGÉTICA

Para tratar de minimizar los riesgos que se derivan de la seguridad energética y del uso del abastecimiento como recursos de poder los Estados importadores han llevado a cabo una serie de medidas que tratan de reducir sus propias vulnerabilidades. Estas medidas se han convertido en uno de los principales ejes de la política energética de los Estados y de algunas Organizaciones Internacionales. También como ya hemos comentado con anterioridad, a menudo, la política energética puede contener otros objetivos que

ayudan a favorecer la seguridad energética, como medioambientales y económicos³⁹².

Tradicionalmente se ha entendido que una correcta estrategia de seguridad energética, por tanto de política energética, debe perseguir objetivos en el corto plazo -relacionados con evitar interrupciones de energía y aliviar los efectos si éstos llegan a producirse- y en el largo plazo, que tiendan a reducir las vulnerabilidades originadas en torno a la dependencia. Un ejemplo claro de ello es la Política Energética Europea, donde se contempla además de la seguridad del abastecimiento, el desarrollo sostenible y la competitividad. Más concretamente se aboga por una Política energética y climática integrada, mediante la cual se pretende: aumentar la seguridad de abastecimiento; garantizar la competitividad de las economías europeas y la disponibilidad de una energía asequible; y promover la sostenibilidad ambiental y luchar contra el cambio climático³⁹³.

Para conseguir los objetivos señalados, tanto los del corto, como los del largo plazo, los Estados llevan a cabo una serie de medidas y de iniciativas concretas. Se puede establecer una diferenciación importante entre ellas. Por un lado, se adoptan medidas en el interior del Estado, *ad intra*, cuyo objetivo principal es tratar de paliar o anular los efectos provocados por las crisis energéticas que puedan sucederse. Por lo que son medidas paliativas. Por el otro, se llevan a cabo acciones en el exterior, *ad extra*, que tratan de evitar que las crisis lleguen a producirse o ser minimizadas en caso de suceder. Éstas, a su vez, serían preventivas. Se puede afirmar que mientras que las medidas paliativas son comunes, en su inmensa mayoría, para todos los Estados, existen diferentes

³⁹² Conclusiones de la Presidencia, Bruselas 8 y 9 de marzo de 2007, CONCL 1/7224/0. Estos objetivos además son recogidos en Tratado de Lisboa. Véase SÁNCHEZ ORTEGA A.: “La articulación de una política de seguridad energética en la Unión Europea: la crisis de enero como campo de pruebas” *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, num. 12, 2009(a), pp. 167-202.

³⁹³ En este sentido Louis Cartou afirma que una política energética debe: asegurar la gestión, los recursos, amortiguar las crisis súbitas de aprovisionamiento y asegurar la independencia energética en el largo plazo. El objetivo de asegurar la independencia energética es prácticamente una utopía para la mayor parte de los Estados, a pesar de que como veremos ha dado a luz ambiciosos proyectos, por lo que quizás es más interesante traer que “[u]na fructuosa estrategia de seguridad energética tendría que concentrarse en prevenir interrupciones y aliviar sus efectos en el corto plazo, mientras que reduce la vulnerabilidad”. CARTOU L.: “La politique de l’énergie” *Revue Trimestrielle de Droit Européen*, 3º trimestre, 1983, pp. 523-545, p. 526.

enfoques, principalmente dos, a la hora de desarrollar la estrategia exterior de seguridad energética.

Es posible, además, que este tipo de medidas y acciones se adopten de manera coordinada por los Estados mediante diferentes mecanismos de cooperación, aunque con una incidencia desigual dependiendo del ámbito que tratemos. Así, es habitual que los Estados se coordinen en cuanto a las medidas paliativas, las que llevan a cabo en el interior de sus fronteras. Pero en cambio, es mucho más difícil que actúen de manera coordinada en las medidas preventivas. Hay que tener en cuenta que éstas involucran a la Política Exterior de los Estados, donde tradicionalmente son más reacios a cooperar.

5.1. Medidas en el interior de la fronteras

Las medidas que los Estados adoptan en el interior de sus fronteras tienen dos objetivos. El primero de ellos trata de dotar de herramientas adecuadas para hacer frente a interrupciones de los suministros. Hasta la fecha, la mejor forma de conseguirlo es mediante el establecimiento de unas reservas de seguridad, fundamentalmente de petróleo, y sus derivados, y de gas. Algunos Estados, por dificultades técnicas, tienen más problemas a la hora de desarrollarlas, por lo que pueden llegar a acuerdos con otros para realizarlas en su territorio³⁹⁴. Además, como vimos, el almacenaje de los recursos presenta una serie de inconvenientes y dificultades. Este tipo de medidas, son útiles en el corto plazo, y, sólo, frente a interrupciones temporales de los suministros, ya que de prolongarse esta situación se agotarían. Por tanto, son inútiles en escenarios de sobredemanda, puesto que de usarse sólo retrasarían la necesidad de hacer frente a la nueva situación, malgastando, además, unas reservas concebidas para otro fin.

Mediante el segundo objetivo se pretende modificar las pautas de consumo con la intención de disminuir la dependencia de los recursos que presentan más vulnerabilidades. Para ello, a su vez, es posible diferenciar entre dos tipos de actuaciones. Por un lado, aparece la estrategia de la diversificación de la energía.

³⁹⁴ Éstas están principalmente relacionadas con la composición de su subsuelo, dónde normalmente se depositan estas reservas.

Esta ha sido una de las herramientas más usadas desde el principio para garantizar la seguridad energética; no es otra cosa que la búsqueda de sustitutos. De hecho, la incorporación del gas natural al *mix* energético fue un intento de diversificar y reducir la dependencia del petróleo tras la crisis del 73. Por tanto, esta medida se lleva a cabo mediante la incorporación de nuevos recursos, carbón, biocombustibles, biomasa, etc., incluso fomentando la capacidad de sustitución entre ellos en el corto plazo³⁹⁵, y el uso de nuevas fuentes de energía, como las energías renovables y la energía nuclear. Es en este objetivo donde la seguridad energética y la medioambiental se asocian. La mayor aportación de las energías limpias permite disminuir la dependencia de gas y petróleo, con lo que, además, se disminuyen las emisiones de CO₂. Las posibilidades de diversificación en la producción de electricidad es muy alta, por el contrario los transportes presentan una dependencia prácticamente total del petróleo, sin que se prevean sustitutos en el largo plazo.³⁹⁶

Por otro lado, se intenta disminuir la intensidad energética de los Estados³⁹⁷. La capacidad para mejorarla depende de dos elementos: la eficiencia energética, todas aquellas medidas que pretenden ahorrar energía y por tanto consumir menos; y de factores como clima, estructura económica, tamaño del país, etc., por lo que no todos podrán obtener los mismos resultados. Los medios para disminuir la intensidad energética suelen estar basados en medidas de conservación de la energía, nuevas tecnologías que aporten una mayor eficiencia y determinadas políticas destinadas a favorecer el proceso³⁹⁸.

³⁹⁵ El ejemplo más claro es el de las centrales térmicas que pueden usar diferentes recursos, principalmente gas o fuel-oil, pero también carbón. Así dependiendo de la disponibilidad de los diferentes recursos puede decantarse por uno u otro.

³⁹⁶ De esta forma el incremento del consumo de petróleo en el futuro se debe mayormente al transporte. Actualmente este sector supone el 52% del crudo consumido, mientras que en 2030 se espera que represente un 57%. Además los transportes dependen hoy en día del petróleo en un 94%, mientras que sólo se espera una reducción al 92% para 2030. WEO 2008, pp. 98-99.

³⁹⁷ la intensidad energética de los Estados es el cociente de dividir el consumo de energía final entre el producto interior bruto, generalmente en períodos anuales. Por lo que muestra la dependencia que el Estado tiene respecto de la energía en sus procesos productivos. Un valor pequeño del mismo nos indica que la intensidad energética es baja, por la tanto el Estado presenta una elevada eficiencia energética. MARTÍN A., COLINO A.: 2004.

³⁹⁸ Políticas fiscales que favorecen la conservación, estándares mínimos de eficiencia, fomento de la inversión, entre otras.

En este tipo de medidas, como es lógico, también favorece la seguridad medioambiental. Pero el aspecto sobre el que tienen un impacto mayor es en el incremento de la competitividad de las economías. La factura energética es uno de los gastos fijos más importantes a los que tienen que hacer frente las empresas, por lo que la mejora de la eficiencia mejora sus resultados. Pero además, mejora la balanza comercial de muchos Estados. Debido a esto, en más de una ocasión, la seguridad energética aparece asociada a la mejora de la competitividad. A pesar de ello, debemos recalcar una vez más que no son elementos propios de la seguridad energética. Aunque la eficiencia y la producción de energía de manera limpia pueden contribuir a mejorar la situación, seguirían existiendo problemas de disponibilidad de energía y por tanto de seguridad de la misma.

Las medidas destinadas a disminuir la dependencia del exterior tienen un límite, que suele estar relacionado con la capacidad que tienen los sustitutos o las mejoras en la intensidad energética para competir económicamente con el gas y el petróleo. Su puesta en práctica y desarrollo está estrechamente relacionada con los precios que adquieran ambos. Aunque bien es cierto que a veces los Estados deciden acometer este tipo de acciones independientemente de esta relación, eso sí en una escala pequeña³⁹⁹. Por lo que un precio alto de los recursos, a pesar de suponer un lastre para el crecimiento económico, y estable del gas y el petróleo, resulta ser una buena vía para fortalecer la seguridad energética. Pero, a pesar de ello, estas medidas, no son suficientes para garantizar, ni siquiera la aproximación a la independencia de los Estados que no cuentan con importantes reservas propias de gas y petróleo. Por último, también es necesario decir que este tipo de medidas suelen dar resultados en el medio y largo plazo.

5.1.1. La coordinación internacional de las medidas paliativas.

³⁹⁹ A veces se tienen en cuenta criterios de rentabilidad electoral como la que viene lastrando el desarrollo de una mayor capacidad de la energía nuclear. Otras veces, los Estados han desarrollado costosos programas de energías alternativas por cuestiones estratégicas, el ejemplo más claro serían Alemania antes de la IIGM y Sudáfrica durante el *apartheid*, con la producción de combustibles a partir del carbón. En ocasiones se tiene en cuenta el beneficio que tienen estas energías más allá de su rentabilidad inmediata, como sucede con las energías renovables y su menor contaminación o su capacidad para promover empleo y desarrollo económico en zonas más deprimidas económicamente. Pero hay que tener en cuenta que no es un modelo sostenible para satisfacer las necesidades energéticas totales.

i. La Agencia Internacional de la Energía

Como ya hemos comentado la AIE nace como reacción al embargo y posterior crisis del petróleo de 1973 entre los países desarrollados del bloque occidental⁴⁰⁰. La AIE es una Organización Internacional de cooperación. En la actualidad cuenta con 28 miembros que lo son también de la OCDE. A pesar de que ésta podría haber desarrollado funciones similares, se decidió crear la AIE, como una agencia autónoma dentro de la OCDE, centrada específicamente en cuestiones de energía y con la intención de favorecer una mayor coordinación política en este campo.

Por lo tanto, la AIE es una organización creada por y para los Estados que más gravemente sufrieron las consecuencias de la crisis del 74⁴⁰¹. El objeto fundacional de la AIE está vinculado a la mejora de las condiciones de la seguridad energética, especialmente en el caso del petróleo, mediante la coordinación de las políticas de sus EEMM. Los objetivos de la Agencia son recogidos en el Acuerdo sobre un Programa Internacional de la Energía, texto fundacional de la misma. Estos son⁴⁰²:

- Mantener y mejorar los sistemas necesarios para hacer frente a situaciones de escasez del suministro de petróleo.
- Promover políticas energéticas racionales a escala mundial mediante el establecimiento de relaciones de cooperación con los países no pertenecientes a la OCDE, con la industria y con organizaciones internacionales.
- Contar con un sistema de información permanente sobre el mercado internacional del petróleo.

⁴⁰⁰ Además de las actividades analizadas aquí, la AIE desarrolla una intensa labor de investigación y de difusión de muchos aspectos relacionados con la energía que abarcan casi todos los campos y las diferentes energías. Además, provee datos exhaustivos sobre la energía en los diferentes EEMM. La mención a estos trabajos es obligada en éste, puesto que han sido de gran utilidad a la hora de comprender el funcionamiento de los mercados de la energía, así como su desarrollo.

⁴⁰¹ Los mecanismos articulados por la AIE para hacer frente a la crisis del petróleo así como su temprano impacto son tratados en: HORWICH G., WEIMER D. (Ed.): *Responding to international oil crisis*, American Enterprise for Public Policy Research, Washington, D.C. 1988.

⁴⁰² AIE: “Sistema de respuesta de la AIE ante situaciones de emergencia en el abastecimiento de petróleo”, AIE, París, 2010, disponible en http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2008/fs_response_system_spanish.pdf, p. 1.

- Mejorar la estructura de la oferta y la demanda energética mundial mediante el desarrollo de fuentes alternativas de energía y una mayor eficiencia del aprovechamiento energético.
- Promover la colaboración internacional en materia de tecnología energética.
- Facilitar la complementación de políticas medioambientales y energéticas

Para alcanzar sus metas se establecen unos objetivos en el corto y en largo plazo, y que básicamente coinciden con los objetivos de las políticas paliativas que hemos venido analizando. En primer lugar, y para hacer frente a las interrupciones del suministro de petróleo, la AIE ha fomentado la creación del Sistema de Emergencia Compartido, con el que, en caso de interrupción de suministro, se pretende aumentar la oferta y reducir la demanda de petróleo. Para ello, se establecen una serie de medidas que, por una parte, posibilitan la autosuficiencia petrolera durante un período de tiempo. Para lo cual los EEMM podrán adoptar varias medidas: mantenimiento de reservas de emergencia para, al menos, noventa días; sustitución en caso de necesidad del petróleo por otros combustibles; y capacidad extra para producir más petróleo interiormente. Estas dos últimas medidas están prácticamente en desuso⁴⁰³. Mientras que, por otra parte, han de adoptar un plan que les permita restringir, de manera inmediata, la demanda de petróleo un 7%. En este último caso, los EEMM tienen discrecionalidad para adoptar las medidas necesarias para ello⁴⁰⁴.

Con el objetivo de completar estas acciones –autosuficiencia y reducción de la demanda- se establece un sistema de cuotas, que son el factor que hace de éste un sistema de emergencia compartido, y no común. Con el sistema de cuotas lo que se pretende es repartir entre todos los Estados de manera equitativa los efectos de la interrupción en el suministro. Para lo cual los EEMM que vean afectado su suministro, según unos valores previamente calculados, tendrán el derecho a ser abastecidos desde los demás Estados, por lo que en la práctica

⁴⁰³ SCOTT R.: Volumen II, 1994, p. 75

⁴⁰⁴ Pero éstas suelen comprender tres tipos de actuaciones: persuasión e información pública (voluntarias), medidas administrativas y forzosas (coercitivas) y cuotas y racionamiento (coactivas). REDGWELL C.: “Interational Energy Security” en BARTON B., REDGWELL C., RONNE A., ZILLMAN D. (eds): 2004, pp. 17-46, p. 30

comparten su suministro y reservas, convirtiéndose la interrupción del suministro en una cuestión que afecta a todos los Estados parte⁴⁰⁵. Además, y para mejorar la respuesta en caso de crisis, se establece un sistema con el que obtener información del mercado internacional del petróleo, posteriormente ampliado a otras energías, y unos mecanismos de consultas con las empresas petrolíferas.

En segundo lugar, la AIE pretende coordinar las medidas destinadas a reducir la demanda de petróleo en el largo plazo. Para ello los Estados actuarán y compartirán sus resultados en los ámbitos que favorezcan la conservación de la energía, el desarrollo de energías alternativas y la tecnología que permita una mayor eficiencia, y, también, en materia de energía nuclear.

El éxito de todas las acciones contempladas depende de la correcta adopción de las medidas necesarias por parte de los EEMM. A pesar de ello se han conseguido unos amplios resultados en estos campos. De esta forma, para hacer frente a los requisitos de la seguridad energética en el corto plazo, los EEMM han desarrollado un sistema de reservas de seguridad de petróleo que les ha permitido hacer frente individualmente, o de manera coordinada, a las diferentes interrupciones en el suministro que se han sucedido a lo largo de los años. A este compromiso se le ha denominado Acuerdos del Programa Internacional de la Energía y hoy en día suponen más de 4100 millones de barriles de petróleo. Las reservas estratégicas englobadas en este acuerdo han sido usadas en tres ocasiones, durante la segunda guerra del Golfo de 1991, tras los desastres provocados por los huracanes Katrina y Rita en 2005 y en 2011 como consecuencia del embargo a las exportaciones de Libia⁴⁰⁶.

⁴⁰⁵ SCOTT R.: Volumen II 1994, p. 84.

⁴⁰⁶ La información al respecto puede encontrarse en: <http://www.iea.org>. Además los Estados, por su parte puede hacer uso de sus reservas en circunstancias particulares. Para adoptar la decisión del uso de las reservas comunes se sigue un procedimiento en el que la Dirección de Mercados y Seguridad Energética de la AIE elabora una evaluación sobre el posible riesgo de la interrupción. Sobre ella, el Director Ejecutivo de la AIE consulta y asesora al Consejo Director de la AIE, que determina las principales decisiones en el seno de la AIE. En caso de necesidad, el procedimiento de consulta para determinar si se precisa la respuesta coordinada de la AIE puede realizarse en el plazo de 24 horas. Véase: AIE: “Sistema de respuesta de la AIE ante situaciones de emergencia en el abastecimiento de petróleo”, AIE, París, 2010, pp. 5 y ss.

Pero además, las medidas en el largo plazo han dado importantes resultados. Efectivamente, los EEMM han conseguido reducir en gran medida su dependencia del petróleo. Para estos Estados el petróleo ha pasado de representar el 52,5% del total de la energía consumida en 1973 a un 37,3% en 2008. Mientras que en términos de PIB el petróleo se ha reducido de un índice 0.10 –TEP por cada mil dólares de PIB- en 1980 a 0.06 hoy en día⁴⁰⁷. Esto ha sido posible gracias a la modificación del *mix* energético, donde han entrado nuevas fuentes de energía, pero también y en mayor medida por la disminución de la intensidad energética. Así, desde 1974, los miembros de la AIE han reducido su intensidad energética en un 41%⁴⁰⁸. La deslocalización de las industrias más energívoras y el mayor peso del sector servicios, pero especialmente las medidas de eficiencia energética – aportando más del 60% del ahorro energético- son las responsables de esta mejora de la intensidad energética.

Por último, la AIE lleva a cabo una intensa labor de cooperación con otros Estados en diferentes regiones del planeta, independientemente de si son Estados productores, consumidores o de tránsito. El objetivo fundamental es compartir los logros alcanzados por la Agencia, lo que favorece un entorno de seguridad energética mundial, mientras que paralelamente defiende la liberalización de los mercados energéticos a nivel mundial. En estos objetivos, por cuestiones que posteriormente analizaremos, se han cosechado resultados dispares. Mientras que existe una mayor receptividad en cuanto a las medidas para hacer frente a interrupciones, la liberalización de los mercados encuentra fuertes resistencias⁴⁰⁹.

ii. *Las medidas paliativas de la UE*

⁴⁰⁷ Véase: IEA: *Oil information 2009*, IEA statistics, International Energy Agency, París, 2009, pp. II 3.

⁴⁰⁸ Mientras que en los países de la AIE la intensidad energética en 2008 era de 0.18 TEP por cada 1000 dólares de PIB, en el resto del mundo ésta era de 0.31. Se calcula que de no haberse actuado en este aspecto los miembros de la AIE consumirían ahora un 58% más de energía. Véase: IEA: *IEA Scoreboard 2009. 35 Key Energy Trends over 35 Years*, IEA, París, 2009, pp. 88-90.

⁴⁰⁹ El órgano encargado de establecer y coordinar la cooperación con Estados no miembros es la Dirección para el Diálogo Energético Global. Además se permite que éstos puedan participar en la AIE como observadores y en acciones conjuntas. Entre todos los Estados no miembros, a los que se ha concedido una mayor importancia es a China, Rusia e India. <http://www.iea.org/about/ged.asp>. Esta cooperación ha favorecido que China adopte medidas que le permitan manejar los riesgos de su seguridad energética, como es la creación de un sistema de reservas estratégicas y la coordinación con los países de la AIE del uso de éstas y otras reservas que puedan existir en su territorio. Véase: HERBERG M.: “Fuelling the dragon: China’s energy prospects and international security” en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 269-297, p. 284.

Los EEMM de la UE además de compartir como miembros de la AIE las acciones emprendidas por ésta, han tratado, en el marco de integración de la UE, de avanzar más en elaboración e implementación de una política que haga frente a las necesidades impuestas para garantizar la seguridad energética. En ella, como ya avanzamos, tienen cabida tanto las medidas paliativas, ad intra, como aquellas destinadas a mejorar las condiciones del abastecimiento exterior⁴¹⁰. En lo que respecta a las medidas en el interior de la fronteras pueden dividirse en acciones que tienen por objeto hacer frente a situaciones de crisis de abastecimiento y aquellas que tratan de incidir en la estructura de consumo energético en la UE que, ya sea por que afectan a la eficiencia o a la diversificación de las fuentes de energía, reduzcan la dependencia de los hidrocarburos, contribuyendo con ello, además, a la lucha contra el cambio climático⁴¹¹.

En cuanto a las medidas destinadas a hacer frente a situaciones de crisis de abastecimiento la UE ha reforzado las diseñadas por la AIE. En primer lugar, en lo que respecta a las reservas de petróleo el compromiso acordado en el seno de la AIE se torna en obligación para los EEMM de la UE⁴¹². Éstos, a partir de 2013, quedan obligados a mantener reservas estratégicas que deben ser suficientes para cubrir el equivalente a 90 días de importaciones netas diarias medias o bien a 61 días de consumo interno diario medio⁴¹³. En cuanto a las reservas de gas natural, a pesar de la mayor complejidad técnica que presentan su creación, la UE, dada la altísima dependencia del gas ruso y los cortes de suministro que se han producido en diversas ocasiones, también ha favorecido que se adopten medidas necesarias para el almacenaje de gas con el objetivo de asegurar el suministro, aunque con un

⁴¹⁰ Las mismas serán tratadas en el siguiente apartado.

⁴¹¹ Véase: *LIBRO VERDE: Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura*, COM (2006) 105 final, Comisión de las Comunidades Europeas, 08.03.2006. Este documento supone la base programática de lo que va a ser la Política Energética Europea.

⁴¹² Véase: MIRAS SALAMANCA P.: “El futuro de las reservas estratégicas de petróleo y de los protocolos de emergencia” *Cuadernos de Energía*, num. 29, 2010, pp. 29-34.

⁴¹³ El baremo para decantarse por cada una de las posibilidades será la que represente una cifra mayor. Directiva 2009/119/CE del Consejo de 14 de septiembre de 2009 por la que se obliga a los Estados miembros a mantener un nivel mínimo de reservas de petróleo crudo o productos petrolíferos. El plazo de transposición de esta Directiva concluye el 31 de diciembre de 2012 y sustituirá a la Directiva 2006/67/CE del Consejo de 24 de julio de 2006 que obliga a mantener unas reservas equivalentes a 90 días de consumo medio interior.

grado de compromiso menor que en el caso del petróleo⁴¹⁴. Para una mejor coordinación de estas medidas, en las que no olvidemos prima la autonomía de los EEMM, se ha creado el Grupo de Coordinación del Gas, al que también se le encarga la coordinación de las medidas en caso de interrupción grave del suministro.

En segundo lugar, también trata de articular medidas destinadas a alterar las condiciones del consumo interno de energía. Para ello, la UE trata de impulsar una ambiciosa política de eficiencia energética que contribuya a mejorar la seguridad del abastecimiento, la competitividad y permita cumplir los compromisos internacionales en materia de preservación del medio ambiente. Esta política de eficiencia energética es parte fundamental de los que ha dado en denominarse la iniciativa “20-20-20”⁴¹⁵ y que pretende reducir un 20% el consumo de energía primaria en la UE⁴¹⁶, reducir un 20% las emisiones de gas de efecto invernadero⁴¹⁷

⁴¹⁴ Así la Directiva 2004/67/CE del Consejo de 26 de abril de 2004 relativa a unas medidas para garantizar la seguridad del suministro de gas natural, pretendía, entre otras cosas, alentar y fomentar el almacenamiento de gas entre los EEMM como medida para garantizar el suministro. No obstante, no supone una obligación como en el caso del petróleo. Esta directiva ha quedado derogada por el Reglamento (UE) N° 994/2010 del Parlamento Europeo y del Consejo de 20 de octubre de 2010 sobre medidas para garantizar la seguridad del suministro de gas, en el que se pretende reducir el grado de discrecionalidad de los EEMM a la hora de responder ante situaciones de crisis, con el objetivo de dar una respuesta más coordinada a las mismas, aunque mantiene la autonomía de los EEMM a la hora de establecer sus reservas de gas. Por otra parte esta Directiva prevé además la elaboración por parte de los EEMM de planes preventivos y de emergencia. Véase además: AUSTVIK O. G.: “Strategic gas reserves and EU security-of-supply” *Energy Studies Review*, Vol 12, N° 2 spring, 2004 pp. 192-207.

⁴¹⁵ Algunos autores denominaron como la estrategia de los tres desafíos, Lisboa, Kyoto, Moscú, por estar relacionado cada objetivo con estas tres capitales. No obstante se ha señalado la dificultad a la hora de conseguirlos, principalmente en lo que se refiere a las energías renovables y los biocombustibles. Véase: DE JONG J. y WEEDA E.: “Informe sobre Energía Clingendael. Europa, la UE y sus tesis sobre energía en 2050” Separata de *Cuadernos de Energía* N° 20, pp. 1-52, pp. 47-48, disponible en: <http://www.enerclub.es>.

⁴¹⁶ Estas reducciones representan un ahorro global estimado de 390 millones de toneladas equivalentes de petróleo cada año, calculados en unos 100.000 millones de euros al año de aquí a 2020, lo que en reducciones de importación de gas y petróleo representaría un ahorro de 60.000 millones. Además, permitirían reducir las emisiones de CO₂ en 780 millones de toneladas al año. La realización de dicho objetivo permitirá reducir el impacto sobre el cambio climático y la dependencia de la UE con respecto a las importaciones de combustibles fósiles. El plan de acción ayudará también a reforzar la competitividad industrial, a desarrollar las exportaciones de nuevas tecnologías y se prevé que tendrá efectos positivos para el empleo. Además, los ahorros realizados compensarán las inversiones efectuadas en las tecnologías innovadoras. Véase: Eficiencia energética: alcanzar el objetivo del 20 %, Comunicación de la Comisión COM (2008) 772 final Bruselas, 13.11.2008.

⁴¹⁷ Véase: Decisión número 406/2009/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de abril de 2009, sobre el esfuerzo de los Estados miembros para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero a fin de cumplir los compromisos adquiridos por la Comunidad hasta 2020. Tal iniciativa tiene su fundamento jurídico en la Directiva 2003/87/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de octubre de 2003, por la que se establece

e incrementar en un 20% la contribución de las energías renovables al *mix* energético⁴¹⁸, todo ello para el año 2020. Desde 2010, esta estrategia ha quedado encuadrada en la Estrategia Europa 2020, que sustituye a la Estrategia de Lisboa. Como objetivo general, esta nueva estrategia, persigue superar la actual crisis económica convirtiendo a Europa en una economía inteligente, sostenible e integradora que disfrute de altos niveles de empleo, de productividad y de cohesión social⁴¹⁹

En tercer lugar, y también asumido dentro de los objetivos energéticos de la Estrategia Europa 2020, la UE sigue trabajando para lograr un mercado interior de la energía lo más intercomunicado y competitivo posible. Los principales ámbitos de actuación de dichas acciones se han orientado hacia la electricidad y el gas natural. Además de mejorar las condiciones en las que los particulares pueden acceder al gas natural y a la electricidad, y que se conseguiría por medio la creación de un mercado único y liberalizado de ambos sectores, en el caso del gas, que es lo que

un régimen para el comercio de derechos de emisión de gases de efecto invernadero en la Comunidad, así como en las Directivas 2004/101/CE, 2008/101/CE y 2009/29/CE.

⁴¹⁸ Para el caso de los transportes la generación de energía mediante el uso de biocombustibles se fija en un 10%. El fomento de la generación de energía mediante renovables está contempladas en el Programa marco para la innovación y la competitividad, que responde a los objetivos de la Estrategia de Lisboa Renovada. Específicamente las cuestiones energéticas aparecen contempladas en el programa «Energía inteligente – Europa». Decisión nº 1639/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 24 de octubre de 2006 por la que se establece un Programa Marco para la Innovación y la Competitividad (2007-2013), Véase además: Comunicación al Consejo Europeo de primavera de 2 de febrero de 2005 «Trabajando juntos por el crecimiento y el empleo - Relanzamiento de la estrategia de Lisboa. Comunicación del Presidente Barroso de común acuerdo con el Vicepresidente Verheugen» COM (2005) 24 final.

⁴¹⁹ La estrategia Europa 2020 identifica tres prioridades relacionadas con el crecimiento económico, estas serían: Crecimiento inteligente: desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación, crecimiento sostenible: promoción de una economía que haga un uso más eficaz de los recursos, que sea más verde y competitiva; crecimiento integrador: fomento de una economía con alto nivel de empleo que tenga cohesión social y territorial. Para alcanzar dichos objetivos la Comisión propone siete iniciativas emblemáticas para catalizar los avances en cada tema prioritario. En una de ellas aparece recogidas las acciones en materia de energía. Básicamente vienen a recoger la iniciativa anterior del 20-20-20, encuadrada ahora dentro de la iniciativa «Una Europa que utilice eficazmente los recursos», cuyo objetivo persigue desligar crecimiento económico y utilización de recursos, apoyar el cambio hacia una economía con bajas emisiones de carbono, incrementar el uso de fuentes de energía renovables, modernizar nuestro sector del transporte y promover la eficacia energética. Además, en esta iniciativa se introduce la posibilidad de ampliar el porcentaje de reducción de emisiones de CO₂ al 30%, siempre y cuando otros países desarrollados se comprometan a unas reducciones comparables y que los países en desarrollo contribuyan adecuadamente en proporción a sus responsabilidades y capacidades respectivas. Véase: Comunicación de la Comisión: EUROPA 2020 Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador COM (2010) 2020, Bruselas, 3.3.2010. A pesar de lo cual la propia UE, como ya hicieran los autores mencionados anteriormente sólo que en 2011, ha señalado las dificultades de conseguir los objetivos perseguidos en energía. Véase: Estudio prospectivo anual sobre el crecimiento. Anexo I. Informe de evolución sobre Europa 2020, COM (2011) 11 final Bruselas, 12.1.2011.

nos interesa desde el enfoque adoptado en este trabajo, lo que se pretende es crear un mercado único del gas, potenciar las interconexiones interiores, incluyendo la capacidad de revertir el flujo del gas y, también, de manera especial las exteriores, para aumentar las capacidades de diversificación de la UE en su conjunto. El objetivo de esta acción está orientado a que la pérdida de los suministros provenientes de una región determinada pueda ser compensada inyectando más gas en el sistema por otra de las vías de abastecimiento.

A pesar de que en teoría existe un mercado interior del gas aún persisten algunas disfunciones que impiden su correcto funcionamiento. Estas deficiencias están principalmente relacionadas con las redes de transporte, almacenaje y distribución de gas. Hasta ahora, lo que viene sucediendo es que existe una significativa integración vertical en el sector energético que no ha favorecido una separación efectiva entre los gestores de las redes y las empresas de producción y abastecimiento, por lo que determinadas empresas, mediante su posición privilegiada, dificultan el acceso a nuevos competidores. Mientras que los reguladores nacionales no disponen de los poderes ni de la independencia necesarios para desempeñar su cometido, perjudicando, además, el comercio transfronterizo y el acceso a los consumidores de otros Estados miembros⁴²⁰.

Para paliar estas deficiencias la UE adoptó el 13 de julio de 2009 un conjunto de normas conocidas como Tercer Paquete Energético siendo uno de sus elementos más destacados la Directiva 2009/73/CE⁴²¹. Esta disposición normativa

⁴²⁰ Las deficiencias del mercado interior de de la energía fueron abordadas en la Comunicación de la Comisión “Investigación de conformidad con el artículo 17 del Reglamento (CE) n° 1/2003 en los sectores europeos del gas y la electricidad” COM (2006) 851 final, Bruselas, 10.1.2007 y en Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo “Perspectivas del mercado interior del gas y la electricidad” COM (2006) 841 final, Bruselas, 10.1.2007.

⁴²¹ Directiva 2009/73/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de julio de 2009, sobre normas comunes para el mercado interior del gas natural y por la que se deroga la Directiva 2003/55/CE. El tercer paquete legislativo comprende además Directiva sobre el mercado de la electricidad, Directiva 2009/72/CE, de 13 de julio de 2009, así como un conjunto variado de reglamentos como, el Reglamento (CE) núm. 714/2009, relativo a las condiciones de acceso a la red para el comercio transfronterizo de electricidad, el Reglamento (CE) núm. 715/2009, sobre las condiciones de acceso a las redes de transporte de gas natural, así como la adopción del Reglamento (CE) núm. 713/2009 por el que se crea la Agencia de Cooperación de los Reguladores de la Energía. Véase: URREA CORRES M.: “La política energética de la Unión Europea a la luz del Tratado de Lisboa” en MINISTERIO DE DEFENSA: Cuadernos de Estrategia. Seguridad, modelo energético y cambio climático, Nº 150, Instituto Español de Estudios Estratégicos, enero 2011, pp. 117-143, pp. 129-131, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_150_SeguridadModeloEnergeticoCambioClimatico.pdf.

tiene como objetivo establecer normas comunes en materia de transporte, distribución, suministro y almacenamiento de gas, ya sea como gas natural suministrado por gasoducto, GNL, pero también biogás y el gas obtenido a partir de la biomasa, que garanticen la existencia de un mercado del gas natural competitivo, seguro y sostenible desde el punto de vista medioambiental. Para garantizar su cumplimiento y evitar ciertas inercias proteccionistas estatales se establece la Agencia de Cooperación de los Reguladores de la Energía, cuya misión es la de colaborar con las agencias estatales para conseguir los fines expuestos⁴²². Uno de los objetivos más ambicioso y necesario de la Directiva es la de garantizar, a partir de 2012, la separación entre los gestores de las redes de transporte y almacenamiento de gas y las empresas de suministro, de transporte y de la distribución. El objetivo es garantizar la no discriminación entre usuarios de las mismas⁴²³. Es por ello que ha sido conocida como la Directiva antigazprom.

El siguiente gran elemento que convierte al mercado interior de la energía en un medio idóneo para ayudar a mejorar la seguridad energética de la UE consiste en el aumento de las interconexiones gasísticas de la UE. Sin lugar a dudas, la interconexión de los gasoductos europeos resulta un requisito fundamental a la hora de conseguir el objetivo de un mercado único y competitivo en la UE. Pero además, la interconexión interior y exterior resulta un objetivo estratégico necesario a la hora de mejorar las capacidades de diversificación en los suministros de gas. Un sistema interconectado en el interior y que se extienda al exterior evitaría, o por

⁴²² La agencia es un organismo comunitario con personalidad jurídica propia. Para realizar su labor emitirá dictámenes en relación con todas las cuestiones relativas al ámbito de los reguladores de la energía, participará en la creación de los códigos de red en el campo de la electricidad y del gas, y podrá adoptar decisiones en relación con las infraestructuras transfronterizas. Además se prevé la participación de terceros Estados, en la medida en que hayan suscritos acuerdos en la materia con la UE.

⁴²³ Además para ayudar a completar las acciones en materia de transporte de gas se establecen las establecen normas sobre las redes de transporte de gas natural, los almacenamientos de gas y las instalaciones de gas natural licuado y se crea la Red Europea de Gestores de Redes de Transporte (REGRT) de Gas. Sus objetivos serán los ayudar a la Agencia de Cooperación de los Reguladores de la Energía y a la Comisión Europea a elaborar las normas y procedimientos relativos a: la seguridad y fiabilidad de la red; al intercambio de datos; a las transacciones técnicas y operativas; a las normas de transparencia; a las estructuras tarifarias de transporte armonizadas; a la eficiencia energética. Para ello la REGRT adoptará: herramientas de gestión de la red comunes; un plan decenal de desarrollo de la red; recomendaciones sobre la coordinación de la cooperación técnica entre los gestores de redes de transporte comunitarios; un programa de trabajo anual; un informe anual; unas perspectivas anuales de suministro para invierno y verano. Reglamento (CE) n° 715/2009 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de julio de 2009, sobre las condiciones de acceso a las redes de transporte de gas natural.

lo menos minimizaría, las posibles pérdidas de suministro que en un momento dado pueda afectar a la UE.

Por lo tanto, las redes transeuropeas de la energía son un objetivo fundamental de la UE⁴²⁴. En la actualidad, con la intención de potenciar las interconexiones de la UE se han establecido una serie de proyectos -redes eléctricas, gasoductos, terminales de GNL y depósitos de almacenaje- que dada su importancia en materia de interconexión de redes eléctricas y gasísticas podrán ser financiados desde la UE⁴²⁵. En función de su interés se establece una división jerárquica entre ellos que se materializa en la obtención de la financiación europea. Así, en primer lugar parecen los proyectos de interés común; todos aquellos identificados como tal. En segundo lugar, los proyectos prioritarios. De entre los proyectos de interés común se identifican algunos que por su impacto significativo en el funcionamiento adecuado del mercado interior, en la seguridad del suministro y en la utilización de las energías renovables, reciben un trato preferente a la hora de obtener apoyo financiero comunitario. Por último, de entre los proyectos prioritarios que tengan un carácter transfronterizo o impacto significativo en la capacidad de transporte transfronterizo, se destacan los proyectos de interés europeo. Estos últimos son prioritarios y podrán recibir financiación con cargo a otros presupuestos europeos⁴²⁶.

Uno de los problemas más persistentes a la hora de conseguir la integración del mercado del gas han sido las reticencias de muchos Estados a liberalizar un sector que consideran estratégico y que es vital para garantizar la seguridad energética. Al quedar liberalizado los Estados pueden perder el control del mismo, y lo que es peor quedar en manos de empresas extranjeras, que además pueden

⁴²⁴ Las Redes Transeuropeas entre las que se incluyen las de energía aparecen recogidas en el Título XVI del Tratado de la Unión Europea, artículos 170-172 del Tratado de Funcionamiento de la UE.

⁴²⁵ Decisión nº 1364/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 6 de septiembre de 2006, por la que se establecen orientaciones sobre las redes transeuropeas en el sector de la energía. La identificación de los mismos aparecen en los Anexos I, II y III.

⁴²⁶ Entre estos últimos, en el Anexo, I como no podía ser de otra forma se contemplan los gasoductos que conectan la UE con Rusia, Argelia, Turquía y el mar Caspio, y Libia. Sobre la cuestión de las infraestructuras de abastecimiento externo de la UE véase el interesante trabajo: NIES S.: “Oil and Gas Delivery to Europe - An overview of Existing and Planned Infrastructures”, Gouvernance Européenne et Geopolitique de L’énergie, Nº 11, *les études*, IFRI, Institut Français des Relations Internationales, Paris, Janvier 2011, disponible en: <http://www.ifri.org/?page=contribution-detail&id=6384&lang=uk>.

presentar una dudosa lealtad en caso de crisis energética. Por otra parte, en cuanto al objetivo de la interconexión y la liberalización de las redes de distribución de gas natural, también existen algunos problemas. Éstos nuevamente están motivados por ciertas acciones de los EEMM que pueden afectar la acción de la UE⁴²⁷.

5.2. Las acciones en el exterior. La seguridad del abastecimiento

Las acciones que los Estados llevan a cabo en el exterior de sus fronteras tienen como principal objetivo impedir, en la medida de lo posible, que se produzcan crisis energéticas. A pesar de las situaciones que afectan a la disponibilidad de energía y que se producen de manera fortuita o por una complicada situación interna de un país son prácticamente inevitables. Lo que se pretende es que éstas tengan el menor impacto posible en el abastecimiento, no llegando a suponer una reducción importante en la disponibilidad de energía. Pero, el objetivo perseguido con mayor interés está directamente relacionado con la erradicación de cortes en el suministro ocasionados por cuestiones políticas.

Las principales iniciativas que los Estados llevan a cabo en este ámbito atienden a dos concepciones diferentes de las relaciones energéticas. De esta forma, es posible encontrar iniciativas destinadas a crear e integrar mercados de energía, reuniendo a suministradores, consumidores y Estados de tránsito -si los hubiera- regidos por normas comunes, y, además, acciones que pretenden garantizar el suministro de los recursos mediante acuerdos bilaterales de abastecimiento que reúnan a suministrador y abastecedor. Mientras que la primera opción parte de una concepción internacionalista de las relaciones energéticas, cuyo objetivo es crear mercados, la segunda descansa en una concepción nacional de la seguridad energética y favorece la creación de intereses determinados por la geopolítica, contemplados como un juego de suma cero⁴²⁸.

⁴²⁷ Estas cuestiones serán analizadas en la II Sección de la Segunda parte de este trabajo.

⁴²⁸ Esta clasificación entre mercados y geopolítica es deudora de los trabajos desarrollados por algunos investigadores del Clingendael International Energy Programme, adscritos al Instituto de Relaciones Internacionales de los Países Bajos. En ellos, los autores establecen unos escenarios estratégicos descriptivos hacia los que puede evolucionar las relaciones en materia de energía entre los Estados, analizados desde la perspectiva y las implicaciones que tiene para la política energética de la UE. Los escenarios son denominados como *Mercados e Instituciones e Imperios y Regiones*. El primer escenario describe un sistema energético internacional integrado mediante los mercados y las instituciones. El segundo, por el contrario, supone un

Por estos motivos se ha identificado cada una de estas acciones con un tipo de paradigma diferente en las Relaciones Internacionales. Mientras que Mercados se enlaza con el paradigma neoliberal, gracias a su interés por la creación de espacios de cooperación, Geopolítica se sitúa en sintonía con el realismo, por su mayor preocupación en el interés nacional y la proyección del poder hacia otros Estados y Regiones. Además no será extraño que los Estados atendiendo a su propia concepción de las Relaciones Internacionales se decanten más por un tipo de actuación⁴²⁹.

A pesar de lo cual, ambas opciones no son excluyentes entre sí, dependiendo de la situación internacional del mercado de la energía, del ámbito geográfico donde actúen y de sus propias capacidades, los Estados se inclinarán más por uno o por otro tipo de actuación. Por lo que en determinadas ocasiones se avanzará en un camino o en otro. Como regla general podemos afirmar que en situaciones de precios bajos de la energía -escenario energético con preponderancia de consumidores sobre productores- es más fácil avanzar hacia mercados. En cambio, en situaciones de precios altos -preponderancia de productores sobre consumidores- serán más importantes las relaciones geopolíticas.

Pero no se puede obviar que independientemente del medio observado, el objetivo fundamental de las acciones en el exterior es el de garantizar el suministro

sistema energético mundial fragmentado, dominado por la geopolítica y las políticas de poder. En su trabajo, inicialmente partían de una probabilidad más alta, dados los procesos de globalización, de que sucediera *Mercados e Instituciones*, pero los acontecimientos que se han sucedido desde 2003 –Precios altos, intervenciones unilaterales, Irak, Georgia, etc. hacen más probable *Imperios y Regiones*, como ellos mismos reconocen. En cada uno de estos escenarios, los Estados se rigen por una serie de medidas y políticas determinadas diferentes. Véase: VAN DER LINDE C. (dir): 2004, y CORRELJÉ A., VAN DER LINDE C.: "Energy supply security and geopolitics: A European perspective", *Energy Policy* num. 34 (2006), pp. 532–543. Existen otros trabajos similares donde se representan diferentes escenarios, incluyendo más opciones entre los escenarios de mercado o los de geopolítica: DE JONG J., WEEDA E.: "Europe, the EU and its 2050 energy storylines" *Clingendael Energy Papers*, The Hague, 2007 y SHELL *The shell global scenarios to 2025. The future business environment: trends, trade-offs and choices*, Shell, London, 2005 y SHELL: *Escenarios energéticos Shell en 2050*, Shell International, 2008, disponible en: <http://www-static.shell.com>. A pesar de ello, en nuestro trabajo Mercados y Geopolítica serían concepciones políticas que rigen en la actualidad la política energética exterior de los Estados.

⁴²⁹ Véase: MARÍN J. M., VELASCO C., y otros: "Energía: Futuro y claves del entorno internacional" en RAVINA L. (Dir): 2007, pp. 187-229, p. 194 y ss.

presente y futuro de energía. Esto ha pasado a conocerse como seguridad del abastecimiento y resulta uno de los elementos nucleares de la seguridad energética. La Política Exterior es el medio usado para la consecución de los objetivos. Las principales acciones que se llevan a cabo están directamente relacionadas con el suministro de gas y petróleo, para lo que resulta fundamental la posibilidad de acceso a los lugares de producción o de venta de estos recursos, así como el desarrollo y la protección de las vías de transporte, o corredores energéticos, hasta el territorio del Estado. Estos dos objetivos pueden comprender una multiplicidad de acciones e involucrar un número elevado de diferentes organismos y otros entes nacionales, pero también internacionales.

La estrategia tradicional para garantizar el abastecimiento de recursos energéticos desde el exterior se ha sustentado en dos pilares básicos. En primer lugar, y siendo entre todas las medidas destinadas a garantizar la seguridad energética la más clásica, aparece la diversificación. Si en el ámbito interno ésta se persigue mediante la incorporación de sustitutos de los recursos más vulnerables, en el ámbito exterior lo que se pretende es aumentar el número de lugares de aprovisionamiento. El objetivo, además de evitar o disminuir la participación del suministro de determinadas zonas conflictivas, es el de reducir la vulnerabilidad derivada de las interrupciones que puedan afectar a un área determinada y minimizar la capacidad de chantaje que los suministradores puedan tener sobre los consumidores. Esta estrategia ha mostrado ser muy eficaz en su cometido, pero puede tener una fecha de caducidad. Si la capacidad para suministrar gas y petróleo se concentra aún más en el futuro, las posibilidades de diversificación se reducirán en la misma medida.

En segundo lugar, resultan vitales el desarrollo y protección de las infraestructuras de extracción, transporte y distribución de gas y petróleo. Mientras que la seguridad de las infraestructuras se antoja fundamental para garantizar el aprovisionamiento, la estrategia de diversificación de las fuentes de aprovisionamiento necesita de un sistema de transporte lo suficientemente amplio y flexible que permita garantizarla. Mientras más interconectado se encuentre cualquier sistema, mucho mayor serán las posibilidades de garantizar el

aprovisionamiento⁴³⁰. Este elemento tiene una importancia nuclear en las condiciones de abastecimiento de petróleo y de gas, poseyendo para cada uno una serie de características propias que determinan su abastecimiento.

En las dos opciones políticas descritas anteriormente –Mercados y Geopolítica- la seguridad del abastecimiento resulta fundamental. Pero mientras que en Mercados esta es una consecuencia de la creación de grandes espacios de cooperación, en Geopolítica, es el elemento que determina la acción.

5.2.1. La creación de mercados

Es necesario hacer una distinción antes de comenzar. En la actualidad existen mercados internacionales de productos abiertos a todos los participantes, en el caso que nos ocupa de gas y petróleo. Pero presentan dos importantes deficiencias⁴³¹. En primer lugar su insuficiente tamaño. Esto provoca que no sean capaces de garantizar el suministro de la totalidad de la demanda mundial, por lo que existen muchos canales de aprovisionamiento que operan fuera de ellos. Pero en segundo lugar, no son mercados integrados. Lo que en ellos se comercializa es el recurso energético en sí, pero excluyen la posibilidad de participación en fases anteriores y posteriores de producción y comercialización. Como es lógico, esto se debe a las diferentes soberanías estatales que encierran cada una de estas fases.

Para salvar estas deficiencias se apuesta por dos actuaciones: la integración y la liberalización de los mercados. En ambas actuaciones se pretende la inclusión de los diferentes espacios involucrados en la energía, productores, consumidores y Estados de tránsito bajo unas normas e instituciones que permitan que las relaciones entre ellos se rijan de manera común. Abordar los beneficios del mercado, así como sus peligros, no es el objeto de este trabajo, pero sí es necesario señalar que este se ha mostrado como el medio más eficaz para la reasignación más eficiente de los recursos, además de un magnífico vehículo en la cooperación entre los Estados y en la creación de riqueza, y como se viene

⁴³⁰ ESCRIBANO G.: 2008, pp. 31

⁴³¹ Los mercados del petróleo y gas son abordados en el siguiente Capítulo.

señalando, constituye la mejor vía de garantizar la seguridad energética⁴³². El mercado puede aportar el punto de equilibrio perfecto entre los deseos de los productores y consumidores, favoreciendo la interdependencia. Por lo que puede ayudar a evitar los problemas derivados de la falta de inversión y ser el espacio idóneo para evitar o resolver lo antes posible las interrupciones en el suministro.

A pesar de ello, la energía en términos generales y más concretamente los sectores relacionados con el gas y el petróleo han mostrado una resistencia pertinaz para su integración y liberalización, especialmente cuando estas acciones pretenden abarcar a Estados productores e importadores de recursos energéticos. Además, esta renuencia se muestra mucho más difícil de sortear en situaciones como la actual donde el incremento en la presión de la demanda favorece un aumento del precio de los recursos. Esta situación multiplica el interés de los Estados por controlar de manera directa la producción de gas y petróleo, lo que, gracias a los grandes fondos obtenidos hace, de paso, innecesaria la cooperación internacional que favorezca la inversión⁴³³. Esto, junto con la resistencia histórica determinada por las situaciones coloniales y el régimen de concesiones, favorece que en muchos Estados productores esté vedada o muy limitada legalmente la participación de los intereses extranjeros en la explotación de los recursos. El fenómeno antes descrito ha conocido diferentes momentos a lo largo de la historia y se denomina como nacionalismo energético⁴³⁴.

⁴³² Véase: YOUNGS R.: 2009, pp. 8 y ss.

⁴³³ Muchos Estados productores comenzaron a cambiar su política restrictiva hacia la inversión extranjera durante el período de precios de la energía bajos, entre 1986 y 1999. Pero, a medida que su precio comenzó a subir, volvieron a retomar las políticas nacionalistas. En cambio, la crisis internacional de finales de 2008 está propiciando una reapertura de estos países a la inversión extranjera ante la caída de los precios de la energía. Véase: PEROVIC J.: 2009 en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 26-58, pp. 31-44.

⁴³⁴ Se pueden establecer diferencias entre el nacionalismo energético y los procesos de nacionalización de los recursos que se produjeron hasta mediados de los años 70. Mientras que éste pretendía recobrar el control por parte de los Estados de sus recursos naturales –y energéticos– que habían quedado en manos de intereses extranjeros en virtud de acuerdos firmados cuando los productores eran casi proto-estados, el nacionalismo energético “alude al control o dominio estatal de los recursos energéticos, y al potencial resultante de utilizar este poder para fines políticos” STANISLAW J.: “El juego de la energía: El nacionalismo de los recursos, la lucha global por la energía y la necesidad de interdependencia mutua” *Separata del num. 23 de Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, 2009, pp. 8 y ss. Por tanto, se puede diferenciar entre la toma de control de los recursos –nacionalización– y su posterior uso con fines políticos, incluso se puede establecer una especie de renacionalización. Ésta se dio a finales de los años noventa y comienzos del nuevo siglo, en el que muchos Estados productores que habían liberalizado la explotación de sus recursos volvieron a retomar el control directo, como de hecho ha venido y viene sucediendo es países como Rusia, Venezuela y Bolivia. Véase: MABRO R.: “El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética” *ARI* num.

Por otro lado, muchos Estados consumidores también son reacios a liberalizar o integrar sus mercados energéticos por considerar que tienen una importancia estratégica. En muchas ocasiones favorecen la creación de grandes empresas nacionales, *campeones nacionales*⁴³⁵, que contribuyan a evitar la penetración de intereses extranjeros en el sector, manteniendo en manos nacionales un sector de gran valor estratégico. Todas estas actuaciones favorecen el nacionalismo energético y son el principal obstáculo para la integración, mientras que, por el contrario, son el caldo de cultivo idóneo para actuaciones determinadas por el interés geopolítico.

i. La liberalización de los mercados

- La Organización Mundial del Comercio

La liberalización de los mercados es una estrategia perseguida a nivel global, con ello lo que se pretende es la liberalización del comercio y la apertura de los mercados. De esta forma, y para el caso de la energía, se suprimirían las restricciones a las importaciones y exportaciones de los recursos energéticos, a la vez que se favorecen las inversiones directas entre los Estados, lo que favorece el desarrollo de las industrias energéticas. A nivel mundial la principal iniciativa para liberalizar el comercio es la OMC, cuyo objetivo primordial es el de ayudar a que las corrientes comerciales circulen con la máxima libertad posible. Ahora bien, a pesar de ello presenta una serie de deficiencias que afectan al comercio de gas y petróleo.

En primer lugar, a pesar de incluir a 153 países, muchos Estados productores o con grandes reservas de estos recursos no forman parte de la organización. Esto es especialmente destacable en el caso del gas donde los mayores exportadores y las principales reservas se encuentran fuera de la OMC.

114/2007, noviembre de 2007, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

⁴³⁵ Los campeones nacionales no son exclusivos de los Estados importadores de energía. De hecho las grandes empresas nacionales de los Estados productores serían campeones nacionales creados directamente por el poder público.

Para el petróleo, a pesar de notables excepciones, la situación es diferente, formando parte de la organización nueve de los trece miembros de la OPEC, amén de otros importantes Estados productores⁴³⁶. En segundo lugar, la energía no se encuentra contemplada como sector específico en los acuerdos de la OMC y muchos Estados productores en virtud del artículo XX del Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio excluyen expresamente en los acuerdos de adhesión importantes aspectos relativos a la liberalización de los sectores energéticos⁴³⁷. Por su parte, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, permite a los Estados decidir qué servicios liberalizan y cuales no⁴³⁸.

Ahora bien, esto no significa que la OMC no tenga incidencia en la energía. Hay que tener en cuenta que las normas básicas de la organización se aplican a todas las formas de comercio, incluso mediante el mecanismo de solución de diferencias de la OMC, por lo que también se aplican al comercio de productos y servicios energéticos⁴³⁹. A pesar de los cuales, la OMC no ha conseguido una gran apertura de los mercados energéticos en los países productores, que siguen estableciendo importantes trabas a la inversión extranjera y tampoco ha podido evitar que, especialmente en el caso del petróleo, se reduzcan los volúmenes de exportación con el objetivo de incrementar los precios. Algo totalmente contrario al espíritu de la organización⁴⁴⁰. Pero, además también han sido insatisfactorios los

⁴³⁶ Las principales ausencias respecto a Estados productores o con grandes reservas de gas y petróleo serían las de Rusia, Irán, Iraq, Libia, Argelia, los Estados de Asia central, entre otros.

⁴³⁷ Especialmente relacionados con la soberanía nacional sobre los recursos, los monopolios de Estado y la imposibilidad de la participación del capital privado o extranjero en determinados sectores energéticos. Sobre la cuestión de la energía en la OMC y especialmente centrado en la cuestión del petróleo y el gas véase: AIDELOJIE K., MAKUCH Z.: “Multilateral Organisations. Fossil fuels and energy law and policy: The tower of Babel revisited” *European Energy and Environmental Law Review*, August 2008, vol. 17 num. 4, pp. 227 – 255 y JIMENEZ-GUERRA A.: “The World Trade Organization and oil” *Oxford Institute for Energy Studies*, October 2001. Disponible en <http://www.oxfordenergy.org/>. La interpretación de los artículos del GATT está disponible en: WTO: *Analytical index: GATT 1994 general agreement on tariffs and trade 1994*, disponible en: http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/analytic_index_e/gatt1994_e.htm.

⁴³⁸ Véase SEGURA A.: “El comercio internacional de servicios” en HINOJOSA L., ROLDÁN J. (coords): *Derecho Internacional Económico*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp. 143-162. Los artículos del GATS son analizados de forma sistemática en: WOLFRUM R., STOLL P. (ed): *WTO-Trade in services*, Max Plank Institute for Comparative and Internacional Law, Martines Nijhoff Publishers, Boston 2008

⁴³⁹ Véase: LAMY P.: “La Ronda de Doha beneficiará al comercio de energía” discurso pronunciado por el Director General Pascal Lamy, *WTO NOTICIAS: DISCURSOS*, 16 de noviembre de 2007, disponible en: http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl80_s.htm.

⁴⁴⁰ Los Estados productores alegan que no se trata de reducciones de las exportaciones sino de la producción como medidas necesarias en función de la preservación de un recurso agotable o incluso como medida de

intentos para acabar con el doble precio de los recursos energéticos en el interior de los Estados productores frente al precio del exterior, lo que es criticado por considerarse una forma de subvención⁴⁴¹, mientras que muchas de las cuestiones relacionadas con el tránsito de gas y petróleo han tenido que ser resueltas directamente por los Estados afectados⁴⁴².

- La Carta Europea de la Energía

La siguiente gran iniciativa para liberalizar los mercados energéticos es la Carta Europea de la Energía (La Carta en adelante). En un ámbito más reducido la Carta trata de coordinar bajo los principios de la OMC las cuestiones energéticas, prestando especialmente atención a las inversiones⁴⁴³. Esta ha sido la apuesta más ambiciosa de la UE por impulsar un mercado de la energía, que excediendo las fronteras de Europa, concite los intereses de los Estados de tránsito, productores, consumidores en un mercado totalmente liberalizado⁴⁴⁴. Además, la Carta incluye a Estados que aún no forman parte de la OMC y que tienen una importancia destacada en energía⁴⁴⁵.

seguridad nacional, según lo estipulado en los artículos XX y XXI del GATT. MALKAWI B.: “Disciplining the oil cartel: Limits of the WTO in a case against the Organization of Petroleum Exporting Countries”, *European Business Law Review*, num. 20, 2009, pp. 931-948.

⁴⁴¹ Véase: AIDELOJIE K., and MAKUCH Z.: 2008, p. 240, y DESTA M.: “OPEC, the WTO, regionalism and unilateralism”, *Journal of World Trade*, vol. 37, 2003, pp. 523-551.

⁴⁴² Véase: LAMY P.: 2007.

⁴⁴³ Las relaciones, similitudes y diferencias entre la OMC y el Tratado de la Carta de Energía son tratadas por: HAGHIGHI S.: *Energy security: The external legal relations of the European Union with major oil and gas supplying countries*, Hart Publishing, Oxford, UK, and Portland, Oregon, 2007, pp. 187-340.

⁴⁴⁴ Estaba especialmente concebida para integrar los mercados de la UE con los de Europa del este y Asia central. La Carta fue ratificada en La Haya de Diciembre de 1991 por la CEE, por treinta y siete Estados Europeos, por doce repúblicas soviéticas y por Canadá, a los que posteriormente se sumarían otros once Estados. Sobre la Carta puede consultarse entre otros. LÓPEZ V.: “La Carta Europea de la Energía” *NOTICIAS C.E.E.*, octubre 1992, Año VIII, num. 93, pp. 69-80, MORENO L.: “Las relaciones exteriores de la Unión Europea en materia de energía: especial referencia a la Carta Europea de la Energía”, *NOTICIAS de la UNIÓN EUROPEA*, num. 234, julio 2004, Año XX, pp. 9-30, ZAPATER DUQUE E.: *La Unión Europea y la cooperación energética internacional*, Dykinson, Madrid, 2002, pp. 317 y ss. y SEIDL-HOHENVELDERN I.: “The Energy Charter Treaty and the Energy Policy of the European Community”, *Mélanges en hommage à Michel Waelbroeck*. 1999, Tomo I pp. 139-153, entre otros.

⁴⁴⁵ Este elemento era mucho más importante en el momento de su nacimiento, ya que con posterioridad muchos Estados han pasado a formar parte de la OMC. Aún así, en la actualidad, La Carta incluye a muchas Repúblicas exsoviéticas que no forman parte de la OMC, donde destaca especialmente Rusia y que poseen gran importancia para la seguridad energética en Europa.

Para conseguir su objetivo se pretende desarrollar todos los instrumentos necesarios para que los recursos energéticos y las inversiones en el sector puedan circular libremente. Pero La Carta, por sí misma, no tiene un valor vinculante entre los Estados signatarios, es, en todo caso, un código de conducta, por lo que depende del desarrollo de un Tratado y de Protocolos ulteriores que regulen las cuestiones contempladas en la Carta para generar derechos y obligaciones. De esta forma, en 1994, se llegó a un acuerdo sobre el Tratado de la Carta de la Energía y sobre el Protocolo sobre eficacia energética y las cuestiones medioambientales. El Tratado favorece las inversiones y el comercio entre los signatarios, amén de otras cuestiones relacionadas con la energía.

Pero, en realidad, este acuerdo no tiene gran repercusión pues hasta la fecha no se ha conseguido, ni parece posible, que Rusia, el Estado clave en todo el proceso, ratifique este Tratado ni mucho menos el Protocolo de Tránsito, por lo que además de no entrar las vastísimas reservas y producción rusas en el acuerdo, niega el acceso de los recursos de Estados colindantes que han de atravesar territorio ruso⁴⁴⁶. Sí se necesitaba alguna otra demostración de la necesidad de articular otro mecanismo para mejorar el abastecimiento de la UE, ésta ha quedado cubierta con las periódicas crisis del gas que han afectado a la UE, especialmente durante la de enero de 2009, donde los términos del acuerdo son violados sistemáticamente⁴⁴⁷. Por lo tanto, La Carta está fracasando en sus propósitos por presentar uno de los mismos problemas de los que adolecía la Sociedad de Naciones: el de haber dejado fuera de ella a los principales actores.

⁴⁴⁶ De aplicarse los términos del Protocolo de Tránsito, Rusia perdería el monopolio que mantiene sobre las exportaciones energéticas de Asia central al continente europeo, ya que le obligaría a permitir el acceso a sus ductos a las empresas participantes en los acuerdos de compra-venta de estos recursos desde el país de origen a su destino final. Véase: FERNÁNDEZ R.: “Gas y Gazprom: Situación interna y estrategia internacional de Rusia” en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp. 347-377, pp. 370-371.

⁴⁴⁷ En palabras de su propio Secretario General: la Carta es un proceso especialmente destinado al gas natural que tiene como principal objetivo garantizar las inversiones como motor de cambio. Pero hay que tener en cuenta que nació en el clima de euforia de los años noventa, mientras que ahora estamos en un clima de confrontación. Mientras que además señaló que los propios EEMM de la UE no apoyan correctamente esta iniciativa. MERNIER A.: “The future of the Energy Charter Treaty after the 2009 Russia-Ukraine crisis” Seminario Interno del Oxford Institute for Energy Studies, celebrado el 14/10/2009. Véase además: BELYI A.: “La posición rusa con respecto al Tratado sobre la Carta de la Energía, *ARI* num. 98/2009, septiembre de 2009, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal> y “Medvédev expone a Durao Barroso que la Carta Energética no funciona” 06/02/2009 <http://www.energiadiario.com>.

ii. *La integración de los mercados*

La integración de los mercados es un fenómeno que presenta un carácter regional y suelen contemplar aspectos mucho más amplios que los energéticos. El objetivo de la integración de los mercados es eliminar los obstáculos que puedan existir al comercio, pudiendo incluir, además de la libertad de circulación de bienes, la de servicios, capitales, y personas entre los participantes. También, como en el caso europeo, es el precursor de dinámicas de integración más profundas que favorezcan la integración económica e incluso la política. Hoy en día existen muchas iniciativas que tienen como objeto la integración de los mercados. A pesar de lo cual, es posible identificar algunos espacios de integración donde la seguridad energética juega un importante papel, pues por un lado, integran en un solo espacio a productores e importadores de gas y petróleo, como en Norteamérica o, por otro, a pesar de estar constituida por Estados consumidores intentan proyectar la integración hacia regiones productoras, como sucede en Europa.

- El Tratado de Libre Comercio de América del Norte

El TLCAN ha establecido un área de libre comercio en América del norte. Su objetivo se centra en eliminar las restricciones al comercio y a las inversiones, mediante el establecimiento de unas normas comunes, en concordancia con lo establecido en el GATT. Desde el punto de vista energético tiene un papel muy importante pues integra en un mismo mercado al país con mayor consumo de energía del mundo -EEUU⁴⁴⁸- con dos grandes productores de petróleo y, aunque en menor medida, de gas –Canadá y Méjico- de tal forma que la producción de la región hace que ésta sea autosuficiente en un 57% para el petróleo y casi en un 100% para el gas⁴⁴⁹.

⁴⁴⁸ Como veremos EEUU es uno de los mayores productores del mundo de gas y petróleo pero su alto consumo le convierte en importador. En el caso del petróleo México y Canadá tienen un importante papel como suministradores a EEUU, en cambio para el gas natural sólo Canadá tiene un papel destacado puesto que México es importador de este recurso.

⁴⁴⁹ *BP Statistical Review of World Energy 2011*, disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>.

El TLCAN entró en vigor en 1994 y tuvo como principal impulsor a los EEUU⁴⁵⁰. En el aspecto energético, como ya hemos comentado, ha supuesto la integración energética de América del norte. A pesar de lo cual es posible destacar diferencias en virtud del nacionalismo energético consagrado en la constitución mexicana⁴⁵¹. De tal forma se puede afirmar que existen dos regímenes energéticos diferentes dentro de este área⁴⁵². Mientras que la integración de los mercados energéticos de EEUU y Canadá es muy completa, incluyendo las infraestructuras que la hacen posible, importantes flujos financieros que favorecen el desarrollo de la industria energética, principalmente canadiense⁴⁵³, y garantizando, prácticamente en pie de igualdad, el acceso de EEUU a los recursos canadienses, la integración energética con México es más limitada.

Aunque la práctica totalidad de las exportaciones de petróleo de México tienen como destino su vecino del norte esto no significa que los mercados estén integrados. En el TLCAN se incluyen disposiciones específicas que reservan al gobierno mexicano la producción del gas natural y del petróleo así como de sus derivados, su distribución interior y comercio exterior, además prohíbe la participación de capital extranjero en estas actividades, con lo que son desarrolladas por monopolios nacionales⁴⁵⁴. A pesar de ello, el TLCAN ha favorecido una tímida liberalización del sector energético mexicano, permitiéndose la participación del capital extranjero en el sector petroquímico, distribución, almacenamiento y transporte de gas natural y la posibilidad de que empresas extranjeras presten servicios a PEMEX⁴⁵⁵.

⁴⁵⁰ El TLCAN es analizado, teniendo en cuenta especialmente sus implicaciones para la energía, por RAMÍREZ DOMÍNGUEZ K.: *Nuevo regionalismo, cooperación energética y el desarrollo de una estrategia energética global: hacia una política de transición*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, bajo la dirección del Dr. José Ángel Sotillo Lorenzo, Madrid, 2007, pp. 393-431.

⁴⁵¹ Artículos 25, 27 y 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

⁴⁵² RAMÍREZ DOMÍNGUEZ K.: 2007, pp. 405.

⁴⁵³ Como veremos en el siguiente Capítulo, las particularidades de las reservas de petróleo canadiense hacen necesaria importantes volúmenes de financiación y el acceso a tecnología avanzada para que su producción pueda ser competitiva.

⁴⁵⁴ Anexo 602.3: Reservas y disposiciones especiales y Anexo III: Actividades reservadas al Estado, Secciones A y B del TLCAN. Estas actividades son desarrolladas por PEMEX, en los ámbitos relacionados con el gas y el petróleo. Pero además, las reservas de México se extienden a la producción y distribución de electricidad que son realizadas por CFE (Comisión Federal de Electricidad).

⁴⁵⁵ *Ibidem*. p. 408.

Sin duda, el TLCAN está favoreciendo una integración energética de los Estados que la conforman, especialmente en el caso del mercado del petróleo, donde EEUU presenta las mayores necesidades. De tal forma que la producción de Canadá y México se ajustan a las necesidades de su vecino. Esta integración ha favorecido que en el ámbito exterior ambos países compartan y adopten los intereses energéticos de EEUU. Por lo que sin duda la integración de los mercados norteamericanos favorece en gran medida la seguridad energética de EEUU⁴⁵⁶.

- La UE. Los múltiples intentos de extender su modelo de integración económico

La importante demanda de energía de los EEMM de la UE favorece que las cuestiones energéticas hayan estado dotadas de un temprano interés en el proceso de integración europea⁴⁵⁷. Pero, la evolución de las medidas adoptadas en cuestiones de energía en el seno de la UE han tenido un desarrollo dispar. Mientras que en el ámbito interno se está avanzando hacia un mercado energético integrado, es mucho más difícil afirmar, que pese a la encumbrada Política Energética Europea, exista una política energética clara e indiscutida hacia el exterior⁴⁵⁸. A pesar de ello, la UE ha desarrollado una destacada actividad⁴⁵⁹ con el objetivo de mejorar y garantizar el abastecimiento. Para ello se ha favorecido el diálogo y la cooperación con Estados y regiones productoras, pero especialmente, y en ello nos centraremos, se ha intentado extender la integración de los mercados, a la sazón, uno de los mayores éxitos de la UE, a Estados con los que la UE

⁴⁵⁶ En este mismo sentido se han manifestado BARTON B., REDGWELL C., RONNE A. ZILLMAN D.: 2004, p. 194 y ss. y KLARE M.: "US energy independence is not a realistic goal" en HALEY J. (Ed.): 2004, pp. 26-32, p. 32.

⁴⁵⁷ No hay que olvidar que el germen de la UE se originó en torno al carbón y que dos de las tres Comunidades Europeas originales estaban consagradas a la energía. Véase: SÁNCHEZ ORTEGA A.: 2009(a) y ZAPATER DUQUE E.: 2002, pp. 51 y ss.

⁴⁵⁸ Hay que entender que los EEMM son reacios a perder el control de un sector considerado como estratégico. Así la PEE ha sido configurada en torno a las competencias que ya poseía con anterioridad la UE, mostrando dos deficiencias claras: la posibilidad de garantizar la solidaridad entre los EEMM en caso de crisis de abastecimiento y la acción exterior para garantizar el aprovisionamiento, donde en ocasiones ha chocado con las acciones llevadas a cabo por los EEMM. Véase: SÁNCHEZ ORTEGA A.: 2009(a), pp. 173 y ss.

⁴⁵⁹ La política energética de la UE, desde la perspectiva de la seguridad del abastecimiento energético y especialmente abordando las acciones desplegadas en algunas de las principales regiones productoras de las que la UE depende son tratadas por: YOUNGS R.: 2009, principalmente a partir de la página 22. Véase además HAGHIGHI S.: 2007.

mantiene importantes vínculos energéticos, ya sean como suministradores o como Estados de tránsito⁴⁶⁰.

El entramado de iniciativas, programas y acuerdos llevados a cabo por la UE en el exterior en materia de energía es complejo, poco claro, y, en ocasiones, redundante. Al abarcar diferentes áreas y Estados su desarrollo no será simétrico ni responderá al mismo interés. Lo que sí se puede afirmar es que el objetivo último está orientado a la creación de un macroespacio, que teniendo a la UE como centro, integre el mercado energético europeo con las áreas próximas. Para conseguirlo, las acciones llevadas a cabo centran su interés en la modificación de las diferentes normas que regulan el sector de la energía en los Estados a los que van dirigidos con la intención de converger con el acervo comunitario y con los objetivos articulados en la PEE, pero además, persiguen el desarrollo de las infraestructuras energéticas, principalmente ductos, que favorezcan la interconexión física de los mercados.

De esta forma, la UE ha impulsado acuerdos con diferentes áreas y Estados, generalmente situados al sur y al este de la UE. Entre ellas, destacan de manera

⁴⁶⁰ La cooperación energética de carácter global y que no pretende la integración de los mercados, tiene carácter bilateral, regional e internacional. En lo relativo a la cooperación bilateral hay que destacar la que se lleva a cabo con Angola, Brasil, China, EEUU, India y Nigeria, los principales foros de cooperación regionales son, los que se llevan a cabo con el Consejo de Cooperación del Golfo, donde pese a la importancia de la región los avances han sido bastante decepcionantes (MARÍN QUEMADA J. M., VELASCO MURVIEDRO C., y otros: 2007, p. 193) la Conferencia sobre energía UE-África-Oriente próximo y la Cooperación Energética de la región del Mar Báltico. La cooperación internacional se realiza en diferentes foros como la Agencia Internacional de la Energía (AIE), OPEP, el G8 y mediante acuerdos Internacionales como la Carta Europea de la Energía. La información relativa a la acción exterior de la UE en materia de energía se encuentra contenida en el sitio web: http://ec.europa.eu/energy/international/index_en.htm. Véase además: FERRERO-WALDNER B: "European external relations and energy policy: towards an international energy strategy", 11 September 2007, [SPEECH/07/517](http://ec.europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=SPEECH/07/517&type=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en), disponible en: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=SPEECH/07/517&type=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en> y "Developing external energy policy for the EU", *Europe press release*, Brussels, 30 November 2007. [MEMO/07/533](http://ec.europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/07/533), disponible en: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/07/533>. Por su parte, Noruega, el tercer suministrador de energía de la UE tras Rusia y Arabia Saudita, forma parte del Espacio Económico Europeo, lo que significa la integración de los mercados de la UE y de Noruega: http://ec.europa.eu/external_relations/norway/index_en.htm. Los objetivos perseguidos en los foros de cooperación vistos son amplios y diferentes entre sí. Pueden abarcar desde la eficiencia energética, el uso de tecnologías y energías más limpias, reformas en los mercados energéticos, competitividad, seguridad del abastecimiento, infraestructuras de interconexión, etc. En definitiva todas las cuestiones relacionadas, de una u otra forma, con la energía.

especial: el Foro Euro-mediterráneo de la energía, que en el marco de la Cooperación Euro-mediterránea se encarga de los asuntos energéticos; la Política Europea de Vecindad que ha asumido gran parte de los objetivos energéticos de la iniciativa anterior y que funciona mediante acuerdos bilaterales -más personalizados- en un marco geográfico mucho más amplio; La iniciativa de Bakú⁴⁶¹, orientada principalmente a los Estados de Asia central, donde la integración de los mercados es un objetivo en el largo plazo; y el Diálogo Energético con Rusia, uno de los elementos esenciales de la iniciativa más amplia denominada Asociación Estratégica Rusia-UE⁴⁶². Además, con el objetivo de coordinar todas las acciones que se llevan a cabo hacia la Europa oriental y en Asia se ha creado la iniciativa denominada Sinergia del Mar Negro⁴⁶³.

Las acciones enumeradas han mejorado de manera sustancial la seguridad energética de la UE, especialmente en lo que respecta a la consolidación de una estrategia de diversificación, tanto de fuentes de suministro como y especialmente de la red de ductos que la hace posible. Ahora bien, la integración de los mercados, a pesar de la indudable convergencia que se ha logrado, parece un objetivo aún lejano. El nacionalismo energético de los Estados productores que quieren seguir manteniendo el control sobre sus mercados energéticos, pero también el de los propios EEMM de la UE, que temen que las grandes empresas nacionales de los Estados productores se adueñen de sus mercados energéticos, dificultan la integración. Además, muchos EEMM socavan la acción exterior de la UE al llegar a acuerdos bilaterales con los productores, como viene sucediendo con el gasoducto Nabucco. Como colofón hay que decir que estas iniciativas tampoco han logrado evitar las periódicas crisis energéticas que surgen entre Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas –muchas convertidas en Estados de tránsito- que han afectado de manera grave el suministro energético europeo.

⁴⁶¹ O la cooperación energética entre la UE los Estados ribereños de los mares Negro y Caspio y sus Estados vecinos, como también se conoce a esta iniciativa.

⁴⁶² No hay que olvidar que las relaciones energéticas con Rusia y las cuestiones que de ellas se derivan son las principales responsables de la articulación de la PEE, especialmente en su vertiente exterior. MARÍN QUEMADA J. M., VELASCO MURVIEDRO C., y otros: 2007, p 207.

⁴⁶³ Todas las acciones que hemos enumerado son desarrolladas en SÁNCHEZ A.: 2009, pp. 35 y ss.

A pesar de estos fracasos a la hora de integrar los mercados energéticos, es posible destacar un éxito; el de la Comunidad de la Energía. Esta iniciativa parece responder al fracaso de la Carta en un ámbito mucho menor⁴⁶⁴. El Tratado de la Comunidad de la energía crea entre la UE y los Estados signatarios un mercado interior de la energía, con una asistencia mutua y llegado el caso, una política exterior común en materia de comercio energético. En este caso la UE tiene la voz cantante, debiendo los Estados no miembros, adoptar el acervo comunitario en materia de energía y, además, la UE tiene derecho de veto sobre las decisiones adoptadas por la Comunidad de la Energía. El interés de estos Estados por la adhesión a la UE ha favorecido una iniciativa, que si bien apenas incorpora producción de energía, es fundamental en el trazado de nuevas rutas de abastecimiento.

5.2.2. La geopolítica energética

Como ya hemos comentado, la presión sobre los recursos energéticos, que a nivel internacional se viene produciendo desde comienzos del nuevo siglo, ha provocado un aumento de los precios de los mismos, mayor, incluso, a los que se originaron durante las peores crisis energéticas. Esta situación favorece que los Estados productores tengan un renovado interés por consolidar su control sobre los recursos. Hay que tener muy presente que éstos se han convertido en una de sus principales, sino la más importante, fuente de ingresos, pero a la vez en un excelente medio con el que aumentar su influencia en la esfera internacional. A la vez, entre los Estados importadores, se ha generado un temor a que su suministro pueda verse afectado, además de por los riesgos clásicos, por la propia competencia de los demás consumidores y la mayor concentración de la producción en menos Estados. Esta situación está socavando la consolidación de mercados integrados de recursos energéticos –puesto que éstos diluyen las soberanías estatales- favoreciendo que muchos productores y consumidores se

⁴⁶⁴ El Tratado de la Comunidad de la energía se firmó el 25 de octubre de 2005 por la UE y los siguientes Estados: Rumania, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Croacia, antigua República yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia, Albania y Kosovo. Entró en vigor el 1 de julio de 2006. Noruega, Moldavia, Ucrania y la propia Turquía participan como observadores, Véase: *Relaciones internacionales en el campo de la energía*, disponible en <http://www.es-ue.org/Default.asp?lg=2>, y la información contenida en la dirección: <http://www.energy-community.org/>.

encuentren más preocupados en su interés nacional, elevando la cuestión del abastecimiento energético a un asunto de carácter geopolítico⁴⁶⁵.

Por lo que es indudable que el ciclo expansivo de precios de la energía vivido desde comienzos de siglo está afectando de manera considerable a la tendencia de más de 15 años de preeminencia del mercado como principal regulador de las relaciones energéticas. Hay que tener en cuenta que esto fue posible gracias a que durante la mayor parte de estos años la seguridad energética dejó de constituir un problema serio para los Estados; La intensidad energética había dado importantes frutos y además existía una importante producción de recursos energéticos que se encontraba libre de tensiones políticas y regidas por el comportamiento del mercado. En cambio, desde comienzo de siglo, han venido produciéndose una serie de hechos que favorecen la evolución de Mercados a Geopolítica. Éstos son: la fatiga de las políticas destinadas a reducir la intensidad energética en los países desarrollados, el importante crecimiento económico a nivel mundial, la incorporación de nuevos e importantes consumidores –China e India principalmente- y el paulatino descenso de la producción de recursos energéticos de muchas zonas sin tendencia a usar la energía como medio sobre el que sostener otros fines que el mero beneficio económico.

Pero, y a diferencia de situaciones de crisis energéticas anteriores, en esta ocasión existen elementos novedosos que favorecen de manera especial los intereses geopolíticos. En contraposición a otras estructuras de poder del sistema internacional, nuestro sistema se caracteriza por tres importantes elementos. En primer lugar, las heterogeneidades que podían presentar los Estados entre sí – fundamentalmente de carácter ideológico y en cuanto a su sistema de organización interna- parecen haber quedado difuminadas por el sistema económico liberal imperante y los procesos de globalización, otorgando al crecimiento económico un papel principal como agente movilizador de la actuación de los Estados. Esto favorece que, independientemente de su morfología interna y sus sistemas de valores, los Estados presenten cierta homogeneidad que se manifiesta en una

⁴⁶⁵ VAN DER LINDE C.: “The art of managing energy security risks” *EIB Papers*, vol. 12, num. 1, 2007, pp. 50-78, p. 52.

mayor interdependencia e interacción del sistema⁴⁶⁶. En segundo lugar, en nuestro sistema la existencia de fuerzas transnacionales y actores no estatales están sustrayendo parte de la soberanía estatal que, en función de los procesos de globalización, escapa al dominio estatal⁴⁶⁷. Pero además, y en tercer lugar, desde el final de la guerra fría, nuestro sistema internacional se encuentra inmerso en un proceso de transición -por primera vez pacífico- que evoluciona desde el sistema bipolar, pasando por un período de unipolaridad -que alcanzó su cénit entre el 11-S y la invasión de Irak de 2003- para evolucionar a un sistema donde existe una gran potencia, pero donde su poder se encuentra cada vez más discutido, abriendo el sistema a la aparición de nuevas potencias⁴⁶⁸.

Dados estos elementos, la energía tiene un papel clave en la situación actual. Como ya hemos afirmado la energía es fundamental para garantizar el crecimiento económico, pero además, su posesión se convierte en un elemento clave que permite a los Estados un mejor posicionamiento en la esfera internacional en un momento como el actual donde se está redibujando la estructura del mismo. Es por ello que la energía ha sido, en gran medida, sustraída de los procesos de globalización para ocupar un papel preeminente en las capacidades de los Estados para sostener o ampliar su poder. Por tanto, la geopolítica de la energía está determinada por dos elementos principales: el interés de los Estados productores por obtener el máximo beneficio posible -éste puede ser exclusivamente de índole pecuniario o puede albergar intereses políticos- y el de los Estados importadores de

⁴⁶⁶ Hay que tener en cuenta que a pesar de haber cambiado la relación de fuerzas que instauró el sistema tras la II GM, el actual sistema internacional sigue siendo lo suficientemente válido como para dar cabida a la nueva situación. El éxito del sistema económico capitalista es uno de los motivos de su validez, pero también el papel tan importante que atribuyó a las potencias del sistema, incluida a China. Además, ha demostrado ser lo suficientemente flexible como para permitir que los procesos que se dan dentro del sistema están teniendo cada vez un papel más importante sobre la estructura. Véase: BARBÉ IZUEL E.: *Relaciones Internacionales*, 3ª ed., Tecnos, Madrid, 2007, pp. 200 y ss.

⁴⁶⁷ Un interesante trabajo sobre el impacto que los procesos de globalización tienen sobre la soberanía Estatal puede verse en: HINOJOSA L.: "Globalización y soberanía de los Estados" *Revista Electrónica De Estudios Internacionales*, num. 10, 2005, disponible en: <http://www.reei.org>.

⁴⁶⁸ Todas estas cuestiones, y otras, son tratadas en profundidad desde la perspectiva de la evolución de la estructura actual del sistema internacional y su actual morfología por: SANAHUJA J. A.: 2007, especialmente en las páginas 336 en adelante. Véase además: DEL ARENAL C.: 2001 y BARBÉ IZUEL E.: "Orden Internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad", *Cursos de derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2004, pp. 155-190.

garantizarse el acceso a las zonas de producción y con ella a sus recursos, lo que les permite mantener su poder.

Para conseguir sus objetivos los Estados, tanto importadores como exportadores de energía van a usar una amplia gama de medios, donde se puede encontrar incluida la fuerza. La energía se ha convertido en una obsesión para muchas sociedades importadoras y a la vez se está produciendo un rearme en muchos Estados exportadores. De hecho, en las sociedades de los Estados más desarrollados los riesgos derivados de la dependencia energética exterior y la competencia a nivel internacional por el suministro de energía se perciben como una de las principales amenazas para su seguridad. Mientras que en muchos Estados exportadores de energía se ha apostado por una fuerte remilitarización. El alto precio de la energía ha posibilitado el aumento del gasto militar que responde a un claro interés por ganar influencia en sus respectivas regiones, pero también, y en lo que supone un ejemplo claro de dilema de seguridad, para mejorar su posición frente a vecinos que ya han comenzado el rearme. Estas dinámicas son especialmente importantes en la región del Golfo Pérsico y en el espacio postsoviético, aunque también está sucediendo algo parecido en Sudamérica. Sin duda, estos elementos enrarecen las relaciones de abastecimiento⁴⁶⁹.

Además, como no puede ser de otra forma, en el actual escenario dominado por las relaciones geopolíticas, las estructuras destinadas a establecer importantes marcos de cooperación entre todas las partes no van a encontrar el respaldo suficiente⁴⁷⁰. Por otra parte, los Estados importadores van a rehuir las tendencias cooperativas para garantizar su acceso a la energía, mientras que éstas sí se pueden dar entre los Estados exportadores, aunque con el objeto de funcionar como cárteles de productores⁴⁷¹. Por lo que los acuerdos bilaterales entre las partes son el cauce de

⁴⁶⁹ Sobre estas cuestiones véase: MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009 y PEROVIC J.: 2009 en: WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 26-58, pp. 34 y ss.

⁴⁷⁰ Se ha señalado que el elemento principal que motivó la no adhesión de EEUU a La Carta Europea de la Energía era su escaso interés en favorecer un régimen que garantizase de forma equitativa a todos los participantes el acceso a los recursos contenidos en el área del Tratado. Véase: MOMMER B “The governance of international oil. The changing rules of game” *Working Paper* n° 26, 2000, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>

⁴⁷¹ Aunque si se está produciendo cierta aproximación política entre productores de ciertas regiones del planeta, como antaño sucedió con la OPEP, en un extraño eje Rusia, Irán, Venezuela. Es sin duda el interés por limitar

relación habitual entre importadores y exportadores de energía en el contexto de los intereses geoenergéticos, a pesar de que ello suponga poner en manos de los productores el abastecimiento, puesto que socava la capacidad que, para flexibilizar la distribución, posee el mercado⁴⁷². Por lo que ésta parece una estrategia válida para aumentar la seguridad energética en el corto plazo, pero, sin duda, presenta serios inconvenientes en el largo plazo, especialmente mientras mayor sea el número de Estados que apuestan por esta política.

No todos los Estados importadores de energía van tener la posibilidad de establecer una estrategia de acción exterior que les permita garantizar su abastecimiento igual de exitosa, puesto que, como toda acción exterior, depende de las capacidades del Estado. Lo que sí resulta una evidencia es que los Estados con más necesidades de energía son a su vez los Estados más poderosos del planeta, por lo que todos ellos adoptarán sus estrategias de aprovisionamiento. Como hemos afirmado, independientemente de que en momentos concretos su interés por garantizarse el aprovisionamiento haya quedado aparcado por la abundancia de energía a nivel mundial, o que en determinadas áreas hayan abogado por un integración con aspectos energéticos⁴⁷³, existe una tendencia a que estos Estados traten de garantizar su aprovisionamiento estableciendo vínculos con las regiones y Estados productores.

Por tanto, la geopolítica de la energía está condicionada por las acciones que llevan a cabo los principales consumidores en la esfera internacional para garantizar su abastecimiento energético. O lo que es lo mismo, está determinada por los intereses geográficos de aprovisionamiento desplegados por los principales importadores de energía. Ahora bien, como hemos visto no todos los grandes consumidores actúan de la misma forma -algunos optan principalmente por los mercados- ni poseen la misma capacidad de acción, ni impacto en la escena

la influencia de EEUU en sus áreas de interés lo que ha propiciado esta aproximación más que su propia condición de Estados productores. Aunque, como no podía ser de otra forma, la energía está incluida en sus relaciones, puesto que es una de las grandes bazas de estos Estados en la escena internacional.

⁴⁷² TREVERTON G. (ed): 1980, p. 15.

⁴⁷³ El ejemplo más claro es el acuerdo TLCAN.

internacional⁴⁷⁴. Por ello, la geopolítica de la energía está condicionada principalmente por la acción de unos pocos consumidores -principalmente, EEUU, China⁴⁷⁵ - así como por la interacción y la confluencia de las acciones de los mismos sobre el terreno. Además las acciones emprendidas por ambos Estados son paradigmáticas en el sentido en que reflejan las pautas de comportamiento sobre las que los Estados tratan de garantizar su suministro proyectando sus elementos de poder.

Como única superpotencia superviviente tras el final de la guerra fría, EEUU es el único Estado que tiene intereses en todas las regiones del planeta. En el aspecto energético este interés geopolítico se encuentra sustentado por varios elementos: es el mayor consumidor de energía del mundo -el 20% del total mundial en 2007-; gran parte de la energía consumida es importada desde el exterior⁴⁷⁶; y sus empresas energéticas son las más importantes del planeta, por lo que tienen una amplia presencia en la escena global. Por estos motivos, EEUU ha sido el país que tradicionalmente ha desplegado una estrategia más amplia en la escena internacional en cuestiones energéticas⁴⁷⁷. Por término general esta estrategia, al

⁴⁷⁴ Imaginemos por ejemplo al Reino Unido, posee un gran consumo y medios para actuar en la escena internacional, pero su gran producción, es casi autosuficiente, limita su interés.

⁴⁷⁵ El consumo de los Estados supuso en 2010 un tercio del total del petróleo a nivel mundial y cerca de un cuarto del gas. Se espera que en 2030 mantengan estos porcentajes de consumo aunque con reajustes entre ellos a favor de China y con ligeras disminuciones de su participación en el consumo de gas. Véase: *BP Statistical Review of World Energy 2011* y *WEO 2010*.

⁴⁷⁶ Esta dependencia es especialmente importante en el caso del petróleo donde ha importado entre 10 y 12 millones de barriles al día en 2008 y 2009, lo que supone el 60% de su consumo. En el caso del gas su dependencia es menor y sobre todo menos vulnerable, puesto que proviene de Canadá y del Caribe, suponiendo sus importaciones sólo el 12% en 2008. Para el carbón es autosuficiente. Los datos energéticos de EEUU han sido obtenidos en: EIA, *International Energy Statistics*, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/contents.html>. Las previsiones propias de la agencia estadounidense indican que la demanda de energía dependerá cada vez más de las importaciones a medida que la producción interna decaiga y aumente el consumo. Al coincidir esta disminución de la producción de EEUU con la de las regiones de donde se abastece en la actualidad, cada vez dependerá de zonas más lejanas y consideradas menos seguras. Los datos totales del aumento de la dependencia dependen de diferentes factores y políticas en curso. Véase: EIA: *Annual Energy Outlook 2009. With Projections to 2030*, disponible en: [http://www.eia.doe.gov/oiaf/aeo/pdf/0383\(2009\).pdf](http://www.eia.doe.gov/oiaf/aeo/pdf/0383(2009).pdf).

⁴⁷⁷ Además de por su voracidad energética, EEUU ha intentado tradicionalmente garantizar en la medida de lo posible la seguridad energética de sus aliados. Su actuación no responde a ningún tipo de altruismo interaliado sino a la comprensión del riesgo que para su política de alianzas puede derivarse de los acercamientos energéticos de sus aliados a otros Estados. MARÍN QUEMADA J. M., VELASCO MURVIEDRO C., y otros: 2007 en RAVINA L. (dir): p. 194 y ss.

menos desde su emergencia como superpotencia mundial, se ha sustentado en la proyección de sus principales elementos de poder: el militar y el económico.

En esta estrategia, los acuerdos bilaterales de cooperación militar y especialmente defensivos han servido de puerta de entrada para los intereses energéticos estadounidenses⁴⁷⁸. En la mayor parte de las ocasiones la cooperación bilateral ha servido para establecer acuerdos de cooperación estratégica que han provisto el marco general que ha permitido a las empresas norteamericanas tener acceso a la explotación de los recursos energéticos de estos Estados. En otras ocasiones, la cooperación se ha plasmado en una sensibilidad especial para con las necesidades energéticas de EEUU, especialmente en Estados donde no se permite la participación extranjera en los sectores energéticos, como ha venido sucediendo desde la nacionalización de los sectores energéticos, en Arabia Saudita o incluso con México. Tradicionalmente la región del planeta donde EEUU ha desarrollado esta estrategia ha sido Oriente próximo⁴⁷⁹.

Pero, la conflictividad de la región -a la que ahora se suman los fenómenos terroristas⁴⁸⁰- el levantamiento del telón de acero y el convencimiento de que la dependencia energética de EEUU del exterior está enriqueciendo a muchos de los Estados que mantienen una dialéctica contraria hacia EEUU y sus intereses, y que además, muchos de estos fondos terminan en manos de grupos terroristas⁴⁸¹, ha modificado los intereses geopolíticos estadounidenses. La invasión de Irak de 2003 puede ser entendida como un último intento de garantizar un proveedor fiable de petróleo en Oriente próximo⁴⁸² -y además como una infravaloración de los límites

⁴⁷⁸ El ejemplo paradigmático sería la alianza tradicional entre EEUU y Arabia Saudita surgida tras el encuentro en el *USS Quincy*, ésta se extendió a Irán, después a Irak. En los acuerdos, la cooperación e incluso la protección militar, era en muchas ocasiones la contrapartida a la permeabilidad hacia los intereses energético estadounidenses. Véase: NORENG O.: 2002, pp. 52-82. Además EEUU ha aumentado de manera considerable la ayuda militar a sus principales socios energéticos y ha desplegado más efectivos militares en sus bases en regiones productoras. Véase: YOUNGS R.: 2009, pp. 41 y ss.

⁴⁷⁹ Véase: CHAPMAN D.: "Gulf oil and international security. Can the world's only superpower keep the oil flowing" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 75-94.

⁴⁸⁰ Véase: RAHIM S.: "Regional issues and strategic responses. The Gulf states" *Ibidem*, pp. 95-111,

⁴⁸¹ Véase: "71% say finding new energy sources more important than conservation public sees need to be less dependent on foreign oil" *Rasmussen Reports*, Tuesday, October 03, 2006, disponible en: <http://www.rasmussenreports.com/>.

⁴⁸² La relación entre EEUU y Arabia Saudita, a pesar de que sigue siendo un proveedor de petróleo de energía de primer orden se ha venido deteriorando, especialmente por la radicalización de la sociedad saudí ante la

que aún como potencia hegemónica posee-, por lo que el fracaso de tal iniciativa multiplica el interés a la hora de diversificar los suministradores ⁴⁸³. Por tanto, el tradicional interés de los EEUU ha basculado hacia nuevas regiones como África occidental, el Cáucaso y Asia central⁴⁸⁴. Estas dos últimas fueron especialmente importantes tras la pérdida de influencia de Rusia, con dos momentos estelares: la desintegración de la URSS para el Cáucaso y el comienzo de la guerra contra el terrorismo – o el terror, como se la denominó- en Asia central⁴⁸⁵.

política de EEUU. El colofón a este deterioro se vivió tras la retirada de las tropas que EEUU tenía desplegadas desde 1990 en el país Árabe. Véase: NORENG O.: 2002, pp. 95-102. Los intereses en Irak como medio de disminuir la dependencia energética, pero también política de Arabia Saudita, a la vez que la posibilidad de que la producción de un Irak sin Sadam Hussein pudiese servir de contrapeso al poder de la OPEP y como un medio de mantener una influencia mayor en otros Estados consumidores como China, la UE y Japón es tratado por: ROBERTS P.: 2004, p. 110 y ss. y 254 y ss.

⁴⁸³ Mientras que en el ámbito interno se ha optado por el aumento de la producción interna, a pesar de los riesgos medioambientales –incluso se barajó la posibilidad de permitir la explotación del petróleo contenido en la Reserva Nacional de la Vida Salvaje de Alaska-, el aumento de la eficiencia y la conservación de energía, y el uso de biocombustibles y una renovación del interés por la energía nuclear. En cambio la política energética de Obama, a diferencia de la de su predecesor, presta mucha más atención al uso de energías renovables, como medio que permita a la vez producir una verdadera revolución económica y medioambiental, sin olvidar que esto favorece la seguridad energética puesto que también se persigue la disminución de la dependencia energética exterior, sin que para ello tenga que salir perjudicado el medio ambiente. Véase: WEBBER E.: “The USA: The key global driver” en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 219-245, pp. 224-229 y ISBELL P.: “Una visión preliminar de la futura política energética de Obama” *Documento de Trabajo 2/2009*, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

⁴⁸⁴ Se ha destacado que la política energética exterior de EEUU está determinada por cinco elementos: “i) la disponibilidad de recursos de petróleo de los países hacia los que se orienta prioritariamente sus relaciones comerciales; ii) las posibilidades de acceder a esos recursos energéticos, según el grado de liberalización comercial y apertura de las inversiones de compañías transnacionales; dado que EEUU carece de mercados institucionales para utilizar otros instrumentos (.....); iii) la calidad de las relaciones económicas y políticas bilaterales que mantiene EEUU, con tales países y regiones; iv) la estabilidad de las condiciones socio-políticas de esos países y regiones; v) las opciones alternativas que tiene esos países exportadores para orientar sus ventas hacia otros países importadores.” PALAZUELOS E., MACHÍN A.: “Estados Unidos: El abastecimiento energético exterior y política internacional” en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 67-94, p. 74. Véase además las páginas 73-91.

⁴⁸⁵ Sin duda los mayores éxitos de estas acciones fueron la construcción del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyham, la participación de empresas occidentales en la explotación de los recursos del Caspio y Asia central y el establecimiento de bases militares estadounidenses en antiguas repúblicas soviéticas. En la región del Cáucaso, pero fundamentalmente con Georgia también existe cooperación militar y EEUU ha abogado por su ingreso en la OTAN. Véase: SÁNCHEZ ORTEGA A.: 2009(b), y JHONSON T.: “Central Asia. Energy resources, politics, and security” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 135-154. Además los intereses energéticos en África y en el Cáucaso también han estado precedidos y soportados por las relaciones militares. De esta forma para África se ha creado el Mando Estadounidense para África (AFRICOM), cuyo objetivo es la coordinación de la cooperación militar de EEUU con el continente, de manera que ésta sirva a los objetivos de política exterior estadounidense. Como no podía ser de otra forma las cuestiones energéticas tienen cabida en este marco de cooperación. Puede encontrarse información sobre esta iniciativa en su sitio web: <http://www.africom.mil>.

Por estas razones, los EEUU están interesados en el desarrollo de las reservas energéticas de prácticamente todas las regiones del planeta, incluso se prevé un aumento de las relaciones energéticas entre Rusia y EEUU a cuenta del gas natural⁴⁸⁶. Pero además, el interés futuro de EEUU en la geografía energética mundial se va a ver condicionada por dos elementos: el primero como ya hemos comentado está relacionado con la evolución de sus necesidades de abastecimiento, el segundo tiene que ver con la capacidad del continente americano para suplir tal aumento. Si Canadá, México, Venezuela y, recientemente, Brasil pueden aumentar su papel como abastecedor de las necesidades energéticas estadounidenses, su interés en el exterior no se incrementará y viceversa en caso contrario⁴⁸⁷. Como es comprensible, estas políticas de poder destinadas a garantizar su aprovisionamiento energético en el exterior pueden ser entendidas como una amenaza por otros Estados⁴⁸⁸. Puede dar lugar a que se originen dilemas de seguridad que afecten a los intereses energéticos de otros importadores, como viene sucediendo con China por la confluencia de las acciones de ambos en África, Asia central e Hispanoamérica⁴⁸⁹, o pueden ser consideradas como una intromisión en las áreas de influencia de otras potencias, algo muy presente en las relaciones con Rusia a cuenta de las acciones americanas en el espacio postsoviético.

El espectacular crecimiento económico de los últimos años ha convertido a China en el primer consumidor de energía a nivel mundial –el 20% en 2010- y es responsable de gran parte del aumento de la demanda de los últimos años⁴⁹⁰. China presenta una alta dependencia de las importaciones de petróleo para satisfacer sus necesidades energéticas, lo que la sitúa como el tercer importador mundial de crudo, mientras que se ha previsto un importante aumento de las

⁴⁸⁶ WEBBER E.: 2009 en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, p. 237,

⁴⁸⁷ Para que esto se produzca se requiere que los Estados americanos reúnan una serie de elementos que les permita seguir manteniendo y reforzando esta relación. Estos elementos serían capacitación física, tecnológica y voluntad política, elementos que plantean serias dudas tanto en México –capacitación física y tecnológica- como en Venezuela –la suma de las tres-.

⁴⁸⁸ MARÍN QUEMADA J. M., VELASCO MURVIEDRO C., y otros: 2007 en RAVINA L. (dir): 2007, p. 194.

⁴⁸⁹ Vease: SIMIN Y.: “China’s overseas quest for energy security and it’s geopolitical implications for the United States” *Geopolitics of Energy*, vol. 30, num. 8 & 9, August-September 2008, pp. 9-18.

⁴⁹⁰ *BP Statistical Review of World Energy 2011*, disponible en <http://www.bp.com>, pp. 40-41.

importaciones de gas natural⁴⁹¹. Pero además de por sus necesidades presentes, hay que tener en cuenta que China plantea unas previsiones de incremento del consumo que resultan bastante espectaculares y que tendrán una influencia determinante en la futura estructura energética mundial⁴⁹². Hoy en día la mayor parte de las importaciones de petróleo chino provienen de Oriente próximo -50%- y de África -30%-⁴⁹³.

Pero además de por estos altos índices de consumo presentes y futuros, China se ha significado en la geopolítica internacional de la energía por llevar a cabo en los últimos años una activa política exterior destinada a garantizar su suministro⁴⁹⁴ – auténtica diplomacia energética denominada “salida al exterior”⁴⁹⁵-. Además, esta política presenta unos rasgos que las diferencian de otras⁴⁹⁶. Como primer rasgo identificativo de la política China hay que decir que ésta, en un claro intento de diversificación, ha desplegado sus intereses energéticos en casi todas las regiones

⁴⁹¹ China es el segundo consumidor de petróleo de crudo tras EEUU. En la actualidad importa el 50% del petróleo que consume, pero esta cifra aumentará en la medida en que lo haga su demanda de petróleo, puesto que la capacidad de producción interna se mantendrá estable. En lo referente al gas natural, China es aún un pequeño consumidor, pero está expandiendo rápidamente su capacidad de consumo con el objetivo de diversificar su dependencia del petróleo. Desde 2007 ha pasado a ser importador de este recurso. La estructura energética China descansa principalmente en el uso masivo del carbón, donde gracias a sus recursos es autosuficiente. De esta forma el 70% de la energía china es proporcionada por el carbón, el 17% por el petróleo, el 6.7% por la hidroeléctrica, 4% el gas natural y menos de 1% energía nuclear. Véase: EIA, Country Analysis Briefs: China. disponible en: <http://www.eia.doe.gov/cabs/China/Background.html> y *BP Statistical Review of World Energy 2011*, disponible en <http://www.bp.com>, pp. 40-41

⁴⁹² Se espera que en 2025 sobrepasa a EEUU como principal importador de gas y petróleo a nivel mundial. Se calcula además que, hasta 2030, ella sola acaparará el 39% del incremento de la demanda energética a nivel mundial. Por fuentes de energía esto significará que China absorberá el 65% del total del aumento del consumo de carbón, el 42% del petróleo y el 10% del gas natural. Véase: WEO 2008 y IEA: *World Energy Outlook 2009*, International Energy Agency, Paris 2009, (WEO 2009) *passim*.

⁴⁹³ Por orden de importancia los Estados que abastecen al dragón asiático son: Arabia Saudita, Irán, Angola, Rusia (en su mayor parte por tren), Omán y Sudán. EIA, Country Analysis Briefs: China.

⁴⁹⁴ De hecho la diplomacia energética llevada a cabo por China ha sido la más activa de los últimos años entre los Estados consumidores, incluyendo múltiples visitas oficiales de altos dirigentes del régimen a diferentes Estados productores y la conclusión de numerosos acuerdos comerciales con ellos. RIOS X.: “La sed de materias primas” *Análisis* 16/07/2008, Observatorio de la Política China, disponible en <http://www.politica-china.org/> y MYERS A., LEWIS S.: “Beijing’s oil diplomacy” *Survival*, vol. 44, num. 1, Spring, 2002, pp. 115–134

⁴⁹⁵ SIMIN Y.: 2008, p. 10.

⁴⁹⁶ Especialmente de la norteamericana. De hecho se señala que la política exterior China descansa mucho más en elementos relacionados con el poder blando, lo que está contribuyendo en gran medida a que tenga mejor aceptación en el mundo y especialmente entre los países con recursos naturales. Esta cuestión es ampliamente tratada en: McGIFFERT K. (ed): *Chinese soft power and its implications for the United States. Competition and cooperation in the developing world*, a report of the CSIS Smart Power Initiative, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2009, disponible en <http://csis.org>.

del planeta. Esto que no supondría ninguna novedad, posee unos rasgos particulares. Sus empresas han tenido acceso a determinadas regiones productoras que están vedadas a empresas con otras sedes, a la vez que incrementan y mejoran sus capacidades de actuación⁴⁹⁷. No hay que olvidar que sus empresas son parte del Estado y estas responden a la estrategia energética del mismo. En muchas ocasiones la visión que muchos Estados tienen de China como Estado⁴⁹⁸ del tercer mundo, por lo tanto más próximo a ellos, ha favorecido este entendimiento, principalmente en el caso de África⁴⁹⁹. Pero también, y, especialmente, la circunstancia de que China, dada su escrupulosa política de no ingerencia en asuntos internos de otros Estados, no ha mostrado ningún tipo de reparo a la hora de cooperar con Estados y regímenes que son abiertamente condenados desde otros Estados consumidores, como Irán y Sudán⁵⁰⁰. Además, muchos Estados productores sienten una preferencia por la presencia de intereses chinos como elemento de contrapoder a los intereses estadounidenses, objetivo

⁴⁹⁷ Las empresas chinas han mostrado una alta capacitación tecnológica que le ha permitido un rápido incremento de sus actividades en explotaciones que dada su complejidad estaban reservadas a las grandes empresas internacionales. Este hecho ha favorecido aún más su expansión a nivel mundial. Véase: CLARA G., PALAZUELOS E.: “La estrategia China de aprovisionamiento de aprovisionamiento energético en el exterior” en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 221-248, pp. 225 y ss.

⁴⁹⁸ CHOW E.: “China’s soft power in developing regions new major player in the international oil patch” en McGIFFERT K. (ed): 2009, p. 92.

⁴⁹⁹ Estado del tercer mundo, entendido como Estados en vías de desarrollo pero también como Estado que ha sufrido las consecuencias de los procesos de colonización. De esta forma se afirma que “[n]o ha estado implicada en el colonialismo occidental y, por el contrario, prestó apoyo al proceso de liberación africano, se identifica políticamente con los países del Sur y rechaza los ajustes estructurales que promueve Occidente. Por lo tanto, ni tiene el peso de la culpabilidad histórica ni tampoco la responsabilidad del fracaso de estrategias recientes que sólo han servido para empobrecer un poco más el continente”. RIOS X.: 2008. Además China se ha convertido en un gran inversor en África, financiando muchos proyectos que, dada la condicionalidad política y económica de las inversiones y préstamos del BM y el FMI, no obtendrían de otras instituciones internacionales. RIOS X.: “La apuesta africana de China” *FRIDE Comentario*, noviembre de 2006, disponible en: <http://www.fride.org/>. Véase además: TAYLOR I.: “China’s oil diplomacy in Africa” *International Affairs* 82 (5), 2006, pp. 937-959. De esta forma se afirma que China tiene grandes posibilidades de lograr el control sobre gran parte de los recursos energéticos africanos frente al otro gran actor en el continente; los EEUU. Para ello sus ventajas son: su estrategia energética integral, la actuación conjunta de empresas y el gobierno chino, y su capacidad de financiación sin ningún tipo de condicionalidad. MAÑE A.: “Petróleo y gas en África: Viejas realidades, nuevos escenarios” en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 379-408, p. 403

⁵⁰⁰ El primero a cuenta de su programa nuclear y el segundo por las violaciones de Derechos Humanos. Pero a esta lista se puede sumar Myanmar e incluso Siria. Los acuerdos con estos países, algunos de ellos principales suministradores de petróleo a China, están provocando fricciones con los Estados occidentales, especialmente con los EEUU. Véase: LEI W.: “Energy security and Sino-US relations: Sound but not good?” *Geopolitics of Energy*, vol. 28, num. 8, August 2006, pp. 2-6.

compartido por la propia China⁵⁰¹. Esto explica el acceso a los recursos de Venezuela⁵⁰² y de Asia central. En esta última región se está convirtiendo en el principal actor energético, contando para ello con el beneplácito ruso. Por lo que además, China es en la actualidad un serio competidor internacional para los intereses geoenergéticos de otros Estados en regiones donde éstos ya venían actuando. En ocasiones esto motiva que, desde estos Estados muchas veces se acuse a China de apoyar regímenes despóticos y de promover un nuevo tipo de colonialismo de índole económico.

El segundo elemento característico de la diplomacia energética china es que ésta se sustenta en acuerdos de carácter económico, principalmente mediante inversiones, acuerdos comerciales, préstamos y ayuda al desarrollo⁵⁰³. Estos acuerdos están contribuyendo a ampliar su influencia política de modo considerable y a garantizarle el acceso de sus empresas nacionales a los recursos energéticos. Pero además, con aquellos Estados que restringen el acceso de los intereses

⁵⁰¹ NEWMYER J.: “Chinese energy security and the Chinese regime” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 188-210, p. 202. Además como señala el autor esta política que pretende, por un lado, asegurar su suministro energético desde regiones lejanas y, por otro, suplantarse a EEUU como potencia en la región está favoreciendo un espectacular incremento cualitativo y cuantitativo de sus fuerzas navales.

⁵⁰² Véase: RIOS X.: “China y Venezuela: una amistad con reparos” *Estudios* 08/11/2009, Observatorio de la Política China, disponible en <http://www.politica-china.org>

⁵⁰³ Este tipo de acuerdos pueden comprender desde la compra venta de armas, el desarrollo de diferentes sectores económicos, especialmente energéticos, préstamos a bajo interés. Además, contemplan diferentes fórmulas de intercambio como: petróleo a cambio de armas, petróleo a cambio de préstamos, etc. Gracias a estos acuerdos China está aumentando su presencia, especialmente en África donde sus empresas, y no sólo las energéticas, tienen cada vez más presencia, colocando a China como el tercer gran inversor en el continente tras EEUU y Francia. Véase: HIDALGO M. A.: “Dragón sin fondo: Análisis económico y geopolítico del impacto chino en el mercado petrolero” Observatorio de la Política China, 2007, disponible en <http://www.politica-china.org/>. Para conseguir sus objetivos en África, China sigue una estrategia que “consiste en tomar posiciones en sectores poco atractivos, pero vitales para el desarrollo, ya sea la telefonía rural, la agricultura o la renovación de refinerías, para obtener más tarde el acceso a la explotación de valiosos recursos, petróleo incluido” “Por otra parte, en el ámbito comercial, las sociedades chinas de diferentes sectores (desde telecomunicaciones a la construcción), se van implantando en los países de la región, donde prestan asistencia en la agricultura, la mejora de las infraestructuras rurales, entre otros servicios -capítulos habitualmente descuidados por los inversores occidentales, pero que contribuyen al desarrollo de estos países”. Por lo que en “la práctica, Pekín se está conformando como el gran rival de París y la apuesta africana de Washington en la región. Occidente teme el desarrollo de esas relaciones por lo que supone de desafío para sus intereses. La amenaza china se concreta en la pérdida de control del acceso a los recursos energéticos, el dominio del mercado africano con mercancías a bajo precio y la promoción de su modelo de economía mixta”. RIOS X.: 2006. Además dadas sus enormes cantidades de divisas, China está actuando como verdadero prestamista a los Estados ricos en recursos energéticos que se encuentran en dificultades por la crisis económica de 2009 a cambio de concesiones y acuerdos que mejoran su abastecimiento energético. Véase: JIANG W., SIMIN Y.: “China’s small leap forward in its energy “go-out” strategy” *Geopolitics of Energy*, vol. 31, num. 6 & 7, June-July 2009, pp. 5-12.

extranjeros a sus sectores energéticos, China está favoreciendo la participación de éstos en su sector interno de la energía, principalmente en refinerías, lo que aumenta el interés de los Estados productores a la hora de suministrar energía a China. Esta colaboración es especialmente importante con Arabia Saudita, aunque también con Venezuela⁵⁰⁴. Gracias a esta frenética actividad China se ha convertido en el principal inversor energético del mundo⁵⁰⁵.

Estas actuaciones han contribuido a crear ciertas tensiones en la escena energética internacional, pero sin duda han mejorado la seguridad energética de China que ha conseguido diversificar sus suministros energéticos a la vez que le ha permitido afianzar la presencia de sus empresas energéticas en las principales regiones productoras del mundo. Fruto de la activa política energética China, no sólo se han afianzado las relaciones energéticas con sus dos tradicionales suministradores, África y Oriente próximo, sino que además ha conseguido expandir sus intereses y vínculos energéticos con Hispanoamérica, Asia central, Rusia y con algunos Estados del Pacífico. La política energética de China se está materializando en la construcción de una red de ductos desde Asia central y Rusia hacia su territorio y los correspondientes acuerdos de suministro⁵⁰⁶. En una mayor presencia en Hispanoamérica, tanto para sus empresas como en la ampliación de los acuerdos de suministro de petróleo con Venezuela, Ecuador y Brasil⁵⁰⁷. Por último, y sin descuidar la estrategia de diversificación, ha concluido importantes acuerdos de suministro de gas natural licuado con Estados ribereños del Pacífico y de Oriente próximo⁵⁰⁸. A pesar de lo cual, China está asumiendo importantes riesgos en su estrategia de aprovisionamiento energético. Ésta se deriva de la propia inestabilidad política que afecta a muchas de las regiones y Estados de los que se

⁵⁰⁴ Estas relaciones bilaterales se han concretado en la participación de la compañía saudí ARAMCO y la venezolana PDVSA en refinerías chinas y en acuerdos de suministro de petróleo en condiciones y precio preferencial a la petrolera china SINOPEC. Véase: SIMIN Y.: 2008, p. 11 y RIOS X.: 2009.

⁵⁰⁵ HERBERG M.: 2009 en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, p. 275.

⁵⁰⁶ Esta cuestión será tratada en la II Sección de la Segunda parte este trabajo.

⁵⁰⁷ JIANG W., SIMIN Y.: 2009 y TISSOT R.: "Energy security in Latin America" en: WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 184-216, pp. 206-210

⁵⁰⁸ Los más importantes con Rusia, desde los yacimientos de Sakhalin, y con Australia, Indonesia y Qatar. Véase: FRIDLEY D.: "Natural gas in China" en STERN J. (ed): *Natural gas in Asia. The challenges of growth in China, India Japan and Korea*, 2º ed. University Press, Oxford, 2008, pp. 7-65. pp. 20 y ss.

abastece, a la vez comienza percibirse su actividad económica, especialmente en el caso de África como un nueva versión del colonialismo económico⁵⁰⁹.

Las políticas energéticas exteriores de China y EEUU, no sólo pueden causar celos entre ellas, sino que están provocando las reacciones de otros grandes consumidores que temen que la actividad de estos Estados pueda suponer una merma de su aprovisionamiento. Pero ni por su capacidad de actuación ni por sus necesidades energéticas tienen la misma repercusión que la de estos dos Estados. Además los siguientes grandes consumidores, la UE, Japón e India, abogan por políticas que inciden más por la cooperación multilateral entre productores y consumidores, como creación de mercados, en lugar de apostar por políticas de expansión de los intereses geopolíticos. Para ello, el atractivo que supone la participación en sus mercados internos es una de las grandes bazas que sustenta esta política. A pesar de todo, estos Estados también procuran mantener las mejores relaciones posibles con las regiones productoras de las que dependen y garantizar su abastecimiento mediante acuerdos bilaterales cuando sea conveniente, especialmente en el caso del gas natural.

⁵⁰⁹ Véase: CLARA G., PALAZUELOS E.: 2008 en PALAZUELOS E. (dir): pp. 238 y ss.

II SECCIÓN. LA ENERGÍA AL SERVICIO DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL: EL PODER DE RUSIA

1. INTRODUCCIÓN

Si conjugamos las principales conclusiones del análisis de los elementos desarrollados hasta ahora en este trabajo: seguridad energética, comportamiento del gas y del petróleo como recursos energéticos y la posibilidad de que éstos sean usados como elementos de poder sobre los Estados dependientes energéticamente, podemos afirmar que la seguridad energética descansa en diferentes elementos, pero entre ellos sobresale la preocupación de que el abastecimiento de gas y petróleo pueda ser usado como recurso de poder por terceros. Además, considerando las circunstancias que rigen hoy día el comportamiento de ambos recursos energéticos, es fácil entender que, independientemente de los múltiples beneficios que otorga su posesión, es necesario que se den una serie de circunstancias muy precisas para que puedan ser convertidas en recursos de poder con los que afectar directamente a terceros. Por último, la capacidad que los Estados poseen para usar sus recursos energéticos como medio de poder depende a su vez de elementos internos – reservas, capacidad de producción, voluntad- pero también de una serie de elementos externos que determinan la relación energética que lo vincula con sus socios y que, en última instancia, posibilitan el uso de la energía como arma al existir una vulnerabilidad de éstos.

Sólo la presencia de todos estos elementos dota a la seguridad energética de verdadero significado. Mucho más que el que pueda representar el incremento del precio de los recursos o una escasez temporal provocada por cuestiones técnicas. Por tanto, es posible que de forma aislada y circunstancial se puedan originar situaciones que afectan a la seguridad energética y que tengan el trasfondo de pugna política entre actores en diferentes partes del mundo. Pero, sin duda, en la mayor parte de las ocasiones esta, tal y como está configurada la estructura energética mundial, no tendrá un impacto muy significativo. En cambio, la situación es muy diferente en el espacio geográfico comprendido por Eurasia.

En el espacio que contiene a la UE y los demás Estados que formaron parte de la URSS existen importantes vínculos energéticos. Pero además, están presentes una serie de elementos que otorgan a la seguridad energética y al uso de la energía como medio de poder una importancia muy destacada. De tal forma que podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que es en este lugar donde la seguridad energética adquiere su relevancia plena. Por tanto, las relaciones que en torno a la energía se orquestan pueden cumplir con bastante perfección la función de estudio de caso que nos permiten analizar como la energía puede ser convertida en un recurso de poder.

Ahora bien, sin duda esto que acabamos de decir es algo que se entiende de forma casi intuitiva con un leve conocimiento de las dinámicas que se producen en la región. Es fácilmente entendible que Rusia está usando la energía para conseguir objetivos políticos. Por tanto, esta sección, partiendo de la instrumentalización política de la energía, pretende ir más allá. El objetivo de la misma es, por un lado, demostrar empíricamente con el análisis de los hechos sí la energía es usada cómo recurso de poder, así como las condiciones en que esto se realiza. Pero, por otro, y como elemento que otorga una mayor trascendencia a la seguridad energética y a la instrumentalización de la energía como recurso de poder, es determinar si este recurso de poder es por sí mismo lo suficientemente potente para sostener una estrategia poder en la escena internacional. En nuestro caso, si las capacidades energéticas de Rusia, combinadas con las condiciones en la que se realiza el abastecimiento en la región objeto pueden ser y están siendo usadas por Rusia para incrementar su poder en la escena internacional.

La interdependencia energética que liga a los Estados presentes en el área conformada por la UE y las repúblicas ex soviéticas presenta unas condiciones únicas. Por un lado, éstas han favorecido la interdependencia del sistema y la cooperación entre los actores. En primer lugar, en este espacio se encuentran contenidos la UE, el segundo centro de consumo más importante del mundo, a la que hay que sumar otras repúblicas ex soviéticas europeas también como consumidores. Ambas zonas presentan de una elevada dependencia exterior. Pero también aparece Rusia, que ejerce como la mayor superpotencia energética

mundial, y otros suministradores en el Cáucaso y Asia central con un gran potencial, tanto en gas como en petróleo. En segundo lugar, gran parte del suministro energético que se ha generado entre las partes se realiza sobre una extensa red de ductos, que interconecta los centros de producción y consumo. Estos ductos favorecen cierta rigidez del sistema y la interdependencia del mismo. En tercer lugar, fruto de las relaciones de bloque de la guerra fría existe una importante tradición histórica de relaciones energéticas, que se extienden además a algunos Estados de la UE. Independientemente de episodios puntuales esta relación se ha caracterizado por una gran estabilidad sostenida en el beneficio mutuo.

Pero, no hay que olvidar que además existen una serie de circunstancias que introducen elementos de fricción que, en ocasiones, están complicando la relación de aprovisionamiento entre las partes. El primer gran elemento que genera tensión tiene un marcado carácter geopolítico. En efecto, la desmembración de la URSS provocó la retirada parcial de Rusia de las que tradicionalmente habían sido sus áreas de influencia, abriendo un enorme espacio de vital importancia geopolítica. Por primera vez en siglos gran parte de lo que Mackinder denominó el *Heartland*⁵¹⁰, se mostraba disponible a la penetración de los intereses occidentales. Esta región presenta unas potencialidades energéticas que, combinadas con los tradicionales problemas que caracterizan a Oriente próximo, la hacen muy atractiva para los Estados consumidores. Además, la UE y otras organizaciones occidentales como la OTAN, con la clara intención de mejorar su seguridad y sus capacidades comenzaron una expansión hacia el este de sus fronteras. Pero, con el nuevo siglo, el interés de Rusia por recuperar parte del terreno perdido está provocando tensiones que tienen en la energía y en el uso de la misma uno de sus mayores exponentes. En segundo lugar, y en parte alimentado, por lo anterior, pero también por la existencia de cuestiones históricas no resueltas dado el férreo control impuesto por la mano de hierro del imperialismo ruso y soviético, existen una gran cantidad de conflictos internos y transfronterizos en las antiguas repúblicas

⁵¹⁰ Más concretamente el *Northern Heartland*. Este espacio, dados sus recursos y su situación geográfica resultaba fundamental según el autor para el control del mundo. Véase: MACKINDER H. J.: *Democratic ideals and reality. A study in the politics of reconstruction*, NDU Press, Defence Classic Edition, National Defence University Press, Washington, DC, 1981, *passim*.

soviéticas que introducen elementos de inestabilidad de los que las cuestiones energéticas difícilmente pueden sustraerse, ocupando, por el contrario en muchas ocasiones, un papel estelar. En tercer lugar, la estrecha interconexión de las partes se encuentra potenciada por una red de ductos que favorece el efecto multiplicador de los conflictos energéticos entre las partes. Por lo que en las situaciones en los que la energía es usada como recurso de poder sus efectos tienden a afectar a una pluralidad de actores ajenos, en principio, al conflicto.

Todas estas circunstancias y otras más que analizaremos, están provocando que se contemple desde las diferentes perspectivas presentes como excesivo el grado de interdependencia de la relación energética. Fundamentalmente por las vulnerabilidades que está alojando. Por un lado, existe un marcado interés por parte de la UE, no siempre compartido por sus EEMM, a la hora de diversificar las importaciones de energía de Rusia. Para lo cual están tratando de abrir y establecer nuevos vínculos energéticos con las repúblicas caucásicas y de Asia central, a la vez que con otras regiones del mundo, especialmente en el caso del gas natural. Por otro, y del mismo modo, también existe un interés de Rusia por diversificar sus exportaciones energéticas más allá del continente europeo, tanto hacia China como hacia la cuenca pacífica. A pesar de presentar importantes inconvenientes técnicos y materiales, la apertura a nuevos mercados redundaría en una reducción de sus vulnerabilidades y aumentaría su independencia. A la vez, Rusia también trata de mantener su posición de liderazgo energético en Europa. Por último, aparecen una serie de Estados de Europa oriental que dependen, casi en su práctica totalidad, de Rusia para su aprovisionamiento y que dada su geografía les resulta muy difícil diversificar sus rutas de aprovisionamiento. Además encuentran que las estrategias de diversificación emprendidas por los gigantes del este y del oeste actúan en contra de sus intereses en la medida en que reducen ostensiblemente su independencia y aumentan sus vulnerabilidades.

Dados todos estos elementos, es posible, por medio de la aproximación al papel que la energía está teniendo en la relación de Rusia con sus vecinos, comprender cómo y en que situaciones la energía se convierte en un medio que dota a Rusia, en este caso, de la capacidad y el poder necesario para perseguir sus objetivos en sus relaciones exteriores. Pero además, los acontecimientos que se

están produciendo hoy en día tienen en esta región un valor añadido, pues no sólo permiten entender cuáles son los riesgos energéticos presentes sobre los que en gran parte se asienta la estrategia rusa de poder sino que, además nos dotan de los elementos de juicio necesarios para proyectar posibles pautas de comportamiento futuro especialmente en el territorio europeo.

2. LA POLÍTICA ENERGÉTICA COMO POLÍTICA DE PODER

El final de la guerra fría tuvo entre sus múltiples consecuencias la creación de un nuevo sistema internacional. Tras el fin del enfrentamiento bipolar y la desaparición de la pugna comunismo-capitalismo, la sociedad internacional comenzaba un nuevo periplo bajo la égida de una superpotencia benévola y con el liberalismo y la democracia como bandera. Por ello parecía encaminarse a lo que se denominó como el fin de la historia⁵¹¹. Parecía también que, por primera vez, la sociedad internacional, y especialmente las principales potencias del sistema, eran capaces de colaborar para conducir sus diferencias de manera pacífica y, además hacer realidad uno de los viejos sueños del idealismo político; establecer un sistema de seguridad colectivo que permitiese adoptar las medidas necesarias para hacer frente a las amenazas contra la seguridad internacional. En efecto, el Sistema de Seguridad Colectiva ideado en la Carta de San Francisco era puesto en práctica para hacer frente a importantes desafíos, lo que se vio completado con el espectacular desarrollo de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y otras acciones concertadas en la ONU para la pacificación de la sociedad internacional⁵¹².

Pero además, en estos años, la dinámica de los procesos del sistema internacional ahondaban en la pérdida de liderazgo del Estado como actor internacional. La globalización, en su sentido más amplio, y la aparición de nuevas

⁵¹¹ Véase: el fin de la historia. El autor sostiene que el fin de la guerra fría impuso el triunfo de la ideología liberal y democrática como único sistema viable.

⁵¹² Estas iniciativas quedaron recogidas en el documento conocido como “un Programa de Paz” del Secretario General de Naciones Unidas Boutros-Boutros Ghali. GHALI, B.: Un Programa de Paz, A/47/277 de 17 de junio, 1992, disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/47/277>. Sobre esta cuestión véase: CARDONA LLORENS J.: “Las operaciones de Paz de las Naciones Unidas: ¿Hacia una revisión de sus principios fundamentales?”, *VII Cursos Euromediterráneos Bancaja de Derecho Internacional* (2002), Tirant lo Blanch, Valencia 2003, pp. 759-891.

amenazas para la seguridad internacional, ambos procesos dominados por actores no estatales y globales, mostraban que el Estado, como modelo político para la defensa de los intereses en el ámbito internacional, era demasiado pequeño para hacer frente por sí sólo a la nueva realidad internacional⁵¹³. Los procesos de cooperación, y también de integración, que han llevado a cabo los Estados en estos veinte años resultan una evidencia clara de este nuevo contexto internacional⁵¹⁴.

La consecuencia evidente de esta nueva realidad para la teoría de las Relaciones Internacionales implicaba que el paradigma realista se mostraba, ahora sí, como un paradigma en claro retroceso⁵¹⁵. En efecto, si el realismo –o política de poder como también se le denomina⁵¹⁶– tiene como uno de sus pilares básicos el estatocentrismo y la lucha por el poder entre los Estados persiguiendo el interés nacional, la aparición de nuevos actores que discuten el papel del Estado como actor principal de las Relaciones Internacionales y la existencia de procesos de cooperación que se fundamentan en la existencia de un interés supranacional, suponen una superación del paradigma realista como modelo de comprensión⁵¹⁷.

⁵¹³ Véase: HINOJOSA L.: 2005.

⁵¹⁴ Sobre la cuestión del actual modelo de estructura internacional y las implicaciones que tiene para los Estados, donde existe un sistema internacional con una fisonomía compleja dominado por la existencia de un sistema estado-centrico donde los Estados siguen siendo los actores principales, pero que se ve obligado a coexistir con un sistema multipolar y excéntrico dominado por actores no estatales véase: SANAHUJA J. A.: 2007.

⁵¹⁵ Es cierto que el paradigma realista había dejado de ser el paradigma dominante desde los años sesenta del siglo pasado a favor del behaviorista. A pesar de eso, había seguido teniendo un papel muy relevante, tanto en la doctrina, como, y lo que es más importante, en el desarrollo y ejecución de la política exterior norteamericana. Pero en los años noventa, la caída del muro de Berlín, la ola de democratizaciones y de liberalismo económico en el mundo, el proceso de integración europea y la cada vez menor probabilidad de grandes enfrentamientos armados entre Estados, hacía del realismo un paradigma con menor valor. Véase: JERVIS R.: “Theories of war in an era of leading-power peace” *American Political Science Review*, num. 96, 2002, pp. 1-14.

⁵¹⁶ Dada su tendencia a equiparar de manera automática política internacional con poder. En este sentido Carr, sostiene que “la política [internacional] en un sentido siempre es, por tanto, política de poder”. CARR E. H.: 2004, p. 157. En este mismo sentido se manifiesta Aron cuando sostiene que “la política internacional es lo que siempre ha sido: Política de poder”. ARON R.: 1984, p. 814. Existen diferentes definiciones de lo que significa la política de poder. Entre ellas, considero muy clarificadora la que sostiene que “aquella política que mira a aumentar, como sea, el propio poder, y a disminuir el poder ajeno por cualquier medio” FRAGA M.: “Poder político y relaciones internacionales” *Escuela de Funcionarios Internacionales. Cursos y Conferencias*, nº 3, 1956-57, p. 296.

⁵¹⁷ Al referirnos al realismo como paradigma de las Relaciones Internacionales incluimos en él las diferentes corrientes que a partir de este se han desarrollado. Así, en términos generales dentro del paradigma realista se incluyen el realismo clásico, cuyos autores más destacados serían Edward Carr, Hans Morgenthau, Georg Schwarzenberger, Stanley Hoffmann, Henry Kissinger, Martin Wigh y Raymond Aron, entre otros, y el neorealismo o realismo estructural de Kenneth Waltz. Esta revisión del realismo tiene por objeto lograr una

mejor sistematización del mismo -por lo que el realismo había recibido duras críticas-. Por lo tanto, tiene por objeto dotar al realismo de un carácter más científico y para ello, en lugar de centrarse en la historia y la sociología como fuentes, el neorrealismo es deudor de la teoría económica. Además, el neorrealismo a su vez, ha dado lugar a tres corrientes: realismo defensivo de Stephen Walt; el realismo ofensivo de John Mearsheimer, cuya obra ha tenido un gran impacto en la teoría moderna de las Relaciones Internacionales, por lo que su obra ha sido destacada especialmente, situándola al nivel de los grandes autores de esta corriente como Morgenthau y Waltz; y, por último el realismo neoclásico de Gideon Rose, una especie de simbiosis entre realismo y neorrealismo. Por fijar un momento para el nacimiento del realismo como paradigma se suele citar la obra del teólogo protestante norteamericano Niebuhr (NIEBUHR R.: *Moral man and immoral society. A study of ethics and politics*, Charles Scribner's Sons, New York 1932). Pero sin duda, es Carr el que sienta las bases del realismo moderno. A pesar de ello, el realismo político, encontraba sus fundamentos teóricos en autores clásicos como Mencio, Kautilya, Tucídides, además de Maquiavelo y Hobbes, ya en la edad moderna. Los principios de realismo giran en torno a una serie de postulados que consideran inmutables: Visión estatista de la sociedad internacional (grupismo); concepción antropológica pesimista del mundo (egoísmo); planteamiento determinista del mundo; no existe armonía, sino lucha y competencia (anarquía); las relaciones internacionales como política de poder (política de poder). Por ello, el realismo bebe directamente de las ideas hobbesianas. El realismo tiene una destacada influencia sobre la política estadounidense al comienzo de la guerra fría, produciéndose una relación de retroalimentación entre el paradigma y la política internacional. Esto, sin duda, es algo bastante lógico, puesto que para los realistas la teoría siempre se ha de derivar de los hechos, por lo tanto, el realismo es deudor de las lecciones históricas. Este determinismo histórico, les conduce a pensar que el ser humano tiene poco margen de actuación frente al proceso histórico que se mueve siempre en torno a la idea de un sistema internacional caracterizado por una competición constante entre Estados por el poder -en contra de los idealistas, se centran en conocer el mundo tal y como es, en lugar de como debería ser- Es por ello que, dada esta concepción en donde lo que está en juego es la supervivencia, renuncian a ninguna limitación en la lucha por el poder impuesta por la ética o la moral y centran su atención en el objetivo de desarrollar una teoría práctica que permita obtener los mejores resultados medidos en términos de poder. Por lo tanto, el realismo ha tenido un impacto mayor que otros paradigmas dando origen a una política concreta asumida por muchos Estados. En efecto la *realpolitik* -bismarkiana y por lo tanto anterior a la formulación teórica del realismo, pero acorde con el determinismo histórico realista- viene a suponer la implementación de los postulados realistas, puesto que es una forma de hacer política basada en consideraciones prácticas, alejada de postulados idealistas y sin restricciones éticas, por lo tanto pragmática, que tiene como principal motor el interés nacional y la política de poder. Esta estrecha simbiosis entre realismo y *realpolitik* ha guiado, en épocas modernas, las acciones de dos destacados estadistas norteamericanos como son Henry Kissinger y George Kennan. Sobre el realismo como paradigma de las relaciones internacionales y las diferentes corrientes dentro del mismo véase: REUS-SMIT C., SINDAL D. (ed): *The Oxford handbook of international relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008, pp. 131-162, SODUPE K.: *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz, 2003, pp. 79-115, GRIFFITHS M.: *International relations theory for the twenty first century an introduction*, Routledge, Oxon 2007, pp. 11-20 y DEL ARENAL C.: Introducción a las Relaciones Internacionales, 4º ed., Tecnos, Madrid, 2007, pp. 121-147. De los autores citados véase, entre otras obras: ARON R.: 1985, CARR E. H.: 2004, HOFFMANN S.: *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1963, KENNAN G.: *Realities of American foreign policy*, Princeton University Press, Princeton, 1954., KISSINGER H.: *Un mundo restaurado*, Fondo de Cultura Económica, México. 1973., MEARSHEIMER J.: *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Company, New York, 2001, MORGENTHAU H. J.: 1963, ROSE G.: Neoclassical realism and theories of foreign policy, *World Politics* 51 (1) 1998, pp. 144-172, SCHWARZENBERGER G.: *La política del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, WALT S.: Alliance formation and the balance of the world power, *International Security*, vol. 9, 1985, pp. 3-43, WALT S.: *The origins of Alliance*, Cornell University Press, New York, 1987, WALTZ K.: *Theory of International Politics*, MA: Addison-Wesley, Reading, 1979, WIGHT M.: *Power Politics*, Continuum International Publishing Group, 2002.

La aportación más destacada al realismo como teoría científica, pero también una de las más destacadas dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, es realizada por Morgenthau en *Politics among nations the struggle for power and peace*⁵¹⁸. En ella, el autor estableció los seis principios básicos –y clásicos- de este paradigma⁵¹⁹. Las aportaciones de Morgentahu, además de las consideraciones metodológicas de aproximación a la realidad internacional y la identificación de sus características principales, destacan por devolver la vigencia a los conceptos de poder, interés nacional y equilibrio de poder, como elementos principales de la política internacional para cualquier momento dado, quebrando, con ello, los postulados básicos de Idealismo⁵²⁰. Para Morgenthau el poder, como ya vimos, era relacional y estaba muy influenciado por la concepción de Max Weber, pero a su vez, en su obra existe cierta confusión a la hora de usar el poder para identificar diferentes realidades: los efectos del poder en las relaciones sociales, los medios o recursos de poder y su movilización y por último, las consecuencias de dominación producidos por el mismo⁵²¹. Pero el poder, en la obra Morgenthau, tiene una dimensión mayor en la medida permite delimitar el interés

⁵¹⁸ A pesar de lo cual el mismo autor reniega del carácter científico de su teoría política. Para él la política es un arte, difícil de reducir a esquemas científicos racionales. Véase: MORGENTHAU H. J.: *Scientific man vs. power politics*, University of Chicago, Chicago, 1974.

⁵¹⁹ 1. La política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas arraigadas en la naturaleza humana, que es invariable; por lo tanto es posible desarrollar una teoría racional que refleje estas leyes objetivas. 2. El rasgo principal del realismo político es el concepto de *interés*, definido en términos de poder que infunde un orden racional al objeto de la política, y de ese modo hace posible la comprensión teórica de la política. El realismo político hace hincapié en lo racional, lo objetivo y lo no emocional. 3. El realismo asume que el interés definido como poder es una categoría objetiva universalmente válida, pero no con una definición fijada de una vez y para siempre. El poder es el control del hombre sobre el hombre. 4. El realismo político es consciente del significado moral de la acción política. Es también consciente de la tensión entre el control moral y las exigencias de la acción política eficaz. Por lo tanto, el realismo no es inmoral, sino que su objeto de estudio no es la moral. 5. El realismo político se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con las leyes que gobiernan el universo. Es el concepto de interés definido en términos de poder lo que nos salva de los excesos morales y la torpeza política. 6. El realista político sostiene la autonomía de la esfera política. Se pregunta: ¿cómo afectará esta política el poder de la nación?". El realismo político está basado en una concepción pluralista de la naturaleza humana. Un hombre pura y exclusivamente político no sería más que una bestia, pues carecería por completo de límites morales. Sin embargo, para desarrollar una teoría autónoma del comportamiento político, el "hombre político" debe abstraerse de los demás aspectos de la naturaleza humana. MORGENTHAU H. J.: 1990, pp. 43-62.

⁵²⁰ De hecho, una de las consecuencias de la aparición del realismo y su aceptación por parte de los políticos norteamericanos fue el abandono de lo que quedaba del idealismo que había impulsado la política exterior norteamericana y que había alcanzado su cénit –y quizás su ocaso- durante la administración de Woodrow Wilson. Véase: KENNAN G.: 1954.

⁵²¹ Así lo afirma la profesora Esther Barbé en el estudio preliminar que realiza en: MORGENTHAU H. J.: 1990, p. XL.

nacional. En efecto, en la concepción anárquica y hobbesiana de la sociedad internacional, el interés nacional, entendido como la supervivencia del Estado -la protección de su identidad física, política y cultural- es la guía y objetivo último de la lucha por el poder entre los Estados⁵²². Por lo que la lucha de poder se identifica de manera automática con la política internacional y con los objetivos de la política exterior, ya que el poder es el mejor -o único- medio de garantizar la seguridad⁵²³. Derivado de lo anterior, el equilibrio de poder se muestra como la vía más idónea para garantizar, entre otras cosas, que la lucha de poder no provoque la desestabilización del sistema y la guerra general⁵²⁴.

Ahora bien, los cambios producidos en la sociedad internacional desde el final de la guerra fría, no sólo habían afectado al realismo político, sino también a todos los demás paradigma que conformaban el (macro) paradigma estatocentrico -realismo, idealismo y behaviorismo, que tras los debates interparadigmáticos que se produjeron hasta los años ochenta habían aproximado posturas⁵²⁵-. Por tanto, desde entonces, los paradigmas transnacionalista (o globalista) y estructuralista⁵²⁶

⁵²² DEL ARENAL C.: 2007, p. 132

⁵²³ Esta obligación a la hora de garantizar la seguridad -supervivencia- por medio del poder y de la lucha por el poder en la política internacional es la responsable de que el realismo subyugue la moral y la ética al interés nacional. Lo que está en riesgo es el Estado, que es el garante y creador de la moral y la ética en el interior de sus fronteras, en cambio, al actuar en un ámbito como el internacional en el que dichos valores no están presentes no puede actuar condicionado por el mismo si quiere tener éxito. Este pensamiento está, al igual que el realismo, muy condicionado por la época de entreguerras y los sucesivos fracasos de la Sociedad de Naciones y del idealismo en sí, para funcionar como sistema que evitase el enfrentamiento general y garantizase la seguridad. Esta concepción del interés nacional en términos de poder ha sido criticado incluso dentro del propio realismo político. Así Hoffmann afirmaba que “la concepción de un interés nacional objetivo y fácilmente identificable, guía y criterio seguro de una política racional, es una concepción que sólo tiene sentido en un periodo estable en el que los participantes actúen con medios limitados, para fines limitados y sin entrometidos mirones que alteren las jugadas de los jugadores” HOFFMANN S.: 1963, p. 59. Es por ello que el neorrealismo de Waltz difiere del realismo en este aspecto. Así, para los neorealistas además de aportar un enfoque que pretende ser más científico, el poder no es entendido como un fin en sí mismo, sino como un medio que debe estar al servicio del objetivo -interés nacional- de la supervivencia -seguridad-. Por último la principal diferencia entre realismo y neorrealismo reside en que estos sostienen que existe una estructura del sistema internacional estable y distinto de las unidades que los conforman, donde se dan una serie de procesos -interacciones-, y que está determinado por la distribución de poder en el mismo. Mientras que los realistas sólo se centran en las interacciones de los Estados destinadas a incrementar su poder. Véase: SODUPE K.: 2003, pp. 80-94.

⁵²⁴ El equilibrio de poder será analizado en apartado sexto de esta Sección.

⁵²⁵ La aproximación más importante se había producido entre el neorrealismo y el neoliberalismo de tal forma que es nombrado bajo el paraguas común de racionalismo. Véase: JERVIS R.: “Realism, neoliberalism and cooperation: understanding the debate” *International Security*, vol. 24 summer 1999, pp. 42-63.

⁵²⁶ El paradigma estructuralista, el de menor importancia de los tres por su impacto en la disciplina de las relaciones Internacionales, comparte muchos de los elementos del paradigma transnacionalista que serán

se van a conformar como alternativas cada vez más interesantes de aproximación a la realidad internacional, frente al paradigma estratocéntrico que había disfrutado de una hegemonía clara hasta entonces⁵²⁷.

El paradigma estratocéntrico al estar centrado en el Estado o en la estructura del sistema internacional –conformada por la distribución de poder entre los Estados-potencias del sistema- se mostraba ineficaz a la hora de explicar, en primer lugar, los procesos de cooperación y de integración de los Estados sobre la base de relaciones no conflictuales, a la vez que desdeñaba el papel que los actores no estatales tenían en las Relaciones Internacionales. En segundo lugar, tampoco explicaba la persistencia de las desigualdades económicas presentes en el mundo⁵²⁸. El paradigma transnacional⁵²⁹, tiene por objeto explicar los acontecimientos mundiales, para ello cuestiona que el sistema internacional esté compuesto solamente por Estados, introduciendo en su análisis otros actores no estatales, como OOI, empresas multinacionales, organizaciones no gubernamentales y actores sub estatales, además de otros actores, que restan al Estado su carácter exclusivo. Además, en lugar de la lucha de poder, los transnacionalistas se centran en el estudio de los procesos de la sociedad internacional producidos por la red de interdependencias. Por lo tanto, los transnacionalistas son capaces de interpretar mejor que los realistas muchos elementos principales de la sociedad globalizada, ya que han captado mejor la esencia de un mundo dominado por relaciones de interdependencia generadas gracias a los flujos técnicos y económicos que convierten, el mundo anárquico y

analizados a continuación. Por el contrario, el objetivo del paradigma estructuralista, de inspiración marxista, centra su atención en tratar de conocer los aspectos más relevantes que el capitalismo tiene para la sociedad internacional, mostrando un especial interés por las cuestiones de desarrollo, la desigualdad económica y las relaciones de dependencia norte-sur, o centro periferia. En las últimas décadas los postulados teóricos de este paradigma han contribuido a crear una de las escuelas de pensamiento con mayor impacto en las relaciones Internacionales como es la Economía Política Internacional. Véase: BARBE E.: 2007, pp. 69 y ss, REUS-SMIT C., SINDAL D. (ed): 2008, pp. 539-557. Dada excesiva focalización en las cuestiones de desarrollo y desigualdad, en nuestro trabajo, dada su temática vamos a centrarnos en los otros dos paradigmas.

⁵²⁷ Véase: SOUPE K.: 2003, pp. 33 y ss.

⁵²⁸ El paradigma transnacional se centra en las primeras cuestiones, mientras que el estructuralista se centra en la segunda. Véase: VASQUEZ J.: *The power of power politics: a critique*, Frances Pinter, London, 1983, pp. 121 y ss.

⁵²⁹ A este paradigma también se le denomina de la dependencia, globalismo sociedad mundial o pluralismo. BARBE E.: 2007, p. 65. Si hay un mayor acuerdo a la hora de citar a Robert Keohane y Joseph Nye. como sus fundadores Véase: KEOHANE R., NYE J.: 2001.

violento de los realistas, en un verdadero sistema en el que los procesos se sobreponen a la estructura –distribución de poder- del mismo⁵³⁰.

Sin duda, a pesar de que el realismo haya evolucionado y prestado más atención a estos procesos de la sociedad internacional⁵³¹, es cierto que ha sido desplazado como paradigma hegemónico. Ahora bien, al igual que el propio realismo mostraba sus deficiencias como teoría holista de la Relaciones Internacionales, ninguno de los paradigmas surgidos previa o posteriormente pueden explicar la totalidad de las dinámicas de la sociedad internacional. Es más, desde este trabajo, defendemos que el paradigma realista, lejos de haber perdido su vigencia, ha recuperado parte de su valor explicativo tras el 11 de septiembre. Pero sin lugar a dudas, desde aquí, defendemos que el realismo se convierte en la mejor herramienta de análisis para abordar la cuestión de la seguridad energética, puesto que, como venimos afirmando, el principal riesgo que esta esconde es que pueda ser usada como recurso de poder.

La idoneidad de los presupuestos realistas a la hora de abordar las relaciones energéticas se desprende de diferentes elementos. Lo primero que podemos afirmar, es que en contra de los procesos cooperativos y transnacionales que determinan las relaciones internacionales hoy en día, la configuración actual de las relaciones energéticas establece un paralelismo con la política de poder. Así, las relaciones energéticas entre Estados se asemejan cada vez más a ese mundo anárquico de los realistas donde los Estados luchan por incrementar su poder. El denominador común de dichas acciones está directamente relacionado con el interés nacional. Para los Estados exportadores, la energía se ha convertido en un recurso que les permite incrementar su poder en la escena internacional, por lo que, para estos, la exportación de la misma está ligado al concepto de interés nacional de Morgenthau, por lo que la energía –como elemento que otorga poder- es un fin en sí mismo. En cambio, para los países importadores, el abastecimiento energético aparece ligado al concepto de interés nacional de Waltz y los neorrealistas, donde el objetivo fundamental es el de garantizar la seguridad y, dadas las importantes implicaciones que para todas las dimensiones de la

⁵³⁰ Véase BARBE E.: 2007, p. 68

⁵³¹ Véase: SOUPE K.: 2003, pp. 52 y ss.

seguridad tiene en los países más desarrollados, esta supervivencia depende en gran medida de la energía y su correcto abastecimiento. Para lograrlo, una de las estrategias más comunes es el de tratar de garantizar de manera autónoma el abastecimiento mediante la proyección del poder a las zonas de producción y de tránsito.

La reemergencia de este escenario, se muestra con especial virulencia en momentos de sobredemanda de energía. Como hemos analizado en los anteriores apartados de este trabajo, la configuración actual de las relaciones energéticas apunta hacia la permanencia prolongada de un escenario de aprovisionamiento en sobredemanda. Prueba de ello es que, a pesar de la crisis económica que vivimos en la actualidad, el mercado de la energía no ha evolucionado hacia sobreoferta. La diferencia con momentos anteriores se debe a la masiva incorporación de las economías emergentes como consumidores de energía. El efecto inmediato de esta situación sobre las relaciones energéticas es una profundización en el escenario de lucha de poder al sumarse el elemento de competencia entre las naciones; tanto entre consumidores y productores frente a dicotomía poder y seguridad, pero también entre los propios consumidores que compiten por garantizar su suministro.

Por lo tanto, además de reintroducir los principales elementos del realismo en las relaciones energéticas, esta situación está provocando una involución en el proceso de globalización en el campo de la energía. En efecto, las relaciones energéticas se mueven hacia una dirección donde los postulados del mundo realista cobran especial relevancia. Así, frente a procesos de cooperación imperantes en otros ámbitos, las relaciones energéticas se desenvuelvan cada vez más en un mundo de anarquía, en él está predominando el egoísmo de los Estados a la hora de garantizar sus intereses nacionales. Ambas situaciones provocan una reemergencia del papel del Estado en detrimento del de actores no estatales, como OOI y empresas internacionales, que pese a no desaparecer se convierten en muchas ocasiones en meros instrumentos de los Estados a la hora de conseguir sus fines. Por todo ello, la política energética se convierte en una política de poder.

Ahora bien, esta afirmación no es válida para todas las relaciones energéticas que se dan en la sociedad internacional. Para ello, han de estar presentes una serie de condiciones que son las que la hacen posible y la dotan de sentido. La primera de estas apunta hacia los recursos energéticos en pugna, como vimos gas y petróleo, la segunda está relacionada con que los Estados exportadores quieran usar las condiciones de aprovisionamiento como un recurso de poder y, la tercera, es la que permite que las relaciones de abastecimiento puedan favorecer el uso de la energía como recurso de poder; interdependencia asimétrica de importadores de energía frente a exportadores y que no pueda ser superada con estrategias de diversificación.

Estas condiciones son las que producen un escenario óptimo para que los presupuestos realistas se conviertan en el marco teórico más idóneo de análisis de la realidad. Pero aún así, y con indiferencia de que las relaciones energéticas a nivel global pudieran ser analizadas bajo este enfoque, existen a nivel global suficientes elementos -cooperación institucionalizada, relaciones energéticas sostenidas solamente en transacciones comerciales, importante presencia de empresas internacionales, existencia de mecanismos como los mercados abiertos- que impiden el uso de la energía como recurso de poder y, por tanto, hacen inviable la política de poder. Por lo que, el análisis de las relaciones energéticas desde la óptica del poder ha de realizarse en lugares concretos, donde sólo la existencia de los elementos comentados en el párrafo anterior estén presentes.

De entre todos los posibles, el que mejor representa la función de estudio de caso es, sin duda, el espacio postsoviético. En efecto, en lo que un día fue la URSS se dan todos estos elementos. Pero, lo que nos permite trascender del mero objetivo de analizar los esfuerzos de Rusia a la hora de incrementar su poder, en nuestro caso, para abordarlo desde una perspectiva más global en la que está presente un sistema de relaciones propio de los postulados realistas, se debe a que Rusia ha establecido en torno a la energía una verdadera política de poder destinada a incrementar su posición global. Dicha política se enfrenta a los intereses propios de otros actores presentes en la región, ya sea el de otras potencias que quieren aumentar su poder en la región para garantizar su seguridad energética, aumentando para ellos su poder en la región, tratando además de

sustraer a los Estados allí presentes de la influencia rusa, pero también, el interés de éstos para garantizar su seguridad, tanto en términos generales –supervivencia, independencia política y también integridad territorial-, como su propia seguridad energética.

Las relaciones presentes en nuestro estudio de caso son las responsable de reintroducir aspectos que había quedado desterrados de las relaciones comerciales a nivel mundial y que estaban en pleno retroceso en la sociedad internacional previa al 11 de septiembre.

Así, en primer lugar, la reemergencia de Rusia en el espacio postsoviético y la instrumentalización de la energía son una política de poder en el más puro sentido realista. De esta forma, la política exterior de Rusia en los últimos diez años se ha convertido en una política exterior determinada por el interés nacional y por el poder que cuenta para conseguir sus objetivos. Por lo tanto, la política internacional de Rusia, desde llegada de Putin al poder, es una *realpolitik* en toda regla, donde el pragmatismo y el interés nacional han sido sus ejes fundamentales, sin mostrar ningún otro tipo de constreñimiento ético o moral, algo de lo que, a la vista de los sucesos en el interior de Rusia, tampoco adolece su política interna.

En segundo lugar, a pesar de que la sociedad internacional es hoy menos anárquica que en cualquier otro momento de la historia y que incluso se veía como posible la integración de las ex repúblicas soviéticas en OOH occidentales. La política rusa se ha aprovechado de la anarquía relativa existente en el espacio postsoviético para llevar a cabo una política que pretende expulsar dinámicas integradoras ajenas a sus intereses e imponer la suya propia.

Derivado de lo anterior y en tercer lugar, la seguridad energética y el uso de la energía como recurso de poder ha devuelto una importancia nuclear a las áreas de influencia. La globalización económica ha impulsado la existencia de un modelo de económico integrado único y no tan dependiente del elemento geográfico, por lo que la preservación de las áreas de influencia había perdido gran parte del significado económico que había tenido en épocas pasadas. El mercado global y el alejamiento de los conflictos militares clásicos restaba la importancia, que no los

deseos, por mantener áreas cerradas a otros poderes. Además, desde el punto de vista de la seguridad, las nuevas amenazas tenían un carácter no territorial. En cambio, el interés a la hora de ejercer el máximo control posible sobre la energía devuelve la importancia a las áreas de influencia. En primer lugar, en lo que respecta a Rusia, tiene una gran necesidad de ejercer el máximo poder posible sobre su *extranjero cercano*⁵³² para mantener su poder energético, mientras que sigue entendiendo como fundamental alejar su primera línea de defensa ante la sempiterna amenaza occidental. Por el lado de estos, el control de ciertas regiones o el aumento de su influencia en las mismas es una necesidad para garantizar su aprovisionamiento.

Por lo tanto, la comunión entre control de la energía y de áreas de influencia, lo que produce es una vuelta a la geopolítica. Si las cuestiones energéticas introducen unas reglas del juego determinadas por la lucha de poder y este se lleva a cabo sobre unos espacios geográficos determinados, podemos utilizar la analogía del juego de ajedrez. De la misma forma que las piezas del ajedrez han de situarse estratégicamente para controlar las posiciones claves del tablero lo que permitirá dominar el juego y al adversario, en la política de poder en el espacio postsoviético la clave de la competición se sitúa en el control de una serie de espacios geográficos que son los que permiten obtener una ventaja clara en la lucha de poder. Estos espacios, están directamente relacionados con la energía, ya sean donde existen fuentes de hidrocarburos, o aquellos que pueden servir de corredores energéticos. Es por ello que la Geopolítica, en la concepción de su escuela germana *Geopolitik*, entendida como la necesidad de controlar ciertos espacios para aumentar el poder o garantizar la supervivencia es fundamental en el espacio postsoviético⁵³³.

⁵³² *Blizhnee zarubezhe*, en fonética rusa, es el término usado por los rusos para referirse al espacio comprendido por la URSS y que tiene una especial importancia política y simbólica para ellos. Frente a él se sitúa el extranjero lejano que hace referencia al resto del mundo.

⁵³³ Los orígenes de la Geopolítica se sitúan en Suecia a finales del siglo XIX, a pesar de ello, es la obra de Halford Mckinder la que la populariza (MACKINDER H.: “The geographical pivot of history” *The Geographical Journal*, num. 23, 1904, pp. 421–437) la Geopolítica se ha ocupado del estudio de las estructuras espaciales y de las características de los lugares para su uso político o militar en un contexto en el que el planeta ya está repartido entre naciones por lo que es improbable que el control de dichas áreas puede ser fuente de conflicto. La escuela alemana, ligada quizás de manera injusta al nazismo por la instrumentalización de la doctrina por parte del régimen, comprendía además la necesidad de controlar ciertos espacios para asegurar la supervivencia de los Estados. Véase: PEREIRA J.: *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política*

En cuarto lugar, para conseguir los objetivos anteriores, el Estado está volviendo a retomar el control de algunos sectores que, en virtud de la globalización, principalmente económica, estaban escapando el dominio estatal. El sector energético, clave para mantener una estrategia de poder, está favoreciendo que los Estados recuperen parte del poder que había perdido, produciéndose lo que se conoce como nacionalismo energético. Esta situación, está provocando la sustracción de las relaciones de abastecimiento desde relaciones mercantiles, con predominio de las empresas energéticas, hacia relaciones bilaterales de Estados donde se incrustan intereses políticos ajenos a los propios de la oferta y la demanda. En nuestro caso, existe una doble comunión entre las empresas y los Estados, tanto en lo que respecta a las empresas nacionales de Rusia, que se han convertido en la herramienta idónea para la renacionalización de la energía, además de los principales actores en su producción, exportación y también en su preeminencia en la extracción y control de los yacimientos, como entre las empresas internacionales de energía de los países importadores, auténtica punta de lanza de los intereses de sus Estados en el espacio postsoviético.

En quinto lugar, para entender las relaciones de poder en el espacio postsoviético podemos recurrir al concepto de equilibrio de poder con el objetivo de determinar las estrategias y los fines perseguidos por los actores a la hora de incrementar su poder en el escenario elegido. Además, las acciones en esta área van a estar condicionadas por el clásico juego de suma cero: todo lo que gana un actor es a costa de otro. Dada esta realidad, los procesos impulsados por los diferentes actores en el teatro de operaciones van a estar, en la mayor parte de las ocasiones, más próximos al conflicto que a la cooperación.

exterior, Ariel, Madrid, 2008. Sobre la Geopolítica como disciplina véase: WERNER J.: "Concepts of Geopolitics" *American Sociological Review*, Vol. 8, No. 1 (Feb., 1943), pp. 55-59, HAGAN C.: "Geopolitics" *The Journal of Politics*, Vol. 4, No. 4 (Nov., 1942), pp. 478-490, COHEN, S.: "Evaluating systemic geopolitics - A twenty-first century view", *Geopolitics*, 15: 1, (2010), pp. 157-164 y DUSSOUY G.: 'Systemic Geopolitics: A global interpretation method of the world', *Geopolitics*, 15: 1, (2010) pp. 133-150. Sobre la geopolítica presente hoy en día en el espacio postsoviético véase: JOHNSTON R.: "Political geography, Mackinder and Russian geopolitics" *Geopolitics*, 14: 1, (2009), pp. 182-189, MOROZOVA N.: "Geopolitics, eurasianism and Russian foreign policy under Putin", *Geopolitics*, 14: 4, (2009), pp. 667-686.

Por último, encontramos otro argumento a favor del realismo, solo que este es atemporal y no está constreñido exclusivamente a la energía ni al espacio post soviético. Esta última cualidad está muy ligada con el carácter práctico del realismo, que siempre ha centrado su atención en el objetivo de desarrollar una teoría práctica que permita obtener los mejores resultados medidos en términos de poder. En efecto, independientemente de su eficacia para explicar la realidad, el realismo, al centrar su interés en el poder, tiene un enorme atractivo para muchos estadistas, de tal forma que se ha convertido en una ideología⁵³⁴. Es por ello que, a pesar de sus limitaciones científicas, se convierte el marco teórico que determina la concepción del mundo de muchos estadistas y, por lo tanto, la política exterior de muchos Estados. Entre estos, sin duda, se encuentra la Rusia de Putin.

Es por lo que hemos afirmado hasta aquí, que los siguiente apartados de este trabajo tienen por objeto, partiendo desde los postulados del realismo político, determinar empíricamente que la gran mayoría de los procesos del espacio postsoviético responden a un patrón de comportamiento de Política de poder. Tal política está determinada por la pugna entre los diferentes actores por intereses nacionales contrapuestos. Entre ellos, el que tiene un valor más destacado para nuestro estudio es la actuación de Rusia, que ha apostado por una política expansiva que tiene la energía como objeto y medio, y donde el objetivo último es convertirse en un actor hegemónico en su extranjero cercano. Esto le lleva a enfrentarse a los intereses de los demás actores presentes en la región que se resisten a la política rusa.

Por lo tanto, al igual que el realismo, nuestro esfuerzo parte de un análisis sistemático de la realidad sobre el que sustentaremos nuestro marco teórico, ya que de acuerdo con Edward Carr, entendemos que no existe otro patrón valorativo que el de los hechos, siendo la práctica la que crea la teoría. De entre las diferentes corrientes del realismo posibles, nuestro trabajo es deudor de los postulados de Hans Morgenthau, puesto que consideramos que tienen un gran valor aproximativo para comprender las diferentes estrategias que los actores llevan a cabo para conseguir sus objetivos. De la misma forma, las aportaciones de Raymond Aron

⁵³⁴ DEL ARENAL C.: 2007, p. 148.

son fundamentales a la hora de adoptar una categoría de recursos de poder. Mientras que usamos las reglas de Morton Kaplan por la que se rigen los sistemas de equilibrio de poder, como categoría conceptual que nos permiten sistematizar las acciones destinadas a alterar o mantener el equilibrio de poder.

A pesar de lo cual, hasta ahora, se echa en falta una aportación que nos permita comprender mejor las motivaciones que impulsan a Rusia a lanzarse a una política de poder de tales dimensiones. Aunque, es posible señalar que la atracción por el poder –no exclusivo sólo para Rusia- y la existencia de ciertas inercias históricas y colectivas son razones que les impulsan a aumentar su poder en el mundo y en su *extranjero cercano*, sostener que estas motivaciones son suficientes para explicar su actuación sería caer en un determinismo histórico exagerado, incluso para alguien que ha abrazado abiertamente los postulados realistas. Por ello, recurrimos a una de las aportaciones, a nuestro juicio, más interesantes en los últimos años al realismo. La obra de Mearsheimer (*The Tragedy of Great Power Politics*) y su realismo ofensivo se convierten en una aportación fundamental a la hora de entender las motivaciones del expansionismo de los Estados en épocas modernas –en su obra se centra en las grandes potencias, puesto que estos son los que determinan la política internacional⁵³⁵-. A diferencia del realismo defensivo de Walt, Mearsheimer sostiene que los Estados no se conforman con disponer de un nivel adecuado de poder para mantener el *statu quo*. El autor defiende que los Estados tienden acumular el máximo poder posible, lo que les lleva a tratar de convertirse en poderes hegemónicos regionales y de ahí a convertirse en un poder hegemónico global⁵³⁶. El fundamento de tales objetivos está ligado a la concepción de un mundo anárquico en el que las potencias usan el poder unas contra otras, por lo que la única vía de garantizar la seguridad es acumular el máximo poder posible para evitar que pueda surgir otro poder hegemónico -regional o global- que afecte su seguridad. Por lo que, para garantizar la completa seguridad es necesario convertirse en el poder hegemónico global. Consciente de la dificultad, o imposibilidad, del objetivo, derivado de lo que él denomina “stopping power of

⁵³⁵ MEARSHEIMER J.: 2001, pp. 30-32.

⁵³⁶ De hecho el realismo ofensivo comparte con el defensivo y con el neorealismo el hecho de prestar mayor atención al sistema internacional –determinado por la distribución de poder- que a las interacciones de los Estados, como el realismo clásico. En cambio se acerca a este a la hora de afirmar que los Estados persiguen

water”⁵³⁷, las Estados buscarán convertirse en poderes hegemónicos regionales y, si esto no fuera posible, tratarán de incrementar sus capacidades para hacer frente a otros Estados⁵³⁸.

En este contexto, Mearsheimer establece cinco asunciones del sistema internacional que son las que van a regir el comportamiento de los grandes poderes. Primero, sostiene que el sistema internacional es anárquico, eso no significa que sea caótico ni conflictivo, la anarquía es un orden en sí mismo en el que no existe ninguna autoridad sobre los Estados. Segundo, los Estados poseen capacidades militares ofensivas con las que pueden dañarse unos a otros, por lo que son peligrosos ente ellos. Tercero, los Estados nunca pueden estar seguros de la intenciones de los demás. Cuarto, la supervivencia es el primer objetivo de los Estados, existen otras pero ésta es la principal. Quinta, los Estados son actores racionales, por lo que, preocupados por el entorno exterior, centran su estrategia en sobrevivir, para lo que tienen que tener en cuenta las acciones de otros Estados y cómo estas afectan a su supervivencia. La combinación de esta asunciones conduce a los Estados a actuar ofensivamente los unos contra los otros, siendo la maximización del poder –hegemonía- el elemento que garantiza la seguridad en este ambiente hostil. Para incrementar el poder frente a otros, los Estados recurren a diferentes medios como la guerra, el chantaje, hacer luchar a los demás Estados entre sí manteniéndose al margen - *Bait and Bleed*- e involucrándolos en largos y costosos conflictos – *Bloodletting*-. Para impedir la expansión de otros Estados, una gran potencia puede tratar de persuadir o engañar a un tercero para hacer frente a la amenaza –*Buck-passing*- o hacerle frente por sí misma buscando el equilibrio⁵³⁹.

A pesar de que esta concepción de la sociedad internacional y de los medios usados por los Estados en sus relaciones tiene un destacado enfoque militar estratégico, tienen una estrecha conexión con la energía y con la política de poder

⁵³⁷ *Ibidem*, pp. 114-128. Para el autor esta limitación está relacionada con la capacidad de los grandes océanos para impedir la proyección del poder militar, por lo que se impide realmente la existencia de hegemonías globales. Derivado de esta realidad el autor otorga una mayor ventaja a las potencias potámicas sobre las talasocracias. La única forma de lograr algo parecido es por medio de una superioridad nuclear absoluta, algo que, hoy en día, ya no es factible, puesto que la proliferación de este armamento hace impensable un enfrentamiento nuclear, incluso con la perspectiva de una victoria por los altos costes que tendría.

⁵³⁸ *Ibidem*, pp. 143-145.

⁵³⁹ *Ibidem*. pp. 147y ss.

que se produce en el espacio postsoviético. Es por ello que se convierte en un magnífico marco que, según nuestra perspectiva, casa a la perfección con las motivaciones y los procesos presentes en el espacio postsoviético.

3. LOS ELEMENTOS QUE SUSTENTAN LA POLÍTICA DE PODER DE RUSIA

Las dimensiones de Rusia abruman. Es el país más grande sobre la tierra, ocupando una extensión que casi duplica a Canadá; el siguiente de la lista. Además representa por si sola una octava parte de la tierra emergida. Estas descomunales dimensiones se materializan en el uso de once husos horarios diferentes y en las más extensas y numerosas fronteras políticas. Esta inigualable posición geográfica le hace compartir espacios, entre otros, con Europa, Oriente próximo, China, EEUU y Japón. Pero, además, Rusia dista mucho de ser un cascarón vacío, contiene con gran parte de los recursos naturales del planeta. En lo que a recursos energéticos se refiere, cuenta con las mayores reservas de gas del mundo, con más del doble que Irán, el segundo Estado por orden de reservas, y con las octavas reservas mundiales de petróleo⁵⁴⁰. También posee los segundos mayores depósitos de carbón y grandes reservas de uranio. Estas fabulosas reservas y su importante tradición industrial y minera le permiten ser el mayor productor y exportador tanto de gas natural, algo más que comprensible, pero también la convierten en unos de los mayores actores en el campo del petróleo, situándola como segundo productor y exportador, justo por detrás de Arabia Saudita⁵⁴¹. La enorme extensión territorial y su producción de gas y petróleo le permiten jugar un importante papel en la escena energética internacional. Y es que, a pesar de que tradicionalmente ha centrado sus exportaciones a Europa, los nuevos yacimientos, más orientales, le permiten una magnífica proyección hacia nuevas regiones en Asia y Norteamérica.

⁵⁴⁰ Rusia cuenta con cerca de 77 bbs de petróleo y con más de 1580 tmc de gas natural, lo que supone el 5.6 % de las reservas mundiales de petróleo y el 23,9% para el gas. *BP Statistical Review of World Energy June 2011*. Los demás datos aportados sobre Rusia han sido obtenidos de la Energy Information Administration, <http://www.eia.doe.gov/> y del CIA World Factbook, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>.

⁵⁴¹ Durante la dilatada historia petrolífera de la URSS la producción, e incluso la exportación de petróleo, fue muy superior a la del país árabe. Véase: GRACE D. J.: *Russian oil supply*, Oxford University Press, Oxford, 2005, p 2.

Rusia cuenta con otros elementos que la convierten en una de las principales potencias del sistema internacional. De esta forma, y en primer lugar, aparecen sus capacidades militares. Rusia, aún hoy en día, tiene el mayor arsenal nuclear del mundo y además posee unas más que importantes fuerzas armadas convencionales, destacadas, incluso, en muchas de las repúblicas ex soviéticas⁵⁴². Posee también una población significativa, más de ciento cuarenta millones de habitantes, lo que la sitúa en el puesto número nueve del ranking mundial. Por último, Rusia, y a pesar de no ser su punto fuerte, es en la actualidad la séptima mayor economía del mundo por tamaño de PNB⁵⁴³, presentando además una tasa de crecimiento sostenido en los últimos diez años del 7%.

En cuanto a su importancia en la escena internacional, además de sus capacidades internas, Rusia ha sido una de las principales potencias del sistema durante los últimos trecientos años y al convertirse en sucesora de la URSS ha heredado muchos de las ventajas que esta poseía. Entre éstas destaca su puesto como Estado permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, amén de toda la estructura diplomática de la URSS. Por lo que, a pesar poder afirmar que es una URSS menguada, mantiene gran parte de la representación y la presencia en el extranjero de ésta. Donde, sin duda, la capacidad de suplantación de la URSS por parte de Rusia es más patente es en el espacio postsoviético e, incluso, en la Europa oriental; las tradicionales áreas de interés de Rusia desde los tiempos de Pedro el Grande.

Además de estos recursos materiales: economía, ejército, representación exterior, recursos naturales etc., Rusia posee otros elementos de carácter subjetivo

⁵⁴² Además Rusia es el quinto Estado con mayor presupuesto militar. Su industria militar es a la vez muy sólida lo que la convierte en el segundo exportador mundial de armas convencionales. Véase: *SIPRI YEARBOOK 2011*, disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2009>. A pesar de todo, hay que tener en cuenta que ejército ruso no coincide con el imponente ejército soviético, pero aún conserva muchos de sus elementos, además en los últimos años se han llevado a cabo importantes esfuerzos para su modernización. Véase: MACKINLAY A.: "El resurgimiento militar de Rusia" *ARI* núm. 64/2009, Real Instituto Elcano. También es necesario tener en cuenta que Rusia continúa siendo una importante potencia tecnológica, especialmente en los sectores espaciales y armamentísticos. Sobre el despliegue de las fuerzas rusas en otras repúblicas ex soviéticas véase: BUSZYNSKI L.: "Russia's new role in central Asia", *Asian survey*, 45 (4), 2005, pp. 546-565, pp. 551 y ss. y KRAMER M.: 2008, pp. 3-19.

⁵⁴³ Muy distinta posición ocupa si tenemos en cuenta el PNB per cápita. Este le sitúa en el número 73, por debajo de Polonia o Letonia. CIA World Factbook.

que potencian sus capacidades. Así, independientemente de que con cierta regularidad pueda sumirse en periodos oscuros, está acostumbrada a actuar, y se ve a si misma, como una gran potencia. Esta tradición de comportamiento le ha dotado del *expertise* necesario para conducirse con una gran desenvoltura y criterios propios en la escena internacional. En este sentido, ha explotado con habilidad dos elementos. El primero de ellos reside en su mayor capacidad sobre los Estados occidentales a la hora de relacionarse con regímenes poco democráticos y populistas. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, ha sabido presentarse ante éstos como un aliado, y también protector, frente a la influencia y al poder estadounidense, sin por ello buscar una confrontación directa con EEUU o la UE. Esta estrategia ha sido especialmente significativa con otros Estados productores, como Irán o Venezuela, aunque también ha dado importantes frutos en Asia central.

También cuenta con un elevado grado de cohesión interna. A pesar de que tras la desintegración de la URSS, Rusia se caracterizó por una relativa inestabilidad política acuciada por problemas territoriales, especialmente en la Rusia caucásica, tras la llegada al poder de Vladimir Putin y su posterior sucesión por Medvedev, ha consolidado -es cierto que no sabe hacia dónde- su proceso de transición política. Consiguiendo además acabar con sus principales problemas territoriales mediante grandes dosis de represión y violencia, aunque también de una exitosa política de pactos con los etnias locales en el Cáucaso ruso, además de llevar a cabo un proceso de recentralización a favor del poder federal⁵⁴⁴. Sin duda, la particular idiosincrasia del pueblo ruso, acostumbrado a sufrir autoritarismos, privaciones y sacrificios en pos de la voluntad y el bienestar estatal, concitado con el arraigo entre el imaginario colectivo del excepcionalismo ruso como visión mesiánica de su propio destino⁵⁴⁵ se convierten en magníficas bazas

⁵⁴⁴ En 2000 Putin reorganizó la división política de Rusia creando 7 Distritos Federales cuyos gobernadores eran designados por Moscú, estos Distritos fueron paulatinamente sustrayendo competencias a los poderes regionales. El proceso se completó con la elección de los gobernadores regionales por el Kremlin en lugar de mediante sufragio directo. Sobre las guerras de Rusia en su región caucásica, así como el proceso de recentralización del Estado véase: PIRANI S.: 2010, pp. 111-121.

⁵⁴⁵ De esta forma, se identifica el excepcionalismo ruso con lo que Douresselle y Renouvin denominaban *Fuerzas Profundas*. Véase: ZUBELZÚ G.: “Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente” *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50 (1), 2007, pp. 102-120. Véase además MASSANSALVADOR F.: 2005, pp. 179 y ss.

para este tipo de actuaciones y dotan al Estado ruso de un margen mayor de actuación frente a otros Estados fuertemente condicionados por su opinión pública y por sociedades acostumbradas a demandar altos niveles de bienestar económico y libertades políticas.

3.1. La renacionalización del sector energético como elemento estratégico

El sector energético no fue ajeno a los acontecimientos políticos que se sucedían en Rusia tras la disolución de la URSS. En los veinte años que han mediado hasta la fecha actual, el sector energético ruso ha sufrido cambios que han estado determinados por una pérdida de sus capacidades y por un relativo alejamiento del poder político. Esto vino a suponer que, a pesar de que la energía siguiese constituyendo una importante fuente de ingresos y por lo tanto continuase siendo un recurso de poder, el Estado perdió parte del control del mismo a favor del sector privado, lo que dificultaba que la energía pudiera ser el recurso de poder que sostuviera la política rusa en el exterior. Por ello, tras la llegada al poder de Putin y con el objetivo de reforzar el poder del Estado, tanto mediante sus capacidades internas, como en su acción exterior, el sector energético ruso ha sufrido un importante proceso de renacionalización.

Las acciones del Estado ruso con el objetivo de retomar el control del sector energético responden al paradigma de nacionalismo energético. El Estado se ha servido de todos los instrumentos a su alcance: políticos, jurídicos, legislativos y técnicos, pero tampoco ha dudado en llevar a cabo acciones que podrían bordear la legalidad e incluso incluir el chantaje. Como resultado del proceso, el Estado ruso ha vuelto a desarrollar un rol principal en el sector energético. A pesar de que en teoría el modelo no es monopolístico ni cerrado a la inversión extranjera, lo cierto es que el proceso de renacionalización ha expulsado los intereses contrarios a Moscú y ha limitado a un papel secundario a las actividades llevadas a cabo por empresas internacionales. Además, las tácticas usadas han mostrado a los participantes lo arriesgado de oponerse a los deseos del Kremlin.

Además de la decidida actuación de las autoridades, para que este proceso de renacionalización haya resultado exitoso, los dirigentes rusos han contado con una magnífica herramienta que ha contribuido a hacer valer sus intereses frente a los demás actores presentes en el sector energético ruso. Pero además le otorga un gran control sobre la energía en el *extranjero cercano*. En efecto, el control de los ductos por parte del Estado ruso ha sido un elemento *sine qua non* en la renacionalización de la energía.

A pesar del proceso de privatizaciones que sufrió el sector público ruso, la amplia red de ductos heredada de la época soviética nunca fue privatizada. En lo que respecta a los oleoductos, la empresa estatal Transneft es la propietaria y gestora de los mismos y actúa como un monopolio de Estado. Los gasoductos son gestionados por el Sistema Unificado de Suministro de Gas, que es propiedad de Gazprom. El control de los ductos, dada la extensión de su territorio y la imposibilidad de transportar los recursos energéticos por otros medios alternativos a los mismos, se han convertido en una herramienta fundamental en los objetivos rusos. La instrumentalización del transporte se ha manifestado en diferentes aspectos, algunos de estos adquieren su plena relevancia en el proceso de renacionalización, en cambio y como veremos más adelante, otros le han permitido un mayor control en el extranjero, al permitirle proyectar su poder a lo largo de las redes de transporte. Al ser un monopolio estatal, Rusia tiene plena libertad para fijar las tarifas de tránsito dentro de su territorio, pero además, gracias a su control, ha podido determinar las condiciones y las cuotas mediante las cuales las empresas extractivas pueden comercializar sus productos. Por lo que, sin duda, ha resultado ser fundamental no sólo para controlar su producción, sino también como medio de castigar y premiar a las empresas según su sensibilidad hacia los deseos de Moscú. En definitiva, la decisión de las cantidades que cada compañía puede poner en el mercado depende de su capacidad para negociar con el gobierno⁵⁴⁶.

⁵⁴⁶ LOCATELLI C.: “The Russian oil industry between public and private governance: Obstacles to international oil companies investment strategies” *Energy Policy* 34 (2006), pp. 1075–1085, p. 1079. además, como señala la autora, esta capacidad es especialmente importante en el caso del petróleo donde, a pesar de no controlar toda la actividad extractiva, le ha permitido tener la capacidad para poder frenar las exportaciones en momentos de precios bajos, además de establecer un equilibrio entre las empresas. Por ello, ha podido desarrollar una política petrolera similar a la que desarrollan los Estados donde las empresas extractivas son públicas, pp. 1079-1081.

3.1.1. La renacionalización del gas. El monopolio de Estado

Las exportaciones de gas a los Estados de Europa occidental fueron uno de los principales pilares de la estrategia energética exterior de la URSS. A pesar de la grave crisis que condujo a la desintegración de la URSS, la capacidad de exportación de gas no se resintió; más bien todo lo contrario. Son varios los elementos que explican este hecho. En primer lugar, la producción de gas estaba concentrada en su inmensa mayoría en Rusia, con lo que ésta, a pesar de perder el control sobre los grandes territorios que conformaban la URSS, pudo seguir manteniendo importantes niveles de producción. En segundo lugar, los contratos de suministro y el propio consumo de gas natural, mucho menos flexibles que en el caso del petróleo, favorecieron la continuidad de las exportaciones⁵⁴⁷. En tercer lugar, independientemente de que las condiciones que causaron la disolución de la URSS favorecieron una disminución de la producción de Rusia en todos los sectores, incluido su sector energético, la caída de la demanda interna, tanto en Rusia como de las otras repúblicas, liberó grandes cantidades para la venta a Europa, lo que aumentó la capacidad de exportación de Rusia, manteniendo así su posición como principal exportador de gas⁵⁴⁸. Los incrementos de la demanda de energía y del precio del petróleo desde comienzos del nuevo siglo han posibilitado un importante aumento de la producción de gas ruso. Así, con un ligero retraso sobre el crudo, la producción de gas, en 2005, se situó en los niveles previos a la desintegración de la URSS.

El proceso de independencia de nuevos Estados tras la desmembración de la URSS, fue la responsable de que el Ministerio del Gas Soviético se fragmentara

⁵⁴⁷ Hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones los acuerdos de comercialización de gas se llevaban a cabo entre los Estados directamente, puesto que tanto en el lado soviético, o ruso después, como en occidental, los firmantes eran monopolios estatales y muchos acuerdos habían sido precedidos por importantes inversiones conjuntas que hacían posible las transacciones de gas, además estos contratos tienen una larga duración entre 20 y 30 años. Es por ello que el comercio de gas no respondía de manera automática a las condiciones de oferta y demanda determinadas por el mercado internacional como el caso del petróleo. Véase: VICTOR M., VICTOR D.: "Bypassing Ukraine: exporting Russian gas to Poland and Germany" en VICTOR D., JAFFE A., HAYES M. (eds): *Natural gas and geopolitics. From 1970 to 2040*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, pp. 122-168.

⁵⁴⁸ Mientras que la capacidad de producción de petróleo cayó en un 23%, la de gas sólo se resintió en un 8%, lo que combinado con una disminución del consumo en el espacio postsoviético cercano al 20% aumentó su capacidad de exportación. *Ibidem*, p 135-36.

en diversas empresas en cada una de las nuevas repúblicas. De entre ellas, la que más destacaba era la que apareció en Rusia; el gigante gasista Gazprom. Pero ésta no es sólo una empresa gasista más. Se caracteriza por la gran integración vertical. De esta forma, produce, distribuye y comercializa la práctica totalidad del gas ruso. Teniendo en cuenta que estamos hablando del Estado con mayores reservas, producción y exportación podemos entender el impacto, que tanto en Rusia, como a nivel internacional, tiene su actividad. En efecto, la compañía rusa produce el 87% del gas ruso, lo que significa un 17% del gas producido a nivel mundial⁵⁴⁹. Además tiene la capacidad, en gran parte por medio de su control sobre el acceso a la red de gasoductos, de conformar el resto del sector gasista en Rusia, de forma que aquellas empresas presentes en él se caracterizan por su proximidad a Gazprom⁵⁵⁰.

Se puede afirmar que la empresa ha vivido diferentes momentos en lo que respecta a su relación con el poder político. Tras su nacimiento fue rápidamente privatizada y, aunque el gobierno ruso siempre mantuvo un porcentaje alto de las acciones –entre un 38 y un 40%- el control de la empresa durante sus primeros años de vida estuvo fuertemente concentrado en manos de dos hombres: Rem Vyakhirev y Victor Chernomyrdin, éste último alternaba además su cargo en la empresa con responsabilidades gubernamentales⁵⁵¹. A pesar de que esto podría ser un síntoma de control estatal sobre la empresa, lo que realmente significaba, durante los años de la corrupción de Yeltsin, era que éstos tenían un gran poder

⁵⁴⁹ Por su parte, Rusia produjo en 2010 el 18.4% del gas mundial. *BP Statistical Review of World Energy 2011*. El porcentaje de gas no producido por Gazprom se reparte entre empresas petroleras que tienen actividades en el sector del gas o lo desarrollan porque éste se encuentre asociado al petróleo, y empresas gasistas independientes como Novatek, Nortgaz e Itera, aunque esta última ha visto reducida su capacidad ante una política agresiva de Gazprom. Sobre estas cuestiones véase: STERN J.: *The future of Russian gas and Gazprom*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 19-26.

⁵⁵⁰ VICTOR M., VICTOR D.: 2006 en VICTOR D., JAFFE A., HAYES M. (eds): 2006, p. 140. Este control de la red de ductos fue lo que permitió a Gazprom, tras la reorientación política del sector impulsada por Putin, eliminar a Itera como empresa gasista rusa. De hecho, esta empresa llegó a exportar volúmenes similares o incluso superiores de gas que Gazprom durante 1999-2002. STERN J.: 2005, p. 69.

⁵⁵¹ Victor Chernomyrdin fue el Presidente del Consejo de Dirección de la empresa a la par que Ministro del gas entre 1985 a 1989 y posteriormente Primer Ministro ruso, entre 1992 1998, creando, a partir de entonces, la agrupación política Nuestra Casa Rusia. Por su parte, Rem Vyakhirev fue el director general de la Empresa. Ambos hombres estuvieron estrechamente ligados, conformando la dirección de la empresa conforme a sus intereses personales. Véase: SÁNCHEZ ANDRÉS A.: “Gazprom ¿Un instrumento de política económica y exterior rusa?” en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed.): *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 25-40, p. 28.

sobre la misma⁵⁵². De tal forma que, a pesar de subvencionar la industria rusa mediante el suministro deficientemente remunerado de gas, Gazprom se convirtió en un Estado dentro del Estado. Con la llegada de Putin al poder, el gobierno se lanzó a una reconquista del control de la empresa. En esta estrategia, la destitución de sus cargos directivos y su suplantación por personas cercanas a Putin –los denominados como siloviki⁵⁵³– junto con la adquisición de la mayoría de las acciones por parte del Estado han sido los ejes principales de acción. Así, en 2005, Moscú pasó a controlar el 50.002% de sus acciones, mientras que el nuevo Presidente de la Compañía, Alexey Miller, anterior Viceministro de Energía ruso y persona muy próxima a Putin, consolidaba su control sobre la empresa. De esta forma, Gazprom se convirtió en una empresa pública y en un auténtico campeón nacional.

A la misma que vez que se fortalecía la recuperación del control estatal sobre la empresa, Gazprom aumentó su presencia en el sector gasístico ruso. Para ello consolidó, aún más si cabe, su presencia en los sectores de producción, transporte y distribución a costa de otras empresas independientes que habían comenzado a desarrollar actividades en el sector del gas. En esta política, es posible encontrar diferencias. Así, en ocasiones, se han limitado las actividades de aquellas más alejadas de los deseos del Kremlin, mientras que en otras se ha permitido la permanencia, e incluso la cooperación con Gazprom, con aquellas más sensibles a los deseos de Moscú⁵⁵⁴. Estas actividades han sido acompañadas de la adquisición de otras empresas energéticas rusas por parte de Gazprom⁵⁵⁵.

⁵⁵² Su posición en el gobierno les permitía que Gazprom actuara de manera mucho más libre que otras empresas, especialmente con una menor fiscalidad y en el enriquecimiento de sus altos cargos. Además, Gazprom fue el principal contribuyente a la financiación del partido político fundado por el propio Chernomyrdin. Véase: GOLDMAN M.: 2008, *passim*.

⁵⁵³ Estos altos cargos, que han ocupado muchos de los puestos principales de los resortes del poder ruso, reciben este nombre por provenir en gran medida de los servicios de seguridad, especialmente del KGB y por lo tanto son muy próximos a Putin y destacan, además, por su marcado perfil al servicio del Estado. No es casualidad que el anterior Presidente del Consejo de Administración de Gazprom, Dimitri Medvedev, sea ahora el jefe del Estado ruso. Véase: PIRANI S.: 2010, pp. 62 y ss. y TREISMAN D.: “Putin’s Silovarchs” *Orbis*, vol 51, Issue: 1, Winter 2007, pp. 141-153, y “Russia: An Emerging Energy Superpower?” *Strategic Survey*, 5. Russia and Eurasia, vol. 1/106, 2006, pp. 177-196, p. 178 y ss.

⁵⁵⁴ SÁNCHEZ ANDRÉS A.: 2006 en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed.): 2006, p. 29.

⁵⁵⁵ Esta política no sólo se ha orientado al sector del gas natural sino que también ha favorecido que Gazprom se introduzca en los sectores petrolíferos y de generación y distribución de electricidad. Véase: FERNÁNDEZ R.: 2008 (b) en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 347-377, p. 354.

3.1.2. La renacionalización del petróleo. La cohabitación de sector privado con los intereses de Estado

El sector petrolífero presenta una situación diferente al del gas. Aunque la estrategia de Putin para recuperar el control sobre el sector también ha estado presente, la distinta evolución del sector petrolífero en la Rusia postsoviética ha condicionado el proceso. Como es lógico suponer, dadas sus reservas, Rusia había sostenido los increíbles volúmenes de producción de petróleo soviético⁵⁵⁶. En 1987 se alcanzó la cifra record de producción de petróleo⁵⁵⁷. Rusia, con una producción de casi 11,5 mbd en esa fecha, representaba el 92% de la producción soviética. Pero, a partir de entonces, la capacidad de producción sufrió un fuerte retroceso. La crisis económica e industrial por la que travesaba la URSS, el agotamiento de los pozos gigantes y supergigantes de donde se extraía la mayor parte de la producción soviética, combinado con el descenso del precio del barril de crudo y con un modelo de gestión y de consumo a todas luces ineficiente de los yacimientos y de la industria soviética, impidió que se llevase a cabo la inversión necesaria para seguir manteniendo tales niveles de producción. Mientras, se seguían alentando pautas de consumo insostenibles⁵⁵⁸. No obstante, las exportaciones de petróleo de Rusia se recuperaron en un plazo relativamente rápido. En 1995 éstas se aproximaban a niveles similares a los de la URSS. A pesar del descenso de la producción, la caída del consumo interno, dada la grave crisis económica interna, liberó grandes cantidades para la exportación.

⁵⁵⁶ Es, tras la IIGM, cuando la producción de petróleo en Rusia supera a la de otras Repúblicas. Los yacimientos responsables de dicha producción eran los contenidos en el eje Volga-Urales. A partir de los años 70, el grueso de producción se traslada a Siberia; la segunda mayor provincia petrolífera del mundo. Véase: GRACE D. J.: 2005, pp. 65 y ss.

⁵⁵⁷ En 1987 la cifra de producción de la URSS fue de 12,4 mbd. *Ibid.* p. 63.

⁵⁵⁸ El incremento de la producción se había logrado a costa de un importante esfuerzo económico. Entre 1984 y 1988 la inversión en el sector había crecido un 45%. A partir de 1987, con la caída de los precios, estas cifras de inversión se hicieron simplemente insostenibles, especialmente para la URSS, que necesitaba importar gran parte de la tecnología requerida por su sector petrolífero. Hasta esta fecha, los acuerdos de suministro con los Estados occidentales habían permitido tener acceso a dichas importaciones. Pero, además, el desmembramiento de la URSS, dada la especialización geográfica de la estructura industrial impulsada por el comunismo, provocó que el material necesario para la explotación de petróleo quedara desperdigado por las nuevas Repúblicas, desapareciendo los mecanismos que dotaban de lógica el sistema de producción y distribución del material, muchas veces adoleciendo de los rudimentos más básicos como un sistema de convertibilidad de las nuevas monedas. Sobre las cuestiones que azotaron el sector petrolífero soviético durante estos años además de los problemas estructurales de los que adolecía véase: *Ibid.* p. 66-78.

Pero, independientemente del nivel de exportaciones, el diferencial de precios entre el petróleo exportado y el consumido en el interior, dadas las inercias de control de precios presente en Rusia tras el comunismo y la necesidad de subvencionar la economía del país, sumado a los diferentes impuestos creados por los múltiples poderes federales y locales, y los impagos habituales de los consumidores internos, todo ello, no olvidemos, en un contexto de precios bajos del petróleo, estuvo a punto de causar el colapso de la industria petrolífera rusa entre 1994 y 1995. En esos años, los costes de producción y distribución excedían en muchas ocasiones los beneficios originados. No era de extrañar, por tanto, que la producción hubiese descendido a casi la mitad -6 mbd- de la alcanzada en 1987⁵⁵⁹. Además, estos mismos elementos, conjugados con la inestabilidad política y económica rusa, habían mantenido lejos la inversión extranjera, que se centraba en otros lugares que proporcionaban mayores beneficios y un mejor clima de inversión.

Con estas perspectivas, una pronta recuperación de la capacidad productora de petróleo de Rusia parecía poco probable. Pero nuevamente su capacidad para emerger asombraría a propios y a extraños. Así, doce años después de que la industria petrolífera rusa se acercase peligrosamente al colapso, ha vuelto a alcanzar otra vez una producción récord, superando a la estadounidense y sólo por detrás de Arabia Saudita⁵⁶⁰. Son varios los elementos responsables de esta recuperación. Tras años lastrados por la pérdida de producción en yacimientos maduros y pozos poco rentables, se comenzó incorporar a la producción una nueva generación de yacimientos, lo que combinado con tecnologías que aumentaban la recuperación de los yacimientos existentes, consiguieron aumentar la producción⁵⁶¹. Esto sólo fue posible gracias a la devaluación del rublo en 1998 y el

⁵⁵⁹ Fuente: <http://www.eia.doe.gov/>.

⁵⁶⁰ En 2008 su producción fue 9,79 mbd, lo que supone un incremento de más de un 62% respecto a 1996. Además, en 2004, desbanca a EEUU como segundo productor mundial, mientras que en los años 2007 y 2008 su producción se acercó a la saudí.

⁵⁶¹ Se calcula que entre 2000 y 2004 el incremento de la producción petrolífera de Rusia se debió en un 30% a la reactivación de yacimientos infrautilizados, otro 30% a la utilización de nuevas tecnologías que aumentaban la extracción de campos ya existentes y el resto a la puesta en funcionamiento de campos en nuevos yacimientos en Siberia oriental y otros en regiones petrolíferas más maduras. Este incremento ha permitido que durante esos años las exportaciones aumentaran en un 80%. Véase: FERNÁNDEZ R.: "Auge, reorganización y

incremento de los precios del petróleo, tanto en el interior de Rusia, como, y especialmente, en el exterior. La conjunción de estos elementos favoreció que, por primera vez en años, la explotación de petróleo consiguiera volver a ser rentable como actividad económica, satisfaciendo a la misma vez los requisitos presupuestarios. Otro elemento responsable de la recuperación del sector petrolífero y que por sus implicaciones merece un análisis separado fue la privatización del sector. Sin duda, esta fue una de las claves del cambio de dinámica. Pero también supuso que el Estado Ruso perdió el control que había ejercido sobre el sector en épocas anteriores. Esto se convirtió en una fuente de tensiones tras la llegada al poder de Putin.

A pesar de que el proceso de privatizaciones había comenzado a los seis meses de la disolución de la URSS, no es hasta el año 1995 cuando se completa. Todas las empresas presentes hoy en día en el *upstream* ruso tienen su origen en las distintas divisiones que conformaban el Ministerio Soviético del Petróleo que operaban en Rusia soviética. A pesar de que originalmente las privatizaciones pretendían que las acciones de las empresas quedaran repartidas entre el Estado, los directivos y trabajadores de las nuevas empresas y la población rusa en general, la poca tradición del pueblo ruso a la hora de manejar valores bursátiles y las acuciantes necesidades de fondos del Estado provocaron la rápida aparición de los *oligarcas* y la concentración del sector, en muchas ocasiones, en un proceso opaco y poco garantista⁵⁶².

estrategia exportadora de la industria petrolera rusa” en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 311-346, pp. 313-315.

⁵⁶² Al igual que sucedió con otros sectores industriales, rápidamente éste quedó en propiedad de pocas manos y en más de una ocasión de forma opaca. En gran medida, esta situación se originó dada la propia perversidad del sistema que trató de beneficiar a los altos cargos de la nomenclatura soviética del sector petrolífero. Pero además, las necesidades económicas de los rusos y su escasa apreciación del valor de las acciones que Rusia repartió entre su población –realmente repartió dinero para la compra de acciones- provocó que se deshicieran rápidamente de estas para adquirir bienes de primera necesidad, como vodka o alimentos, mientras, que en los años del colapso de la producción, estas acciones perdieron literalmente su valor, acabando muchas de ellas en la basura. Por último, a partir del año 1995 Yeltsin alentó, con la complicidad de los futuros oligarcas, una política conocida como “prestamos por acciones” mediante la cual el Estado adquiría créditos con los que, en caso de no ser devueltos, haría frente con acciones de las principales empresas petrolíferas. Esta es la razón de que la industria quedara en manos de la élite comunista o en manos de prestamistas oficiales, ya que es difícil considerarlos como actores financieros en sentido estricto. Máxime cuando muchos de ellos fueron importantes contribuidores a la segunda campaña presidencial de Yeltsin. Véase: GRACE D. J.: 2005, pp. 104-109 y STULBERG A.: *Well-oiled diplomacy. Strategic manipulation and Russia’s energy statecraft in Eurasia*, State University of New York Press, Albany, 2007, pp. 75-81. En realidad, el proceso de privatizaciones ruso,

La integración horizontal y vertical que se desarrolló tras las privatizaciones es la responsable que la producción de petróleo en Rusia sea llevada a cabo en su práctica totalidad por seis empresas. Por volumen de producción, Rosneft⁵⁶³, Lukoil, TNK-BP, Surgutneftegaz, Gazpromneft y Tatneft, producen en torno al 85% del petróleo ruso⁵⁶⁴. Estas empresas, han sido importantes actores, gracias a su modelo de gestión más eficaz y a la incorporación de nuevas tecnologías, en el proceso de recuperación de la producción rusa. De tal forma que han convertido a Rusia en uno de los pocos Estados donde, a pesar de contar con grandes reservas y una mayor producción, las actividades del *upstream* y *downstream* son llevadas a cabo, en gran medida, por empresas privadas. A pesar de lo cual, desde el año 2003, se está produciendo por parte del Estados ruso un proceso de renacionalización encubierta y de limitación de los intereses extranjeros en el sector petrolífero, con el objetivo de obtener un mayor control sobre el mismo. Este proceso ha provocado que en apenas siete años Rusia pase de controlar el 24% de las acciones de las petroleras al 40%, lo que en términos de producción le ha supuesto pasar del 16% a cerca del 50%⁵⁶⁵.

El paradigma de este tipo de actuaciones es conocido como el *Yukos affaire*. La compañía Yukos, de capital privado, se había convertido con el nuevo siglo en la primera petrolera rusa y en la quinta a nivel mundial. Su máximo accionista, Mikhail Khodorkovsky, era además uno de los hombres más ricos y poderosos de Rusia, ejemplificando en su persona la figura del oligarca por antonomasia. Además del alejamiento que en plano político se produjo entre estos poderosos hombres de negocios y Vladimir Putin en los primeros años de su mandato como Jefe de

supuso un verdadero expolio del patrimonio del Estado, además de una de las mayores transferencias de riqueza de la historia; quizás la segunda mayor tras la que se produjo tras la crisis del petróleo. Sin duda, ésto sólo fue posible ya que se encontraba fuertemente amparada por la propia corrupción del sistema y por la debilidad de Yeltsin. De esta forma, el ideólogo de “prestamos por acciones” fue el Viceprimer Ministro Vladimir Potanin, a la sazón uno de los grandes beneficiados del proceso, apropiándose de una de las mayores compañías siderúrgicas del país. En la industria petrolífera fue, quizás, donde esta corrupción tuvo una mayor relevancia adquiriéndose empresas por un precio 48 veces inferior a su precio real. Véase PIRANI S.: 2010, pp. 33 y ss.

⁵⁶³ Rosneft y Gazpromneft son empresas públicas. Su importancia como empresas productoras se debe en gran medida a la adquisición de Yukos.

⁵⁶⁴ Véase: HANSON P.: “The resistible rise of State control in the Russian oil industry” *Eurasian Geography and Economics*, 2009, 50, núm. 1, pp. 14–27, p. 15.

⁵⁶⁵ Véase: GOLDMAN M.: 2008, p. 105 y HANSON P.: 2009, p. 15.

Estado, Yukos llevaría a cabo una política energética que le granjearía la enemistad del Kremlin⁵⁶⁶. No hay que olvidar que, a pesar de que la producción de petróleo estaba en manos privadas, siempre había existido una tendencia entre las firmas, como herencia del sistema soviético, a respetar los deseos del Kremlin en virtud del interés nacional⁵⁶⁷. Por su parte, Khodorkovsky, desarrolló una política empresarial contraria a los intereses de Moscú y comenzó a mostrar una autonomía llevada a límites próximos al desafío. Ésta, incluía el establecimiento de relaciones comerciales, casi al nivel de relaciones exteriores, con EEUU y China, que además incluían acuerdos de cooperación con empresas norteamericanas, así como la venta de parte de la compañía a Exxon-Mobil. Mientras que, por otra parte, ampliaba su poder interno por medio de acuerdos de fusión con otras compañías petrolíferas rusas, como Sibneft propiedad de Román Abramovich, y proponía la construcción de oleoductos alternativos a los controlados por Moscú hacia nuevas rutas comerciales, a la vez que intentaba expandir las actividades de Yukos en el sector gasístico. Pero tampoco Khodorkovsky ocultaba sus aspiraciones políticas, incluso para suceder al mismísimo Putin tras la finalización de su mandato. Esto fue mucho más de lo que Putin estaba dispuesto a soportar y, en 2003, la fiscalía rusa actuó contra el magnate, arrestándolo, al más puro estilo del KGB, por evasión de impuestos y fraude fiscal.

El resultado del proceso es de sobra conocido. El mayor oligarca ruso y su socio siguen al día de hoy en la cárcel, su compañía fue declarada en bancarota en 2006 como consecuencia de las deudas contraídas por impago de impuestos.

⁵⁶⁶ Las relaciones entre Putin y los oligarcas son lo suficientemente amplias e intrincadas que merecerían por sí solas el más extenso de los análisis, pero, lo que si es ampliamente conocido es que al comienzo del mandato de Putin este llevó a cabo importantes esfuerzos por consolidar su poder frente a esta clase que había estado acostumbrada a tener un gran poder e influencia con su predecesor. Por medio de acciones policiales y judiciales intentó abrir una brecha que separase al mundo de los negocios y la política. Tras una especie de tregua entre las partes muchos de ellos siguieron llevando a cabo sus actividades en Rusia a cambio de no inmiscuirse en asuntos políticos, especialmente si estos iban en contra de Putin. En cambio, otros decidieron usar su poder para hacer frente al creciente poder de Putin, ya fuese por medio de sus medios de comunicación, como Boris Berezovsky y Vladimir Gusinsky, o aportando enormes cantidades de dinero a los partidos políticos contrarios a Putin, como el propio Khodorkovsky y su socio Platon Lebedev. Al final, el Estado de Putin demostró ser más fuerte que estos acabando muchos de ellos perdiendo sus negocios y dando con sus huesos en el exilio o, como Lebedev, Khodorkovsky y Gusinsky, en la cárcel. Véase: GOLDMAN M.: 2008, pp. 97 y ss.

⁵⁶⁷ En este sentido, el presidente de Lukoil, Vagait Alekperov, la segunda gran empresa petrolífera por detrás de Yukos, llegó a afirmar que ellos -a diferencia de Khodorkovsky- sabían cuales eran sus límites. GRACE D. J.: 2005, p. 105 y p. 110.

Sus activos fueron adquiridos por el único postor que acudió a la puja; la empresa pública Rosneft. A partir de entonces, ésta, se convirtió en la principal empresa petrolífera rusa, plasmando el viejo concepto de campeón nacional que tan firmemente había defendido Putin. El mensaje lanzado a los demás oligarcas había quedado meridianamente claro. De esta forma, el siguiente objetivo de Putin, la petrolera Sibneft, resultó mucho más fácil de conseguir. A pesar de que Abramovich había considerado la posibilidad de venderla a una compañía extranjera, tras el antecedente de Yukos y la oportuna visita de las autoridades de la hacienda pública rusa, accedió, en 2005, a vender la práctica totalidad de sus acciones a Gazpromneft, situando a la filial petrolífera del gigante gasista como una importante productora de petróleo. El colaboracionismo de Abramovich le reportó grandes beneficios, convirtiéndolo en el hombre más rico de Rusia y de su país de adopción; el Reino Unido. Esta actuación significaba la otra cara de la moneda del poder de Putin y mostraba a los demás oligarcas que lo más conveniente era plegarse a los deseos energéticos del Kremlin.

Dados estos antecedentes y el desgaste político, especialmente en el exterior, que el propio *Yukos affaire* había tenido para Putin, la estrategia futura de adquisiciones de participaciones en empresas petrolíferas se ha producido mediante la compra de acciones, aumentando el gobierno su participación en TNK-BP y Lukoil. Ésta última, además, siempre ha mostrado una especial sensibilidad hacia los deseos del Kremlin⁵⁶⁸. El proceso ha continuado mediante la adquisición de otras pequeñas y medianas empresas privadas petrolíferas en Rusia. El resultado ha sido la emergencia de auténticos gigantes, entre las que se cuentan las empresas públicas Rosneft y Gazpromneft y aquellas empresas privadas más políticamente afines al Kremlin: Lukoil, TNK-BP⁵⁶⁹ y Surgutneftegaz⁵⁷⁰. Sin duda,

⁵⁶⁸ Especialmente han sido muy importantes las consultas entre la empresa y el gobierno en su estrategia de expansión exterior, lo que la ha convertido en un auténtico campeón nacional que ha contado con el apoyo del aparato del Estado en el exterior. De hecho, uno de los grandes escollos entre norteamericano, y rusos antes de la invasión de Irak estaban relacionados con los intereses de Lukoil en el país árabe. De la misma forma, BP también se ha prestado a colaborar con los deseos de Putin para mantener su presencia en Rusia. Véase: GOLDMAN M.: 2008, pp. 124-127.

⁵⁶⁹ Las particularidades de esta empresa la han situado en ocasiones en una situación difícil. En primer lugar, es propiedad en un 50% de BP, pero además también está presente en su estructura los intereses de oligarcas y de los poderes regionales. Los tres frentes contra los que se ha dirigido la ofensiva de renacionalización de Putin. A pesar de ello, su estrategia empresarial se ha basado en la proximidad con los poderes federados en Rusia y

además de por la determinación de Putin, esta estrategia de renacionalización del sector ha sido impulsada y sólo posible gracias al espectacular incremento de los precios de la energía de los últimos años, lo que ha garantizado al gobierno la suficiente liquidez para llevarla a cabo.

3.1.3. La limitación de la presencia extranjera en el sector energético ruso

Ahora bien, en la estrategia destinada a retomar el control sobre un recurso de poder tan importante como la energía, es posible identificar otro gran objetivo. Éste ha sido la limitación de los intereses extranjeros en los sectores petrolífero y gasístico; aunque estos han sido mucho menores. Tradicionalmente la inversión extranjera en Rusia no ha sido muy importante. De hecho, aunque las empresas petrolíferas eran en su mayor parte privadas, su capital era de origen ruso. Son varios los motivos que explican este hecho. En un primer momento el clima de inestabilidad política imperante en Rusia no la hacía atractiva para los inversores internacionales. A medida que la situación se fue estabilizando el interés por su potencial sector energético aumentó, pero el complicado sistema territorial, que incluía negociaciones con diferentes niveles de gobierno, dificultaba el proceso. Por último, a medida que el interés del gobierno por ejercer un mayor control sobre el sector petrolífero aumentó fue dificultando la participación extranjera. Especialmente por los cambios introducidos en su legislación, que limitan la participación extranjera en la explotación de los recursos naturales y por la propia incertidumbre creada tras las nacionalizaciones⁵⁷¹.

A pesar de lo cual, las empresas rusas han necesitado, y por tanto han intentado atraer, inversión extranjera con la que hacer frente a las necesidades de modernización y de nuevas tecnologías, tanto en los sectores del gas, como del petróleo. Pero este proceso siempre ha contado con una importante limitación. Este

en evitar confrontaciones con el Kremlin. Véase: FERNÁNDEZ R.: 2008 (a) en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 320-322

⁵⁷⁰ Esta última, además, es una empresa que cuenta con unas particularidades propias que la hacen estar muy cercana al interés nacional ruso. De hecho, no ha querido asociarse con empresas extranjeras, ni participar en inversiones en el exterior, mantiene criterios de gestión propios de la época soviética, incluso prefiere usar tecnología rusa, a la vez que mantiene estrechos contactos con el Kremlin, de hecho su presidente fue uno de los organizadores de las campañas políticas de Putin. Véase: FERRER ESTRUCH V.: “La estructura empresarial petrolera en Rusia” en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (Ed.): 2006, pp. 7-24, pp. 16-17.

⁵⁷¹ Véase: LOCATELLI C.: 2006, p. 1076.

no es otro que la inversión extranjera no supusiese el control de las empresas rusas. Por lo que la participación de intereses extranjeros se ha asentado sobre la base de las *joint ventures*, donde el socio mayoritario siempre son las empresas rusas⁵⁷². No obstante, a comienzos del nuevo siglo, era posible destacar la presencia de intereses extranjeros en algunos de los más ambiciosos proyectos de desarrollo de nuevos yacimientos bajo la fórmula de acuerdos de producción compartida⁵⁷³. Entre estos destacan los proyectos de desarrollo de yacimientos gasísticos y petroleros en la isla de Sakhalin (Sakhalin I y II)⁵⁷⁴, además de otros, como los depósitos de petróleo de Kharyaga y Northern Taiga, así como el yacimiento de gas Kovykta. Muchos de estos acuerdos fueron firmados con anterioridad a la llegada de Putin al poder, que incluso llegó a denunciar el carácter colonial de los mismos⁵⁷⁵. Por lo que, tras su encumbramiento político, comenzó una política de acoso destinada a reescribir los acuerdos de producción compartida

⁵⁷² Aunque la Ley de subsuelo aprobada en 1992 comprende la posibilidad de que las empresas extranjeras participen en la explotación de los recursos naturales rusos mediante tres vías: adquisición directa de empresas extractivas rusas, acuerdos de producción compartida (*production sharing agreements*) y *joint ventures*, las dos primeras fórmulas han encontrado serios obstáculos. De hecho los inversores extranjeros fueron totalmente excluidos de los acuerdos de “prestamos por acciones” *Ibidem* p. 1081. Por otro lado, la Ley de 2008 sobre Inversiones Extranjeras en Empresas Estratégicas limitaba extraordinariamente, y aún más si trata de empresas públicas de otros Estados, las inversiones en yacimientos petrolíferos de más de 70 millones de toneladas. Véase: HANSON P.: 2009, p. 21. Lo mismo sucede con los depósitos de gas natural, donde el límite se fija en torno a los 50 bmc. Véase: EBEL R.: *The geopolitics of Russian energy: looking back, looking forward*, Center for Strategic and International Studies, Washington, 2009, p. 21-22.

⁵⁷³ Además, cómo ya hemos comentado existían iniciativas como la de Yukos con Exxon o Sibneft que supondrían ejemplos de adquisición de compañías, mientras que un porcentaje significativo tanto Lukoil como de TNK-BP está en manos de empresas extranjeras. Véase: FINONA D., LOCATELLI C.: “Russian and European gas interdependence: Could contractual trade channel geopolitics?” *Energy Policy* 36 (2008) pp. 423–442, pp. 426.

⁵⁷⁴ Por su potencial estos son los proyectos más ambiciosos desarrollados en los últimos años en Rusia y destacan además por la importante presencia extranjera. De esta forma la distribución de la participación quedó distribuida de la siguiente forma: Sakhalin I donde participaban Exxon con un 30% un consorcio de empresas japonesas con otro 30%, y empresas rusas con el restante 40% y Sakhalin II, en este caso no existía participación rusa en sus orígenes quedando el proyecto repartido en el acuerdo entre Shell, 50%, la japonesa Mitsui, 25% y la malaya Diamond Gas, 20%. LOCATELLI C.: 2006, p. 1082, nota al pie núm. 24.

⁵⁷⁵ GOLDMAN M.: 2008, p. 86. Independientemente del interés de Putin por aumentar su control sobre el sector energético hay que decir que estos acuerdos se firmaron en un momento de gran debilidad económica de Rusia; en 1994, por lo que se ha señalado que efectivamente estos eran extraordinariamente beneficiosos para los inversores. Si a esto le sumamos que, especialmente los proyectos de Sakhalin, ponen en juego importantes recursos energéticos de carácter estratégico, puesto que al estar situados en el oriente de Rusia ofrecen importantes posibilidades de exportación a los mercados asiáticos y norteamericano, entenderemos mejor el interés de Rusia en retomar su control. Situaciones similares se han dado en relación con los demás proyectos Véase: PIRANI S.: 2010, pp. 81-83.

para dar un papel más importante a las empresas rusas⁵⁷⁶. Las estrategias seguidas son varias, pero incluyen desde la presión fiscal, la denuncia por violaciones de leyes medioambientales –una de las mayores preocupaciones de Rusia a lo largo de su historia reciente- y la imposibilidad de acceso a los ductos con los que poner en el mercado los recursos extraídos, con lo que las empresas extranjeras se ven en la tesitura de quemar los recursos o aceptar las condiciones de Moscú⁵⁷⁷. Además, si están interesadas en participar en proyectos futuros mas les vale no acudir ante unos tribunales a todas luces parciales⁵⁷⁸. A pesar de ello, el objetivo perseguido no es la expulsión de las inversiones extranjeras, que de hecho han seguido aumentando, sino más bien la recuperación por parte de Rusia del control sobre la producción y la comercialización de los recursos, independientemente de que se permita participar al capital extranjero⁵⁷⁹.

En este complejo proceso descrito, mediante el cual el gobierno de Putin ha vuelto a consolidar un importante dominio estatal sobre los sectores del petróleo y del gas ruso, la gran beneficiada, y a la vez la herramienta predilecta para conseguir sus objetivos, ha sido la empresa Gazprom. De tal forma que, además de casi monopolizar todos los aspectos del gas natural en Rusia, se ha expandido con notoriedad en el sector petrolífero mediante su filial Gazpromneft⁵⁸⁰. Su importancia es tal que por sí sola aporta el 20% del presupuesto nacional ruso. Pero además Gazprom no se ha conformado sólo con tener una masiva presencia en el sector

⁵⁷⁶ Sobre esta cuestión véase: STERN J., BRADSHAW M.: “Russian and Central Asian gas supply for Asia” en STERN J. (ed): 2008, pp. 220-278, pp. 225-254.

⁵⁷⁷ Esta estrategia de acceso a los ductos ha dado grandes resultados en el yacimiento de Kovykta. La concesión de la explotación, que puede albergar en torno a los 2-3 trillones de metros cúbicos, pertenecía a TNK-BP. El gobierno de Putin había manifestado su interés en que dicha explotación quedase bajo el control estatal, por lo que Gazprom se negó a que el gas pudiese utilizar su red de transporte. Ello provocó que en 2007 BP, TNK-BP y Gazprom llegaran a un acuerdo para que el gigante gasístico ruso adquiriera el 67% de la participación en el proyecto. Véase: BLAGOV S.: “Russia struggles to forge global energy partnerships” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8 Issue: 72, April 13, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁵⁷⁸ Hay que decir que tampoco las empresas internacionales son completamente inocentes de algunos de las acusaciones que se le han hecho. De hecho, ellas mismas, de forma interesada, inflaron los costes de los proyectos para aumentar sus beneficios. Sobre estas cuestiones véase: *Ibidem*, pp. 127-135. Como ejemplo de estas dinámicas, baste de decir que en la actualidad Gazprom tiene el 50.1% de las participaciones del proyecto Sakhalin II. <http://gazprom.com/production/projects/deposits/sakhalin2/>.

⁵⁷⁹ El proceso y los objetivos perseguidos por Rusia en la renegociación de estos acuerdos es descrito por: EBEL R.: 2009, pp. 54 y ss.

⁵⁸⁰ En 2003 esta filial producía el 2.63% del petróleo ruso en la actualidad ronda el 10%, Además en estos años ha multiplicado, casi por tres, el volumen de sus reservas. Véase: *Gazprom annual report 2008*, p. 20 y ss. disponible en: <http://www.gazprom-neft.com/annual-reports/2008/eng/index.html>.

energético ruso. Ha extendido su actividad a los sectores financieros, creando sus propios bancos, a los medios de comunicación -Gazprom-media- además de a los sectores petroquímicos, metalúrgico y eléctrico. En muchas ocasiones, estas expansiones se han realizado a costa de los intereses de los oligarcas. Por todo ello, Gazprom se ha convertido en un verdadero regulador e instrumento de política económica en Rusia. Además hay que tener en cuenta que subvenciona los precios del gas consumido en Rusia con lo que también se convierte en un elemento dinamizador de la economía rusa⁵⁸¹. Todo ello sin tener en cuenta que además Gazprom se ha convertido en una herramienta de la acción exterior rusa.

A modo de conclusión, el cambio en la orientación política hacia el sector energético en Rusia ha estado determinado por el interés del gobierno en retomar el control sobre el mismo. En esta lógica de actuación, es posible distinguir dos objetivos distintos pero que vienen a recalcar la estrecha relación entre poder y energía. En el ámbito interno el objetivo prioritario es el de maximizar la captura de las rentas energéticas⁵⁸², que se han convertido en “la base de la recuperación de la economía y, por tanto, en el eje por donde pasaba toda la estrategia “putiniana” de fortalecimiento del Estado”⁵⁸³ pasando de un modelo de rentismo privado a otro estatal. En el ámbito externo el objetivo está ligado al uso de la energía como instrumento de política exterior.

3.2. La posición de Rusia, el comercio energético exterior y sus implicaciones geopolíticas

⁵⁸¹ Véase: SÁNCHEZ ANDRÉS A.: 2006 en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (Ed.): 2006, pp. 32-37.

⁵⁸² Además del aumento de la participación del Estado en las empresas del sector, desde 2004, el gobierno de Putin ha aumentado la capacidad del Estado para exigir el pago de regalías, tasas de extracción, impuestos sobre ingresos y gravámenes por exportación y el porcentaje de los mismos sobre los beneficios generados por los incrementos del precio de los mismos. Anteriormente este tipo de impuestos eran frecuentemente sorteados por las empresas. Véase: GADDY C., ICKES B.: “Resource rent and the Russian economy” *Eurasian Geography and Economics*, 46 (8) pp. 559-583 y KUBOWINA M., TABATA S., USTINOVA N.: “How largest the oil and gas sector of Russia? A research report” *Eurasian Geography and Economics* 48 (3), pp. 68-76.

⁵⁸³ FERNÁNDEZ R.: 2008(a) en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 324-325. A pesar de los importantes beneficios que este tipo de impuestos ha generado a la economía rusa y el relativo éxito a la hora de diversificar esta para no convertir a Rusia en un país económicamente dependiente únicamente de las rentas de la energía, los autores señalan los riesgos que sobre el propio desarrollo del sector energético ruso puede tener esta excesiva presión estatal, poco sensible a las necesidades propias de las industrias extractivas y a los intereses extranjeros necesarios para atraer la inversión requerida por el sector. Véase además las pp. 327-330.

Además de por las circunstancias históricas y culturales, y de por las inercias proyectadas por la herencia organizativa soviética, las relaciones energéticas que se dan en el espacio postsoviético, sumado a las condiciones geográficas y técnicas conceden a Rusia una gran capacidad de influir en las regiones colindantes. En otras palabras, las condiciones en las que se realizan las transacciones energéticas en Eurasia otorgan un gran poder a Rusia. Este poder descansa en dos elementos principales.

El primero de ellos está relacionado con el sistema de transporte de energía en el espacio postsoviético. Al igual que en el imperio romano todos los caminos conducían a su capital, en la antigua URSS todos los ductos pasaban por Rusia. Esta estructura sigue en gran parte presente hoy en día, por lo que Rusia tiene una gran capacidad para controlar los volúmenes y especialmente los precios mediante los cuales las antiguas repúblicas soviéticas pueden participar en el mercado europeo. Esta facultad resulta ser de vital importancia en el caso del gas natural debido a su menor disponibilidad a ser transportado por mar y por estar concentrada su producción, además de en la propia Rusia, en las repúblicas de Asia central. Además, el control sobre los ductos le ha permitido llevar a cabo embargos y cortes en el suministro a otros Estados que dependen de Rusia, o incluso de las exportaciones de las repúblicas asiáticas, con lo que ha podido, independientemente de quién lleve a cabo la extracción de sus recursos, desplegar el recurso al arma del abastecimiento energético.

Ahora bien, la independencia de las repúblicas ex soviéticas y la pérdida de su influencia en Europa oriental provocaron que Rusia cediese el control de los ductos que, atravesando Ucrania, Bielorrusia, República Checa y Eslovaca, Polonia, así como otros Estados, transportan sus recursos energéticos hacia Europa occidental. Es por ello que estos Estados pasaron a tener cierta capacidad para imponer condiciones a las exportaciones rusas. Pero por el contrario, los Estados de tránsito tienen una alta dependencia energética de Rusia. La conjunción de ambas situaciones va a dar lugar a un complicado juego geopolítico en el que Rusia intenta ejercer el mayor control posible sobre estos ductos, mediante su adquisición, cuando sea posible, o tratando de sortear a estos Estados, cuando no.

Los Estados de tránsito, por su parte, conscientes de que esta es una de sus grandes bazas en sus relaciones con Rusia intentarán resistirse a las intenciones de Moscú. Pero además, las repúblicas asiáticas y caucásicas han tratado, con desigual interés y constancia, de abrir nuevas vías de exportación de sus recursos energéticos sin tener que pagar el peaje político y económico que supone atravesar el territorio ruso. Estos elementos han provocado un interesante juego de poder entre Rusia y los Estados situados en su flanco sur. Para concluir, y como analizaremos en los siguientes apartados, la geopolítica de los ductos ha estado determinada por el interés de Rusia en mantener un control los mismos, tratando de controlar o sortear aquellos de los que depende fuera de sus fronteras y evitando ser sorteada por parte de aquellos Estados que dependen de Rusia para poder exportar gas y petróleo.

El segundo de los elementos que otorga a Rusia un gran poder en sus relaciones con sus vecinos reside en la abultada dependencia energética de muchas ex repúblicas y antiguos Estados satélites de Europa oriental de sus recursos energéticos. Esta situación, combinada con el suministro por parte de Rusia de energía a precios inferiores a los que alcanzan en los mercados energéticos y la consiguiente incapacidad de diversificar los suministros por parte de estos Estados han sentado las bases que caracterizan su potencial vulnerabilidad respecto de Rusia.

La conjunción de los dos elementos anteriores es responsable de que las relaciones energéticas en Eurasia tengan una importancia política de primer orden. Rusia necesita seguir controlando la energía en la región para mantener las elevadas rentas de las ventas de hidrocarburos. No hay que olvidar que estas remesas son uno de los principales elementos sobre los que está reedificando su poder. Para comprender mejor cuáles son los elementos que, derivado de estas situaciones, otorgan a Rusia poder es necesario dibujar un breve mapa que describa tanto el comercio de hidrocarburos, como señale algunas de las principales cuestiones que determinan su situación actual.

Las ventas de gas y el petróleo rusos suponen el 60% del total de sus exportaciones de bienes⁵⁸⁴. El comercio de gas y petróleo presenta para Rusia importantes diferencias. Mientras que la producción de petróleo está destinada en su gran mayoría -70%- a la exportación, la mayor parte de la producción de gas se consume en el interior de sus fronteras -63%- por lo que la estructura de su consumo energético presenta una alta dependencia del gas. A pesar de ello, dadas sus fabulosas reservas y su capacidad de producción, Rusia es el principal exportador de gas a nivel mundial. El destino de sus exportaciones presenta diferencias entre el gas y el petróleo⁵⁸⁵.

Por las propias características de la comercialización de petróleo a nivel mundial, las exportaciones de petróleo Ruso presentan una mayor diversificación que las del gas natural. Además, Rusia se ha convertido en el mayor exportador mundial de productos refinados del petróleo -principalmente diesel y fuel oil para calefacción- en un claro intento de capturar las rentas del refino. A pesar de lo cual, el destino mayoritario de las exportaciones de petróleo y sus derivados se encuentran en el territorio europeo. El petróleo procedente Rusia supone más del 40% del total de las importaciones la UE. Dentro de la Unión, los principales destinos del petróleo ruso son Polonia, Alemania, Hungría y la República Checa, aunque también realiza envíos a otros Estados Miembros. Además, suministra la mayor parte del petróleo que se consume en Bielorrusia y Ucrania. En todas estas exportaciones el oleoducto *Druzhba* –en su variante norte a través de Bielorrusia y sur cruzando Ucrania- representa la principal vía de las exportaciones a Europa. El resto de las exportaciones rusas de petróleo se realizan por las terminales petrolíferas en los mares Báltico, Negro, de Barents, así como en las terminales portuarias situadas en el océano Pacífico⁵⁸⁶. Dadas las complejidades propias que afectan a las exportaciones por ductos: poca capacidad de diversificar los destinos

⁵⁸⁴ WORLD BANK: *Russia country. Main indicators*, Office Economic Management and Policy Unit, 2009, disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTRUSSIANFEDERATION/Resources/305499-1245838520910/rer20macro_eng.pdf

⁵⁸⁵ Los datos de las exportaciones de gas y petróleo de Rusia han sido obtenidas de publicaciones como: *BP Statistical Review of World Energy 2011*; IEA: *Oil information 2010*, IEA statistics, International Energy Agency, París 2010; *Europe in figures. Eurostat yearbook 2009*, European Communities, Bruselas, 2008; así como la información sobre Rusia y otros Estados que aparece en la página web de la EIA.

⁵⁸⁶ El 60% de las exportaciones rusas se realizan por medio de petroleros, mientras que el 40% restante lo hace a través del oleoducto *Druzhba*. *Energy Information Administration*

de venta y los problemas que plantean los Estados de tránsito, especialmente en los casos de Ucrania y Bielorrusia que además de sustraer petróleo con destino a Europa han propiciado cortes a dichos destinos, en los últimos años se están potenciando las exportaciones mediante las instalaciones portuarias rusas⁵⁸⁷. Además de los destinos europeos, Rusia es el principal suministrador de petróleo de Turquía, a la vez que está aumentando su presencia en el mercado estadounidense⁵⁸⁸. Por último, Rusia también tiene presencia en el mercado chino, donde el petróleo ruso supone el 8% de las importaciones⁵⁸⁹. La importancia de los mercados orientales –China, Japón y EEUU- aumentará, por la propia lógica de la geografía y por el interés ruso a la hora de diversificar sus exportaciones, a medida que desarrollen los yacimientos más orientales, especialmente los situados en la isla de Sakhalin.

Las exportaciones de gas ruso se dirigen en su práctica totalidad al territorio europeo y a Turquía⁵⁹⁰. La totalidad del comercio entre las partes se realiza por medio de la red de gasoductos que comunican a Europa y Turquía con Rusia. En las exportaciones de gas de Rusia es posible identificar dos mercados. En primer lugar, aparecen los envíos a Europa occidental y a Turquía –el extranjero lejano- donde los precios se fijan según los criterios de máxima rentabilidad del gas mediante fórmulas de vinculación con los precios internacionales del petróleo. De las ventas de gas a estas regiones proceden los mayores beneficios económicos en la comercialización del gas ruso. En segundo lugar, Rusia exporta gas a algunas de

⁵⁸⁷ Así el puerto del Báltico de Primorsk se ha convertido en uno de los principales puertos petrolíferos del mundo, de donde parten en torno al 30% de las exportaciones con destino a Europa. Algo similar sucede con los puertos de Novorossiisk y Tuapsé en el Mar Negro. No hay que olvidar que con ello no solo reduce su dependencia de los ductos en Ucrania y Bielorrusia, sino también de los puertos de los Estados bálticos Véase: FERNÁNDEZ R.: 2008(a) en PALAZUELOS E. (dir): 2008, pp. 335-337. Además, el incremento de las exportaciones hacia Asia y EEUU se producirán en su mayoría mediante petroleros. Estos elementos indican que, en la estrategia de exportación de petróleo Ruso, el tráfico marítimo tendrá un mayor papel sobre los oleoductos, más cuando que éstos presentan inconvenientes económicos respecto al petrolero.

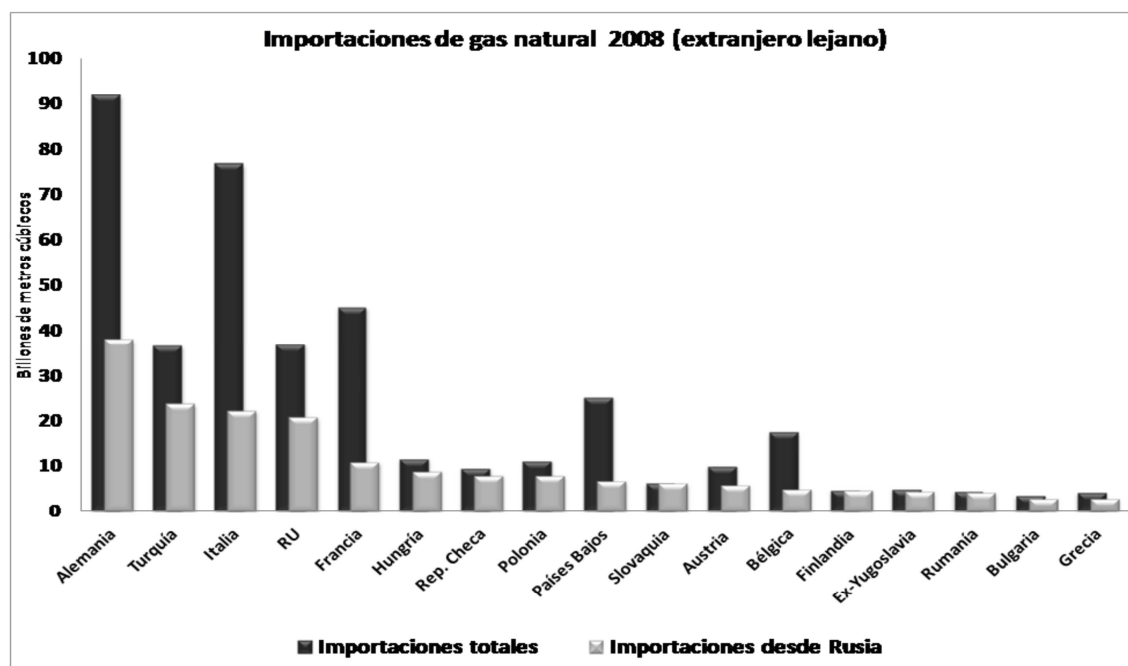
⁵⁸⁸ A pesar de que en la actualidad sólo suministra el 1,2% de las importaciones de petróleo, en los últimos años se ha incrementado la venta de productos refinados. De manera conjunta, la importación de petróleo y de productos refinados desde Rusia representa el 3.6% del total de la importaciones estadounidenses. Fuente: EIA.

⁵⁸⁹ Gran parte de ellas se realizan mediante ferrocarril. Además, en 2011, entrará en funcionamiento el oleoducto Este de Siberia-Océano Pacífico, que aumentará en más de 300.000 barriles al día la capacidad de exportación rusa hacia China.

⁵⁹⁰ Desde el año 2005 Rusia ha comenzado a exportar GNL a Japón, Corea del Sur y a los EEUU. A pesar de que son un mercado con gran potencial, en 2008 las exportaciones de GNL de Gazpróm sólo supusieron el 0.63% de sus ventas al exterior. Véase: *Gazprom annual report 2008*, p. 50, disponible en: <http://www.gazprom-neft.com/annual-reports/2008/eng/index.html>.

las antiguas repúblicas soviéticas –*extranjero cercano*– a un precio de venta inferior al que alcanza en los destinos anteriores⁵⁹¹. La lógica de estos precios subvencionados se basa en los vínculos históricos y políticos que Rusia mantiene con muchas de las antiguas repúblicas de la URSS.

Tabla 8.



Fuente: elaboración propia; datos EIA, IEA: *Natural gas information 2009* y *Gazprom Databook 2010*.

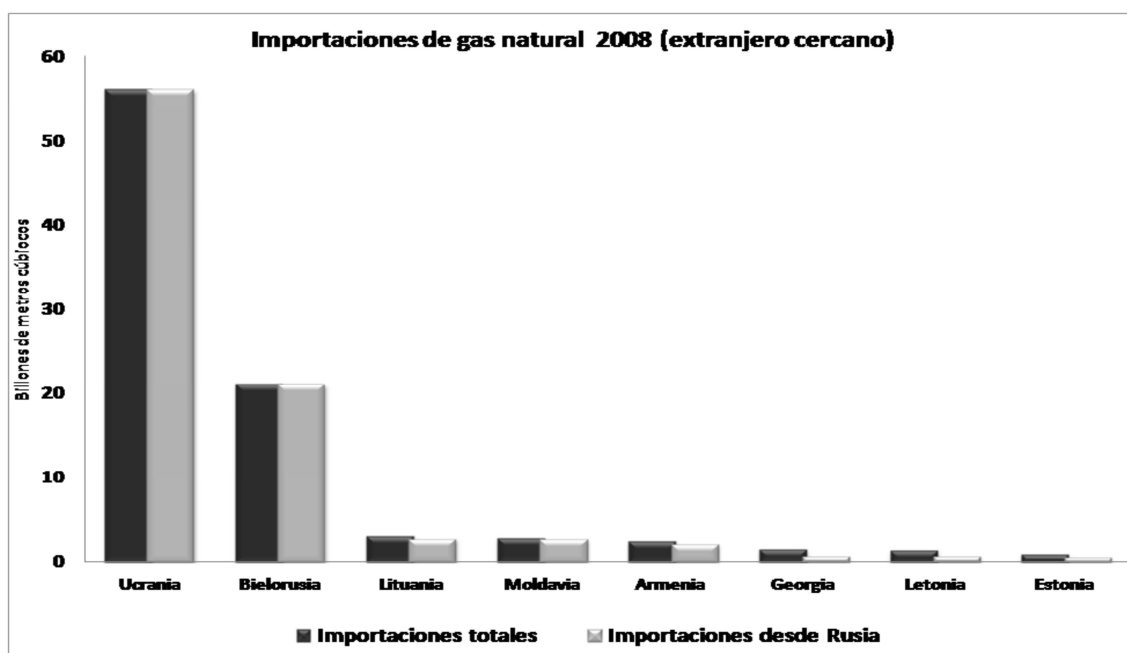
En los últimos años, el extranjero lejano supone en torno al 27-29% de las ventas totales de gas de Gazprom, pero están significando el 57-65% de sus beneficios⁵⁹². El precio medio del gas a estos destinos fue de 407 dólares mmc en 2008. Durante 2009, éstos han bajado considerablemente por el descenso de los precios del petróleo debido a la crisis económica internacional, situándose en torno a los 287⁵⁹³.

Tabla 9.

⁵⁹¹ Por término general, en 2008, los precios de los envíos de gas a estos Estados presentaban un coeficiente de 2.5 inferior a los precios de los mercados del extranjero lejano, mientras que estos eran 4.7 superiores a los precios del mercado ruso. *Ibidem*, pp. 45 y ss.

⁵⁹² En estos porcentajes se incluyen las ventas de gas en el interior de Rusia. STERN J.: “The Russian gas balance to 2015: Difficult years ahead” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 54-92, p. 79.

⁵⁹³ GAZPROM: *Gazprom Databook 2010*, disponible en: <http://www.gazprom.com/investors/reports/2010/>



Fuente: elaboración propia; datos EIA, IEA: *Natural gas information 2009* y Gazprom Databook 2009.

Como se muestra, las exportaciones de gas ruso a los Estados del *extranjero cercano* suponen la práctica totalidad de sus importaciones totales, por lo que estos Estados presentan una total dependencia del gas ruso. Los elementos que han generado esta dependencia son varios. En primer lugar, la inercia de abastecimiento y consumo creados en la época soviética, asentados sobre una tupida red de gasoductos, ha favorecido la continuidad del esquema de suministro energético que existía. En segundo lugar, los Estados del *extranjero cercano* tienen importantes dificultades para esquivar esta alta dependencia de los abastecimientos rusos. A la ausencia de un mercado internacional de gas se ha sumado una serie de elementos que impiden, o cuando menos dificultan seriamente, la diversificación de los suministros. De esta forma, la mayor parte de ellos, por su situación geográfica y la ausencia de infraestructuras, tienen dificultades para acceder a otros suministradores. Pero, de manera especial, el precio inferior del gas suministrado ha favorecido la dependencia del gas ruso, máxime cuando esta política de precios es responsable de consumos de gas poco eficientes.

La posibilidad de consumir grandes cantidades de gas –y petróleo– a un precio muy barato fue uno de los motores del fuerte proceso de industrialización soviética, mientras que era percibido por la población como un bien público. Tras la

disolución de la URSS, a pesar de que Rusia podía haber cambiado las condiciones del abastecimiento de gas, prefirió seguir manteniendo los precios subvencionados, especialmente con Ucrania, para evitar el colapso social y asegurar los envíos a Europa⁵⁹⁴. Además, durante los años noventa y el primer mandato de Putin, el suministro de gas barato se convirtió en una herramienta de política exterior rusa con las repúblicas ex soviéticas. Con él, se pretendía mantener a las repúblicas ex soviéticas políticamente próximas a Moscú, a la vez que se utilizaba como moneda de cambio para que Rusia tuviese acceso a las infraestructuras de transporte de gas en estos Estados.

A mediados de la década de los años dos mil, la situación muestra signos de cambio. En primer lugar, el interés de Rusia se centra en maximizar los ingresos provenientes de las rentas energéticas, lo que, combinado con el incremento del diferencial de precios del gas entre el mercado europeo y de las ex repúblicas, aumenta las tensiones a favor de acabar con el régimen de subvenciones. Pero además, la existencia de los vínculos energéticos, y de otros aún presentes, no había conseguido evitar el alejamiento político de algunas ex repúblicas. Incluso las repúblicas Bálticas se integraron en la OTAN y en la UE y otras apoyaron la formación de gobiernos pro occidentales como Ucrania, Georgia y Kirguistán⁵⁹⁵. Por último, la estrategia rusa de apropiación de los gasoductos y otras infraestructuras vitales para el transporte del gas ya estaban dando sus frutos máximos, bien sea porque Gazprom se había hecho con el control de las mismas o porque algunas ex repúblicas se habían opuesto frontalmente a la cesión de sus infraestructuras. Pese a ello, la política de incrementos precios ha favorecido algunos avances para Rusia en este aspecto

Estas circunstancias se postulan como *leitmotiv* del interés de Rusia en equilibrar los precios de sus exportaciones de gas. A pesar de que en la actualidad los precios del gas ruso siguen siendo inferiores en las ex repúblicas al que se

⁵⁹⁴ Véase: PIRANI S.: “Political and economic factors in the Russian and CIS gas trade” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 1-12, p. 8 y ss.

⁵⁹⁵ Estos cambios en la orientación política de las ex repúblicas es conocido como las revoluciones de colores, puesto que cada una de ellas adoptó un color emblemático. Además de la las que triunfaron en Ucrania y Georgia –Naranja y de las Rosas- se han producido otras como la de Kirguistán –de los tulipanes- o incluso otras fallidas como la revolución blanca en Bielorrusia.

alcanza en el mercado europeo, en los últimos años se ha producido un proceso de convergencia que persigue equipararlos. Como es lógico, el baremo será el de los contratos de la Europa occidental. De esta forma, desde 2006, Gazprom ha incrementado entre dos y tres veces los precios del gas en el *extranjero cercano*⁵⁹⁶. Aún así, la política de precios de Gazprom hacia las antiguas repúblicas soviéticas dista de ser homogénea, en ella es posible identificar de una forma clara las recíprocas simpatías y proximidad política entre Rusia y sus vecinos. Por tanto, los precios a los que Rusia vende, principalmente su gas, en el espacio postsoviético presenta un elevado grado de politización.

4. LOS OBJETIVOS DE LA POLÍTICA DE PODER. LA ENERGÍA COMO OBJETO

4.1. El interés nacional de Rusia. La supervivencia como potencia

La debacle de la URSS estuvo estrechamente relacionada con el colapso de la Rusia soviética. Los resultados de este acontecimiento fueron el ensimismamiento de Rusia en el interior de sus fronteras, con la consecuente pérdida de capacidad de influencia en el exterior. Esto significaba que, dado el peso aplastante de su fracaso como modelo de organización política, se veía obligada a renunciar al espacio y a los objetivos que en materia de política exterior tanto había tardado en consolidar. Donde esta realidad tuvo una mayor repercusión fue en el espacio que tradicionalmente había ocupado la URSS, en el que, a partir del año 1991, aparecieron quince Estados nuevos. La configuración geográfica resultante hubiese sido del agrado del propio Metternich, en el sentido en que Rusia quedaba atrapada tras una sucesión de Estados-tapón que la alejaban de sus tradicionales ámbitos de expansión, situados en Europa y Asia, que servían a la vez de amortiguadores frente al gigante eslavo. La propia situación de Rusia le impidió ejercer un papel más importante en la configuración del nuevo espacio surgido⁵⁹⁷.

⁵⁹⁶ De unos 88 dólares mmc de media en 2006 se ha pasado a unos 245 en la primera mitad de 2009. Aún así estos precios están lejos de los 331 dólares que en la misma fecha pagados en el extranjero lejano. Véase: GAZPROM: 2010.

⁵⁹⁷ De esta forma, aunque no hubiese podido impedir la independencia de aquellas repúblicas con mayores anhelos secesionistas, Estados bálticos, Ucrania, Georgia, Armenia y Moldavia, sí hubiese podido mantener un

La creación, en 1991, de la Comunidad de Estados Independientes, intentó mantener cierta cohesión entre los nuevos Estados, muy interdependientes entre sí por la herencia organizativa soviética⁵⁹⁸. La CEI, además, pretendía servir de instrumento a Rusia para mantener parte de su influencia sobre su *extranjero cercano*. Pero, a pesar de que las inercias proyectadas por la URSS hubiesen hecho posible un mayor grado de cohesión en el seno de la CEI, ésta fue perdiendo fuelle rápidamente. En gran medida se debía a que Rusia, el Estado con mayor interés en la organización, atravesaba una profunda crisis interna multidimensional que le impedía ejercer el liderazgo necesario para convertirse en el polo de atracción que articulase una estructura heredera de la URSS. Esta situación, plasmó la incapacidad de Rusia para ejercer el papel que se esperaba de ella como gran potencia regional, abandonando parte de su esfera de influencia tradicional, lo que se vio favorecido por el interés de las nuevas naciones por auto consolidarse frente al antiguo centro de poder⁵⁹⁹.

Los intentos de Rusia por ejercer un papel más relevante en la escena internacional y especialmente en el espacio postsoviético, se encontraron lastrados por la difícil situación interna que impidió que las iniciativas llevadas a cabo en los primeros años tuvieran éxito. La situación tocó fondo en 1998, cuando la crisis política, económica y social provocó un nuevo colapso en Rusia, a la vez que las consecuencias de la primera guerra de Chechenia proyectan una deplorable

mayor control sobre la independencia de Bielorrusia, y, quizás, haber evitado la eyección de las Repúblicas centroasiáticas, donde apenas existían tensiones separatistas

⁵⁹⁸ La CEI es una organización internacional, en la actualidad está compuesta por: Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán y Ucrania. Sus objetivos apostaban por la creación de una unión económica entre sus miembros, que contemple las libertades de circulaciones de bienes, servicios, capitales y mano de obra. Además pretende establecer mecanismos de cooperación en otros ámbitos económicos. Los Estados bálticos nunca ingresaron en esta organización, Turkmenistán ha pasado a ser miembro asociado y Georgia la abandonó, en agosto de 2009, como consecuencia de los enfrentamientos armados con Rusia de agosto de 2008. Véase: KRAMER M.: “Russian policy toward the Commonwealth of Independent States. Recent trends and future prospects”, *Problems of Post-Communism*, vol. 55, no. 6, November/December 2008, pp. 3–19 disponible en. <http://www.cisstat.com/>.

⁵⁹⁹ Sobre los problemas que atravesaba Rusia para ejercer ese liderazgo y las reacciones de los nuevos Estados véase: MASSANSALVADOR F.: “Diez años de la nueva Rusia” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 59, 2002, pp. 13-32, pp. 25 y ss. y MASSANSALVADOR F.: *Rusia: La otra potencia europea*, Fundació CIOB, Barcelona, 2005, pp. 74 y ss. y 173-174.

imagen hacia el exterior⁶⁰⁰. La situación comenzó a cambiar a partir de 1999. En el plano político, la sucesión de Boris Yeltsin por Vladimir Putin supone el fin de los vaivenes políticos, mientras que el fuerte incremento de los precios de los hidrocarburos proporcionan a Rusia importantes ingresos que le permiten regenerar su economía⁶⁰¹. Estos elementos van a galvanizar al conjunto de Rusia propiciando un golpe de timón en su acción exterior.

Los objetivos de la nueva acción exterior rusa no son, para nada, novedosos. Un análisis histórico de Rusia que abarcara una franja temporal de los dos últimos siglos, nos permitiría afirmar que a lo largo de ese periodo se ha visto inmersa en importantes cambios que han alterado radicalmente su fisonomía y modelo de organización política. Sería lógico pensar –atendiendo además a los discursos políticos elaborados por sus dirigentes- que durante cada una de las etapas, Rusia ha perseguido diferentes objetivos en materia de política exterior. Pues bien, independientemente del expansionismo territorial del Imperio ruso de los zares, el expansionismo ideológico –que también territorial- de la URSS o la actual política exterior de la Rusia moderna, podemos encontrar un denominador común en la acción exterior de Rusia. En ella destaca el interés por mantenerse como una de las grandes potencias del sistema, algo que por tradición y capacidades le corresponde. No resulta paradójico en esta cuestión que para Rusia esta estrategia ha descansado en un pilar básico que siempre ha girado en torno al objetivo de extender su poder a las áreas que la circundan⁶⁰². En otras palabras como todos los grandes poderes Rusia busca la hegemonía regional⁶⁰³.

⁶⁰⁰ *Ibidem*, 161-198 y 237 y ss.

⁶⁰¹ Véase: PIRANI S.: *Change in Putin's Russia. Power, money and people*, Pluto Press, New York, 2010, pp. 47-62.

⁶⁰² Esto supuso que los objetivos tradicionales de expansión territorial de Rusia imperial fuesen asumidos por la URSS. Esta cuestión fue ya tratada por George Kennan en su famoso *Telegrama Largo*, donde, además de recoger esta cuestión, establece la base conceptual de la política de la contención. El telegrama fue publicado bajo el seudónimo de Mister X, véase: X, “Las fuentes de la conducta soviética”, *Foreign Affairs En Español*, julio de 1947, pp. 566-582. Tal y como se desprende de lo que estamos analizando en este trabajo de investigación es fácil comprender cómo la tradición e incluso las estrategias seguidas tanto por los zares como por la URSS tienen cabida en la Rusia actual.

⁶⁰³ La creación de un área de influencia es un objetivo tradicional de las potencias para incrementar su poder y seguridad. Así aparece recogido, entre otros, por MEARSHEIMER J.: 2001. p. 140. Por su parte, Schwarzenberger parte de un razonamiento diferente para llegar a la misma conclusión. Así, establece que el objetivo de los Estados es el de garantizar su independencia. En el caso de las grandes potencias este afán les lleva también a querer garantizar la independencia de regiones que consideran claves para su seguridad. Por lo

Es por ello que, para Rusia en control del espacio circundante se convierte en la más clara plasmación de su interés nacional. En efecto, si el interés nacional es identificado con la supervivencia como Estado⁶⁰⁴, en el caso de Rusia, esta supervivencia les conduce a la imperiosa necesidad de garantizar su seguridad por medio del control de los territorios circundantes, por lo que, esta política de poder está estrechamente relacionada con una idea persistente en el imaginario ruso⁶⁰⁵. Esta concepción de seguridad hunde sus raíces en una desconfianza, casi atávica, hacia occidente, a la que desde tiempos inmemoriales se ha culpado de todos los males de Rusia y que ha sido percibida como una amenaza para los intereses rusos⁶⁰⁶. Es, esta concepción del espacio exterior, la responsable de que tradicionalmente Rusia haya tratado de extender sus líneas de defensa⁶⁰⁷. Pero, independientemente de que el objetivo último de Rusia esté relacionado con el incremento de su papel como actor global, no se puede obviar que sus intereses se centran en aspectos mucho más concretos. De esta forma, es posible identificar las áreas de interés y los objetivos políticos de la acción exterior rusa que desde la época de los zares, a través de la URSS primero y de la Rusia republicana después, se mantienen hasta nuestros días. De entre todos ellos, el más

que, el interés por impedir que otros actores ejerzan una influencia en una región sensible a sus intereses les puede llevar a una política expansionista. SCHWARZENBERGER G.: 1960, pp. 39-45.

⁶⁰⁴ Véase: MORGENTHAU H. J.: *In defense of the National Interest*, Alfred. A. Knopf, New York, 1951.

⁶⁰⁵ Esto nos permite que, para el caso ruso, si sea posible identificar un interés nacional inmutable a lo largo de un largo periodo histórico. Con ello, se supera una de las críticas recurrente al concepto de interés nacional como es su falta de concreción, más allá de momentos históricos dados. Véase: HOFFMANN S.: 1963, pp. 56-62.

⁶⁰⁶ La obsesión de Rusia por ejercer el mayor poder posible sobre los territorios que la circundan podría ser considerado como algo normal y dentro de la lógica de actuación que persiguen otras potencias importantes. En cambio, en el caso ruso esta actitud puede rayar el paroxismo. Rusia siempre ha mostrado un temor exagerado hacia los peligros que para su propia supervivencia provengan del extranjero y especialmente desde occidente. Por lo que la estrategia de control sobre los territorios circundantes para garantizar su propia seguridad ha sido tradicionalmente una obsesión. Esta estrategia, servía además a los propósitos del imperialismo ruso. Es posible identificar estas pautas de comportamiento en la Rusia de los zares, pero también en la URSS, donde se vio amplificada por el propio comportamiento de los Estados occidentales hacia el, recién creado, Estado soviético, por la IIGM y la posterior guerra fría. Esta tradición de comportamiento sigue presente en la Rusia moderna. Véase: MASSANSALVADOR F.: 2005, pp. 157 y ss., X.: 1946, RYWKIN M.: "Russia and the near abroad under Putin" *American Foreign Policy Interests*, 25, 2003, pp. 3-12, pp. 7 y ss. y NÚÑEZ J., CARRASCO M.: "Política exterior y de seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial" *Papeles del Este*, núm. 16 (2008), pp. 81- 95, pp. 84 y ss.

⁶⁰⁷ Esta idea está presente desde hace mucho tiempo en la política rusa. De hecho, La facilidad para que las llanuras de Europa del este fuesen usadas por los ejércitos enemigos para conquistar Rusia ha conformado una visión donde el elemento de la defensa geográfica rusa se ha considerado como esencial. Véase: MORGENTHAU H. J.: 1963, p. 36.

significativo ha sido el interés por mantener una destacada influencia, o incluso un dominio directo, sobre los territorios que la circundan. Ya sean estos la Europa oriental durante los años de la URSS, o en la actualidad en el *extranjero cercano*.

Por lo que, cuando Vladimir Putin afirmó que “la desaparición de la Unión Soviética fue “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, sin duda, su pensamiento se ubicaba en el universo ruso. La Rusia, conformada en la URSS que surge tras 1945, significaba la plasmación maximalista de las ambiciones del imperialismo zarista. Su dominio sobre los Estados satélites de Europa representaba, además, la asimilación moderna de un imperio colonial en un sistema internacional que tenía entre sus objetivos abolir estas situaciones⁶⁰⁸. La pérdida del control de estos territorios va a ser un varapalo en toda regla para Rusia. Es por ello que, tras el desconcierto y la profunda crisis de los años de Yeltsin, los nuevos dirigentes de Rusia se van a lanzar a recuperar el espacio perdido.

A diferencia de tiempos anteriores, hoy en día, Rusia no puede lanzarse a una política de conquista territorial. Además del cambio de contexto internacional hay que tener en cuenta que ni el ejército ruso es el fabuloso ejército rojo, ni existen países y poblaciones dispuestas a abrazar la ideología exportada por éste. Estos elementos hacen inviable un control sobre su *extranjero cercano* como el que mantuvo en épocas anteriores. Por estas razones, Rusia ha apostado por incrementar su poder en estos territorios de tal forma que pueda controlar los procesos que ahí se producen. Ahora bien, en lo que Rusia sigue considerando como su patio trasero, han aparecido nuevos actores que tienen un gran protagonismo en la región⁶⁰⁹. Pero además, desde la implosión de la URSS, muchas de las antiguas repúblicas ex soviéticas se han consolidado como Estados independientes y viables. En muchas de ellas, incluso, se han llevado a cabo

⁶⁰⁸ Durante los siguientes cuarenta y cinco años y hasta su caída, la URSS ejerció un control monolítico sobre la extensa área encerrada tras el telón de acero y un liderazgo, sólo contestado tardíamente por China, sobre el resto del mundo comunista, además de una notable influencia sobre otras regiones, especialmente de Oriente Próximo, y de algunos Estados surgidos tras la descolonización.

⁶⁰⁹ Los actores con una mayor importancia en el espacio postsoviético después de Rusia en la actualidad son los EEUU y la UE, aunque en los últimos años se está incorporando China. La penetración de éstos se ha materializado por diversas vías, pero las más exitosas han estado ligadas al aumento de las relaciones económicas, lo que ha favorecido los intercambios comerciales y la presencia de empresas internacionales; la integración o asociación con organizaciones internacionales, especialmente la OTAN y la UE; y por medio de la cooperación militar, que incluso permitió el despliegue de tropas estadounidense en Asia central tras el 11-S

importantes procesos de cambio político, las denominadas “revoluciones de colores”, que, apoyadas desde occidente, han favorecido un alejamiento aún mayor de Moscú.

Por estas razones, es necesario para Rusia, si quiere seguir manteniendo sus aspiraciones de mantenerse como una potencia del sistema y también para reforzar su seguridad, aumentar su poder en el *extranjero cercano*. Para ello, y como veremos, se va a valer de los medios tradicionales por medio de los que Rusia ha proyectado su poder. Pero entre ellos destaca uno de forma especial: la energía. El poder energético ruso y las especiales condiciones de suministro energético que la liga con otros Estados, se ha convertido en el caldo de cultivo idóneo para alcanzar sus objetivos.

Es posible situar a Rusia en el centro de un complejo entramado de relaciones energéticas y geopolíticas con sus vecinos. En esta red de relaciones, la energía tiene un papel central. No sólo porque dota de contexto a la relación, sino porque sobre ella Rusia va a articular una verdadera política exterior con dos objetivos claros. El primero de ellos es consolidar y aumentar las transacciones energéticas con sus vecinos, pues éstas le están proporcionado importantes beneficios económicos y un aumento de la influencia política de Rusia, lo que favorece que incremente su papel como actor internacional. El segundo está relacionado con el uso de la energía como fin en sí mismo, puesto que se convierte en un medio con el que sostener sus objetivos. Para entender esto es necesario establecer una separación entre espacios e intereses.

De esta forma, es posible identificar, por un lado, el espacio comprendido por los principales mercados actuales y potenciales de los flujos energéticos de Rusia. Europa occidental y los mercados asiáticos e, incluso, el norteamericano, se han convertido en áreas de interés de Rusia en la medida en que, desde estas regiones, es donde el comercio de energía reporta considerables beneficios económicos, principales responsables de que Rusia haya dejado atrás el caos de los años noventa para emerger como gran potencia. Por otro lado, encontramos el espacio que anteriormente ocupaba la URSS. En este ámbito, Rusia mantiene el tradicional interés que siempre ha mantenido con el espacio que la circunda como

medio para garantizar su seguridad. Además, en la actualidad, la presencia de intereses de otros actores es visto con preocupación desde Rusia. Pero a su vez, el espacio postsoviético resulta fundamental para mantener su importancia energética. El control de este territorio permite a Rusia controlar las rutas de exportación de energía, tener una gran capacidad para controlar las exportaciones de los ricos recursos de Asia central y el Cáucaso y, además evitar que estas aparezcan como nuevos competidores en el mercado europeo. Para conseguir estos objetivos en el espacio ex soviético, la energía se ha convertido en un magnífico vehículo y recurso de poder gracias a dos elementos: la dependencia energética de muchas de las repúblicas ex soviéticas y el control ruso sobre el sistema de ductos.

La conjunción de sus capacidades, unidas a una voluntad de recuperar parte de la influencia perdida y devolver a Rusia el papel como gran potencia en la escena internacional son responsables de que las cuestiones energéticas estén ocupando tan destacado papel en el norte de Eurasia. Puesto que, como veremos, la energía, concretamente el gas y el petróleo, se han convertido en uno de los principales recursos de poder de Rusia, sobre las que, además, ha desarrollado una completa estrategia destinada a incrementar su poder.

4.2. Consolidar su papel como potencia energética

Para conseguir volver a convertir a Rusia en un gran actor en la escena internacional y en la principal potencia regional en el espacio postsoviético necesita ejercer el máximo control sobre la energía. Esto ha sido responsable de la renacionalización de su sector energético interior, como ya hemos visto, pero además le obliga a ejercer el máximo control en el espacio exterior. Para consolidar su dominio energético, Rusia parece haber diseñado una estrategia geoenergética en la que el espacio postsoviético ha quedado configurado en tres grandes áreas. De tal forma que se puede establecer una significativa vinculación entre espacios geográficos y objetivos. Así, en primer lugar, aparece como el objetivo principal garantizar el flujo de energía con destino Europa occidental. Para ello, el campo de actuación serán las ex repúblicas situadas en el territorio europeo. En segundo lugar, Rusia, y como elemento que ayuda a conseguir el objetivo anterior, pretende

seguir monopolizando en su práctica totalidad el transporte de los recursos energéticos de las otras repúblicas de Asia central. Por último, para evitar que dichas repúblicas aparezcan en el mercado internacional de la energía, amenazando con ello su posición de liderazgo, ha de evitar que se abran nuevas vías de transporte energético que la sorteen. Para lo que será fundamental controlar el Cáucaso

En su estrategia, Rusia despliega una serie de acciones que tienen como fin aumentar su influencia en los distintos espacios geográficos comentados. Además, por la propia lógica derivada de la soberanía de las nuevas repúblicas, el aumento de la influencia rusa tiene que hacer frente a los intereses de otros actores, que han tratado de consolidar su presencia en el espacio postsoviético y que han tenido como uno de sus principales objetivos explotar y poner en circulación los recursos energéticos de la manera más autónoma posible –lo que significa en la práctica esquivando el control ruso sobre las rutas de exportación-.

Como cabe imaginar, esta estrategia choca de manera frontal con los intereses rusos. Estas circunstancias, han dado lugar a una complicada situación geopolítica que tiene la energía como nudo gordiano. Pero además de ser el objeto perseguido por los actores en juego, la energía se ha convertido en un fenomenal medio, especialmente por parte de Rusia, con el que conseguir sus objetivos. Esto se materializa en dos realidades diferentes. Por un lado, el suministro energético es, como ya hemos visto, una herramienta con la que granjear lealtades. Pero, por otro, el control y establecimiento de las vías de transporte de gas y petróleo, fundamentalmente ductos, se convierten en el elemento principal en juego, aquel que liga de manera sustantiva la geografía y la estrategia política de los actores. No hay que olvidar que el control sobre las vías de exportación otorga al que lo posee la posibilidad de ejercer una gran influencia sobre los recursos energéticos de los Estados. Por todo ello, Rusia no duda en usar cualquier otro medio que permita proyectar su poder en las regiones objeto de su interés. En esta estrategia, la instrumentalización de la energía es algo habitual pero pueden concurrir otros

elementos de poder de Rusia, incluidas sus FFAA, lo que en ocasiones ha conllevado el uso de la fuerza⁶¹⁰.

4.2.1. El control de los sectores energéticos en Europa central. La cuestión de los ductos y otras infraestructuras vitales

Este espacio tiene una destacada importancia para la estrategia energética rusa. Por tanto, tradicionalmente ha tratado de ejercer la máxima influencia posible sobre las ex repúblicas que conforman dicha región -Estados Bálticos, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia- A pesar de lo cual, el propio interés de algunas de ellas por alejarse lo máximo posible de la órbita rusa –Estados bálticos- la cercanía de algunas a otros Estados –Moldavia a Rumanía- y las difíciles relaciones con Ucrania, y en menor medida con Bielorrusia, han dificultado enormemente el proceso. Hay que tener en cuenta que estas repúblicas, dada su situación geográfica, amén de otros elementos como factores culturales, económicos o de autoafirmación nacional, se sitúan en medio de dos importante polos de atracción con intereses a veces divergentes. De tal forma que la Unión Europea y los propios EEUU han tratado de aumentar su influencia en la región a costa de la influencia rusa.

La UE, al integrar a algunas de estas repúblicas y con el objetivo de garantizar su propia seguridad -donde hay que situar de manera especial el interés por garantizar su propia seguridad energética- ha lanzado diferentes iniciativas que tratan de fomentar la cooperación y algunas modalidades de integración, especialmente económica, en la región⁶¹¹. A pesar de que estas iniciativas no se han hecho a espaldas ni con la intención de aislar a Rusia, más bien lo contrario, han sido percibidas como Rusia como una amenaza para sus intereses, especialmente tras las “revoluciones de colores”. Por otro lado, el propio sostén de EEUU a estos procesos, pero especialmente la ampliación de la OTAN hacia las fronteras rusas y la posibilidad de que Estados como Ucrania se puedan integrar en la organización han sido vistos por parte de Rusia como clara amenazas claras

⁶¹⁰ Véase: KRAMER M.: 2008, pp. 8 y ss.

⁶¹¹ Véase el apartado 5.2.1 y 5.2.2 de la Sección I de la Parte II de este trabajo.

para su seguridad, independientemente de la pérdida de influencia que esto supone para ella. A estos hechos se han sumado en los últimos años la cuestión de Kosovo y el despliegue del sistema antimisiles impulsado por los EEUU en Europa oriental. Todo ello, sumado a la penetración de los intereses occidentales en las otras regiones del espacio postsoviético ha reactivado en Rusia el tradicional recelo antioccidental⁶¹². Este es responsable de que se extienda entre los rusos la sensación de cerco y la creencia de que lo que realmente se pretende es impedir que Rusia ocupe el papel que, según su propia percepción, les corresponde en el mundo por historia, territorio y derecho⁶¹³.

Pero, sin lugar a dudas, además de los cuestiones vinculados con su propia seguridad territorial o aquellas relacionadas con el prestigio y tradición histórica, no se puede obviar que uno de los principales objetivos que ha perseguido Rusia en esta región se encuentra ligado al control de las infraestructuras energéticas, especialmente los ductos por los que transcurren la práctica totalidad de sus suministros a Europa⁶¹⁴, así como el de algunas refinerías, depósitos de almacenaje y terminales portuarias. En múltiples ocasiones esto ha sido visto por las ex repúblicas europeas como una amenaza a su propia soberanía. Además, el control sobre los ductos ha sido una de las pocas bazas que éstas han tenido en las relaciones con Moscú, por lo que ha existido una tendencia a resistirse a ceder el control sobre los mismos. Para conseguir sus objetivos, Rusia no ha dudado en instrumentalizar el suministro de energía, que no olvidemos se viene realizando en condiciones preferenciales.

⁶¹² Muchos de los elementos definidos en este proceso y la reacción que han provocado en Rusia aparecen recogidos en: RYWKIN M.: 2003, pp. 3-12, pp. 7 y ss. y NÚÑEZ J. A., CARRASCO M.: “Política exterior y de seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial” *Papeles del Este*, núm. 16 (2008), pp. 81-95, pp. 84 y ss.

⁶¹³ Así, es percibido dentro de Rusia que el desmembramiento de la URSS no se debió a su propia crisis interna, sino que respondía a una estrategia orquestada desde occidente. MASSANSALVADOR F.: 2002, pp. 24 y ss. MASSANSALVADOR F.: 2005 p. 157.

⁶¹⁴ Baste decir que el 95% del gas con destino a Europa ha de atravesar el territorio de Bielorrusia, Ucrania y Moldavia. Dentro de ellas la que tiene una mayor importancia es Ucrania, por donde circula cerca del 80% del gas destinado a la UE. Véase: LARSSON R.: *Russia's Energy Policy: Security Dimensions and Russia's Reliability as an Energy Supplier*, Stockholm, FOI, 2006 p. 277. disponible en: <http://www2.foi.se/rapp/foir1934.pdf> y STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: “The Russo-Ukrainian Gas Dispute of January 2009: A Comprehensive Assessment”, February 2009, *Working Papers*, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

Mapa 1. Principales ductos en Eurasia con destino a Europa



Fuente: Energy Information Administration. <http://www.eia.doe.gov/>

La cuestión del control de los ductos y otras infraestructuras no es baladí. Por un lado, permite a Rusia asegurar sus exportaciones a Europa occidental, y con ello garantiza los ingresos generados por la venta de hidrocarburos; verdadero motor de su crecimiento económico. Es esta la principal causa del gran interés en ejercer el máximo control posible sobre sus exportaciones para evitar que ningún

Estado pueda afectarlas, pero, también, pretende aumentar su volumen de negocio, y por tanto sus beneficios, en los sectores energéticos que, de una u otra forma, están vinculados a las exportaciones de hidrocarburos rusas. Con todo ello, consigue además evitar que dichas infraestructuras puedan servir como vehículo para las exportaciones de otros suministradores –especialmente en el caso Ucrania a través del mar Negro⁶¹⁵- mientras que aumenta su posición de liderazgo, ya que resta una de las grandes bazas que los Estados de tránsito tiene hacia ella, a la vez que aumenta la presencia en dichos Estados por medio del control del transporte de hidrocarburos, lo que suele llevar aparejado también la distribución y comercialización de los mismos. Pero también, el control de las infraestructuras energéticas permite a Rusia una mayor discrecionalidad a la hora de gestionar o, incluso, acabar con la política de precios de los hidrocarburos subvencionados hacia muchas de estas repúblicas. Con frecuencia, y junto con la conveniencia política, el temor a que éstas puedan sustraer parte de los envíos a Europa o encarecer de forma exagerada los tributos por tránsito son los pilares donde se sustenta esta política de precios bajos. A pesar de lo cual, y sin perder de vista el objetivo principal, Rusia amenaza con la posibilidad de retirar los subsidios, principalmente al gas, o usa las deudas acumuladas por abastecimientos para hacerse con el control de infraestructuras energéticas estratégicas⁶¹⁶. Por si todo ello no fuese suficiente, la penetración energética rusa en muchas de las repúblicas ex soviéticas consigue aumentar la influencia política rusa. En muchas ocasiones, los acuerdos locales con Gazprom favorecen a ciertas elites económicas y a menudo políticas que adoptan posiciones favorables a Moscú⁶¹⁷.

Ahora bien, dentro del espacio postsoviético europeo no todos los Estados presentan la misma importancia para Rusia. El interés a la hora de ejercer el mayor control posible sobre los sectores energéticos de sus vecinos está determinado por la propia importancia que, como Estados de tránsito, tienen para los recursos rusos. Según este interés podemos identificar tanto una serie de Estados como una serie

⁶¹⁵ De esta forma los ucranianos diversificarían su dependencia energética, mientras que además los recursos de Asia central y del Caspio podrían tener acceso a los mercados europeos, o incluso a los mercados internacionales por medio de la extensión de los ductos a los puertos polacos. Véase: KANDIYOTI R.: *Pipelines: Flowing Oil and Crude Politics*, I. B. Tauris & Co Ltd, London, 2008, pp. 128-129.

⁶¹⁶ WOEHREL S.: “Russian energy policy toward neighboring countries” *Congressional Research Service*, 7-5700, September 2, 2009, p. 5. disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34261.pdf>.

⁶¹⁷ *Ibidem*, p. 6.

de infraestructuras en los mismos que van a tener una destacada importancia en los planes rusos.

i. Los intereses concretos de Rusia y el contexto de las relaciones políticas con los Estados de la región

Ucrania

A lo largo de la historia Ucrania ha sido un territorio con una importancia nuclear para Rusia, y también la república que nunca pensaron perder⁶¹⁸. Además de su pasado y de los componentes étnicos, lingüísticos⁶¹⁹ y de credo, existen otros elementos de proximidad entre ellas. Así, casi un cuarto de la población ucraniana es de origen ruso; el ruso es el segundo idioma en Ucrania; y existen importantes relaciones comerciales y otros vínculos económicos⁶²⁰.

A pesar de los estrechos vínculos entre ambas repúblicas, existen elementos que han generado tensión entre ellas. Independientemente de las implicaciones

⁶¹⁸ RYWKIN M.: 2003, p. 6. De hecho, es muy difícil desglosar la historia de Rusia y Ucrania como entidades separadas hasta épocas muy recientes. La Rus de Kiev, Estado medieval que englobaba la práctica totalidad de lo que hoy en día es Ucrania, Bielorrusia y la Rusia europea, se había creado en torno a los territorios y ciudades comprendidos en su mayoría en la actual Ucrania. Desde entonces, Ucrania ha estado ligada de una u otra forma a Rusia, salvo quizás durante su trienio de independencia real tras la revolución rusa.

⁶¹⁹ La cuestión del idioma ruso en Ucrania ha sido en ocasiones problemática y ha afectado las relaciones entre los Estados. Pero es indudable que ambos Estados comparten estrechos lazos lingüísticos. Independientemente de que ambas lenguas se entronquen en una familia común y presenten tantas similitudes que permitan la comprensión a sus respectivos hablantes, un importante porcentaje, 30%, de la población es rusófona, a pesar de no tener origen ruso. Mientras que, una gran parte de la población habla el *surzhyk*, una mezcla de ambas lenguas. Véase: PIRANI S.: *Ukraine's gas sector*, Oxford Institute for Energy Studies, 2007, p. 3, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

⁶²⁰ Para Ucrania, Rusia es su principal socio comercial, en 2009 exportó a su vecino cerca del 21% de sus ventas en el exterior, mientras que compró a Rusia el 28% de sus importaciones. *The World Factbook*, CIA, disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>. Además Rusia, mantiene una importante presencia en la economía de Ucrania. Gran parte de la cual se explica gracias a las relaciones energéticas entre ellas. Mientras Rusia sigue siendo uno de los principales inversores en Ucrania, a pesar de que los datos no estén del todo claros ya que muchas de las inversiones rusas se realizan a través de sociedades interpuestas con base en Chipre. Es por ello que la independencia económica ucraniana de Rusia nunca será completa. A pesar de estas circunstancias, la situación ha evolucionado mucho desde la independencia ucraniana y la economía ucraniana ha reducido en gran medida la dependencia absoluta que presentaba a comienzos de la década de los 90 respecto de Rusia, de tal forma que ya no se cuestiona su viabilidad como Estado independiente. Véase: BUGAJSKI J., STEVEN P., SMITH K., WALLANDER C.: 2008

que aún pueden derivarse del *Holodomor*⁶²¹ y de otros horrores del estalinismo, desde la independencia de Ucrania han existido una serie de cuestiones que han enrarecido las relaciones entre estos dos grandes Estados eslavos. Pero antes de analizar cuáles son los puntos de fricción en las relaciones entre ambos, es necesario atender al contexto político en el que éstas se han desarrollado. El elemento principal de dicho contexto está estrechamente ligado a la existencia en Ucrania de gobiernos más o menos favorables a Moscú.

Ya desde el comienzo de su independencia, Ucrania comenzó con un proceso de alejamiento político de Moscú. Dicho proceso, ha avanzado a lo largo de los últimos veinte años, a pesar de lo cual, en los últimos tiempos, se está produciendo un notable acercamiento a Rusia. Este proceso de vaivenes es, en gran medida, el que va dibujar el contexto de las relaciones entre Ucrania y Rusia. En los primeros años de su independencia, frente a la imperiosa necesidad de reafirmar su identidad e independencia nacional, se favoreció un alejamiento del antiguo centro de poder y del Estado que había aglutinado el imperio de los zares primero y la URSS con posterioridad⁶²². Las tensas relaciones entre ambos Estados llegaron a su clímax con el fraude electoral en las elecciones presidenciales de 2004, la posterior revolución naranja y la elección del prooccidental Víktor

⁶²¹ *Holodomor*, hambruna en ucraniano, es usado para referirse al genocidio ucraniano de los años 1932-33 impulsado por Stalin.

⁶²² Esta política de construcción nacional negó algunos de los propios valores ucranianos por estar estrechamente vinculados con el universo ruso, al igual que fomentó el nacionalismo ucraniano; ficticio en muchos casos. Desde los comienzos de su singladura como Estado independiente y de la mano de su primer presidente Leonid Kravchuk, Ucrania llevó a cabo un acercamiento a occidente, a costa de soportar las presiones rusas, negándose a formar parte de la unión militar y económica impulsada desde Moscú. Entre los objetivos del presidente estaba el de cambiar la ideología soviética por el nacionalismo ucraniano. Además los primeros planes económicos trataban de separar de forma efectiva la economía ucraniana de la rusa. Para ello, Ucrania solicitó la ayuda del Fondo Monetario Internacional, especialmente para la reestructuración de sus deudas energéticas a Rusia, y se convirtió en el tercer Estado por volumen de recepción de la ayuda bilateral norteamericana. En 1994, a pesar de que su sucesor, Leonid Kuchmá, había acudido a las elecciones con un programa político favorable al acercamiento a Rusia y el impulso de la CEI, la propia dinámica de la clase política del país, favorable a la independencia política, así como los continuos rifirrafes con Rusia -a cuenta de las deudas energéticas y sus intentos de apropiarse de sectores económicos de vital importancia, algunas reivindicaciones territoriales y la cuestión de la flota del mar Negro- además de cierta actitud arrogante y prepotente de la antigua metrópoli, favorecieron el mantenimiento de tensas relaciones, que se vieron acompañadas de cierta aproximación a occidente, fruto del aumento del comercio que favoreció el incremento de las exportaciones siderúrgicas y de productos químicos ucranianas Véase: PIRANI S.: 2007, pp. 5-8, p. 21 y MASSANSALVADOR F.: 2005, pp. 173

Yushchenko⁶²³. Sin duda, esto supuso el mayor cambio en la política ucraniana respecto a su vecino. Sí hasta entonces se había buscado mantener cierta autonomía e independencia respecto de Rusia, el gobierno surgido tras la revolución naranja optó por una política más desafiante con Moscú, planteando incluso la incorporación de Ucrania a la OTAN y a la UE. A partir de entonces, los líderes rusos han llevado a cabo una política que, con la energía como protagonista y medio, escenificado en dos cortes de gas en 2006 y 2009, ha intentado, o bien cambiar la orientación exterior de Ucrania, o, por lo menos, acabar con los precios del gas subvencionado.

Bielorrusia

De todas las repúblicas que accedieron a la independencia, Bielorrusia o Rusia Blanca, como se conocía en español, es la que menores diferencias y más proximidad en todos los aspectos tiene con Rusia.⁶²⁴ Además, Bielorrusia mantiene una gran dependencia energética, política, económica y militar de Rusia. De hecho, es su mayor socio comercial, tiene desplegadas fuerzas militares en su territorio y sus FFAA, además de estar estrechamente coordinadas, comparten material y programas conjuntos. En el plano político, las relaciones son también muy

⁶²³ La revolución fue apoyada por una amplia masa social que quería un cambio tras la corrupción imperante en el gobierno Kuchma. Este sentimiento se concitó con el de los grupos que querían una mayor aproximación a occidente y por tanto un mayor distanciamiento de Moscú. PIRANI S.: 2007, p. 9.

⁶²⁴ Los bielorrusos presentan aún más similitudes que los ucranianos respecto de Rusia, de hecho comparten la misma religión y a pesar de que tiene un idioma propio, este es minoritario respecto del ruso -62% de rusófonos frente a 36% de bielorrusófonos, como ejemplo valga decir que el presidente Lukashenko no lo habla-. A pesar de ello, la población de origen rusa no es muy amplia, sólo el 11% es étnicamente rusa Véase: GOUJON A.: "Language, nationalism, and populism in Belarus", *Nationalities Papers*, 27 (4), 1999, pp. 661-677 y CIA World Factbook. Pero también han tratado de reunificar ambos países. El entusiasmo en este proyecto se ha diluido con de los años que han mediado desde la firma en 1996 del tratado que creaba la Comunidad de Rusia y Bielorrusia, germen de la actual Estado Unido de Rusia y Bielorrusia de 1999 que persigue la creación de una federación entre ambos Estados. A pesar de que Yeltsin mantuvo un entusiasmo mayor en el proyecto, la llegada de Putin al poder congeló en parte el proceso ante los problemas internos por los que atraviesa la Rusia Blanca y por miedo a desestabilizar el delicado equilibrio interno de la propia Federación Rusa. Además Bielorrusia presenta una gran dependencia política, económica, militar e incluso a nivel de referente nacional y social de Rusia, por lo que no es descabellado que la integración se lleva a cabo de una forma mucho más sutil, propiciando una asimilación de Bielorrusia por parte de Rusia. Véase: RYWKIN M.: 2003, pp. 7 y ss. Mientras que además, Rusia en la actualidad está más interesada en el proyecto de EurAsEc puesto que por el peso que tiene le permite llevar la voz cantante. Véase: MARPLES D.: "The "Great Game": Lukashenka slowly drawn into Russian orbit" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 62 March 31, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

estrechas y, además de los diferentes proyectos de reunificación y Unión Aduanera⁶²⁵, Moscú se ha convertido en uno de los principales apoyos del gobierno de Lukashenko, denostado internacionalmente por la falta de democracia de su gobierno. Todos estos elementos desestabilizan la relación de interdependencia a favor de Rusia.

Estas situaciones han aumentado el tradicional sentimiento rusófilo entre los bielorrusos, que ha sido alentado por su gobierno, fomentando el culto a la madre Rusia⁶²⁶. A pesar lo cual, no se ha evitado que, especialmente desde la llegada de Putin, las relaciones hayan sufrido un cierto deterioro. Pero, no hay que pensar que estas han sido similares a las situaciones que se han vivido con Ucrania. No se puede olvidar que Bielorrusia nunca ha dudado de dónde estaba su lugar y Rusia mantiene intereses especiales con este país. Por un lado, es un socio estratégico de primer orden en los momentos en que las relaciones con Ucrania han sido más tensas, y por otro, quiere evitar que se produzca un alejamiento político fruto de un posible cambio interno al estilo de las revoluciones de colores que han sacudido Ucrania, Georgia y Kirguistán.

⁶²⁵ El entusiasmo del proyecto de reunificación se ha diluido con de los años que han mediado desde la firma en 1996 del tratado que creaba la Comunidad de Rusia y Bielorrusia, germen de la actual Estado Unido de Rusia y Bielorrusia de 1999 que persigue la creación de una federación entre ambos Estados. A pesar de que Yeltsin mantuvo un entusiasmo mayor en el proyecto, la llegada de Putin al poder congeló en parte el proceso ante los problemas internos por los que atraviesa la Rusia Blanca y por miedo a desestabilizar el delicado equilibrio interno de la propia Federación Rusa. Además Bielorrusia presenta una gran dependencia política, económica, militar e incluso a nivel de referente nacional y social de Rusia, por lo que no es descabellado que la integración se lleva a cabo de una forma mucho más sutil, propiciando una asimilación de Bielorrusia por parte de Rusia. Véase: RYWKIN M.: 2003, pp. 7 y ss. Mientras que además, Rusia en la actualidad está más interesada en el proyecto de EurAsEc puesto que por el peso que tiene le permite llevar la voz cantante. Véase: MARPLES D.: "The "Great Game": Lukashenka slowly drawn into Russian orbit" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 62 March 31, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>. Por otra parte, entre estos dos Estados se estableció en 1995 una Unión Aduanera, pero siempre, hasta 2011 cuando ha entrado en vigor, los acuerdos han sido violados en numerosas ocasiones. Véase: MARPLES D.: "Belarus demands more concessions from Russia on Oil and Gas" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 119, June 21, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁶²⁶ Bielorrusia, es definido por muchos, no sin cierta ingenuidad y desconocimiento de la realidad política de muchos de las antiguas repúblicas soviéticas, como la última dictadura europea. Lukashenko ha mantenido los elementos principales del sistema soviético, incluido el culto al líder. Mientras su liderazgo se mantenga, parece poco probable un alejamiento de Rusia. Ahora bien, comienzan a ser cada vez más amplios los sectores internos que reivindican un cambio del sistema político, incentivados por las propias acciones energéticas rusas. Véase: MARPLES D.: "Elections and Nation-Building in Belarus: A Comment on Ioffe" *Eurasian Geography and Economics*, 2007, 48, No. 1, pp. 59–67 y RYWKIN M.: 2003, pp. 7-8.

Los problemas entre ambas repúblicas se encuadran dentro de dos contextos principales. En primer lugar, se ha producido un enfriamiento político, especialmente por parte de Rusia, aunque también desde Bielorrusia, a la hora de concluir el proyecto de fusión de ambos Estados. Los problemas económicos rusos y los derivados de su complicado sistema territorial lastraron, a finales de los noventa, el interés de Rusia. Con la llegada de Putin al poder, el proyecto ha sido abandonado y la estrategia ha girado cada vez más en torno a una asimilación de Bielorrusia, especialmente en términos económicos. En segundo lugar, y donde los conflictos han resultado más importantes y han tenido un mayor virulencia, tienen como escenario las cuestiones energéticas⁶²⁷.

Bielorrusia presenta una total dependencia de Rusia para su abastecimiento energético. Al igual que sucede con Rusia y con Ucrania, el consumo energético en Bielorrusia depende en gran parte del gas; en torno al 62% de la energía producida⁶²⁸. Todo este gas -21 bcm- proviene de Rusia mediante el gasoducto *northern lights*, por lo su dependencia energética es total para el caso del gas. En lo referente al petróleo, Bielorrusia depende también de Rusia, siendo este transportado mediante el oleoducto *Druzhba*⁶²⁹. Se da la situación además que necesita grandes cantidades de petróleo, no sólo para sus propias necesidades, puesto que ha desarrollado una floreciente industria, una de las más rentables de la nación, de exportación de productos refinados a partir de petróleo, convirtiendo a Bielorrusia es el noveno exportador mundial de refinados. Esto ha sido posible gracias, en parte, a las refinerías heredadas de la época soviética, pero sobre todo a los precios subvencionados del petróleo que ha permitido compensar la ineficiencia del refino en Bielorrusia. Así, a pesar de la equiparación en 1993 con los precios internacionales del petróleo de las exportaciones de petróleo ruso, siguió recibiéndolo a precios preferenciales al no serle aplicado los impuestos de exportación. Por lo tanto, dada su alta dependencia del gas, pero también del petróleo, la necesidad de mantener los precios subvencionados es una cuestión de

⁶²⁷ Las relaciones políticas de ambos Estados desde el punto de vista de las relaciones energéticas son abordadas por BRUCE C.: "Fraternal Friction or Fraternal Fiction? The Gas Factor in Russian-Belarusian Relations" *Oxford Institute for Energy Studies* 2005, disponible en <http://www.oxfordenergy.org>.

⁶²⁸ YAFIMAVA K.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 134.

⁶²⁹ Bielorrusia importa de Rusia el 82% del petróleo y el 99% del gas que consume. Debido a su situación geográfica, tiene muchas dificultades para sortear esta dependencia. <http://www.eia.doe.gov>, y IEA: *Natural gas information 2009*, International Energy, Paris, 2009.

vital importancia para Bielorrusia. Por su parte, Rusia también depende de Bielorrusia ya que el 22% del gas y el 15% de petróleo exportado a Europa transitan por este país⁶³⁰.

Las repúblicas bálticas

Las políticas rusas hacia Lituania, Letonia y Estonia no han tenido la misma complejidad, ni han originado los mismos problemas que con Ucrania y Bielorrusia. Hay que tener en cuenta que entre estos Estados ha existido un gran interés por desvincularse de todo lo relacionado con la URSS, hecho que, en parte, ha sido admitido por Rusia, no sin cierta resistencia, desde los primeros momentos⁶³¹, mientras que su importancia geoenergética es muy inferior a las otras repúblicas. Estas repúblicas presentan una alta dependencia energética de Rusia, de donde importan el 100% del gas y, hasta comienzos de los años 2000, el 90% del petróleo. A diferencia de otras repúblicas ex soviéticas, éstas no reciben energía a precios subvencionados de Rusia. Pero, aún así, es posible identificar una serie de momentos donde la dependencia energética de estos Estados ha sido usada por parte de Rusia para conseguir sus objetivos.

Lituania es, con mucho, el Estado que más conflictos ha mantenido con Rusia y que tienen una especial incidencia en los aspectos energéticos. De los tres Estados bálticos, es el que tiene una mayor relevancia geopolítica para Rusia: heredó algunas de las mayores infraestructuras civiles y militares soviéticas en el Báltico y, además, tiene una especial importancia para las comunicaciones de Kaliningrado con Rusia. En lo que se refiere a Letonia y a Estonia, su inferior importancia geopolítica ha favorecido una menor presión energética comparada con la de su vecina.

⁶³⁰ El 20 % del gas natural exportado por Rusia con destino a Europa pasa por Bielorrusia. El gasoducto *northern lights* abastece de gas a Bielorrusia y a los destinos en Europa, mientras que el Yamal-Europe es dedicado exclusivamente a los envíos a Europa. Por su parte, el 15% del petróleo importado por la UE tiene que atravesar también este país por oleoducto *Druzhba*. Véase: “Commission convenes the Oil Supply Group to address oil supply disruptions to the EU” *Europe press release*, Brussels, 9 January 2007, IP/07/24. y YAFIMAVA K.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 141.

⁶³¹ Estos Estados nunca han formado parte de la CEI, además son Estados Miembros, tanto de la OTAN, como de la UE.

Moldavia

En último lugar se situaría Moldavia. Entre los Estados de tránsito es el que menor importancia tiene para Rusia, ya que no comparte fronteras y solo el 11% de sus exportaciones de gas natural atraviesan este Estado, previo paso por Ucrania, mientras que estas son inexistentes en el caso de petróleo. En cambio, Moldavia depende en su totalidad para su suministro energético de Rusia. A esta dependencia energética se suma otro elemento que ha aumentado la influencia de Rusia en Moldavia; la cuestión de Transnistria. Las dinámicas centrífugas de este territorio tienen una destacada importancia desde el punto de vista de nuestro análisis, puesto que la temprana injerencia de Rusia en los asuntos internos de este país le va a permitir aumentar su poder sobre el mismo, a la vez que va a desarrollar una estrategia que desplegará toda su relevancia y consecuencias en el Cáucaso.

4.2.2. Monopolizar las exportaciones de hidrocarburos de los Estados de Asia Central

Los años de Yeltsin estuvieron marcados por el desinterés de Rusia hacia Asia central. Existía, dentro de la propia Rusia, el convencimiento general de que los intereses del país se situaban al lado de occidente⁶³². Esta situación significó la merma de la influencia rusa en la región y la aparición de nuevos actores en la zona, como EEUU, cuya influencia se vio especialmente reforzada mediante su presencia militar tras el 11 de septiembre, pero también de China, Irán, Turquía y, en menor medida, la UE. Todos estos factores han alejado de forma significativa Asia central del Kremlin, dotando a los Estados de la región de un mayor margen de maniobra respecto a otras repúblicas ex soviéticas.

⁶³² BUSZYNSKI L.: 2005, pp. 546-547. Además, existen importantes elementos de disociación entre Rusia y las repúblicas centroasiáticas, que si bien no estuvieron presentes durante la disolución de la URSS, sí tuvieron un papel importante en los primeros años de la independencia de estas repúblicas. Así, identidad nacional, lengua, religión y la propia emigración de importantes colectivos rusos hacia Rusia, pero también la temprana presencia de intereses económicos de terceros Estados, han contribuido al alejamiento entre Asia central y Rusia. Véase: SOTO A.: “Reflexiones sobre Rusia y Asia central: senderos que se cruzan y bifurcan”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 59, 2002, p. 123-139, p. 127 y ss.

Con la llegada de Putin al poder, y tras un periodo inicial de connivencia con los intereses extranjeros en la región, especialmente en el contexto de la lucha internacional contra el terrorismo⁶³³, la política exterior rusa hacia estos Estados se reorienta a la contención y eliminación, en la medida de lo posible, de la influencia extranjera en Asia central; no hay que olvidar que Rusia requiere de la cooperación y participación de otros Estados para mantener la estabilidad en la región. Pero a su vez Rusia ha contado con una ventaja adicional a la hora de defender sus intereses en estos Estados; esta no es otra que su capacidad para entenderse mejor con regímenes autoritarios que EEUU y la UE⁶³⁴.

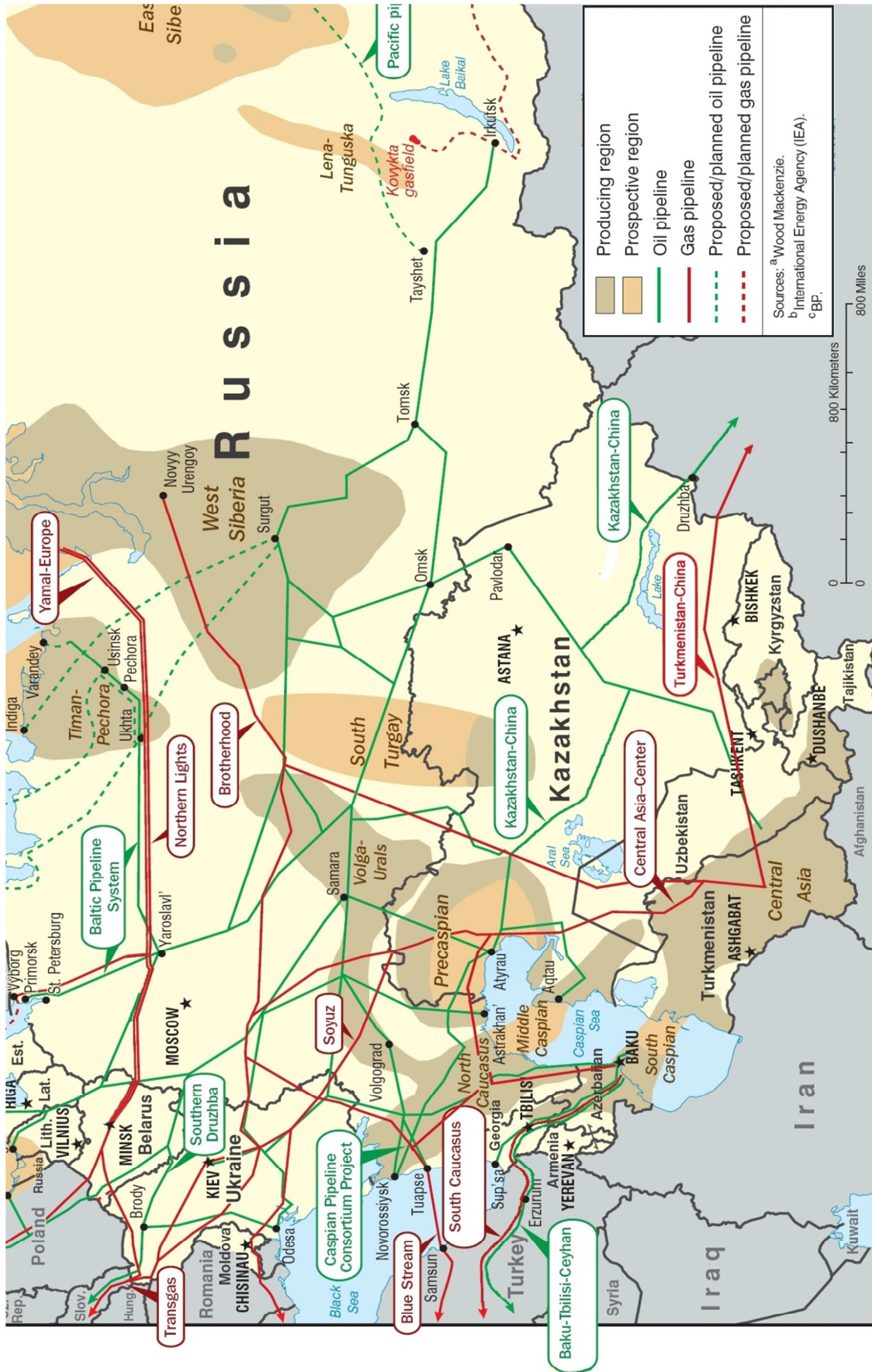
El objetivo de Rusia en esta región está estrechamente vinculado con evitar la integración o aproximación de las repúblicas centroasiáticas a occidente, con lo que, de paso, limita el riesgo de nuevas revoluciones de colores. Pero, además de mantener lo que ellos consideran su área de influencia libre, o lo más limpia posible, de influencias extranjeras, el principal interés de Rusia en la región se centra en mantener el máximo control posible sobre los recursos energéticos de la región. Gracias a ello evita que, al irrumpir en los mercados europeos, las repúblicas centroasiáticas se conviertan en competidoras energéticas de Rusia, a la vez que obtiene grandes beneficios económicos, pues tradicionalmente ha adquirido dichos recursos a precios inferiores a los que estos alcanzan en el mercado internacional. Gracias a lo cual también ha podido mantener su política de precios subsidiados, tanto en el interior de Rusia como en el *extranjero cercano*. Para conseguir este objetivo, resulta fundamental seguir manteniendo su condición de Estado de tránsito obligado para los recursos de la región; en otras palabras, su estrategia gira en torno a evitar ser sorteada como Rusia trata de hacer con las repúblicas de Europa oriental⁶³⁵. Es por ello que, en esta región, el trazado de los ductos se ha convertido en una cuestión de especial relevancia geopolítica.

Mapa 2. Ductos en Asia central

⁶³³ BUSZYNSKI L.: "Russia and the Commonwealth of Independent States in 2002: going separate ways" *Asian Survey*, vol. 43, No. 1, Jan. - Feb., 2003, pp. 15-24, pp. 21 y ss.

⁶³⁴ BUSZYNSKI L.: 2005, p. 550.

⁶³⁵ En estos objetivos ha encontrado cierta connivencia en la UE, pues se percibe como un mal menor el que Rusia aumente su influencia en la región en la medida en que esto permita una mayor explotación de los recursos energéticos y con ello se mejore el abastecimiento europeo. MYERS A., SOLIGO R.: "Energy security. The Russian connection" en: MORAN D., RUSSELL J. (eds): 2008, pp. 112-134, p. 128.



Fuente: elaboración propia a partir de mapas de Energy Information Administration y Petroleum Economist

La importancia geoenergética de Asia central se deriva de dos hechos fundamentales; sus recursos energéticos y su ubicación geoestratégica. A pesar de lo cual, es posible establecer diferencias entre las repúblicas centroasiáticas dependiendo de su relevancia en estos dos aspectos. De las cinco repúblicas, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguistán, sólo las tres primeras presentan una importancia considerable en cuestiones energéticas. Por su parte, Kirguistán y Tayikistán apenas cuentan con recursos energéticos, mientras que si bien es cierto que presentan una interesante posición para el despliegue de nuevas rutas de transporte, no son determinantes para las mismas, lo que sumado a su holografía y situación política las descarta prácticamente como Estados de tránsito. Por lo tanto, aunque es cierto que a principios de siglo se sobreestimaron sus reservas energéticas, entre las tres repúblicas energéticas poseen el 3% de las reservas mundiales de petróleo y 6,3% de las de gas⁶³⁶. De forma desglosada, es posible establecer diferencias entre ellas. En lo que se refiere al petróleo se encuentra en su práctica totalidad contenido en Kazajistán. Por su parte, el gas se encuentra más repartido, aunque de manera especial sobresale Turkmenistán, que cuenta con el 4.3% de las reservas totales de gas, mientras que Uzbekistán y Kazajistán cuentan con un 1% cada una.

En cuanto a su situación geográfica, hay que tener en cuenta que esta las sitúa en las cercanías de algunos de los principales mercados energéticos del mundo: Europa, China e India. Pero, como se observa en el mapa anterior, el trazado de los ductos por los que mayoritariamente circulan sus recursos energéticos otorga a Rusia un gran control sobre dichos recursos: en la actualidad del 85% del gas y el petróleo exportado desde Asia central pasa por Rusia⁶³⁷. Esta situación es responsable de la existencia de intereses contradictorios. Por un lado, existe el interés de Rusia de seguir manteniendo este cuasi monopolio en el transporte de los recursos de Asia central, mientras que, por otro, las repúblicas

⁶³⁶ *BP Statistical Review of World Energy 2011*.

⁶³⁷ *World Energy Outlook 2009* International Energy Agency, París, 2008, p. 474.

centroasiáticas, pero fundamentalmente las empresas internacionales presentes en ellas, tratan de desarrollar nuevas rutas para sus exportaciones evitando a Rusia.

i. Los vínculos energéticos entre Rusia con Asia central. El interés por mantenerse como Estado de tránsito

Kazajistán

Debido a su proximidad y a la presencia de intereses rusos, mantiene unas estrechas relaciones con su vecino. La república centroasiática tiene una minoría rusa cercana al 30% de su población y presenta una gran dependencia económica de Rusia; su principal socio comercial. Además, es especialmente relevante la interdependencia entre sus industrias militares y espaciales. Mientras, Kazajistán es fundamental dentro del esquema de defensa ruso, lo que ha fortalecido las relaciones entre ambos Estados dando lugar a una estrecha cooperación militar⁶³⁸.

En lo referente a la energía, Kazajistán, además de sus importantes reservas de petróleo y gas, dada su escasa población; unos 15 millones de habitantes, es uno de los principales exportadores de petróleo -1,4 mbd de media de exportaciones en 2010, pero también juega un papel importante en la producción y exportación de gas. A pesar de ello, sigue presentando una alta dependencia de Rusia para el refino y distribución de petróleo, pero especialmente de gas natural en su territorio⁶³⁹. Además los yacimientos y los centros de consumo en Kazajistán

⁶³⁸ Ambos Estados comparten más de 6800 kilómetros de fronteras de difícil control y tradicionalmente ha sido considerada por Rusia como un lugar de defensa avanzado de su territorio. Ambas son miembro de organizaciones de cooperación regional con un marcado carácter defensivo y de seguridad como la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, mientras que es habitual el desarrollo de maniobras militares conjuntas entre ambos Estados. Además Kazajistán está integrado en el sistema ruso de protección antimisiles y Rusia suministra la mayor parte de su material militar. Véase: GIMÉNEZ I.: 2009, pp. 64 y ss. Por último, Rusia cuenta con fuerzas militares desplegadas en Kazajistán, así como otros acuerdos que le permiten la utilización de instalaciones de carácter militar. Véase: KRAMER M.: 2008, pp. 3-19.

⁶³⁹ La mayor parte de las reservas de gas natural en Kazajistán se corresponden con gas asociado. Este hecho condiciona su capacidad de exportación de gas por dos motivos. En primer lugar, el gas asociado ha sido reinyectado en los campos petrolíferos para mantener la presión y con ello la extracción de petróleo. En segundo lugar, este gas suele ser más ácido que el no asociado, por lo que requiere ser refinado para su comercialización, lo que ha provocado la dependencia de la capacidad de refino de gas de Rusia. Véase: IEA:

se conectan gracias a los ductos rusos⁶⁴⁰. Pero, donde sin duda la dependencia de Rusia resulta más importante, es a la hora de acceder a los mercados donde vender sus recursos energéticos.

En la actualidad, las rutas de transporte a través de Rusia representan las vías principales de exportación de los hidrocarburos kazajos. En el caso del petróleo, las exportaciones de esta república se realizan en su mayor parte mediante los oleoductos con destino a Rusia. De tal forma, a través del *Caspian Pipeline Consortium* que une el campo petrolífero de Tengiz en Kazajistán con el puerto ruso del mar negro de Novorossiysk, se exportan en torno a 560.000 barriles al día⁶⁴¹. Aunque esta iniciativa es fruto del acuerdo de tres países y donde colaboran más de diez empresas, el control del mismo, gracias a una compleja participación de empresas directa o indirectamente controladas por Moscú, está en manos del gobierno ruso⁶⁴². El otro gran oleoducto es el Atyrau-Samara. Herencia de la época soviética era, hasta la creación del CPC, la tradicional vía de salida del petróleo Kazajo. En la actualidad sigue absorbiendo en torno a los 320.000 barriles al día. Por tanto, aún hoy en día, la mayor parte del petróleo kazajo, en torno al 80%, ha de atravesar el territorio de Rusia para llegar a sus puntos de destino, lo que implica el control ruso sobre el petróleo kazajo⁶⁴³.

"Perspectives on Caspian Oil and Gas Development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf, pp. 12 y ss. La insuficiente red de gasoductos interiores en el interior de Kazajistán es responsable de que este país, pese a ser un exportador neto de gas natural, se vea obligado a importarlo desde Turkmenistán para satisfacer las necesidades de consumo de algunas regiones más alejadas. En lo que respecta al petróleo, Kazajistán tiene deficiencias en cuanto a su capacidad de refinado lo que le obliga a exportar petróleo a Rusia a cambio del suministro de productos refinados. STULBERG A.: 2007, p. 156.

⁶⁴⁰ Véase: *Ibid.* pp. 119 y ss.

⁶⁴¹ El oleoducto tiene una capacidad actual de 700.000 barriles día. Además del petróleo de Kazajistán transporta petróleo ruso. Se ha llegado a un acuerdo para aumentar en 2017 su capacidad a 1,5 millones de barriles al día, con lo que asumiría parte del incremento esperado de la producción del país asiático una vez que las reservas de del súper gigante yacimiento de Kashagan sean desarrolladas. Véase: *Energy Information Administration*, y BABALI T.: "Prospects of export routes for Kashagan oil" *Energy Policy* núm. 37 (2009), pp. 1298–1308, pp. 1301 y ss.

⁶⁴² En principio Rusia Kazajistán y Omán llegaron a un acuerdo para el desarrollo de este oleoducto. En 2008 Rusia compró su participación a Omán. KANDIYOTI R.: 2008, p. 187.

⁶⁴³ BABALI T.: 2009, p. 1301. Además también existen volúmenes importantes de crudo transportado mediante ferrocarril a Rusia. Véase: GULIYEV F., AKHRARKHODJAEVA N.: "The Trans-Caspian energy route: Cronyism, competition and cooperation in Kazakh oil export" *Energy Policy* núm. 37 (2009), pp. 3171–3182, p. 3173.

En cuanto a sus exportaciones de gas, hay que tener en cuenta que Kazajistán es un recién llegado como exportador de este hidrocarburo⁶⁴⁴. Es sólo a partir de 2004 cuando este país comienza a producir más gas del que consume. Desde entonces, la cifra ha crecido anualmente hasta alcanzar un volumen de exportación neto de 12,6 bmc en 2009⁶⁴⁵. Hasta la fecha todas las exportaciones de gas de Kazajistán dependen de un único comprador; Gazprom. Esta política de ventas está determinada por la orientación de los gasoductos por donde se exporta el gas kazajo: los gasoductos *Central Asia Centre* y el recién creado *Caspian Litoral Pipeline*, por donde además se transporta hacia Rusia gran parte del gas de Uzbekistán y Turkmenistán. A pesar de lo cual, Kazajistán tendrá la posibilidad de exportar gas mediante el gasoducto que desde Turkmenistán se ha construido hacia China y que transcurre por parte de su territorio⁶⁴⁶.

Esta situación no quiere decir que desde Kazajistán no se hayan buscado otras posibles rutas para sus hidrocarburos que, al no atravesar Rusia, diversifiquen sus exportaciones. Hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de las actividades extractivas de los hidrocarburos en Kazajistán son realizadas por empresas extranjeras, muchas de ellas pertenecientes a países occidentales⁶⁴⁷. La orientación principal de las exportaciones hacia Rusia y la presencia de intereses extranjeros produce una paradoja que favorece dinámicas contrapuestas. Por un lado, Rusia, aunque no ha conseguido un papel dominante en la explotación de los recursos kazajos⁶⁴⁸, pretende mantener el control de los mismos por medio de su

⁶⁴⁴ Una interesante y completa radiografía del sector gasístico en Kazajistán, con especial consideración a sus posibilidades de exportación y las posibles rutas puede verse en: YENIKEYEFF S.: "Kazakhstan's gas: export markets and export routes" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/>.

⁶⁴⁵ *BP Statistical Review of World Energy 2010*. Además, se espera que para 2015 su producción de gas alcance los 70-80 bmc. YENIKEYEFF S.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 316.

⁶⁴⁶ *World Energy Outlook 2009*, International Energy Agency, París, 2009. p. 475.

⁶⁴⁷ Con la salvedad de Azerbaiyán, esta república es una de las que ha permitido una mayor penetración de empresas internacionales en la explotación de sus recursos energéticos. Entre estas se encuentran las norteamericanas Chevron-Texaco, Exxon-Mobil, Phillips Petroleum y Conoco; las británicas BP y Shell; las italianas ENI y AGIP; la francesa Total, la japonesa Inpex y la noruega STATOIL. Pero además, también están presentes las empresas chinas China National Offshore Oil Corporation y Sinopec y, como no podía ser de otra forma, Gazprom y Lukoil. Véase: YENIKEYEFF S.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 318-332 y IEA: "Perspectives on Caspian Oil and Gas Development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf, p. 9.

⁶⁴⁸ Durante los años siguientes a la independencia de Kazajistán, Rusia intentó mediante diversas vías desincentivar la inversión extranjera, incluso atrayéndola hacia sí, y lograr una mayor presencia en los sectores

situación de Estado de tránsito, mientras que, por otro, muchas de estas empresas y los Estados de los que son nacionales van a intentar desarrollar nuevas vías de exportación.

Las iniciativas para desarrollar nuevos ductos han sido una temprana preocupación del gobierno de Astaná desde su independencia. Éstas han girado en su mayoría en torno al petróleo. En una fecha tan temprana como 1992 se comenzaron a planear nuevos oleoductos que circunvalaran Rusia. Las rutas principales que se proyectaron giraban en torno a diferentes ejes: Hacia el este, con destino al mercado chino; hacia el sur para acceder los mercados pakistání, indio, a la vez que permitían el acceso a los puertos del Océano Índico; y hacia el oeste atravesando el mar Caspio con destino a Europa y Turquía. A pesar de que estos proyectos otorgarían a Kazajistán una mayor independencia energética y también política respecto de Moscú, han existido varios elementos que repercuten negativamente en el desarrollo de los mismos, primando, de esta manera, la vía rusa.

Lo primero que habría que tener en cuenta a la hora de analizar la estrategia de diversificación en las exportaciones de petróleo en Kazajistán es que ésta está condicionada por cierto pragmatismo, y, dicho sea de paso, conservadurismo. Este hecho ha favorecido que, a pesar de estudiar los diferentes proyectos que le han sido propuestos, los posibles riesgos económicos, pero también políticos, han desincentivado el desarrollo de estos costosos y complejos proyectos. En efecto, el sector petrolífero es mucho más volátil y está más sujeto a la competencia que el gasístico, por lo que la rentabilidad de grandes oleoductos es más incierta, especialmente los de aquellos que tienen como destino los mercados asiáticos destinados a competir directamente con el petróleo de la OPEP. En lo que respecta a las incertidumbre políticas, éstas se han manifestado especialmente por el trazado de los ductos. El que presentaba mayores problemas era el que debía unir los yacimientos kazajos con Pakistán y la India. Además de atravesar el territorio de las otras repúblicas asiáticas como Uzbekistán y Turkmenistán, debía recorrer el territorio de Afganistán, lo que implicaba serias incertidumbres sobre su seguridad.

energéticos de Kazajistán. Pero también, Kazajistán ha intentado limitar la presencia de los intereses rusos en su sector energético. Véase: STULBERG A.: 2007, pp. 155 y ss.

Como alternativa a este recorrido se ha planteado la posibilidad de que discurriera a través del territorio de Irán, pero esta opción era rechazada por EEUU⁶⁴⁹. Por tanto, las posibilidades de exportar petróleo mediante ductos no controlados por Moscú parecen quedar únicamente circunscritas a dos ejes: hacia el este, con dirección a China y hacia el oeste, a Europa y Turquía.

El desarrollo del eje del este, por medio del oleoducto transcaspiano, implicaría la incorporación de unos 500.000 bd de petróleo kazajo al oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyham, BTC, lo que le permitiría el acceso al mediterráneo, al mar Negro y a las múltiples posibilidades de exportación que desde allí se ofrecen. En la actualidad, Kazajistán está exportando en torno a 100.000 bd por medio de petroleros desde sus puertos en el Caspio hacia el BTC o con destino a Georgia. Además, está desarrollando la infraestructura necesaria para incrementar las exportaciones mediante esta vía hasta 750.000 bd⁶⁵⁰. Por ello la ruta transcaspiana, ya sea mediante la creación de un oleoducto, por medio de petroleros, o incluso mediante ambos medios de transporte, podría absorber la mayor parte de las exportaciones de petróleo kazajo, suponiendo una de las principales fuentes de diversificación a la dependencia europea al petróleo ruso. Ahora bien, esta ruta presenta una serie de problemas que están desincentivando el interés de Kazajistán. En primer lugar, aparece la cuestión sobre el estatus legal del mar Caspio, con posiciones encontradas entre su catalogación como mar o como lago⁶⁵¹. Esta situación imposibilita, aún hoy en día, el tendido de ductos que conecten ambas orillas. Además, esta controversia tiene importantes repercusiones sobre la explotación de los recursos por la delimitación de los espacios de soberanía; cuestión que afecta de forma importante a Kazajistán ya que muchas de sus mayores reservas de hidrocarburos se encuentran en dichas aguas. Por tanto, Kazajistán requiere del apoyo de Rusia y de Irán para defender sus intereses. Por lo que parece poco probable el desarrollo de nuevos ductos que no son del agrado

⁶⁴⁹ Además, las sanciones internacionales impuestas a dicho país por su programa nuclear impedirían el desarrollo de este oleoducto. Véase: BABALI T.: 2009, p. 1302.

⁶⁵⁰ Sobre esta ruta véase: GULIYEV F., AKHRARKHODJAEVA N.: 2009, pp. 3174-3178.

⁶⁵¹ Véase: PARVIZI A.: *Globalisation, geopolitics and energy security in Eurasia and the Caspian region*, Clingendael International Energy Programme, The Hague, 2003, pp. 185-192 y GIMÉNEZ I.: *El nuevo gran juego en Asia central. Geopolítica en el Mar Caspio*, Editorial Popular, Madrid, 2009, pp. 50-57.

tanto de Moscú como de Teherán⁶⁵². En segundo lugar, el incremento de su capacidad de exportación a través del Caspio aumentaría la competencia con el petróleo de Azerbaiyán⁶⁵³ -ya que la capacidad de transporte del BTC es sólo de 1.000.000 de barriles al día- por lo que para que el proyecto fuese rentable requeriría del trazado de nuevas vías con Georgia como paso obligado. En tercer lugar y relacionado con lo anterior, el conflicto armado entre Rusia y Georgia en 2008 ha introducido suficientes elementos de incertidumbre que afectan de manera fundamental al desarrollo de nuevas y costosas vías a través de la república del Cáucaso⁶⁵⁴.

Turkmenistán

Después de Rusia es el segundo Estado en reservas y producción de gas natural en la región. Además, su escasa población, le permite mantener elevados volúmenes de exportaciones. Mientras que su producción de petróleo, a pesar de permitirle ser exportador nato, es poco significativa⁶⁵⁵. Así, Turkmenistán ha llegado a exportar 50 bmc de gas natural en 2008 y se espera que se incremente hasta los 90 bmc en 2030⁶⁵⁶. En la actualidad, sus exportaciones de gas tienen como destino

⁶⁵² No es ningún secreto que detrás de la construcción del BTC, existía un fuerte interés norteamericano para contrarrestar el poder energético tanto de Rusia como de Irán. KANDIYOTI R.: 2008, p. 200.

⁶⁵³ No ha sido extraño el desacuerdo entre ambos Estados en torno a las tarifas por tránsito que Azerbaiyán impone al petróleo kazajo. Tras estos desacuerdos subyace la pugna entre ambos Estados por el control de esta ruta comercial. GULIYEV F., AKHRARKHODJAEVA N.: 2009, p. 3178.

⁶⁵⁴ A pesar de que el conflicto armado tuvo una escasa incidencia sobre las infraestructuras energéticas en Georgia, supusieron la paralización de las exportaciones de petróleo a través de esta ruta y conllevó la paralización de la creación de una refinería kazaja en territorio georgiano. *Ibidem*, p. 3180.

⁶⁵⁵ Sólo produce el 0.3% del petróleo mundial, su capacidad de exportación se sitúa alrededor de 80.000 bd.

⁶⁵⁶ En 2009, la cifra cayó en torno a un 40% debido a varios motivos. Una explosión en el principal gasoducto con destino a Rusia -que lo mantuvo nueve meses inoperativo-, los desacuerdos con Rusia sobre el precio al que Gazprom compraba el gas turkmeno y la propia crisis internacional y el descenso del consumo de gas a nivel mundial acarreada por ésta. La crisis ha afectado especialmente a Turkmenistán puesto que, ante el descenso de la demanda en Europa, Rusia ha importado menores volúmenes de gas turkmeno. La alta dependencia de Rusia para sus exportaciones ha provocado que no hayan podido situar gas en mercados alternativos. Véase: *World Energy Outlook 2010*, International Energy Agency, París, 2010. p. 539 y *BP Statistical Review of World Energy 2011*. Además, esta estimación no resulta para nada exagerada si tenemos en cuenta que, en época de la URSS, Turkmenistán suministraba 80 bmc a la producción de gas soviética. "Turkmenistan: an exporter in transition" en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 271-315, p. 288.

principal Rusia, donde, hasta finales de 2010, se ha dirigido entre el 80 y el 90% de sus exportaciones⁶⁵⁷.

La orientación de los gasoductos hacia el Norte, con destino final en Rusia, ha permitido tradicionalmente a este país tener un gran poder sobre las exportaciones de gas de Turkmenistán, aprovechando esta situación en su beneficio particular. Por lo que la república centroasiática ha sido un elemento clave en la política de precios de gas subsidiados que Rusia ha podido mantener con algunas de las repúblicas ex soviéticas, trasladando, en ocasiones, los impagos de ésta a Turkmenistán⁶⁵⁸. Mientras que, la canalización del gas turkmeno a través de sus sistemas de ductos, le ha permitido conseguir importantes beneficios gracias a los diferenciales de compra y venta, a la vez que ha destinado gas turkmeno, más barato y de gran calidad, para su propio consumo, lo que le permite liberar gas ruso para la exportación a Europa⁶⁵⁹.

Dada la dependencia de Rusia para sus exportaciones y las consecuencias derivadas de la misma, Turkmenistán ha intentado desarrollar nuevas vías que permitan diversificar sus rutas de exportación. Pero, al igual que sucede en el caso del petróleo en Kazajistán, la situación política internacional contrarresta las posibilidades que la posición geográfica otorga a la república centroasiática. De esta manera, desde su independencia, y sustentadas en parte por el interés de empresas energéticas occidentales, Turkmenistán comenzó a estudiar diferentes rutas de exportación de gas. Una de las primeras opciones estudiadas fue la de construir un gasoducto que abasteciera los mercados Indio y Pakistaní. La idea, lanzada en 1994 por Unocal (hoy parte de Chevron-Exxon), presentaba el problema de atravesar el territorio de Afganistán. A pesar de que incluso se produjeron negociaciones con los talibanes y se llegaron a acuerdos con Pakistán,

⁶⁵⁷ Existen importantes disparidades entre los datos de las exportaciones de gas de Turkmenistán. En primer lugar existe cierta opacidad en los datos oficiales facilitados por el país, En segundo lugar la sucesión de empresas intermediarias creadas para abastecer a Ucrania con gas Turkmeno tampoco han contribuido a aclarar la cuestión. Por último la diferencia entre las exportaciones a Rusia o vía Rusia no son contempladas con claridad. Por ello, en este trabajo se utilizan las que aparecen en PIRANI S. (ed): 2009 y en IEA: "Perspectives on Caspian Oil and Gas Development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf.

⁶⁵⁸ Véase: "Turkmenistan: an exporter in transition" en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 288-290.

⁶⁵⁹ Véase STERN J.: 2005. pp. 72 y ss.

los atentados contra las embajadas de Kenia y Tanzania en 1998 y la propia inestabilidad del Afganistán acabaron con el proyecto⁶⁶⁰.

Tras el fracaso de la ruta a través de Afganistán, Turkmenistán desplazó su interés hacia el oeste; a los mercados turco y europeo. Para ello, en primer lugar, se pensó en desarrollar un gasoducto que, a través de Irán, alcanzase el territorio de Turquía con posibilidad de extenderlo a Europa. El proyecto, además, era de gran interés para Irán, puesto que le permitiría abastecer a las regiones industriales del norte del país a un precio inferior que el que le supondría desarrollar su propia infraestructura, a la vez que creaba una ruta que le reportaba beneficios por tránsito y la posibilidad de exportar su propio gas cuando desarrollase sus reservas –Irán, con casi el 16%, cuenta con las segundas mayores reservas de gas natural del mundo-. Así, en 1996 se firmaron los acuerdos entre ambos Estados para el desarrollo del gasoducto que, con una capacidad de 28 bmc, competiría directamente con Gazprom en Turquía y Europa. A pesar de las perspectivas, el proyecto encontró la oposición de EEUU, que incluso aprobó en ese mismo año la *Iran Libia Sanction Act* -hoy *Iran Sanction Act*- que restringía las inversiones energéticas en Irán, por lo que el proyecto resultó inviable⁶⁶¹. Pero, además de las reticencias norteamericanas, el proyecto contó también con la oposición rusa, que tan sólo un año después comenzó a desarrollar el *blue stream*, que hacía inviable el proyecto por acaparar prácticamente el mercado turco. A su vez, el futuro *south stream* cierra las puertas del mercado europeo al gasoducto turkmeno-iraní. A pesar de este fracaso, sí se desarrolló, en 1997, el que se convirtió en el primer gasoducto ex soviético no controlado por Moscú y que permitía la exportación de gas turkmeno a Irán. No obstante, esta vía no supone una alternativa real a la dependencia rusa, ya que Irán sólo supone, como máximo, el 15% de las

⁶⁶⁰ Incluso la administración Clinton aprobó el proyecto y los contactos entre las partes, que se produjeron en Kabul y en EEUU, pero tras la escalada de atentados de *al queda*, a finales de la década de los noventa, se suspendieron las mismas, retirándose los americanos del proyecto y con ellos la financiación. En 2004 se volvió a estudiar el proyecto, nuevamente con el impulso norteamericano y con Chevron-Texaco al frente. En parte ahora se quería evitar un gasoducto alternativo a través de Irán. Pero, la inestabilidad de Afganistán y la presión rusa, que logró crear dudas acerca de que Turkmenistán tuviese suficientes reservas para hacer viable el proyecto, así como otros elementos, entre los que se cuenta los tradicionales problemas entre India y Pakistán, provocaron de nuevo su pérdida de interés. Véase: KANDIYOTI R.: 2008, p. 195-197.

⁶⁶¹ Véase: KATZMAN K.: “The Iran Sanctions Act (ISA)”, *CRS report for Congress*, October 12, 2007, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RS20871.pdf>.

exportaciones de gas turkmeno y las relaciones no han estado exentas de desencuentros entre las partes⁶⁶².

En segundo lugar, tras el fracaso de la ruta iraní y también con el objetivo de abastecer a los mercados turco y europeo, en 1998, se comenzó a barajar la posibilidad de desarrollar un gasoducto transcaspiano. Este proyecto ha contado con más apoyo entre los países occidentales, UE y EEUU, que quieren evitar el tránsito a través de Irán, que en el propio Turkmenistán. Además, el proyecto se enfrenta a serias dificultades técnicas, por los extremas condiciones de las profundidades del mar Caspio, y políticas, derivadas de la falta de acuerdo entre los países ribereños de dicho mar, donde además es necesario situar la oposición de Rusia e Irán al proyecto⁶⁶³. Para colmo, el acuerdo de 2007 entre Rusia, Kazajistán y Turkmenistán para la construcción de un nuevo gasoducto, el *Caspian Litoral Pipeline*, introduce serios elementos de duda ante la viabilidad y el interés de Turkmenistán en los gasoductos alternativos a Rusia con destino a los mercados turco y europeo⁶⁶⁴.

⁶⁶² En su mayoría estas han estado relacionadas con los precios, especialmente desde que Irán reexporta parte del gas turkmeno a Turquía, obteniendo con ello grandes beneficios. La situación desembocó en cortes y reducciones del gas turkmeno a Irán, entre 2007 y 2008, lo que conllevó a su vez reducciones de gas a Turquía. Rusia suplió estas pérdidas a Turquía aumentando con ello la relación entre ambas y perjudicando aún más los proyectos de gasoductos turkmeno-iraní. "Turkmenistan: an exporter in transition" en PIRANI S. (ed): 2009, p. 299-300. La capacidad de transporte del gasoducto es de 14 bmc y aunque se espera incrementarla hasta los 20 bmc, en la actualidad la media de exportaciones ronda los 5-7 bmc anuales. WEO 2010, p. 540-541.

⁶⁶³ Sobre este gasoducto véase: BOUCEK C.: 2008 en MORAN D., RUSSELL J. (eds): 2008, pp. 167-168 e IEA: "Perspectives on Caspian Oil and Gas Development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf, p. 64. Otro elemento que explica el escaso entusiasmo de Turkmenistán en el proyecto transcaspiano es que el tendido de un gasoducto en su lecho iba en contra de la posición defendida por el Presidente Niyazov sobre los espacios de soberanía y el estatus jurídico de dicho mar. Además, el gasoducto debería atravesar el territorio de Azerbaiyán con el que Turkmenistán, o lo que venía a ser lo mismo su presidente Niyazov, mantenía tensas relaciones. KANDIYOTI R.: 2008, p. 193 y STERN J.: 2005 p. 75.

⁶⁶⁴ A pesar de lo cual, Turkmenistán no ha abandonado completamente sus aspiraciones de acceder a los mercados occidentales. Este interés, se ha visto reactivado tras la recesión económica de 2008, que ha provocado un descenso de las importaciones rusas de gas procedente de Turkmenistán. Por lo que, en 2010, ha aumentado su capacidad de diversificación hacia el sur y el oeste. En primer lugar, mediante un nuevo gasoducto a Irán, que permitirá ampliar su capacidad de exportación hasta los 20 bmc anuales a dicho país. Pero, en segundo lugar y más importante aún, Turkmenistán ha comenzado a construir un gasoducto que recorre transversalmente el país de este a oeste. Este ducto, además de mejorar la interconexión interna del país, abre diferentes posibilidades de exportación. Permite ampliar la capacidad de exportación a Rusia, pero además, coloca una gran cantidad de gas cerca del Caspio, lo que permitiría la interconexión con el futuro proyecto europeo *Nabucco*, y el acceso a diferentes destinos mediante Irán. Como es lógico, Rusia tratará de atraer hacia sí dicho gas, pues éste resulta fundamental para el *south stream*. Véase: SOCOR V.: "Turkmenistan Starts Construction of East-West Pipeline", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 110, June 8,

Uzbekistán

La rigidez del sistema de gasoductos en la región otorga a Rusia un gran control sobre las exportaciones de Uzbekistán. Este país se encuentra enclavado por su situación geográfica entre Turkmenistán y Kazajistán, por lo que ha visto condicionada sus rutas de diversificación a los proyectos alternativos a Rusia desarrollados por éstas. Esta falta de autonomía se debe tanto a su situación geográfica, pues a pesar de compartir frontera con Afganistán ésta no es muy adecuada para el tendido de ductos, pero especialmente a su limitada capacidad de exportación. Por lo que, para hacer viable las infraestructuras que permitan la exportación de sus recursos, éstas han de contar con aportes energéticos de sus vecinas, como viene sucediendo con los ductos que la comunican con Rusia. Estas circunstancias, por las relaciones de influencia cada vez mayor que mantiene con sus vecinas, permiten a Rusia cierto control indirecto de las exportaciones de Uzbekistán.

Ahora bien Uzbekistán, sí tiene una importancia destacada como Estado de tránsito para las exportaciones de gas de Turkmenistán hacia Rusia y China. En lo que se refiere a sus capacidades energéticas, se puede afirmar que es un actor menor comparado con las otras repúblicas centroasiáticas señaladas. En primer lugar, como ya se ha apuntado, sus reservas y su producción de petróleo son insuficientes para mantener su propia demanda, por lo que se ve obligada a importar petróleo para satisfacer sus necesidades. En segundo lugar, a pesar de contar con unas reservas de gas natural equivalentes a las de Kazajistán, además del doble de producción, su potencial exportador es muy inferior al de esta república, ya que cuenta con un consumo interno mucho mayor, sostenido por su mayor población -casi el doble- así como por su ineficiente consumo de gas. Además, la AIE prevé un crecimiento moderado de su capacidad de producción en los próximos 20 años que será absorbido por el propio consumo interno. De esta forma, su capacidad de exportación de gas, a no ser que se produzca una sustancial y poco probable mejora de la eficiencia interna, se mantendrá cercano a

2010, disponible en: <http://www.jamestown.org> y SOCOR V.: “Turkmen Gas Export Diversification: An Overview”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 110, June 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org> y WEO 2010, p. 537-538.

los valores actuales; 14-16 bcm anuales. En la actualidad, estas exportaciones se dirigen en su mayoría a Rusia -75%-, el siguiente destino es Kazajistán -12%- mientras que el resto se dirigen hacia Kirguistán y Tayikistán, también está previsto que pueda participar en el suministro a China. Por último, es necesario señalar que existe una importante presencia de intereses rusos en el sector energético uzbeko, donde Gazprom y Lukoil son, con diferencia, las empresas energéticas extranjeras con mayor presencia⁶⁶⁵.

4.2.3. Impedir la apertura de nuevas vías en el Cáucaso sur. El corredor del Cáucaso

La estrategia rusa destinada a convertir la energía en un recurso de poder se sustenta en dos elementos principales como hemos visto hasta ahora. Mantener su posición de liderazgo en el mercado europeo y la dependencia de las antiguas repúblicas soviéticas europeas, por un lado, y seguir siendo la principal vía de exportación de los recursos de Asia central, por otro. Pues bien, la principal amenaza a esta estrategia, el punto de ruptura de la misma, se encuentra en el Cáucaso, más concretamente en Georgia. Tras los problemas que presentan otras vías para el tendido de ductos, como la iraní y la afgana, y obviando la complacencia rusa en la vía China, el principal riesgo para la estrategia energética rusa se sitúa en la apertura de nuevos ductos en el Cáucaso que posibiliten tanto la exportación directa –sin pasar por Rusia- de los recursos del Caspio, como los de Asia central; a través de lo que ha venido a denominarse como el corredor del Cáucaso.

Para conseguir sus objetivos, Rusia tiene que mantener y aumentar su influencia en la región, donde, a diferencia de Asia central, nunca, y a pesar de los momentos de mayor debilidad de Rusia, ha desaparecido como actor principal. Con tal fin, y al igual que en otras regiones, Rusia, usa de nuevo sus principales medios. De hecho, tras los fracasos de los años noventa en Chechenia, ha conseguido

⁶⁶⁵ Véase: ZHUKOV S.: “Uzbekistan: a domestically oriented producer” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 355-394 y WEO 2009, pp. 471-476.

recuperar su presencia militar en la región⁶⁶⁶. Este elemento, combinado con la conflictiva situación interna de la zona, la presión energética ejercida por Rusia gracias a la dependencia de algunas repúblicas -Georgia y Armenia- y el control sobre las vías de exportación, otorgan a Rusia los elementos necesarios sobre los que sustentar su preeminencia en la Región. Desde un punto de vista global, se puede afirmar que los intereses materiales de Rusia en la región tienen un interés doble. En primer lugar, quiere seguir teniendo un papel importante como vía de exportación de los recursos de Azerbaiyán, y, en segundo lugar, su principal objetivo es evitar la apertura de nuevos ductos a través de Georgia que sorteen su territorio, como ya viene sucediendo con los oleoductos Bakú-Supsa, BTC, y el gasoducto Bakú-Erzurum (o Gasoducto del Sur del Cáucaso). El tendido de estos ductos ha supuesto una verdadera quiebra de la estrategia rusa en la medida en que permiten la exportación de los recursos azerbaiyanos -gas y petróleo-, han permitido a Georgia mitigar su dependencia energética de Rusia y, además, han sido construidos y operados por un conglomerado de empresas occidentales.

i. El trazado de los ductos como principal elemento geopolítico

Los ductos alternativos a Rusia en el Cáucaso han contado para su desarrollo con un importante apoyo de los países occidentales, que han tenido un doble interés en ellos. Por un lado, son el medio idóneo para poner en circulación los recursos energéticos del Caspio y de Asia central -si fructíferan los esfuerzos por ampliarlos hacia esa región- de manera independiente al control ruso. Pero además, se convierten, por sí mismos, en un medio para dotar a los Estados de la región de independencia política frente a Moscú, lo que, sin duda favorece la penetración de la influencia occidental en una región tan importante desde el punto de vista energética y geopolítica. El alto coste de algunos de estos proyectos, que sólo pudo llevarse a cabo, especialmente en el caso del BTC, por el importante apoyo de la administración norteamericana, se fundamenta en este objetivo⁶⁶⁷.

⁶⁶⁶ Además de bases militares en Armenia, Rusia tiene desplegadas fuerzas de pacificación en la región, a las que se han sumado los destacamentos militares que mantiene en Osetia del Sur y Abjasia tras los acontecimientos de agosto de 2008. Véase: KRAMER M.: 2008, pp. 13 y ss.

⁶⁶⁷ De hecho, el BTC era una opción bastante más costosa que la que suponía seguir enviando el crudo a través de la infraestructura soviética, a pesar, incluso, de las reformas que esta pudiera necesitar. STULBERG A.: 2007, pp. 139-144.

Pero no se puede obviar que cierta intransigencia de Transneft, en lo que se refiere a las condiciones de tránsito del petróleo azerbaiyano por el sistema de ductos rusos, en contra incluso de los propios deseos del Kremlin, precipitó y favoreció la construcción de estos proyectos⁶⁶⁸.

Mapa 3. Ductos en el Cáucaso



Fuente: elaborado con los mapas disponibles en Energy Information Administration.

<http://www.eia.doe.gov/>.

El oleoducto Bakú-Supsa tiene una capacidad de 100.000 b/d, opera desde finales de los años 90 y es básicamente una remodelación de oleoductos ya existente en la época soviética. Su construcción, fruto de un acuerdo entre Azerbaiyán y Georgia, fue llevada a cabo por la Empresa Estatal de Petróleos de la República de Azerbaiyán y la Empresa Internacional de Explotación de Azerbaiyán

⁶⁶⁸ Véase: KARAGIANNIS E.: *Energy and Security in the Caucasus*, Routledge Curzon, New York & London, 2002, pp. 21-33 y STULBERG A.: 2007, pp. 133-155.

(SOCAR y AIOC respectivamente según sus acrónimos en inglés). Ésta última está formada por un conglomerado de empresas entre las que destacan: BP (RU), Chevron-Texaco (EEUU), SOCAR (Azerbaiyán), INPEX, (Japón), STATOIL (Noruega), ExxonMobil (EEUU) y TPOA (Turquía), entre otras. Además, este conglomerado, aunque con distinta participación, es también el responsable del desarrollo y explotación de los ductos BTC y Bakú-Erzurum. El BTC entró en servicio en el año 2006 y tenía la ventaja adicional, sobre el Bakú-Supsa, de poner el petróleo de Azerbaiyán directamente en el mediterráneo, lo que evitaba que los petroleros tuvieran que cruzar el denso tráfico de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, donde Turquía impone restricciones al tránsito. Por último, el gasoducto Bakú-Erzurum, comenzó a funcionar en 2007 y discurre paralelo al BTC hasta la ciudad turca donde entronca con la red de distribución de gas de este país, hacia donde se destinan sus exportaciones, mientras que, al igual que los oleoductos anteriores, sirve para abastecer las demandas energéticas de Georgia⁶⁶⁹.

Azerbaiyán

Las relaciones entre Rusia y Azerbaiyán están condicionadas por dos elementos principales: las capacidades energéticas de la república caucásica y el conflicto con Armenia. Azerbaiyán fue el primer productor de petróleo en la Rusia zarista y desde entonces no ha dejado de ser una importante zona productiva, además, desde 2007, se ha convertido en exportador de gas⁶⁷⁰. La fuerte penetración de intereses extranjeros en el sector energético del país; de todas las antiguas repúblicas soviéticas la más abierta al capital extranjero, y el deseo de

⁶⁶⁹ La información sobre estos proyectos puede encontrarse en la página de Internet de BP: <http://www.bp.com/managedlistingsection.do?categoryId=9007996&contentId=7014981> y en la página web de Energy Information Administration, dedicada al análisis de Azerbaiyán: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Azerbaijan/Background.html>

⁶⁷⁰ Cuenta con unas reservas de petróleo de 7 billones de barriles, en su mayoría *offshore* situadas en el mar Caspio y su producción se ha incrementado vertiginosamente en los últimos años, llegando a producir más de 1 millón de barriles al día en 2009, frente a los 180.000 de 1997. Además, cuenta con unas reservas de gas de 1.31 tmc. Desde 2007, que entró en producción el yacimiento gasístico de Shah Deniz, también en el mar Caspio, Azerbaiyán ha comenzado a exportar gas a Georgia y a Turquía. En 2009, las exportaciones de gas fueron de 7.2 bmc, destinadas a Turquía y Georgia, aunque pequeños volúmenes se dirigieron a Irán y Grecia. Véase: *BP Statistical Review of World Energy 2009* y BOWDEN J.: "Azerbaijan: from gas importer to gas exporter" en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 203-234.

obtener la mayor independencia política y energética es responsable de que Azerbaiyán se haya mostrado muy activa a la hora de buscar rutas independientes para sus exportaciones⁶⁷¹. Gracias a esta política, Azerbaiyán cuenta con diversas rutas para la exportación de su petróleo: Hacia el mediterráneo con destino a los mercados Turcos y Europeos, mediante el BTC por donde circulan en torno al 86% de sus exportaciones; hacia Georgia y el mar Negro por el Bakú-Supsa, 7.3%; y, por último, hacia Rusia mediante el Baku-Novorossiysk, 6.7%. Mientras que todas sus exportaciones de gas circulan a través del gasoducto Bakú-Erzurum⁶⁷².

Georgia

La conjunción de todos los elementos vistos hasta ahora en este apartado, otorga a Georgia una importancia vital en la política exterior rusa, pero especialmente en su estrategia energética, ya que se ha convertido en el único punto de ruptura en el espacio geoenergético diseñado por Rusia. Y es que, a pesar de que Rusia no cuenta con la suficiente influencia para evitar que los recursos azerbaiyanos discurran hacia Europa, puede evitar que surjan nuevas vías que permitan, además, la salida de mayores recursos de la región y de Asia central estrangulando la vía georgiana. En este propósito, Rusia ha demostrado estar dispuesta a utilizar un amplio catálogo de medidas en pos de sus intereses; incluida la fuerza.

5. LA ESTRATEGIA DE PODER DE RUSIA. LA ENERGÍA COMO MEDIO

Rusia cuenta con una dilatada experiencia a la hora de utilizar el suministro energético como medio sobre el que sostener fines políticos y económicos. El origen de esta dinámica se sitúa en la época soviética. En los comienzos de esta actuación, en los años sesenta, el suministro de petróleo en condiciones muy ventajosas se circunscribía a los Estados satélites europeos y otros Estados del bloque comunista. El objetivo perseguido no era económico, puesto que los precios

⁶⁷¹ La importancia del BTC y de otros proyectos de circunvalación de Rusia por Azerbaiyán en el cambio de las relaciones de poder en la región ha sido tratado por: GORST I.: 2004.

⁶⁷² Datos obtenidos de la página web de Energy Information Administration, dedicada al análisis de Azerbaiyán: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Azerbaijan/Background.html>.

a los que el petróleo se suministraba eran extraordinariamente bajos, sino que estaban relacionados con el objetivo de mantener a estos Estados en el bloque comunista o atraerlos hacia sí⁶⁷³. A pesar de que los Estados occidentales tratarán de boicotear los flujos de petróleo comunista, serán ellos mismos los que acaben llamando a su puerta. La necesidad de mejorar la seguridad energética de los Estados europeos provocó un acercamiento energético, a la vez que político, a la URSS. Esta estrategia tenía dos ventajas principales: permitía la diversificación de suministros de petróleo de Oriente próximo, y especialmente de la OPEP, a la vez que daba acceso a importantes volúmenes de gas. Pero además, a pesar de lo que pudiese parecer, la necesidad de divisas evitaba que la URSS introdujera distorsiones políticas en la relación energética. En esta ocasión y a diferencia de las relaciones con los Estados del bloque comunista, el objetivo soviético era fundamentalmente económico. Pero, a la misma vez, existía un destacado interés por acercar a los europeos occidentales hacia sí, o por lo menos alejarlos en la medida de lo posible de Washington.

La incipiente relación energética con los Estados occidentales proporcionó a la URSS unos fabulosos ingresos, de tal forma que gran parte del poder de la superpotencia en los años ochenta descansaba sobre la energía⁶⁷⁴. Pero, y de la misma forma, la caída de los precios a partir de mediados de esa misma década, gracias en parte al interés de los saudíes en atacar la economía de la superpotencia por su competencia como exportador de petróleo y por su actuación en Afganistán, fue responsable, entre otros elementos del colapso soviético⁶⁷⁵. A pesar de lo cual, durante todos estos años la URSS se convirtió en el mayor exportador de gas y petróleo mundial, granjeándose entre los europeos

⁶⁷³ Véase: GOLDMAN M.: 2008, pp. 43 y ss. Fue Leonid Brézhnev el primer mandatario soviético que constituyó en torno al suministro de energía una estrategia general destinada a incrementar el poder de la URSS, tanto para convertir a ésta en la mayor superpotencia, como para aumentar su influencia. Esta misma política, aunque ajustada a la nueva realidad, tiene continuidad en la Rusia actual. Pero, durante la época soviética, la energía era un medio menor y supeditado a las FFAA. Hoy en día, en virtud de la nueva situación internacional, han intercambiado sus papeles. Véase: MYERS A., SOLIGO R.: 2008 en: MORAN D., RUSSELL J. (eds): 2008, p. 123.

⁶⁷⁴ El 80% de las divisas se generaba con la venta de gas y petróleo. STERN J.: *Soviet oil and gas exports to the West*, Global Publishing Company Limited, Hants, England, 1987, p. 123. Todo ello sin tener en cuenta que gran parte de su crecimiento económico desde la IIGM se había sostenido en unos precios de la energía ridículamente bajos y que el suministro de energía a sus aliados eran uno de sus grandes elementos de poder.

⁶⁷⁵ Véase: GOLDMAN M.: 2008, pp. 50-53.

occidentales la fama de ser un suministrador muy fiable, no dado a usar el suministro energético con fines políticos. A la vez que se consolidó desde el punto de vista técnico y comercial una relación energética que sigue presente y mucho más estrecha en nuestros días⁶⁷⁶.

La desintegración de la URSS coincidió con un periodo de abundancia de gas y petróleo a nivel mundial, caracterizados además por unos precios estables y bajos. Entre las múltiples consecuencias de la desintegración de la URSS, sobresalen para nuestro trabajo dos elementos que por estar estrechamente conectados, presentan una evolución similar. De esta forma, el colapso soviético acarrió para Rusia la pérdida de su papel como superpotencia política pero también energética. El poder político e influencia a nivel mundial que gracias a la URSS había disfrutado Rusia se vio diluido en gran medida. Sin duda, donde esta circunstancia tuvo una mayor trascendencia fue en el espacio postsoviético. Pero también, el Estado ruso perdió gran parte del control de su sector energético, mientras que además, debido a la situación del mercado internacional de la energía, la importancia que ésta había tenido en los años anteriores como recurso de poder se encontraba diluida. En contraste, con el nuevo siglo, el cambio de ciclo energético hacia una situación de sobredemanda y la llegada al gobierno de Putin van a invertir la situación⁶⁷⁷. El interés por devolver a Rusia parte del poder y la influencia perdida a nivel mundial, pero especialmente en el espacio postsoviético, encuentra en los vastísimos recursos rusos y en las relaciones energéticas establecidas con su entorno un aliado de primer orden. De esta forma, se ha

⁶⁷⁶ Pero, en cambio, la URSS sí había usado los cortes de energía en sus diferentes modalidades como medio de presión contra sus aliados e, incluso, contra las repúblicas soviéticas secesionistas. Yugoslavia, China y Finlandia en la década de los cincuenta, y Letonia y Lituania en los años noventa fueron objeto de cortes en el suministro energético por motivos políticos por parte de la URSS. Con Putin este tipo de acciones parecen haber cobrado vigencia nuevamente. *Ibidem* p. 49.

⁶⁷⁷ Se ha apuntado que, tras la crisis de 1998, Rusia comprendió que le era muy difícil ejercer el papel de gran potencia regional y desde entonces su relación con muchos de las repúblicas ex soviéticas comenzaron a conducirse según criterios de rentabilidad geoeconómica en vez de geopolítica, puesto que esta podría aportar mayores beneficios. Aunque estos criterios eran obviamente económicos ayudarían a Rusia en la consecución de sus objetivos geopolíticos. Véase: YAFIMAVA K.: "Belarus: the domestic gas market and relations with Russia" en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 133-169, p. 155.

llegado a afirmar que la energía está representando para Rusia lo que el status de potencia nuclear a la URSS⁶⁷⁸

Por lo tanto, podemos afirmar que, desde el final de la IIGM hasta nuestros días, unos de los recursos de poder que más habitualmente ha desplegado Moscú para perseguir sus intereses ha sido la energía. Es por ello que la energía ha jugado un importante papel y ha estado presente desde entonces en la acción exterior rusa. Principalmente la energía ha permitido a Rusia obtener diferentes beneficios y, además, ha sido usada, tanto para fomentar las relaciones con terceros y la dependencia, como para vencer resistencias opuestas.

En primer lugar, podemos señalar el establecimiento de relaciones de aprovisionamiento energético entre Rusia y terceras partes sobre la base de un claro beneficio para éstas, lo que ha favorecido los intereses y el poder ruso en la medida en que acercaba y mantenía a los Estados energéticamente dependientes dentro de la esfera de Moscú. Esta política se ha materializado tradicionalmente mediante el suministro de petróleo primero y gas después a los Estados satélites europeos⁶⁷⁹. Más tarde, tras la desintegración de la URSS esta misma política se extendió repúblicas ex soviéticas. En ocasiones, este tipo de facilidades han generado deudas económicas que han servido a Rusia para hacerse con sectores energéticos clave en estos países. En este sentido, el principal objetivo de adquisición han sido las redes de ductos con destino a Europa occidental, con lo que puede ejercer un mayor control sobre sus exportaciones.

⁶⁷⁸ GORST I.: *Russian pipeline strategies: business versus politics*, McGraw Hill Publications, October 2004, disponible en: <http://www.rice.edu>, p. 3.

⁶⁷⁹ El suministro de energía barata, especialmente petróleo por parte de la URSS a los Estados satélites en Europa occidental fue una gran ventaja para estos, lo que favoreció tasas de crecimiento económico que difícilmente podrían haber logrado sin esta subvención. Esta relación fue especialmente beneficiosa para ellos tras la crisis del petróleo de los años 70 cuando, gracias a que el flujo de petróleo soviético continuó sin apenas variaciones de precios, pudieron esquivar algunas de las consecuencias más importantes de dicha crisis. Por el contrario, esto agravó las vulnerabilidades de estos Estados respecto de la URSS y favoreció un consumo muy poco eficiente de petróleo que tendría graves consecuencias en la competitividad de los sectores industriales de estos Estados tras el levantamiento del telón de acero. Véase: HEWETT E. A.: *Energy economics and foreign policy in the Soviet Union*, The Brookings Institution, Washington D. C. 1984, pp. 203 y ss. Sin lugar a dudas esta misma relación pero ampliada al suministro de gas y con los mismos problemas o similares problemas está presente hoy día entre Rusia y las otras ex repúblicas soviéticas.

Pero también, la energía ha permitido a Rusia generar importantes beneficios económicos. A pesar de encontrarse en la cúspide de su poder político y militar, en los años setenta la URSS necesitaba divisas con las que hacer frente a sus importaciones de tecnología y productos agrícolas desde occidente para mantener y seguir proyectando su poder. Esta situación, combinada con el interés de muchos Estados de Europa occidental por diversificar sus suministros de Oriente próximo e incorporar energías de sustitución como el gas y la existencia de una próxima red de ductos al otro lado del telón acero, amén de otras infraestructuras próximas, favoreció la creación y consolidación de una relación de interdependencia energética entre la URSS y Europa occidental, que se ha mantenido y reforzado con el paso de los años. Las exportaciones energéticas han tenido un papel crucial en el sostenimiento de la economía soviética y rusa. Además ha permitido a Rusia, especialmente en los últimos años, dejar atrás su pésima situación económica favoreciendo su reemergencia como potencia.

Por último, independientemente de que la energía haya aumentado la importancia e influencia de Rusia en la escena internacional, por medio de la relevancia que como suministrador ha adquirido para muchos Estados o que esta sea un elemento de poder incuestionable en la medida en que permite incrementar las capacidades económicas, podemos destacar otro medio de instrumentalizar la energía como elemento de poder que tendría una importancia aún mayor si cabe. Sí antes hemos señalado los usos más cooperativos que sobre la energía pueden darse, en esta ocasión nos estamos refiriendo al uso de la energía como elemento coercitivo.

5.1. Reducir la resistencia al poder de Rusia

Sin duda, la energía tiene un destacado papel como elemento de poder en la medida en que permite obtener importante ingresos económicos. Pero además, una vez que se ha consolidado una relación de dependencia energética, sustentada en muchas ocasiones en condiciones preferenciales de suministro, la cuestión del abastecimiento ha podido ser usada de manera coercitiva, especialmente si tenemos en cuenta que el suministro preferencial ha desincentivado estrategias diversificación de los Estados que reciben la energía. De tal forma que, la energía

ha sido usada como un arma con la que vencer voluntades opuestas, o lo que es lo mismo, como un recurso de poder relacional. La convertibilidad del abastecimiento energético en un recurso de poder se ha materializado mediante diferentes vías. En primer lugar, aparece el incremento o la amenaza del precio del gas o el petróleo suministrado. Así, en la medida en que los Estados satélites de Europa, primero, y las repúblicas ex soviéticas después se han alejado políticamente de Moscú los precios de la energía suministrada por Moscú han sufrido un aumento proporcional⁶⁸⁰. En segundo lugar, aparecen los cortes de los suministros. El ejercicio de esta medida podrá modularse, contemplando: la amenaza del corte de suministro; cortes parciales, disminuyendo el flujo de petróleo o la presión del gas natural; o incluso pueden acarrear un corte total de los suministros energéticos, a veces camuflados bajo la excusa de sabotajes⁶⁸¹.

Por tanto, si la posibilidad de que el suministro energético sea usado en este sentido, como un arma, se debe a la previa existencia de relaciones de interdependencia entre las partes, como es lógico, aquellas que presentan unas mayores vulnerabilidades, en este caso las que se fundamentan en la primera de los objetivos asignados a la energía, son más proclives al uso de la energía como medio de poder. Los intereses perseguidos por Moscú y las diferentes dinámicas de comportamiento de las repúblicas ex soviéticas hacia ésta dan lugar a la existencia de diferentes acciones y situaciones que tienen relación directa con la energía. Las acciones desplegadas por Rusia tratan de vencer las resistencias hacia sus deseos o bien tienen por objeto mantener cierta lealtad política, materializada en la permanencia en la órbita rusa.

Para conseguir sus objetivos, Rusia utiliza la energía para atacar la capacidad de resistencia de terceros frente a ella. Por lo que para vencerlas necesita afectar el propio poder de los demás. Como se ha afirmado en más de una ocasión uno de los principios básicos de las relaciones de poder en la escena internacional hace referencia a que los Estados en su actuación exterior se

⁶⁸⁰ Véase: KRAMER M.: 2008, p. 10.

⁶⁸¹ Véase: HEDENSKOG J., LARSSON R.: *Russian leverage on the CIS and the Baltic States*, Stockholm, FOI, 2007, pp. 48 y ss. disponible en <http://www2.foi.se/rapp/foir2280.pdf>.

encuentran principalmente limitado por el poder de otros Estados⁶⁸². Por lo que, para imponerse sobre la voluntad de terceros Rusia usa la energía para alterar la relación de poder disminuyendo el propio poder de los Estados del espacio postsoviético.

Pero no hay que olvidar que, al igual que otros Estados, uno de los objetivos principales de Rusia es el de aumentar su seguridad, para lo que resulta fundamental consolidarse y mantener su posición de gran potencia energética. Para ello va a recurrir a todos sus recursos de poder en pos de este objetivo. Es por ello que, en ocasiones, ante la incapacidad de conseguir los resultados deseados por medio únicamente de la coacción energética, Rusia ha desplegado una serie de acciones que, siempre sin perder el punto de vista de sus intereses energéticos en las diferentes regiones destacadas anteriormente, pueden contemplar el uso de otros recursos de poder, como serían sus FFAA o su poder económico. Estas acciones, como veremos, han incluido tanto operaciones militares coercitivas, sanciones económicas –embargos- pero también han comprendido acciones destinadas a premiar a ciertas élites políticas en otras repúblicas sensibles a los deseos de Moscú.

Para aumentar su poder Rusia ha actuado contra los elementos del poder de sus vecinas. Al igual que sucede con los conceptos de seguridad y poder, la cuestión de los elementos donde descansa el mismo no es menos compleja. A la hora de fijarlos podemos encontrar múltiples categorías y distinciones⁶⁸³. En este trabajo, por diferentes motivos, en el que sin duda aparece el de oportunidad por recoger expresamente los elementos hacia los que Moscú ha dirigido sus actuaciones, hemos tomado como punto de partida la distinción general y clásica enunciada por Raymond Aron. Este autor, tras un análisis de las diferentes categorías de capacidades de poder, elabora una distinción propia que según él mismo debe de ser homogénea -de tal forma que podamos identificarlos en todas las épocas históricas- y completa -lo que nos permitirá comprender por qué las características de esos elementos de poder pueden variar de siglo a siglo-. De esta

⁶⁸² Así en palabras de Jhon Randolph “Se pueden cubrir hojas enteras de pergaminos con limitaciones pero sólo el poder limita al poder” Citado en: MORGENTHAU H.: 1990, p. 122.

⁶⁸³ Véase por ejemplo MAESTRE VIVES T.: 1979, pp.155 y ss.

forma, el autor establece que *medio, recursos y acción colectiva* son, en cualquier época y circunstancia, los “determinantes del poder”⁶⁸⁴. El autor, consciente de que la mera posesión de tales recursos no supone un incremento del poder de las unidades del sistema, ya que “nadie, ni Pequeño ni Grande, se cree obligado a ceder ante el más fuerte” establece cuáles son las vías que permiten ejercer el poder de unos sobre otros. Por ello, incluso identifica cuales son los diferentes medios para alterar el poder de un Estado. Esto afecta tanto al poder positivo -la capacidad de imponer a otros- como a su vertiente negativa -la de resistir el poder de otro-⁶⁸⁵. Así, establece: En primer lugar, la presión económica, tanto en su vertiente negativa -coacción- como positiva -premio- y que tendría un importante efecto directo sobre lo que él denomina como *recursos*; en segundo lugar, los medios políticos, donde se introduce las acciones sobre las masas y las elites políticas -corrompiendo las conciencias o reclutando partidarios-, que afectaría a la capacidad de *acción colectiva*; y, por último, lo que el autor denomina la violencia en tiempos de paz, ya sea la simbólica -aquella vinculada a la política de las cañoneras- como la violencia clandestina o dispersa -aquella que se lleva a cabo por medio de terroristas o partisanos interpuestos-⁶⁸⁶. La violencia en tiempos de paz tendría una incidencia transversal sobre los recursos señalados, pero donde se ha destacado su capacidad de alterar el *medio*.

Dadas estas circunstancias, y como veremos a lo largo de nuestro análisis, no es descabellado pensar que la estrategia rusa ha tenido muy en cuenta los

⁶⁸⁴ ARON R.: 1985, pp. 84-87. Fruto de la época en que el autor escribió su obra, los elementos de poder de Aron están muy influidos por el contexto de la guerra fría. Así, tanto recursos, como acción colectiva hacen referencia a los recursos movilizables en una confrontación militar y a la capacidad de la unidad de actuar coherente y eficazmente en un escenario bélico. A pesar de que en nuestro modelo de sociedad internacional la guerra ha quedado muy limitada, la categoría de Aron sigue siendo válida, puesto que los Estados en sus conflictos con otros pueden seguir movilizandose de manera correcta otros recursos diferentes a los soldados y las materias primas con las que fabricar armas. Estos, en nuestro caso, estarían relacionados con los recursos económicos y con la capacidad de acción colectiva para resistirse, sin que esto provoque quiebras internas a las demandas rusas.

⁶⁸⁵ *Ibidem* pp. 91 y ss.

⁶⁸⁶ Según el autor, la violencia simbólica es propia del siglo XIX, mientras que la dispersa o clandestina es propia del XX. No me compete a mí establecer cuál sería el modelo de violencia interestatal en el siglo XXI. Lo que sí puedo afirmar, es que, tal y como veremos a continuación, Rusia ha usado ambos tipos de violencia en tiempos de paz en sus relaciones con las repúblicas ex soviéticas; mientras que ha usado con profusión la violencia clandestina, involucrando a sus propias fuerzas de seguridad del Estado, quizás sí haya sumado a las cañoneras los gasoductos. Pero además, también ha recurrido a la violencia en sentido clásico del término, tal y como sucedió con Georgia en 2008.

principales elementos del realismo político. Pero lo que sí resulta cierto es que detrás de la actuación rusa existe un cierto miedo atávico al medio exterior, por lo que para garantizar su propia existencia Rusia “ha tratado de basar su seguridad mediante las inseguridades que fomenta en el exterior”⁶⁸⁷.

5.1.1. Recursos

Independientemente del interés ruso por maximizar sus rentas energéticas, el espectro de precios que las repúblicas ex soviéticas pagan a Moscú por su suministro energético puede servir como indicador de las relaciones y los intereses que Moscú mantiene en cada una de ellas. De esta forma, podemos encontrar diferencias significativas en el comercio energético en el espacio postsoviético. Las principales aliadas de Moscú: Bielorrusia y Kazajistán, han recibido energía en condiciones preferenciales a otros importadores⁶⁸⁸. Además uno de los mayores aliados de Rusia en la región y Estado clave en la estrategia energética rusa en el Cáucaso, como es Armenia, disfruta de los precios más bajos del gas ruso⁶⁸⁹.

Por lo tanto, el precio de la energía se incrementa a medida que se enfrían las relaciones con Rusia o ésta tiene un menor interés en las antiguas repúblicas soviéticas. Así, las repúblicas bálticas, Georgia y Moldavia dado su alejamiento

⁶⁸⁷ SMITH K.: 2008 (1), p. 10.

⁶⁸⁸ Tradicionalmente, Bielorrusia ha recibido energía desde Rusia a un precio que le ha permitido mantener su economía a flote. A pesar del incremento de precios de los recursos energéticos de Rusia, en los últimos años, ha seguido recibiendo el gas a un precio entre un 56 y un 30% inferior al que este alcanza en los Estados de la UE, en 2009 y 2010, mientras que ha recibido petróleo sin impuestos de exportación, lo que le ha permitido tanto abastecerse a precios muy ventajosos como desarrollar una importante industria refinadora de petróleo orientada a la exportación de refinados del crudo con destino a Europa. Véase: “Russia will continue to support Belarusian economy”, *RIA Novosti* 10/12/2009 y “Russia pledges 30-40% discount on gas for Belarus in 2010”, *RIA Novosti*, 23/11/2009. Los precios de las exportaciones a los Estados de la UE están disponibles en: GAZPROM: 2010. Durante los años que Kazajistán importaba gas desde Rusia y otras repúblicas de Asia central, el volumen de gas ruso suponía casi el doble que el de las otras repúblicas y sus precios eran entre un 30 a un 20 % inferior. Esto, teniendo en cuenta, además, que el precio del gas en Asia central estaba muy por debajo del alcanzado en Europa. Por tanto, la lógica de las importaciones de las otras dos repúblicas asiáticas se debía a su cercanía con centros de consumo. Véase: YENIKEYEFF S.: “Kazakhstan’s gas sector” en PIRANI S. (ed): 2009, p. 336.

⁶⁸⁹ Durante los últimos años era de 110 dólares mmc, lo que supone un descuento entre el 70-80% sobre el precio que alcanza en Europa. Además la práctica totalidad del sector gasístico armenio, transporte distribución, almacenaje y comercialización, está en manos de Gazprom por medio de su filial Armrosgazprom, que además también tiene el control de la principal central eléctrica de Armenia. Véase: YEGHIAZARYAN A.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 244-247.

político de Moscú soportan los mayores precios. Pero, esta política de precios es reversible. En la medida en que los precios de la energía, además de otros medios de presión que Rusia despliega, consigan un acercamiento político, pueden volver a ser subvencionados y reflejar la nueva sintonía política. En efecto, el ejemplo más claro de esta realidad quizás se manifieste en el caso de Ucrania. Este país, el principal importador de gas Ruso a nivel internacional, ha sufrido diferentes y sucesivos incrementos en el precio del gas que compraba a Rusia después del giro pro occidental instaurado en 2004, tras la revolución naranja⁶⁹⁰. Además, las disputas entre ambos vecinos a cuenta de los volúmenes y precios del gas han producido dos cortes de gas, en 2006 y 2009, que han tenido importantes efectos en el resto de Europa⁶⁹¹. A pesar de que la intención de Rusia era equiparar el precio que Ucrania pagaba por el gas al de los mercados europeos, tras la elección en del proruso Viktor Yanukovych como Presidente de la República, en febrero de 2010, se ha producido un relevante acercamiento político que se ha concretado en una reducción de los precios del gas⁶⁹².

Independientemente de que los precios de la energía puedan reflejar el grado de sintonía entre Rusia y sus antiguas compañeras en la URSS, esto no quiere decir que no hayan existido tensiones políticas entre las partes a cuenta de la energía, ni que Rusia haya dejado de usar el recurso a la energía como medio de presión con las repúblicas más afines y, como puede ser más comprensible, con aquellas más díscolas con los intereses de Moscú. El precio de la energía y su disponibilidad ha sido uno de las estrategias más habituales de Rusia para imponer su voluntad.

⁶⁹⁰ La dependencia energética de Ucrania respecto de Rusia ha sido un importante elemento en las relaciones entre ambas naciones desde su independencia reciente. Por término medio importa el 70 % del gas y el 75% petróleo que consume de Rusia. Véase: <http://www.eia.doe.gov>. y BUGAJSKI J., STEVEN P., SMITH K., WALLANDER C.: *Ukraine. A net assessment of 16 years of independence*, February 2008, Center for Strategic and International Studies, p. 6.

⁶⁹¹ Sobre las relaciones energéticas de ambos Estados véase: SIDORENKO T.: “Las relaciones de Rusia con los países de la CEI en el sector del petróleo y gas: un balance de 15 años” en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed.): 2006, STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: “The Russo-Ukrainian Gas Dispute of January 2009: A Comprehensive Assessment”, February 2009, *Working Papers*, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org> y PIRANI S.: “Ukraine: a gas dependent state” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 93-132.

⁶⁹² Además de la total connivencia con los intereses rusos, se responsabiliza a este gobierno de la involución en el proceso de democratización del país. Sobre estas cuestiones véase: MOTYL A.: “Ukrainian blues”, *Foreign Affairs*, 89 (4), 2010, pp. 125-137.

De entre todas las repúblicas ex soviéticas, donde la cuestión del precio del gas suministrado por Rusia y los cortes periódicos han tenido una mayor importancia es en Ucrania. Sin lugar a dudas, las relaciones energéticas entre ambos Estados han sido relaciones de poder. En muchas ocasiones, Rusia ha tratado de doblegar las resistencias de Ucrania afectando seriamente su viabilidad económica como Estado por medio del suministro de gas.

Durante los 20 años de independencia de Ucrania es posible identificar una serie de disputas entre esta y Rusia a cuenta del suministro de gas que, en ocasiones, han acabado por producir embargos que han tenido una fuerte repercusión en Europa. En muchas ocasiones, estas tensas relaciones comerciales responden a cuestiones meramente mercantiles, en otras, en cambio, es posible relacionarlas con el contexto político de las relaciones entre ambos Estados y el interés de Rusia en determinados objetivos perseguidos en Ucrania. Pero lo que sí se puede afirmar, es que las relaciones de suministro de gas entre ambos nunca han sido independientes del clima político entre ambas.

Las relaciones de abastecimiento y transporte que se han generado en torno al gas entre ambos Estados son muy complejas y comprenden diferentes frentes. Para analizar este complejo entramado podemos partir de dos premisas básicas. Primera, Ucrania se ha beneficiado de un trato especial por parte de su vecino en lo que respecta a su abastecimiento de gas, a la vez que su posición como principal Estado de tránsito de los recursos energéticos rusos le ha proporcionado una magnífica posición para negociar y hacer frente a las presiones de su vecino. Segunda, Rusia ha tratado tradicionalmente de revertir la situación a su favor. En primer lugar, la energía subvencionada ha sido contemplada como un medio de mantener a su vecino lo más próximo posible a su órbita y asegurar los envíos a occidente. En segundo lugar ha usado la dependencia energética y la imposibilidad de pagar con regularidad las facturas del gas por parte de Ucrania para conseguir hacerse con el control de sectores económicos estratégicos, especialmente en el sector gasístico. Por último, esta estrategia, acorde con el concepto de zanahoria, se ha tornado en palo cuando Ucrania ha tratado de resistirse a los deseos rusos o

se ha distanciado de Rusia, mediante el incremento del precio del gas, los cortes del mismo o las iniciativas para anular a Ucrania como Estados de tránsito.

Los años siguientes a la independencia de Ucrania supusieron una verdadera quiebra económica en todos los aspectos⁶⁹³. Debido a este colapso y a los vínculos entre ambos Estados, Rusia mantuvo los precios del gas que vendía a Ucrania fuertemente subvencionado⁶⁹⁴. Además, Rusia temía que el incremento de los precios pudiese agravar aún más la situación económica y social en Ucrania afectando la propia cohesión y estabilidad del país. Sin duda, Rusia temía que los efectos de esta situación pudieran afectarla, especialmente por los vínculos económicos, mientras que, de producirse, pondría en peligro las exportaciones energéticas rusas que atravesaban el territorio ucraniano; incluso hoy en día éstas vienen a suponer el 80% de las exportaciones de gas ruso y el 22% de las de petróleo.

Estos elementos, conjugados con las propias características energéticas de Ucrania⁶⁹⁵: la mayor intensidad energética del mundo, el predominio de gas natural en su estructura energética y su altísima dependencia de las importaciones rusas,

⁶⁹³ Entre 1991-97 el PIB cayó un 68%, la producción industrial un 52% y la inversión en capital un 74%, PIRANI S.: 2007, p. 4.

⁶⁹⁴ El precio del gas que Ucrania ha importado desde Rusia ha variado a lo largo de los años. En los primeros momentos de su independencia éste se situó en torno a los 9.30 dólares mmc frente a los 75.10 dólares que alcanzaba en el mercado internacional. A partir de 1993 se ha situado en torno a los 50 dólares mmc por un precio internacional que había rondado los 80 dólares. Desde 1999, pese a que los precios del gas se han incrementado a nivel mundial, doblándose y triplicándose en pocos años, Ucrania siguió pagando los mismos 50 dólares. Esta situación de clara ventaja, se mantuvo hasta la revolución naranja. Por su parte, Ucrania mantuvo unas tarifas de tránsito hacia Rusia también bastante bajas en comparación con los precios mundiales. Pero a diferencia del precio del gas éstas sí aumentaron durante estos años. Véase: KRASNOV, G. V. BRADA, J. C.: "Implicit subsidies in Russian-Ukrainian energy trade", *Europe-Asia Studies*, 49 (5), 1997, pp. 825-843 y PIRANI S.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 97 y ss.

⁶⁹⁵ Ucrania es el mayor importador de energía de las antiguas repúblicas soviéticas, en su mayor parte estas se realizan de Rusia – 75% del gas natural y 80% del petróleo consumido-. En lo referente al petróleo hay que diferenciar las consecuencias de su dependencia, pues éste ha seguido una dinámica de comportamiento diferente al del gas. En primer lugar, dada la estructura de consumo energética heredada de la época soviética, esto es, un alto consumo de gas puesto que el petróleo se orientó a la exportación, la dependencia del petróleo de la economía ucraniana es mucho menor –en torno al 12% de la energía total consumida, frente al 50% del gas- En segundo lugar, Rusia, al seguir con esa misma dinámica, orientando el petróleo a la exportación y obtención de beneficios económicos, impuso, desde 1993, al petróleo el precio del mercado internacional en sus exportaciones independientemente del destino de estas. Véase: BRADA, J. C.: 1997, p. 87. Además, hay que tener en cuenta, que el petróleo es exportado por compañías privadas que por término general no han permitido la existencia de importantes débitos, como ha sucedido con el gas, donde los débitos se han mantenido y permitido en base a criterios de conveniencia política.

propician que Ucrania acumule enormes deudas por la factura del gas ruso, ya que los impagos han sido frecuentes en todo este periodo⁶⁹⁶. Estas deudas, junto con los sistemáticos “desvíos” de gas con destino a Europa de los gasoductos y depósitos en Ucrania, para su posterior venta, han provocado frecuentes crisis entre los dos Estados y han sido utilizadas por Rusia para intentar conseguir concesiones que, por término general, han estado relacionadas con la adquisición de infraestructuras energéticas que han sido consideradas vitales por Moscú⁶⁹⁷. Entre estas, destaca especialmente la red de gasoductos y el complejo sistema de depósitos de almacenamiento de gas creado en la época soviética para asegurar la continuidad de las exportaciones a Europa⁶⁹⁸. Aunque, también, existe un gran interés de Rusia en participar en el negocio de la importación y distribución y venta de gas en Ucrania.

La mezcla de precios del gas, débitos y desvíos por parte de Ucrania y la intención de Rusia de usar estas situaciones a su favor se han desarrollado principalmente en dos contextos y han producido diferentes resultados. Desde la independencia de Ucrania hasta 2004, a pesar de las tensiones que con cierta frecuencia se originaron entre ellas, Rusia había mantenido una política de precios moderada y ha tolerado los impagos y robos habituales de Ucrania. La explicación a este comportamiento se debe, además del interés en mantener la estabilidad del país y su proximidad política, a los repetidos intentos de convertir los privilegios de Ucrania en concesiones. Para ello, Rusia ha seguido dos estrategias habituales. Éstas fueron, la amenaza de incremento de precios del gas, llegando incluso a

⁶⁹⁶ Ucrania ha tenido serias dificultades para pagar el precio del gas que ha importado de Rusia, por lo que ha sido común que se hayan activado controversias en torno a las deudas originadas y que Rusia las haya usado como excusa sobre la que sostener otros fines. Véase: WOEHREL S.: 2009. A modo de ejemplo, valga decir que en los tres primeros años de su independencia estos fueron de 4.5 billones de dólares, en 2003 seguían sumando cerca de los 3 billones. Véase: KANDIYOTI R.: 2008, p. 129 y PIRANI S.: 2007, p. 19.

⁶⁹⁷ Estas sustracciones han sido fuente de frustración para los rusos, que además de comprobar que Ucrania no pagaba su deuda energética, han tenido que soportar los robos mientras que Ucrania se negaba a conceder a Moscú sus demandas. Dada la ausencia de estadísticas oficiales, es difícil precisar el volumen de estas desviaciones no autorizadas. A pesar de lo cual, su existencia ha sido reconocida por Rusia, pero también por Ucrania. Como ejemplo de esta conducta valga decir que se han cifrado en 15 bcm en 1999, 8,7 en 2000 y 7,8 en 2005. Véase: KANDIYOTI R.: 2008, PIRANI S.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 123. Además, durante las conocidas como crisis del gas entre ambos Estados, en 2006 y 2009, Ucrania desvió para su parte de las exportaciones a Europa, provocando, con ello, el corte de los envíos por parte de Rusia. STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: 2009, *passim*.

⁶⁹⁸ Una clara radiografía de dichas infraestructuras ucranianas puede verse en PIRANI S.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 109-116.

producirse algún incremento momentáneo que se desactivó tras conseguir Rusia alguna concesión, y los cortes puntuales o la reducción de la presión del gas a Ucrania. Estas acciones favorecieron un entendimiento político que se trasladó también en un nuevo acuerdo intergubernamental de suministro en 1998, modificado en 2001. Según éstos, Gazprom suministraba gas como pago en especie por las tarifas de tránsito, mientras el resto de las ventas se realizaban a través de una empresa privada –Itera, muy cercana a la órbita de Yeltsin- que en su mayoría compraba el gas en Turkmenistán, con lo que los rusos evitaban parte del problema derivado del suministro a su vecino, incluidos los impagos, a su vecino⁶⁹⁹. Pese a esta nueva sintonía, los robos por parte de Ucrania siguieron produciéndose en los suministros a Europa.

A pesar de estas situaciones, Rusia no había conseguido sus grandes objetivos; la adquisición de las infraestructuras de transporte y almacenamiento en Ucrania. Todo ello independientemente de que en ocasiones los Ejecutivos habían llegado a acuerdos en este sentido, pero que habían sido sistemáticamente vetados por la Rada ucraniana⁷⁰⁰. Además, los repetidos intentos por parte de Rusia de tratar de usar las cuestiones energéticas como recurso de poder en las relaciones con su vecino, provocaron cierto rechazo hacia Rusia, que ha sido a la postre un impedimento para la necesaria reestructuración y modernización de la red de transporte de gas en Ucrania. Pero también comenzaron a tener parte de responsabilidad en el giro político que se vivió en Ucrania a partir de 2004. Por lo que a la postre la estrategia rusa no sólo no consiguió hacerse con las infraestructuras sino que además estaba siendo contraproducente a la hora de asegurar su objetivo primigenio; mantener a Ucrania en la esfera rusa.

En este contexto, se produce la denominada revolución naranja y con ella un significativo aumento de las confrontaciones entre ambos Estados. La estrategia

⁶⁹⁹ Véase: STERN J.: 2005, pp. 86-95.

⁷⁰⁰ En numerosas ocasiones se había introducido la posibilidad de la condonación de las deudas por suministro de gas a cambio del control de estas infraestructuras por Gazprom. De esta forma, durante la década de los noventa se llegaron a acuerdos que permitían a Gazprom participar en los procesos de privatización del sector del gas en Ucrania, la toma del control del 51% de la red de gasoductos o incluso la creación de empresas ruso-ucranianas para la cuestión del transporte. Todas ellas fueron vetadas por el Rada que en noviembre de 1995 adoptó una ley que prohibía la privatización de los sectores del gas y petróleo. Véase: PIRANI S.: 2007, pp. 19-20.

energética de Rusia va a cambiar la zanahoria por el palo, tratando de hacer ver a Ucrania los costes de su giro. En primer lugar, va a retomar el control de todas las exportaciones de gas a Ucrania, eliminado el papel de compañías independientes; entiéndase a los deseos de Moscú. En segundo lugar, va a incrementar los precios del gas hasta tratar de equiparlos a los precios del mercado europeo. En tercer lugar, ante los continuos robos de gas, la negativa de a ceder sus infraestructuras y su alejamiento político, Rusia va a impulsar diferentes gasoductos controlados por Gazprom para sortear a Ucrania y acabar con la dependencia de su vecino como Estado de tránsito.

Imbricada en la estrategia putiniana de volver a retomar el control del sector energético en Rusia, en 2003, Itera fue reemplazada por una nueva compañía EuroTransGas que a su vez fue sustituida por RosUkrEnergó, en 2005. Ambas compañías, sitas en Hungría y Suiza, respectivamente, han sido acusadas de corrupción y vínculos con el crimen organizado, eran *joint ventures* entre Gazprom y diferentes hombres de negocios, principalmente de Ucrania. Por lo que actuaban como intermediarias entre Gazprom, Turkmenistán y la ucraniana Nafttokhaz⁷⁰¹. Estas empresas permitían a Rusia, gracias a su monopolio en el transporte de gas, retomar el comercio de gas entre las repúblicas ex soviéticas y otros Estados de la Europa oriental, además de convertirse en una magnífica herramienta con la que premiar a élites políticas y económicas en Ucrania según su afinidad a Moscú⁷⁰².

La revolución naranja, junto con el cada vez mayor diferencial entre los precios pagados por el gas en los mercados europeos y ucranianos, determinó el interés de Rusia por incrementar los precios del gas ucraniano. A su vez, esta medida era posible gracias a que Rusia ejercía de nuevo el control sobre las exportaciones mediante RosUkrEnergó y ello independientemente de que Turkmenistán siguiera vendiendo su gas a un precio bajo. Con lo que Rusia, además de presionar a Ucrania, se lucraba gracias al diferencial de precios por

⁷⁰¹ Véase: STERN J.: 2005, pp. 93 y ss.

⁷⁰² Sobre el papel de estas empresas en Ucrania véase: SMITH K.: “Russia and European energy security. Divide and dominate”, *Center for Strategic and International Issues*, Washington, D.C., October 2008 (2), pp. 19 y ss.

transportar el gas desde una frontera a otra⁷⁰³. Las continuas desavenencias en torno al precio del gas; ahora Rusia quería incrementarlo de 50 a 230 dólares mmc, junto con la cuestión de la desaparición de gas almacenado en Ucrania, fueron el detonante de la crisis del gas de 2006, cuando los rusos cortaron parte del gas a Ucrania y ésta desvió para sí parte de los envíos a Europa⁷⁰⁴. La crisis, que supuso la pérdida de parte de los envíos a Europa durante los primeros días del año, se saldó con un acuerdo entre las partes que preveía el paulatino incremento de los precios del gas a niveles europeos y la posibilidad de que Gazprom, por medio de RosUkrEnergó, participara en el mercado del gas en Ucrania⁷⁰⁵. A pesar del

⁷⁰³ Además, el gas era facturado sumándole los costes de transporte a través del territorio ruso, pero lo más probable es que el gas fuese suministrado desde Rusia, usando esta para sí el gas turkmeno. Por tanto además del diferencial de precios se lucraba con los gastos de transporte. Véase STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: 2009, p. 12.

⁷⁰⁴ Independientemente del interés ruso por consolidar su poder energético, es innegable que: en primer lugar, el gas que Rusia vendía a Ucrania estaba fuertemente subvencionado, mientras que Rusia no disfrutaba de un trato equivalente en cuanto a las tarifas que pagaba a Ucrania por el tránsito del gas ruso que, con destino a Europa, atravesaba su territorio, de tal forma que se ha calculado en un valor de entre tres a cinco mil millones de dólares las subvenciones que por esta vía recibía la economía ucraniana por parte de Rusia. En segundo lugar, Ucrania robaba, literalmente, gas ruso que pasaba por su territorio que después vendía a diferentes Estados europeos, y, además, Ucrania no estaba al corriente de sus pagos a Rusia por el gas y el petróleo que compraba. En tercer lugar, este sistema de venta preferencial se basaba en unas estrechas relaciones entre ambos Estados, sustentadas en su pasado común, que ahora sufría un serio deterioro por el acercamiento de Ucrania a la OTAN y a la UE. En último lugar, fue la propia Ucrania la que solicitó la revisión de los precios del gas a Rusia para adecuarlos a las reglas del comercio internacional. Por todo ello, y a pesar del corte de gas que sufrió Ucrania, tras la crisis, este país siguió recibiendo gas a un precio subvencionado y Rusia aceptó un acuerdo, sustancialmente mejorable para sus intereses, con el fin de lograr la estabilidad energética de sus compradores europeos y gracias a ello la suya propia. Teniendo en cuenta todos estos elementos, se comprenden mejor las actuaciones de Rusia con la intención de hacerse con el control de los conductos por los que transcurren sus recursos en otros Estados y sus intentos de diversificación de rutas y destinos de exportación, no sólo como un elemento de poder, sino como una forma de garantizar sus propias exportaciones. Véase SIDORENKO T.: 2006 en SÁNCHEZ, A.: 2006, p. 60 y ss.

⁷⁰⁵ Sobre esta crisis Véase: STERN J.: “The Russian-Ukrainian gas crisis of January 2006” *Oxford Institute for Energy Studies*, 2006, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>. El acuerdo preveía que RosUkrEnergó formara una *Joint venture* Ukgaz–Energó que junto con la empresa nacional ucraniana para participar en el mercado nacional. Esta compañía también ha sido relacionada con diferentes prácticas ilegales. Además, estipulaba que Rusia ya no vendía nada de gas a Ucrania y que sería suministrado por medio de las repúblicas de Asia central, aunque Gazprom seguiría enviándolo a través de sus gasoductos. También acababa con la posibilidad de que Ucrania reexportara parte de su suministro a Europa. El autor sostiene que detrás de la crisis no existía una motivación política por parte de Rusia, pero lo que sí parece claro es que, a pesar de que existía un interés en subir el precio a todos las ex repúblicas, a Ucrania se le aplicaron las mayores subidas, un 400% frente a un 100% de promedio a otras ex repúblicas, y estas vinieron a coincidir con la revolución naranja. Por tanto, el objetivo no se centraría tanto en la obtención de concesiones, sino en terminar con las ventajas de Ucrania disfrutaba y, en parte, castigar su alejamiento político. Además, es cierto que el acuerdo permitió a Rusia participar en la distribución del gas en Ucrania. Por otra parte, ya se habían producido manifestaciones que relacionaban el malestar ruso por la revolución naranja con la cuestión del gas. En efecto, Putin había manifestado que “Rusia no tiene deseos de proveer de gas barato a fuerzas naranjas”. Además, Rusia siguió aumentando su posición en el mercado ucraniano tras aplicar presión energética moderada, así en 2008

acuerdo había cuestiones que quedaban sin resolver, como el precio definitivo del gas en el medio plazo y que sentarían las bases de futuras disputas. El acelerado incremento del precio del gas en el mercado europeo, 400 dólares mmc en 2008, y los intentos de manipulación política a cuenta de los precios del gas que Rusia llevó a cabo dependiendo de los resultados electorales en Ucrania, van a desembocar en una nueva crisis del gas a comienzos de 2009.

La cuestión del precio del gas había quedado congelada en septiembre de 2006, cuando el recién elegido primer ministro Yanukovych consiguió negociar, previo aparcamiento de la política pro occidental, un precio relativamente bajo -130 dólares mmc-. Pero la postura de Rusia cambió nuevamente con la intención de equipararlos a los precios Europeos tras la elección como Primer Ministro de Yulia Timoshenko – pro occidental y acusada de amasar parte de su fortuna gracias a los robos del gas ruso-. La campaña impulsada por la nueva dirigente para acabar con las empresas intermediarias opacas, junto con el alto precio del gas en el mercado europeo y la imposibilidad de Ucrania para hacerles frente generando impagos, provocó el corte, por parte de Rusia, de todos los envíos con destino y a través de Ucrania, en enero de 2009⁷⁰⁶. Esta nueva crisis, ya tildada de guerra del gas, superó con creces a la anterior y conllevó la suspensión de las exportaciones a Europa durante más de 13 días, evidenciando además cierta incapacidad de la UE para hacer frente a la crisis⁷⁰⁷. El acuerdo alcanzado entre Putin y Timoshenko, que puso fin a la crisis, eliminaba a las empresas intermediarias, situando a Gazprom al frente de los negocios de transporte y distribución del gas de Asia central en Ucrania, para lo que colaboraría con Naftogaz. A su vez equiparaba, a partir de 2010, los precios del gas al que se pagaba en los mercados europeos⁷⁰⁸, mientras

consiguió que Gazprom tuviese acceso directo al más lucrativo negocio en el mercado del gas ucraniano; el suministro de gas a grandes empresas. WOEHREL S.: 2009, p. 8

⁷⁰⁶ Sobre esta nueva crisis véase: STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: 2009. Como señalan los autores, además de los deudas habituales, existía una controversia entre Rusia y Ucrania acerca del montante total de la misma, y también ciertas prisas por parte de Rusia a la hora de suscribir un nuevo contrato con Ucrania y cobrar las deudas antes de que se produjera la inminente bajada del precio del petróleo, a la vez que tampoco está claro del todo el papel de RosUkrEnergó a la hora de la fijación del total de la deuda.

⁷⁰⁷ Véase: SANCHEZ ORTEGA A.: 2009 (a), pp. 167-202, pp. 190 y ss.

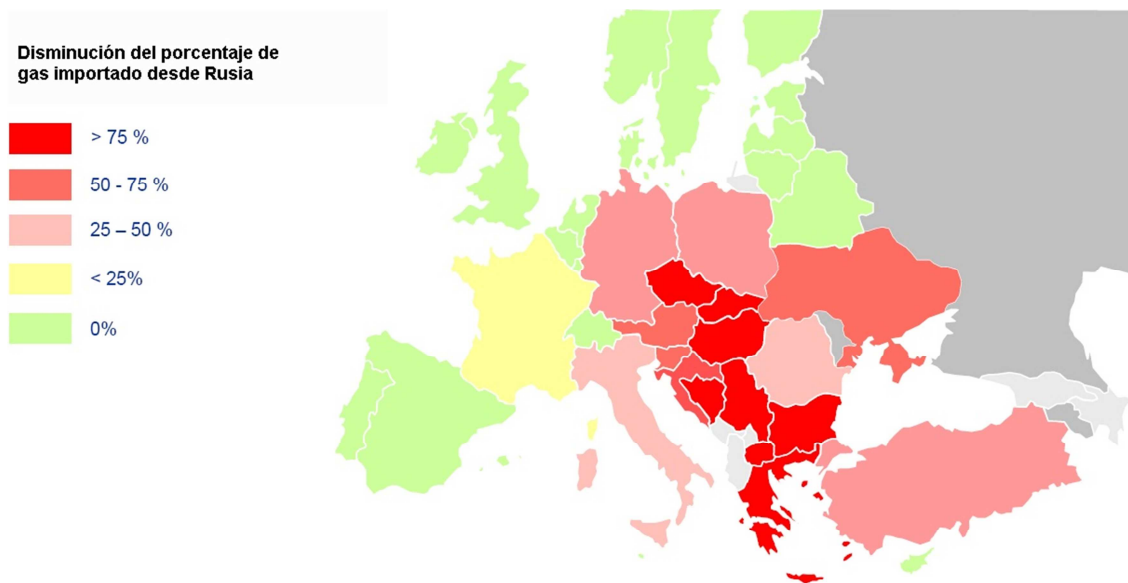
⁷⁰⁸ Menos los gastos de transporte y los impuestos de tránsito que se repercuten en los precios europeos. De esta forma, Ucrania ha pagado, en 2010, 255 dólares mmc, frente a los 324 de Europa. PIRANI S., STERN J., YAFIMAVA K.: “The April 2010 Russo-Ukrainian gas agreement and its implications for Europe” *Oxford Institute for Energy Studies*, 2010, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>, p. 7.

que se establecían mecanismos para evitar que Ucrania desviara parte del gas europeo y fijaba estrictos plazos mensuales para los pagos del gas. Por su parte, Ucrania veía aumentada las tarifas que cobraba por tránsito, según estándares europeos.

Además de los términos del acuerdo, la crisis tuvo una serie de consecuencias directamente relacionadas con el uso de la energía como recurso de poder. En lo que respecta a Ucrania, demostró una gran capacidad de resistencia ante la acción rusa de cortarles los suministros. Efectivamente, la posibilidad de desviar para sí los envíos a Europa afectó a Rusia e introdujo a la UE como actor involucrado que presionaba a favor de un rápido acuerdo. Por lo tanto, había mitigado su dependencia energética tornándola en interdependencia al afectar las exportaciones rusas; hay evidencias claras de que Ucrania se había preparado para esta contingencia⁷⁰⁹. Con ello, Ucrania había puesto de relevancia uno de los problemas que plantea el uso de la energía como recurso de poder; este no es otro que de su elevada fungibilidad y la posibilidad de hacerle frente mediante el uso de medidas paliativas. De esta forma, Ucrania al soportar el embargo, dañaba la credibilidad de Rusia como suministrador de gas en su gran mercado, trasladando la imagen del uso, por parte de Rusia, del gas como recurso de poder a los europeos, que a partir de entonces han tomado en mayor consideración la necesidad de diversificar su consumo. A la vez, imponía a Rusia graves perjuicios económicos por la merma de ventas en Europa. A pesar de ello, no se puede olvidar que las relaciones contractuales entre rusos y europeos distan mucho de permitir este tipo de acciones. Eso sí, Ucrania ha sufrido un daño similar en su reputación como Estado de tránsito.

Mapa 4. Impacto por países de la crisis del gas de 2009

⁷⁰⁹ Así, los ingenieros ucranianos consiguieron invertir el flujo de la red de gasoductos de transporte de gas a Europa, permitiéndole reenviar el gas ruso almacenado en los depósitos al oeste de Ucrania para abastecer los grandes centros de consumo industriales en el este. Dada la complejidad de la operación, sin precedentes, y la amplitud del sistema de gasoductos ucranianos, no parece probable que esta acción fuese realizada *ad-hoc*. STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: 2009, p. 24.



Fuente: Comisión Europea

Por su parte, Rusia, a pesar de los costes de su acción, obligó a Ucrania a aceptar un acuerdo que en términos generales materializaba las demandas rusas, a excepción de la adquisición de sus infraestructuras energéticas. Estos elementos tendrán una gran importancia en las elecciones de 2010. Por lo que dado el cambio político, y como elemento que nos permite afirmar que el interés a la hora de incrementar el precio del gas ruso a Ucrania responde más a una estrategia política que comercial, el mismo día que se firmó el acuerdo que preveía la prolongación del arriendo de Sebastopol, Gazprom y Naftogaz firmaron un acuerdo por el que Ucrania recibiría, a partir de entonces, gas subvencionado.

Aunque, como hemos señalado, existe una complementariedad de intereses entre Rusia y Bielorrusia, dicha relación no ha estado exenta de conflictos. En ellos, el interés de Rusia por hacerse con infraestructuras energéticas bielorrusas ha provocado que Rusia trate de vencer la resistencia de su vecina alterando las condiciones en las que recibe los suministros energéticos. A pesar de lo cual, hay que tener en cuenta una serie de elementos. Aunque Rusia ha llevado a cabo cierta presión energética sobre su vecino y aliado, ésta no ha sido comparable a la efectuada con Ucrania. En primer lugar, hasta tiempos muy recientes Rusia ha mostrado su interés en mantener al actual presidente y el régimen instaurado por él en el poder, evitando que una nueva revolución aleje este país de la órbita de Moscú. En segundo lugar, las acciones emprendidas contra Bielorrusia sólo se han

producido cuando, a su vez, las relaciones con Ucrania han sido buenas, evitando, de esta forma, abrir dos frentes simultáneos que pudiesen afectar gravemente sus exportaciones energéticas. Por último, no hay que olvidar que, a diferencia de Ucrania donde se ha usado la energía con el fin de influir en la política interna, las reivindicaciones que Rusia ha hecho a Bielorrusia entran dentro de la lógica del comportamiento comercial, salvando, como veremos, la presión destinada a adueñarse de su red de ductos y refinerías. Estas circunstancias son responsables de que, a partir de 2004, comenzaron a surgir una serie de crisis periódicas entre ambos. Las crisis energéticas surgieron tras la inviabilidad de concluir el proyecto de unificación política ya que, en parte, había sido contemplado por los rusos como una forma de controlar el tránsito a través de su vecino⁷¹⁰. Por tanto, una vez abandonada la vía de la unificación, Rusia, comenzó a usar su táctica habitual; instrumentalización de la energía para obtener concesiones en sectores energéticos estratégicos.

Aún teniendo en cuenta que Bielorrusia recibía gas y petróleo a precios similares a los del mercado ruso, esto no fue óbice para que acumulase importantes deudas a cuenta del gas recibido⁷¹¹. Durante los años de Yeltsin, Rusia había tratado de forma muy benévola a su aliada. A partir del año 2000, Rusia reorientó la estrategia gasística con el objeto de que estas se condujesen según criterios más comerciales que políticos. En un primer momento, Gazprom propuso a Bielorrusia convertir a Beltransgaz en una *joint venture* en la que la empresa rusa tendría el 50% de las acciones⁷¹². Ante la negativa de Ucrania que, además de temer perder uno de sus pocos activos en su relación con Rusia, supeditó la adquisición a seguir recibiendo el gas a los mismos precios a los que éste era vendido en el mercado interno ruso, Gazprom solicitó a su gobierno que subiese los precios del gas a Bielorrusia⁷¹³. Las negociaciones entre ambos Estados se prolongaron hasta 2004 y fueron frecuentes los cortes de los suministros, que por

⁷¹⁰ *Ibidem*, p. 153.

⁷¹¹ En 1998, momento en el que Rusia atravesaba una grave crisis económica, los débitos de Bielorrusia a cuenta del gas se situaban entre los 0.25-0.5 billones de dólares. *Ibidem*. p. 97.

⁷¹² En 1995, ambos gobiernos habían llegado a un acuerdo de suministro de gas mediante el que Rusia se hacía con el alquiler durante 99 años de la empresa estatal bielorrusa Beltransgaz, propietaria de la red de gasoductos del país. El acuerdo no fue aprobado por el parlamento bielorruso. STERN J.: 2005, p. 97.

⁷¹³ En aquel momento se subió de los 30 a 50 dólares mmc. YAFIMAVA K.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 154-155.

primera vez llegaron a ser totales, incluso en las épocas de más frío, además de producirse amenazas sobre incrementos del 400% en el precio de gas⁷¹⁴. El acuerdo provisional al que se llegó establecía un incremento del precio del gas de 30 a 46.68 dólares mmc y el acuerdo para la conversión Beltransgaz en una *joint venture*⁷¹⁵.

Esta crisis tuvo un impacto limitado. En primer lugar, Bielorrusia pudo ser parcialmente abastecida durante los cortes de gas realizados por Gazprom por medio de compañías independientes, como Itera que aún funcionaba, y por otras próximas a Gazprom. Por tanto, a pesar de que el precio del gas fue superior al del suministrado por Gazprom, no se puede obviar el interés de Rusia a la hora de poner las cosas difíciles a su vecino pero sin pretender ahogarla. En segundo lugar, el corte de gas a Bielorrusia tuvo escasas repercusiones en Europa, siendo Polonia el Estado más afectado, por lo que desde Europa no se adoptó ninguna medida extraordinaria, ni se exigió responsabilidades a las partes. Si se hubiese tomado en mayor consideración la cuestión, quizás las sucesivas crisis con Ucrania no habrían tenido el mismo impacto o incluso se podrían haber evitado⁷¹⁶.

Las negociaciones entre ambos Estados para el suministro de gas durante el periodo 2007-11 concluyeron a finales de 2006⁷¹⁷. En el acuerdo alcanzado, Rusia, más concretamente Gazprom que ya monopolizaba las exportaciones rusas, obtenía todas sus concesiones aunque de forma aplazada. Así, los precios del gas irían subiendo progresivamente hasta alcanzar los precios europeos en 2011⁷¹⁸ -

⁷¹⁴ Véase: STERN J.: 2005, pp. 96-101 y HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007 pp. 73-75. Uno de los elementos más problemáticos durante las negociaciones fue el valor que tenía la empresa Beltransgaz.

⁷¹⁵ A pesar de que el acuerdo de 2004 no establecía los términos en que Gazprom adquiriría el porcentaje correspondiente de Beltransgaz ponía fin a uno de las cuestiones más problemáticas durante las negociaciones. Este no era otra que el del valor que tenía la empresa Beltransgaz. Desde el gobierno bielorruso se la tasaba en torno a los 5-6 billones de dólares mientras que Rusia la valoraba en unos 500-600 millones de dólares. Al final se encargó a una empresa externa que realizara la valoración. YAFIMAYA K.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 156.

⁷¹⁶ Así es defendido por los investigadores del Oxford Institute for Energy Studies. *Ibidem*, p. 156.

⁷¹⁷ Sobre el acuerdo véase: YAFIMAYA K., STERN J.: "The 2007 Russia Belarus gas agreement" *Oxford Energy Comment*, Oxford Institute for Energy Studies 2007, disponible en <http://www.oxfordenergy.org>.

⁷¹⁸ Sobre una base de 100 dólares mmc en 2007, los precios se incrementarían de tal forma que Bielorrusia pagaría el 67%, 80%, 90% y 100% de los precios europeos en 2008, 2009, 2010 y 2011 respectivamente, mientras que los impuestos recaudados por Bielorrusia por tránsito doblaban su valor. IEA: *Natural Gas Market Review 2007*, International Energy Agency Paris, 2007, p. 44.

restándoles el transporte y los impuestos de exportación que Rusia aplica a los demás destinos; un 30%-. Como forma de pago adicional, Bielorrusia entregaría acciones de Beltransgaz a Gazprom, hasta completar en 2010 la cesión del 50% de la misma. A pesar de lo que pueda parecer el acuerdo no era malo para Bielorrusia: se garantizaba acceso a gas, que no podía obtener de ninguna otra fuente que no fuera Gazprom; a pesar del incremento del precio del mismo, Bielorrusia ha sido abastecido por esta compañía a precios sólo mejorados por el mercado interno de Rusia; vio incrementado el gas que transitaba por su territorio y los impuestos que recibía por los mismos; además, Gazprom aportó los fondos necesarios para la conservación y modernización del obsoleto *northern lights*; mientras que, la sintonía política tras los acuerdos de 2004 y 2006, permitió la concesión de créditos por parte de Rusia para hacer frente las facturas energéticas. Por su parte, Rusia había conseguido hacerse con el 50% propiedad de la empresa de transporte de gas de Bielorrusia, así como sus ductos, evitando, de paso, la incrustación de una acción de oro por parte del gobierno bielorruso. Además solucionaba temporalmente los problemas de tránsito con Bielorrusia, en un momento en que las relaciones con Ucrania atravesaban por momentos difíciles.

Pero el acuerdo no ha puesto fin a los problemas energéticos entre ambos Estados. En lo referente al gas, ha sido frecuente que Rusia haya aplicado reducciones a Bielorrusia ante las deudas acumuladas. El último episodio estalló entre el 22 a 24 de junio de 2010, cuando Gazprom cumplió la amenaza de Dmitri Medvedev y redujo hasta un 60% los suministros de gas⁷¹⁹. Esta mini crisis, tuvo un impacto muy limitado sobre los envíos a Europa. Sólo Lituania se vio afectada, pues las reducciones se aplicaron sobre el gasoducto *northern lights*. Otros Estados que podían verse afectados, como Polonia y Alemania, habrían tenido la posibilidad de compensar sus posibles pérdidas de gas mediante un reabastecimiento

⁷¹⁹ La amenaza de Medvedev y las declaraciones del Presidente de Gazprom: “El presidente lo dejó todo claro y nosotros tenemos que cumplir sus órdenes” deja claro –valga, en este caso, la redundancia- una vez más la relación tan estrecha que en Rusia existe entre energía y alta política. Véase: “Bielorrusia ofrece una Unión Eslava con Rusia a cambio de gas” *RIA Novosti* 24/ 06/ 2010. La crisis de 2010 es tratada en profundidad por YAFIMAVA K.: “The June 2010 Russian-Belarusian gas transit dispute: a surprise that was to be expected” *Oxford Institute for Energy Studies* July 2010, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/pdfs/NG43.pdf>.

extraordinario por parte de Ucrania⁷²⁰; dadas las buenas relaciones actuales⁷²¹. Hay otros elementos que han favorecido que la presión energética rusa haya tenido un impacto muy focalizado en Bielorrusia, como el descenso del consumo de gas en verano, sumado al ocasionado por la crisis. Estos elementos, inducen a pensar que existe un elemento de oportunidad política en la crisis. En efecto, a pesar de que Bielorrusia reconocía la existencia de una deuda de 187 millones de dólares por el diferencial de precios entre el que ésta había pagado y el que Gazprom, según lo acordado en 2006, había fijado para 2010⁷²², existía a su vez una deuda de Rusia de unos 228 millones de dólares por tránsito⁷²³. La posibilidad de anular las deudas entre sí fue ofrecida por Bielorrusia, a lo que Gazprom se negó llevando a cabo la reducción de los suministros hasta que la deuda fue saldada. Tras lo cual, Rusia abonó las deudas por tránsito en los términos que Gazprom había previsto⁷²⁴.

Los suministros de petróleo tampoco han sido ajenos a las crisis entre ambos Estados. Hasta 2007, Bielorrusia importaba crudo libre de impuestos, con lo cual obtenía grandes beneficios reexportando a Europa petróleo y productos refinados. Rusia consideró que estos beneficios eran exagerados y además suponían una competencia a sus propias exportaciones. Por ello, a mediados de 2007, aplicó un impuesto de 180 dólares a cada tonelada de petróleo exportado a Bielorrusia. Ésta reaccionó, a su vez, con un impuesto de 45 dólares por tonelada de petróleo que atravesaba su territorio, medida que acompañó con sustracciones

⁷²⁰ Véase: “Putin declara que en vez del sistema de trasiego de gas bielorruso podría utilizarse el ucraniano” y “Ex primera ministra de Ucrania afirma que su país quiere beneficiarse del conflicto de gas ruso-bielorruso” *RIA Novosti* 21/ 06/ 2010 y YAFIMAVA K.: 2010, p. 10.

⁷²¹ El 23 de junio Lituania afirmó haber perdido el 50% de sus importaciones de gas. Véase: “Russia-Belarus gas dispute: Commission strongly concerned about gas cuts in Lithuania”, *Europe press release*, Brussels, 23 June 2010, IP/10/797, disponible en: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/10/797&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>.

⁷²² Gazprom había fijado un precio de 164 y 184 dólares para el primer y segundo cuatrimestre del año, mientras que Bielorrusia había seguido pagando el gas a 155 dólares.

⁷²³ Además, Bielorrusia había afirmado que la deuda rondaba los 260 millones pues estaba aplicando un incremento de los impuestos acordados en función del aumento de las ventas al por mayor que Beltransgaz podía realizar en Bielorrusia. Al parecer, según podemos conocer por las manifestaciones de Gazprom y por la forma en que se ha resuelto la crisis, dicho aumento de las ventas no se había producido. Véase: Gas supply issue. Russia-Belarus. recent news, disponible en: <http://www.gazprom.com/press/russia-belarus/>.

⁷²⁴ No se aceptaron las propuestas de Bielorrusia, que durante la tensión previa a la crisis ofreció pagar la deuda en especie. Una vez que comenzaron las reducciones, Bielorrusia solicitó una moratoria de dos semanas para hacer frente al pago de la deuda. YAFIMAVA K.: 2010, pp. 8-9.

de petróleo. Ante esta situación, Rusia optó por cortar los envíos a través del oleoducto *Druzhba* durante dos días, lo que acabó por afectar el abastecimiento de Polonia y Alemania. La crisis se resolvió tras una conversación entre Putin y Lukashenko, en la que Bielorrusia se comprometía a imponer las tarifas rusas a sus exportaciones y recaudarlas para Moscú, a cambio de seguir recibiendo sus importaciones de petróleo subvencionado -sólo se le aplicaba un 35% del impuesto ruso de exportación de petróleo-. Pese a sus promesas, Bielorrusia no cumplió su parte del acuerdo y continuó con sus reexportaciones. Ante tal situación, en 2010, coincidiendo con el fin del acuerdo anterior, Rusia propuso seguir supliendo de forma subvencionada el petróleo consumido por Bielorrusia, 7 millones de toneladas, y aplicar el impuesto de exportación ruso de petróleo al que este país dedica a reexportación, 19 millones de toneladas. Bielorrusia se negó afirmando que esto violaba los términos de la Unión Aduanera⁷²⁵. Ante la falta de acuerdo, Rusia dejó de suministrar parte del petróleo a las refinerías ucranianas que presionaron para que Minsk firmara el acuerdo propuesto por Moscú. Éste, firmado en enero de 2010, ha obligado a Bielorrusia a retirar sus propios impuestos de exportación y pone en grave peligro la viabilidad del sector de refinados.

Pero además, gracias a los incrementos de los precios de los combustibles y la incapacidad de Bielorrusia para pagar la totalidad de los mismos, se ha hecho con importantes activos en el sector energético. Como es previsible, las deudas, que inevitablemente se generarán en el futuro, permitirán a Rusia hacerse con nuevas infraestructuras. Con toda seguridad estas estarán relacionadas con el aumento de su participación en Beltransgaz, lo que implicaría su control total⁷²⁶, la adquisición de parte de Beltopgaz, la empresa bielorrusa de distribución y comercialización de gas. Pero también, es previsible una rápida conversión de Belnaftakhim, la empresa estatal bielorrusa propietaria de su red de refinerías y del oleoducto *Druzhba*, en una *joint venture* al estilo de Beltransgaz⁷²⁷.

⁷²⁵ Incluso Bielorrusia demandó a Rusia ante la Corte Económica de la CEI, competente no sólo para los asuntos propios de la CEI, sino también en las fórmulas de cooperación más avanzada que existen dentro de ella como EurAsEc y la Unión Aduanera. Véase: SOCOR V.: "Belarus sues Russia in the CIS economic court" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 65, April 5, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷²⁶ De hecho, el deseo de Rusia de hacerse con el control de esta empresa ha sido manifestado, tanto por altos ejecutivos de Gazprom, como desde instancias gubernamentales rusas. YAFIMAVA K.: 2010, pp. 5-6.

⁷²⁷ Así, existe un interés de Rusia por hacerse con las refinerías de Mozyr y Navapolatsk, las mayores del país vecino. Mientras que Gazpromneft ya ha adquirido una refinería en Bielorrusia. Pero lo que aún no está muy

No obstante, Bielorrusia ha desplegado diferentes iniciativas para promover la independencia energética de su país; aunque éstas parecen más destinadas a molestar a Moscú que a garantizar su seguridad energética. Así, ha concluido diferentes acuerdos económicos con terceros Estados con el objetivo de aliviar su dependencia energética de Rusia. Por un lado, ha suscrito un acuerdo de compra de petróleo con Venezuela para abastecer sus refinerías, y, por otro, con China para la concesión de préstamos con los que hacer frente a sus deudas energéticas⁷²⁸. A estas acciones, se han sumado otras que pretenden reflejar cierto distanciamiento e independencia política de Rusia. Así, Minsk se negó a reconocer la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, a la vez que concedió asilo político al depuesto mandatario de Kirguistán, Kurmanbek Bakiev, líder de la revolución de los tulipanes que accedió al poder en 2005 y que era contrario a los intereses de Moscú.

A pesar de ello, se puede afirmar que la reciente estrategia internacional del gobierno de Lukashenko está destinada más a al consumo interno y a favorecer un trato más favorable de Rusia que a conseguir una verdadera autonomía; es un auténtico brindis al sol. No es posible que Bielorrusia se libere de la dependencia energética de su vecino: no puede sustituir su gas; parece poco probable que consiga la suficiente financiación para cambiar la estructura de su producción

claro es si lo que se pretende es la creación de la *joint venture*, o simplemente de la adquisición de sus activos Véase: SOCOR V.: “Moscow tightens squeeze on Belarus oil industry” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 10, January 15, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>, SOCOR V.: “Russian oil supply cut hits Belarusian refineries” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 10, January 19, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org> y GAZPROMNEFT: *Annual Report 2009*, JSC GAZPROM NEFT 2008, p. 10. Esta posibilidad ha sido incluso por el presidente Lukashenko si implica el abastecimiento energético en términos preferenciales. “Minsk ofrece a Moscú activos energéticos a cambio de combustible barato” *RIA Novosti* 28/05/2010.

⁷²⁸ Bielorrusia y Venezuela han firmado un acuerdo de suministro de petróleo de 80.000 barriles al día para abastecer las refinerías bielorrusas. Además, China ha ofrecido 1 billón de dólares como préstamo para proyectos conjuntos y 8.8 millones de dólares como ayuda. Véase: MARPLES D.: “The “great game: Lukashenka slowly drawn into Russian orbit” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 62, March 31, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>. No obstante, si tenemos en cuenta que Bielorrusia importó, en 2009, 26 millones de toneladas de crudo y que Venezuela sólo podría suministrar 4 millones de toneladas, es poco probable que reemplace la dependencia rusa. Dichos envíos han de atravesar el Atlántico, el Mediterráneo, el mar Negro, recorrer el Odessa-Brody y, por último, viajar en tren hasta Bielorrusia. Por lo que parece poco probable que sea una apuesta de futuro. Además habrá que ver cómo quedan afectados estos envíos en la medida en que Rusia consigue aumentar su control sobre los ductos ucranianos o presione por incrementar los impuestos de tránsito.

energética o aumentar su eficiencia; por más petróleo venezolano que importe este presentará unos costes de transporte que lo harán menos competitivo que el ruso, mientras que sus refinerías tendrán problemas a la hora de procesar un crudo mucho más pesado que el ruso; aunque consiga préstamos de terceros Estados estos tendrán que destinarse en gran medida a pagar las facturas energéticas; por último, Lukashenko cuenta con pocos apoyos políticos internacionales, especialmente en la UE o EEUU, que pudiesen ayudar al Estado a mitigar su dependencia de Rusia. En cambio, ésta tiene todos los ases en manga. En el nuevo contexto de relaciones con Ucrania puede aislar energéticamente a Bielorrusia, especialmente cuando los nuevos gasoductos estén operativos, privándole de energía y de los impuestos por tránsito⁷²⁹; además, Rusia, es el principal destino de las exportaciones Bielorrusas. Ambos elementos le permiten estrangular su economía.

Como ya hemos comentado anteriormente, Lituania es uno de los Estados donde la alteración de las condiciones de suministro energético ha sido instrumentalizado en atención a los objetivos rusos -ha sufrido más de diecisiete acciones coercitivas, principalmente cortes de energía-. La mayor parte de los mismos han tenido como destinado el complejo petrolero de Mazeikiai Nafta. Este complejo comprende la refinería de Mazeikiai, una de las mejores y más competitivas del espacio postsoviético⁷³⁰, las modernas terminales portuarias de Butinge, construida en 1996 con el objeto de exportar productos refinados, pero también importar petróleo que permitiera reducir la dependencia de la refinería del petróleo ruso, y la terminal de Klaipėdos Nafta, además de la red de oleoductos que unen los complejos. Desde la independencia de Lituania, Rusia tuvo un gran interés

⁷²⁹ Esta cuestión es de especial importancia. Mientras que Rusia ha reducido su dependencia energética de Bielorrusia, con la ampliación del puerto de Primorsk, el desarrollo de nuevos gasoductos y la mejora de las relaciones con Ucrania, Bielorrusia sigue manteniendo y ampliando su dependencia. De tal forma, que se plantean serias dudas acerca de si este país seguirá siendo abastecido por Rusia de forma suficiente como para hacer frente a sus necesidades. Véase: YAFIMAVA K.: 2009 en PIRANI S. (ed): 2009, p. 162.

⁷³⁰ En el año 2000 generaba el 9% del PIB lituano. La creación del complejo así como su estructura empresarial es tratada por: TVARONAVICIENE, M., SAEĖ, J.: "The role of Russia in the Lithuanian oil business", *Journal of East-West Business*, 11 (3), 2006, pp. 75- 83.

en hacerse con el complejo ya que estaba interesada en participar en el negocio del refino y necesitaba los puertos bálticos para sus exportaciones de petróleo⁷³¹.

Aunque, a principios de los años 2000, el complejo había sido adquirido por Yukos en su mayor parte, tras los truculentos sucesos que afectaron a ésta, Lituania vendió el complejo a la polaca PKN Orlen, en gran parte motivado por que Polonia no permitía a las empresas rusas la adquisición de sus empresas energéticas. Ante esta situación, en 2006, Rusia cortó los suministros de petróleo a la refinería, alegando el deterioro del oleoducto que unía la refinería con el *Druzhba*. Aunque la empresa ha seguido funcionando por medio de importaciones de petróleo de otros mercados, los costos de transporte adicionales le han hecho generar cuantiosas pérdidas. A pesar de que los lituanos se han ofrecido a pagar la renovación del oleoducto, a arreglarlo ellos mismos, e incluso han solicitado ayuda a la UE para que resuelva el problema, los rusos siguen manteniendo este embargo, esperando, con toda seguridad, a que la pérdida de rentabilidad del complejo facilite su adquisición⁷³². Para reforzar su posición de fuerza, mediante el puerto de Primorsk, Rusia ha reducido su dependencia de los puertos lituanos, mientras que ha impedido que un acuerdo entre Lituania y Kazajistán pueda abastecer al país Báltico, ya que el petróleo debería usar los oleoductos que transcurren por el territorio ruso⁷³³.

Siguiendo esta misma dinámica podemos situar a Letonia, sobre la que la reducción a un tercio de los suministros de petróleo ha sido usado por parte de Rusia con la intención de facilitar la adquisición a empresas rusas de la terminal de

⁷³¹ Véase: PASUKEVICIUTE I, ROE M.: “Strategic policy and the logistics of crude oil transit in Lithuania” *Energy Policy* 33 (2005), pp. 857-866.

⁷³² De hecho, Rusia está llegando a acuerdos energéticos con Polonia que modifican sustantivamente la política polaca de no permitir el control de sectores energéticos a empresas rusas, especialmente los ductos. Pues bien, este nuevo marco político y económico de las relaciones ruso-polacas, propiciado por la estrategia rusa de anular a los Estados de tránsito, favorece que PKN Orlen, ante la falta de rentabilidad de sus inversiones en Lituania, este barajando la posibilidad de venderlas, claro está, a Rusia. Véase: SOCOR V.: “Russia targeting oil assets in Poland and Lithuania” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 102, November 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷³³ La privatización de Mazeikiiai Nafta y las diferentes acciones rusas es tratado por: VITKUS G.: “Russian pipeline diplomacy: a Lithuanian response” *Acta Slavica Iaponica*, núm.: 26 / 2009, pp. 25-46.

carga de petróleo del puerto de Ventspils; la mayor del Báltico⁷³⁴. Las autoridades letonas han resistido la presión rusa, acudiendo, incluso, a la UE en busca de ayuda⁷³⁵. Por lo que, en este caso, la táctica rusa parece no haber resultado y ha sido la empresa neerlandesa Vitol la que ha comprado parte de la sociedad que gestiona la terminal, obteniendo, ahora y a causa del embargo ruso, gran parte de los suministros desde Lituania. Es por ello, que su viabilidad también se encuentra comprometida, ya que, además, tiene que hacer frente a la competencia que supone el puerto ruso de Primorsk.

5.1.2. Acción colectiva

Para conseguir reducir la capacidad de resistencia de las repúblicas ex soviéticas, Rusia ha tratado de alterar la capacidad de acción colectiva de las mismas. Para ello, ha afectado la cohesión política interna, fomentando, tanto las divisiones entre las fuerzas del arco político, como las de la población. En esta estrategia, las minorías rusas o rusófilas han tenido un papel muy destacado, alterando la solidaridad de los ciudadanos respecto al enfrentamiento con Moscú. Este tipo de acciones, han sido consecuencia directa de la instrumentalización del abastecimiento energético, apoyando a determinados sectores industriales, financiando económicamente a partidos políticos próximos a Moscú y creando tensiones partidistas en muchos Estados a cuenta de los acuerdos energéticos con Rusia. Pero también, ha sido una consecuencia de las políticas de abastecimiento energético de Moscú que, independientemente del rechazo que puedan provocar, son responsable de que desde muchos sectores de la población de las repúblicas ex soviéticas entiendan que no es conveniente que su clase política esté enfrentada a Moscú.

Por lo que, a diferencia de lo que sucede cuando se afecta a los elementos de poder clasificados en nuestro trabajo como recursos –principalmente económicos- este tipo de acciones tienen una influencia menos visible, en la

⁷³⁴ La empresa estatal rusa Transneft suspendió, en 2003, todas las exportaciones por medio de oleoducto, con lo que Estonia sólo importa petróleo de Rusia por medio de tren, cuyo transporte escapa al control directo de Moscú. Véase: SOCOR V.: “Russian oil supplies to Lithuania cut off” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 3 issue 150, August 3, 2006, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷³⁵ A pesar de ello, no obtuvieron el respaldo necesario. LARSSON R.: 2006, pp. 190-191.

medida en que resulta más difícil -ese es parte del objetivo- establecer con claridad los apoyos directos de Moscú a partidos políticos pro rusos o contrarios a los dirigentes incómodos para el Kremlin. De la misma forma, también es más complicado establecer el comportamiento sociológico y electoral de las poblaciones de las repúblicas ex soviéticas. A pesar de esto, resulta una evidencia que Rusia ha usado desde los primeros momentos las relaciones energéticas para incidir en los procesos políticos de su *extranjero cercano*. Una de las primeras actuaciones que, en este sentido, se llevaron a cabo pretendía incidir sobre los procesos de independencia durante la desintegración de la URSS y especialmente se llevó a cabo contra las repúblicas bálticas⁷³⁶. Además, con posterioridad estas se mantuvieron con el fin de conseguir el reconocimiento de ciertos derechos a las minorías rusas⁷³⁷.

Pero, independientemente de estos primeros intentos, donde la estrategia para afectar a la población para que esta se cuestionara sus propias demandas y la de sus líderes, ha sido más exitosa es, sin duda, en Ucrania. La presión energética desplegada por Rusia ha conseguido influir en la población de Ucrania y en su gobierno, viéndose como muy necesario un mayor acercamiento a Rusia por parte de Ucrania. Las frecuentes crisis energéticas entre ambos Estados, pero especialmente el paulatino incremento de los precios a medida que se producía el alejamiento político de ambas, sin duda, han contribuido a crear una percepción general entre la población de que no es conveniente para los intereses ucranianos ni, por supuesto, para su economía un distanciamiento excesivo de la órbita de Moscú⁷³⁸. Pero además, Rusia ha tratado de interferir en los asuntos políticos internos de Ucrania de una forma mucho más directa. Así, en primer lugar, muchas de las compañías opacas que Rusia creo para abastecer de gas a Ucrania han tenido importantes vínculos y han financiado al pro ruso Partido de las Regiones de Yanukovych. Además, este partido cuenta con un gran apoyo político en la cuenca

⁷³⁶ Durante los acontecimientos previos a la independencia de los Estados bálticos, la, aún, URSS llevó a cabo cortes en el suministro energético como medida disuasoria frente a las aspiraciones de independencia. Véase: SMITH K.: 2008 (2), p. 4.

⁷³⁷ Combinada con la presión energética se usó, al igual que en Lituania, la cuestión de las retiradas de las tropas rusas como medida alternativa de presión. Véase: MASSANSALVADOR F.: 2005, pp. 145-146.

⁷³⁸ Véase: STERN J., PIRANI S., YAFIMAVA K.: 2009, p. 7 y ss.

del Donbás, donde reside mayormente la minoría rusófona⁷³⁹. Este elemento, conjugado con su alta industrialización y, por lo tanto, dependencia energética, ha favorecido la tradicional existencia de un arraigado sentimiento pro ruso, así como la preferencia a la hora de entablar buenas relaciones con Moscú con el objeto de mantener los precios de la energía barata y con ella su competitividad industrial. Pero, a diferencia de otras ex repúblicas, la fuerte presencia de una minoría rusa no ha supuesto un motivo de conflictos entre ambas repúblicas⁷⁴⁰. Ahora bien, consciente de sus vínculos y dependencias de Rusia, Moscú ha beneficiado y subsidiado a las élites políticas y económicas de la región con el objeto de reforzarlas como *lobby*⁷⁴¹.

En segundo lugar, los acuerdos sobre suministro de gas que se concluyeron en 2009 entre ambos Estados contribuyeron a aumentar la crisis interna del gobierno Yushchenko-Thimoshenko, convirtiendo el acuerdo en un arma arrojada entre ambos, síntoma de las aspiraciones presidenciales que los dos políticos mantenían, pero también se debió a las condiciones en las que este fue suscrito, quebrando de paso lo poco que quedaba del espíritu naranja.

Estos elementos tendrán una gran importancia en las elecciones de 2010, y es que, sin duda, a tenor de los resultados de las mismas, la estrategia rusa parece haber dado sus frutos ante el cambio político adoptado por Ucrania tras la elección de Víktor Yanukovych y el *wende* de la política ucraniana hacia Rusia, máxime

⁷³⁹ En este sentido Rusia goza de una amplia experiencia y es que esta puede ser entendida como una reedición de la estrategia soviética de apoyar los partidos comunistas en otros Estados que mantenían una lealtad absoluta hacia Moscú. Este tipo de acciones fueron encuadradas por Morgenthau como imperialismo cultural que sumado al militar y económico son tipos y, al vez métodos, del imperialismo. Véase: MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 58-63.

⁷⁴⁰ En primer lugar, la población Ucraniana no ha visto a la minoría rusa como un cuerpo extraño ni como un impedimento a la creación de Ucrania como proyecto nacional, en segundo lugar la minoría rusa apoyó la independencia de Ucrania que no se entendió como una acción hostil hacia Rusia. Por último, y debido en gran medida a lo anterior, Rusia no ha usado la minoría rusa en el país como una excusa o como un medio para inmiscuirse en las cuestiones internas de su vecino, cosa que sí ha ocurrido en las relaciones con otros Estados. *Ibidem*, p. 6. Esto no es óbice para que la minoría rusa, y en general todo la Ucrania oriental, haya preferido tradicionalmente un alineamiento en la esfera internacional con las tesis y posiciones de Moscú, frente a un occidente más pro occidental, ni para que esta cuestión haya polarizado la política interna ucraniana.

⁷⁴¹ De hecho el último acuerdo de gas tras la elección de Yanukovych incorporan importantes reducciones del precio del gas cuyos mayores beneficiados son, sobre todo, los sectores industriales de la cuenca del Donbass donde el actual presidente y su partido político tienen su base electoral. Véase: KORDUBAN P.: "Gas in exchange for naval base: a boon to Ukraine's weak economy" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 82, April 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>

cuando la cuestión de las relaciones con Rusia, especialmente a cuenta de los precios del gas, fue un asunto clave en el proceso electoral ucraniano⁷⁴².

Pero además de Ucrania, la injerencia de Rusia en los asuntos políticos internos también ha estado presente en Bielorrusia. A pesar de la sintonía política general entre ambos, los reiterados intentos de Rusia por fagocitar la economía Bielorrusia han creado importantes recelos entre la clase dirigente de este país. Como ya vimos, el interés de Rusia por hacerse con importantes infraestructuras y sectores energéticos en Bielorrusia, junto con las resistencias del gobierno de Lukashenko ha provocado un importante distanciamiento político entre ambas. Este hecho es en parte responsable de la errática política exterior y energética del presidente bielorruso. A pesar de que esto es una especulación razonable, las circunstancias mencionadas podrían propiciar la pérdida de apoyos internos de Lukashenko en su propio gobierno. Tal y como ha sucedido con Ucrania, no es la primera vez que las desavenencias con Rusia fuerzan cambios de gobierno en antiguas repúblicas soviéticas, especialmente en casos como este, donde existe una fuerte penetración económica rusa⁷⁴³.

Por último, esta también ha sido una estrategia común de Rusia en sus relaciones con Georgia. Aquí, Moscú ha apoyado y alentado a la oposición política contraria al Presidente de Georgia de Mijail Saakashvili, elegido tras la denominada revolución de las rosas. Así, se ha afirmado que “invirtiendo la cita de Karl von Clausewitz la política reciente de Rusia hacia Georgia es una continuación de la guerra [de 2008] por medio de la política”⁷⁴⁴. En efecto, desde el enfrentamiento

⁷⁴² Este cambio en la orientación política de Ucrania comenzó en 2006 con la elección de Yanukovich como Primer Ministro, aunque se formalizó con su elección como Presidente de la República en 2010. Además, es cierto que este cambio político es algo que se ajusta a los deseos de la población ucraniana que no entiende que un acercamiento a occidente deba realizarse forzosamente a costa de un alejamiento y distanciamiento de las relaciones con Moscú. Así, el 80% de la población Ucraniana manifestaba su preferencia por mantener buenas relaciones con Rusia. Véase: TARAS K.: “The Russian factor in Ukraine’s 2010 presidential elections” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 9 January 14, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁴³ Esta posibilidad aparece recogida para el caso de Bielorrusia en: MARPLES D.: 2007, mientras que las maniobras de Rusia por desprestigiar al presidente bielorruso y su posible apoyo a otros candidatos es recogido por el mismo autor en MARPLES D.: “Russia increases pressure on Lukashenko” *Eurasia Daily Monitor*, vol 7, Issue: 189 October 20, 2010, ambos disponibles en: <http://www.jamestown.org>

⁷⁴⁴ SOCOR V.: “Russia adjusting regime change policy in Georgia”, *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 7, January 12, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

armado, ha desplegado una política destinada a minar la cohesión interna de la mutilada Georgia.

Esta estrategia ha tenido diferentes frentes. En primer lugar, Rusia, ha apoyado a los partidos políticos georgianos más radicales en su oposición al gobierno –Asamblea del Pueblo y Partido de Georgia, impulsores de revueltas y manifestaciones al estilo de las de la primavera árabe de 2011 y dirigidos por Nino Burjanadze y Sozar Subari respectivamente - los que, además, han manifestado en diferentes ocasiones su voluntad por mantener las costumbres georgianas, en contra de la occidentalización impulsada por Saakashvili, a la vez que defienden un acercamiento a Moscú. Su discurso está calando especialmente entre los agricultores y otros productores que sufren el embargo de sus productos impuesto por Rusia⁷⁴⁵. En segundo lugar, está fomentando las divisiones étnicas. En este sentido, han sido comunes las declaraciones de importante líderes rusos, entre ellos el Ministro de Exteriores Sergei Lavrov, que han acusado abiertamente –pero sin pruebas- a Georgia de violar sistemáticamente los derechos de las minorías osetias, abjasias, pero también armenias y azeríes, tratando, con ello, de movilizarlas políticamente contra el actual gobierno en Georgia⁷⁴⁶. Por último, y como colofón a una estrategia destinada a socavar los principales elementos de cohesión de la sociedad georgiana, Rusia también ha tratado de instrumentalizar a su favor la fe ortodoxa común entre ambos pueblos que, según Moscú, está siendo dejada de lado por los líderes georgianos como consecuencia de la occidentalización⁷⁴⁷. Con ello trata de atraer hacia sus posiciones a los

⁷⁴⁵ Véase: SOCOR V.: “Regime changers and constitutional parties in the Georgian opposition” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 8 issue: 85, may 3, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>. Este apoyo se ha visto reforzado con declaraciones públicas de Putin en las que ha manifestado que la política rusa –incluida la territorial- podría verse alterada si los dirigentes de Georgia fuesen otros diferentes a Saakashvili. En el mismo sentido se ha manifestado tanto el Presidente Medvedev y el Ministro de Exteriores Sergei Lavrov con relación a los embargos y ruptura de las comunicaciones que Rusia ha impuesto a Georgia. Véase: SOCOR V.: “Dark but short: Russia’s shadow on Georgia’s elections” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 104, may 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org> y SOCOR V.: “Opposition launches another “final fight” against Georgian government” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 8 issue: 100, may 24, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁴⁶ SOCOR V.: “Lavrov hints at fomenting ethnic tensions inside Georgia” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 132, July 9, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁴⁷ Nuevamente Rusia vuelve a utilizar una estrategia que ya usó en el pasado como medio para aumentar su influencia. Tal y como destaca Morgenthau, este es uno de los elementos del imperialismo cultural usado en tiempos de los zares. MORGENTHAU H. J.: 1963, p. 62

descontentos entre el clero y el pueblo georgiano por la política laicista de Saakashvili⁷⁴⁸.

5.1.3. Medio

En último lugar, dentro de las acciones destinadas a reducir el poder de sus vecinas, podemos destacar aquellas que han tenido como objeto alterar uno de los elementos donde tradicionalmente ha descansado el poder de las naciones. De esta forma, Rusia, mediante diferentes vías, ha podido afectar al territorio de muchas de las repúblicas ex soviéticas. Ya sea mediante la intervención directa, apoyándose en movimientos secesionistas, o en terceros Estados, Rusia ha conseguido, en determinadas ocasiones, alterar los mapas de la región y, en otras, fomentar la inestabilidad territorial. El objetivo de tales acciones más que estar destinado a producir un cambio estable y definitivo en la geografía política de la antigua URSS, parece estar encaminado a congelar los problemas territoriales en la región, de tal manera que Rusia pueda usarlos para conseguir sus intereses o incluso pueda amenazar con arrebatar partes del territorio de algunos Estados cuando estos apuestan por políticas más díscolas frente a Moscú⁷⁴⁹.

Dentro de las medidas destinadas a afectar el medio de terceros Estados para aumentar su poder podemos encontrar diferentes vías de materialización. Así, en primer lugar, Rusia ha querido mantener la cuestión de la delimitación de las fronteras con algunos de vecinos como una cuestión sin resolver siempre y cuando esto pueda reportarle algún tipo de beneficio. De esta forma, no quiso llegar a ningún acuerdo con las repúblicas bálticas sobre delimitación de sus fronteras. Además, Rusia ha usado esta misma política en sus relaciones con Ucrania, con la que ha mantenido una serie de disputas territoriales históricas que se complican aún más con la presencia de importantes minorías rusas. En ambos casos ha usado las reivindicaciones territoriales para frenar la posible incorporación de las repúblicas bálticas y Ucrania a la OTAN.

⁷⁴⁸ SOCOR V.: "Dark but short: Russia's shadow on Georgia's elections" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 104, may 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁴⁹ En los círculos del poder político de Moscú se ha llegado a afirmar que si Ucrania pensaba entrar en la OTAN que ni mucho menos lo haría en su actual delimitación geográfica. HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007, p. 93

A pesar de que la estrategia rusa no dio los frutos esperados en el Báltico, sí parece que han tenido un mayor grado de efectividad en Ucrania. Así, Rusia dependiendo de cómo se hayan conducido las relaciones con su vecino ha reivindicado diferentes territorios ucranianos: la península de Crimea la cuenca del Donbás, el estrecho de Kerch, el mar de Azov y la isla de Tuzla. De entre éstos quizás el que ha tenido mayor importancia ha sido la península de Crimea⁷⁵⁰. En este lugar, ha fomentado las tensiones separatistas de las minorías rusas y tártaras, además de reclamar la devolución de la península⁷⁵¹. Detrás de estas acciones se encuentra principalmente el interés de Rusia a la hora de mantener en su poder la importante base naval de Sebastopol. La combinación de la presión energética y la inestabilidad fomentada por Rusia dieron su fruto desde muy pronto, logrando un contrato de alquiler de la misma, así como una división muy beneficiosa para Rusia de la flota allí establecida⁷⁵²

Aunque Rusia comenzó a preparar el puerto de Novorossiisk para acoger fuerzas navales cuando finalizase el arrendamiento, tanto sus altos mandos militares, como el gobierno ruso manifestaron su voluntad de mantener su presencia militar más allá de la fecha acordada, debido principalmente a cuestiones logísticas, pero también estratégicas. Tras la revolución naranja, y el giro pro occidental, la situación de la base de Sebastopol comenzó a verse como un problema mayor de cara a una posible incorporación en la OTAN⁷⁵³. La elección de Yanukovich, primero como primer ministro en 2006 y posteriormente como

⁷⁵⁰ Crimea fue una cesión de Rusia a Ucrania ordenada por Nikita Jrushchov (ucraniano) como colofón de la celebración del trescientos aniversario de la unión entre ambos Estados en 1954. RYWKIN M.: 2003, p. 6.

⁷⁵¹ La Duma rusa llegó a declarar ilegal la cesión del 54. SHERR J.: "Russia-Ukraine rapprochement?: The black sea fleet accords" *Survival*, vol. 39, núm. 3, 1997, pp. 33-50. Sobre la cuestión de las minorías y la instrumentalización de las mismas véase: HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007, p. 25 y ss.

⁷⁵² Tras la independencia de Ucrania, las relaciones con su vecino comenzaron a agriarse por la cuestión de la división de la flota del mar Negro y el uso por parte de Rusia de la base naval de Sebastopol en la península de Crimea. El objeto real de disputa era la soberanía de ese territorio. Tras años de arduas negociaciones, ambos Estados firmaron el Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación en 1997. por el que se establecía la división de la flota del mar Negro -80% para Rusia y 20% para Ucrania- así como el arrendamiento de la base de Sebastopol a Rusia hasta 2017, salvando así la provisión del artículo 17 de la constitución Ucraniana que impedía el establecimiento de bases extranjeras en Ucrania -las disposiciones transitorias preveían que se pudieran mantener las bases ya existentes mediante el arrendamiento, mientras que las deudas del gas sirvieron para que Rusia se hiciese con posterioridad con la mayor parte de la flota y pagase además el alquiler de la base de Sebastopol-.

⁷⁵³ Sobre esta cuestión véase: HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007, pp. 92-96.

presidente de la república en 2010, lo cual no puede ser entendido sin la presión de Rusia, ha cambiado radicalmente la cuestión. De tal forma que Ucrania ha abandonado sus intenciones de integrarse a la OTAN y ha prorrogado hasta 2042 el arrendamiento de la base de Sebastopol, lo que conllevó, el 27 de abril de 2010, violentos disturbios en la *Rada* ucraniana durante su aprobación. Incluso el acuerdo entre las partes permite la modernización de la flota rusa en términos que colisionan con los acuerdos de 1997⁷⁵⁴.

El éxito de Rusia en el mantenimiento de la base de Sebastopol, además de las propias ventajas tácticas y operacionales, mejora su posición estratégica en el mar Negro y en lo que respecta a Ucrania aleja la posibilidad de su incorporación en la OTAN. No parece factible el ingreso de un miembro con una importante base de fuerzas de un tercer Estado en su territorio, máxime cuando se trata de Rusia. Además, mantiene abierta la cuestión de la soberanía de la península de Crimea. Pero, por otro, le permite contrarrestar la posición de la OTAN en el Mar Negro donde ya cuenta con Estados miembros –Bulgaria, Rumanía y Turquía- y aliados –Georgia- a la vez que le permite una mayor defensa de sus rutas energéticas, que por ducto o por barco atraviesan el mar Negro, mientras que puede seguir proyectando su fuerza y defender así sus intereses en la región. Como ya sucedió en la guerra contra Georgia, donde la flota ocupó un destacado papel⁷⁵⁵.

A modo de conclusión, podemos afirmar que la conjunción de la estrategia energética rusa hacia Ucrania: incremento de los precios del gas a niveles europeos; anulación de sus capacidades de tránsito; y cortes de energía, ha dado resultados convincentes. Es difícil sustraer el giro político ucraniano experimentado en el último año de estas acciones. La total sintonía de Ucrania con su vecino tras la elección de Yanukovich apunta en este sentido. La prolongación de la permanencia rusa en Sebastopol y los acuerdos que se están alcanzando para que Ucrania forme parte de la Unión Aduanera impulsada por Moscú con Bielorrusia y Kazajistán, así como la posibilidad de crear un consorcio ruso-ucraniano para la

⁷⁵⁴ Mientras que, además, las conversaciones entre las partes incluyen la posibilidad de aumentar la presencia naval rusa en Ucrania mediante la utilización de bases de submarinos y otras instalaciones. Véase: SOCOR V.: “Moscow seeks to remove restraints on naval base upgrade in Ukraine” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 95 May 17, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁵⁵ Véase: HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007, p. 95-96.

gestión de la red de gasoductos ucranianos⁷⁵⁶ -que de paso eliminaría la ayuda de la UE para el sector⁷⁵⁷- Dado este cambio político, y como elemento que nos permite afirmar que el interés de incrementar el precio del gas ruso a Ucrania responde más a una estrategia política que comercial, el mismo día que se firmó el acuerdo que preveía la prolongación del arriendo de Sebastopol, Gazprom y Naftogaz firmaron un acuerdo por el que Ucrania recibiría, a partir de entonces, gas subvencionado⁷⁵⁸

En segundo lugar, Rusia se ha valido de movimientos secesionistas en otras repúblicas, a los que ayudado, posibilitando que se constituyan en Estados de facto, permitiendo, con ello, aumentar su capacidad de influencia en el Estado donde existe los problemas secesionistas, como es el caso de Moldavia a cuenta de la región separatista de Transnistria, o ha conseguido afectar la estabilidad interna de Georgia mediante su apoyo y posterior reconocimiento como Estados de Osetia del Sur y Abjasia, desincentivando con ello las inversiones energéticas en el país caucásico contrarias a los intereses de Moscú. Pero también, se ha valido de conflictos territoriales como el que mantienen Azerbaiyán y Armenia por la región de Nogorno-Karabaj con el objetivo de impedir la creación de ductos alternativos a los que atraviesan Rusia, a la vez que se ha convertido en un interlocutor necesario entre ambos para solventar la crisis.

La cuestión de la independencia de Moldavia en 1991 produjo una importante fractura interna. Mientras que la mayor parte del país quería recobrar la independencia, e incluso reincorporarse a Rumanía -de donde había sido

⁷⁵⁶ “Ucrania pretende el 5% de la extracción de gas de Rusia”, *Ria Novosti*, 16/06/2010.

⁷⁵⁷ De hecho, las elecciones presidenciales de 2010 han paralizado la aceptación ucraniana de las ayudas. En todo caso, estas se redigirían a la red de distribución y no a la de transporte, lo que ha motivado el desinterés en la UE, especialmente tras el giro de la política ucraniana. Por lo que, desde la propia UE, se está apostando más por el *nord y south stream*. Véase: PIRANI S., STERN J., YAFIMAVA K.: 2010, pp. 27-29 y SOCOR V.: “Ukrainian government reconsiders gas policy” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 63, April 1, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁵⁸ La reducción se aplica por medio de la eliminación de los impuestos de exportación que Rusia impone al gas en sus exportaciones a Ucrania. El acuerdo es analizado por: PIRANI S., STERN J., YAFIMAVA K.: 2010, pp. 12-13. Las implicaciones políticas que motivaron el acuerdo aparecen recogidas en las pp. 22 y ss. Los principales beneficiados de esta medida son, sobre todo, los sectores industriales de la cuenca del Donbass donde el presidente Yanukovych tiene su base electoral. Véase: KORDUBAN P.: “Gas in exchange for naval base: a boon to Ukraine’s weak economy” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 82, April 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

desgajada para ser incorporada a la URSS tras la IIGM- la región al este del río Dniester, conocida como Transnistria, manifestó su intención de seguir en la URSS, primero, y su voluntad secesionista de Moldavia después⁷⁵⁹. Esta situación derivó en un conflicto armado, entre 1991-1992, que concluyó con un acuerdo de alto el fuego que incluía el despliegue de una misión de la OSCE⁷⁶⁰. Además, Rusia había enviado tropas durante el conflicto a la región separatista, las cuales, a pesar de haber realizado tareas de pacificación conjuntamente con la Misión de la OSCE, debían haber sido retiradas tiempo atrás⁷⁶¹. Desde entonces, aunque ningún Estado ha reconocido la independencia de Transnistria, la realidad es que esta región es independiente *de facto*.

Uno de los aspectos más interesantes que podemos destacar para nuestro análisis es como Rusia ha utilizado la cuestión de Transnistria y la energía para conseguir sus objetivos en Moldavia. Así, Rusia ha apoyado militar y energéticamente a la región separatista de Transnistria, marcando con ello los tiempos del conflicto. Esto le permitió paralizar el proceso de unión entre Moldavia y Rumanía en los años noventa, lo que sumado a los cortes en el suministro de gas, en 2006, ha conseguido que Moldavia altere sustancialmente sus intenciones de

⁷⁵⁹ Los procesos migratorios alentados en la época soviética habían favorecido que la mayor parte de la población del territorio fuera de origen eslavo –rusos y ucranianos- mientras que, además, era la región más industrializada y rica de Moldavia.

⁷⁶⁰ Entonces aún CSCE. La misión se desplegó principios de 1993 y constaba de 13 miembros más personal de apoyo local. Su mandato le encargaba las funciones clásicas de las operaciones de mantenimiento de la paz de primera generación. En 1999, su mandato fue ampliado para favorecer la retirada y desactivación del armamento soviético, de lo que reocuparon las mismas tropas rusas, y ha sido renovada durante periodos de 6 meses y continúa en la actualidad. Véase: <http://www.osce.org/moldova/13174.html>.

⁷⁶¹ La cuestión de la retirada de las tropas rusas siempre ha sido un objetivo perseguido por el gobierno moldavo, dada la sintonía existente entre éstas y las autoridades de Transnistria. A pesar de que Moldavia y Rusia firmaron un acuerdo para la retirada de las mismas, en 1994, no ha sido ratificado por la Duma. BRUCE C., YAFIMAYA K.: “Moldava’s gas sector” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 170-202, p. 172. En 1999, Rusia se comprometió con la OSCE en efectuar dicha retirada para 2002 como parte del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, cosa que aún no ha sucedido. La mayor parte de las cuales, entre 1000 y 1500 efectivos, realizan funciones de vigilancia de depósitos de armamento soviético. Véase: CIOBANU C.: “NATO/EU enlargement: Moldova and the “frozen and forgotten” Conflicts in Post-Soviet States” *U.S. Institute of Peace*, Washington, DC, 2004, disponible en: <http://www.ipp.md/public/biblioteca/74/en/ReportJuly25,revised.doc> y TOMIUC E.: “Moscow moves to draw Moldova, Transdnier leaders back into fold” *Radio Free Europe, radio Liberty*, March 18, 2009, disponible en: <http://www.rferl.org>.

abandonar la CEI y estrechar las relaciones con occidente⁷⁶². Las buenas relaciones con Transnistria permitieron a Rusia poder cortar los envíos de gas a Moldavia sin afectar los suministros de Ucrania, puesto que los gasoductos atraviesan la región. Pero también, la combinación de la presión política y de deuda energética ha permitido a Rusia hacerse con la mayoría de las acciones del operador nacional de gas, Moldovagaz, ya que posee el 51%, más el 13% de la empresa en poder de Transnistria.

Además, esta instrumentalización de minorías, separatismo y energía va a tener un importante papel en la estrategia de Rusia hacia el Cáucaso, por lo que, sin duda, Moldavia ha sido un buen campo de pruebas. Tras la disolución de la URSS, esta región se ha convertido en zona convulsa. Las tradicionales enemistades de los Estados de la región, la complicada distribución de minorías, que favorecen tensiones separatistas e irrendentistas, y la existencia de actores con intereses contrapuestos explican gran parte de las tensiones surgidas. Todo ello ha favorecido la existencia de múltiples conflictos, tanto en el interior de Rusia caucásica, por las tensiones separatistas de Chechenia, conflicto que se extendió a Dagestán, como en las demás repúblicas caucásicas. Entre estos, destacan los conflictos de Nagorno Karabaj, que implicó a Armenia y a Azerbaiyán y los de Osetia del Sur y Abjasia, que han acabado afectando a Rusia y a Georgia. En todos ellos, Rusia juega un importante papel y no ha dudado en interferir en los asuntos internos de los Estados caucásicos para mantener y ampliar su influencia en la región mediante su apoyo a las facciones enfrentadas. Como no podía ser de otra forma dichos conflictos no han sido ajenos al potencial energético de la región

Dada esta compleja realidad geopolítica, Rusia ha desplegado diferentes políticas con el fin de conseguir sus objetivos hacia cada uno de los Estados presentes en la región, manteniendo cada una de las tres repúblicas ex soviéticas caucásicas diferentes relaciones con Moscú. Sin lugar a dudas, el aliado más próximo a Rusia en la región es Armenia. Son varios los elementos que explica esta

⁷⁶² Véase: KRAMER M.: 2008, pp. 8-12. En este sentido Putin ha mostrado su apoyo a planes de paz entre las partes que inculcían la posibilidad de independencia de Transnistria si Moldavia se integraba en otro Estado o en organizaciones internacionales de integración; referencias claras a la reunificación con Rumanía o su incorporación a la UE. Véase: BLANK S.: “Russia and the Black sea’s frozen conflicts in strategic perspective” *Mediterranean Quarterly* 19 (3), 2008, pp. 23-54, p. 43.

relación. Lo primero que destaca son las malas o nulas relaciones que Armenia mantiene con sus vecinos lo que ha provocado un importante aislamiento político. Esta situación se debe a una serie de factores que han contribuido a vincular los intereses del país con Rusia. Así, sus relaciones con Turquía son prácticamente nulas como consecuencia del genocidio armenio de 1915. Pero además, las relaciones con Azerbaiyán son también bastante tensas por la cuestión de Nagorno Karabaj. Este conflicto, además, ha sido usado por Rusia para incrementar su influencia en la región y evitar la apertura de ductos que circunvalen su territorio⁷⁶³. En segundo lugar, y en parte derivado de lo anterior, presenta una dependencia energética total de Rusia, lo que además ha servido para ésta adquiera importantes infraestructuras energéticas en el país⁷⁶⁴. Por último, su complicada holografía hace

⁷⁶³ El conflicto de Nagorno-Karabaj se remonta a los años 20 del siglo pasado, cuando el territorio de mayoría Armenia fue integrado dentro de la República Soviética de Azerbaiyán. Aunque esto fue visto por la población local, y por Armenia, como una continuación de la dominación turca -Azerbaiyán es un pueblo turcomano- lo que era doblemente delicado tras el genocidio de 1915, el monolítico Estado soviético fue capaz de mantener las tensiones étnicas bajo control. En los años previos a la desintegración de la URSS, Armenia comenzó a reclamar la reintegración a su territorio de Nagorno-Karabaj, tras lo que comenzó un enfrentamiento entre las poblaciones armenia y azerbaiyana que terminó por involucrar a las respectivas repúblicas en un conflicto de baja intensidad que se extendió desde 1989 hasta 1994. Los enfrentamientos culminaron con un alto el fuego entre las partes y la ocupación del territorio de Nagorno-Karabaj, así como otros limítrofes, por parte de Armenia. No obstante, cada año se siguen produciendo bajas entre las partes debido a escaramuzas fronterizas. A pesar de que al comienzo de la contienda, Rusia apoyó a Azerbaiyán, a partir de 1992 cambió sus preferencias por Armenia debido a la aproximación a Turquía de Azerbaiyán y ante el temor a que esto pudiera derivar en la apertura de ductos entre ambos Estados, por lo que el enclave de Nagorno-Karabaj cobró una nueva importancia. Al estar en manos de Armenia impedía la conexión de dichos ductos y el propio conflicto alejaba el interés de inversores en desarrollar los complejos proyectos en la región, que además resulta ser, por la holografía de esa parte del Cáucaso, la que menores costos presenta. Pero, el conflicto no sólo afecta a las rutas de transporte a través de la región de Nagorno-Karabaj, en los planes militares de ambos Estados se contempla el ataque y defensa de los ductos por ser fuentes vitales de ingresos que permiten mantener las capacidades militares de Azerbaiyán. Además, la existencia de dicho conflicto, permite a Rusia tener una gran baza a la hora de defender sus intereses frente a las dos repúblicas, ya que al no haber permitido su anexión a Armenia, ésta sigue necesitando de Rusia para evitar una acción militar de Azerbaiyán que recupere el territorio, mientras que ésta, intenta mantener las mejores relaciones posibles con Rusia en orden de conseguir una reintegración del enclave a su territorio. Esta situación, otorga a Rusia un cierto control sobre los recursos energéticos de Azerbaiyán, lo que le ha permitido limitar la capacidad de exportación de los mismos, cerrando esta vía sur, a la vez que le ha servido como palanca con la que lograr la participación de empresas rusas en proyectos energéticos en la república Caucásica. Además es fundamental a la hora de comprender la estrecha relación entre Armenia y Rusia, lo que ha posibilitado el despliegue de tropas rusas –más bien nunca llegaron a retirarse- en el territorio de Armenia. Sobre el conflicto de Nagorno-Karabaj en general véase: WAAL T.: “Remaking the Nagorno-Karabakh peace process”, *Survival*, 52 (4), 2010, pp. 159-176. Relacionado con las cuestiones energéticas véase: KARAGIANNIS E.: 2002, pp. 34-52.

⁷⁶⁴ Armenia no tiene reservas de energías fósiles y se ve obligada a importarlas de Rusia. Al igual que en otros casos la necesidad de seguir subvencionado el consumo de energía tras los incrementos del precio de la misma ha servido para que Rusia adquiera importantes sectores energéticos en el país. Véase: YEGHIAZARYAN A.: “Natural gas markets in Armenia” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 235-255, pp. 235 y ss.

poco viable el tendido de ductos a través de su territorio, lo que limita sus posibilidades de jugar un papel más importante en la región, así como su independencia política⁷⁶⁵. La afinidad con Rusia se ha materializado en un apoyo político mutuo, que se ha visto incrementado con el despliegue de tropas rusas en Armenia, lo que, dada su ubicación, contribuye a reforzar la presencia rusa en la región. Además, existe una estrecha cooperación militar entre Rusia y Armenia, lo que está mejorando las capacidades militares de la república caucásica⁷⁶⁶.

Las relaciones entre Rusia y Azerbaiyán están condicionadas por dos elementos principales: las capacidades energéticas de la república caucásica y el conflicto con Armenia. Azerbaiyán fue el primer productor de petróleo en la Rusia zarista y desde entonces no ha dejado de ser una importante zona productiva, además, desde 2007, se ha convertido en exportador de gas⁷⁶⁷. La fuerte penetración de intereses extranjeros en el sector energético del país; de todas las antiguas repúblicas soviéticas la más abierta al capital extranjero, y el deseo de obtener la mayor independencia política y energética es responsable de que Azerbaiyán se haya mostrado muy activa a la hora de buscar rutas independientes para sus exportaciones⁷⁶⁸. Gracias a esta política, Azerbaiyán cuenta con diversas rutas para la exportación de su petróleo: Hacia el mediterráneo con destino a los mercados Turcos y Europeos, mediante el BTC por donde circulan en torno al 86% de sus exportaciones; hacia Georgia y el mar Negro por el Bakú-Supsa, 7.3%; y,

⁷⁶⁵ Véase: ESPONA R.: “La crisis ruso-georgiana y su trasfondo energético” *Política Exterior*, núm. 126, 2008, pp. 31-40.

⁷⁶⁶ Las tropas rusas se han mantenido en la república caucásica desde la independencia de ésta. Además, recientemente se ha extendido el acuerdo, firmado en 1995, de alquiler de las bases militares rusas en Armenia hasta el año 2044. El tratado, que implica el despliegue de 4000 efectivos rusos, comprende mecanismos de cooperación entre ambos ejércitos, así como acuerdos de suministro de armas. Véase: DANIELYAN E.: “Russia boosts military alliance with Armenia” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 159, September 7, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁶⁷ Cuenta con unas reservas de petróleo de 7 billones de barriles, en su mayoría *offshore* situadas en el mar Caspio y su producción se ha incrementado vertiginosamente en los últimos años, llegando a producir más de 1 millón de barriles al día en 2009, frente a los 180.000 de 1997. Además, cuenta con unas reservas de gas de 1.31 tmc. Desde 2007, que entró en producción el yacimiento gasístico de Shah Deniz, también en el mar Caspio, Azerbaiyán ha comenzado a exportar gas a Georgia y a Turquía. En 2009, las exportaciones de gas fueron de 7.2 bmc, destinadas a Turquía y Georgia, aunque pequeños volúmenes se dirigieron a Irán y Grecia. Véase: *BP Statistical Review of World Energy 2009* y BOWDEN J.: “Azerbaijan: from gas importer to gas exporter” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 203-234.

⁷⁶⁸ La importancia del BTC y de otros proyectos de circunvalación de Rusia por Azerbaiyán en el cambio de las relaciones de poder en la región ha sido tratado por: GORST I.: 2004.

por último, hacia Rusia mediante el Baku-Novorossiysk, 6.7%. Mientras que todas sus exportaciones de gas circulan a través del gasoducto Bakú-Erzurum⁷⁶⁹.

Sin duda, la creación de esta red de ductos y la penetración de los intereses extranjeros evidencia el fracaso de la política rusa hacia Azerbaiyán. Por tanto, en los últimos años, Rusia ha buscado una mayor sintonía con Azerbaiyán⁷⁷⁰. En primer lugar, tratando de jugar el papel de mediador en el conflicto que mantiene con Armenia, aunque manteniendo el *statu quo* de Nagorno-Karabaj, pero sin permitir que Armenia lo anexe formalmente⁷⁷¹. En segundo lugar, también ha sido más sensible con los intereses de Azerbaiyán en la cuestión de la delimitación del status del mar Caspio, cuestión de vital interés para Azerbaiyán puesto que la mayor parte de sus reservas de energía se encuentran en dicho mar. Estas iniciativas han dado su fruto ya que Azerbaiyán ha levantado paulatinamente las restricciones a las inversiones rusas en su sector energético, mientras que, además, está aumentando los envíos de petróleo a través de la red de ductos rusos y ha concluido acuerdos de exportación de gas con Gazprom, lo que se suma a la lista de varapalos cosechados por el proyecto Nabucco⁷⁷². A pesar de lo cual, Azerbaiyán mantiene su interés por desarrollar nuevos ductos alternativos a Moscú, ya sean hacia Irán y reforzando la cooperación con Kazajistán para el desarrollo de ductos transcaspianos.

Sin lugar a dudas Georgia adquiere una importancia vital en la política exterior Rusa, pero especialmente en su estrategia energética, ya que se ha convertido en el único punto de ruptura en el espacio geoenergético diseñado por Rusia. Y es que, a pesar de que Rusia no cuenta con la suficiente influencia para

⁷⁶⁹ Datos obtenidos de la página web de Energy Information Administration, dedicada al análisis de Azerbaiyán: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Azerbaijan/Background.html>.

⁷⁷⁰ Véase: MARGELOV M.: “Russia’s national interest in the Caspian region” en KALYUZHNOVA Y., JAFFE A., LYNCH D., SICKLES R. (eds): *Energy in the Caspian region: Present and future*, Palgrave Macmillan, Hampshire, England, 2002, pp. 195-21, pp. 197 y ss.

⁷⁷¹ Véase: HANSEN S.: *Pipeline politics; the struggle for control of the Eurasian energy resources*, The Hague, Clingendael Institute, April 2003, pp. 28 y ss disponible en: http://www.clingendael.nl/publications/2003/20030400_ciep_paper_hansen.pdf.

⁷⁷² Véase: STULBERG A.: 2007, pp. 145 y ss. y BAEV P. K.: “Medvedev re-energizes Russian Caspian policy in Baku” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 159, September 7, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>. Estos fracasos son, en parte responsables, de los sucesivos aplazamientos que sufre la iniciación del proyecto, que ahora se fija para 2012 como pronto.

evitar que los recursos azerbaiyanos discurran hacia Europa, puede evitar que surjan nuevas vías que permitan, además, la salida de mayores recursos de la región y de Asia central estrangulando la vía georgiana. En este propósito, Rusia ha demostrado estar dispuesta a utilizar un amplio catálogo de medidas en pos de sus intereses; incluida la fuerza.

Sobre Georgia, con la intención de aumentar su influencia, y con el objetivo desincentivar y arrinconar los intereses de terceros Estados que puedan alterar su posición energética, Rusia ha usado simultáneamente la presión energética y sus FFAA. De esta forma, a comienzos del presente siglo, y especialmente tras la revolución de las rosas, han existido sucesivos incrementos del precio del gas, cortes en los suministros de electricidad y de gas, embargos a la exportación de ciertos productos agrícolas georgianos, además de sabotajes. Estas acciones, persiguen tanto evitar que Georgia se acercase a occidente y a la OTAN, como hacerse con su infraestructura energética⁷⁷³. Pero, donde la política rusa ha tenido un mayor impacto en Georgia ha sido mediante el apoyo que ha prestado a las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia⁷⁷⁴, en las que existen

⁷⁷³ Algunos de estos sabotajes han sido llevadas a cabo desde los territorios de Osetia del Sur y Abjasia, dónde Rusia ejerce un gran control. Sobre estas cuestiones véase: HEDENSKOG J., LARSSON R.: 2007, pp. 48 y ss. y LARSSON R.: 2006, pp. 227 y ss. y WELT C.: “Energy insecurity in Georgia”, *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., January 24, 2006. Fruto de estas prácticas Georgia ha buscado con denuedo diversificar sus suministros de gas y petróleo, que en gran parte son ahora suministrados por Azerbaiyán, su socio en el desarrollo de los ductos alternativos a Moscú. Véase: TOKMAZISHVILI M., BOWDEN J.: “Georgia’s gas sector” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 256-270, pp. 266-268.

⁷⁷⁴ Los conflictos de Abjasia y Osetia del sur siguen un patrón similar al de Nagorno-Karabaj. Georgia presenta una de las distribuciones étnicas más complejas de las antiguas repúblicas socialistas. A pesar de que Georgia presenta una cierta homogeneidad étnica, la distribución de las mismas en su territorio ha propiciado que siempre hayan coexistido dos regiones, Abjasia y Osetia del sur, que han disfrutado de cierta autonomía. Tanto entre los abjasios, como los osetios del sur, a pesar de ser pueblos propios del Cáucaso, persiste un importante sentimiento nacional. En el caso de los osetios del sur pretenden además su unificación con Osetia del norte y su incorporación a Rusia. De hecho, en los años previos a la desintegración de la URSS, ambos territorios reclamaron, primero, la independencia de la República Soviética de Georgia y su permanencia en la URSS tras la independencia de Georgia, con posterioridad. Como elemento que contribuyó a fomentar aún más el conflicto, durante los primeros años de independencia de Georgia, se llevó a cabo desde Tiflis una dura política de represión de las minorías y de homogeneización cultural promovida por su primer Presidente Zviad Gamsakhurdia. La situación derivó en un conflicto armado entre los dos territorios y Georgia, entre 1992-1994, que culminó con sendos acuerdos de paz y el despliegue, que se suponía provisional, de tropas de pacificación rusas. Durante las hostilidades, tanto el ejército ruso, así como voluntarios rusos, cosacos y la propia minoría rusa de los dos territorios, apoyaron a los rebeldes abjasios y osetios. La motivación de Rusia no fue ajena a las consecuencias negativas que tenían los conflictos étnicos sobre los intentos de occidente para obtener un mayor control sobre el petróleo de Azerbaiyán, así como sobre posibles inversiones y tendido de ductos en la región.

desplegadas fuerzas rusas de pacificación que se han visto implicadas en algunas acciones contra Georgia⁷⁷⁵.

A pesar de todo, Georgia se ha resistido a las acciones rusas en los dos objetivos perseguidos. Prueba de ello son su solicitud de ingreso en la OTAN y el desarrollo, con el apoyo occidental, de diferentes infraestructuras que permiten la salida de los recursos energéticos de la región, mientras que tiene previsto seguir desarrollando nuevas y ambiciosas obras que redundarían en la pérdida de la influencia rusa y que potenciarían su papel como corredor energético⁷⁷⁶. Esto parece haber sido mucho más de lo que Rusia está dispuesta permitir, de tal forma que, en agosto de 2008, aprovechando las acciones hostiles de Georgia contra Osetia del sur, usó sus FFAA contra Georgia, en un conflicto en el que a nadie se le escapa que los intereses energéticos rusos estaban muy presentes, y donde, además de evitar un mayor alejamiento de Georgia de su esfera de influencia, se pretendía desincentivar la inversión extranjera⁷⁷⁷. Sin duda, parece claro que la

Desde entonces, Abjasia y Osetia del sur se han mantenido como Estados de facto dentro del territorio de Georgia, gracias, en gran medida, al apoyo y al despliegue de tropas rusas. Además, la mayor parte de la población cuenta con pasaporte ruso y la moneda oficial es el rublo. Con la llegada al poder de Eduard Shevardnadze, Georgia optó por la vía diplomática para la resolución del conflicto, negociando con Rusia y ofreciendo a Abjasia y a Osetia un status político especial, lo que contribuyó a pacificar la región y posibilitó la inversión extranjera y el tendido de ductos a través de Georgia. Tras la revolución de las rosas, y la elección como Presidente de Georgia de Mijail Saakashvili, las relaciones entre Georgia y Rusia no han dejado de deteriorarse, en parte por el giro prooccidental de la república caucásica y por la intención manifiesta del nuevo presidente de conseguir la reintegración de ambos territorios a Georgia. Este enturbiamiento de las relaciones - con episodios de arrestos de espías rusos, embargos comerciales, envíos de tropas rusas, etc.- ha tenido su impacto directo en los conflictos de Abjasia y Osetia de sur. De tal forma que, cuando Georgia ante nuevas escaramuzas con Osetia de sur, recrudesció su política de reincorporación por la fuerza con el intento de invasión de agosto de 2008, las tropas rusas intervinieron, tanto en Osetia del sur como - y aquí no existió agresión por parte de Georgia- en Abjasia para garantizar su independencia. El conflicto, de corta duración, ha provocado el reconocimiento de Abjasia y Osetia del sur como Estados independientes por Rusia y sus aliados más cercanos y ha tenido un importante impacto sobre las infraestructuras energéticas. Véase: KARAGIANNIS E.: 2002, pp. 72-91, ESPONA R.: 2008, TSERETELI M.: 2009 y ALLISON R.: "Russia resurgent? Moscow's campaign to 'coerce Georgia to peace'" *International Affairs*, 84 (6), 2008, pp. 1145-1171. En este último artículo se cuenta además como se condujeron las operaciones rusas sobre el terreno, así como sus objetivos y las justificaciones que Rusia dio a su intervención.

⁷⁷⁵ Véase: BLANK S.: 2008 y TANGIASHVILI N.: "Las ambiciosas políticas rusas en Georgia: desde fomentar conflictos secesionistas hasta desencadenar la guerra" *ARI* núm. 98/2008, Real Instituto Elcano, pp. 2 y ss.

⁷⁷⁶ Además de los ductos antes comentados Georgia está desarrollando una serie de infraestructuras como puertos (Supsa, Poti Batumi y Kulevi), refinerías (la más importante en el puerto de Batumi con capital kazajo), redes ferroviarias (la red ferroviaria del sur del Cáucaso). ESPONA R.: 2008, pp. 33 y ss.

⁷⁷⁷ Es cierto que Rusia no atacó los ductos de Georgia y manifestó que estos no eran objetivos militares. Además, una eventual acción de Rusia sobre los mismos hubiese perjudicado mucho su imagen exterior,

acción de Rusia ha conseguido apartar el interés por algunas iniciativas energéticas, especialmente en el caso de aquellas desarrolladas por Kazajistán; primer inversor en el país⁷⁷⁸. Ahora bien, parece más cuestionable que sea una estrategia válida en el largo plazo, como demuestra el estrechamiento de lazos con occidente y el abandono de posturas más complacientes con Rusia por parte de los Estados occidentales⁷⁷⁹.

Para concluir, es posible afirmar que la estrategia de Rusia en el Cáucaso no ha logrado evitar el alejamiento de la órbita de Moscú de algunas de las repúblicas de la región y que, pese a sus esfuerzos, se han abierto vías de transporte energético que han roto el monopolio de transporte ruso de hidrocarburos. Pero, de la misma forma, no se puede obviar que, si bien ha fracasado en desarrollar una política preventiva respecto a las lealtades de las repúblicas caucásicas, ha conseguido, mediante una política curativa, retomar gran parte de su influencia a costa de la de otros actores. Especialmente con el uso de los conflictos étnicos como herramienta que le ha permitido mantener la inestabilidad en la región, convertirse en un actor necesario y poner en riesgo la viabilidad del corredor del Cáucaso.

5.2. La reducción de las vulnerabilidades de Rusia frente a terceros. La diversificación de las rutas de exportación y el acercamiento a Asia central

haciendo menos creíble aún su coartada de intervención humanitaria y . Pero, a pesar de ello, no se puede obviar que la intervención militar ha hecho muy visible la vulnerabilidad y los riesgos de Georgia como Estado de tránsito. Además, aunque los ductos no fueron objetivos, sí lo fue el puerto georgiano de Poti, el principal puerto de salida del crudo en Georgia. Véase: ALLISON R.: 2008, pp. 1164-1167.

⁷⁷⁸ Véase: TSERETELI, M.: 2009, pp. 15 y ss y GULIYEV F., AKHRARKHODJAEVA N.: 2009, pp. 3179 y ss.

⁷⁷⁹ A pesar de los motines, de clara inspiración rusa, que algunos acuartelamientos militares georgianos protagonizaron y a la fuerte oposición rusa como respuesta ante las maniobras de la OTAN en Georgia, en mayo de 2009, la organización y el gobierno de Georgia se han mantenido firmes en su propósito en lo que supone un claro aviso a Rusia de que no están dispuestas a permitir nuevas intervenciones militares como la de agosto de 2008. Véase: BAEV P. K., "Moscow playing hard-ball in its quasi-partnership with NATO" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 6, Issue: 87, May 6, 2009 y FELGENHAUER P. "Medvedev tells the west to keep out of Georgia" *Eurasia Daily Monitor* vol. 6, Issue: 78, April 23, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

En la estrategia de Rusia para aumentar su poder no sólo vamos a encontrar acciones destinadas a reducir el poder de las demás unidades del sistema. Para incrementar su poder frente a terceros también es posible señalar cómo, tras las experiencias aprehendidas de sus acciones coercitivas, Moscú ha detectado una serie de vulnerabilidades que restan credibilidad y potencia a su poder. En algunas ocasiones, estas vulnerabilidades se deben a la posibilidad que han tenido las otras ex repúblicas soviéticas a la hora de reducir la facultad de acción de Moscú. Nos estamos refiriendo a la capacidad que, tanto para resistir la presión del Kremlin, como para imponerle altos costes a las mismas han tenido los Estados de tránsito. En otras ocasiones, estas vulnerabilidades estaban siendo fomentadas por la propia Rusia, cuyas acciones estaban provocando un alejamiento y un aumento de la autonomía de algunas repúblicas que podía dar al traste con toda la estrategia energética diseñada por Moscú. Esto último hace referencia a las reacciones provocadas en las repúblicas centroasiáticas por la dura política energética que Rusia les impuso.

5.2.1. La nueva estrategia de transporte de los recursos energéticos rusos y la diversificación de los destinos

Los rusos han extraído valiosas lecciones de las frecuentes crisis con los Estados de tránsito de Europa central. Entre estas destaca la necesidad de reducir la dependencia de las mismas. Este elemento es compartido también por muchos consumidores del gas ruso; hartos de las frecuentes crisis. Por lo que comienza a plantearse la necesidad de sortear a los Estados de tránsito, especialmente de Ucrania. Esta estrategia, responde a una doble necesidad. Por un lado, los rusos consiguen aumentar el grado de seguridad de sus exportaciones impidiendo que terceros puedan afectarla, como ha venido sucediendo, mientras que, por otro, desestabiliza la relación de interdependencia a su favor.

El interés de Rusia por sortear a dichos Estados es muy anterior a las crisis del gas⁷⁸⁰. Es por ello que Rusia no ha dejado de estudiar diferentes posibilidades

⁷⁸⁰ Con anterioridad a éstas, se habían producido una serie de episodios que han provocado el interés de Rusia por sortear a Ucrania: en los años 90 hubo diferentes intentos por parte de Rusia por hacerse con el control de los gasoductos, que culminaron con el veto de la Rada; en 2002 fracasó el intento de crear un consorcio Ruso-

que le permitan eludir el tránsito a través de sus vecinos⁷⁸¹. Ha sido durante el mandato de Putin cuando éstos han recibido los impulsos definitivos, posibilitados, ahora, por los altos precios de la energía⁷⁸². Para el caso del petróleo, a pesar de que no han existido los mismos problemas ni dependencia de los Estados de tránsito que en lo referente al el gas, Rusia ha potenciado la capacidad de sus instalaciones portuarias para aumentar el flete de petroleros. En lo que se refiere al gas, la estrategia se ha orientado hacia la construcción de nuevos gasoductos. Ya en el año 1992, comenzó a desarrollarse la idea de crear un nuevo gasoducto que comunicara los yacimientos de la península de Yamal con los mercados europeos, principalmente alemanes, y, dados los problemas existentes con Ucrania, se pensó en construirlo a través de Bielorrusia y Polonia. Con estos Estados existían unas relaciones más fluidas y permitía, además, a Gazprom el control sobre el mismo⁷⁸³. El gasoducto estuvo plenamente operativo en 2005 con una capacidad anual de 33 bmc. A comienzos de los años dos mil se comenzó a barajar la posibilidad de construir nuevos gasoductos que arrebataran a Ucrania su condición de tránsito. Por un lado, se planteó la posibilidad de construir una línea paralela al Yamal-Europa –Yamal II- que a través de las Repúblicas Eslovaca y Checa abasteciera a Alemania, Austria e Italia y desde ahí otros destinos europeos. Por otro, también se planteó la posibilidad de reforzar el papel de Polonia como eje que permitiera anular a Ucrania. Estos proyectos fracasaron por dos motivos: Polonia era reacia a los mismos, puesto que entorpecería sus relaciones con Ucrania y la propia Rusia comenzaba replantearse su estrategia por los problemas, similares a los de Ucrania, que en cuestiones energéticas estaban apareciendo con Bielorrusia.

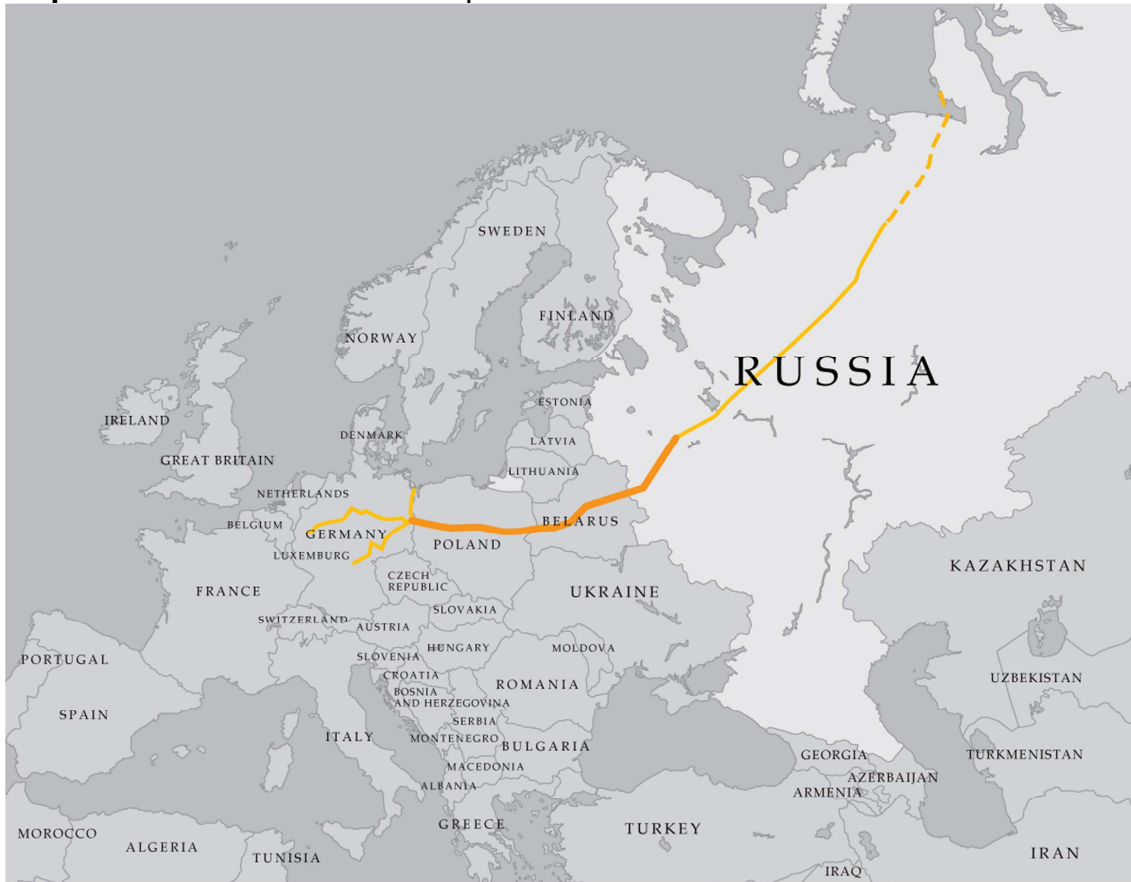
Ucraniano que gestionara la red de ductos; por último, la revolución naranja vino a complicar aún más las relaciones entre ambos Estados

⁷⁸¹ Sobre esta cuestión puede véase: VICTOR M., VICTOR D.: 2006, VICTOR D., JAFFE A., HAYES M. (eds): 2006 y para una visión más general sobre la cuestión de los gasoductos en Eurasia Véase: ERICSON R.: “Eurasian natural gas pipelines: the political economy of network interdependence”, *Eurasian Geography and Economics* vol. 50, núm. 1 / January-February 2009, pp. 28-57.

⁷⁸² En el año 2000 Rusia comienza a barajar la posibilidad de sortear a Ucrania como Estado de tránsito en el gas por medio de un gasoducto a través de Bielorrusia, Polonia y la República Checa. El coste del mismo podía ser inferior a los costes del gas robado por Ucrania. La mejora de las relaciones entre ambos Estados en 2000 aparcó el proyecto Véase: STERN J.: 2005, p. 89.

⁷⁸³ Antes de su construcción apenas existía otra ruta que la ucraniana para las exportaciones de gas ruso a Europa, dado que el otro gran gasoducto, *northern lights* a través de Bielorrusia, en su mayoría estaba destinado a abastecer la demanda de este país. Para la construcción y explotación del Yamal-Europa se crearon *Joint ventures* entre Gazprom y otras compañías rusas junto con compañías bielorrusas y polacas. Pero resultó que, al final, la mayor parte de las acciones estaban en manos de Rusia. Véase: STERN J.: 2005, p. 118-119.

Mapa 5. Gasoducto Yamal-Europa



Fuente: Gazprom

Dados estos antecedentes, Rusia apuesta por enlazar los centros de producción en su territorio con los principales destinos de consumo de la manera más directa posible. Para ello, los mares calientes han recuperado gran parte de la importancia geopolítica que tenían para Rusia. En esta estrategia destacan tres gasoductos. Dos a través del mar Negro: *blue stream* y *south stream*, y otro en el Báltico; *nord stream*.

En lo que respecta a los gasoductos del mar Negro, sólo el *blue stream* se encuentra operativo en la actualidad⁷⁸⁴. Con una capacidad de 16 bmc⁷⁸⁵ se construyó con el propósito de abastecer al mercado turco sin necesidad de atravesar Ucrania, Moldavia, Rumanía y Bulgaria, ya que, a pesar de que existía

⁷⁸⁴ La información de este proyecto se encuentra en la página web de Gazprom: <http://www.gazprom.com>. Véase además: KANDIYOTI R.: 2008, pp. 146-150

⁷⁸⁵ A pesar de lo cual los problemas económicos que atraviesa Turquía están provocando que trabaje muy por debajo de su capacidad, en torno a los 8-10 bmc.

una infraestructura que había abastecido al mercado turco durante años, se quería evitar que los problemas con los Estados de tránsito, especialmente con Ucrania y Moldavia, siguieran afectando el suministro de Turquía. Además, Rusia quería tener pleno control sobre el mismo⁷⁸⁶. Su construcción, que terminó en 2005, supuso un verdadero desafío técnico sin precedentes, dada la holografía del Cáucaso ruso, la dificultad de su construcción en el lecho marino a más de 2150 metros de profundidad, a lo que se sumó las condiciones altamente corrosivas de las profundidades de dicho mar. Existe un interés por parte de Rusia por ampliar y extender este gasoducto con el objetivo de llegar a los mercados de Oriente próximo, como Líbano y Siria, en lo que ya se conoce como *blue stream II*. Está por ver como la actual crisis económica afecta a un proyecto que aún se encuentra en fase de estudio.

El gasoducto *blue stream* tiene unas importantes implicaciones políticas. En primer lugar, ha reducido el papel de Ucrania, Moldavia, pero también de Rumanía y Bulgaria como Estados de tránsito, con los que, o bien, ya se habían producido algunos problemas que habían repercutido en el abastecimiento a Turquía, o adquirirían un capacidad de contrarrestar el poder de Rusia, como en el caso de Moldavia. En segundo lugar, ha aumentado la seguridad de las exportaciones rusas a Turquía, lo que ha repercutido en una mayor presencia en dicho mercado y, por lo tanto, un aumento de la dependencia energética turca respecto de Rusia. Esto ha sido criticado tanto por los EEUU como por los militares turcos, pues entienden que aumenta la influencia y el poder de Rusia sobre tan importante aliado de la OTAN, especialmente cuando no se sabe a qué precio es vendido el gas a Turquía, lo que hace sospechar que se encuentre por debajo de los precios internacionales, aumentando así la dependencia turca⁷⁸⁷. En tercer lugar, el gasoducto ha afianzado la cooperación con empresas europeas, lo que favorece que los Estados de los que

⁷⁸⁶ El gasoducto fue construido por Gazprom y la italiana ENI, a la que se concedió el 50% del volumen de exportación a través del ducto, puesto que Rusia necesitaba un socio que aportara gran parte del capital para poder desarrollar el proyecto. La italiana también es copropietaria de la sección del gasoducto que transcurre por el fondo marino Véase: STERN J.: 2005, pp. 123-125.

⁷⁸⁷ Sensible a estas cuestiones, el gobierno turco ha afirmado tener el objetivo de reducir la dependencia del gas ruso a un 30 % del total de sus importaciones y ha apostado por desarrollar otros gasoductos que le conecten con el Caspio y Asia central. A pesar de ello, en 2010 la dependencia del gas ruso es del 55% y, además, la crisis económica y el descenso del consumo en Turquía hacen inviable el desarrollo de nuevos proyectos, puesto que se duda de su capacidad para poder hacer frente a los volúmenes de gas que ha comprado. KANDIYOTI R.: 2008, pp. 147-149.

son nacionales tiendan a querer complacer a Moscú en la medida en que esto repercute en el beneficio de sus grandes empresas internacionales y por tanto en su economía. Este hecho, tiene una gran importancia, pues el interés de los Estados europeos puede dar al traste con la política de la UE para diversificar los suministros.

Mapa 6. Gasoductos *blue* y *south stream*



Fuente: Gazprom

El otro gasoducto tendido en el mar Negro es el *south stream*. En la actualidad aún no ha comenzado su construcción, pero el proyecto se encuentra muy avanzado y se han firmado todos los acuerdos entre Rusia, Bulgaria, Grecia, Serbia, Hungría y Austria, así como las pertinentes acuerdos entre Gazprom y las compañías nacionales de estos Estados, para la construcción y gestión de los diferentes tramos del mismo. El tramo principal, aquel que transcurre por el mar Negro, reedita la fórmula de cooperación con ENI del *blue stream*. El gasoducto, uniría Rusia directamente con Bulgaria y, a pesar de que su destino principal es el mercado italiano, se bifurca con la idea de llegar a más mercados en el sureste

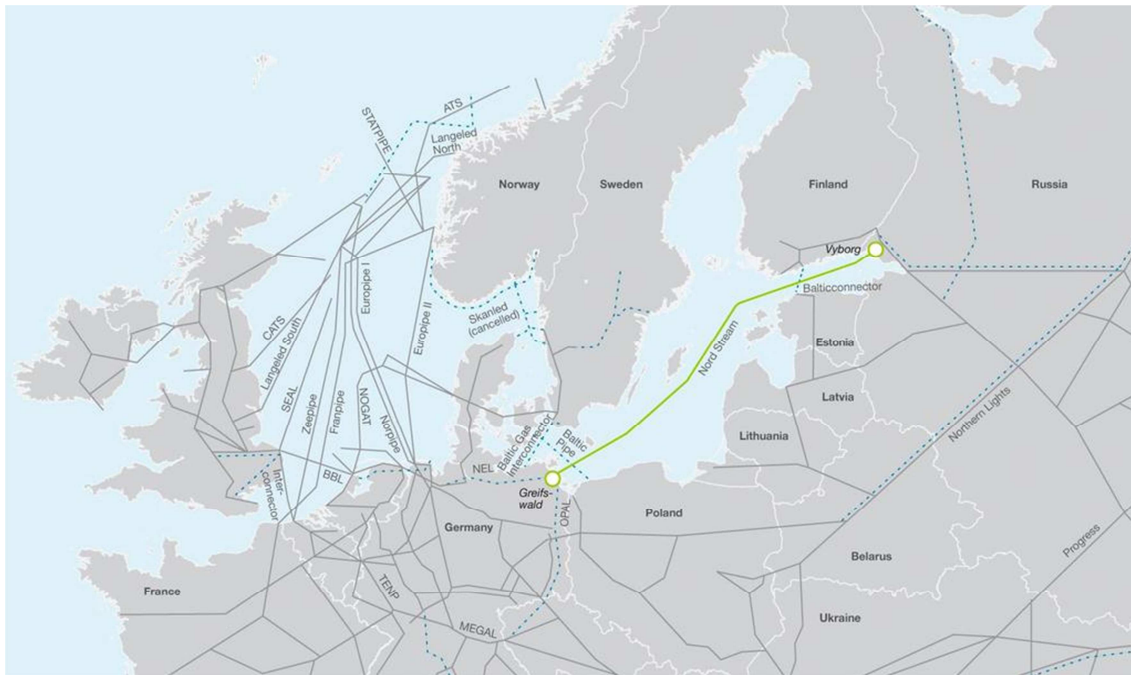
europeo⁷⁸⁸. El *south stream* tiene prevista una capacidad de 63 bcm. Por lo que, si que el consumo total de gas del área al que va dirigido, en 2009, fue de 93.5 bcm, el *south stream*, por sí solo, suministraría el 67% de todo el consumo. Hay que tener en cuenta, además, que existe producción propia y que no todas las importaciones provienen de Rusia. Si atendemos a estos criterios observamos que en 2008, desde cuando se ha producido un descenso importante del consumo por la crisis internacional, las importaciones fueron de 47 bcm, por lo que el gasoducto, no sólo cubriría las necesidades de importación, sino que podría absorber un incremento de la misma o llegar a nuevos mercados⁷⁸⁹.

Al igual que en el caso del *blue stream*, este gasoducto tiene unas importantes implicaciones políticas que aumentan el poder energético de Rusia. Como se afirma desde Gazprom, diversifica las rutas de exportación del gas ruso, lo que viene a significar una importante reducción de la dependencia de Ucrania, pero también de otros países, por lo que aumenta la seguridad de sus exportaciones rusas. A la vez, la compañía afirma, que refuerza la seguridad energética europea. Esto es más discutible. Si bien es cierto que libra a los Estados de la UE de las periódicas crisis entre Rusia y Ucrania y que afectan a la disponibilidad de energía, lo que sin duda es un aumento de la seguridad energética, reduce drásticamente, a su vez, otro de los pilares de la misma: la diversificación de suministros. En efecto, este proyecto anula, o por lo menos dificulta seriamente, la posibilidad de crear nuevos gasoductos que a través de Turquía conecten a la UE con los Estados productores de gas en el Cáucaso, Asia central y Oriente próximo. Concretamente afecta seriamente la construcción del gasoducto Nabucco.

Mapa 7. Gasoducto *nord stream*

⁷⁸⁸ Al ser un proyecto que aún no se encuentra en fase de construcción se están barajando diferentes posibilidades para su trazado. Así, desde verano de 2010 se está barajando la posibilidad de que el gasoducto tome tierra en Rumanía en vez de Bulgaria. Algunas divergencias políticas con Bulgaria están favoreciendo que se plantee el cambio de ruta hacia su vecino del norte. SOCOR V.: “Gazprom again reconfigures the south stream project” *Eurasian Daily Monitor* vol. 7 issue 121, June 23, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁷⁸⁹ Datos obtenidos de *BP Statistical Review of World Energy 2010*, GAZPROM: 2010.



Fuente: <http://www.nord-stream.com/en/>

El otro gran proyecto de Rusia para anular a Ucrania como Estado de tránsito y fortalecer la posición de Rusia como exportador de gas en Europa es el *nord stream*. Partiendo desde la ciudad rusa de Vyborg atraviesa el mar Báltico y tiene como destino la ciudad alemana de Greifswald⁷⁹⁰. En verano de 2011 ha comenzado a operar y cuando alcance su plena operatividad, en 2012, suministrará 55 bcm a los mercados de Alemania, Reino Unido, Francia, Dinamarca, Países Bajos, así como otros destinos. Esta capacidad de transporte significaría que él mismo podría abastecer el 71% de las importaciones de estos Estados de Rusia⁷⁹¹. Es por ello que además de evitar el tránsito, puede absorber el aumento en la demanda de estos destinos⁷⁹². El proyecto es realizado por una *joint venture* entre rusos, alemanes y neerlandeses, donde Gazprom tiene la mayoría de las acciones⁷⁹³. El gasoducto ha sido apoyado por la UE, que lo ha incluido dentro de

⁷⁹⁰ Sobre este proyecto véase: “Nord Stream: piping through the Baltic Sea” *Pipeline International*, September 2009, pp. 33-39 y la información contenida en: <http://www.nabucco-pipeline.com>

⁷⁹¹ Según las importaciones realizadas en 2008: GAZPROM: 2010.

⁷⁹² Para el caso de Alemania, se ha calculado que el gasoducto podría aumentar la dependencia del gas alemana de Rusia de un 44% a un 60%. SMITH K.: “Russian energy policy and its challenge to western policy makers” *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., March 2008 (1), p. 6.

⁷⁹³ Gazprom 51%, las alemanas Wintershall Holding y E. ON Ruhrgas 20% cada una y la neerlandesa N. V. Nederlandse Gasunie el 9% restante.

las Redes Transeuropeas de Transporte⁷⁹⁴. Como es lógico, su construcción se debe fundamentalmente al empeño ruso, pero también al alemán, no por casualidad el presidente de la *joint venture* es el excanciller alemán Gerhard Schroder⁷⁹⁵.

El *nord stream* es un elemento crucial en la estrategia de diversificación de rutas de Rusia en la medida en que, sumados a los anteriores gasoductos, elimina prácticamente la dependencia de los Estados de tránsito, especialmente de Ucrania, pero también de Bielorrusia, pues entierra la posibilidad de que se desarrolle el Yamal-Europa II; a pesar de que su coste era cinco veces inferior. Esto ha sido percibido como una clara amenaza para los intereses de los mismos⁷⁹⁶. Quizás, el Estado que se ha opuesto con mayor vehemencia ha sido Polonia, que llegó a compararlo con el pacto Molotov-Ribbentrop⁷⁹⁷. Sin duda, teme que su abastecimiento puede quedar seriamente amenazado al seguir dependiendo de otros Estados de tránsito, pero sin la capacidad de ejercer la influencia que el consumo de otros Estados, como Alemania, tienen a la hora de presionar de cara a una rápida solución de eventuales crisis. Estas circunstancias están favoreciendo que desde muchos Estados se acuse a Rusia de estar levantando un nuevo telón, esta vez energético, ya que al desgajarlos energéticamente de occidente los devuelve a la esfera de influencia rusa⁷⁹⁸. Pero no hay que olvidar que también aumenta la dependencia energética Europea respecto de Rusia por dos motivos. Primero, desincentiva otros proyectos de diversificación y, segundo, aumenta la influencia de Rusia en Estados de la UE a los que claramente beneficia el proyecto.

⁷⁹⁴ Decisión núm. 1364/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 6 de septiembre de 2006 por la que se establecen orientaciones sobre las redes transeuropeas en el sector de la energía y por la que se derogan la Decisión 96/391/CE y la Decisión núm. 1229/2003/CE

⁷⁹⁵ Las relaciones políticas entre Rusia y Alemania y sus implicaciones en el desarrollo del proyecto son tratadas por SMITH K.: 2008 (2).

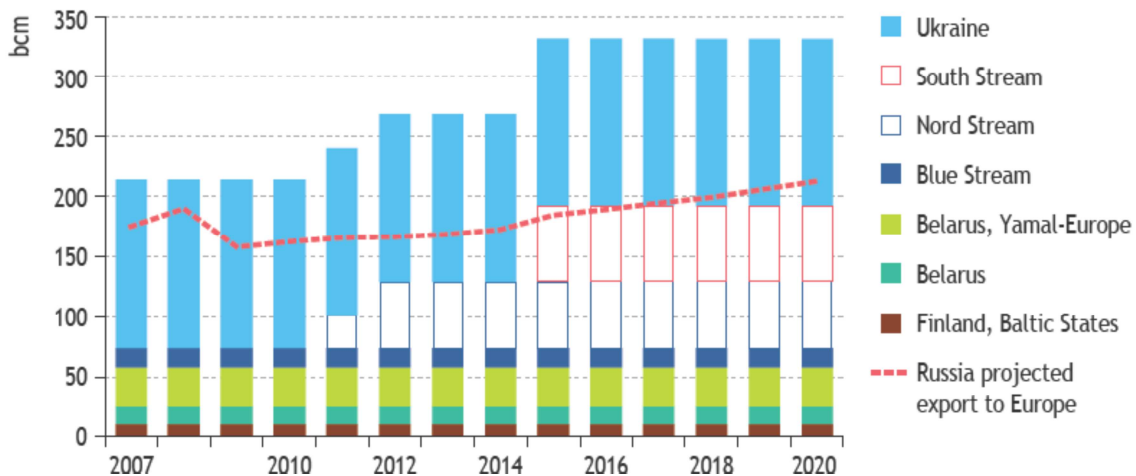
⁷⁹⁶ También ha existido oposición por parte de la repúblicas bálticas, que han tratado de persuadir a la UE para que no apoye el proyecto. Véase: KANDIYOTI R.: 2008, p. 130.

⁷⁹⁷ “EIB unlikely to fund Baltic pipeline – Maystadt”, Reuters, Thu Feb 8, 2007, disponible en: <http://www.reuters.com>.

⁷⁹⁸ SMITH K.: “Russian energy pressure fails to unite Europe” January 24, 2007, p. 7, disponible en: <http://www.csis.org>.

Sin duda, el veto franco-alemán a la entrada de Georgia en la OTAN tenía muy en presente no molestar los intereses de Moscú⁷⁹⁹.

Tabla 10. Proyección de las exportaciones de gas rusas y del incremento de la capacidad de exportación a los Estados de la OCDE



Fuente: WEO 2009

En la tabla anterior se observa claramente como los tres gasoductos –*blue*, *south* y *nord stream*– desarrollados por Moscú anulan en su práctica totalidad a Ucrania como Estado de tránsito, puesto que la capacidad de los tres es suficiente, tanto mantener el nivel actual de exportaciones, como para absorber el incremento de las mismas. Esto no ha de significar, *per se*, que se anulen todos los envíos a través de Ucrania en el futuro. En mi opinión, la estrategia de diversificación dota a Rusia de la capacidad de evitar cualquier problema de tránsito en el futuro y elimina completamente la interdependencia con los Estados de tránsito. Al tener estos en su conjunto mucho más capacidad de envío de la necesitada por Rusia, podrá ejercer una mayor influencia en el comercio del gas, puesto que estos Estados seguirán dependiendo, en gran medida, de los impuestos que cobran a Rusia por el tránsito y su energía. Es debido a estas relaciones por lo que, si Rusia juega bien sus bazas, anula su dependencia de los Estados de tránsito a la vez que refuerza la

⁷⁹⁹ Véase: TANGIASHVILI N.: “Las ambiciosas políticas rusas en Georgia: desde fomentar conflictos secesionistas hasta desencadenar la guerra” *ARI* núm. 98/2008, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

dependencia de las mismas respecto de sí. Especialmente en el momento en que puede contraponer a unos Estados contra otros con el incentivo energético.

Por su parte, Ucrania como respuesta a su alta dependencia energética de Rusia agravada por su progresiva pérdida de importancia como Estado de tránsito y por tanto desequilibrio en su relación de interdependencia, ha explorado diferentes vías para mejorar su situación frente a Rusia. Para lo cual ha tratado de mantener su situación como Estado de tránsito, pero trasladando la relación de interdependencia ahora al territorio europeo. Efectivamente, Ucrania ha propuesto la creación de un nuevo gasoducto -*white stream*⁸⁰⁰- que conectaría, a través del mar Negro, Georgia con Ucrania y desde ahí enlazaría con el mercado Europeo. A pesar del interés de la UE, que lo nombró como proyecto de común interés, su materialización es más que discutible, pues presenta los mismos problemas que el Nabucco y además implica seguir dependiendo de Ucrania como Estado de tránsito. Además, es previsible que el interés de Ucrania por el proyecto disminuya con el gobierno Yanukovich. Para reducir su dependencia del petróleo Ucrania ha construido el oleoducto Odesa-Brody, que tiene por objeto recibir petróleo del Caspio por medio de petroleros que parten de Georgia. El objetivo es continuar su desarrollo a través de Bielorrusia hasta el puerto polaco de Danzig. Pero, el lento desarrollo de los campos petrolíferos que debían abastecerlo en el Caspio y en Asia central, ha provocado que durante sus primeros años haya servido más para enviar petróleo ruso a Odessa que para recibirlo⁸⁰¹. A pesar de que ya se encuentra operativo y que los gobiernos polacos y bielorrusos se han interesado por el proyecto, éste no ha levantado la oposición de Rusia. La estrategia energética de ésta está más orientada al gas que al petróleo y, además, Rusia ejerce una importante influencia en Kazajistán; principal suministrador potencial de este proyecto, mientras que el oleoducto sigue recibiendo cada vez menos petróleo⁸⁰².

⁸⁰⁰ Sobre este gasoducto véase: ERICSON R.: 2009, p. 47.

⁸⁰¹ KANDIYOTI R.: 2008, p. 129. Sólo en 2011 este oleoducto ha comenzado a funcionar en el sentido en que estaba previsto inicialmente, para transportar petróleo desde el mar Negro hacia Bielorrusia. Desde que los rusos han dejado de usar este oleoducto, al desarrollar sus propias redes en el Báltico, se está transportando petróleo procedente de Azerbaiyán, lo que está atrayendo el interés de Polonia y de la UE para extenderlo hacia la Unión. Véase: SOCOR V.: "Odessa-Brody pipeline operating on Azerbaijani oil" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8 Issue: 59, March 25, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁸⁰² Véase: "Poland and Ukraine make oil plans", Fri, 30 March 2007, "Odessa-Gdansk pipeline "will not compete with Russian pipelines" Wed, 5 December 2007, "Agreement on Odessa-Brody expansion" Tue, 1

Por último, aunque Ucrania no ha conseguido grandes resultados en la diversificación de sus suministros, sí consiguió el apoyo de la UE para la concesión de los préstamos necesarios para acometer la modernización de su, cada vez más obsoleta, red de ductos y para la reestructuración de su ineficiente sector energético. Estas medidas contribuyen a paliar la dependencia energética de Ucrania y dificulta, en principio, las aspiraciones rusas de controlar la red de gasoductos. Es por ello que no han sentado muy bien en Moscú⁸⁰³.

5.2.2. El acercamiento político a las repúblicas de Asia central

Como hemos comentado, las repúblicas de Asia central tienen una gran importancia en la estrategia energética rusa puesto que necesita seguir manteniéndose como principal ruta de exportación de estos recursos para evitar que aparezcan, gracias a nuevos ductos en el Cáucaso, como competidores en el mercado europeo. A la vez necesita seguir teniendo acceso a las importantes reservas de Asia central para poder mantener sus compromisos de abastecimiento en el exterior. A pesar de ello, durante muchos años las políticas de Rusia hacia éstas contemplaban acciones coercitivas comunes a las que hemos visto en los apartados anteriores. Entre ellas, destacaban especialmente los cortes en los suministros⁸⁰⁴, pero, a diferencia de las ex repúblicas europeas, lo que se impedía es que las repúblicas de Asia central tuviesen acceso a los mercados de la energía donde vender sus recursos, gracias al control de los ductos que transportan los recursos energéticos.

Aunque estas acciones habían conseguido imponer las condiciones de Rusia, obligándolas en muchos casos a malvender sus recursos energéticos, estaban favoreciendo un mayor alejamiento de Rusia y un gran interés en las mismas en

July 2008 y “Belarus to participate in Odessa-Brody oil pipeline project” Tue, 17 November 2009, *Pipelines International*, disponible en: <http://pipelinesinternational.com>.

⁸⁰³ Véase: *Pipeline politics? Russia and the EU's battle for energy* y *Putin warns EU over Ukraine pipeline deal*, ambos disponibles en <http://www.euractiv.com>. Sobre los acuerdos entre Ucrania y la UE: *Progress reports on the implementation of the Memorandum of Understanding*, disponibles en: http://ec.europa.eu/energy/international/bilateral_cooperation/ukraine_en.htm. Sobre el malestar ruso véase además: WOEHREL S.: 2009, p. 10.

⁸⁰⁴ Los elementos históricos, culturales y políticos de las propias repúblicas centroasiáticas, además de cierto desentendimiento de Rusia de las mismas ha favorecido que ésta tenga una menor capacidad para poder afectar a otros elementos de poder, como el territorio o la capacidad de acción colectiva en Asia central.

todas aquellas iniciativas, tanto energéticas, como políticas que les otorgaran una mayor independencia de Moscú. La tradicional mayor independencia de estas repúblicas respecto de Rusia y la penetración de otros actores pueden suponer una quiebra de la estrategia de poder de Rusia. Es por ello que su actitud hacia los Estados de esta región ha sufrido un cambio de ciento ochenta grados con el interés de atraerlas hacia sí acercando posturas en detrimento de la coacción.

De tal forma que, si en términos generales, Rusia ha desarrollado una estrategia política destinada a imponerse sobre las voluntades opuestas de sus vecinos afectando los elementos de poder que permiten dicha oposición, En Asia central su estrategia ha variado sensiblemente. Así, si durante los primeros años tras la independencia de las repúblicas de Asia central eran comunes las políticas coercitivas, en los últimos años, conscientes de que esta política estaba favoreciendo el alejamiento de las mismas, el Kremlin ha cambiado su estrategia buscando un acercamiento. Este cambio de actitud se ha materializado en lo energético en una aceptación de las demandas tradicionales de las repúblicas centroasiáticas y en una mejor sintonía en el terreno político. Analicémoslo más detenidamente.

El control de las vías de transporte ha otorgado a Rusia una serie de ventajas importantes sobre las repúblicas centroasiáticas. En primer lugar, ha podido controlar el volumen de las exportaciones de éstas, llegando incluso a bloquearlas en épocas de sobreoferta de energía para evitar competidores y descensos en el precio. En segundo lugar, gracias a su capacidad de condicionar el destino de sus exportaciones ha podido llevar a cabo y mantener embargos contra las repúblicas ex soviéticas de Europa impidiendo acuerdos de suministro entre éstas y las repúblicas centroasiáticas. En tercer lugar, ha obtenido grandes beneficios económicos: por un lado ha impuesto altas tarifas de tránsito a los recursos energéticos centroasiáticos; incluso muy superiores a los que Ucrania le imponía a Rusia, y, por otro, ha comprado los recursos centroasiáticos a un precio muy inferior a los que después los ha vendido en los mercados europeos. A su vez, esto le ha permitido mantener los subsidios a la energía, principalmente gas, tanto en el interior de sus fronteras como a otras repúblicas e incluso trasladar a Asia central la tradicional cuestión de los impagos de energía por parte de Ucrania. Por último, y

no por ello menos importante, a pesar de que en estas repúblicas existe un volumen considerable de inversión extranjera en el sector energético, Rusia ha conseguido frenar y desincentivar las mismas gracias al control sobre las exportaciones. Aunque, bien es cierto, que también ha debido recurrir a su capacidad para hacer competencia a las mismas por medio de la atracción de los proyectos de inversión hacia sus propios yacimientos y rutas de transporte, desincentivando, con ello, la inversión en Asia central⁸⁰⁵

No hay que olvidar que Rusia ha limitado los volúmenes de exportación de petróleo kazajo según sus propios intereses y que tradicionalmente ha comprado el gas a Kazajistán a un precio inferior al del mercado internacional⁸⁰⁶. Por tanto, el desarrollo de nuevas vías se ha convertido en un juego de interés geopolítico entre los deseos de Rusia, las iniciativas de diversificación, principalmente impulsadas desde occidente, y los criterios de conveniencia política del gobierno de Astaná.

Con el objeto de mantener y atraer aún más recursos kazajos hacia si, Rusia ha explotado estas debilidades. Al contrario que en otras ocasiones, esta vez Moscú ha tratado de granjearse el apoyo de Kazajistán por medio de una política más benévola, puesto que la confrontación sólo podría favorecer un alejamiento mucho mayor. Así, por un lado, ha modificado sus pretensiones territoriales sobre el Caspio a favor de las demandas de Astaná. En julio de 1998 ambos Estados llegaron a un acuerdo de delimitación de espacios en el mar Caspio muy próximo a los intereses de Kazajistán⁸⁰⁷. Por otro, Rusia ha mejorado los términos de los acuerdos que permiten las exportaciones del petróleo kazajo a través de Rusia. Para ello ha reducido los costes de tránsito y aumentado los volúmenes de petróleo.

La conjunción de todos los elementos mencionados con anterioridad, tienen el efecto de maximizar los riesgos y minimizar las perspectivas que ofrecían sobre el papel las posibles vías alternativas a sortear Rusia y explican, en gran medida, la

⁸⁰⁵ Sobre estas cuestiones véase: KANDIYOTI R.: 2008, pp. 185-200.

⁸⁰⁶ Así en los años noventa del siglo pasado cuando el petróleo alcanzó precios muy bajos, Rusia bloqueaba las exportaciones de petróleo Kazajo, para exasperación de las empresas norteamericanas que habían invertido en las explotaciones del país asiático. KANDIYOTI R.: 2008, p. 186.

⁸⁰⁷ A este acuerdo le siguieron otros dos, en 2000 y 2002 que ratificaban los derechos de Kazajistán sobre el yacimiento de Kurmangazy. Véase: STULBERG A.: 2007, pp. 170-172.

preferencia de Kazajistán por participar en el CPC en detrimento de otros proyectos.

Además Rusia no se ha opuesto a la creación del eje energético hacia el este; aquel que permite las exportaciones de petróleo a China. El oleoducto Kazajistán-China tiene una capacidad de 200.000 bd, aunque se espera extenderla hasta los 400.000 bd. Para lo cual, es necesario el aumento de la capacidad de producción de Kazajistán. Además, este oleoducto mejora la interconexión interna de Kazajistán. A pesar de que esta vía supone una alternativa a las exportaciones de petróleo a través de Rusia, esto no supone una quiebra de importancia de la estrategia rusa por varios motivos: Rusia y China colaboran estrechamente en la región, ya que ambos tienen intereses en limitar la presencia de otros Estados, principalmente los EEUU⁸⁰⁸. Las ventas de petróleo kazajo a China, dado su reducido volumen, no suponen una competencia para Rusia⁸⁰⁹ y, en todo caso, no afectan a las ventas rusas en Europa; su principal destino. También, es necesario señalar que China no busca un gran suministrador de petróleo en Asia central, sino, más bien, fuentes de diversificación, puesto que el petróleo kazajo tiene un precio mayor por el desarrollo de las infraestructuras que el petróleo de Oriente Medio⁸¹⁰. Además, Rusia no puede limitar todas las aspiraciones de diversificar las exportaciones de Kazajistán, por lo que ha preferido que estas se dirijan al mercado chino, donde Rusia también participa, reservándose para sí la capacidad de acceder también al mercado japonés.

En lo referente a las relaciones entre Rusia y Turkmenistán hay que decir que estas nunca han sido fáciles. Hasta épocas muy recientes, la política rusa

⁸⁰⁸ Así, la Organización de Cooperación de Shanghái de la que ambos Estados son miembros, y que tiene como objeto central la cooperación en materia de seguridad, ha hecho llamamientos a favor de la retirada de las tropas estadounidenses de la región y que se han plasmado con posterioridad. Además, desde 2007, las cuestiones energéticas han sido incluidas en la agenda de dicha organización con el objeto de fomentar un mercado energético integrado entre sus miembros. A pesar de lo cual, Rusia ha preferido tratar las cuestiones energéticas con China mediante el diálogo bilateral, por temor a que la presencia china merme sus propias aspiraciones. Véase: FRIDLEY D.: 2008 en STERN J. (ed): 2008, pp. 40-42 y PEYROUSE S.: 2009 pp. 4 y ss.

⁸⁰⁹ El principal interés de China en su estrategia de diversificación de suministros de Oriente próximo en la región sigue siendo Rusia. Sólo el retraso de algunos proyectos de interconexión con los recursos rusos ha motivado su interés por aumentar su cooperación en materia de energía con Kazajistán. Véase: HERBERG M.: 2009 en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): pp. 291-293.

⁸¹⁰ Véase: VIVODA V.: "Diversification of oil import sources and energy security: A key strategy or an elusive objective?" *Energy Policy* núm. 37 (11) 2009, pp. 4615-4623, p. 4621.

hacia Turkmenistán, especialmente en cuestiones energéticas, no ha sido muy conciliadora. Así, además de la instrumentalización en beneficio propio de las exportaciones de gas turkmeno, en determinadas ocasiones ha limitado, o incluso vetado, las exportaciones de gas turkmeno, en épocas de sobreoferta o incluso ha podido provocar daños en los gasoductos alterando la presión de su propia red como medida de presión ante iniciativas destinadas a sortearla⁸¹¹. A estas circunstancias se une la determinación de la república centroasiática por mantener se independencia política y la errática política del anterior presidente turkmeno; Saparmurat Niyazov⁸¹².

Estas difíciles relaciones favorecieron que la creación de los gasoductos con destino a Irán. Pero Turkmenistán también ha logrado abrir una nueva ruta independiente de Moscú; hacia China atravesando el territorio de Uzbekistán y Kazajistán⁸¹³. El gasoducto, fruto del acuerdo entre China y Turkmenistán, entró en funcionamiento a finales de 2009 y, cuando alcance su plena operatividad, exportará en torno a 30 bmc al año, aunque se espera expandirla hasta los 40 bmc⁸¹⁴. Además del gasoducto, la cooperación energética entre ambos Estados se ha reforzado, de tal forma que se ha concedido por primera a una empresa extranjera, la Corporación Nacional de Petróleos de China, la concesión para

⁸¹¹ Véase: SOCOR Vladimir, “Turkmenistan delays Russian pipeline project and rejects Russian-led gas cartel”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 6, Issue: 76 April 21, 2009 y FERNÁNDEZ SÁNCHEZ R.: “Gas y Gazprom: Problemas internos, estrategia internacional y seguridad energética” *Papeles del Este* núm. 16 (2008) pp. 38-64, pp. 53-54.

⁸¹² Al igual que Uzbekistán, sólo participó en el Grupo de Shanghái por que China contrapesaba la presencia de Rusia, mientras que también se ha adherido a GUUAM. Por otro lado, la controvertida personalidad de este presidente ha condicionado la política del país de una manera sustancial. Desde que en 1985 fue elegido Primer Secretario del Partido Comunista de la República Soviética de Turkmenistán hasta su defunción a finales de 2006, siendo nombrado Presidente vitalicio en 1999, ya de la Republica de Turkmenistán, rigió de forma autoritaria los destinos de la república centroasiática. Además de elementos comunes a otros regímenes autoritarios, su mandato se caracterizó por una búsqueda de la independencia política de la joven nación, además de por un narcisista culto a la personalidad del líder. Durante su mandato, la prestación de muchos servicios públicos se vieron seriamente afectados, mientras que eran llevadas a cabo impresionantes obras en la capital, muchas de ellas destinadas a ensalzar la figura de su presidente. Véase: BOUCEK C.: “Maintaining Gazpromistan: The politics of Turkmen gas” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 155-174, pp. 156-157. y BUSZYNSKI L.: 2005, pp. 553 y ss.

⁸¹³ Los acuerdos pertinentes para el trazado del gasoducto y la posibilidad de que los Estados de tránsito puedan participar en su abastecimiento se celebraron entre China y Uzbekistán y Kazajistán. Sobre estas cuestiones véase: IEA: “Perspectives on Caspian Oil and Gas Development” *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf, pp. 22-23 y “Turkmenistan: an exporter in transition” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 295-297.

⁸¹⁴ Aunque China ha manifestado su interés por expandirla hasta los 60 bmc. WEO 2010, p. 540.

explorar diferentes yacimientos de gas y su explotación, con los que se espera abastecer las exportaciones a China⁸¹⁵. Este acuerdo, ha servido para mejorar la posición negociadora de Turkmenistán frente a Gazprom y ha favorecido que Rusia muestre una mayor sensibilidad hacia las demandas sobre la mejora de las condiciones de exportación de gas que la república centroasiática venía reclamando de Moscú⁸¹⁶. No obstante, hay que precisar, como ya hemos comentado anteriormente, que Rusia ha preferido que las repúblicas centroasiáticas establezcan relaciones energéticas con China en vez de con occidente por dos motivos: la complementariedad de intereses de ambas potencias en la región y, además, la poca confianza de Gazprom en el mercado chino⁸¹⁷. Esta desconfianza ha dilatado en el tiempo la conclusión de acuerdos de suministro entre ambos Estados, permitiendo, de esta forma, la aparición de las repúblicas centroasiáticas como suministradores de China⁸¹⁸.

En lo referente a la política energética de Rusia hacia Turkmenistán, es posible establecer diferencias significativas en los años que distan desde su independencia hasta la actualidad. Especialmente durante los años de Yeltsin, Rusia se aprovechó del gas turkmeno en su propio beneficio sin prestar demasiada atención a las consecuencias que esta actitud podía provocar. El desinterés de Yeltsin por la región, la relativa importancia de la energía como fuente de poder y de ingresos económicos de entonces, sumado al convencimiento de que Turkmenistán tenía pocas posibilidades de exportar su gas sin contar con Rusia, explican en gran medida esta situación. Durante esta primera etapa, los desencuentros entre Rusia y Turkmenistán a cuenta de los impagos de Ucrania y los bajos precios pagados por Gazprom por el gas turkmeno, provocaron la reducción de la producción que culminó, durante 1997-1999, con la suspensión de todas las exportaciones de gas turkmeno a otras repúblicas ex soviéticas, incluida

⁸¹⁵ BOUCEK C.: 2008 en MORAN D., RUSSELL J. (eds): 2008, p. 166.

⁸¹⁶ *Ibidem*. p.166.

⁸¹⁷ IEA: "Perspectives on Caspian oil and gas development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf, p. 23.

⁸¹⁸ Las relaciones energéticas entre los Estados de Asia central y China son abordados en: IONELA I.: "China's energy strategy in central Asia: interactions with Russia, India and Japan" *UNISCI Discussion Papers*, N° 24 (October/Octubre 2010), disponible en: http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP_24_POP.pdf.

la propia Rusia⁸¹⁹. De esta forma, en estos años y como resultado de las prácticas rusas, que siempre se negó a permitir el acceso del gas turkmeno a los mercados europeos que no fuesen el de las repúblicas CEI⁸²⁰, la producción de gas de Turkmenistán pasó de 84.3 bmc, en 1991, a 13.3 bmc, en 1997⁸²¹. Es este hecho, el que explica el gran interés que durante estos años tuvieron para Turkmenistán los gasoductos alternativos a Rusia.

Consciente de que la posibilidad de ser sorteada por parte de Turkmenistán, lo que podría favorecer la salida de los recursos de Asia central, y ahora con Vladimir Putin haciéndose cargo de las riendas del Estado ruso, Moscú comienza a reconducir las relaciones con Turkmenistán. Además, el aumento de la demanda de energía de finales del siglo XX y las necesidades del abastecimiento del mercado europeo, hace más necesario que nunca para Rusia el control sobre el gas turkmeno. Por lo que, desde el año 1999, comenzaron a firmarse nuevos acuerdos de abastecimiento entre Rusia y Turkmenistán⁸²². Desde entonces los acuerdos han contemplado cada vez mayores volúmenes de exportación de gas e incrementos en el precio de los mismos, y a pesar de que han existido desacuerdos puntuales entre las partes, causantes del interés por otros gasoductos, se puede afirmar que Rusia ha conseguido mantener a Turkmenistán dentro de su órbita energética. Fruto de esta sintonía son los acuerdos de suministro de gas de 2003, por un periodo de 25 años y con volúmenes de hasta 80 bmc que incorporan, además, cláusulas para equiparar el precio del gas al que éste tiene en los

⁸¹⁹ Niyazov incorporó en su dialéctica acusaciones de una reemergencia del imperialismo ruso y soviético en la actitud de Rusia, mientras que acusaba al kremlin de querer matar de hambre al pueblo turkmeno. Por su parte, este tipo de acusaciones no eran del todo infundadas puesto que el propio presidente de Gazprom, Rem Vyakhirev, había afirmado que él mantendría a la población muerta de hambre como consecuencia de la actitud de Turkmenistán en las exportaciones de gas. OTTAWAY D. B., MORGAN D.: "Gas pipeline bounces between agendas" *Pipe Dreams, special report of Washington Post*, Monday, October 5, 1998, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/europe/caspian100598.htm>.

⁸²⁰ Esta siempre ha sido una vieja aspiración, tanto de Turkmenistán, como de las otras repúblicas centroasiáticas a la que Moscú siempre se ha negado. STERN J.: 2005, p. 80.

⁸²¹ STERN J.: 2005, p. 73.

⁸²² Incluso estos acuerdos fueron precedidos por la disculpa presidente de Gazprom, Rem Vyakhirev, tras sus declaraciones y sentimientos antiturkmenos. Se apunta a que la presión de Putin tuvo mucho que ver en el cambio de opinión del dirigente de la gasística. *Ibid.* p. 74.

mercados europeos, así como el acuerdo, de 2007, para la construcción del *Caspian Litoral Pipeline*⁸²³.

Este acercamiento se ha visto favorecido por los acuerdos de Turkmenistán con China, tras los que Gazprom ha accedido a incrementar el precio que paga por el gas⁸²⁴. Pero además, ha sido importante, en este cambio de tendencia en las relaciones entre ambos Estados, la sucesión presidencial en Turkmenistán. En efecto, Rusia apoyó la controvertida elección de Gurbanguly Berdimuhamedow, en 2007, y aunque desde su mandato ha emprendido una política exterior más pragmática, tratando de acabar con el aislacionismo del país y buscando de atraer inversión extranjera, incluso para la construcción de nuevos ductos, lo cierto, es que la influencia rusa se ha incrementado. Esto se ha materializado en un acercamiento político: han sido frecuentes las reuniones entre mandatarios de los dos Estados; se han restaurado algunos de los derechos perdidos por la minoría rusa en Turkmenistán durante el mandato del anterior presidente; y se ha fortalecido la cooperación militar. Pero este acercamiento también ha tenido su vertiente energética, donde, además de los acuerdos antes mencionados, se ha producido un incremento de la inversión rusa en el sector energético de la república centroasiática⁸²⁵.

En último lugar, en la medida en que Rusia mejora las relaciones con sus vecinos del norte y del sur, aumenta su capacidad de control indirecto sobre Uzbekistán. Por lo que la influencia política de Rusia en el país también se ha visto incrementado en los últimos años. Ello a pesar de que Uzbekistan fue uno de los primeros países en alejarse de la órbita rusa. En 1995 suscribió un acuerdo de cooperación militar con Washington, que se amplió tras el 11-S con el uso del espacio y bases aéreas por parte de los EEUU en su guerra contra el terrorismo,

⁸²³ Aún así los precios del gas han sido el caballo de batalla entre las partes, todavía en 2005 Rusia seguía obteniendo importante beneficios con la comercialización del gas Turkmeno; casi mayores de lo que pagaba por él. Sobre los acuerdos véase: KANDIYOTI R.: 2008, pp. 196-198, “Turkmenistan: an exporter in transition” en PIRANI S. (ed): 2009, pp. 271-315, p. 288-298 y STERN J.: 2005 p. 74-79.

⁸²⁴ A lo que se siguieron declaraciones de lealtad de Turkmenistán hacia Rusia como principal comprador de su gas. KANDIYOTI R.: 2008, p. 198.

⁸²⁵ Además en los últimos años, la formación del personal llamado a hacerse a ocupar puestos importantes en el sector energético en Turkmenistán se está realizando en Rusia. Sobre el incremento de la influencia de Rusia en Turkmenistán tras la muerte de Niyazov. Véase: BOUCEK C.: 2008 en MORAN D., RUSSELL J. (eds): 2008, pp. 167-168.

mientras que, en 1999, se retiraba de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. En 2003, se concluyeron acuerdos con la OTAN para la modernización de su ejército y apoyó a EEUU en la invasión de Irak. Además fue uno de los más activos, fundadores del grupo GUUAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán y Moldavia) de cooperación intergubernamental claramente pro occidental y alternativo al liderazgo de Rusia en la CEI⁸²⁶.

Aún con estos antecedentes, Uzbekistán no ha podido mantener esta posición respecto de Rusia durante largo tiempo por dos motivos. En primer lugar, por su dependencia en cuestiones energéticas de Moscú, pero, y en segundo lugar, Rusia ha demostrado una mayor habilidad para entenderse con el régimen autoritario y represivo de Uzbekistán, especialmente tras la represión que el gobierno de Karimov llevó a cabo después de los atentados islamistas de Tashkent y Bukhara, en 2004, que culminaron con la matanza de civiles de Andijan en 2005. Las críticas occidentales por estos hechos no se hicieron esperar, mientras que Putin, y también China, apoyaron sin reservas las acciones turkmenas. Esto ha favorecido un mayor acercamiento político entre Rusia y Uzbekistán, coronado con la llamada a la retirada de las tropas estadounidenses del país y la celebración de un nuevo pacto defensivo entre Moscú y Taskent en 2005, así como su retirada de la organización GUUAM⁸²⁷.

Es por ello, que podemos afirmar, que la intransigencia de las políticas rusas hacia las repúblicas de Asia central estaba socavando la estrategia de poder de Rusia en la medida en que posibilitaban el alejamiento político y la independencia energética de la región. Por ello, las nuevas acciones, mucho más complacientes hacia las demandas de las mismas, han servido para garantizar los vínculos políticos y, lo que es más importante, energéticos, a la vez que han acotado la presencia extranjera. Sin duda, Rusia ha sabido encauzar las relaciones con sus vecinos asiáticos para reducir sus vulnerabilidades, para ello sólo ha tenido que invertir las políticas que ha aplicado contra otras repúblicas ex soviéticas.

⁸²⁶ Dicha Organización ha sido renombrada como GUAM en 2005 tras la salida de Uzbekistán. Véase la información contenida en su página web: <http://www.guam-organization.org>.

⁸²⁷ BUSZYNSKI L.: 2005, pp. 547 y ss. y JOHNSON T. H.: “Central Asia: energy resources, politics and security” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 135-154.

6. LA ALTERACIÓN DEL EQUILIBRIO DE PODER EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO.

6.1. El equilibrio de poder como elemento sistémico

El concepto del equilibrio de poder es anterior incluso a la aparición de la disciplina de las Relaciones Internacionales⁸²⁸, convirtiéndose en una plasmación más de una de las máximas del realismo político que afirma que “la teoría consiste en constatar hechos y darles sentido a través de la razón” por lo que “una política exterior puede determinarse a través del examen de los actos políticos realizados y de las consecuencias previsibles de dichos años”⁸²⁹. Es por ello que, el equilibrio de poder, se convierte en un ejemplo de la prioridad de la práctica sobre la teoría. De tal forma que, antes incluso de su enunciación teórica, el equilibrio de poder ya estaba presente en el sistema de Polis griegas y entre los Estados de Italia en los siglos XIV y XV⁸³⁰.

Ahora bien, en lo que representa un nuevo reto conceptual, aparece la cuestión de la definición del término. En efecto, este término presenta una gran polisemia que puede restar validez a su valor conceptual. Como se ha afirmado, “el problema con el equilibrio de poder no es que tenga un significado sino que tiene demasiados”⁸³¹. Aún así, existe un gran consenso doctrinal a la hora de aceptar la

⁸²⁸ Aunque ni mucho menos el concepto es exclusivo de esta disciplina. El equilibrio de poder es propio de las ciencias empíricas de donde es tomado prestado por las ciencias sociales. Así, está presente en física, biología, economía, sociología y ciencia política. La acepción más común es la de estabilidad dentro de un sistema compuesto por de una serie de fuerzas autónomas. MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 168-170. Un interesante trabajo sobre el concepto de equilibrio de poder puede verse en: NEXON D.: “The balance of power in the balance” *World Politics*, vol. 61, n° 2, April 2009, pp. 330-359.

⁸²⁹ MORGENTHAU H. J.: 1963, p. 4. Además, el autor afirma que a pesar del hecho de que una teoría política tenga una larga tradición en el tiempo, como sucede con el equilibrio de poder, no la deslegitima en absoluto, ya que éstas no pueden ser objetos de modas. Se suele citar al ensayo de David Hume: *Of balance of power*, como la obra donde por primera vez aparece la teorización del concepto. Al igual que es durante el Congreso de Viena, donde por primera vez se establece una política internacional basada en el equilibrio de poder. Así lo afirma la profesora Esther Barbé, en: BARBE E.: “El equilibrio de poder en la teoría de las Relaciones Internacionales” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, num. 11, 1987, pp. 7-8.

⁸³⁰ Esta afirmación es realizada por: WIGHT M.: “The balance of power and International order” en ALAN J.: (ed.) *The bases of International order*, London, 1973, pp. 75-102, p. 86. Véase además SCHWARZENBERGER G.: 1960, pp. 154 -159.

⁸³¹ INIS C.: *Power and International Relations*, Random House, New York, 1962, p. 13. Un interesante y breve artículo sobre la cuestión de la conceptualización del equilibrio de poder puede verse en: BARBE E.: 1987, pp. 5-18. Véase además: MAESTRE VIVES T.: 1979, pp. 183-190.

clasificación realizada por Ernest Haas, donde se recogen ocho significados: 1. Cualquier distribución de poder, 2. Equilibrio entre dos o más partes, 3. Hegemonía, 4. Estabilidad y paz, 5. Inestabilidad y guerra, 6. Ejercicio puro y simple del poder, 7. Ley universal de la historia, 8. Sistema y guía para la política exterior⁸³².

Al igual que el bálsamo de Fierabrás curaba todos los males, según lo anterior, el equilibrio de poder cubre todas las situaciones posibles en las Relaciones Internacionales, lo que sí parece indicar estas definiciones es que el equilibrio de poder parece estar ligado a “un tipo de sistema que dirija las relaciones entre los Estados”⁸³³. Ahora bien, tampoco existe un consenso a la hora de identificarlo como tal. Para Morgenthau el equilibrio de poder puede ser tanto: una situación existente; una determinada política; una distribución prácticamente igual de poder; y cualquier distribución de poder⁸³⁴. Atendiendo a esta distinción, afirma la profesora Barbé que el equilibrio de poder puede responder a tres significados: 1. Una situación, 2. Una política, 3. Un sistema⁸³⁵.

Sin duda, esta distinción resulta mucho más clarificadora a la hora de entender el concepto. En efecto, a lo largo de la historia de las Relaciones Internacionales es posible identificar el equilibrio de poder en estas tres manifestaciones. En primer lugar, aparece el equilibrio de poder como situación. Esta manifestación tiene un objeto identificativo, solamente trata de diferenciar aquellas situaciones en la que existe una distribución de poder equitativa entre los Estados o grupos de Estados, de las que no⁸³⁶. Por lo que, sería como una fotografía fija que representa si, en un momento dado, existe un equilibrio de poder.

En segundo lugar, podemos encontrar el equilibrio de poder como un sistema⁸³⁷. La primera cuestión de discrepancia que aparece en este sentido es el

⁸³² HAAS B.: “The balance of power: Prescription, concept or propaganda” *World Politics*, vol. 5, num. 4, 1953, pp. 422-477, pp. 447-458.

⁸³³ INIS C.: 1962, p. 41.

⁸³⁴ MORGENTHAU H. J.: 1990, p. 172.

⁸³⁵ BARBE E.: 1987, p. 10.

⁸³⁶ *Ibid.* p 12

⁸³⁷ Quizás la obra de referencia sobre el equilibrio de poder como sistema de las relaciones internacionales sea: KAPLAN M.: *System and process in international relations*, European Consortium for Political Research, Colchester, 2005.

de la polaridad del sistema. No existe un acuerdo sobre el número de potencias que lo componen. Para algunos autores, el equilibrio de poder puede producirse tanto en un sistema bipolar, como en uno multipolar⁸³⁸, otros, en cambio, entienden que el mismo sólo puede existir en sistemas multipolares⁸³⁹. Lo que sí resulta una evidencia es que se excluye la posibilidad de que este se dé en un sistema hegemónico. De la misma forma, existen, entre los autores citados, diferencias en torno a la estabilidad-inestabilidad del sistema y sobre si el mantenimiento del equilibrio es fruto de un proceso dirigido y creado de manera consciente mediante la diplomacia –el Congreso de Viena y el sistema internacional creado entonces sería el ejemplo paradigmático- o si por el contrario este se produce de manera automática⁸⁴⁰. En una postura más ecléctica, sería posible afirmar que, ambas variables, pueden estar presentes y formar parte del sistema y que, cómo resultaría lógico, van depender del papel que jueguen las potencias dentro del sistema. Por lo que, hay que entender que, como todo sistema, está sujeto a una serie de procesos que pueden alterar, tanto la distribución de poder entre sus miembros, como su propia existencia.

Ahora bien, para nuestro trabajo, resulta más interesante ver cuáles son las características del equilibrio de poder como sistema y qué funciones cumple. En primer lugar, hay que decir que este plantea la existencia de un sistema de equilibrio en el que los actores o la propia estructura del mismo impiden la plasmación de las ambiciones hegemónicas y que tiende a crear un equilibrio entre ellos⁸⁴¹. En palabras de Schwarzenberger “traza límites al expansionismo”⁸⁴². Por lo que, en dicho sistema, existirán una serie de medios que tienden a favorecer el equilibrio del sistema. Existen diferentes interpretaciones de los mismos. Pueden ser reglas fijadas por las potencias que diseñan el sistema, como la triada de

⁸³⁸ Así aparece recogido por los siguientes autores: ARON R.: 1984, HAAS B.: 1953, KISSINGER.: *Un mundo restaurado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, MORGENTHAU H. J.: 1963, entre otros.

⁸³⁹ Entre estos autores se encuentran: HOFFMANN S.: “Equilibrio de poder” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1977, pp. 313-316 y KAPLAN M.: 2005. Este último, además, sostiene que si se da un sistema de equilibrio de poder entre tres naciones, es muy probable que este evolucione hacia un sistema bipolar, puesto que dos de ellas se coaligarán en contra de la tercera, p. 44.

⁸⁴⁰ Las diferentes posturas doctrinales son tratadas por: BARBE E.: 1987, pp. 12-14.

⁸⁴¹ La diferenciación entre ambas formas estaría relacionada con la existencia de este sistema como creación intencionada por parte de potencias con suficiente poder estructural para ello –Congreso de Viena- o como fruto de la distribución de poder equitativa entre las unidades.

⁸⁴² SCHWARZENBERGER G.: 1960, p. 158.

Legitimidad (dinástica), Equilibrio e Intervencionismo fijados en el Congreso de Viena, pero también pueden ser reglas no escritas que guían las acciones de los Estados que pretendan mantener el sistema de equilibrio. Entre todas las posibles quizás las más aceptación han tenido son las que estableció Morton Kaplan: 1. Cada actor debe actuar de manera a incrementar sus capacidades pero debe preferir la negociación al combate; 2. Debe combatir antes que dejar pasar una ocasión de aumentar sus capacidades; 3. Debe dejar de combatir antes que eliminar un actor principal nacional; 4. Tiene que actuar de tal manera que se oponga a toda coalición o actor individual que tienda a asumir una posición de predominio con relación al resto del sistema; 5. Debe actuar de manera que constriña a los actores que suscriban un principio supranacional de organización; 6. Debe permitir a los actores nacionales vencidos o coaccionados que vuelvan a entrar en el sistema como miembros aceptables o, por el contrario, tiene que hacer entrar a un actor anteriormente no esencial, en la categoría de esenciales⁸⁴³. Morgenthau por su parte, afirma que el proceso de balance de poder puede ser llevado a cabo, ya sea disminuyendo el peso de la balanza más pesada o incrementando el peso de la más ligera –entiéndase el poder de los actores- para lo que propone una serie de métodos: Divide y vencerás; 2. Compensaciones territoriales, 3. Aumentando o disminuyendo los arsenales militares, 4. Por medio de alianzas; 5. Por medio del *holder of the balance*. Esto es, un Estado que gracias a su poder pueda desarrollar el papel de estabilizador del sistema equilibrando las posibles asimetrías de poder entre los demás miembros del sistema, aliándose con los más débiles para evitar la aparición de un *Hegemon*⁸⁴⁴. Otras distinciones suelen recoger básicamente los medios ya mencionados pero con algunas diferencias. De entre ellas, quisiera destacar: La creación de Estados tapón y las esferas de influencia, ya que ambas tienen relación con el objeto de este trabajo⁸⁴⁵.

⁸⁴³ KAPLAN M.: 2005, pp. 35-46. Aron, hace una crítica a tales reglas por considerarlas propias de cualquier sistema internacional, mientras que acusa a otras de ser irracionales o contradictorias. De entre las mismas, sólo entiende válida la regla número cuatro, por ser la simple expresión del sistema de equilibrio. ARON R.: 1984, p. 175

⁸⁴⁴ MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 178-197.

⁸⁴⁵ Véase: MAESTRE VIVES T.: 1979, p. 185. El autor sintetiza las diferentes técnicas recogidas en su obra en: adquisición de aliados, erección de estados-tapón, adquisición de territorios y socavamiento de la fuerza potencial o real del enemigo.

En lo que respecta a las funciones que cumple el sistema, según Morgenthau, debe cumplir una función doble. Debe garantizar la propia estabilidad del sistema, pero con un límite claro, el de asegurar la supervivencia de los Estados del sistema. Pero además, la supervivencia de las unidades del sistema está muy relacionada con la preservación de la independencia de los Estados pequeños. En este sentido, afirma el autor, que la independencia de las naciones pequeñas se garantiza por medio del equilibrio de poder, la preponderancia de una potencia protectora o por una falta de atractivo para las potencias con una política imperialista. Estos mismos factores explican la existencia y viabilidad de los Estados tapón⁸⁴⁶.

En tercer lugar, estrechamente vinculado con el sistema de equilibrio de poder, encontramos que éste puede ser también una política. Así, algunos Estados durante épocas concretas han apostado por una política de equilibrio de poder. El objetivo de esta política, como defiende Rymond Aron, obedece a “una regla de sentido común y se deriva de la prudencia necesaria para aquellos Estados que se preocupan de preservar su independencia y de no quedar a merced de un Estado que disponga de medios irresistibles” y se ha manifestado históricamente como una “maniobra para impedir a un Estado la acumulación de fuerzas superiores a la de sus rivales y aliados. Todo Estado, si quiere salvaguardar el equilibrio, tomará posición contra el Estado o la coalición que parezca capaz de conseguir una superioridad semejante”⁸⁴⁷. A lo largo de la historia existen ejemplos claros de esta política en Grecia, Inglaterra –un claro ejemplo de lo que se ha denominado *holder of the balance*- pero también en la política exterior de los años setenta de EEUU con Kissinger⁸⁴⁸.

⁸⁴⁶ Véase: MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 169-177.

⁸⁴⁷ ARON R.: 1984, p. 173.

⁸⁴⁸ Esto explica las colaciones entre las repúblicas griegas contra Atenas en las guerras del Peloponeso, la política de Inglaterra hacia la Europa continental desde los siglos XVII hasta principios del XX, durante la que su política exterior estuvo determinada por las alianzas cambiantes siempre con el objetivo de impedir que surgiera ningún poder hegemónico en el continente europeo. También Kissinger llevó a cabo esta política de equilibrio de poder en los años setenta, cuando el poder de la URSS comenzaba a eclipsar al de EEUU, tratando de desincorporar a China del bloque comunista para resta poder a la URSS. Sobre esta cuestión, afirma Aron que si durante el expansionismo del imperio romano las demás unidades del sistema hubiesen tenido en cuenta esta política podían haber impedido su hegemonía. *Ibidem*, p. 70

Por lo que, si existen Estados que, ya sea porque quieren imponer un sistema de equilibrio de poder o porque dentro del mismo quieren mantener el *statu quo*, apuestan por una política de equilibrio de poder, hay otros que tratan de alterar el equilibrio a su favor mediante las políticas imperialistas o expansivas⁸⁴⁹. Es indudable, y ha sido considerado como uno de los principios del sistema, que todos los actores tratarán de incrementar su poder. Además ese ha sido identificado como el principal elemento para lograr el interés nacional⁸⁵⁰. Es la pugna entre las potencias por aumentar su poder, tanto en lo que hace referencia a los recursos de poder, como al poder mismo, lo que provoca la inestabilidad del sistema del equilibrio y su posible cambio hacia otro modelo. Es posible encontrar comportamientos de Estados dentro del sistema que quieran aumentar su poder respecto a los demás, pero sin convertirse en poderes hegemónicos, en cambio, es posible que los Estados apuesten por una política de hegemonía –imperialista según Morgenthau-. Si el sistema funciona producirá los necesarios reajustes para evitar que un Estado, aunque pueda incrementar su poder, se convierta en hegemónico y si falla no.

A Morgenthau también le debemos la teorización de los modelos típicos de lucha por el poder internacional que pueden condicionar sistema de equilibrio de poder⁸⁵¹. En primer lugar, aparece el modelo de oposición directa. En él, las potencias o grupos de ellas compiten directamente para imponer su poder sobre las demás. En estos casos, un actor apuesta por una política imperialista que puede ser contrarrestada por las demás incrementando su poder, de tal manera que puedan mantener el equilibrio de poder entre ellas, o pueden lanzarse a su vez a una política imperialista. En segundo lugar, aparece el modelo de competición. Las estrategias que se pueden seguir dentro de este modelo son idénticas a las del anterior; un Estado apuesta por una política imperial y los demás optan por

⁸⁴⁹ Morgenthau se refiere a estas como imperialistas y serían aquellas destinadas a derrocar el *statu quo*, entendido como un cambio entre las relaciones de poder entre dos o más naciones. Las naciones que sólo quieren ajustar el equilibrio de poder, pero respetando el sistema de equilibrio de poder, siguen una política de *statu quo*. MORGENTHAU H. J.: 1963, p. 45. Por su parte Kaplan prefiere el término de expansivas en lugar de imperialistas: KAPLAN M.: 2005.

⁸⁵⁰ Morgenthau, en el segundo de sus seis principios del realismo político, afirma que “el principal indicador que ayuda al realismo político a encontrar su camino a través del paisaje de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder” MORGENTHAU H. J.: 1963, p. 5.

⁸⁵¹ *Ibidem*. p. 173-177.

equilibrar de nuevo el poder o lanzarse a su vez a una política imperial. Ahora bien, el objeto de la competencia no es imponerse el poder unas sobre otras directamente. En este escenario, las potencias pugnan por imponer su dominio sobre Estados menores, siendo ese el medio por el que se lleva la competencia entre los grandes Estados. Por lo tanto, el Estado imperialista tratará de dominar a otro Estado menor, mientras que la potencia que quiere preservar el equilibrio de poder tratará de evitarlo, ya sea manteniendo su independencia o apostando por una política imperial y tratando de dominar a su vez al Estado en pugna. Sí el sistema funciona, se garantizará la independencia de esos Estados pequeños. Pero también puede ser que los Estados predominantes apuesten simultáneamente por políticas imperiales, llegando a una bipolaridad con grandes bloques.

6.2. El equilibrio de poder en el espacio postsoviético

En la medida en que Rusia incrementa su poder en las unidades que conforman el espacio postsoviético se encuentra más capacitada para afectar el medio. Desde la implosión de la URSS, la distribución del poder en la región se ha visto alterada. Tradicionalmente Rusia había integrado dentro de su territorio -o el de la URSS- y dominado un vastísimo espacio del planeta donde había ejercido un poder monolítico. A finales del siglo XX, y por primera vez en muchos siglos, Rusia comenzó a retraerse hacia sus propias fronteras, dejando un relativo vacío de poder, tanto en la Europa del este, como en el parte del territorio de la URSS. En las Relaciones Internacionales parece que la máxima de Aristóteles “la naturaleza odia el vacío” cobra especial sentido, existiendo una marcada inercia entre las grandes potencias a ocupar los espacios dejados por otras.

En efecto, de la hegemonía absoluta e incontestable de Rusia en la URSS y en Europa oriental se ha pasado a un nuevo modelo de distribución de poder. En la Europa oriental, los Estados occidentales han conseguido desplazar casi por completo a Rusia, integrando a los Estados que quedaron tras el telón de acero – incluyendo a las antiguas ex repúblicas soviéticas del báltico- tanto en la UE, como en la OTAN. En cambio, en el resto del espacio postsoviético, se ha convertido en un escenario típico de equilibrio donde los principales actores pugnan por incrementar su poder.

La crisis de Rusia había provocado que, tanto EEUU, como la UE comenzaran a tener una influencia cada vez mayor en la región. Por lo que la política de poder de Rusia destinada a recuperar la influencia perdida en dicho espacio nos conduce a un escenario de equilibrio de poder en el que empieza a producirse una inestabilidad derivada de lo que Morgenthau denominada modelo de competición. De esta forma, Rusia trata de llevar una política de dominación hacia los Estados del espacio postsoviético que la lleva a competir contra los EEUU y en menor medida la UE. El interés de estos actores está relacionado con preservar el *statu quo* y con ello la independencia de dichos Estados.

Que el espacio postsoviético hubiese quedado abierto a la influencia de otros actores era una anomalía histórica pero que cumplía los requisitos necesarios para la existencia de un sistema de equilibrio de poder. Los EEUU dejaron de combatir a la URSS cuando Rusia corría el riesgo de ser eliminada como actor esencial. Además, ésta quedó contenida detrás de una sucesión de Estados tapón, mientras que la UE y los EEUU se lanzaron a una política destinada a aumentar sus alianzas y garantizar la independencia de los Estados de la región. Por todo ello, y por primera vez, existía una alternativa al poder de Rusia en la región que permitía un comportamiento autónomo a los Estados. La ampliación de la OTAN y de la UE hasta las fronteras rusas; las revoluciones de colores; La penetración de los intereses económicos extranjeros, así como los nuevos ductos independientes de Rusia hacia occidente; y la presencia militar estadounidense en Asia central, eran síntomas evidentes del nuevo equilibrio de poder en la región. Es por ello que, atendiendo a las reglas de Kaplan, Rusia se ve en la necesidad de actuar de tal manera que se oponga a toda coalición o actor individual que tienda a asumir una posición de predominio con relación al resto del sistema.

Ahora bien, Rusia, que parecía aletargada dadas sus circunstancias y hasta cómoda con este sistema de equilibrio de poder, comenzó, gracias al impulso otorgado por la energía, y pilotada por Putin, una política de corte expansiva o imperialista destinada a alterar el equilibrio de poder a su favor. En efecto, tal y como Kaplan afirmaba, los cambios internos producidos dentro de los actores nacionales con respecto a sus recursos de poder como, entre otros,

descubrimientos de materias primas –en nuestro caso incremento del precio y escasez de las mismas- si esto no tiene contrapartida en los demás puede iniciar procesos que hagan el sistema de equilibrio de poder inestable⁸⁵².

Como hemos visto en el apartado quinto de esta sección, Rusia ha conseguido imponer su poder a muchas de las repúblicas ex soviéticas socavando sus propios recursos de poder. Esta política responde a lo que Morgenthau identifica como una política imperialista, cuyas acciones podían quedar englobadas sin ninguna dificultad dentro de los métodos del imperialismo propuesto por el autor: económico, militar y cultural⁸⁵³. En efecto, esta política le ha dado grandes resultados en lo que respecta a su relación de poder respecto de las repúblicas ex soviéticas, que han visto muy limitada su independencia. Por lo que, en el modelo de competición entre las potencias planteado anteriormente en el sistema de equilibrio de poder, Rusia ha conseguido uno de los objetivos principales; establecer cierto dominio sobre los Estados menores o por lo menos evitar un mayor alejamiento.

Pero, si hasta ahora nos hemos centrado en una serie de acciones llevadas a cabo de forma individual contra las ex repúblicas soviéticas, ahora es el momento de situar esta política de corte imperialista en un marco mucho más amplio destinada a modificar el equilibrio de poder en la región. Dicho de otra forma, el incremento del poder sobre muchas de las ex repúblicas soviéticas es un paso decisivo en el objetivo general. Pero para conseguirlo ha tenido que limitar la capacidad de los demás actores en juego para mantener el *statu quo*. Por lo que, Rusia ha basado sus acciones en muchas de las reglas enunciadas por los teóricos del equilibrio de poder para hacer frente a la presencia de los EEUU y la UE.

De esta forma, atendiendo a las circunstancias propias de la región y al actual contexto de las relaciones Internacionales, es posible identificar acciones que tienen por objeto disminuir el poder de los demás actores e incrementar el de Rusia. Dichas acciones no engloban la totalidad de las reglas clásicas enunciadas

⁸⁵² KAPLAN M.: 2005, p. 42.

⁸⁵³ MORGENTHAU H. J.: 1963, pp. 45 y 58-63.

anteriormente, ni siguen el ideario de ningunos de los autores referidos⁸⁵⁴. En cambio, sí es posible encontrar muchas de ellas. Sin duda, volviendo a los principios teóricos del realismo, la práctica política, en nuestro caso de Rusia, es la que nos permite establecer la teoría y sin poder afirmar que los dirigentes rusos hayan tenido en mente ninguna estrategia preconcebida para alterar el equilibrio de poder, las acciones emprendidas por esta responden a las tácticas clásicas identificadas para tal fin.

6.2.1. Socavamiento de la fuerza real o potencial de enemigo.

Como vimos durante el apartado quinto, Rusia ha actuado buscando socavamiento de la fuerza potencial o real del enemigo⁸⁵⁵. En nuestro estudio de las ex repúblicas soviéticas. Esto le ha permitido aumentar su poder relacional frente a ellas. Desde una perspectiva general tales acciones responden perfectamente a las dos primeras reglas de enunciadas por Kaplan. Así, Rusia ha actuado de manera que trata de incrementar sus capacidades, pero prefiriendo la negociación al combate, pero además ha llegado a combatir antes que dejar pasar las posibilidad de incrementar sus capacidades. En efecto, Rusia se ha lanzado a una política que le permita incrementar sus capacidades como gran exportador de hidrocarburos, para ello ha tenido que ejercer el mayor control posible sobre sus rutas de exportación y aumentar su control sobre los sectores energéticos de estos y otros Estados. Esto le ha llevado e enfrentarse a muchos de ellos. Cuando dichos enfrentamientos han llegado a situaciones extremas –embargos e incrementos del precio de los suministros- ha preferido la negociación a un enfrentamiento mayor que mermase en gran medida su posición de suministrador fiable de hidrocarburos, como ha sucedido con los Estados de tránsito en Europa oriental -Ucrania y Bielorrusia principalmente. En cambio, cuando estas medidas de chantaje no han afectado a sus capacidades ha podido prorrogarlas como sucede en el báltico. Aún más, en el Cáucaso, Rusia no ha dudado en luchar contra Georgia cuando esta ha sido la vía más plausible de desincentivar las nuevas rutas de transporte que afectarían a su liderazgo energético.

⁸⁵⁴ Hay que tener en cuenta que muchas de ellas fueron enunciadas para modelos de competencia entre naciones de siglos anteriores o de la guerra fría, difíciles de implementar hoy en día.

⁸⁵⁵ Esta es una de las objetivos más comunes según MAESTRE VIVES T.: 1979, p. 185.

6.2.2. La política de alianzas

Otro elemento nuclear en la política de Rusia destinada a incrementar su poder en su esfera de influencia ha sido el condicionamiento de las políticas de alianzas en dicho espacio. La cuestión de las alianzas y las contra-alianzas ha sido uno de los elementos más importante, tanto a la hora de reequilibrar el poder, como para tratar de incrementarlo⁸⁵⁶. Por lo tanto, Rusia ha tratado de condicionar los procesos de creación de alianzas en dos sentidos: dificultándolas si éstas puedan socavar su poder y favoreciendo aquellas que refuercen su poder.

Aquellas que han sido entendidas por Rusia como un menoscabo de su poder, se encuentran ligadas a la quinta de las reglas de Kaplan, que sostiene que las potencias deben actuar de manera que constriña a los actores que suscriban un principio supranacional de organización. Para llevar a la práctica esta máxima ha actuado en dos sentidos. En primer lugar, ha actuado contra las ex repúblicas soviéticas impidiendo que puedan llegar a establecer mecanismos de cooperación que incrementen su poder respecto de Rusia, o tratando de neutralizar aquellas que se hubiesen producido. En segundo lugar, se ha opuesto a aquellas alianzas impulsadas desde occidente, quizás las que más pueden socavar su posición en la región.

i. Evitar o desactivar alianzas autóctonas contrarias a los intereses rusos

Es el momento de afirmar que muchas de las acciones de Rusia contra las ex repúblicas soviéticas tienen un objetivo doble. Por un lado, merman su poder y por otro impiden o socavaban alianzas contra los intereses rusos. Para ello, Rusia

⁸⁵⁶ A pesar de que en muchas ocasiones las alianzas han sido circunscritas al contexto de los conflictos entre grupos de Estados, el concepto de alianza es mucho más amplio. De esta forma, en nuestro trabajo entendemos que una alianza responde a una comunidad de intereses que reclama de acciones y políticas conjuntas que produce una cooperación entre los partes para alcanzar dichos objetivos. La forma de cooperación adoptada, en nuestro caso, por los Estados puede ser muy diversa, desde una cooperación política no institucionalizada, hasta llegar a otras fórmulas más avanzadas como Tratados internacionales y Organizaciones Internacionales. También pueden ser muy amplios los intereses compartidos, así como los fines perseguidos. Véase: MORGENTHAU H.: 1963, pp. 181-194, SCHWARZENBERGER G.: 1960, pp. 149-153.

se ha valido nuevamente de los medios a los que nos hemos venido refiriendo. Para hacer frente a este desafío la mayor parte de las ocasiones ha usado la táctica conocida como *divide y vencerás*⁸⁵⁷. Por un lado, atendiendo a tal y como ya actuado Rusia en momentos anteriores haciendo que Ucrania y Bielorrusia compitieran para que aumente el tránsito de hidrocarburos a través de sus territorios y de lo que se deriva de la disminución de la vulnerabilidad de Rusia de las mismas gracias a los nuevos ductos⁸⁵⁸, es más que probable que pueda, en un futuro, reforzar dicha estrategia impidiendo que éstas pudieran presentar un frente unido de tránsito. Pero, por otro, en una plasmación más clara de dicho principio, ha instrumentalizado el conflicto de Nagorno-Karabaj impidiendo que Armenia y Azerbaiyán puedan superarlo y llegar a acuerdos beneficiosos para ambas partes sobre transporte de hidrocarburos que debilitasen su posición, a la vez que ha aumentado su poder entre ambos, ya que se ha convertido, tanto en mediador, como en uno de los elementos clave de la resolución del conflicto. Esta estrategia, aunque perfectamente encuadrable dentro de una política de *divide y vencerás*, responde claramente a una de las subvariantes establecidas por Mearsheimer y que denomina como *Bait and Bleed*⁸⁵⁹.

Pero también, ha actuado contra las pocas iniciativas que, por medio de la cooperación entre las ex repúblicas soviéticas, pudieran hacer frente a los intereses de Rusia. De tal forma que ha conseguido, nuevamente aplicando *divide y vencerás*, minar la capacidad de acción de la Organización Internacional de cooperación intergubernamental GUUAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán y

⁸⁵⁷ Uno de los principios más clásicos y que ha sido recogido por diferentes autores. Así este principio aparecía recogido por autores clásicos como, Sun Tsu, Julio Cesar, David Hume y Maquiavelo. En tiempos modernos este ha sido analizado como uno de las estrategias más habituales de los Estados para incrementar su poder frente a otros. Véase: MORGENTHAU H.: 1963, p. 178. También Mearsheimer se ha postulado en este sentido. MEARSHEIMER J.: 2001, pp. 147y ss.

⁸⁵⁸ Véase el apartado 5.2.1. de este trabajo

⁸⁵⁹ Como vemos las dos primeras tácticas ya aparecen implícitamente recogidas por las dos primeras reglas de Kaplan que vimos con anterioridad, cuando analizábamos las tácticas para socavar el poder de otros Estados y que habían formado parte de las acciones desplegadas por Rusia. Las dos últimas, están muy relacionadas con los elementos contenidos en *divide y vencerás* en la medida en que suponen que los Estados sobre los que se quiere aumentar el poder disminuyan el suyo, ya sea porque no puedan ofrecer un frente unido o por que se desangren en enfrentamientos entre ellas. MEARSHEIMER J.: 2001, pp. 147-155

Moldavia) claramente pro occidental⁸⁶⁰. De hecho, en 2005, ha conseguido que Uzbekistán abandone la misma⁸⁶¹, mientras que Ucrania, aunque miembro formal, ha quedado desactivada tras el giro pro ruso del presidente Yanukovich. Por su parte, Moldavia y Georgia sufren conflictos internos alentados por Moscú que les restan capacidad de actuación en el medio exterior. En estos casos -Moldavia y Georgia- además, y como veremos a continuación, dichos conflictos han tenido un grave impacto en la autonomía de su política de alianzas.

ii. Evitar o desactivar alianzas promovidas desde el exterior.

Esta, sin duda, ha sido una de las mayores preocupaciones de Rusia. A pesar de que ella misma ha establecido importantes lazos de cooperación con la UE y con la OTAN, siempre ha percibido como un peligro claro la expansión de dichas organizaciones hacia sus fronteras. La razón de dicho pavor, además de estar vinculadas con viejas creencias arraigadas en el imaginario ruso relacionadas con una estrategia de cerco, se debe a que Rusia teme, y no sin razón, que ambas organizaciones consigan aumentar su poder en la región, con lo que favorecen la independencia de los Estados allí presentes y, de manera automática, un alejamiento de Rusia. Además, en el caso de la OTAN se le suma la posible amenaza militar. Nuevamente, atendiendo al modelo de competición presentado por Morgenthau, no parece probable que Rusia pueda, en las actuales circunstancias, alterar el poder de estas organizaciones de manera directa. Por lo tanto, su objetivo pasa por evitar que éste se incremente en su área de influencia. Esto provoca que Rusia trate de evitar que nuevas ex repúblicas soviéticas se sumen a las mismas. Ahora bien, cuando he afirmado que no parece que pueda minar el poder de estas organizaciones de forma directa, sin duda es válido para lo OTAN –más allá del desgaste que pueda sufrir por las críticas rusas a sus acciones en Afganistán y Libia- pero resultaría mucho más aventurado afirmar lo mismo en el caso de la UE. Esta cuestión será analizada más adelante.

⁸⁶⁰ Esta organización apoyada desde occidente, especialmente los EEUU, pretendía limitar más el poder de Rusia garantizando una mayor autonomía de sus EEMM. Véase: BUSZYNSKI L.: 2005, pp. 547 y ss. y JOHNSON T. H.: 2009, en MORAN D., RUSSEL J. (eds): 2009, pp. 135-154.

⁸⁶¹ Esta cuestión ya fue tratada en el apartado 5.2.2. de este trabajo.

Con la intención de restar aliados a las estructuras occidentales Rusia usó el chantaje, en este caso energético, contra las repúblicas bálticas, así como las cuestiones territoriales⁸⁶². A pesar de que contra estas repúblicas sus iniciativas fracasaron, en otros casos le ha dado mejores resultados. En efecto, tal y como vimos, en los casos de Ucrania, Bielorrusia y Moldavia el uso de la energía en sus variantes *palo y zanahoria* le han dado buenos resultados a la hora de impedir una mayor aproximación a occidente. Pero además, ha seguido usando la estrategia de *divide y vencerás*, en este caso relacionado con lo que Mearsheimer denomina *Bloodletting*, haciendo que muchas de las repúblicas se enzarcen en largos conflictos internos. Así, ha favorecido la existencia de los conflictos de Transnistria en Moldavia y de Abjasia y Osetia del sur en Georgia. La existencia de estos conflictos además de mermar sus propias capacidades, supone un serio lastre para su independencia política.

Para entender por qué estos conflictos suponen una merma a la independencia de los Estados hay que introducir otras de las tácticas habituales en los juegos de equilibrio de poder; la cuestión de las compensaciones territoriales⁸⁶³. Esta táctica le ha permitido disminuir el poder de sus adversarios y les ha impedido mantener una política de alianzas autónomas, puesto que se han visto en la tesitura de perder los territorios en disputa de manera definitiva si optan por integrarse en alianzas ajenas a Moscú. Además, hay que tener en cuenta que dichas alianzas no querrán integrar a miembros con conflictos internos donde Rusia es, de una u otra forma, parte del mismo, y donde incluso su ejército se encuentra desplegado. Así, la cuestión de Transnistria impidió la reunificación de Moldavia y Rumania y, por lo tanto, su adhesión a la UE y la OTAN. Al igual sucede con Georgia, a cuenta de los territorios de Abjasia y Osetia del sur, reconocidos como Estados por Rusia, lo que impide la posible entrada de la OTAN, a la vez que dificulta en gran medida una mayor cooperación con la UE para desarrollar nuevos ductos alternativos a Moscú. Esta misma estrategia de compensaciones territoriales –concebida para alterar el poder del que pierde el territorio a favor del que lo gana– explica cómo Rusia permitió y permite que Armenia retenga Nagorno Karabaj; es su mayor aliada en la región y depende de Rusia para mantener dicho territorio –especialmente tras el

⁸⁶² Estas acciones fueron tratadas en el apartado 5.1.3. de esta Sección.

⁸⁶³ MORGENTHAU H.: 1963, p. 179-180, MAESTRE VIVES T.: 1979, p.185.

rearme de Azerbaiyán gracias a la venta de energía-. Esta situación, conjugada con las malas relaciones de Armenia con sus vecinos la convierten en un verdadero Estado tapón que frena una mayor penetración extranjera en el Cáucaso.

Pero, la estrategia de las compensaciones territoriales también ha sido desplegada contra Ucrania. En efecto, el arriendo, ahora prorrogado, de la base de Sebastopol, combinado con el chantaje territorial de Rusia sobre los territorios ucranianos en disputa -Crimea, la cuenca del Donbás, el estrecho de Kerch, el mar de Azov y la isla de Tuzla- han contribuido a evitar un acercamiento mayor de Ucrania a occidente, especialmente a la OTAN.

Por último, resulta conveniente abordar si Moscú tiene la capacidad para socavar de manera directa –y no en un escenario de competición- el poder de la UE. Antes de abordar la cuestión es preciso hacer algunas matizaciones. Actualmente parece totalmente descartable que la UE quiera integrar a ninguna otra ex república soviética, pero esto no significa que la UE no tenga como objetivo proyectar diferentes mecanismos de asociación y cooperación –alianzas al fin y al cabo- que favorezcan unas relaciones más estrechas con la región. Estas han tenido como uno de sus objetivos prioritarios la integración y liberalización de los mercados energéticos, de tal forma que la UE pueda mejorar su seguridad energética teniendo acceso a las fuentes de hidrocarburos y cooperando con los Estados de tránsito actuales y potenciales⁸⁶⁴. Pues bien, Rusia ha demostrado su capacidad para frenar estos procesos, ya sea imposibilitando los acuerdos de las que es parte –Carta Europea de la Energía-; atrayendo hacia sí a productores y Estados de tránsito –Asia central y Europa del este-; o neutralizando a otros –Georgia y Armenia-. Pero, lo que sin duda es más importante, es que también está demostrando que es capaz de socavar de manera directa el poder de la UE.

En efecto, Rusia está usando las estrategias que tan buenos réditos le han dado en otras ocasiones para dificultar que la UE articule una estrategia de seguridad energética. Para ello, Rusia socava el poder de la UE atacando uno de los recursos de poder anteriormente analizados y que además resulta ser el talón

⁸⁶⁴ Estas cuestiones fueron tratadas en el apartado 5.2.1 de la Sección II de la Primera parte de este trabajo.

de Aquiles de la UE; su capacidad de acción colectiva. Los acuerdos a los que Rusia está llegando para desarrollar con algunos de los EEMM de la UE, o con sus campeones nacionales energéticos, los gasoductos *nord stream* y *south stream*, socaban la estrategia de ésta para diversificar el aprovisionamiento de Rusia y, con ello, mejorar la seguridad energética de la Unión⁸⁶⁵. De esta forma, el beneficio que obtienen algunos de los EEMM, gracias al desarrollo de estos proyectos que además les garantiza un abastecimiento directo y asegurado, es el responsable de que algunos de los proyectos de diversificación estrella de la UE hayan perdido apoyos en el seno de la misma; especialmente el gasoducto Nabucco⁸⁶⁶.

⁸⁶⁵ Este tipo de acuerdos son posibles ya que los EEMM obtienen un beneficio particular mayor que el que obtienen apoyando las acciones de la UE. Las diferentes aproximaciones y objetivos de la seguridad energética de la UE y algunos de sus EEMM son tratados en: BAUMANN F., SIMMERL G.: “Between conflict and convergence: the EU member states and the quest for a common external energy policy” *C-A-P Discussion Paper*, Center for Applied Policy Research, 08.02.2011, disponible en: <http://www.cap-lmu.de/aktuell/meldungen/2008/krakow.php>.

⁸⁶⁶ En concreto Grecia, Italia, Bulgaria Francia y Austria. El proyecto Nabucco es uno de los proyectos estrella, además catalogado como proyecto de interés europeo de la UE. Con este gran gasoducto se espera poder introducir en Europa unos 30 bmc de gas que aliviarían la alta dependencia de Rusia. El gasoducto, con 3300 Km, uniría las fronteras de turco-georgianas y turco-iraníes con el centro de almacenaje y distribución de gas de Baumgarten en Austria. Ahora bien, la viabilidad de este proyecto ha quedado seriamente afectada por varios motivos. Así, aunque existe un gran interés por parte de las instituciones de la UE por este proyecto, no se puede afirmar que las empresas privadas, que son las que han de llevarlo a cabo, compartan este optimismo, ya que son muchas las incertidumbres que plantea. Es incierto el número de proveedores con que podría contar, ya que los Estados de Asia central están siendo más sensibles a los intereses rusos, contrarios al mismo, e Irán, otro posible suministrador, no se ha mostrado muy interesado, a la vez que hay que ver cómo las sanciones económicas que desde la ONU se impulsan en respuesta a su programa nuclear afectarían al mismo. De hecho, aún no cuenta con contratos de posibles suministradores. Mientras que su rentabilidad económica ha quedado en entredicho por la competencia del proyecto ruso. Pero también existen otros problemas de índole política. Turquía está condicionando su construcción a su incorporación a la UE y ha vetado a empresas francesas por el rechazo de este país a su incorporación. Pero además, existen divisiones en el seno de la UE, ya que algunos países como Italia, Bulgaria y Francia son más proclives al proyecto ruso, dados los beneficios que obtendrían con él. También, y para colmo, Austria vendió el 50% de la propiedad de las instalaciones de destino del Nabucco, en Baumgarten, a Gazprom y cada día es más proclive al proyecto ruso. Por último, en los últimos años dos elementos han venido a minar aún más su viabilidad. En primer lugar el enfrenamiento militar entre Georgia y Rusia, en verano de 2008, ha puesto en entredicho la seguridad de una ruta que ha de contar con el paso a través de Georgia para su viabilidad. En segundo, la crisis económica internacional está arrojando serias dudas sobre su financiación, de tal forma que la propia Comisión Europea está reevaluando su necesidad. Véase: BAEV P., OVERLAND I.: “The South Stream versus Nabucco pipeline race: geopolitical and economic (ir)rationalities and political stakes in mega-projects” *International Affairs* 86 (5), 2010, pp. 1075–1090. Sobre las piedras en el camino puestas por Rusia véase: SMITH K.: 2008 (2), pp. 6-14, sobre el proyecto en general: ERICSON R.: 2009, pp. 46-53, UMBACH F.: “Global energy security and the implications for the EU” *Energy Policy*, vol. 38 (3) march 2010, pp. 1229-1240, pp. 1232 y ss. y CLAUDE M.: “La seguridad energética y la Unión Europea: propuestas para la presidencia francesa” *Separata del num. 22 de Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, 2008, pp. 18-22. El impacto de la guerra entre Rusia y Georgia sobre las rutas energéticas en el región es tratado por: TSERETELI M.: *The impact of the Russia Georgia war on the south Caucasus transportation corridor*, The Jamestown Foundation, Washington, 2009, pp. 7-21. Son varios los analistas que dudan de la viabilidad del proyecto, véase: KUTOVOY G.: “End of Nabucco project?”

Pero, la habilidad de Rusia para afectar la capacidad de acción colectiva de la UE no se detiene aquí. El apoyo de algunos EEMM a los proyectos energéticos rusos está quebrando la estrategia de seguridad energética de la UE en dos sentidos. Además de reducir su capacidad de diversificación, tal y como hemos afirmado, está aumentando la influencia de Rusia en muchos de estos Estados sorteados, que tienen que aceptar las demandas rusas para garantizar su suministro. Esta situación está provocando que Polonia haya llegado a acuerdos de suministro del gas con Rusia que permiten a Gazprom mantener su control sobre los principales gasoductos polacos y dificultan la liberalización del mercado, tal y como tiene por objetivo la política energética europea, a la vez que obtiene acceso a otras infraestructuras energéticas de vital importancia⁸⁶⁷.

Estas acciones producen, sin lugar a dudas, un aumento de la dependencia energética de Rusia. Tal y como venimos afirmando en este trabajo, la interdependencia asimétrica es una fuente de vulnerabilidades que se pueden convertir en la lanzadera idónea del poder ruso en la Unión. La cuestión que subyace, detrás de este aumento de la dependencia, es si Rusia, si llega a consolidar su hegemonía en el espacio postsoviético, se contentará con este logro

European Dialogue, disponible en: <http://eurodialogue.org/End-of-Nabucco-project>. Junto a todos estos elementos, se une, además, el juego geopolítico que Rusia está llevando a cabo en los Balcanes, enfrentando a Bulgaria y Rumanía sobre el trayecto definitivo del *south stream*. Además de usar esta estrategia para imponer sus condiciones sobre el trayecto del gasoducto, consigue con ella hacer cada vez más inviable el proyecto *Nabucco*. Véase: SOCOR V.: “Gazprom play map games in the Balkans with south stream” *Eurasian Daily Monitor* vol. 7 issue 120, June 22, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>, ECHEVERRIA J.: “Nabucco, Europa y el gas de mar Caspio” en *Política Exterior*, num. 123, mayo/junio 2008, pp. 135-142. Sobre las diferentes relaciones entre los EEMM y Rusia: BRAGHIROLI S., CARTA C.: “The EU's attitude towards Russia: condemned to be divided? An analysis of the Member States and Members of the European Parliament's preferences”, disponible en: <http://www.jhubc.it/ecpr-riga/virtualpaperroom/042.pdf>.

⁸⁶⁷ En concreto afecta al conjunto de normas conocidas como Tercer Paquete Energético, donde destaca la Directiva 2009/73/CE⁸⁶⁷. Como ya comentamos en el apartado 5.1.1 de la Sección II de la Primera parte de este trabajo, uno de los objetivos más ambicioso y necesario de la Directiva es la de garantizar, a partir de 2012, la separación entre los gestores de las redes de transporte y almacenamiento de gas y las empresas de suministro, de transporte y de la distribución. Es por ello que ha sido conocida como la Directiva antigazprom. Véase: SOCOR V.: “Gazprom sees window of opportunity to keep Poland dependent” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 179, October 5, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>, SOCOR V.: “Polish government defends nontransparent gas agreement with Russia” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 198, November 2, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>, SOCOR V.: “Russian-Polish gas agreement leaves key questions unanswered” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 198, November 2, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org> y SOCOR V.: “Russia targeting oil assets in Poland and Lithuania” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 202 November 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

o querrá volver a comenzar con la misma estrategia en la UE. A pesar de que hay que matizar la capacidad rusa respecto de la UE por la importante dependencia económica de Rusia de las ventas de hidrocarburos a Europa, se plantean serias incertidumbres sobre el desarrollo futuro de los acontecimientos en un mundo donde cada vez los suministradores adquieren más poder a medida que se incrementa el consumo de energía. Esta situación favorece la competencia entre los importadores de energía que puede ser hábilmente instrumentalizada por los suministradores en beneficio propio. Esta política ya ha sido llevada a la práctica por Rusia, haciendo competir a China y a Japón por su energía⁸⁶⁸.

iii. La política rusa de alianzas y contra-alianzas

Es cierto que Rusia ha incrementado su poder frente a las ex repúblicas soviéticas y ha conseguido contener el avance de las potencias occidentales y las alianzas impulsadas por estas. Para conseguirlo, además de usar su propio poder de manera individual también ha llevado a cabo una política cuyo objetivo ha sido el de sumar a diferentes Estados de la región a las alianzas en las que Rusia tiene mayor interés. El denominador común de las mismas es que, en su mayor parte, han sido ideadas por Rusia para contener el avance de occidente en el espacio postsoviético, creando, además en algunos casos, bloques alternativos a los impulsados por estas, pero donde Rusia se ha cuidado mucho de mantener el control sobre dichas alianzas. Esta explica por qué Rusia perdió pronto el interés por la CEI.

Por lo que si, por términos generales, una alianza parte de la base necesaria de la existencia de una comunidad de intereses que requiere de acciones y políticas conjuntas en atención a unos fines compartidos, en el caso de las alianzas impulsadas por Rusia, es posible encontrar que esto sea el motivo que explique la asociación, pero también se dan casos en los que Rusia ha conseguido forzar la entrada en las mismas. Es obvio que existen unos intereses comunes, pero en este caso no serían concordantes. Mejorar las relaciones con Rusia y conseguir algún beneficio -como por ejemplo energético- puede ser el interés que explica la alianza

⁸⁶⁸ Esta cuestión es tratada por KLARE M.: *Planeta sediento recursos escasos*, Tendencias, Barcelona, 2008, pp. 157-161.

por parte de algunos Estados. Para Rusia, acorde con los principios del realismo, estas se han convertido en un medio idóneo con los que conseguir su interés nacional. En nuestro caso, mantener a los EEMM en la órbita de Moscú e impedir el avance de los intereses de terceros Estados. Es debido a ello que podrían ser entendidas como contra-alianzas, contra la OTAN, los EEUU y también la UE. Dichas iniciativas han tenido por objeto la cooperación económica, militar y las relacionadas con las cuestiones de seguridad en Asia⁸⁶⁹.

La cooperación económica en sentido estricto ha sido impulsada por Rusia mediante la creación de la Comunidad Económica Euroasiática (EurAsEc)⁸⁷⁰. Esta organización tiene como objeto la cooperación económica que conduzca hacia un proceso de integración económica en diferentes fases. La primera de estas, mediante la creación de una Unión Aduanera, que ha entrado en vigor en julio de 2011 entre Bielorrusia⁸⁷¹, Rusia y Kazajistán. Además, está previsto que los restantes miembros de EurAsEc, Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán –esta última ya ha manifestado su intención de unirse- se sumen al proceso y negocien en bloque su entrada a la OMC. Por su parte, los cambios políticos vividos en Ucrania en el último año están posibilitando un mayor acercamiento de este país a la organización y a sus fines⁸⁷². La siguiente fase tendrá por objeto la creación del

⁸⁶⁹ Para ello ha sido un paso necesario que Rusia cambiase su política hacia los Estados de Asia central - principalmente Uzbekistán y Turkmenistán, pues Kazajistán, como vimos, siempre ha estado próxima a Moscú- Así tras años en los que existieron unas relaciones marcadas por importantes desencuentros, especialmente en torno a la energía, y que habían favorecido la penetración de los intereses occidentales en dicho espacio – presencia militar estadounidense y en los sectores energéticos- Rusia ha sabido cambiar su política buscando un mayor acercamiento a dichos Estados. Esto ha favorecido un aumento de las relaciones energéticas en las que Rusia ha conseguido, gracias a iniciativas como el *Caspian Litoral Pipeline*, mantener su posición central en las exportaciones de gas de la región, a la vez que ha conseguido incrementar su participación en otros sectores energéticos en Asia Central.

⁸⁷⁰ La Organización fue creada, a iniciativa del Presidente Putin, en octubre de 2000. En la actualidad son miembros participan: Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, además Ucrania Moldavia y Armenia son observadores. <http://www.eurasian-ec.com>.

⁸⁷¹ Este Estado ha mostrado en repetidas ocasiones sus reticencias a participar en este proceso. A pesar de ello, Bielorrusia, tras haber retrasado su firma, ratificó su incorporación a la Unión en 2010. La presión energética de Rusia ha tenido un importante papel en esta ratificación. Véase: MARPLES D.: “Russia turns on Lukashenka” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 133, July 12, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁸⁷² Ello a pesar de que el Presidente Yanukovich ha manifestado la imposibilidad de que Ucrania se sume al acuerdo de Unión Aduanera, dada la oposición de la rada ucraniana, por lo que baraja otras fórmulas de cooperación, a la vez que sigue negociando con la UE la creación de una zona de libre comercio. “Yanukovich descarta que la cooperación de Ucrania con la Unión Aduanera impida crear zona de libre comercio con la UE”, *RIA Novosti*. 18/05/2011. Es difícil que pueda participar en ambas iniciativas, por lo que sin duda esta

Espacio Económico Único, previsto para 2012, donde, incluso, se baraja la posibilidad de una establecer una unión monetaria, presumiblemente con el rublo ruso como moneda única⁸⁷³.

Además del aumento del crecimiento económico que estos acuerdos pueden favorecer entre las partes, lo cierto es que otorgan otra serie de beneficios a Rusia. En primer lugar, el peso de su economía frente al de los demás miembros le otorga un gran poder en el seno de la Organización. En segundo lugar, parece poco probable que este espacio económico pueda coexistir con otras fórmulas de cooperación económica impulsadas desde la UE⁸⁷⁴, por lo que se convierte en una alternativa –contra alianza- dirigida desde Moscú. En tercer lugar, le permite, si no impedir, si limitar la penetración de los intereses económicos chinos en el espacio post soviético. Pero además, ha podido instrumentalizar la organización para la consecución de otros fines de su política exterior. De esta forma, Rusia ha usado estos acuerdos para que Kazajistán adopte la política rusa de embargos de productos georgianos y reduzca su inversión en el país caucásico⁸⁷⁵.

La política de alianzas militares de Rusia en el espacio postsoviético se ha materializado tanto de forma bilateral como multilateral. Como ya comentamos, Rusia mantiene acuerdos militares bilaterales con Armenia, Bielorrusia, Ucrania, Uzbekistán, Kazajistán y Kirguistán, y, además, con las regiones separatistas de Transnistria, Abjasia y Osetia del sur, donde existen tropas rusas desplegadas. Pero también, ha impulsado una alianza militar multilateral en el espacio postsoviético que haga las veces de contra-alianza a la OTAN.

será una nueva pugna que contribuirá a determinar hasta qué punto Rusia ha aumentado su poder respecto de Ucrania.

⁸⁷³ Véase la información contenida en <http://www.eurasian-ec.com>. La información sobre la creación y desarrollo de la cooperación ha sido obtenida de la agencia rusa de información *RIA Novosti*.

⁸⁷⁴ De hecho la propia Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Catherine Ashton ha criticado el impacto que la Unión Aduanera impulsada por Rusia tendrá sobre el comercio internacional. “Comisaria europea dice que la Unión Aduanera de Rusia, Bielorrusia y Kazajistán perjudicará el comercio internacional” *RIA Novosti* 16/06/2010. Sobre el Espacio Económico Comunitario, puede verse el documento elabora conjuntamente por la London School of Economics y Eurasia Heritage Foundation “Single Economic Space: viability, implications and prospects” disponible en: http://www.eurasianhome.org/doc_files/lse_ses.pdf.

⁸⁷⁵ SHARIP F.: “Russia pressures Kazakhstan’s ties with Georgia”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 93, May 16, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) creada en 2002 a propuesta de Rusia y se ha convertido en la principal alianza militar en el espacio postsoviético⁸⁷⁶. En la actualidad son miembros de la Organización, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Rusia, Uzbekistán⁸⁷⁷. El objetivo de la organización es el de fortalecer la paz, la seguridad y la estabilidad internacional y regional, así como garantizar la defensa colectiva de la independencia, la integridad territorial y la soberanía de los Estados miembros⁸⁷⁸. La Organización ha creado un centro de mando conjunto en Moscú, una fuerza de reacción rápida ubicada en Rusia –KSOR con 19.000 efectivos- y una estructura de defensa aérea conjunta. Además de las funciones antes enumeradas, la OTSC tiene por objetivo luchar contra el terrorismo, los extremismos, el tráfico de drogas y de armas, el crimen internacional y la emigración ilegal, así como otras amenazas a la seguridad. Para ello, pretende también convertirse en un mecanismo de cooperación política, con especial referencia a la política exterior de seguridad y la política de defensa de sus miembros. Por lo tanto, al igual que la OTAN, incluye un espacio geográfico, unos objetivos relacionados con la lucha contra las amenazas clásicas y las nuevas, además de la cooperación política y militar. Esto no quiere decir que la organización sea un Pacto de Varsovia de dimensiones reducidas ideada para enfrentarse a la OTAN, con la que de hecho coopera, pero sí para delimitar espacios, especialmente en Asia central, aunque también en Europa oriental⁸⁷⁹.

⁸⁷⁶ En realidad la OTSC tiene su origen en el Tratado de Tashkent o Tratado de Seguridad Colectiva de 1992. Esta iniciativa pretendía crear una estructura de cooperación militar en el seno de la CEI. Al igual que la organización matriz se mostró ineficiente para conseguir los objetivos propuestos, especialmente desde el punto de vista de los intereses de Rusia. Véase: ALLISON R.: “Regionalism, regional structures and security management in Central Asia” *International Affairs* 80, 3 (2004), pp. 463-483.

⁸⁷⁷ Este último desde 2006. Su entrada se produjo tras un acuerdo de cooperación bilateral con Rusia que ponía fin a la cooperación militar del país asiático con EEUU y a sus años de desavenencias con Rusia, en lo que, sin duda es un logro de la política exterior de Putin y un claro ejemplo del cambio en el equilibrio de poder en la región. Véase: SOCOR V “Uzbekistan accedes to Collective Security Treaty Organization” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 3, issue: 124, June 27, 2006, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

⁸⁷⁸ Artículo tercero del Tratado, disponible en http://untreaty.un.org/unts/144078_158780/5/9/13289.pdf. Para conseguir sus objetivos la Organización coopera, tanto con Estados no miembros, como con otras OOI.

⁸⁷⁹ En este sentido el Ministro ruso de defensa Sergei Ivanov ha manifestado que la OTCS establecerá mecanismos de cooperación con la OTAN –aún no concretados, pero claro, eso sí- con sus correspondientes y claramente delimitadas esferas de responsabilidad. Así aparece recogido en el sitio web <http://www.globalsecurity.org/military/world/int/csto.htm>. Además la OTCS está cada vez asumiendo un papel más relevante en la estabilización y pacificación de Asia central donde ha desplegado tropas de mantenimiento, que incluso planea poder desplegar en otras regiones del planeta. Véase: BLAGOV S.: “The CSTO seeks stronger security arrangements” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 98, May 20, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>. En lo que respecta a la competición entre Rusia y la OTAN en Europa oriental, tras

Para concluir, podemos afirmar que Rusia ha logrado, por medio de estas dos iniciativas – EurAsEc y OTSC- frenar los procesos de expansión de la UE y de la OTAN en su *extranjero cercano*, convirtiendo a ambas organizaciones en proyectos lo suficientemente atractivos –no tanto por sus virtudes, sino por la propia presión de Rusia- como para contrarrestar el influjo occidental. En lo que respecta a la competencia militar, además de atraer a Uzbekistán, hay que sumar el rechazo de Ucrania a ingresar en la OTAN, a lo que se une la imposibilidad de la incorporación de Georgia. Por lo que la estrategia de contención y aumento de la influencia propia para las que estas alianzas han sido diseñadas han dado resultados obvios.

Ahora bien, a pesar de estos éxitos, Rusia siempre ha sido consciente de sus limitaciones estratégicas y de largo plazo para contener la influencia de los EEUU en Asia por sí misma. Esta cuestión se presentó en toda su relevancia cuando, a comienzos del presente siglo, la superpotencia americana, gracias a la legitimidad inicial de su guerra global contra el terrorismo, pudo incrementar su expansión, militar económica y política en Asia –no solo en su parte central postsoviética, sino también en otras partes como Afganistán, Pakistán e Irak-. Para entender como Rusia ha hecho frente a esta situación tratando de “trazar límites al expansionismo” nuevamente podemos recurrir a las reglas de Kaplan. La última de las mismas afirma que un Estado que quiera restablecer el equilibrio de poder debe permitir a los actores nacionales vencidos o coaccionados que vuelvan a entrar en el sistema como miembros aceptables o, por el contrario, tiene que hacer entrar a un actor anteriormente no esencial, en la categoría de esenciales. En nuestro caso no existen actores “vencidos” pero si ha podido introducir a China como un nuevo actor en la escena.

el giro pro ruso del Presidente de Ucrania Viktor Yanukovich, Ucrania ha renunciado en 2010 a la incorporación de su país a la OTAN, A pesar de que ha manifestado que mantendrá una política de neutralidad y que no se unirá a la OTSC, son muchos los analistas que dudan de esta afirmación. La renovación del acuerdo de arriendo de la base de Sebastopol y los estrechos lazos con el gobierno ruso, sumados a las cuestiones energéticas, pueden favorecer una posible incorporación a esta organización. Véase: SOCOR V.: “Non-bloc status covers Ukraine’s shift to Russian-vector orientation” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, issue: 99, May 21, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

En efecto, China tiene intereses concordantes con Rusia en contener el papel de EEUU en Asia central. Al igual que Rusia, teme un cerco de EEUU y, lo que es más importante, tiene grandes esperanzas de poder garantizar su seguridad energética gracias a los recursos de Asia central y de Rusia. Por lo que ambas naciones han creado la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) cuyo objetivo último parece ser el de cooperar para limitar el poder de EEUU en la región⁸⁸⁰.

La organización, creada en 2001, tiene como miembros a China Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tajikistán y Uzbekistán, mientras que India, Irán Mongolia y Pakistán participan como observadores⁸⁸¹. La organización tiene como uno de sus objetivos principales la cooperación intergubernamental en cuestiones relacionadas con la seguridad, haciendo frente de manera especial a las nuevas amenazas a la seguridad y, a pesar de que ha favorecido la cooperación en asuntos militares – maniobras conjuntas- no ha creado estructuras comunes. Al compartir algunos de sus objetivos, mantiene estrechos vínculos con la OTSC –terrorismo, extremismos, separatismos, tráfico de drogas etc.-. Pero la organización también persigue la cooperación política, económica y social, por lo que se ha convertido en un importante actor en la región.

Tanto China como Rusia tienen objetivos comunes en estos ámbitos. En primer lugar, ambos Estados están muy interesados en mantener la estabilidad en la zona. En segundo lugar, tienen un interés común en su desarrollo económico, lo que la convierte en un buen mercado para los productos chinos y rusos. Pero especialmente, están interesadas en sus recursos naturales, fundamentalmente energéticos. De esta forma, China se asegura suministradores y Rusia evita que

⁸⁸⁰ En este sentido se manifiestan gran parte de los analistas que han trabajado sobre las implicaciones geopolíticas de la organización. Además la OCS realizó un llamamiento a EEUU, en 2005, para que estableciera un calendario para la retirada de sus tropas de Asia central. Véase entre otros: KERR D.: “Central Asian and Russian perspectives on China’s strategic emergence” *International Affairs* 86: 1 (2010) pp. 127–152, WALT S.: “Alliances in a unipolar world” *World Politics*, vol. 61, nº 1, January 2009, pp. 86-120, ARIS S.: The Shanghai cooperation organisation: ‘tackling the three evils’. A regional response to non-traditional security challenges or an anti-western bloc? *Europe-Asia Studies*, vol. 61, issue 3, 2009, pp. 457-482, SIMIN Y.: 2008 y LANTEIGNE M.: "In Medias Res": the development of the Shanghai Co-operation Organization as a security community” *Pacific Affairs*, vol. 79, Nº 4, Winter, 2006/2007, pp. 605-622.

⁸⁸¹ Esta información, así como sus objetivos, fines, estructura y demás puede consultarse en su página web <http://www.sectso.org/EN/index.asp>.

estas naciones puedan hacerle competencia en Europa. Pero, además, en lo que China y Rusia tienen un especial interés compartido es en desterrar o limitar las influencias y los intereses que, tanto EEUU, como la UE puedan tener en los sectores energéticos. Ambas entienden que los intereses de estos actores favorecerían su pérdida de influencia, a la vez que pondría más recursos energéticos en los mercados energéticos occidentales, haciendo competencia a Rusia y privando a China de uno de sus centros de abastecimiento con más potencial. Es por ello que uno de los ámbitos donde se ha producido una estrecha cooperación ha sido en lo relativo a cuestiones energéticas. En este ámbito se ha establecido el objetivo de crear un mercado integrado de la energía. La cooperación en materia de energía es la responsable de la apertura de nuevos ductos y la firma de contratos de abastecimiento entre las repúblicas de Asia central y Rusia con el objetivo de abastecer a China⁸⁸².

Es indudable que Rusia y China han cooperado de manera conjunta para conseguir reducir la presencia de EEUU en la región⁸⁸³. Rusia además ha preferido cooperar con el gigante asiático con el objetivo de tener algo más de control sobre algo que es inevitable; la expansión de China en Asia. Permitiendo incluso la estrecha cooperación energética, puesto que Rusia se ha garantizado con ello su

⁸⁸² Estos proyectos incluyen la construcción del gasoducto Asia central-China, que desde Turkmenistán ha llegado a China atravesando Kazajstán y Uzbekistán y los acuerdos de suministro de gas entre China y los países de Asia central que proporcionarán el gas: Kazajstán y Turkmenistán –siendo la primera vez que este país permite a intereses extranjeros la explotación y desarrollo de campos gasísticos- Este gasoducto incluye otro ramal que lo conecta, exclusivo, para Turkmenistán. Estos nuevos gasoductos junto con el oleoducto Sino-Kazajstani ya existente convierte la región en uno de los principales suministradores energético de China, que además participa en proyectos en la región y posee participaciones de algunas de las empresas energéticas centroasiáticas. Véase: ZHEN W.: “China-Central Asian gas pipelines: implications for China’s energy security” *Geopolitics of Energy*, vol. 30, num. 8 & 9, August-September 2008, pp. 3-9. Con Rusia han fracasado algunos de los proyectos de ductos más ambiciosos por las dudas de la propia Rusia de su capacidad de abastecer al mercado chino y europeo simultáneamente y por el alto coste de estas infraestructuras. A pesar de ello se ha comenzado la construcción de los ductos del Este de Siberia-Océano Pacífico que transportarán gas y petróleo desde Siberia a China. Véase: HERBERG M.: 2009 en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): 2009, pp. 288-294.

⁸⁸³ Aunque las Repúblicas centroasiáticas han mostrado su interés por contrarrestar la influencia de China y Rusia permitiendo la entrada de intereses occidentales, hay que decir que la falta de dinamismo y decisión de la UE en la región, los efectos del desgaste de la guerra contra el terrorismo de EEUU, así como la tendencia de ambos a la intromisión en los asuntos internos de estos Estados como consecuencia de su falta de democracia y de respeto a los derechos humanos, están dando un mayor peso a Rusia, que cuenta con ventajas históricas, y a China, cuya política económica se caracteriza por su pragmatismo y su nula intromisión en los asuntos políticos de otros Estados. Véase: PEYROUSE S.: “Central Asia’s growing partnership with China” *FRIDE Working Paper 04*, October 2009, disponible en: <http://www.fride.org>

hegemonía energética en Europa, a la vez que no podía impedir indefinidamente que los Estados de Asia central buscasen nuevos destinos a sus recursos energéticos. Ahora bien, la siguiente cuestión es si Rusia podrá seguir manteniendo el cooliderazgo de la iniciativa, o sucumbirá bajo el peso de China⁸⁸⁴. Si así sucede, quizás tenga que favorecer los intereses de EEUU en la región, tal y como propone Kaplan en la última de sus reglas.

⁸⁸⁴ Y es que, como es previsible, China está aumentando su influencia en la región a costa de Rusia. Véase: MARAT E “SCO’s tipping point in central Asia” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 117, June 17, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

CONCLUSIONS

First. Energy security has become a major issue for state security. This has not been an obstacle so as it, given its nature, has tended to appear with special virulence at certain times and to be mitigated later. Despite which, it is clear that in the future it will bring more challenges and greater temporary stay.

As we discussed in the first section of the paper, during the historical introduction, the risks posed to the need for energy flow necessary for military requirements and which should be supplied from outside national borders is the germ of what we know today as energy security. But as the world has evolved especially during the last two centuries on a sustained energy consumption without parallel in human history, the elements underlying energy security have undergone a similar process. In this setting of change, energy issues have overwhelmed the field of military security to become a cross cutting issue that affects substantially to each of the major dimensions of security: military, political, economic, social and environmental. In addition, energy has undergone a process of internationalization in line with globalization, where even we can say that it has acted as a lightning phenomenon.

In fact, it is possible to break the power of shaping our world today. Energy, well above any other ingredient, is the axis around which the most developed societies revolve. Therefore, its consumption has become the element that ensures survival-irreducible element of security, our way of life. Therefore, states have taken different measures to ensure its energy needs. To a large extent, energy failure States more energy self-supply is the cause that such actions are characterized by their outstanding internationalization. Moreover, this situation is responsible for the creation and consolidation of an internationalized market, and in some cases, global energy, energy products playing a major role in international trade.

Nevertheless, energy, and therefore energy security, lacks now of an importance that can be labeled as a matter of relative safety. This statement requires a correct explanation. Not that the energy needed by the States respond only to specific

times, such as might result from its association with a specific area of security, for example, the military dimension in times of armed conflict. No, the need for energy has been a constant, which, in general, has maintained a trend of increased consumption directly proportional to the economic development of States. What happens is that the availability of energy, both at particular necessary, by one or a group of states and globally, can be affected by a large number of factors. So the perception of risk posed by energy security has been a phenomenon with a clear tendency to occur at particular times with particular virulence, to gradually lose importance.

Therefore, in times of oversupply of energy, energy security has lost much of its prominence, going to become a matter of second order. To date, this has prevented, in many cases, states to be able to develop a coherent and long term energy security policy, due to the high economic costs which such a policy entails. Furthermore, cycles of excess supply of energy, by the very logic of economic behavior of energy consumption, coincides with periods of little or no economic growth, which affects the ability and the will to undertake necessary structural adjustments. Only in times when energy security appears to be threatened by a shortage energy situation arise, perhaps with a disproportionate hysteria and catastrophism, voices, initiatives and policies aimed at reducing energy dependence, to fade before the next cycle.

To date, in which these reflections are written, this has been the cycle that has marked the time of energy security. Nevertheless, according all well-based sources which have been consulted throughout this work, the forecast indicates that in the immediate future conditions can change. First, the appearance on the international energy scene of new and voracious consumers of energy, combined with a lag of energy production at the time to face the increase in consumption resulting from the very difficulty of producing energy all its phases, along with certain risks associated with the inability to cope with the financial investment necessary for the proper functioning of the energy sectors and, second, inaccessibility, both geographically, as energy policy fields to sustain demand for future may end up with the cycles of energy security, driving it to a constant risk. But against what this may seem, it is much more desirable to ensure future energy security than the current situation of

cycles. A limited energy availability, but constant with the passing of time, implies that they take the necessary steps for a coherent energy security policy as well, given the high prices energy will take, allows funds to be guaranteed for the appropriate necessary investment.

Second. Energy security itself is a vague concept, widely discussed and with different meanings. The correct specification of what energy security is a fundamental requirement to act at the time to understand the risks involved. The tendency to combine problems which, in some way, relate together under the umbrella of energy security can be useful, but away from the interest on the real problem.

In the development of this research we have come across different definitions of energy security. And sometimes, energy security is used by both energy-importing states as well as exporters to define different realities. This polysemy greatly hinders the understanding of what energy security really is, and the risks involved. That is why one of the objectives of this work has been to try to provide a definition of energy security to put aside those items that do not belong to the concept itself, but artificial additives, so that allows us to identify what is really at stake.

It has been common practice to stretch the concept of energy security realities and use it to understand how this work from others. Undoubtedly, the attraction generated by everything related to new security threats after the end of the cold war is partly responsible for this dynamic. Thus, energy security has been used in a completely incorrect energy by the exporting states to refer to the risks arising from lack of access to markets where they can sell their energy resources. As already stated, though no doubt, this can be a serious problem, even a security problem, this is not related to energy but will affect in any case economic security.

If we use the concept of energy security is, of course, because the energy is at risk. However, the energy as a physical magnitude is not affected in any way, it exists and will exist forever. What is affected is the power supply. Therefore, if we use the concept of energy security we must be aware of what we bring up is the possibility that energy availability is affected. In other words, there are risks related to energy

availability is not adequate to meet the needs. So, in another order, when combined with energy security at the question of price fall in a redundancy, since a high price indicates an insufficient availability of energy, as this is, as already discussed and to some extent desirable. However, when the concept of energy security is linked to environmental security, the aim is to introduce within the same security dimension in which actions which are carried out to ensure it lead, given the structure of energy production largely based on fossil fuels, to a reduction of the risks of energy security.

Having made these clarifications we have to keep in mind that when we say that energy security involves risk on the availability of energy, we must accept that this is a risk that goes beyond a temporary interruption, with a short lifespan in the time. Based on how the states get the energy we can identify two different elements. First, get energy through a series of processes that yield to energy resources. Although there could be a lack of availability of power by a failure in these processes, after all, this is a technical matter, which allows it to be anticipated, known and easily overcome, for any energy model. The ability to produce energy is seldom seriously affected, and what is more important for an extended period of time, if we have the resources necessary to produce it.

Thus, and secondly, the availability of power rests on a main supply capacity of energy resources. If the countries have sufficient resources within their borders to produce energy, there will hardly exist risks affecting energy security. The demand for energy, or even the strategic needs where the economic costs are not the determining factor, will boost mining and technical expertise for the supply of energy. But in many cases, States do not have the resources to meet their energy needs so they rely on foreign resources. To understand what external resources are those with serious risks for the availability of energy, it is necessary to take into account two factors: demand and its geographic concentration. The greater the contribution to energy production of a given resource, its lower availability will have a greater impact on energy production. Undoubtedly, this will invariably lead to fossil fuels, oil, coal and natural gas. But the mere external dependence by itself does not explain that we are in a scenario of compromised energy security. For this to occur we need the concentration of the suppliers of those products in a limited number of

suppliers who have the ability to affect the availability of energy. This element is the one which virtually rules out the risk of coal supply. In addition, the concentration of producers brings the added problem of energy corridors, letting certain players interfere with energy supply and given their capacity, affect such corridors.

Therefore, strategies to ensure the availability of energy are divided into two distinct fronts. On the one hand, states can influence the conditions of its energy demand. In this way: they can change the structure of energy production using other resources, as France did in betting on nuclear energy, as well as explains the interest in clean energy and the appearance of energy-environment tandem on energy security ; can reduce its energy dependence, increasing efficiency and reducing consumption, increase domestic production of energy resources, provided that they have enough sources, even temporary interruptions can be avoided by implementing energy resources necessary to avoid these contingencies. But, to date, none of these measures has succeeded in eliminating foreign oil dependence. Therefore, on the other hand, States will conduct a series of initiatives outside their borders to ensure supply. Of course, their ability to act in the external environment is limited by the presence of other actors, exporters, those that may affect the corridors of power, but also may enter into collusion with the strategies of other energy-importing states, among others.

Third. The division between importing and exporting states of hydrocarbons determines a specific structure of international relations where the first attempt to secure its energy supply and the latter to increase its power on the basis that involve hydrocarbons. To ensure access to oil, importing States have traditionally sought to increase their influence and penetration of its interests in the producing regions. By contrast, exporters of energy trying to maintain as much control as possible over their energy resources.

Indeed, the global energy geography allows for a clear division between the importers and exporters of hydrocarbons. The game of interests of each of them is what determines the energy security. If energy security refers to the availability of energy that can affect the importing States, on the other side of the chain are the states that have the ability to interrupt its flow.

In order to ensure its energy supply energy importers have tried to extend its power to places where the extraction of hydrocarbons is carried out, and also to the routes of their transportation. This strategy was most successful in the first half of the twentieth century. Instead, the real independence of many of the colonial possessions and the bipolarization of the world prevented this strategy from being valid for the vast majority of importers of energy, except of course for the major powers in the international system. The point of no return in this situation was experienced during the 1973 oil crisis, in which power relations between exporters and importers helped the last ones. Since then, despite the cycles that affect the availability of energy, exporting states have had control of energy resources which increase as the alternative deposits which are controlled by them are exhausted. Therefore, this investment in the power of energy relations is the situation that catapults energy security issues to the international political agenda. The possibility that the flow of energy can be altered with the intention of making a profit on importing States, becoming energy, thus a source of power, is an element that fuels the process.

For energy exporting states to take control of their oil has been a constant concern, so that is understood as a strategic objective. This process, which took place mostly during the twentieth century, has meant that most oil reserves in the world today are under the direct control of the exporting states. At first, this goal is linked to the development of those States, since they needed to finance economic modernization programs. So, no doubt, the hydrocarbons served to consolidate the internal capacities and, therefore, the power of these states. But almost immediately the potential of hydrocarbons as an element of relational power were felt, allowing it to be used to try to impose a certain conduct to importing States.

The use of energy to affect the political independence is the element that gives the true meaning of energy security. The importance of oil to the developed societies, their dependency, along with concentration of exporters are the elements from which the underlying risks underpin energy security. The vulnerability of the importers can be used as a source of power for controlling the flow of hydrocarbons.

The ability to use oil as a source of power will depend on many circumstances and is variable over time. But in general, we can point out a number of requirements that allow us to identify the relative vulnerability of a state at the time of surrendering to use of energy as a power resource. First, the external dependency on hydrocarbons. Obviously, the more dependent on its foreign territory, the more sensitive to a loss in their supplies. Second, the concentration of its suppliers or supply routes. The more diverse is its supply, both for suppliers and in terms of routes, the more likely the state to resist any embargo and may balance the losses through other sources or routes. Both elements of vulnerability will be enhanced or softened depending on supply conditions and the geographical situation of the state. In times of global oversupply of energy importers vulnerability decrease, the opposite happens in times of excess demand. Instead, the geographical position and other elements derived from the rigidity of certain transport infrastructure of oil from certain countries, prevents them from diversifying their supply, thereby increasing their vulnerability.

Fourth. The absence of international mechanisms that address the conditions of the international oil trade makes it possible to embed political interests in energy relations. But it also introduces additional risk of avoiding an optimal use of resources.

Although there are several initiatives both at regional and global level who have tried to regulate the conditions of energy exchanges, establishing common rules for exporting, transit and importing, to date they have not fulfilled their objectives. In most cases, these agreements have been proposed, and therefore highly responsive to the interests of oil importing states. In them, we have sought the liberalization or integration of the oil markets. The aim is both to regulate the conditions under which the sale of hydrocarbons is produced, and in which they can move through the transit states and more importantly, regulate and facilitate the conditions by which investment in foreign energy sectors is permitted. Basically the aim is to eliminate restrictions on trade and investment.

These agreements have been opposed by some of the largest consumers of oil, thanks to its power in the international arena, have preferred to rely on bilateral

agreements to ensure its supply, driving this type of agreement only in those cases where they do not have to compete with other consumers, such as U.S. and Free Trade in North America. But such arrangements have found a much larger opposition by the vast majority of major oil exporters, since on the one hand, prevents them from maintaining a monopoly over its energy sector since it would involve the penetration of foreign interests and, second, they prevent to instrumentalize in their own benefit, beyond economic output, the power supply.

As already mentioned, this phenomenon, which goes against the phenomenon of globalization, is not new. At first, the guiding principle of these actions reflected the interest in appropriating the oil and gas revenues. In recent times, this phenomenon has emerged, which has become known as energy nationalism, and has not only embodied the above situations, if not even reversed many processes of liberalization of energy sectors in oil-exporting states. The aim is not only much hoarding and economic benefits, but the monolithic control of a sector considered as strategic by the exporters. This explains how at times this process has gone against the maximization of economic benefits.

Indeed, resistance and limiting the penetration of foreign interests, despite increasing state control, is in many cases a serious problem to ensure the exploitation of resources in the future. Whether the deposits are more expensive and technologically difficult to operate or producing states that does not reallocate sufficient funds to maintain the level of investment required to maintain production by not allowing the participation of foreign capital adds an extraordinary aggravating factor to the risks of energy security, as these situations can cause the supply of energy available is less than desired, complicating the energy scenarios in the medium term.

Fifth. In the absence of international mechanisms, open markets have become the most ideal way to channel the oil trade, pushing away their behavior and political conditions and fostering relationships based on supply and demand.

Open markets have become the best possible answer to regulate oil transactions. In these markets, price formation is mainly due to the classic relationship between

supply and demand. Although producers can sometimes act in concert to affect oil supply and thus the price, the existence of these markets has been banished, where they work, the possibility that states can use to cutting of supplies against importers as a weapon. But despite the demonstrated utility, they have a number of lacks that continue to leave room for the coercive use of energy supply.

Open markets are real souks where buyers and sellers meet to satisfy their demands, thereby ignoring the bilateral relations of supply, so avoiding the possibility of embargoes. They also contribute to establishing a single price for the goods which are being traded. Now, we must take into account that these open markets are virtually nonexistent in the case of natural gas, so that transactions of this oil is still being made, the vast majority of bilateral agreements to supply long term. The prominence of such bilateral agreements in the case of gas, and its resistance to being sold in open markets is largely due to the technical complexities of the operation and especially the transport of gas that requires long-term agreements between suppliers and consumers.

In the case of oil, the situation varies. Despite that open markets are not channeled all or even most oil transactions, its importance is such that it conditions all oil transactions worldwide. That is why we have become the tool for fixing the price of oil, but, more importantly, the possibility for importers to resort to it has allowed any loss of their supplies, is due to causes be, can be compensated using these markets, so the loss will be absorbed by all actors in the system and translated into a price increase. But on the other hand, the exporters, this means that if one wants to affect the amount of oil in the system has to reduce its offer, leaving it to obtain significant revenue. That is why since the emergence of such markets oil embargoes have disappeared almost entirely.

However, in those supply relationships determined by the absence of these markets, such as gas, or the impossibility to access it, due to geographical, economic or technical matters, increase the possibilities of using relations supplies for political purposes. Moreover, if the importers do not have a sufficiently diversified supply, their dependency on a few sources thereby increases their vulnerability. Finally, I must say that while open markets are healthy, and are even taking steps in

the direction of creating an open global market for gas, it is possible that the very location of the reserves of both oil and gas, in states which prefer bilateral agreements, the markets can lose weight and supply the bilateral relations will dominate again the relations of supply.

Sixth. The world is not going to lack of hydrocarbons. The existing reserves are sufficient to prolong the supply during this century. But I do not mean, per se, that there may not be risks. These are derived from uncertainties about the economic investment necessary to bring these reserves into production.

Despite predictions of doom about the human capacity to continue exploiting natural resources according to their needs have been constant since the beginning of the industrial revolution, this situation seems unlikely. In the case of oil and natural gas there is a lengthy bibliography on the subject, at the same time various studies and predictions for years trying to draw attention to the depletion of these resources, establishing time limits to a further production. To date, as in previous cases, all have proved useless, beyond to predict the decline in production in certain areas. Basically, and synthesizing much reasoning, the error is based on the exclusion in their projections of the ability to incorporate new resources, in our case basically non-conventional resources and the ability of technology to extend the production time and either by reducing consumption or increasing production of existing reserves, or by incorporating energy substitution. The latter also lead the transition to a new energy model.

Indeed, while economic efficiency is assured, it is logical that financial resources were added sufficiently to maintain production. But we must not forget that for oil supply offers meet the demand projections, it is necessary, given the higher cost of increasing, that the volume of economic investment is increased. But not only this increase is required to develop new resources, but is also necessary in those classic producer regions where for years it has not invested enough to cope with future demand. This situation can produce different scenarios.

First, if, as to date, energy and economic cycles still appear with a certain frequency to produce significant fluctuations in the price of oil, it will be difficult to create the

necessary economic incentives to develop the fields that are to meet demand future. This situation will allow reserves not to be replenished at a right pace so that sooner or later an energy crisis may come, determined by a mismatch between supply and demand, increasing competition from importers to ensure their supply and give greater power to exporters. Although no doubt this will affect the price increases, measures to increase production, given the complexities of developing the necessary fields, you cannot improvise so quickly, so it is possible a new economic crisis, a decline in consumption and, therefore, a new energy cycle.

Second, a sustained high price of the same, if not translated into economic crisis, is a desirable scenario to ensure future production. The high oil prices encourage energy conservation policies, ensure the investment needed to replenish the reserves and thereby ensure the supply, while providing the necessary incentives to invest in energy substitution. So, for the lower risks from energy security, it is desirable that oil prices remain stable and high enough in the medium and long term.

Third, despite the above scenario occurs, it also requires many energy-exporting states to change their investment policies in the hydrocarbons sector. Whether allocating the necessary funds independently or allowing more foreign investment, it requires a significant increase in investment in oil producing regions to meet demand. If this does not occur it is difficult to ensure the future supply of oil. In addition, these states allow greater penetration of foreign interests in their energy sectors, cooperation between exporters and importers will be increased, which will contribute to greater energy security for two reasons: it will ensure greater availability of energy and increase cooperation itself interdependence between the parties, away with the possibility of using energy supplies for political purposes.

Seventh. The ratio of oil supply is likely to be used as a source of power between the parties. In general this term has been used by exporters over importers. But for this to happen a number of very specific conditions must take place. Furthermore, the use of energy as a power resource is highly fungible and that favors the reduction of the vulnerability of carrying out the action.

As already mentioned, one of the biggest risks posed by energy security is that the disruption of oil flow can be a measure to increase the power of one actor over another, in other words to make him do something that otherwise would not. Well, the first thing to consider is that oil supply relationships are based on interdependence. Indeed, some need the oil but on the opposite side, others need the income produced by them. But in some cases it happens that interdependence relationships tilt towards asymmetric interdependence, where one needs more than the other. It is in this situation when they appear on the vulnerabilities that you can use as a resource supply of power.

A first stage of this reality leads to the general level of overdemnad scenarios of energy. This context presents a situation of scarce resources, where interdependence is tilted on the side of the exporters which will not have to compete to sell their resources, a situation that, on the contrary, will affect importers. So in these situations benefits to exporters that can determine the supply, not only to obtain higher economic returns, but also to certain conditions, since this type of scenario reduces the ability of resistance -negative dimension of power-, of energy importers.

A second scenario causes that the vulnerability of each state can be affected by the particular situation of the same, regardless of conditions that at a given time may affect the international oil trade. Such situations are defined by different realities. As a first condition would have to highlight the external dependence of the importer. The more you depend on imports for their supply of hydrocarbons, in principle, a higher vulnerability. Now, we must take into account that there are ways to reduce the vulnerability created by a high external dependence through proper supply diversification strategy. So, in case this does not occur, we can find states that regardless of the degree of external dependence may see increasing their vulnerability by having too concentrated supply. This gives their suppliers more power over them. Yes well, either do not exist or is not access other sources of supply, such as open markets for issues arising from the geographical conditions, due to the rigidity of the transport infrastructure, or even meet the market in excess demand, dramatically increases the power of the supplier on the importer.

Therefore, only those conditions in which the exporter relies on a significant proportion of supplies from abroad and cannot replace a lost part of its supplies, has a high vulnerability. On the other hand, that provides power to those that may affect their supplies, either as exporters or transit States.

That's why what determines the power relationship that can affect the flow of hydrocarbons on importers is the relative vulnerability of these, which is manifested in its inability to replenish lost resources. It is given a relationship in which those interested in using oil supplies as a source of power can use different strategies. The most ambitious of these initiatives, as it aims to have a capacity for action and decision-making globally, is trying to form cartels of producers. If this occurs, the cartel, if it can bring together a large percentage of exporters, will have a greater ability to use its power over exporters. The problem that presents such associations is that it is difficult to combine the political interests of various stakeholders under one umbrella, so they have proved to be little useful as a source of power beyond to gain control over oil prices or most powerful instrument of the state in terms of hydrocarbon production, to control the production of the other participants of the cartel.

Therefore, the most successful strategy to use oil supply as a source of power, to date, is one that is held in the vulnerability of one or more States of one supplier. But for that to happen, the supplier must be able to reduce their own reliance on importers to diversify their sale routes, so that may affect the supply of one without having to bear financial losses. It is through this relationship that both importers and exporters seek to diversify its oil trade. So, to encourage an asymmetric dependence and thus able to use oil as a source of power, exporters have sought to increase reliance on others before them, increasing their participation in the supply of these, on the one hand, and reducing on the other incentives that they could have time to incorporate new sources of supply. To achieve this objective the suppliers have become preferential supply agreements. They may see lower prices than the market or, even, have allowed the participation of economic interests of these countries in common projects in the hydrocarbons sector, so that the importance of the supplier increases, becoming irreplaceable.

Once, as any of the conditions we have outlined in previous paragraphs, interdependence becomes asymmetrical and exporters present a clear vulnerability of exporters, we find ourselves an ideal scenario for energy content. However, as all power resource, the energy has its limits. If the exercise of power is excessive, the importer will find the necessary incentives to bring alternative sources. Without doubt, the disproportionate use of oil in the 70's as a source of power by OPEC is a prime example of this reality. So the setting of objectives that are tied to energy requires proper planning, while an abuse of coercive energy stocks also promotes interest in diversification. That is why the use of energy as a source of power presents a great fungibility.

Another question is when the state is dependent on a supply source from which it receives hydrocarbons preferentially, either in price or to allow participation in common projects, take as their own interests of the supplier to continue to maintain these privileges. No doubt the benefits that oil provide, including increased power over others, is enough of an incentive to take this loss of independence from the supplier. There are many examples of this kind of reality: the U.S. against its Arab partners, the former Soviet republics, Turkey and some EU member states against Russia. That is why often these relationships, we could call carrot, aimed to increase the influence of exporters can turn into bat at the time that the vulnerability of the importers is very high.

Finally, the vulnerability of operators in respect of importers is shrinking due to the reduction of idle capacity and higher growth of demand over supply. In addition, the power of the States of transit, while important, affecting the possible actions of both importers and exporters have an even greater fungibility, since they increase the incentive to circumvent them.

Eighth. Russia has re-emerged as a power system, especially in its role as a regional power. Its fabulous oil reserves and its ability to produce them are the cornerstone where its renewed power lies. To maintain and increase its influence, Russia has deployed a power politics in the classical sense. To do so, it has strengthened its capabilities in the interior, using the formula of

energy nationalism and has developed a foreign policy, where the energy is the main resource, in order to alter the balance of power in its near abroad.

Since the USSR imploded, Russia has come a long way. In it, without ever descending into hell, we can state that went through moments that came to question their ability to maintain its territorial integrity, while its leadership was clearly discussed in their traditional areas of influence. However, the coming to power of Putin and the international oil market-determined prices have allowed an extra-spectacular domestic recovery, both politically, and economically, while it has returned a large portion of the paper that once occupied in the former Soviet borders. The exploitation of energy, both economically but also politically, with its still vast military capabilities have been established as the major sources of power over those who support the process.

To do this, since the arrival of Putin's government, it is possible to identify actions in domestic and international policy aimed to increase its power. On the domestic side, and directly related to energy, the Russian state has pursued a policy of aggressive energy nationalism. Unlike other similar processes undertaken in different regions in Russia, the main objective has not been to recover control of their oil interests in the hands of foreigners. Indeed, as the result of Yeltsin's privatization process much of its oil sector, and part of the gas company, were owned by private Russian interests. To the extent that the oligarchs in front of them were reluctant to accept Moscow's interests, these were nationalized or expelled out of business of hydrocarbons. In addition, energy nationalism also acted against the interests of foreigners in the hydrocarbons sector. The aim was not so much an expulsion of the same, Russia is aware of the need for them to exploit their resources, but preventing their autonomy or control of the farms where they participated. This was reserved for Russian companies. In this strategy, state control over the pipelines and the determined action of political institutions, manipulated to this end were the usual tools of coercion.

The exploitation of energy for political purposes is a strategy well known in Russia; it dates back to Soviet times. What is certain is that with the arrival of Putin to power, it was created a policy designed to recover power-increasing influence of Russia on

power, its near abroad, but also beyond. What is also certain is that it has been based on its energy capacity. In this strategy, we can distinguish two different elements: The first is related to maintaining and increasing oil exports to the EU member states, maná of the Russian economic miracle of recent years. To achieve this goal, it needs to exercise maximum control over their export routes. The second goal is to prevent the other oil producers in the region can appear as competitors in their markets. For that, it will have to continue to maintain its position of transit of these resources and prevent new pipeline routes beyond their control.

These objectives in turn have a major territorial component. So Russia's policy rests on three geographical pillars. In each of these, the interest per se to increase their influence and strengthen their energy capabilities are mixed and intertwined. So, first, it appears Central Asia, where the goal is to stay as the main exit route for its oil pipeline system, which gives remote control over them. Second, post-Soviet Europe, here the interest passes to control pipeline routes bound for Western Europe. Finally, it appears to the Caucasus region, which has become a key element to prevent the breakup of his strategy. Through the Caucasus corridor, new oil export routes that undermine the Russian monopoly can develop, as well as export via central Asia, but also its leadership in the supply to the former Soviet republics in Europe, at the same time, this would create the emergence of competitors in Western Europe.

Russia's expansionist policy in its near abroad has had to face two opposing forces. The first of these is the resistance of many of the former Soviet republics to Russian power. To overcome has tried to limit their power by attacking the classic elements where they are based: resources, collective action and a half. In these actions, the energy, but also other sources of power have been the usual means to overcome the resistance. The second of these forces in the interests of Western powers-the U.S., EU in the region and pursuing interests contrary to those of Moscow. To do so, it has deployed a classic strategy intended to shift the balance of power in the region.

An assessment of the manipulation of energy as a resource on which to sustain a policy allows us to state that it has been very successful. The correct movement of

the elements of power, its military, but especially energy, have helped Russia to regain some of its influence in the post-Soviet space, driving and limiting, by the way, the influence of other actors. For the success of their actions it has had to reduce their own vulnerabilities, whether from those of the weakness of their transit routes or its policies in Central Asia that was helping to bring some of the republics of the region to Western interests.

Regarding the realization of its objectives, it has managed to increase their power in relation to post-Soviet space units. The consequences of these actions are the acquisition of the energy sectors of the European former Soviet republics, to maintain its leadership position as an export route for Central Asia and has discouraged the Caucasus corridor attractive, but has also managed to limit the U.S. presence and the EU in the region, making more difficult the independence of former Soviet republics and their possible departure from Moscow. To achieve this, it managed to launch a series of cooperation initiatives, which helped by the coercive policies aimed at reducing the power of others, have been attractive enough to stop Western interests. But, aware of his inability to lead his Central Asian project, and limit the presence of third actors, Russia has cooperated and allowed the participation of China in the region.

For all this we can conclude by stating that the policy to restore Russian hegemony in its near abroad has been successful. Although republics remain reluctant to accept Moscow's power, there is no doubt that its position has been strengthened, becoming a major regional actor. It has also reduced the presence of the U.S. playing a game that they always had mastered to perfection. Instead, the EU, although it has had a significant role, either by their limitations as an international actor, or by its flawed approach, has failed to perform well in this scenario of power politics.

Ninth. As we move geographically from former Soviet Russia's power decreases. The elements on which Russia supports to fade away from the former Soviet Union. Its armed forces can not act well beyond where they are already present and energy relations, pivoting towards interdependence in Western Europe. In spite of this, Russia is taking steps to increase its

influence in the region, reducing further their vulnerabilities, which can help to change the power relationship.

The primacy of energy, thanks to control of the pipelines and the total energy dependence of some republics, Russia has deployed its energy in its near abroad. When we follow the path of the pipeline to the West European countries, we come to the EU. They, as members of NATO, the potential military Russian threat disappears in terms of hydrocarbons, even though many of them have a high dependence on Russia, the need for this economic returns of energy trade plus the form of supply contracts, much more guarantees to the parties that in the former Soviet-eliminated largely the possibility of using energy in a coercive manner, either by altering the flow or increasing its price.

As a global watching, this claim is valid and also allows us to maintain that in terms of energy relations between Russia and the EU premium symmetrical interdependence prevails. Now, if we descend to the state level we will see how this situation changes. While there are states that are very important for Russia, with high interdependence and also have diversified their imports, like Germany, Italy, United Kingdom, there are others who do not have the same force. Among them, Poland, Czech Republic, Hungary and other countries of central and southeast Europe have an almost total dependence on Russian supplies. Moreover, many initiatives taken by some direct interconnection of the states of the first group may increase the vulnerability of the latter in the short term and the whole EU in the long.

It is necessary to note that the implementation of interconnection projects is the result of economic cooperation of Russian companies and the states where they go. This favors energy companies participating European-strategic sectors and forget not closely related to political power, have less interest in alternative projects to these routes, although these benefit the diversification policy. This item is also affecting energy policy of the European Union, as many of its major states prefer to reach supply agreements with Russia, where they also have room for their own economic interests instead of supporting diversification projects promoted by the EU. His position is not far-fetched as their companies benefit from cooperation with Russia, say their supplies directly, without going through traffic and many states

also must take into account that the viability of many of these initiatives have serious doubts as to the instability of some regions to which they are addressed is added to the blockade of Russia in the former Soviet Union. This helps us understand the problems facing the star diversification project of the EU Nabucco pipeline, which should also pass through Turkey, State and heavily dependent on Russia's energy vulnerability.

The first thing we can say the initiatives of direct interconnection between Russia and its main energy partner in Europe is that immediately improve the energy security of the States where they go. Indeed, in recent years, mainly Russia crisis with Ukraine and Belarus have affected the energy security of EU member states, so direct interconnections can end these problems. Now bypassed in space, in addition to the old former Soviet republics, we find member states EU as a result of these interconnection projects, see increased their vulnerability to Russia, since they have lost their status as transit major European markets and, in addition, these projects come to further limit, if possible, their possibilities of diversification

The first consequences of this situation are beginning to glimpse. Russia is increasing its power over the EU member of ring roads states, which have to accept Russian conditions. These, as well as in Eastern Europe have been associated with the acquisition of energy sectors. The true dimension of this issue is that these agreements can become authentic Trojan horses which prevent, as is happening in Poland, the realization of the European energy market, central to European energy security.

But also the interconnections between Russia and the EU can have greater consequences in the long term. First, it reinforces the energy dependence of Europe, secondly, discourages diversification strategies while strengthening Gazprom's position in the European market. So, given these facts, if, as expected, demand for gas worldwide is increasing and not committed to diversify Russian gas supply, we find ourselves in a future scenario of high dependence on Russia, as well, can accommodate greater vulnerabilities to the extent that Russia will diversify its supplies to get China and the Pacific.

BIBLIOGRAFÍA

Monografías

- ADELMAN M. A.: *The genie out of the bottle: World oil since 1970*, MIT Press, London, 1995.
- ARON R.: *Paz y guerra entre las naciones*, Alianza, Madrid, 1985.
- ARON R.: *Politics and history*, 3ª reimpresión, Transaction Publishers, New Jersey 2004.
- ASHTON T.: *La revolución industrial: 1760-1830*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1983.
- ATTINA F.: *El sistema político global introducción a las relaciones internacionales*, Paidós, Barcelona, 2001.
- BALDWIN D.: *Paradoxes of power*, Basil Blackwell, New York, 1989.
- BAMBERGER C. S.: *The history of the IEA. The first 30 years*, vol. IV (*Supplements to vol.s I, II & III*), IEA, Paris, 2004.
- BANKS F. E.: *The political economy of natural gas*, Croom Helm, London, 1987.
- BARBÉ E., JORDÁN J., DE CUETO C.: *Introducción a los estudios de seguridad y defensa*, Comares, Granada: 2001.
- BARBÉ E.: *La seguridad en la nueva Europa: Una aproximación institucional: Unión europea, OTAN y UEO*, Libros de la Catarata, Madrid, 1995.
- BARBÉ E.: *Política exterior europea*, Ariel, Barcelona, 2000.
- BARBÉ E.: *Relaciones Internacionales*, 3ª ed., Tecnos, Madrid, 2007.
- BARTON B., REDGWELL C., RONNE A, ZILLMAN D. (eds): *Energy Security. Managing risk in a dynamic legal and regulatory environment*, Oxford University Press, New York, 2004.
- BAYLIS J., SMITH S.: *The globalization of world politics: An introduction to International Relations*, Oxford University Press, Oxford, 1998. .
- BLACK J.: *Parliament and Foreign Policy in the eighteenth century*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- BLAIR J. M.: *The control of oil*, The McMillan Press, London, 1977.
- BLAU P.: *Exchange and power in social life*, John Wiley and Sons, New York, 2009.
- BRAILLARD P., MOHAMMAD REZA D.: *Les relations internationales*, Presses Universitaires de France, Paris: 1988.

- BUCKNELL H.: *Energy and National Security*, The University Press of Kentucky, Kentucky, 1981.
- BUGAJSKI J., STEVEN P., SMITH K., WALLANDER C.: *Ukraine. A net assessment of 16 years of independence*, February 2008, Center for Strategic and International Studies.
- BUSBY R. L. (ed): *Natural gas in nontechnical language*, The Institute of Gas Technology, PenWell, 1999.
- BUZAN B. WAEVER O., DE WILDE J.: *Security. A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, London 1998.
- BUZAN B., WAEVER O.: *Regions and powers. The structure of international security*, Cambridge Studies in International Relations, 2003.
- BUZAN B.: *Introducción a los estudios estratégicos*, Ediciones Ejército, Madrid, 1991.
- CAMPBELL C. J.: *The coming oil crisis*, Multi-Science Publishing Company & Petroconsultants S.A., 1997.
- CAMPBELL C.J.: *The essence of oil and gas depletion: Collected papers and excerpts*, Multi-Science Publishing Company Ltd, Brentwood, 2003.
- CENTENO R.: *El petróleo y la crisis mundial: Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- CLAUSEWITZ K.: *La campaña de 1812 en Rusia*, Inédita, Sevilla, 2005.
- CLO A.: *Oil economics and policy*, Kluwer Academic Publishers, United States of America, 2002
- COLITTI M., SIMEONI C.: *Perspectives of oil and gas: The road to interdependence*, Kluwer Academic Publishers, 1996.
- COLLIER, P., BANNON, I. (eds): *Natural resources and violent conflict: options and actions*, World Bank, Washington, D.C: 2003.
- DE SCHOUTHEETE P.: *La coopération politique européenne*, 2^a ed. Labor; Fernand Nathan, Bruxelles; Paris, 1986.
- DEESE D., NYE, J. (eds): *Energy and security*, Ballinger Publishing Company, Massachusetts, 1981.
- DEFNEYES K. S.: *Beyond oil: the view from Hubbert's peak*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2005
- DEFNEYES K. S.: *Hubbert's peak. The impending world oil shortage*, Princeton University Press, USA, 2001.
- DEL ARENAL C.: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 4^o ed., Tecnos, Madrid, 2007.

- DÍEZ DE VELASCO M.: *Las organizaciones internacionales*, 14 ed. Tecnos, Madrid, 2006.
- DIRECTORATE GENERAL FOR ENERGY AND TRANSPORT: *EUROPEAN ENERGY AND TRANSPORT. Trends to 2030*, update 2005, European Commission.
- EBEL R.: *The geopolitics of Russian energy: looking back, looking forward*, Center for Strategic and International Studies, Washington, 2009.
- EIA: *International Energy Outlook 2009*, Energy Information Administration, Washington, DC, 2009.
- Energy security white paper: US decisions and global trends*, American Petroleum Institute, 1988.
- ENGDHAL W.: *A century of war. Anglo-american oil politics and the new world order*, 2º ed, Pluto Press, 2004.
- EUROPEAN COMMISSION: *DG Competition Report on Energy Sector Inquiry*, 103 SEC (2006) 1724 (Brussels, 10 January 2007)
- FALOLA T., GENOVA A.: *The politics of oil industry: an introduction*, Praeger Publishers, Westport, 2005.
- FANNING L.: *Foreign oil and the free world*, McGraw Hill, London, 1954.
- FIGUEROA E.: *El comportamiento económico del Mercado de petróleo*, Díaz de Santos, Madrid, 2006.
- FOILAN T. GENOVA A.: *The politics of the global oil industry. An introduction*, Praeger, 2005.
- Fostering LNG Trade: Developments in LNG Trade and Pricing*, Energy Charter Secretariat, Brussels, 2009.
- FRANKEL E. G.: *Oil and security. A world beyond petroleum*, Springer, The Netherlands, 2008.
- FURST A.: *Blood of victory*, Random House, London, 2003.
- GALLARDO F.: *Crisis financieras y energéticas de ámbito internacional: Un análisis de las crisis del petróleo*, S.A. Thomson Paraninfo, Madrid, 2005.
- GARCÍA-VERDUGO J.: *Los mercados de futuros petrolíferos: una revolución silenciosa en el sector energético*, UNED, Madrid, 2000.
- GIMÉNEZ I.: *El nuevo gran juego en Asia Central. Geopolítica en el Mar Caspio*, Popular, Madrid, 2009.
- GIORDANO E.: *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*, 2º ed. Icaria, Barcelona, 2003.

- GIRAUD A.: *Geopolitique du petrole et du gaz*, Technip, Paris, 1987.
- GOLD T.: *The deep hot biosphere*, Copernicus, New York, 1999.
- GOLDMAN M.: *Petrostate. Putin, power, and the new Russia*, Oxford University Press, New York, 2008.
- GONZALEZ J., SMILOR R., DARMSTADTER J. (ed): *Improving US energy security*, Ballinger Publishing Company, Massachusetts, 1985.
- GORALSKI R.: *El Petróleo y la guerra*, Ejército, Madrid, 1989.
- GRACE D. J.: *Russian oil supply*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- GRIFFIN P. (ed): *Liquefied natural gas. The law and business of LNG*, globe law and business, London, 2006.
- GRIFFITHS M.: *International relations theory for the twenty first century an introduction*, Routledge, Oxon, 2007.
- HAGHIGHI S.: *Energy security: The external legal relations of the European Union with major oil and gas supplying countries*, Hart Publishing, Oxford, UK, and Portland, Oregon, 2007.
- HALEY J. (ed): *Foreign oil dependence*, Thompson Gale, USA, 2004.
- HELM D. (ed): *The new energy paradigm*, Oxford University Press, New York, 2007.
- HEWETT E. A.: *Energy economics and foreign policy in the Soviet Union*, The Brookings Institution, Washington D. C. 1984.
- HINOJOSA L., ROLDÁN J. (coords): *Derecho Internacional Económico*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- HIRSHLEIFER J.: *The dark side of the force. Economic foundation of conflict theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- HOBBS T.: *Leviathan*, Penguin, Londres, 1968.
- HOFFMANN S.: *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1963.
- HOLSTI K.: *International politics. A framework for analysis*, NJ Hall, Prentice, Englewood, 1995.
- HORSNELL P., MABRO R.: *Oil markets and prices: The Brent market and the formation of world oil prices*, Oxford University Press, Oxford, 1993.
- HORWICH G., WEIMER D. (eds): *Responding to international oil crisis*, American Enterprise for Public Policy Research, Washington, D.C. 1988.

HOWELL D., NAKHLE C.: *Out of the energy labyrinth*, I.B. Tauris, London: 2007.

HUBBERT M. K.: *Nuclear energy and the fossil fuels*, American Petroleum Institute, San Antonio, Texas, March 8, 1956. Publication No. 95. Houston: Shell Development Company, Exploration and Production Research Division, 1956.

IBAÑEZ J.: *Poder y autoridad en las relaciones internacionales: el control del comercio electrónico en internet*, Tesis Doctoral, presentada en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, bajo la dirección de la Dra. Caterina García i Segura, Barcelona 2002.

IEA: *Cleaner coal in China*, International Energy Agency, Paris, 2009.

IEA: *IEA Scoreboard 2009. 35 Key Energy Trends over 35 Years*, IEA, Paris, 2009.

IEA: *Key World energy statistics 2009*, International Energy Agency, Paris, 2009.

IEA: *Natural gas information 2009*, International Energy Agency Paris, 2009.

IEA: *Natural gas market review 2007*, International Energy Agency Paris, 2007.

IEA: *Natural gas market review 2008. Optimising investments and ensuring security in a high-priced environment*, International Energy Agency, Paris 2008.

IEA: *Natural gas market review 2009. Gas in a world of uncertainties*, International Energy Agency, Paris, 2009.

IEA: *Oil information 2009*, International Energy Agency, Paris, 2009.

IEA: *World Energy Outlook 2004*, International Energy Agency, Paris 2004.

IEA: *World Energy Outlook 2007*, International Energy Agency, Paris 2007.

IEA: *World Energy Outlook 2008*, International Energy Agency, Paris 2008.

IEA: *World Energy Outlook 2009*, International Energy Agency, Paris 2009.

IEA: *World Energy Outlook 2010*, International Energy Agency, Paris 2010.

INIS C.: *Power and International Relations*, Random House, New York, 1962.

JEVONS W. S.: *The coal question; an inquiry concerning the progress of the nation and the probable exhaustion of our coal-mines*, 3º ed. Macmillan, London, 1906.

JORDÁN J., DE CUETO C.: *Respuestas a nuevos desafíos de seguridad*, Comares, Granada, 2003.

KARAGIANNIS E: *Energy and Security in the Caucasus*, Routledge Curzon, New York & London, 2002.

KAYAL A. D.: *The control of oil: east-west rivalry in the Persian gulf*, Kegan Paul, England 2002.

- KENNAN G.: *Realities of American foreign policy*, Princeton University Press, Princeton, 1954.
- KEOHANE R., NYE J.: *Power and interdependence*, 3º ed. Harper Collins Publishers, United States, 2001.
- KISSINGER H. A.: *Diplomacia*, Ediciones B, 1996.
- KISSINGER H.: *Un mundo restaurado*, Fondo de Cultura Económica, Méjico. 1973
- KLARE M.: *Planeta sediento recursos escasos*, Tendencias, Barcelona, 2008.
- KOLODZIEJ E. A.: *Security and international relations*, Cambridge University Press, Cambridge; New York, 2005.
- LICKLIDER R.: *Political power and the Arab oil weapon. The experience of five industrial Nations*. University of California Press, Barkley, Los Angeles, London, 1988.
- LÓPEZ M., PÉREZ DE NANCLARES J. (coords.): *Derecho Comunitario Material*, Mac Graw-Hill Interamericana de España, Madrid, 2000.
- LOVINS B. A., DATTA E. K. y otros: *Winning the oil endgame. Innovation for profits, jobs, and security*, Rocky Mountain Institute, Colorado, 2007.
- LUDWELL D.: *We fight for oil*, Alfred A. Knopf, London, 1929.
- MABRO R. (ed): *Oil in the 21 st Century. Issues, challenges and opportunities*, Oxford University Press, Oxford 2006.
- MABRO R., LAHERRRERE J., HART D.: *The future of oil as a source of energy*, The Emirates Center for Strategic Studies and Research, 2003.
- MABRO R.: *OPEC and the world oil market: The genesis of the 1986 price crisis*, OIES, Oxford University Press, Oxford, 1986.
- MACKINDER H. J.: *Democratic ideals and reality. A study in the politics of reconstruction*, NDU Press, Defence Classic Edition, National Defense University Press, Washington, DC, 1981.
- MAESTRE VIVES T.: "La política internacional como política de poder" Labor, Barcelona, 1979.
- MALTHUS T. R.: *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society*, 7º ed., London, 1872.
- MANGAS A., LIÑÁN D. J.: *Instituciones y derecho de la Unión Europea*, 6º ed. Tecnos, Madrid, 2010.
- MARCEL V.: *Oil titans. National oil in the Middle East*, Royal Institute of International Affairs, London 2006.

- MARTÍN A., COLLNO A.: *Diccionario español de la energía*, DOCE CALLES Aranjuez (Madrid), 2004.
- MARTIN W., IMAI R., STEEG H.: *Maintaining energy security in a global context. A report to the trilateral commission*, 48, Trilateral Commission, New York, Tokyo, Paris, 1996.
- MASSANSALVADOR F.: *Rusia: La Otra Potencia Europea*, Fundació CICOB, Barcelona, 2005.
- MAULL H.: *Raw materials, energy and Western security*, The International Institute for Strategic Studies, Washington, 1984.
- MCKILLOP A., NEWMAN S. (eds): *The final energy crisis*, Pluto press, London, 2005.
- MEADOWS D. H. y otros: *Los límites del crecimiento: 30 años después*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- MEADOWS D. H. y otros: *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1972.
- MEADOWS D. H. y otros: *Más allá de los límites del crecimiento*, Aguilar, Madrid, 1992.
- MEARSHEIMER J.: *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Company, New York, 2001.
- MELERO A. M.: *Países árabes y Comunidad Europea: Relaciones institucionales y comerciales*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995.
- MERLE M., MESA R.: *Sociología de las relaciones internacionales*, 2º ed. Alianza, Madrid, 2003.
- MERLE M.: *La politique étrangère*, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.
- MESA R.: *Teoría y práctica de relaciones internacionales*, Tauris, Madrid, 1980.
- MITCHELL J.: *The new geopolitics of energy*, The Royal Institute of International Affairs, Great Britain, 1996.
- MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009.
- MORGENTHAU H. J.: *Scientific man vs. power politics*, University of Chicago, Chicago, 1974.
- MORGENTHAU H. J.: *Escritos sobre política internacional*. Colección Clásicos del Pensamiento, Tecnos, 1990.
- MORGENTHAU H. J.: *In defense of the National Interest*, Alfred. A. Knopf, New York, 1951.
- MORGENTHAU H. J.: *Politics among nations the struggle for power and peace*, 5º ed. Alfred A Knopf, New York, 1963.

- NIVEAU M.: *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, 10º ed. Ariel, Barcelona: 1989.
- NORENG O.: *Crude Power. The politics and oil the oil market*, I.B. Tauris, Londres, 2002.
- NUNN S., SCHLESINGER J.: *The geopolitics of energy into the 21st Century: The Geopolitical Outlook, 2000-2020*, CSIS Panel Reports, vol. 3, November 2000.
- ODELL P.: *Oil and gas: crisis and controversies 1961-200. vol. 1: Global issues*, Multi-Science Publishing Company Ltd. Brentwood 2001.
- ODELL P.: *Oil and world power*, Penguin Books Ltd., Middlesex, 1986.
- OPEC: *World Oil Outlook 2008*, Organization of the Petroleum Exporting Countries, OPEC Secretariat, Vienna, Austria, 2008.
- OPEC: *World Oil Outlook 2009*, Organization of the Petroleum Exporting Countries, OPEC Secretariat, Vienna, Austria, 2009.
- PARRA E.: *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, AKAL, Madrid, 2003.
- PARVIZI A.: *Globalisation, geopolitics and energy security in Eurasia and the Caspian region*, Clingendael International Energy Programme, The Hague, 2003.
- PASDERMADJIAN H.: *La segunda revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1960.
- PEARCE D. W. (ed): *The economics of natural resource depletion*, The Macmillan Press Ltd, Hong Kong, 1975.
- PEARSON F. S., ROCHESTER J. M.: *Relaciones internacionales: Situación global en el siglo XXI*, 4º ed. McGraw-Hill, Santa Fe de Bogotá: 2000.
- PEEBLES M.: *Natural gas fundamentals*, Shell International Gas Ltd., Bath, 1992.
- PEREIRA J.: *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política exterior*, Ariel, Madrid, 2008.
- PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- PIRANI S.: *Change in Putin`s Russia. Power, money and people*, Pluto Press, New York 2010.
- RAMÍREZ DOMÍNGUEZ K.: *Nuevo regionalismo, cooperación energética y el desarrollo de una estrategia energética global: hacia una política de transición*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, bajo la dirección del Dr. José Ángel Sotillo Lorenzo, Madrid, 2007.

- RENNER M., FRENCH H. Y ASSDOURIAN E. (coords): *La situación del mundo 2005. Informe anual de la worldwatch institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible*, Icaria, Barcelona, 2005 pp. 185-218.
- RENOUVIN P. DUROSELLE J.: *Introduction a l'histoire des relations internationales*, Armand Colin, Paris, 1966.
- RENOUVIN P., DUROSELLE J.: *Introducción a la Política Internacional*, Rialp, Madrid, 1968.
- REUS-SMIT C., SINDAL D. (ed): *The Oxford handbook of international relations*, Oxford University Press, Oxford, 2008.
- ROBELIUS F.: *Giant oil fields -the highway to oil. Giant oil fields and their importance, for future oil production*, Acta Universitatis Upsaliensis, 2007.
- ROBERTS P.: *The end of oil. On the edge of a perilous new world*, Houghton Mifflin Company, Boston New York, 2004.
- ROJEY A., JAFFRET, C. (ed): *Natural gas: production, processing, transport*, Technip, Paris, 1997.
- ROSELL J.: *¿Y después del petróleo, qué?: Luces y sombras del futuro energético mundial*, Deusto, Barcelona, 2007.
- RUSSELL B.: *Power. A new social analysis*, Allen & Unwin, London, 1938.
- RUTLEDGE I.: *Addicted to oil: America's relentless drive for energy security*, I.B.Tauris, London, 2006.
- SAMPSON A.: *Las siete hermanas: Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, Grijalbo, México, 1987.
- SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed): *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia, 2006.
- SÁNCHEZ CANO J.: *El debate sobre el concepto de seguridad (1980-1997)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona: 1999.
- SCHWARZENBERGER G.: *La política del poder*, Fondo De Cultura Económica, México: 1960
- SCOTT R.: *The History of the IEA. The first 20 years*, vol. I (*Origins and Structure*), vol. II (*Major policies and actions*) y vol. III (*Principal documents*), IEA, Paris, 1994.
- SEMPERE J. y TELLO E. (Coords.): *El final de la era del petróleo barato*, 2008.
- SEYMOUR I.: *OPEC. Instrument of change*, The McMillan Press, London 1980.
- SHELL: *The shell global scenarios to 2025. The future business environment: trends, trade-offs and choices*, Shell, London, 2005.

SHIVELY B., FERRARE J.: *Understanding Today's Natural Gas Business*, Energydynamics, San Francisco, 2003.

SIMON J. L.: *The Ultimate Resource 2*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1996.

SIMPSON R. D., TOMAN M. A., AND AYRES R. U., (eds): *Scarcity and growth revisited. Natural resources and the environment in the new millennium*, Resources for the Future, Whashington, DC, 2005

SINGER R.: *Weak states in a world power: The dynamics of international relationships*, The Free Press, New York, 1972

SIRUGO F.: *La segunda revolución industrial*, Oikos Tau, Vilassar de Mar, Barcelona, 1989

SODUPE K.: *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Zarautz, 2003.

SODUPE K.: *La Unión Europea y La Federación Rusa: La cooperación en el sector de la energía*, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997.

STERN J. (ed): *Natural gas in Asia. The challenges of growth in China, India Japan and Korea*, 2º ed. University Press, Oxford, 2008.

STERN J.: *Soviet oil and gas exports to the West*, Global Publising Company Limited, Hants, England, 1987.

STERN J.: *The future of Russian gas and Gazprom*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2005.

STRANGE S.: *La retirada del Estado*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2001.

STRANGE S.: *Mad money: When markets outgrow governments*, Ann Arbor, University of Michigan Press, Michigan, 1998.

STRANGE S.: *States and markets*, 2ª ed., Pinter, London, 1994.

STRANGE S.: *The retreat of the state: the diffusion of power in the world economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

STULBERG A.: *Well-oiled diplomacy. Strategic manipulation and Russia's energy statecraft in Eurasia*, State University of New York Press, Albany, 2007.

TARBELL I. M.: *The history of the Standard Oil Com*, Dover Publications Inc, 2003.

The Internal Energy Market – Improving the Security of Energy Supplies – Gas and Oil Stocks, DG TREN memo “ 11 September 2003.

The international crude oil market handbook, 2006, 5º ed. Energy Intelligence Group, December 2005.

The role of market speculation in rising oil and gas prices: a need to put the cop back on the beat, staff report prepared by the Permanent Subcommittee on Investigations of the Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, 2006.

TOYNBEE A. J.: *La guerra y los neutrales*. Historia Contemporánea, Vergara, Barcelona, 1963.

TREVERTON G. (ed): *Energy and security*, The International Institute for Strategic Studies, England, 1980.

TURSSING A, TIPPE B.: *The natural gas industry. Evolution, structure, and economics*, PennWell Publishing Company, Tulsa, Oklahoma, 1995.

UE: *LIBRO VERDE: Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura*, COM (2006) 105 final, de 08.03.2006.

URIBE B.: *El mercado mundial de crudo petrolífero*, Universidad, Granada, 1997.

VENN F.: *The oil crisis*, Pearson Education Limited, Great Britain, 2002.

VERA J. A.: *La gran mentira: ¿qué se esconde detrás de la guerra del petróleo?* Belacqua, Barcelona, 2005.

VICTOR D., JAFFE A., HAYES M. (eds): *Natural gas and geopolitics. From 1970 to 2040*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

WALT S.: *The origins of Alliance*, Cornell University Press, New York, 1987.

WALTZ K.: *Theory of International Politics*, MA: Addison-Wesley, Reading, 1979.

WAUQUIER J. P.: *El refinado del petróleo: petróleo crudo, productos petrolíferos, esquemas de fabricación*, Díaz de Santos, Madrid, 2004.

WEBER M.: *Economía y sociedad*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009.

WIGHT M.: *Power Politics*, Continuum International Publishing Group, 2002.

WILLRICH M.: *Energy and world politics*, American Society of International Law, The Free Press, London, 1975.

WOLFRUM R., STOLL P. (ed): *WTO-Trade in services*, Max Plank Institute for Comparative and International Law, Martines Nijhoff Publishers, Boston 2008.

YERGIN D. STANISLAW J.: *Pioneros y líderes de la globalización*. Javier Vergara, Buenos Aires, 1999.

YERGIN D.: *La Historia del Petróleo*, Plaza & Janes/Cambio 16, Barcelona, 1992.

YOUNGS R.: *Energy security: Europe's new Foreign Policy challenge*, Routledge Advances in European Politics, Routledge, Oxon, 2009.

ZAPATER DUQUE E.: *La gestión de la seguridad de aprovisionamiento energético en la Unión Europea: ¿una cuestión política o económica?* Dykinson, Madrid, 2002.

ZAPATER DUQUE E.: *La Unión Europea y la cooperación energética internacional*, Dykinson, Madrid, 2002.

ZORGBIBE C.: *Historia de las Relaciones Internacionales: De la Europa de Bismarck hasta el final de la segunda guerra mundial*, Alianza, Madrid, 1997.

ZORGBIBE C.: *La construction politique de l'Europe 1946-1976*, Presses Universitaires de France, Paris, 1978.

Capítulos de libro

“Turkmenistan: an exporter in transition” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 271-315

BADIE B., PELLET A.: «Les relations internationales à l'épreuve de la science politique», *Mélanges Marcel Merle*, Económica, Paris, 1993, pp.458-510.

BARBÉ E., ORIETA, P.: “Más allá de la seguridad nacional” en DE CUETO C., JORDÁN J. (coords): *Introducción a los Estudios de Seguridad y Defensa*, Comares, Granada, 2001.

BOUCEK C.: “Maintaining Gazpromistan: The politics of Turkmen gas” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource management*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 155-174.

BOWDEN J.: “Azerbaijan: from gas importer to gas exporter” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp.203-234.

BRUCE C., YAFIMAYA K.: “Moldova's gas sector” en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 170-202.

CHAPMAN D.: “Gulf oil and international security. Can the world's only superpower keep the oil flowing” en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource management*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 75-94.

CLARA G., PALAZUELOS E.: “La estrategia China de aprovisionamiento de aprovisionamiento energético en el exterior” en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp. 187-220.

- DEL ARENAL C.: "Significación de comunidad internacional y sociedad internacional en el marco de la doctrina española posterior", en: GARCÍA C., VILARIÑO E. (coords): *Comunidad internacional y sociedad internacional después del 11 de septiembre de 2001*, pp. 33-53, Gernika Gogoratuz, Gernika, 2005.
- FATTOUH B., MABRO R.: "The Investment Challenge" en MABRO R. (ed): *Oil in the 21 st century. Issues, challenges and opportunities*, Oxford University Press, Oxford 2006, pp. 101-126.
- FATTOUH B.: "The origins and evolution of the current international oil pricing system. A critical assessment" en MABRO R. (ed): *Oil in the 21 st century. Issues, challenges and opportunities*, Oxford University Press, Oxford 2006, pp. 41-100.
- FERNÁNDEZ R.: "Auge, reorganización y estrategia exportadora de la industria petrolera rusa" en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp.311-346.
- FERNÁNDEZ R.: "Gas y Gazprom: Situación interna y estrategia internacional de Rusia" en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp. 347-377.
- FERRER ESTRUCH V.: "La estructura empresarial petrolera en Rusia" en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed): *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia: 2006, pp. 7-24.
- FRIDLEY D.: "Natural gas in China" en STERN J. (ed): *Natural gas in Asia. The challenges of growth in China, India Japan and Korea*, 2 º ed. University Press, Oxford, 2008, pp. 7-65.
- GARCÍA C.: "Sociedad internacional o desorden mundial del 11 de septiembre de 2001", en: GARCÍA C., VILARIÑO E. (coords): *Comunidad internacional y sociedad internacional después del 11 de septiembre de 2001*, pp. 55-73, Gernika Gogoratuz, Gernika: 2005.
- HAYNES P.: "Al-Qaeda, oil dependence, and US foreign policy" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp.62-74.
- HERBERG M.: "Fuelling the dragon: China`s energy prospects and international security" en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009, pp. 269-297.
- HOFFMANN S.: "Equilibrio de poder" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1977, pp. 313-316.
- JHONSON T.: "Central Asia. Energy resources, politics, and security" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 135-154.

JOHNSON T. H.: "Central Asia: energy resources, politics and security" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 135-154.

KLARE M.: "US energy independence is not a realistic goal" en TAYLOR J.: "The United States invaded Irak to control its oil reserves" en HALEY J. (ed): *Foreign oil dependence*, Thompson Gale, USA, 2004, pp. 26-32.

KRAUTKRAEMER J. A.: "Economics of scarcity. The state of the debate" en SIMPSON R. D., TOMAN M. A., AND AYRES R. U., (eds): *Scarcity and growth revisited. Natural resources and the environment in the new millennium*, Resources for the Future, Whashington, DC, 2005, pp. 54-77.

LACKNER L.: "Carbon sequestration" en MABRO R. (ed): *Oil in the 21 st Century. Issues, challenges and opportunities*, Oxford University Press, Oxford 2006, pp. 241-281.

MAÑE A.: "Petróleo y gas en África: Viejas realidades, nuevos escenarios" en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp. 379-408.

MARGELOV M.: " Russia's national interest in the Caspian region" en KALYUZHNOVA Y., MYERS JAFFE A., LYNCH D., SICKLES R. (eds): *Energy in the Caspian region: Present and future*, Palgrave Macmillan, Hampshire, England, 2002, pp. 195-211.

MITROVA T., PIRANI S., STERN J.: "Russia, the CIS and Europe: gas trade and transit" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 395-441.

MYERS A., SOLIGO R.: "Energy security. The Russian connection" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 112-134.

NEWMYER J.: "Chinese energy security and the Chinese regime" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource mangement*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 188-210.

PALAZUELOS E., MACHÍN A.: "Estados Unidos: El abastecimiento energético exterior y política internacional" en PALAZUELOS E. (dir): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Akal, Madrid, 2008, pp. 67-94.

PEROVIC J.: "Changing markets, politics, and perceptions: dealing with energy (inter-) dependencies" en: WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009, pp. 26-58.

PIRANI S.: "Political and economic factors in the Russian and CIS gas trade" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 1-12.

- PIRANI S.: "Ukraine: a gas dependent state" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 93-132.
- PRUGH T., FLAVIN C., SAWIN J.: "Cambiando la economía del petróleo.", en: RENNER M., FRENCH H. Y ASSDOURIAN E. (coords): *La situación del mundo 2005. Informe anual de la worldwatch institute sobre progreso hacia una sociedad sostenible*, Icaria, Barcelona, 2005 pp. 185-218.
- RAHIM S.: "Regional issues and strategic responses. The Gulf states" en MORAN D., RUSSEL J. (eds): *Energy security and global politics. The militarization of resource management*, Routledge Global Security Studies, Abingdon, Oxon, 2009, pp. 95-111.
- REDGWELL C.: "Interational Energy Security" en BARTON B., REDGWELL C., RONNE A., ZILLMAN D. (eds): *Energy Security. Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment*, Oxford University Press, New York 2004, pp. 17-46.
- SÁNCHEZ ANDRÉS A.: "Gazprom ¿Un instrumento de política económica y exterior rusa?" en SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed): *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 25-40.
- SEIDL-HOHENVELDERN, I.: "The Energy Charter Treaty and The Energy Policy of the European Community", *Mélanges en hommage à Michel Waelbroeck*. 1999, Tomo I pp. 139-153.
- SEGURA A.: "El comercio internacional de servicios" en HINOJOSA L., ROLDÁN J. (coords): *Derecho Internacional Económico*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp. 143-162.
- SIDORENKO T.: "Las relaciones de Rusia con los países de la CEI en el sector del petróleo y gas: un balance de 15 años" SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed): *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia: 2006.
- STERN J., BRADSHAW M.: "Russian and Central Asian gas supply for Asia" en STERN J. (ed): *Natural gas in Asia. The challenges of growth in China, India Japan and Korea*, 2 ° ed. University Press, Oxford, 2008, pp. 220-278.
- STERN J.: "The Russian gas balance to 2015: Difficult years ahead" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 54-92.
- TAYLOR J.: "The United States invaded Irak to control its oil reserves" en HALEY J. (ed): *Foreign oil dependence*, Thompson Gale, USA, 2004, pp. 33-41.
- TISSOT R.: "Energy security in Latin America" en: WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009, pp. 184-216.

TOKMAZISHVILI M., BOWDEN J.: "Georgia's gas sector" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 256-270.

VICTOR M., VICTOR D.: "Bypassing Ukraine: exporting Russian gas to Poland and Germany" en VICTOR D., JAFFE A., HAYES M. (eds): *Natural gas and geopolitics. From 1970 to 2040*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, pp.122-168.

WEBBER E.: "The USA: The key global driver" en WENGER A., ORTTUNG R., PEROVIC J. (eds): *Energy and the transformation of international relations. Toward a new producer-consumer framework*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, 2009, pp. 219-245.

WIGHT M.: "The balance of power and International order" en ALAN J.: (ed.) *The bases of International order*, London, 1973, pp. 75-102.

YAFIMAVA K.: "Belarus: the domestic gas market and relations with Russia" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 133-169.

YEGHIAZARYAN A.: "Natural gas markets in Armenia" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp.235-255.

YENIKEYEFF S.: "Kazakhstan's gas sector" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 346-354.

ZHUKOV S.: "Uzbekistan: a domestically oriented producer" en PIRANI S. (ed): *Russian and CIS markets and their impact on Europe*, Oxford Institute for Energy Studies, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 355-394.

Artículos de revistas

"Downstream industry struggles with fewer resources, study says", *Oil & Gas Journal*, 106 (43), 2008, pp. 52.

"Europe and America in the world energy crisis", *International Affairs*, 55 1979, pp. 531.

"Global crude capacity will rise nearly 11 million b/d by 2012", *Oil & Gas Journal*, 106 (10), 2008, pp. 54.

"Global E&P spending forecast to rise 11% in 2008", *Oil & Gas Journal*, 105 (47), 2007, pp. 28.

"Russia: An Emerging Energy Superpower?", *Strategic Survey*, 5. *Russia and Eurasia*, vol. 1/106, 2006, pp. 177-196

- ADAMSON D. M.: "Soviet gas and European security", *Energy Policy*, 13 (1), 1985/2, pp. 13-26.
- ADELMAN M. A.: "World oil production & prices 1947-2000", *Quarterly Review of Economics & Finance*, 42 (2), 2002, pp. 169-182.
- AGUILERA R. F.: "Depletion and the future availability of petroleum resources", *Energy Journal*, 30 (1), 2009, pp. 141-174.
- AIDELOJIE K., MAKUCH Z.: "Multilateral organisations. Fossil fuels and energy law and policy: The tower of Babel revisited" *European Energy and Environmental Law Review*, August 2008, vol. 17 num. 4, pp. 227-255.
- AKINS J. E.: "The oil crisis: This time the wolf is here", *Foreign Affairs*, 51 (3), 1973, pp. 462-490.
- ALBOUDWAREJ H., FELIX J., TAYLOR S. y otros: "La importancia del petróleo pesado", *Oilfield Review*, Autumn 2006, vol. 18, num. 2, pp. 38-59.
- ALHAJJI A. F. y HUETTNER D.: "OPEC and other commodity cartels: A comparison", *Energy Policy*, 28 (15), 2000, pp. 1151-1164.
- ALLISON R.: "Russia resurgent? Moscow's campaign to 'coerce Georgia to peace'" *International Affairs*, 84 (6), 2008, pp. 1145-1171.
- ALLISON R.: "Regionalism, regional structures and security management in Central Asia" *International Affairs*, 80, (3), 2004, pp. 463-483.
- ARIS S.: The Shanghai cooperation organisation: 'tackling the three evils'. A regional response to non-traditional security challenges or an anti-western bloc? *Europe-Asia Studies*, vol 61, issue 3, 2009, pp. 457-482.
- AUSTVIK O. G.: "Strategic gas reserves and EU security-of-supply" *Energy Studies Review*, vol.12, no 2 spring, 2004 pp. 192-207.
- BABALI T.: "Prospects of export routes for Kashagan oil" *Energy Policy* 37 (2), 2009, pp. 1298-1308.
- BABUSIAUX D. (coord.): "El agotamiento de las reservas de crudo y las tendencias en el precio del petróleo", Academia Francesa de la Tecnología, Comisión de la Energía y el Cambio Climático, *Separata del num. 19 de Cuadernos de Energía*, 2008.
- BAEV P., OVERLAND I.: "The South Stream versus Nabucco pipeline race: geopolitical and economic (ir)rationalities and political stakes in mega-projects" *International Affairs* 86 (5), 2010, pp. 1075-1090.
- BAHGAT G. G.: "EU seeks energy security in stronger supplier ties", *Oil & Gas Journal*, 103 (38), 2005, pp. 22-45.

BARAN Z.: "PESC y seguridad de los suministros energéticos" en *Política Exterior* Num. 117 mayo/junio 2007, pp.138-162,

BARBÉ E.: "La cooperación política europea" *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 16, 1989, num. 1, pp. 79-111.

BARBE E.: "El equilibrio de poder en la teoría de las Relaciones Internacionales" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, num. 11, 1987, pp. 5-18.

BARBÉ E.: "Orden Internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad", *Cursos de derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2004, pp. 155-190.

BARCÍA TRELLES C.: "El actual y complejo trance de Norteamérica y de la Europa Comunitaria", *Política Internacional*, num. 134, julio-agosto 1974, pp. 13-38

BARNETT M., DUVALL R.: "Power in international politics" *International Organization* 59, Winter 2005, pp. 39–75.

BARRIOS ALMAZOR P.: "La política exterior de Reagan-Haig", *Estudios Internacionales*, vol. 6, num. 2, 1985, pp. 379-412.

BELYSI A.: "New dimensions of energy security of the enlarging EU and their impact on relations with Russia" *European Integration*, December 2003, vol. 25 (4) pp. 351-369.

BERDIYEV, B.: The EU and former soviet Central Asia: An analysis of the partnership and co-operation agreements, *Yearbook of European Law*, 2003 pp. 463-483.

BEURDELEY, L.: "L'Union européenne et ses périphéries: entre intégration et nouvelle politique de voisinage", *Revue du Marche Commun et de l'Union Européenne*, num. 492, octubre-novembre 2005, pp. 567-582.

BLANK S.: "Russia and the Black sea's frozen conflicts in strategic perspective" *Mediterranean Quarterly* 19 (3), 2008, pp. 23-54

BROWN S. P. A., YÜCEL M. K.: "What drives natural gas prices?", *Energy Journal*, 29 (2), 2008, pp. 45-60.

BUSZYNSKI L.: "Russia's new role in central Asia", *Asian survey*, 45 (4), 2005, pp. 546-565.

BUZAN B.: "New patterns of global security in the twenty-first century". *International Affairs*, 67 (3), 1991, pp. 431 – 452.

CAMPBELL C. J., LAHERRERE J. H.: "The end of cheap oil", *Scientific American*, 278 (3), 1998, pp. 78.

CAMPBELL C. J.: "The Rimini protocol an oil depletion protocol: Heading off economic chaos and political conflict during the second half of the age of oil", *Energy Policy*, 34 (12), 2006, pp. 1319-1325.

- CAPORASO J.: "Dependence, dependency, and power in the global system: a structural and behavioural analysis", *International Organization*, 32 (1), Winter, 1978(a), pp. 13-43.
- CAPORASO J.: "Introduction to the special issue of international organization on dependence and dependency in the global system", *International Organization*, 32 (1), Winter, 1978(b), pp. 1-12.
- CARTOU L.: "La politique de l'énergie" *Revue Trimestrielle de Droit Européen*, 3^o trimestre, 1983, pp. 523-545.
- CAVALLO A. J.: "Hubbert's model: Uses, meanings, and limits-1", *Oil & Gas Journal*, 103 (21), 2005(a), pp. 22-42.
- CAVALLO A. J.: "Hubbert's model: Uses, meanings, and limits-2", *Oil & Gas Journal*, 103 (22), 2005(b), pp. 20-38.
- CAVALLO A. J.: "Predicting the peak in world oil production", *Natural resources research*, 11 (3), 2002, pp. 187-195.
- CHESTER L.: "Conceptualising energy security and making explicit its polysemic nature" *Energy Policy* 38 (2), February 2010, pp. 887-895.
- CLAUDE M.: "La seguridad energética y la Unión Europea: propuestas para la presidencia francesa" *Separata del num. 22 de Cuadernos de Energía*, Club Español de la Energía, Madrid, 2008
- CONG R.: "Relationships between oil price shocks and stock market: An empirical analysis from china", *Energy Policy*, 36 (9), 2008, pp. 3544-3553.
- COHEN, S.: "Evaluating systemic geopolitics - A twenty-first century view", *Geopolitics*, 15: 1, (2010), pp. 157-164.
- DAHL R.: "The concept of power" *Behavioral Science*, vol. 2, num. 3, July, 1957, pp 201-215.
- DANNREUTHER R.: "Developing the alternative to enlargement: The European neighbourhood policy", *European Foreign Affairs Review*, 11 (2), 2006, pp. 183-201.
- DARGIN J.: "The age of oil: The mythology, history, and future of the world's most controversial resource", *Energy Journal*, 28 (4), 2007, pp. 173-177.
- DE JONG J., WEEDA E.: "Europe, the EU and its 2050 energy storylines" *Clingendael Energy Papers*, The Hague, 2007.
- DEL ARENAL C.: "Significación de comunidad internacional y sociedad internacional en el marco de la doctrina española posterior", en: García Segura C., Vilariño Pintos E. (coords): *Comunidad internacional y sociedad internacional después del 11 de septiembre de 2001*, pp. 33-53, Gernika Gogoratuz, Gernika, 2005.

DEL ARENAL C.: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política” *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2001, pp. 17-86.

DEL ARENAL C.: “Poder y Relaciones Internacionales: un análisis conceptual” *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4. num. 3, julio-septiembre 1983, pp. 501-524.

DELOITTE: “Las operaciones de concentración empresarial en los sectores estratégicos: Sector energético” en ARANZADI MARTINEZ C., NADAL SEGALÁ M., VIVES RUÍZ F. (dirs): “El papel de las Instituciones Públicas en las operaciones de control corporativo nacionales y transnacionales”, *Papeles de la Fundación*, num. 23, 2008, Fundación de Estudios Financieros, pp. 251-307.

DENYSYUK, V.: “<<Politique de voisinage>> de l’Union Européenne, quelles transformations sur le régime commercial régional en Europe?”, *Revue du Marche Commun et de l’Union Européenne*, num. 485, février 2005, pp. 101-114.

DESTA M.: “OPEC, the WTO, regionalism and unilateralism”, *Journal of World Trade*, vol. 37, 2003, pp. 523-551.

DONALD J., JONES P., PAIK L., PAIK I.: “Oil price shocks and the macroeconomy: what has been learned since 1996”, *The Energy Journal*, IEEA, 22 (2), 2004, pp. 1-32.

DUSSOUY G.: 'Systemic Geopolitics: A global interpretation method of the world', *Geopolitics*, 15: 1, (2010) pp. 133-150.

ECHEVERRIA J.: “Nabucco, Europa y el gas de mar Caspio” en *Política Exterior*, num. 123, mayo/junio 2008, pp. 135-142.

EMERSON R.: “Power-dependence relations” *American Sociological Review*, 27 (1). February 1962, pp. 31-41.

EMERSON R.: “Social exchange theory” *Annual Review of Sociology*, num.2, 1976, pp. 335-362.

ERICSON R.: “Eurasian natural gas pipelines: the political economy of network interdependence”, *Eurasian Geography and Economics* 50 (1), January-February 2009, pp. 28-57.

ESCRIBANO G.: “Entre el mercado y la geopolítica: seguridad de abastecimiento y corredores energéticos en la UE” *Revista Económica ICE* num. 842 “Economía de la Energía” mayo-junio 2008, pp. 29-44.

ESPONA R.: “La crisis ruso-georgiana y su trasfondo energético” *Política Exterior*, num. 126, 2008, pp. 31-40.

European Gas Daily, vol 15, Issue 174, September 2010.

FANNING L.: “Oil in the wheels of empire. The history of liquid gold, with some notes on sanctions” *Current History* (New York) 44 (2) (1936: May) pp 70-91.

- FERNANDEZ DE LA TORRE, A.: La realidad energética en la Unión Europea, *Boletín ICE*, num. 2887 2006, pp. 13-24.
- FERRERO-WALDNER B.: "The European neighbourhood policy: The EU's newest foreign policy instrument", *European foreign affairs review*, 11 (2), 2006, pp. 139-142.
- FINONA D., LOCATELLI C.: "Russian and European gas interdependence: Could contractual trade channel geopolitics?" *Energy Policy* 36 (3), 2008, pp. 423–442.
- FLETCHER S.: "Lower E&P spending ends 6-year global rally", *Oil & Gas Journal*, 107 (1), 2009, pp. 24-54
- FRIEDMAN T.: "La primera ley de la petropolítica" *Foreign Policy*, Edición española num. 15, junio –julio 2006, pp. 24-32.
- GADDY C., ICKES B.: "Resource rent and the Russian economy" *Eurasian Geography and Economics*, 46 (8) 2007, pp. 559-583.
- GARCÍA-VERDUGO J.: "Economía política de la reciente subida de los precios del petróleo", *Cuadernos de Información económica*, num. 158, 2000, pp. 133-144.
- GARCÍA-VERDUGO J.: "El mercado internacional de petróleo: una introducción para no iniciados", *A distancia*, num. 2, 2000 pp. 96-103.
- GARCÍA-VERDUGO J.: "Energía y geopolítica: claves del entorno internacional", *Cuadernos de Información Económica*, num. 198, 2007, pp. 41-50.
- GATELY D.: "What oil export levels should we expect from OPEC?", *Energy Journal*, 28 (2), 2007, pp. 151-173.
- GHILÈS F.: "Argelia, Europa y el gas: una asociación estratégica" *Política Exterior*, vol. 21, julio –agosto, num. 118, 2007, pp.87-98.
- GOLDMAN M. I.: "Soviet energy runs out of gas", *Current history*, 89 (54), 1990, pp. 313-336.
- GOUJON A.: "Language, nationalism, and populism in Belarus", *Nationalities Papers*, 27 (4), 1999, pp. 61-77.
- GULIYEV F., AKHRARKHODJAEVA N.: "The Trans-Caspian energy route: Cronyism, competition and cooperation in Kazakh oil export" *Energy Policy*, num. 37 (2009), pp. 3171–3182.
- GUZZINI S.: "Structural power: the limits of neorealist power analysis" *International Organization*, 47 (3), 1993, pp. 443-478.
- HAAS B.: "The balance of power: Prescription, concept or propaganda" *World Politics*, vol. 5, num. 4, 1953, pp. 422-477.
- HAGAN C.: "Geopolitics" *The Journal of Politics*, Vol. 4, No. 4 (Nov., 1942), pp. 478-490.

- HANSON P.: "The resistible rise of State control in the Russian oil industry" *Eurasian Geography and Economics*, 2009, 50 (1), pp. 14–27.
- HARTLEY P. R., MEDLOCK III K. B., ROSTHAL J. E.: "The relationship of natural gas to oil prices", *Energy Journal*, 29 (3), 2008, pp. 47-65.
- HOGAN W., MOSSAVAR-RAHMANI B.: "Energy security revisited" *Harvard International Energy Studies*, num. 2 1987, Energy and Environmental Policy Center, Harvard University.
- HOLLAND S. P.: "Modeling peak oil", *Energy Journal*, 29 (2), 2008, pp. 61-79.
- HOMANS G.: "Social behavior as exchange", *American Journal of Sociology*, num.63, 1958 pp.597-606.
- HOTELLING H.: "The economics of exhaustible resources" *The Journal of Political Economy*, 39 (2), 1931, pp. 137-175.
- HUBBERT M. K.: "Estimation of oil and gas resources." *U.S. Geological Survey, Workshop on Techniques of Mineral Resource Appraisal*, pp. 16-50, U.S, Denver, 1972.
- HUBBERT M. K.: "The energy resources of the earth." *Scientific American* 225 (September 1971), pp. 60-70.
- HUBERT, L.: "Influence de deux chocs pétroliers sur la politique nucléaire menée par la communauté européenne (1973-1979), *Revue de Marché Común et de l'Union Européene*, num. 442 octobre – novembre, 2000, pp. 630 – 645.
- JAFFE A., MANNING R.: "Russia, energy and the west", *Survival*, 43 (2), 2001, pp. 133.
- JERVIS R.: "Theories of war in an era of leading-power peace" *American Political Science Review*, nº 96, 2002, pp. 1-14.
- JERVIS R.: "Realism, neoliberalism and cooperation: understanding the debate" *International Security*, vol. 24 summer 1999, pp. 42-63.
- JIANG W., SIMIN Y.: "China's small leap forward in its energy "go-out" strategy" *Geopolitics of Energy*, vol. 31, num. 6 & 7, June-July 2009, pp. 5-12.
- JOHNSTON R.: "Political geography, Mackinder and Russian geopolitics", *Geopolitics*, 14: 1, (2009), pp. 182-189.
- JOSKOW P.: "Energy Policy and their consequences after 25 years" *The Energy Journal*, IEEA, 24 (4), 2003, pp. 17-49.
- KERR D.: "Central Asian and Russian perspectives on China's strategic emergence" *International Affairs*, 86: 1 (2010) pp. 127–152
- KILIAN L.: "The effects of exogenous oil supply shocks on output and inflation: evidence from the G7 countries", *Working Paper*, Michigan University, 2005

- KISSINGER H.: "Address to the sixth special session of the United Nations General Assembly" *International Organization*, num. 28, 1974, pp 573-583.
- KJARSTAD J., JOHNSON F.: "Resources and future supply of oil", *Energy Policy*, 37 (2), 2009, pp. 441-464.
- KOHL W. L.: "OPEC behavior, 1998-2001", *Quarterly Review of Economics & Finance*, 42 (2), 2002, pp. 209-232.
- KRAMER M.: "Russian policy toward the Commonwealth of Independent States. Recent Trends and future prospects", *Problems of Post-Communism*, 55 (6) November/December 2008, pp. 3-19.
- KRASNER S. D.: "Regimes and the limits of realism: regimes as autonomous variable" *International Organization*, 36 (2), Spring, 1982, pp. 497-510
- KRASNER S. D.: "Source structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables" *International Organization*, 36 (2), Spring, 1982, pp. 185-205
- KRASNOV, G. V. BRADA, J. C.: "Implicit subsidies in Russian-Ukrainian energy trade", *Europe-Asia Studies*, 49 (5), 1997, pp. 825-843.
- KUBOWINA M., TABATA S., USTINOVA N.: "How largest the oil and gas sector of Russia? A research report" *Eurasian Geography and Economics* 48 (3), pp. 68-76.
- LANTEIGNE M.: "In Medias Res": the development of the Shanghai Co-operation Organization as a security community" *Pacific Affairs*, vol. 79, N° 4, Winter, 2006/2007, pp. 605-622.
- LEDER F., SHAPIRO J. N.: "This time it's different: An inevitable decline in world petroleum production will keep oil product prices high, causing military conflicts and shifting wealth and power from democracies to authoritarian regimes", *Energy Policy*, 36 (8), 2008, pp. 2840-2842.
- LEFEBVRE M.: "La politique de voisinage: nouveau départ pour une ambition géopolitique", *Revue du Marche Commun et de l'Union Européenne*, num. 504, janvier 2007, pp.22-26.
- LEI W.: "Energy security and Sino-US relations: Sound but not good?" *Geopolitics of Energy*, 28 (8), August 2006, pp. 2-6.
- LEVY W. J.: "Oil and the decline of the west", *Foreign Affairs*, 58 (5), 1980, pp. 999-1015.
- LIÑAN D. J.: "La cooperación política europea: evoluciones y perspectivas", en *Cursos de Derecho Internacional Vitoria Gasteiz* 1988, Universidad del País Vasco, pp. 439-480.
- LOCATELLI C.: "The Russian oil industry between public and private governance: Obstacles to international oil companies investment strategies", *Energy Policy*, 34 (9), 2006, pp. 1075-1085.

LÓPEZ GARCÍA B.: "Emergencia y declive de los terceros mundos: una mirada desde el nuevo milenio" *Anales de Historia Contemporánea*, num. 16, 2000, pp. 137-152.

LÓPEZ M.: "Política energética y renegociación del Tratado Constitucional" en *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, num. 27 mayo-junio de 2007, en prensa

LÓPEZ V.: "La Carta Europea de la Energía" *NOTICIAS C.E.E*, octubre 1992, Año VIII, num. 93, pp. 69-80.

LYNCH A.: "The changing contours of soviet-east European relations", *Journal of International Affairs*, 42 (1), 1989, pp. 423-452.

LYNCH M. C.: "Petroleum resources pessimism debunked in Hubbert model and Hubbert modelers' assessment", *Oil and gas journal*, 101 (27), 2003, pp. 38-47.

LYNCH M. C.: "The new pessimism about petroleum resources: Debunking the Hubbert model (and Hubbert modelers)", *Minerals And Energy - Raw Materials Report*, 18 (1), 2003, pp. 21-32.

LYNCH M. C.: "Blood or gold? Politics, economics and energy security", *The Emirates Occasional Papers*, num. 47, The Emirates Center for Strategic Studies and Research, 2002.

MACKINDER H.: "The geographical pivot of history" *The Geographical Journal*, num. 23, 1904, pp. 421-437.

MACKINLAY A.: "El resurgimiento militar de Rusia" *ARI* num. 64/2009, Real Instituto Elcano.

MALKAWI B.: "Disciplining the oil cartel: Limits of the WTO in a case against the Organization of Petroleum Exporting Countries", *European Business Law Review*, num. 20, 2009, pp. 931-948.

MARÍN J. M., VELASCO C., y otros: "Energía: Futuro y claves del entorno internacional" en RAVINA L. (dir): "Observatorio sobre el gobierno de la economía internacional" *Papeles de la Fundación*, num. 20, 2007, Fundación de Estudios Financieros, pp.187-229.

MASSANSALVADOR F.: "Diez años de la nueva Rusia" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, num. 59, 2002, pp. 13-32.

MAVRAKIS D., THOMAIDIS F., NTROUKAS I.: "An assessment of the natural gas supply potential of the south energy corridor from the Caspian region to the EU", *Energy Policy*, 34 (13), 2006, pp. 1671-1680.

MAY C.: "Strange fruit: Susan Strange's theory of structural power in the international political economy", *Global Society*, 10 (2), 1996, pp. 167-189.

MAYORAL C.: "España: Una encrucijada en el negocio del gas natural licuado (GNL)", *Cuadernos de Energía*, num. 16, 2007, pp. 36-46.

- MCNULTY S.: "US gears up to take on Russia and Middle East in natural gas exports" *Financial Times*, October 8, 2010, p. 22.
- MERNIER A.: "The future of the Energy Charter Treaty after the 2009 Russia-Ukraine crisis" Seminario Interno del Oxford Institute for Energy Studies, celebrado el 14/10/2009.
- MESA R.: "Europa, la Comunidad y los cambios en el Este. Una perspectiva desde las relaciones internacionales" en *Revista de Instituciones Europeas* 1990, vol. 17, num. 3, pp. 745-784.
- MIRAS SALAMANCA P.: "El futuro de las reservas estratégicas de petróleo y de los protocolos de emergencia" *Cuadernos de Energía*, num. 29, 2010, pp. 29-34.
- MOHN K., MISUND B.: "Investment and uncertainty in the international oil and gas industry", *Energy economics*, 31 (2), 2009, pp. 240-248.
- MOHR S. H., EVANS G. M.: "Mathematical model forecasts year conventional oil will peak", *Oil & Gas Journal*, 105 (17), 2007, pp. 45.
- MOLLER B.: "Conceptos sobre seguridad: Nuevos riesgos y desafíos", *Desarrollo económico: Revista de ciencias sociales*, 36, num. 143 octubre- diciembre 1996, pp. 769-791.
- MORENO L.: "Las relaciones exteriores de la Unión Europea en materia de energía: especial referencia a la Carta Europea de la Energía", *Noticias de la Unión Europea*, num. 234, julio 2004, Año XX, pp. 9-30.
- MOROZOVA N.: "Geopolitics, eurasianism and Russian foreign policy under Putin", *Geopolitics*, 14: 4, (2009), pp. 667-686.
- MORSE E., RICHARD J.: "The battle for energy dominance" *Foreign Affairs*, 81 (2), 2002, pp. 16-31.
- MOTYL A.: "Ukrainian blues", *Foreign Affairs*, 89 (4), 2010, pp. 125-137.
- MUNICH GASA J.: "El dialogo Euro-árabe" en *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, num. 16, 1989, pp. 23-36
- MYERS A., LEWIS S.: "Beijing's oil diplomacy" *Survival*, 44 (1), Spring, 2002, pp. 115-134
- NAKAMURA D.: "Global refining capacity increases slightly in 2006", *Oil & Gas Journal*, 104 (47), 2006, pp. 47-56.
- NEXON D.: "The balance of power in the balance" *World Politics*, vol. 61, nº 2, April 2009, pp. 330-359.
- NÚÑEZ J. A., CARRASCO M.: "Política exterior y de seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial" *Papeles del Este*, num. 16, 2008, pp. 81-95.
- NYE J.: "Soft power," *Foreign Policy*, 80 (3), 1990, pp. 153-171.

- OROZCO G.: "El aporte de la escuela de Copenhague a los estudio de seguridad" *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, num. 1, 2006, pp. 141- 162.
- OROZCO, G.: "La Seguridad en las Relaciones Internacionales" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* num. 72 diciembre 2005 – enero 2006. p. 161 – 180.
- OSMUNDTSEN P.: "Valuation of international oil companies", *The Energy Journal*, 27 (3), 2006, pp. 49-81.
- PALAZULOS E.: "La situación energética de las Repúblicas ex soviéticas" *ICE* num. 717 mayo 1993, pp.43-47.
- PASUKEVICIUTE I, ROE M.: "Strategic policy and the logistics of crude oil transit in Lithuania" *Energy Policy*, 33 (2), 2005, pp. 857–866.
- PEREZ DE GRACIA F.: "Incidencia del petróleo en la economía" en RAVINA L. (dir): "Observatorio sobre el gobierno de la economía internacional" *Papeles de la Fundación*, num. 20, 2007, Fundación de Estudios Financieros, pp. 175-186.
- PETIT Y.: "A la recherche de la politique européenne de l'énergie", *Revue Trimestrielle de Droit Européen*, 4 (42), 2006, pp. 593-620.
- PORFIRYEV V. B.: "Inorganic origin of petroleum" *American Association of Petroleum Geologists (AAPG) Bulletin*, vol. 58, 1974,
- QUIRÓS CORRADI A.: "Energy and the exercise of power", *Foreign Affairs*, 57 (5) 1979, pp. 1144-1167.
- RAMÍREZ M.: "La Diplomacia de la Energía" en *Cuadernos de Energía*, num. 13, junio de 2006,
- RAVINA L. (dir): "Observatorio sobre el gobierno de la economía internacional" *Papeles de la Fundación*, num. 20, 2007, Fundación de Estudios Financieros.
- RODERICK M.: "The concept of power: a critical defence" *The British Journal of Sociology*, 20 (3), 1971, pp. 240-256.
- ROTHSCHILD E.: "What is security?" *Daedalus*, summer 1995, 124 (3), pp. 53 – 99.
- ROSE G.: Neoclassical realism and theories of foreign policy, *World Politics* 51 (1) 1998, pp. 144-172.
- RYWKIN M.: "Russia and the near abroad under Putin" *American Foreign Policy Interests*, num. 25, 2003, pp.3-12
- SAINZ GSELL, N.: Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas. Actores, política y seguridad, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, num. 70-71, octubre 2005, pp.115-142.
- SAN ANTONIO S.: "EURATOM: Reflexión sobre el pasado, mirando al futuro", en *Cuadernos de Energía*, num. 16, abril de 2007, pp. 10-13.

- SANAHUJA J. A.: “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la Sociedad Internacional contemporánea”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria*, 2007, pp. 297-383.
- SÁNCHEZ ORTEGA A.: “La articulación de una política de seguridad energética en la Unión Europea: la crisis de enero como campo de pruebas” *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, num. 12, 2009(a), pp. 167-202.
- SCHUYLER J.: “Probabilistic reserves definitions, practices need further refinement”, *Oil & Gas Journal*, 97 (22), 1999, pp. 64.
- SHERR J.: “Russia-Ukraine rapprochement?: The black sea fleet accords” *Survival*, 39 (3), 1997, pp. 33 – 50.
- SIMIN Y.: “China’s overseas quest for energy security and it’s geopolitical implications for the United States” *Geopolitics of Energy*, vol. 30, num. 8 & 9, August-September 2008, pp. 9-18.
- SMITH J. L.: “Oil and the economy: Introduction”, *Quarterly review of economics & finance*, 42 (2), 2002, pp. 163.
- SMITH K.: “Russia and European energy security. Divide and dominate”, *Center for Strategic and International Issues*, Washington, D.C., October 2008.
- SMITH K.: “Russian energy policy and its challenge to western policy makers” *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., March 2008.
- SOLANA J.: “Hacia una política energética exterior europea”, en *Cuadernos de Energía*, num. 15, enero 2007.
- STANISLAW J.: “El juego de la energía: El nacionalismo de los recursos, la lucha global por la energía y la necesidad de interdependencia mutua” *Separata del num. 23 de Cuadernos de Energía*, 2009.
- STEIN E. L.: “The politics of soviet oil”, *Energy Policy*, 8 (3), 1980, pp. 203-212.
- STRANGE S.: “The study of transnational relations” *International Affairs*, 52 (3), 1976, pp. 333-345.
- TATU M.: “Mijail Gorbachov y Europa” *Política Exterior*, 1987, vol. I, num. 1, pp. 66-76.
- TAYLOR I.: “China’s oil diplomacy in Africa” *International Affairs* 82 (5), 2006, pp. 937–959.
- TREISMAN D.: “Putin’s Silovarchs” *Orbis*, 51 (1), 2007, pp. 141-153.
- TSOSKOUNOGLU M., AYERIDES G., TRITPOULOU E.: “The end of cheap oil: Current status and prospects”, *Energy Policy*, 36 (10), 2008, pp. 3797-3806.
- TVARONAVICIENE, M., SAEK, J.: “The role of Russia in the Lithuanian oil business”, *Journal of East-West Business*, 11 (3), 2006, pp. 75- 83.

UMBACH F.: "Global energy security and the implications for the EU" *Energy Policy*, 38 (3), 2010, pp. 1229-1240.

VAN DER LINDE C.: "The art of managing energy security risks" *EIB Papers*, 12 (1), 2007, pp. 50-78.

VIKAS S., ELLSWORTH C.: Oil companies adjust as government roles expand. Part 1 *Oil & Gas Journal*, 105 (12), 2007, pp. 18 – 25.

VIKAS S., ELLSWORTH C.: Relationships changing as NOC, IOC roles evolve. Part 2, *Oil & Gas Journal*, 105 (13), 2007, pp. 22 – 26.

VITKUSG.: "Russian pipeline diplomacy: a Lithuanian response" *Acta Slavica Iaponica*, num. 26 / 2009, pp. 25-46.

VIVODA V.: "Diversification of oil import sources and energy security: A key strategy or an elusive objective?" *Energy Policy*, 37 (11), 2009, pp. 4615-4623.

WAAL T.: "Remaking the Nagorno-Karabakh peace process", *Survival*, 52 (4), 2010, pp. 159-176.

WAETERLOOS C., GALLEGU M.: "El Tratado EURATOM: 50 años al servicio de Europa" en *Cuadernos de Energía*, num. 16 abril, de 2007, pp. 6-10.

WALT S.: "Alliances in a unipolar world" *World Politics*, vol. 61, nº 1, January 2009, pp. 86-120.

WALT S.: Alliance formation and the balance of the world power, *International Security*, vol. 9, 1985, pp. 3-43.

WERNER J.: "Concepts of Geopolitics" *American Sociological Review*, vol. 8, nº. 1 (Feb., 1943), pp. 55-59

WEINBERG D. M., COPLON G. H., WILLIAMS J. F.: "Oil industry has new risk factor: Terrorism", *Oil & Gas Journal*, 106 (9), 2008, pp. 18.

WELT C.: "Energy insecurity in Georgia", *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., January 24, 2006.

WINDMULLER J. P.: ""European labor relations: Text and cases" *Industrial and Labor Relations Review*, 34, 1981, pp. 459.

World Gas Intelligence, vol XXI, nº 21, May 26, 2010.

World Gas Intelligence, vol XXV, nº 19, September 22, 2010.

X.: "The sources of soviet conduct", *Foreign Affairs*, 25 (4), 1946, pp. 566-582.

YAKEMTCHOUK R.: "L'Union Européenne face á la crise de l'énergie", *Revue du Marche Commun et de l'Union Europeenne*, num. 492, octobre-novembre 2005, pp.589-596.

- YERGIN D. ROBERTS S. C.: "Riding the tiger", *Energy (norwalk, connecticut)*, 29 (2), 2004, pp. 34-37.
- YERGIN D. STOPGARD M.: "The next prize", *Foreign Affairs*, 82 (6), 2003, pp. 103-114.
- YERGIN D.: "Energy security in the 1990s", *Foreign Affairs*, 67 (1), 1988, pp. 110-132.
- YERGIN D.: "Over a barrel", *Fortune*, 151 (10), 2005, pp. 114-114.
- YERGIN D.: "What does 'energy security' really mean?" *Wall Street Journal - Eastern Edition*, 248 (8), 2006, pp. A12.
- YERGIN D.: "Crisis in the pipeline", *Wall Street Journal - Eastern Edition*, 248 (33), 2006, pp. A10.
- YERGIN D.: "Energy independence", *Wall Street Journal - Eastern Edition*, 249 (18), 2007, pp. A19.
- YERGIN D.: "Ensuring energy security", *Foreign Affairs*, 85 (2), 2006, pp. 69-82.
- YERGIN D.: "How much oil is really down there?" *Wall Street Journal - Eastern Edition*, 247 (98), 2006, pp. A18.
- ZHEN W.: "China-Central Asian gas pipelines: implications for China's energy security" *Geopolitics of Energy*, vol. 30, num. 8 & 9, August-September 2008, pp. 3-9.
- ZUBELZÚ G.: "Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente" *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50 (1), 2007, pp. 102-120.

Publicaciones electrónicas

- "71% say finding new energy sources more important than conservation public sees need to be less dependent on foreign oil" *Rasmussen Reports*, Tuesday, October 03, 2006, disponible en: <http://www.rasmussenreports.com/>
- "Developing external energy policy for the EU", *Europe press release*, Brussels, 30 November 2007. MEMO/07/533, disponible en: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/07/533>.
- "Ex primera ministra de Ucrania afirma que su país quiere beneficiarse del conflicto de gas ruso-bielorruso" *RIA Novosti*, 23/ 06/ 2010, disponible en: <http://sp.rian.ru/>.
- "Putin declara que en vez del sistema de trasiego de gas bielorruso podría utilizarse el ucraniano" *RIA Novosti* 21/ 06/ 2010, disponible en: <http://sp.rian.ru/>.
- "Russia-Belarus gas dispute: Commission strongly concerned about gas cuts in Lithuania", *Europe press release*, Brussels, 23 June 2010, IP/10/797, disponible en:

<http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/10/797&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>.

“Strategies and influence of emerging national oil companies on world energy markets” *Research Protocol* Energy Forum of the James A. Baker III Institute for Public Policy at Rice University and Petroleum Energy Center of Japan, disponible en: <http://www.rice.edu>.

“The changing role of NOCs in international energy markets”, *Baker Institute Policy Reports*, num. 35, April 2007, Energy Forum of the James A. Baker III Institute for Public Policy at Rice University and Petroleum Energy Center of Japan, disponible en: <http://www.rice.edu>.

AIE: “Sistema de respuesta de la AIE ante situaciones de emergencia en el abastecimiento de petróleo”, AIE, París, 2010, disponible en http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2008/fs_response_system_spanish.pdf

ALLSOPP C., FATTOUH B.: “Oil prices: fundamentals or speculation?” *Oxford Institute for Energy Studies*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>

BAEV P. K., “Moscow playing hard-ball in its quasi-partnership with NATO” *Eurasia Daily Monitor* vol. 6 Issue: 87 May 6, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>

BAEV P. K.: “Medvedev re-energizes Russian Caspian policy in Baku” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 159, September 7, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

BLAGOV S.: “Russia struggles to forge global energy partnerships” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8 Issue: 72, April 13, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

FLORIAN BAUMANN F., SIMMERL G.: “Between conflict and convergence: the EU member states and the quest for a common external energy policy” *C·A·P Discussion Paper*, Center for Applied Policy Research, 08.02.2011, disponible en: <http://www.cap-lmu.de/aktuell/meldungen/2008/krakow.php>.

BAWKS B., SPANCAKE L., DAVIS N., FILAS G., SCHMITT B.: *Performance profiles of major energy producers 2007*, Energy Information Administration, Washington, DC, 2008, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/perfpro/020607.pdf>,

BELI A.: “La posición rusa con respecto al Tratado sobre la Carta de la Energía”, *ARI* num. 98, septiembre de 2009, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

BLAGOV S.: “The CSTO seeks stronger security arrangements” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 98, May 20, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>

BLANK S.: “Russia’s Strategic Gains at Ukraine’s and Europe’s Expense” *Eurasia Daily Monitor* vol. 7 Issue: 81, April 27, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>

BP Statistical Review of World Energy 2009, disponible en <http://www.bp.com>.

BP Statistical Review of World Energy 2010, disponible en <http://www.bp.com>.

BP *Statistical Review of World Energy 2011*, disponible en <http://www.bp.com>

BRAGHIROLI S., CARTA C.: "The EU's attitude towards Russia: condemned to be divided? An analysis of the Member States and Members of the European Parliament's preferences", disponible en: <http://www.jhubc.it/ecpr-riga/virtualpaperroom/042.pdf>.

BRUCE C.: "Fraternal Friction or Fraternal Fiction? The Gas Factor in Russian-Belarusian Relations" *Oxford Institute for Energy Studies* 2005, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

CAMPBELL C.J.: *Oil depletion. The heart of the matter*, disponible en: <http://www.hubbertpeak.com/campbell/TheHeartOfTheMatter.pdf>.

CAMPBELL C.J.: *Peak Oil: an Outlook on Crude Oil Depletion*, disponible en: <http://greatchange.org/ov-campbell,outlook.html>.

CHOW E.: "China's soft power in developing regions new major player in the international oil patch" en MCGIFFERT K. (ed). *Chinese soft power and its implications for the United States. Competition and cooperation in the developing world*. A report of the CSIS Smart Power Initiative, Center for Strategic and International Studies, Whashington D.C., 2009, pp. 91-97, disponible en: <http://csis.org>.

CINTI V.: *The political economy of oil depletion*, Tesi di Laurea, Universita' Degli Studi di Modena e Reggio Emilia, 2008, disponible en: <http://www.peakoil.net/publications/the-political-economy-of-oil-depletion>.

CIOBANU C.: "NATO/EU enlargement: Moldova and the "frozen and forgotten" Conflicts in Post-Soviet States" *U.S. Institute of Peace*, Washington, DC, 2004, disponible en: [http://www.ipp.md/public/biblioteca/74/en/Report July 25, revised.doc](http://www.ipp.md/public/biblioteca/74/en/Report%20July%2025,%20revised.doc).

CORDESMAN A. H.: *Security Challenges and Threats in the Gulf: A Net Assessment*, Center for Strategic an International Studies, September 2008, disponible en: www.csis.org/burke/reports.

DANIELYAN E.: "Russia boosts military alliance with Armenia" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 159, September 7, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

DE JONG J. y WEEDA E.: "Informe sobre Energía Clingendael. Europa, la UE y sus tesis sobre energía en 2050" Separata de *Cuadernos de Energía* N° 20, pp. 1-52, pp. 47-48, disponible en: <http://www.enerclub.es>.

DG competition report on energy sector inquiry, 103 SEC, (2006) 1724, European Commission, Brussels, 10 January 2007, disponible en: <http://ec.europa.eu/competition/sectors/energy/inquiry/index.html>.

EIA: "Short-term energy outlook supplement: the 2007 outlook for hurricane impacts on Gulf of Mexico crude oil and natural gas production" *Energy Information Administration*, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/steo/pub/pdf/hurricanes.pdf>.

EIA: *International Energy Outlook 2007*, Energy Information Administration, disponible en: <http://www.eia.doe.gov>.

ELLISON J., KELIC A., CORBET T.: *Is A Natural Gas Strategic Reserve for the US Necessary?* Critical Infrastructure Modeling & Simulation, Sandia National Laboratories, 2007, disponible en: <http://www.systemdynamics.org/conferences/2007/proceed/papers/ELLIS216.pdf>.

EMERSON A.: The future of the global oil market, *Energy Security Analysis, Inc*, 2007, disponible en: <http://www.esai.com/pdf/FutureGlobalOilMarket.pdf>.

Energy security and competition policy 2007, Directorate for Financial and Enterprise Affairs Competition Committee, Organisation for Economic Co-operation and Development, 14-Jan-2008, DAF/COMP (2007)35, disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/5/21/39897242.pdf>.

EYROUSE S.: "Central Asia's growing partnership with China" *FRIDE Working Paper 04*, October 2009, disponible en: <http://www.fride.org/>.

FAGAN M.: "Sheikh Yamani predicts price crash as age of oil ends" *Telegraph*, 25 Jun 2000, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/>.

FATTOUH B.: "An anatomy of the crude oil pricing system", *Oxford Institute for Energy Studies*, January 2011, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

FATTOUH B.: "How secure are middle east oil supplies?" *Oxford Institute for Energy Studies*, September 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

FATTOUH B.: "OPEC pricing power. The need for a new perspective", *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

FATTOUH B.: "To cut or not to cut: the dilemma facing OPEC", *Oxford Energy Comment*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

FELGENHAUER P.: "Medvedev tells the west to keep out of Georgia" *Eurasia Daily Monitor* vol. 6, Issue: 78, April 23, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

FERRERO-WALDNER B.: "European external relations and energy policy: towards an international energy strategy", 11 September 2007, SPEECH/07/517, disponible en: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=SPEECH/07/517&type=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>.

GHALI, B.: Un Programa de Paz, A/47/277 de 17 de junio, 1992, disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/47/277>.

GAULT J.: European energy security: balancing priorities, *FRIDE Comment*, May 2007, disponible en: <http://www.fride.org/File/ViewFile.aspx?FileId=1499>.

GAZPROM: *Gazprom Databook* 2008, disponible en: <http://www.gazprom.com/investors/reports/2008/>.

- GAZPROM: *Gazprom Databook 2009*, disponible en: <http://www.gazprom.com/investors/reports/2009/>.
- GAZPROMNEFT: *Annual Report 2009*, JSC GAZPROM NEFT, 2008, disponible en: <http://www.gazprom.com>.
- GORST I.: *Russian pipeline strategies: business versus politics*, McGraw Hill Publications, October 2004, disponible en: <http://www.rice.edu>.
- HALLOUCHE, H.: "The gas exporting countries forum: is it really a gas OPEC in the making?", *Oxford Institute for Energy Studies*, 2006, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.
- HANSEN S.: *Pipeline politics; the struggle for control of the Eurasian energy resources*, The Hague, Clingendael Institute, April 2003, disponible en: http://www.clingendael.nl/publications/2003/20030400_ciep_paper_hansen.pdf.
- HEDENSKOG J., LARSSON R.: *Russian leverage on the CIS and the Baltic States*, Stockholm, FOI, 2007. pp. 48 y ss, disponible en: <http://www2.foi.se/rapp/foir2280.pdf>.
- HIDALGO M. A.: "Dragón sin fondo: Análisis económico y geopolítico del impacto chino en el mercado petrolero" *Observatorio de la Política China*, 2007, disponible en: <http://www.politica-china.org/>.
- HINOJOSA L.: "Globalización y soberanía de los Estados" *Revista Electrónica De Estudios Internacionales*, num. 10, 2005, disponible en: <http://www.reei.org>.
- HOYOS C.: The new seven sisters: oil and gas giants dwarf western rivals, *Financial Times*, March 11 2007, disponible en: <http://www.ft.com>.
- HURST C.: The terrorist threat to liquefied natural gas: Fact or fiction? *Institute for the Analysis of Global Security (IAGS)*, February 2008, disponible en: <http://www.iags.org/hurstling0208.pdf>.
- IEA: "Perspectives on Caspian Oil and Gas Development" *International Energy Agency Working Paper Series*, December 2008, disponible en: http://www.iea.org/papers/2008/caspian_perspectives.pdf.
- IEA: *Resources to reserves. Oil & gas technologies for the energy markets of the future*, OECD/IEA, 2005, disponible en: http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2005/oil_gas.pdf.
- IONELA I.: "China's energy strategy in central Asia: interactions with Russia, India and Japan" *UNISCI Discussion Papers*, N° 24 (October/Octubre 2010), disponible en: http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP_24_POP.pdf
- ISBELL P.: "El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas" *Documento de Trabajo*, num. 21/2007, 30/05/2007, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>.

ISBELL p.: “Una visión preliminar de la futura política energética de Obama” *Documento de Trabajo* 2/2009, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

JIMENEZ-GUERRA A.: “The World Trade Organization and oil” *Oxford Institute for Energy Studies*, October 2001, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/>

KAUSCH K.: “Europa y Rusia, más allá de la energía”, *FRIDE Working Paper* num. 33, 2007, disponible en: <http://www.fride.org/>.

KORDUBAN P.: “Gas in exchange for naval base: a boon to Ukraine’s weak economy” *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 82, April 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

KRAUTKRAEMER J. A., TOMAN M.: *Fundamental economics of delectable energy supply*, November 2003, Discussion Paper 03-01, disponible en: <http://www.rff.org/Documents/RFF-DP-03-01.pdf>.

KUTOVOY G.: “End of Nabucco project?” *European Dialogue*, disponible en: <http://eurodialogue.org/End-of-Nabucco-project>.

KUZIO T.: “Ukraine’s foreign policy turns east” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 79, April 23, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

LAMY P.: “La Ronda de Doha beneficiará al comercio de energía” discurso pronunciado por el Director General Pascal Lamy, *WTO NOTICIAS: DISCURSOS*, 16 de noviembre de 2007, disponible en: http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl80_s.htm.

LARSON A.: La Geopolítica del Petróleo y el Gas Natural. *Perspectivas Económicas*. Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, vol. 9, num. 2, mayo de 2004, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/ites/0504/ijes/toc.htm>.

LARSSON R.: *Russia’s Energy Policy: Security Dimensions and Russia’s Reliability as an Energy Supplier*, Stockholm, FOI, 2006, disponible en: <http://www2.foi.se/rapp/foir1934.pdf>.

LIBRO VERDE: Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura, COM (2006) 105 final, Comisión de las Comunidades Europeas, 08.03.2006, disponible en: http://eur-lex.europa.eu/smartapi/cgi/sga_doc?smartapi!celexplus!prod!DocNumber&lg=es&type_doc=COMfinal&an_doc=2006&nu_doc=105

MABRO R.: “El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética” *ARI* num. 114/2007, noviembre de 2007, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

MACKINLAY A.: “El resurgimiento militar de Rusia” *ARI* num. 64/2009, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

MARAT E “SCO’s tipping point in central Asia” *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 117, June 17, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

MARPLES D.: "Belarus demands more concessions from Russia on Oil and Gas" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 119, June 21, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

MARPLES D.: "Russia increases pressure on Lukashenka" *Eurasia Daily Monitor*, vol 7, Issue: 189 October 20, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

MARPLES D.: "Russia Turns on Lukashenka" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, issue 133, July 12, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>

MARPLES D.: "The "Great Game": Lukashenka slowly drawn into Russian orbit" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 62 March 31, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

MASTRANGELO E.: *An analysis of price volatility in natural gas markets*, Energy Information Administration, Office of Oil and Gas, August 2007, disponible en: <http://www.eia.doe.gov>.

MCGIFFERT K. (ed). *Chinese soft power and its implications for the United States. Competition and cooperation in the developing world*. A report of the CSIS Smart Power Initiative, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2009, disponible en: <http://csis.org>.

MOMMER B.: "The governance of international oil. The changing rules of game" *Working Paper* n° 26, 2000, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

MORÉ I.: "Rusia abre la caja de Pandora del gas" *ARI* num. 29, febrero de 2006, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

NIES S.: "Oil and Gas Delivery to Europe - An overview of Existing and Planned Infrastructures", *Gouvernance Europeenne et Geopolitique de L'energie*, N° 11, *les études*, IFRI, Institut Français des Relations Internationale, Paris, Janvier 2011, disponible en: <http://www.ifri.org/?page=contribution-detail&id=6384&lang=uk>

NINCIC D.: "Maritime piracy: implications for maritime energy security" *Journal of Energy Security*, Thursday, 19 February 2009, disponible en: <http://www.ensec.org/>

OROZCO G.: "Problemas y desafíos de la seguridad en la globalización", *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, disponible en: <http://www.caei.com.ar>.

OTTAWAY D. B., MORGAN D.: "Gas pipeline bounces between agendas" *Pipe Dreams special report of Washington Post*, Monday, October 5, 1998, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/europe/caspian100598.htm>.

PEYROUSE S.: "Central Asia's growing partnership with China" *EU-Central Asia Monitoring*, Working Paper No. 4, 2009, disponible en: <http://www.fride.org/publication/663/central-asia%27s-growing-partnership-with-china>.

PIRANI S.: *Ukraine's gas sector*, Oxford Institute for Energy Studies, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

PIROG R.: "The role of national oil companies in the international oil market", *CRS report for Congress*, August 21, 2007, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/misc/RL34137.pdf>.

Putting a price on energy: International pricing mechanisms for oil and gas (2007), Energy Charter Secretariat, Brussels, 2007, disponible en: <http://www.encharter.org>.

RICHARDSON M.: "A time bomb for global trade: Maritime-related terrorism in an age of weapons of mass destruction", Institute of South East Asian Studies, disponible en: <http://www.iseas.edu.sg/viewpoint/mricsumfeb04.pdf>.

RIOS X.: "China y Venezuela: una amistad con reparos" *Estudios* 08/11/2009, Observatorio de la Política China, disponible en: <http://www.politica-china.org/>.

RIOS X.: "La apuesta africana de China" *FRIDE Comentario*, noviembre de 2006, disponible en: <http://www.fride.org/>.

RIOS X.: "La sed de materias primas" *Análisis* 16/07/2008, Observatorio de la Política China, disponible en: <http://www.politica-china.org/>.

SHARIP F.: "Russia pressures Kazakhstan's ties with Georgia", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, issue: 93, may 16, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SÁNCHEZ ANDRÉS A. (ed): "La interdependencia energética ruso-europea", *Documento de Trabajo* num. 25/2007 – 8/06/2007, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>.

SÁNCHEZ ORTEGA A.: "La reemergencia de Rusia en el espacio postsoviético: La energía como objeto y medio" *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, num. 17, 2009(b), disponible en: <http://www.reei.org/>.

SEGAL P.: "Why do oil price shocks no longer shock?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

SHELL. *Escenarios energéticos Shell en 2050*, Shell International, 2008, disponible en: <http://www-static.shell.com>.

SIPRI: *SIPRI YEARBOOK 2009*, disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2009>

SMITH K.: "Russian energy politics in the Baltics, Poland, and Ukraine. A new stealth imperialism?" *CSIS REPORT*, December 2004, disponible en: <http://www.csis.org>.

SMITH K.: "Russian energy pressure fails to unite Europe" January 24, 2007, disponible en: <http://www.csis.org>.

SMITH K.: "Russian energy pressure fails to unite Europe", *CSIS REPORT*, January 24, 2007, disponible en: <http://www.csis.org>.

SOCOR V.: "Belarus sues Russia in the CIS economic court" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 65, April 5, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Dark but short: Russia's shadow on Georgia's elections" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 104, may 28, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

- SOCOR V.: "Gazprom again reconfigures the south stream project" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 121, June 23, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Gazprom play map games in the Balkans with south stream" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 120, June 22, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Gazprom sees window of opportunity to keep Poland dependent" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7, Issue: 179, October 5, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Lavrov hints at fomenting ethnic tensions inside Georgia" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 132, July 9, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Moscow seeks to remove restraints on naval base upgrade in Ukraine" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 95 May 17, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Moscow showcases Nogatideli as opposition leader in Georgia" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue: 7, January 12, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Moscow tightens squeeze on Belarus oil industry" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 issue 10, January 15, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Non-bloc status covers Ukraine's shift to Russian-vector orientation" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7, issue: 99, May 21, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Odessa-Brody pipeline operating on Azerbaijani oil" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8 Issue: 59, March 25, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Opposition launches another "final fight" against Georgian government" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 8 issue: 100, may 24, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Polish government defends nontransparent gas agreement with Russia" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 198, November 2, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Regime changers and constitutional parties in the Georgian opposition" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 8 issue: 85, may 3, 2011, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Russia adjusting regime change policy in Georgia", *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 7, January 12, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Russia targeting oil assets in Poland and Lithuania" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 102, November 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Russian oil supplies to Lithuania cut off" *Eurasia Daily Monitor* vol. 3 issue 150, August 3, 2006, disponible en: <http://www.jamestown.org>.
- SOCOR V.: "Russian oil supply cut hits Belarusian refineries" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 10, January 19, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Russian-Polish gas agreement leaves key questions unanswered" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 198, November 2, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Turkmen gas export diversification: an overview", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 110, June 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Turkmenistan delays Russian pipeline project and rejects Russian-led gas cartel", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 6 Issue: 76 April 21, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Turkmenistan starts construction of east-west pipeline", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 110, June 8, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V.: "Ukrainian government reconsiders gas policy" *Eurasian Daily Monitor*, vol. 7 issue 63, April 1, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

SOCOR V "Uzbekistan accedes to Collective Security Treaty Organization" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 3, issue: 124, June 27, 2006, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

STANISLAW J.: "El juego de la energía: El nacionalismo de los recursos, la lucha global por la energía y la necesidad de interdependencia mutua" *Separata del num. 23 de Cuadernos de Energía*, 2009, disponible en: <http://www.enerclub.es>.

STERN J., PIRANI S., y YAFIMAVA K.: "The Russo Ukrainian gas dispute of January 2009: a comprehensive assessment", February 2009, *Working Papers*, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

STERN J.: "Continental European long-term gas contracts: is a transition away from oil product-linked pricing inevitable and imminent?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2009, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

STERN J.: "Gas-OPEC: a distraction from important issues of Russian gas supply to Europe", *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/gasresearch.php>

STERN J.: "Is there a rationale for the continuing link to oil product prices in continental European long-term gas contracts?" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/gasresearch.php>.

STERN J.: "The Russian-Ukrainian gas crisis of January 2006" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2006, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

TANGIASHVILI N.: "Las ambiciosas políticas rusas en Georgia: desde fomentar conflictos secesionistas hasta desencadenar la guerra" *ARI* num. 98/2008, Real Instituto Elcano, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

TARAS K.: "The Russian factor in Ukraine's 2010 presidential elections" *Eurasia Daily Monitor*, vol. 7 Issue: 9 January 14, 2010, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

The summary of the energy strategy of Russia for the period of up to 2020, Ministry of Energy of the Russian Federation, Moscow 2003, disponible en: http://ec.europa.eu/energy/russia/events/doc/2003_strategy_2020_en.pdf.

TOMIUC E.: "Moscow moves to draw Moldova, Transdniester leaders back into fold" *Radio Free Europe, radio Liberty*, March 18, 2009, disponible en: <http://www.rferl.org>.

Transatlantic Trends 2007 y Transatlantic Trends 2008, The German Marshall Fund of the United States, disponible en: <http://www.gmfus.org/template/index.cfm>.

TSERETELI, M.: *The impact of the Russia Georgia war on the south Caucasus transportation corridor*, The Jamestown Foundation, Washington, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>.

UNED: *Energía y desarrollo sostenible*, Biblioteca de Ingeniería, recurso electrónico de la Biblioteca de la UNED, disponible en: <http://www.uned.es/biblioteca/energiarenovable3/energia.htm>.

URREA CORRES M.: "La política energética de la Unión Europea a la luz del Tratado de Lisboa" en MINISTERIO DE DEFENSA: Cuadernos de Estrategia. Seguridad, modelo energético y cambio climático, N° 150, Instituto Español de Estudios Estratégicos, enero 2011, pp. 117-143, pp. 129-131, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_150_SeguridadModeloEnergeticoCambioClimatico.pdf.

VAN DER LINDE C. (dir): *Study on energy supply security and geopolitics*, Final report, 2004, Clingendael International Energy Programme, disponible en: <http://www.clingendael.nl/ciep/events/20040130/>.

VILLAR J., JOUTZ F.: "The relationship between crude oil and natural gas prices", *Energy Information Administration*, Office of Oil and Gas, October 2006, disponible en: <http://www.eia.doe.gov>.

WOEHREL S.: "Russian energy policy toward neighboring countries" *Congressional Research Service*, 7-5700, September 2, 2009, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34261.pdf>.

WORLD BANK: *Russia country. Main indicators*. Office Economic Management and Policy Unit, 2009, disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTRUSSIANFEDERATION/Resources/305499-1245838520910/rer20macro_eng.pdf.

WTO: *Analytical index: GATT 1994 general agreement on tariffs and trade 1994*, disponible en: http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/analytic_index_e/gatt1994_e.htm.

YAFIMAVA K.: "The June 2010 Russian-Belarusian gas transit dispute: a surprise that was to be expected" *Oxford Institute for Energy Studies* July 2010, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org/pdfs/NG43.pdf>.

YAFIMAYA K., STERN J.: "The 2007 Russia Belarus gas agreement" *Oxford Energy Comment*, Oxford Institute for Energy Studies 2007, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

YENIKEYEFF S.: "Kazakhstan's gas: export markets and export routes" *Oxford Institute for Energy Studies*, 2008, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>.

YOUNGS R.: "Energy: a reinforced obstacle to democracy?" *Working Paper/Documento de Trabajo*, July 2008, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), disponible en: <http://www.fride.org>.

ERROR: syntaxerror
OFFENDING COMMAND: --nostringval--

STACK:

/Title
()
/Subject
(D:20111020121246+02'00')
/ModDate
()
/Keywords
(PDFCreator Version 0.9.5)
/Creator
(D:20111020121246+02'00')
/CreationDate
(Usuario)
/Author
-mark-